



EL COLEGIO
DE SONORA



CENTRO DE ESTUDIOS
EDUCATIVOS Y SINDICALES
DE LA SECCIÓN 54



Colonia Morelos

Un ejemplo de ética mormona
junto al río Bavispe
(1900-1912)

Irene Ríos Figueroa



Colonia Morelos

Un ejemplo de ética mormona
junto al río Bavispe (1900-1912)

Irene Ríos Figueroa

F1392.M6

R56 Ríos Figueroa, Irene
Colonia Morelos. Un ejemplo de ética mormona junto al río Bavispe (1900-1912) /
Irene Ríos Figueroa.-- Hermosillo, Sonora, México : El Colegio de Sonora, 2012.

486 páginas : ilustraciones, mapas, gráficas, tablas ; 23 cm.

Incluye referencias bibliográficas y anexos

ISBN: 978-607-7775-27-0

Incluye referencias bibliográficas y anexos

1. Mormones y mormonismo – México – Colonia Morelos (Sonora) - Historia 2. Colonia Morelos (Sonora, México) – Historia 3. Matrimonios – Aspectos religiosos – Iglesia mormona – Historia 4. Mormones y mormonismo – México – Región Noroeste – Historia 5. Mormones y mormonismo – México – Región Noroeste – Aspectos éticos y morales – Historia 5. Mormones y mormonismo – México – Colonia Morelos (Sonora) – Vida social y costumbres

ISBN: 978-607-8576-42-5 (PDF)



Rectora de El Colegio de Sonora
Doctora Gabriela Grijalva Monteverde

Director de Publicaciones no Periódicas
Doctor Nicolás Pineda Pablos

Jefa del Departamento de Difusión Cultural
Licenciada Inés Martínez de Castro N.

ISBN: 978-607-7775-27-0

D.R. © 2012 El Colegio de Sonora
Obregón 54, Centro
Hermosillo, Sonora, México
C. P. 83000
<http://www.colson.edu.mx>
publicaciones@colson.edu.mx

Sindicato Nacional de Trabajadores
de la Educación (SNTE) Sección 54

Secretario General
Profesor Jesús Jaime Rochín Carrillo

Centro de Estudios Educativos y Sindicales
(CEEYS)

Directora
Maestra Maribel Salas Navéjar

D.R. © 2012 CEEYS
Salvador Díaz Mirón 98
Colonia Periodista
Hermosillo, Sonora, México
C. P. 83156

Este texto tiene como referente la tesis de maestría “Molinos, carretones y herraduras, huellas de los mormones en Colonia Morelos, 1900-1912”, 2005, El Colegio de Sonora, dirigida por el doctor Servando Ortoll.

Las fotografías que se incluyen en este libro pertenecen a instituciones diversas y/o aparecen en distintos sitios de internet y cuentan con el permiso correspondiente para ser reproducidas en esta edición.

Hecho en México / *Made in Mexico*

Para Aurora,

*quien fue capaz de entretenerme
en Colonia Morelos, el tiempo suficiente,
para que despertara en mí el interés
por la historia de su comunidad.*

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	5
INTRODUCCIÓN.....	7
I. LOS MORMONES Y EL ÁREA DE COLONIZACIÓN.....	14
II. EL MATRIMONIO PLURAL.....	35
III. LOS MORMONES EN MÉXICO.....	55
IV. LAS COLONIAS MORMONAS.....	75
V. COLONIA MORELOS.....	101
VI. EL SISTEMA DE IRRIGACIÓN EN COLONIA MORELOS.....	128
VII. LA ÉTICA MORMONA EN COLONIA MORELOS.....	147
VIII. LA VIDA COTIDIANA EN COLONIA MORELOS.....	166
IX. LOS MORMONES Y EL INICIO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.....	189
X. EL ÉXODO MORMÓN.....	212
CONCLUSIONES.....	240
GLOSARIO.....	245
FUENTES.....	247
ANEXO. COLONIA MORELOS Y SUS HABITANTES MORMONES ENTRE 1900 Y 1912.....	265

AGRADECIMIENTOS

Agradezco, de manera infinita, a las personas e instituciones que colaboraron para crear esta obra. Muchas gracias a El Colegio de Sonora por las intensas jornadas académicas en las que participé, dentro del programa de Maestría en Ciencias Sociales, durante la décima generación, de 2003 a 2005. Su prestigio académico será el mayor respaldo a los estudios que cursé en sus aulas. Al selecto grupo de profesores-investigadores les debo gratitud por las valiosas herramientas metodológicas que tuve el privilegio de recibir a través de las sesiones de clase, pero, sobre todo, a los profesores de la especialidad de Métodos de Investigación Histórica: Servando Ortoll, Ignacio Lorenzo Almada Bay, María del Valle Borrero Silva y José Marcos Medina Bustos. De María del Valle y José Marcos Medina aprendí valiosos conceptos sobre región y frontera, y durante sus cátedras advertí que ambos encuadraban perfectamente en mi investigación, lo mismo que el de microhistoria.

Con Servando Ortoll e Ignacio Almada, al lado de mis compañeros, pasé larguísimas sesiones de clase, que fueron de gran provecho para mi preparación, tanto por los contenidos de sus cátedras como por la vasta experiencia y profesionalismo que ambos poseen. Presumiré con orgullo haber sido su alumno. Mi enorme gratitud al doctor Servando Ortoll por su ánimo, consejos y orientación, y por el valioso tiempo y esfuerzo que sacrificó para transformar la materia bruta de mi tesis en una obra legible y manejable. Sus observaciones me permitieron escribir este libro, con el cual pretendo transmitir mi modesta aportación al conocimiento científico de la colonización mormona en el noroeste de México. Los conocimientos sobre narrativa, redacción y metodología que recibí de él constituyen uno de mis más valiosos activos académicos y me permitieron emplear el rigor científico en esta investigación. Y qué decir del doctor Ignacio Lorenzo Almada Bay: le agradezco de manera infinita sus reflexiones éticas, académicas y de rigor científico, que tuve muy presentes en la creación de este trabajo, así como la recomendación de bibliografía, la cual me resultó muy útil para mi tesis. La pulcritud intelectual que lo caracteriza me hicieron reflexionar una y otra vez en cada párrafo que escribí; sobre todo por sus advertencias sobre las afirmaciones relacionadas con los conceptos “todos” o “ninguno” y los juicios de valor poco reflexionados que pueden exhibir de manera negativa a cualquier historiador. También le agradezco su decidido apoyo ante el Comité Editorial de El Colegio de Sonora para publicar mi investigación.

Aprecio la compañía y el apoyo solidario de mis condiscípulos de especialidad: Ana Isabel, Carmen Bojórquez, Carmen Tonella, Edith, Nohemí, Juan Manuel, Heidi, Marisela, Patty, Roberto y Rodrigo. Juntos formamos una familia, compartimos momentos inolvidables y protagonizamos anécdotas que perdurarán en nuestra memoria. La Secretaría de Educación y Cultura del Estado de Sonora, la Sección 54 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología también tienen su parte en esta obra. A esas instituciones les debo su apoyo para realizar los estudios, de los cuales hoy muestro su producto. Agradezco la participación del Centro de Estudios Educativos y Sindicales, institución de posgrado, en la cual colaboro con servicios docentes, por coeditar esta obra.

Mi gratitud a las personas que colaboraron conmigo como guías, contactos, informantes, entrevistados, facilitadores de materiales y hasta choferes en el área de las colonias mormonas. En la Ciudad de México, a Fernando Rogelio Gómez Páez, de Logan, Utah, y a Sergio Pagaza Castillo, por la atención que me brindaron en el Museo de Historia del Mormonismo en México, que ellos dirigen. Tengo en gran estima su desinteresado apoyo y los valiosos materiales que me proporcionaron. Al personal del Archivo General de la Nación, del Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana, del Archivo Histórico del Agua, de la Biblioteca Nacional, de la Secretaría de la Reforma Agraria y del Archivo Histórico “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores. También a la doctora Jane-Dale Lloyd, por su conversación privada en la Universidad Iberoamericana.

En Tucson, Arizona, mi agradecimiento al personal de la Arizona Historical Society. También al doctor William H. Beezley, de la Universidad de Arizona, por su invitación a la 52° Reunión Anual del Rocky Mountain Council for Latin American Studies, durante la cual expuse un avance de esta investigación. En Douglas, Arizona, al personal de atención al público del periódico *Douglas Daily Dispatch*, y al de la biblioteca del Cochise College por facilitarme material microfilmado y el equipo para consultarlo. También al personal de la biblioteca de Douglas, Arizona. En Hermosillo, Sonora, al personal de las siguientes instituciones: Misión México-Hermosillo de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la oficina de la Salt Lake Genealogical Society, en la capilla mormona, Archivo General del Estado de Sonora, Archivo del Poder Judicial del Estado de Sonora, Archivo del Arzobispado, y biblioteca y hemeroteca de la Universidad de Sonora. Al arqueólogo César Quijada López, del Centro INAH-Sonora, por facilitarme interesantes fotografías del cañón de El Pulpito y de las huellas de los carretones mormones.

Aprecio también con enorme gratitud la autorización de los administradores de los múltiples sitios de Internet que consulté para publicar la información que obtuve de ellos y que a través del texto se encuentran debidamente citados. Especialmente agradezco la colaboración de Lucy Brown Archer, de Park City, Utah, por las interesantes fotografías e información de primera mano que me permitió utilizar en este libro.

Agradezco a mi esposa, Aurora; a mis hijas Anitza y Danitza, y a mi hijo Abraham, por los cientos de horas de compañía que les robé para terminar este proyecto. Espero que algún día comprendan la magnitud y utilidad de mi esfuerzo, y enriquezcan este trabajo. Y a todas las demás personas, que de forma directa o indirecta participaron en esta obra, gracias. Muchas gracias.

El autor

INTRODUCCIÓN

La última tarde de septiembre de 1984 llegué a Agua Prieta en autobús, con maletas, cobijas, una guitarra dentro de su estuche y dos o tres pesadas cajas con libros y material didáctico. Después de comer en El Centro Café, mi compañero¹ y yo tomamos un taxi para que nos dejara en la salida hacia Colonia Morelos, donde la mayoría de quienes viajaban *de raité* a esa población esperaban una oportunidad. Ya pasadas las seis de la tarde, se aproximó una camioneta *pickup*, con la cabina repleta de gente y la caja colmada de provisiones, encima de las cuales viajaba un joven. El conductor era Manuel Villalobos, un residente de Colonia Morelos que regresaba a su casa después de realizar varias compras en Agua Prieta, Sonora, y Douglas, Arizona. Al ver que éramos los nuevos profesores, a quienes con ansias ya nos esperaban en el pueblo, comentó para sí y su familia:

—No, pues son los maestros, tenemos que llevarlos.

No sé cómo cupimos en la camioneta, a la cual parecía ya no caberle nada más. A pesar de que mi compañero llevaba más equipaje que yo, a duras penas nos acomodamos en la caja y comenzamos el tortuoso camino rumbo a nuestro primer lugar de trabajo como profesores normalistas.

Aún no cubríamos los primeros veinte kilómetros del trayecto —que resultó ser de terracería—, cuando, al ver unas construcciones a lo lejos, creí que llegábamos al lugar de destino; por eso pregunté al joven que también viajaba *de raité* que si ahí era “la colonia”.

—No —me respondió—. Todavía falta mucho.

En realidad estábamos por llegar a La Ceniza, y lo que yo había visto eran dos casas abandonadas, que en años anteriores habían servido como garitas, para evitar que mercancía extranjera saliera de la franja fronteriza sin pagar impuestos.

Más adelante, cuando ya estaba oscureciendo, al divisar las luces de una vivienda y el humo de su chimenea, pregunté de nuevo si ahí era la colonia.

—No —me contestó el joven—. Todavía tenemos que pasar un arroyo.

Era el rancho Las Eloízas y el arroyo que debíamos pasar era El Cuchuvérachi, que se localiza a medio camino entre Agua Prieta y Colonia Morelos. ¡Todavía no llegábamos ni a la mitad del camino! A mi compañero y a mí nos habían dicho en las oficinas del sindicato² que Colonia Morelos estaba a veinte kilómetros de la ciudad de Agua Prieta, sobre carretera pavimentada, con energía eléctrica y agua potable. Con esa información, calculé que Colonia Morelos no debía estar ya muy lejos; pero ante las respuestas que obtenía cada vez que preguntaba si ya estábamos por llegar, comencé a sospechar que nos habían mentido. Entonces decidí no preguntar más y me dejé llevar, hundiéndome en la profundidad de la noche y de mis pensamientos, sobre aquel camino polvoriento, que se internaba en la oscuridad, por entre quebradas y

¹ Bernardo Altamirano Fuentes

² Sección 54 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, en Hermosillo, Sonora.

matorrales, rumbo a los pueblos de la alta sierra de Sonora y por el cual nunca antes había transitado. “Total, en algún punto tendremos que detener nuestra marcha”, pensé.

Después de dos horas y media de viaje, dando tumbos y más tumbos en la caja de la camioneta, llegamos por fin a Colonia Morelos, que se ubica a ochenta kilómetros al sureste de Agua Prieta, Sonora, sobre el camino que conduce desde ese puerto fronterizo hasta la población de Bavispe. No contaba con energía eléctrica, agua potable (aunque sí entubada), ni teléfono. Don Manuel nos llevó directamente a la casa de doña Beva, la señora que, como era su costumbre, asistía a los profesores que año tras año llegaban al pueblo y que nos hizo sentir como en nuestra casa. Era la noche del domingo 30 de septiembre de 1984. Al día siguiente comencé a ejercer la plaza de profesor de educación primaria en la escuela José María Morelos.

Al paso de los días, observé que ciertas casas tenían diseños extranjeros y que estaban construidas con materiales que no correspondían a la cultura regional ni a la época actual. Así también, por medio de pláticas con los vecinos, supe que los mormones habían fundado el pueblo desde hacía muchos años. Escuché los relatos de la existencia de un molino harinero y una gran escuela de ladrillo con dos niveles, que ya habían desaparecido. Y supe de otro molino más antiguo que había sufrido los estragos de las llamas y al que los residentes llamaban “el molino quemado”. Otra circunstancia que cautivó mi atención fue que en el lugar no habitaban mormones. Todo eso significaba para mí un misterio por descubrir. ¿Qué había pasado con los mormones? ¿Qué los trajo hasta acá, a un lugar tan apartado? ¿Cuál fue el secreto de su éxito económico? ¡Yo tendría que investigar eso!

La chispa que encendió mi entusiasmo fue una revista: el número 27 de *The Smoke Signal*, de Tucson, Arizona, correspondiente a la primavera de 1973 (Burns y Naylor 1973, 142-180), que tenía Elma (Hernández de Trahín), la señora de la tienda. Contenía un larguísimo artículo de Barney T. Burns y Thomas H. Naylor — dos académicos de la Universidad de Arizona— que narraba una breve historia de Colonia Morelos. A medida que fui traducéndolo, me percaté de la fascinación de lo que ahí ocurrió y de que lo que había visto hasta entonces era sólo una muestra de ese pasado. Decidí comenzar a hurgar sin tener muy claro en dónde. Mi entusiasmo era mucho más grande que mis habilidades de historiador. Comencé por fotografiar las viviendas con arquitectura mormona y el entorno de la colonia. Sin embargo, ante la falta de conocimientos y herramientas metodológicas, mi investigación se estancó.

Casi dos décadas después, desempolvé mis apuntes y decidí crear *una historia* de Colonia Morelos, retomando el viejo proyecto como tema de mi tesis de maestría en Ciencias Sociales, con especialidad en Métodos de Investigación Histórica, en El Colegio de Sonora. Gracias a los conocimientos y habilidades que me ayudaron a adquirir los profesores de esa institución, pude convertir el tema en un problema de investigación. Éste fue el hilo conductor que me permitió ir tras la pista de las evidencias que me indicaran las razones de la presencia de mormones en Colonia Morelos, las causas de su éxito económico y la reacción de los residentes y vecinos mexicanos a la forma de vida de esos colonos. A medida que avanzaba mi trabajo, creció mi interés por los protagonistas de esta historia y comprendí que el secreto de su éxito económico no estaba sólo en los recursos naturales o en otras oportunidades de desarrollo que el medio les ofrecía. Tampoco en las cuantiosas cantidades de dinero que muchos suponían llegaban de Utah, sino en las profundas creencias religiosas y el extremo ascetismo que practicaban los colonos.

Reuní una gran cantidad de materiales de diversas fuentes: documentos primarios (escritos y fotografías de la época), libros, revistas, periódicos, videocintas, páginas web en Internet y testimonios orales. Mis actividades de investigación incluyeron cientos de horas de búsqueda en archivos de Hermosillo, Sonora; Tucson y Douglas, Arizona; y la Ciudad de México, en la que Sergio Pagaza Castillo, director del Museo de Historia del Mormonismo en México, me atendió y me obsequió varios materiales. También ahí entrevisté a Fernando Rogelio Gómez Páez, fundador y presidente de ese museo, el 19 de abril de 2005. Además, consulté

materiales de la Iglesia mormona provenientes de Salt Lake City, Utah, y visité las colonias Díaz, Dublán y Juárez, en el estado de Chihuahua.

Mientras hurgaba en los archivos, en las fuentes secundarias y en los testimonios de los habitantes de las comunidades que hoy ocupan el lugar de las antiguas colonias, descubrí datos muy reveladores. Los informes, las memorias y otros documentos escritos por los colonos o las autoridades de la época en que Colonia Morelos era una comunidad mormona me obligaron a imaginar que regresaba en el tiempo y observaba los hechos "desde atrás", en vez de verlos desde el presente, en el que no podría comprender las motivaciones de sus actores.

Entrevisté a descendientes de los pioneros mormones en La Morita, Sonora; en Dragoon, Arizona; y en las colonias Dublán y Juárez, de Chihuahua. Consulté en bibliotecas y hemerotecas, y pasé cientos de horas frente a la computadora, procesando los productos de mi búsqueda.

La Morita, Sonora, es un lugar en el que viven descendientes de pioneros mormones de Colonia Morelos, Colonia Oaxaca y Colonia San José que decidieron seguir con la práctica de la poligamia después de que la Iglesia mormona la prohibió. Por esa razón no son reconocidos como miembros de esa institución religiosa. En ese lugar, el 23 de marzo de 2005 entrevisté a Pablo Langford Beebe, a quien encontré trabajando en un almacén. Es nieto de James Harvey Langford, pionero de Colonia Oaxaca, Sonora, y uno de los residentes más respetados del lugar.

En Dragoon, Arizona, sobre la carretera interestatal número 10, a donde llegué al oscurecer el día 11 de agosto de 2004, platicué ampliamente con Ronald Higginbotham, quien es hijo de Lyle Juanita Butler, nacido en Colonia Morelos, Sonora, el 2 de julio de 1905. Antes de la entrevista, el señor Higginbotham y su familia me ofrecieron una deliciosa cena que degusté con mi esposa, mis dos hijas y mi hijo, quienes me acompañaron en esa visita, precedida por una oración del ritual mormón para dar gracias a Dios por los alimentos. Aunque mi familia y yo no profesamos la religión mormona, seguimos el ritual con todo respeto.

En Colonia Díaz, el 6 de abril de 2005 tomé fotografías de ruinas de casas y del cementerio del lugar, con la guía de Aron Benjamin Brown Tarín, nieto de Orson Pratt Brown y obispo del Barrio Huertas. En Colonia Dublán, además de captar imágenes digitales del poblado, de objetos mormones y del cementerio, realicé entrevistas a descendientes de pioneros mormones los días 2 de agosto de 2004, así como 5 y 6 de abril de 2005. Ahí conversé con Aron Benjamin Brown Tarín y John Memmott sobre el tema de esta investigación. Recibí de ellos amplias facilidades para este trabajo.

Visité Colonia Juárez los días 26 y 27 de julio de 2004, 2 de agosto de 2004, así como el 5 y 6 de abril de 2005. Ahí tomé fotografías de las edificaciones más representativas y platicué con descendientes de pioneros mormones, quienes, gustosos, me mostraron recuerdos familiares, me consiguieron y obsequiaron bibliografía y me brindaron importante información relativa a este trabajo. Ellos fueron Floriene Farnsworth Taylor, de 89 años de edad, John Hatch y LaVon Brown de Whetten. También platicué en su casa, el antiguo hotel Harper, con Rita Skousen de Johnson, de 91 años de edad, hija de Daniel Skousen, propietario mormón de un molino harinero en Colonia Juárez durante el porfiriato. La entrevista se desarrolló en la tarde del 27 de julio de 2004 durante una tormenta de verano, con truenos y rayos, en la cual me contó parte de sus recuerdos y me mostró viejas fotografías de su familia.

También inspeccioné de manera minuciosa las colonias Oaxaca, Morelos y San José, en Sonora, y el camino que las une entre sí. Y fui más allá: hasta el pie de la Cuesta, cerca de la cual tiene sus propiedades Edmundo Trahín, un residente actual de Colonia Morelos, en cuyo camino aún permanecen las cicatrices de las heridas que abrieron las ruedas de los carretes mormones, al bajar de Chihuahua hacia el valle del río Bavispe.

En Colonia Morelos tomé fotografías de las viviendas mormonas y panorámicas del pueblo. En el cementerio capté imágenes de las tumbas mormonas, cuyos nombres comparé con los registros que encontré en fuentes documentales, para rescatar el pasado de sus ocupantes. Con base en ciertos nombres de las lápidas, obtuve conclusiones y enriquecí el material documental que trata del pasado de esa colonia. En los alrededores y caminos que unen a Colonia Morelos con las colonias Oaxaca y San José, busqué y encontré vestigios del pasado mormón, que utilicé para fundamentar las afirmaciones que realicé en el desarrollo de esta obra.

En Colonia Morelos, incidentalmente conversé en distintos momentos con Julián Zamudio Hurtado, Claudio Villa Angulo, Edgardo Zúñiga Villalobos y Pedro Holguín Torúa, quienes me proporcionaron ciertos datos que consideré útil mencionar. Además, en Agua Prieta, Sonora, tuve oportunidad de entrevistar ampliamente a Rafael Arvizu Martínez, un ex residente de Colonia Morelos, de 85 años de edad, el 3 de julio de 2005.

Recorrí Colonia Oaxaca el 20 y el 23 de abril de 2005 y fotografié las ruinas mormonas. Observé el área por la cual los mormones bajaron de la cordillera que separa a Sonora de Chihuahua. Reconocí durante la exploración los lugares que mencionan las fuentes documentales acerca del asentamiento de los pioneros y de las circunstancias en que ocurrieron acontecimientos importantes en ese lugar, como la inundación de 1905. Tomé fotografías del cementerio y rescaté los nombres que aparecen en las lápidas para compararlos con los que están inscritos en las fuentes documentales y establecer conclusiones.

En Colonia San José identifiqué vestigios mormones y, para mi sorpresa, encontré una cantidad significativa de ruinas arqueológicas prehispánicas, como restos de cerámica, lascas, metates y cimientos de viviendas, que los mormones encontraron cuando se asentaron ahí. Tomé fotografías panorámicas para captar puntos de referencia, como áreas cultivables y el cerro Pitáicachi. Encontré el cementerio del lugar y una pequeña huerta con árboles frutales añejos. Fechas: 25 de marzo y 11 y 12 de diciembre de 2005.

La ausencia de estudios sobre Colonia Morelos realizados por mexicanos fue otra de las circunstancias que me impulsó a investigar sobre el tema: durante mis pesquisas, me resultó imposible encontrar un solo trabajo, enfocado desde México, sobre esa comunidad. Los residentes de Colonia Morelos sólo tienen vagas nociones sobre el origen, desarrollo y fin de esa colonia mormona.

Nunca imaginé que descubrir el pasado de una pequeña comunidad significara tanto esfuerzo. Lo que en realidad vi cuando conocí Colonia Morelos fue apenas la diminuta saliente de una enorme roca que se encontraba enterrada. A medida que excavé, esa roca me pareció más y más grande, hasta que alcancé su diámetro, para luego comprobar que se angostaba, al avanzar hacia el desenlace de los acontecimientos que marcaron el fin de su historia como colonia mormona.

Durante la búsqueda de información y explicaciones de lo que ocurrió en Colonia Morelos, recorrí caminos de terracería y pavimentados, tanto de México como de Estados Unidos. Volé hasta la Ciudad de México y hurgué en los rincones de ciertos archivos, bibliotecas y las librerías de viejo de la calle Donceles. Brinqué las acequias y caminé sobre las calles y veredas de las principales colonias mormonas. Esquivé las espinas de las biznagas y los nopales del camino entre Colonia San José, Colonia Morelos, Colonia Oaxaca y La Morita, Sonora. Las bravas chollas voladoras de las lomas del poniente del río Batepito, en la zona de El Pozo, brincaron sobre mis pantalones de mezclilla y clavaron sus persistentes espinas hasta en mis zapatos. Se prendían tan fuertemente, que me resultó difícil arrancarlas. Me pareció que me atacaban, por considerarme un intruso que profanaba la privacidad de los vestigios que tan celosamente cubren, pues es la zona en la que los mormones fundaron Colonia San José y también en la que existen abundantes lascas, trozos de cerámica y cimientos de viviendas, provenientes de una cultura prehispánica que vivió ahí hace más de mil años.

Perturbé el sueño de los difuntos mormones que yacen en los cementerios de Colonia Dublán, Colonia San José, Colonia Morelos y Colonia Oaxaca, en los que están sepultados muchos de los pioneros de las colonias de Sonora y Chihuahua. El polvo que cubre sus tumbas y las ramas que crecen entre ellas cubrió también mis zapatos y las mangas de mis pantalones mientras fotografiaba las lápidas.

Una gran ventaja para los historiadores es la tendencia de los mormones de llevar un minucioso registro de los acontecimientos de su Iglesia. Desde su nacimiento, esa institución comenzó a registrar detalladamente cada uno de sus actos por mandato divino. Gracias a esa práctica, abundan las historias particulares que cuentan las experiencias que vivió cada familia. Las más apasionantes son las de aquellos pioneros que experimentaron grandes aventuras, recorriendo inhóspitos caminos para fundar una colonia en cierta región apartada, como es el caso del norte de México.

Los relatos, bellamente narrados por los pobladores de las colonias del noroeste de Chihuahua y del noreste de Sonora están llenos de color e imágenes y nos dan idea de lo difícil que fue la vida en esos tiempos; pero a la vez tan plena de anécdotas e incidentes, que los marcaron para siempre. Sus narraciones involucran todos los sentidos, como lo recomienda Rebecca McClanahan en su obra *Word Painting. A Guide to Writing More Descriptively* (McClanahan 2000), al describir estampas tan vívidas como los poderosos truenos de las tormentas eléctricas en los cañones de la colonia Chuhuichupa; la deliciosa leche espumosa, recién ordeñada, en los corrales de la sierra; los variados colores de las manzanas y los duraznos de Colonia Juárez y Colonia Dublán; el olor del tocino frito escapando por las chimeneas durante las frías mañanas; y el gélido ambiente de las nevadas durante un lúgubre día invernal.

Las marcas, monumentos e inscripciones que los mormones actuales colocan en los caminos por los que sus antepasados transitaron, o en los lugares donde ocurrió algo importante, son valiosas pistas para que el historiador vincule los testimonios intangibles con los físicos, imprimiendo al relato un toque material más cercano a los sentidos y, por ello, más fácil de comprender. Los medios de divulgación de la Iglesia mormona, entre los que se cuentan la editorial Deseret Book y las páginas electrónicas difundidas en Internet, recopilan los materiales a su alcance y mantienen una convocatoria abierta para quien desee contribuir al enriquecimiento de sus archivos con fotografías u otros documentos históricos, así como con copias de sus investigaciones. En el ámbito institucional, la Iglesia ha elaborado su historia oficial y fomenta entre sus miembros la investigación genealógica, para lo cual la Salt Lake Genealogical Society cuenta con importantes documentos de apoyo.

Las obras escritas sobre los mormones se pueden clasificar en tres grupos: las que hablan a favor de los santos, las que los denigran y las que tratan de abordar su historia con objetividad, colocando en la balanza los juicios en uno y otro sentido sin más interés que el de acercarse a la verdad. A este último tipo pretende pertenecer este trabajo, cuyo fin no es apologizar ni denostar al mormonismo, sino establecer un justo equilibrio entre los juicios que se emiten a favor y los que se vierten en su contra. Pero, sobre todo, el objetivo es rescatar el pasado mormón de Colonia Morelos con la mayor objetividad posible. En el proceso de ese rescate se analizan las reacciones de la población mexicana a la vida excluyente, al comportamiento moral y al rápido crecimiento económico de los mormones.

Para citar las múltiples y diversas fuentes consultadas durante la presente investigación, originalmente utilicé el método de *The Chicago Manual of Style*, decimoquinta edición, de la Universidad de Chicago, en Illinois, Estados Unidos.³ Sin embargo, posteriormente tuve que adecuar el modo de citar al *Manual de estilo y normas editoriales de El Colegio de Sonora*, el cual contiene, además, muy útiles lineamientos sobre el uso de la lengua escrita, que dan a esa institución su sello particular. A las citas textuales de cartas, telegramas y otros medios similares, les corregí y estandaricé silenciosamente la ortografía, sin alterar el contenido. Eso fue con el fin de facilitar la lectura y volver más asimilable el mensaje, privilegiando así el contenido sobre la forma.

³ http://www.chicagomanualofstyle.org/access/intercept.epl?path=/ch11/ch11_sec072.html&request=&referer=

Uno de los elementos complementarios de esta obra es el glosario, que proporciona el significado de ciertas palabras que pudieran interrumpir la concentración del lector y, por lo tanto, la comprensión de la lectura. Los términos que contiene aparecen seguidos de un asterisco (*).

Fue necesario para mi investigación interrogar a las centenarias viviendas con techos de cuatro aguas y ladrillos pequeños, los silenciosos sótanos con olor a encierro, los edificios de las tiendas mormonas, los cimientos de los molinos y la repiqueteante campana que perteneció a la iglesia-escuela local. Las olvidadas tumbas sin cruces, aun con su silencio, me proporcionaron intrigantes testimonios sobre sus callados huéspedes. Todos esos elementos fueron proveedores, lugares de refugio, testigos oculares (si bien silenciosos) y cómplices de la intensa dinámica que desarrollaron los mormones en Colonia Morelos. Exhaustivo fue el interrogatorio que realicé a las viejas fotografías, algunas de las cuales aún encuentran correspondencia con el aspecto actual de sus modelos, no obstante el paso del tiempo y la indiferencia que algunos residentes mexicanos de Colonia Morelos han mostrado por conservar sus edificios más representativos.

El periodo que comprende el presente estudio está claramente delimitado: comienza con la fundación de Colonia Morelos en 1900 y termina con su abandono por parte de los mormones en 1912; aunque, para entender mejor ese fenómeno social, abordo de manera amplia los acontecimientos y circunstancias que provocaron que los mormones llegaran hasta el norte y noroeste mexicanos, así como las consecuencias inmediatas de su éxodo. ¿Cómo reaccionó la población mexicana a la vida ascética, cerrada, polígama y exitosa económicamente de los mormones de Colonia Morelos? Es la pregunta que trato de responder a lo largo de este trabajo.

Organicé la obra en diez capítulos. El primero pretende proporcionar una visión panorámica del contexto geográfico, ecológico, histórico, social y económico de la región donde está enclavada Colonia Morelos, además de brindar un breve recuento histórico de los protagonistas de esta investigación. Su contenido permitirá conocer las condiciones imperantes en la región a la llegada de los mormones, así como comprender los puntos básicos del sistema de creencias de los santos, su origen y las ideas cosmogónicas que pusieron en práctica en México. En el análisis de sus principios y expectativas religiosas, utilicé los conceptos de *carisma* y *milenarismo*. En el segundo capítulo realicé una cuidadosa exploración de la práctica mormona del matrimonio plural, identificándola como un elemento central en la historia de los santos, cuyas principales consecuencias fueron el conflicto interno del pueblo mormón, la muerte de Joseph Smith y la emigración de Estados Unidos a México de muchos de los mormones que sostenían matrimonios plurales.

En el tercer capítulo rastreo las primeras incursiones de esos religiosos en México, desde la posible ruta que siguió el Batallón Mormón y sus visitas como misioneros hasta su exilio como fugitivos de las leyes de Estados Unidos. En ese capítulo menciono también las actitudes xenofóbicas y nacionalistas que adoptó una parte de la opinión pública mexicana hacia los inmigrantes mormones. Por un lado, por razones culturales y de creencias (sobre todo la poligamia), y por otro, por la desconfianza de permitir a extranjeros establecerse cerca de la frontera, al recordar la pérdida de Texas. Concluyo ese apartado con el establecimiento formal de las colonias de los santos en Chihuahua y Sonora. En el cuarto describo el conjunto de colonias mormonas y sus interrelaciones, analizando, a la vez, si esos asentamientos conformaron una región, desde las consideraciones de varios estudiosos de la teoría de la región. En el quinto capítulo examino la organización inicial de Colonia Morelos, detallando la llegada e instalación de los pioneros, la urbanización del lugar y el establecimiento de instituciones.

En el sexto apartado abordo el sistema de riego como base de la economía de la nueva colonia, gracias al cual florecieron la agricultura, la ganadería, el comercio y la industria de la molienda del trigo. En el séptimo capítulo intento explicar el rápido crecimiento de la economía mormona con base en las conclusiones de Max Weber acerca de la ética protestante y la generación de la riqueza. El octavo está lleno

de color. En él exploro las diversas facetas de la vida cotidiana en Colonia Morelos y muestro detalles tanto de las costumbres y la rutina diaria de sus moradores como de los acontecimientos novedosos que alteraban el ritmo normal de sus vidas.

El contenido de los capítulos noveno y décimo originalmente se resumía en uno solo, pero la información que encontré fue tan abundante, que requerí formar dos apartados. Esa información me permitió reconstruir, paso a paso, el angustioso proceso de destrucción física y moral de lo que los mormones de Colonia Morelos habían construido durante más de una década. El noveno comprende la incertidumbre y los acontecimientos violentos del inicio de la Revolución Mexicana de 1910 y abarca desde el preludio de ese movimiento armado hasta el gobierno de Francisco I. Madero.

El décimo comienza con la rebelión de Pascual Orozco en contra del gobierno de Francisco I. Madero y termina con el éxodo de los mormones de Colonia Morelos y de las demás colonias que tenían en Sonora y Chihuahua. Analizo, en ese décimo capítulo, las razones del éxodo mormón, que ocurrió como resultado de las agresiones nacionalistas de los grupos e individuos beligerantes de la Revolución Mexicana. La contrastante prosperidad con la que vivían los colonos, comparada con la economía de los alrededores y la falta de cooperación con los revolucionarios por su decisión de mantenerse neutrales, desató la furia de los nacionalistas que participaban en la lucha armada. Seguramente la hostilidad también se manifestó contra otros extranjeros, que ocurrió con mayor fuerza en el norte del país, debido a la próspera explotación minera por compañías de otros países; sin embargo, se notó más la que se dio contra los mormones, por integrar comunidades organizadas, en las que el destino de un individuo era el de toda la colonia.

Después del capítulo 10, aparecen las conclusiones a las que llegué con esta investigación. Ese apartado constituye una síntesis del proceso de la colonización mormona en México durante el porfiriato y una serie de reflexiones sobre ese hecho histórico, desde mi muy particular punto de vista.

Complementa este trabajo un anexo que consiste en un censo de los pobladores mormones de Colonia Morelos, tanto gráfico como estadístico, recopilado por el autor de una enorme variedad de fuentes. Los descendientes de aquellos pioneros podrán encontrar en él información valiosa para la reconstrucción de su árbol genealógico.

Éste es un primer acercamiento a la historia de la colonización mormona del noroeste de México, en general, y de Colonia Morelos, en particular. Existen múltiples aspectos de ambos temas por abordar, a través de nuevas líneas y preguntas de investigación, que realizarán valiosas aportaciones a las ciencias sociales. Dejo también la senda marcada para futuros trabajos que ofrezcan luz sobre el pasado de tan interesante región de México: el noroeste de Chihuahua y el noreste de Sonora.

I

LOS MORMONES Y EL ÁREA DE COLONIZACIÓN

Los mormones pertenecen a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, que se fundó en 1830 en el estado de Nueva York, Estados Unidos de América.⁴ Según la historia oficial de la Iglesia mormona, Joseph Smith, por medio de una revelación divina, recibió el encargo de restablecer la Iglesia de Jesucristo sobre la Tierra. Smith consideraba que esa misión era imprescindible, puesto que las religiones cristianas habían caído en la apostasía, desviándose del camino indicado por Dios a través de las Sagradas Escrituras.

Los principios del Evangelio que predicán los santos se encuentran en la *Biblia* y en *El libro de Mormón*. Se consideran verdaderos predicadores del cristianismo original y no protestantes, ya que esa denominación se aplica a los religiosos que se separaron de la Iglesia católica durante el movimiento de Reforma, a finales de la Edad Media, como los seguidores de Martín Lutero y Juan Calvino, entre muchos otros. Sin embargo, en sus reglas de vida mantienen un gran parecido con grupos protestantes, ya que observan un estricto ascetismo, que invierte todas sus energías y su tiempo en el trabajo productivo.

Su creencia es milenarista. El mismísimo nombre de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días sugiere esa clasificación, ya que sus miembros creen que la humanidad se encuentra en los días finales de una etapa transitoria. Así también, que muy pronto vendrá Cristo, por segunda vez, a inaugurar un largo periodo de vida muy prometedora para quienes hayan obedecido los mandatos del Evangelio: “Preparaos, preparaos para lo que ha de venir, porque el Señor está cerca” (La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días [en adelante, IJSUD] 2004a, sección 1, versículo 12, 2).

Oficialmente, a Smith se le describe como a un joven de 14 años, tan normal como cualquier otro de su edad y época. Según sus propias palabras, era un muchacho que cometía muchas imprudencias y caía en errores comunes a otros jóvenes, pero nada fuera de lo normal, por lo que pedía que no lo juzgaran como pecador, ya que sólo era víctima de sus debilidades. Al mismo tiempo, se declaraba muy respetuoso de Dios, a quien pedía perdón por todo lo malo que hubiera hecho. Era “fuerte y activo, de disposición alegre, aficionado a la lucha y a otros deportes” (IJSUD 2002, 7).

En cambio, fuentes ajenas a la Iglesia lo califican como “un perfecto vagabundo, con una sorprendente imaginación que convertía todos los sucesos de la vida diaria en maravillosas aventuras. A los 14 años encontró ‘una piedra adivinatoria’, que le vino de perilla para embaucar a algunos incautos con historias de tesoros. [...] tenía en su favor el físico: un cuerpo de atleta; su imaginación maravillosa y su extraordinaria facilidad de palabra” (Jordán 1967, 402).

⁴ El nombre oficial del país de origen de los Santos de los Últimos Días es Estados Unidos de América, pero por razones prácticas de aquí en adelante sólo aparecerá como Estados Unidos.

En una cabaña de troncos construida en la granja de Peter Whitmer, en el municipio de Fayette, condado de Séneca, estado de Nueva York, el martes 6 de abril de 1830 se reunieron seis hombres jóvenes para comenzar el procedimiento de organización de la Iglesia mormona: el anfitrión, Peter Whitmer, Joseph Smith, Oliver Cowdery, Hyrum Smith, Samuel H. Smith y David Whitmer. Desde esa primera ceremonia, Smith quedó investido con los cargos de vidente, profeta y apóstol de Jesucristo. Además, mediante una revelación, “se mandó a la Iglesia que llevara una historia de todos sus actos, práctica que se ha observado meticulosamente desde entonces” (IJSUD 2002, 30-31).

La historia de los mormones, que ellos mismos escribieron, afirma que *El libro de Mormón* es la traducción de un tomo sagrado con hojas (o planchas) de oro, que el hijo del profeta Mormón, de nombre Moroni, ya convertido en ángel, entregó a Joseph Smith. El tomo contenía la historia de los habitantes de América, además de las enseñanzas del Evangelio. Después de sus primeros actos de proselitismo religioso en Nueva York, los seguidores de otras religiones comenzaron a hostigar a los santos y el gobierno estadounidense empezó a perseguirlos, ante la sospecha de que sus reuniones generaban conductas ilícitas. Así, prácticamente desde su nacimiento, constituyeron una minoría impopular. Su intención de restaurar la Iglesia de Jesucristo sobre la Tierra constituyó un abierto reto a las demás religiones cristianas, por lo que se convirtieron en blanco de todo tipo de ataques: desde simples agresiones verbales hasta atentados contra sus vidas. Eso provocó sucesivas migraciones durante las décadas de 1830 y 1840, en su afán por encontrar el lugar adecuado para fundar la nueva Jerusalén, homóloga en América de la antiquísima ciudad santa del pueblo hebreo en Medio Oriente.

En 1831 partieron del norte del estado de Nueva York rumbo al oeste. Su ruta hizo escala en la parte central del estado de Ohio, en la occidental del de Missouri y también en la occidental del de Illinois (Bunker y Bitton 1983, 3). En cada uno de esos lugares los santos intentaron establecerse de manera definitiva y fundar su capital mundial. Sin embargo, sus prácticas sociales, económicas y políticas molestaban a sus vecinos no mormones, quienes no descansaban hasta expulsarlos. Desde su llegada a Kirtland, Ohio, a principios de 1831, los mormones comenzaron a organizar su Iglesia. La representación principal recayó en la Primera Presidencia, integrada por el presidente del Sumo Sacerdocio (Joseph Smith) y dos consejeros. Se agregaron a la jerarquía eclesiástica otros cargos, que dieron a la institución “la misma organización básica que había existido en la Iglesia original [...] con apóstoles, setentas, élderes [...], sumos sacerdotes, maestros, diáconos, evangelistas y obispos” (IJSUD 2002, 44).

Además de la Primera Presidencia, los otros dos órganos de gobierno principales de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fueron el Consejo de los Doce Apóstoles y el Quórum de los Setenta. El primero se formó el 14 de febrero de 1835, con la misión de ir a todo el mundo a predicar el evangelio. Se organizó como un consejo viajante que dependía de la Primera Presidencia, para edificar la Iglesia, officiar ceremonias en nombre del Señor y regular todos los asuntos de la Iglesia en cualquier parte del mundo. En marzo de 1835, Smith organizó el Quórum de los Setenta, cuyos integrantes tendrían las mismas funciones que los miembros del Consejo de los Doce Apóstoles, por lo que puede considerárseles como sus auxiliares. El Quórum de los Setenta quedó bajo la dirección inmediata del Consejo de los Doce Apóstoles (IJSUD 1993, 171-173; 2004a, sección 107, versículos 33-34, 251).

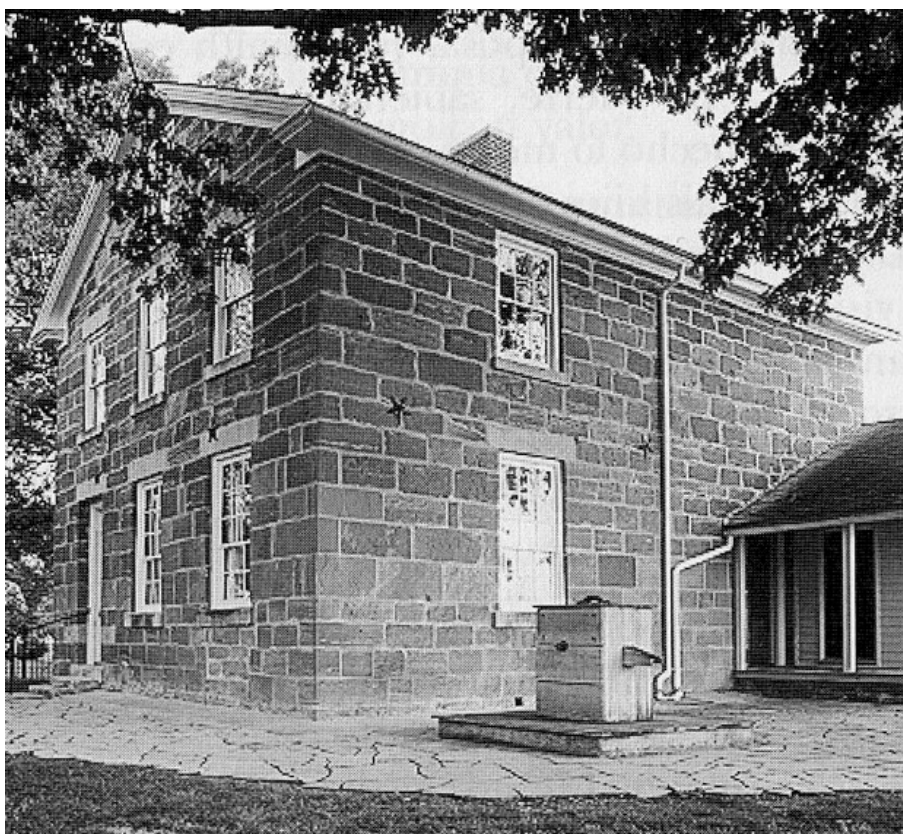
El acoso que los mormones sufrieron en Ohio los obligó a moverse hacia el oeste. Una vez en el estado de Illinois, en 1839, fundaron Nauvoo*. A fines de 1840, el Profeta consiguió que el Poder Legislativo de Illinois aprobara una ley que le permitía formar, a través del Consejo de la Ciudad, un ejército al que llamó Legión de Nauvoo y del cual derivó la instauración de un régimen militar en la ciudad. Esa milicia se integró con soldados de tres tipos de armas: artilleros, lanceros y fusileros, y sus tropas llegaron a contar hasta con seis mil hombres debidamente pertrechados. El gobernador de Illinois, Thomas Ford, concedió a Smith el cargo de teniente general, el más alto en el ejército estadounidense en ese tiempo y sólo otorgado antes a George Washington. Smith intentó independizarse del control de las autoridades estatales al formar una corte

marcial integrada por sus propios oficiales, lo que, sin embargo, no logró consolidar. La organización militar que la Legión de Nauvoo alcanzó fue similar a la del ejército estadounidense, según el testimonio de un oficial del ejército de Estados Unidos (Jones 1920, 42-43; Jordán 1967, 406).

Percatándose de que a pesar de su poder militar los ataques en su contra no cesaban, los mormones buscaron acceder al poder político, lo cual consiguieron parcialmente. Su elevado número, que superaba los diez mil, significaba una circunstancia favorable. En 1844, a sólo cinco años de su fundación, Nauvoo figuraba ya entre las ciudades más grandes de Illinois, con Joseph Smith como alcalde. Ese mismo año, Smith se lanzó como candidato a la presidencia de Estados Unidos, llevando en la fórmula para vicepresidente a Sidney Rigdon. Aunque el resultado de las elecciones presidenciales no les fue favorable, el intento de llegar al máximo cargo del Poder Ejecutivo de la nación sirvió de ejemplo a las futuras generaciones (Van Oorden 1992).⁵

En 1843 comenzó una pugna interna entre los mormones, provocada por la instauración oficial, aunque secreta, de la poligamia. Muchos de los santos no estuvieron de acuerdo con la decisión del Profeta, por lo que éste los excomulgó. Los disidentes atacaron públicamente a Joseph Smith y a otros prominentes miembros de la jerarquía mormona; el Profeta ordenó la destrucción de la imprenta de sus enemigos. Aunque Smith era alcalde de Nauvoo y teniente general de la Legión de Nauvoo, fue encarcelado en la población de Carthage por atentar contra la libertad de expresión y por otros cargos. Los oficiales también aprehendieron a su hermano Hyrum y a dos líderes más: Willard Richards y John Taylor.

Figura 1. La cárcel de Carthage, en el estado de Illinois, Estados Unidos



IJSUD 2002, 75

⁵ Sidney Rigdon (1793-1876) fue primer consejero durante la Primera Presidencia, de 1832 a 1844, y uno de los amigos y asesores más cercanos de Joseph Smith. Después de la inclusión de la poligamia entre los mandamientos de la religión mormona, Rigdon abandonó al Profeta y a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días por su desacuerdo con ese hecho.

Figura 2. Estatua de Joseph Smith y de su hermano Hyrum, junto a la cárcel de Carthage



<http://www.lightplanet.com/mormons>

La turba, llena de odio, rodeó la cárcel de Carthage en espera de una oportunidad para asaltarla. Tres días después, el 27 de junio de 1844, un grupo de gente armada irrumpió en el edificio, llegó hasta la celda donde se encontraban los detenidos y disparó indiscriminadamente sobre ellos. Los hermanos Smith cayeron abatidos por las balas, mientras que Richards y Taylor lograron salvar sus vidas. El pueblo mormón, estupefacto, no daba crédito a la pérdida de su profeta (IJSUD 2002, 71-80).

La hostilidad antimormona no cesó con la muerte de Smith. Sus intolerantes vecinos exigieron que los santos abandonaran no sólo Nauvoo, sino toda la región en que ésta se encontraba. Por otra parte, después del asesinato del Profeta, se produjo un cisma. Emma Hale se mudó a Independence, Missouri, y reclamó el lugar de su esposo para su hijo Joseph Smith III, quien para entonces contaba ya con 12 años de edad. La viuda del Profeta tuvo una minoría de seguidores, quienes le ayudaron a refundar la Iglesia con el nombre de Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, proclamada como la verdadera continuación de la Iglesia que fundó Smith. Según los santos reorganizados, el Profeta dejó a su hijo, también de nombre Joseph, el estatus de profeta, vidente y apóstol de Jesucristo, así como todos los demás que se le habían conferido. El carácter sucesorio del nuevo Profeta se fundamentó en la Sección 43 de *Doctrina y convenios*, que dice: “No se os ha nombrado a ningún otro para que reciba mandamientos y

revelaciones, hasta que él sea llevado, si persevera en mí [y] ningún otro será nombrado a este don sino por medio de él; porque si le fuere quitado, no tendrá poder sino para nombrar a otro en su lugar” (IJSUD 2004a, sección 43, versículos 3 y 4, 86).

Emma Hale nunca estuvo convencida de la revelación de la poligamia y lo más probable es que se hayan unido a ella una parte de los disidentes que lucharon contra Smith. Los apóstoles, quienes conformaban el segundo nivel más alto de autoridad de la Iglesia, no dejarían en las manos del hijo del Profeta la presidencia de la institución, ya que ellos estaban estrechamente comprometidos con el principio del matrimonio plural, mientras él se encontraba bajo la influencia de su madre, por ser menor de edad. Esa contraposición de intereses se confirma con la ausencia de la práctica de la poligamia en la Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

En contraparte, Brigham Young, el apóstol de mayor antigüedad y presidente del Consejo de los Doce Apóstoles, cautivó con su carisma tanto a los apóstoles como a una gran parte del pueblo mormón y consiguió que los miembros del Consejo lo eligieran sucesor del Profeta (IJSUD 1996, 67). Enseguida, Young comenzó a organizar el éxodo desde Illinois. Los mormones partieron el 4 de febrero de 1845 de Nauvoo rumbo a las Montañas Rocallosas, iniciando así la más grande epopeya en la historia de los mormones. Esperaban encontrar allá un lugar solitario para establecerse, lejos de vecinos que se incomodaran con su presencia. Deseaban “colonizar un área en la que fueran los primeros pobladores: así asegurarían su derecho a practicar sus creencias sociales y religiosas” (Campbell y Campbell 1978, 382).

La jornada generó una impresionante cantidad de anécdotas: trágicas, heroicas, milagrosas y esperanzadoras. El sufrimiento de los migrantes fue inmenso y puso a prueba sus convicciones. El río Mississippi fue el primer obstáculo que tuvieron que sortear. Los problemas comenzaron cuando uno de los bueyes pateó un barco que llevaba pasajeros, haciéndole un hoyo que ocasionó su hundimiento. Dos semanas después el agua se congeló, y sobre el hielo pasaron los bueyes y los carretones. El duro invierno durante el cual comenzaron la jornada primero los torturó con el hielo y después, cuando el agua se descongeló, con el lodo. El gélido viento sopló, barriendo las extensas llanuras y colándose por las maltrechas tiendas de campaña, para terminar encajándose en los huesos de los fatigados caminantes. Muchos padres vieron morir, impotentes, a sus pequeños hijos, quedándoles sólo el consuelo de enterrarlos a la orilla del camino, comprendiendo con amargura que nunca más visitarían su tumba (IJSUD 1996, 69-70; 2002, 81-92).

En junio de 1846, mientras los mormones hacían una escala en Iowa, el gobierno de Estados Unidos les solicitó un contingente de 500 hombres para reforzar las acciones contra México durante la intervención norteamericana. El plan de los estrategas militares estadounidenses consistía en atacar a México con esa fuerza desde California. Con el grupo de reclutas se organizó el Batallón Mormón, que viajó a través de 3 200 kilómetros, desde Iowa hasta la costa del Pacífico, llegando a ésta el 29 de enero de 1847. Para entonces, la guerra ya no requería el refuerzo de los santos, por lo que el Batallón Mormón no tuvo necesidad de combatir (IJSUD 2002, 86-89).

La peregrinación mormona terminó en el valle del Gran Lago Salado en julio de 1847, cuando dicho territorio aún pertenecía a México. Una vez en Utah —antiguo territorio de los indios ute, de quienes tomó su nombre esa región—, los discípulos de Joseph Smith, ahora bajo el mando de Brigham Young, escogieron la colmena como símbolo de su comunidad, afanándose como abejas para construir la nueva Sión* (IBÍD., 81-92).⁶

En Salt Lake City, ciudad convertida en la capital permanente de la fe mormona, los santos se organizaron económicamente con un alto espíritu colectivo. Su filosofía se basó en el Orden Unido: un plan

⁶ El área donde se asentaron los mormones en 1847 formaba parte de la frontera norte de México con Estados Unidos. México cedió tal propiedad a ese país el 2 de febrero de 1848 mediante el Tratado de Guadalupe-Hidalgo, después de haber sido obligado a ello por la intervención norteamericana en 1847.

encaminado a lograr la igualdad económica entre los miembros de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días mediante la redistribución de la propiedad, que además incluye los medios para alcanzar esos fines. Ese plan de organización económica no es comunista, sino que se basa en la propiedad privada. El Orden Unido “es característicamente mormón en origen y en método” (Geddes 1924, 5). Gracias a esa práctica económica, las familias de escasos recursos recibieron ayuda de las más pudientes o de la Iglesia como institución. Por ejemplo, en el establecimiento de nuevas colonias era común que muchos de los pioneros carecieran de recursos suficientes para iniciar una nueva vida. Entonces la Iglesia compraba una gran extensión de tierra y luego vendía porciones de ella a los colonos, quienes la pagaban poco a poco con el producto de sus cosechas o de su ganado.

El Orden Unido es un concepto mormón que ideó Joseph Smith. Al principio de su instauración, en Missouri, los jefes de familia colocaron sus propiedades en manos de la autoridad central para su redistribución. Los objetivos principales de las comunidades que lo adoptaron consistían en lograr una relativa equidad en el ingreso, la autosuficiencia grupal y la eliminación de la pobreza. Orderville, Utah, cuyo nombre le hace honor, fue una de las más famosas comunidades del medio oeste estadounidense que lo practicaron al pie de la letra. Orderville casi alcanzó la autosuficiencia, logrando exportar muchos de sus bienes a las comunidades circundantes entre 1875 y 1885 (Smith 2000, 34).

La historia oficial de la Iglesia mormona es muy descriptiva. Abunda en relatos acerca de los incidentes que ocurrieron a los mormones durante su peregrinación desde Nueva York hasta las grandes cordilleras del oeste de Norteamérica. En buena parte de ellos los seguidores de Joseph Smith aparecen como víctimas de la injusticia de las autoridades y de la gente intolerante no mormona de los alrededores de sus colonias, que los obligaba a emigrar. Sin embargo, Fernando Jordán atribuye el origen de la mayor parte de los conflictos de los mormones con sus vecinos al carácter caprichoso y soberbio de Joseph Smith, quien se aprovechaba de la fe ciega de sus prosélitos para obtener ventajas personales y satisfacer su ego. En palabras del mismo autor, la fuerte atracción de Smith, así como su audacia y vigor físico, su facilidad de palabra y su agilidad mental, eran los atributos que le aseguraban el control sobre sus vulnerables seguidores. Jordán agrega que Smith lo mismo levantaba pesas, tiraba con pistola y montaba a caballo que se emborrachaba en secreto (Jordán 1967, 402-409).

De un personaje con características excepcionales que comienza a ser admirado, respetado y seguido por otros se dice que posee carisma. En palabras de Max Weber, el carisma es “la cualidad, que pasa por extraordinaria [...], de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas [...], o como enviados del dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como *jefe*, caudillo, guía o líder” (Weber 1983, 193).

El carisma de un individuo está en función de la valoración de los dominados hacia él. Sin embargo, ningún rey, profeta, caudillo o cualquier otro título con que se designe al personaje carismático ha considerado que deba su cualidad a los demás: al pueblo, a la multitud, a sus adeptos. Por otra parte, ese ser considerado excepcional deberá demostrar permanentemente que de verdad es extraordinario. “Si el agraciado carismático parece abandonado de su dios o de su fuerza mágica o heroica, le falla el éxito de modo duradero y, sobre todo, *si su jefatura no aporta ningún bienestar a los dominados*, entonces hay la probabilidad de que su autoridad carismática se disipe” (ibíd., 194).⁷

El carisma depende de dos factores: de la personalidad y de la realización de ciertos actos. Sin embargo, lo más importante es el reconocimiento de la sociedad, atraída por esos atributos o esos hechos. Un individuo puede parecerle feo físicamente a la mayoría de los miembros de un grupo social; pero si con sus actos los beneficia, la apariencia física adquiere su propio encanto. Muchas veces, al principio una persona pasa desapercibida para una concurrencia, pero basta con que comience a hablar e interactuar, para brillar con luz

⁷ Las cursivas están en el original.

propia, “por lo tanto, el carisma está en función del reconocimiento: una persona que no es profeta en su tierra no puede ser un profeta carismático. Por ello, el carisma, sociológicamente considerado, es una relación social, no un atributo de una personalidad individual ni una cualidad mística” (Worsley 1980, 15-16).

Con todo lo dicho hasta ahora sobre Joseph Smith, podemos calificarlo como un personaje con carisma; por lo tanto, capaz de manipular la voluntad de mucha gente. Max Weber, en alusión directa a Smith, siembra la duda de que haya sido carismático y, sin asegurarlo, lo califica como “un tipo de refinado farsante” (Weber 1983, 193-194). Por su parte, Bruce L. Campbell y Eugene E. Campbell no sólo reconocen el carisma que Smith tuvo en vida, sino que extienden su influencia más allá de la muerte, admitiendo el impacto que causó el deceso del Profeta en el pueblo mormón: “Para sus seguidores, Smith fue un mártir y vieron su muerte como una analogía con la vida y muerte de Jesús. En muerte, Smith incrementó su autoridad carismática” (Campbell y Campbell 1978, 381).

Aunque los mormones pensaban encontrar la paz en la Gran Cuenca, como también se le conoce al valle del Gran Lago Salado, protegidos por un radio de cientos de kilómetros de terrenos áridos en los que muy pocos blancos se atrevían a entrar, la hostilidad en su contra no terminó. La fiebre del oro en California en 1849 disminuyó su aislamiento y la elevación de Utah a la categoría de territorio en 1850 finalizó su independencia política. La ciudad de Salt Lake City cumplió la función de escala obligatoria para las caravanas de buscadores de oro en su camino hacia las costas del Pacífico y que interrumpieron la privacidad de los colonos (ibíd., 382).

Todos los actos de la vida de los mormones se rigen por su religión, cuyos lineamientos estudian en cuatro textos sagrados: la *Biblia*, *El libro de Mormón*, *Doctrina y convenios* y *La perla de gran precio*. Con el fin de mantenerse física y mentalmente saludables, los mormones deben seguir de manera puntual varios consejos relativos a la alimentación, por lo que se les recompensará con mayor conocimiento y vigor físico. Les está prohibido consumir bebidas alcohólicas. Al menos en sus inicios, sólo podían beber vino de uva, destilado por ellos mismos, en ceremonias religiosas. No fuman ni ingieren bebidas calientes como el té o el café; sólo bebidas frías, como agua, jugo de frutas o leche. Las ordenanzas divinas permiten el consumo de carne, pero sólo de manera limitada, ya que se privilegia el aprovechamiento de productos vegetales como granos, frutas y hortalizas. Cada cereal tiene su destino: “El trigo para el hombre, el maíz para el buey, la avena para el caballo, el centeno para las aves, los puercos y toda bestia del campo; y la cebada para todo animal útil y para bebidas moderadas, así como también otros granos” (IJSUD 2004, sección 89, versículos 9 y 17, 201).

Por mandato celestial, los mormones tienen prohibida la ociosidad, no deben hablar del prójimo y han de evitar dormir más de lo necesario. Se les aconseja acostarse temprano para que se levanten también temprano. Deben ser limpios y trabajadores: “Poned vuestras casas en orden; apartad lejos de vosotros la pereza y la inmundicia” (ibíd., sección 88, versículo 124; sección 90, versículo 18, 198 y 203).

Junto con el trabajo, la educación es uno de los pilares de su moral, en la que ponen todo su interés. Floriene Taylor, vecina de Colonia Juárez y descendiente de pioneros mormones, afirma de ellos: “Siempre tuvieron gran interés en la educación, y antes de construir sus propias casas, construyeron escuelas e hicieron que los niños empezaran a estudiar”.⁸ Ese afán por instruirse responde a principios religiosos, los cuales se encuentran establecidos en *Doctrina y convenios*:

Buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría; sí, buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe. [...] cesad de todas vuestras conversaciones livianas, de toda risa, de todos vuestros deseos de concupiscencia, de todo

⁸ *Academia Juárez. Semillero del Señor. 1897-1997. Centenario.* Testimonio de Floriene Farnsworth Taylor, residente de Colonia Juárez, Chihuahua, y descendiente de pioneros mormones de las colonias Pacheco y Dublán.

vuestro orgullo y frivolidad y de todos vuestros hechos malos. Mirad que os améis los unos a los otros; cesad de ser codiciosos; aprended a compartir unos con otros como el evangelio lo requiere (IJSUD 2004, sección 88, versículos 118, 121 y 123, 197-198).

A propósito de esos valores, John Hatch, también residente mormón de Colonia Juárez, manifestó en una entrevista:

En todas las colonias, lo primero que se establecía era una escuela [...] porque creemos que la educación es muy importante. Creemos que la gloria de Dios es la inteligencia y que nosotros, siendo hijos de él, también debemos buscar la inteligencia; que lo único que nos vamos a llevar de esta vida son nuestras experiencias, lo que hemos aprendido [...] y también, junto con la educación, [fomentamos] la industria del trabajo. Creemos que el hombre no debe ser ocioso [...] ésa es una característica que ha marcado a los miembros desde los inicios (J. Hatch, entrevista).

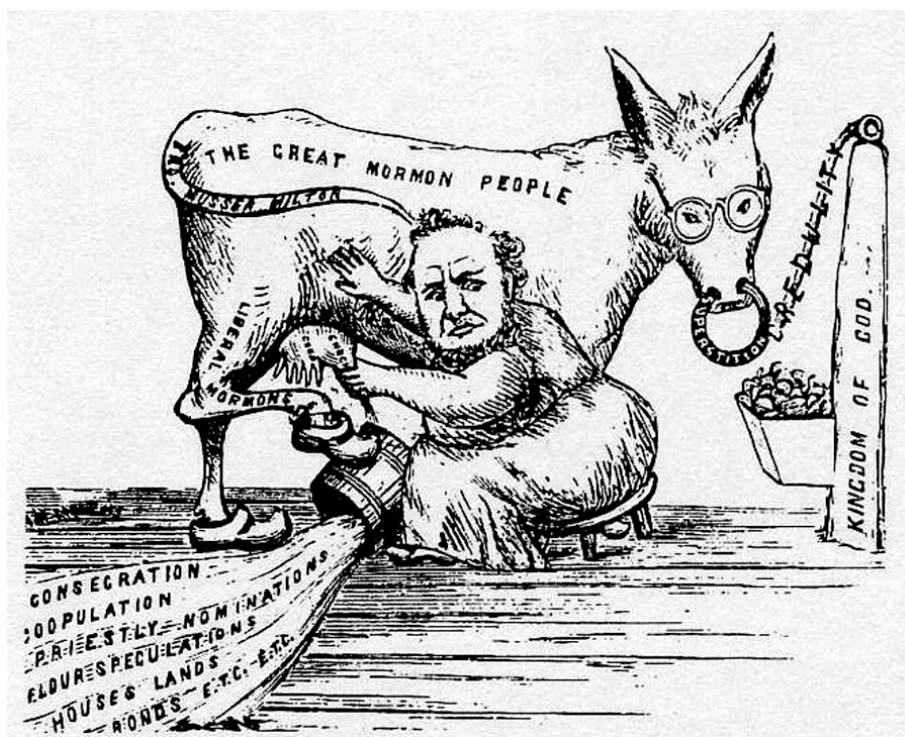
La siguiente serie de mandamientos complementa la moral religiosa de los santos, que se refleja en todas sus manifestaciones culturales y en su comportamiento político y económico, lo que provoca curiosidad entre las personas ajenas a su fe:

Cesad de contender unos con otros; cesad de hablar mal el uno contra el otro. Cesad la ebriedad; y [tended] vuestras palabras a edificaros unos a otros. Si pides prestado a tu vecino, le devolverás lo que te haya prestado; y si no puedes devolvérselo, ve luego y díselo, no sea que te condene. Y si encuentras lo que tu vecino ha perdido, indagarás diligentemente hasta que se lo entregues. Serás diligente en preservar lo que tengas, para que seas mayordomo sabio; porque es el don gratuito del Señor tu Dios, y tú eres su mayordomo. Si te sientes alegre, alaba al Señor con cantos, con música, con baile y con oración de alabanza y acción de gracias. Si estás triste, clama al Señor tu Dios con súplicas, a fin de que tu alma se regocije (IJSUD 2004, sección 136, versículos 23-29, 330).

No obstante que la poligamia acaparó la atención popular y que en la efervescente campaña en su contra se invirtieron ríos de tinta y toneladas de papel, no pasaron desapercibidos otros temas relacionados con la comunidad mormona. Tal vez por la inercia del linchamiento moral, por el afán de divertirse a costa de los santos o porque interfería con los intereses de la población no mormona, buena parte de las críticas giraron en torno al sistema económico de los colonos de Utah:

Cuando Brigham Young anunció el Orden Unido de Enoch en 1874, el movimiento antimormón local en Salt Lake City reaccionó a los principios del Orden Unido, produciendo un periódico ilustrado satíricamente con el título de *Enoch's Advocate*. Las innovaciones económicas de Brigham Young se basaban en la idea de la autosuficiencia, que garantizaba la total independencia de su gente con respecto a la importación de bienes o servicios. Pensó que aún la producción local de zuecos debía considerarse [...]. Los opositores al Orden Unido se prendieron de la idea de los zuecos para ridiculizar el programa de autosuficiencia, y se convirtió en el símbolo central de las burlas en el *Enoch's Advocate*. De las 12 ilustraciones que aparecieron en seis ediciones, siete llevaban el tema de los zuecos (Bunker y Bitton 1983, 42).

Figura 3



Fuente: Bunker y Bitton 1983, 43.

En esta imagen, publicada por el periódico *Enoch's Advocate* el 7 de mayo de 1874, aparece Brigham Young ordeñando un raro animal que calza zuecos*, con cuerpo de vaca y cabeza de burro, y además corto de vista, que representa al pueblo mormón. Está firmemente sujeto al reino de Dios por medio de la superstición y la credulidad. La pata trasera del lado derecho representa a los mormones liberales, que atrevidamente ponen al descubierto las presuntas ventajas que Young obtenía de su pueblo.

Como ya anuncié al principio de este capítulo, la fe mormona es milenarista. El milenarismo es la creencia en la proximidad de un largo periodo, generalmente de mil años, en el que existirán cosas maravillosas para quienes hayan cumplido los mandamientos de su religión. Norman Cohn define el milenarismo como “la creencia de algunos cristianos [...] que dice que Cristo, después de su Segunda Venida, establecería un reino mesiánico sobre la tierra y reinaría en ella durante mil años antes del Juicio Final” (Cohn 1993, 14).

Por otra parte, Peter Worsley utiliza el término *milenarista* “para describir esos movimientos en los que se espera y se prepara la llegada de un periodo de bienaventuranza sobrenatural” (Worsley 1980, 6). En algunos grupos sociales, la inminencia del gran día genera actitudes desesperadas, por la premura de prepararse para él: los creyentes “a menudo abandonan sus huertos, sacrifican el ganado, comen toda su comida y malgastan el dinero” (ibíd., 5).

Puesto que el punto de partida del nuevo milenio es la segunda venida de Cristo, lo más probable es que todas las creencias cristianas sean milenaristas. Algunas datan desde la instauración del cristianismo, otras aparecieron durante la Reforma protestante y un tercer grupo, quizás el más numeroso, está constituido por los movimientos religiosos (casi siempre de existencia transitoria) que han surgido a través de los siglos, desde la segunda mitad de la Edad Media hasta nuestros días. Esos movimientos conciben la salvación como un hecho total, terrenal, colectivo, inminente y milagroso: total, porque borraré

completamente el estado de cosas actual y lo sustituirá por un orden perfecto; terrenal, porque tendrá lugar en la Tierra y no en el cielo; colectivo, porque lo disfrutarán todos los fieles como colectividad; inminente, porque llegará en cualquier momento y de manera repentina; y milagroso, porque lo generarán fuerzas sobrenaturales (Cohn 1993, 15).

Worsley clasifica los movimientos milenaristas en activos y pasivos. Según esa clasificación, los primeros son aquellos que esperan que el milenio comience en un futuro muy cercano; y los segundos, los que ven el inicio del milenio como un acontecimiento muy remoto. La diferencia entre ambos se manifiesta en la conducta de sus seguidores. Los activos, al ver que el tiempo se agota, se muestran desesperados: realizan afanosamente los últimos preparativos y urgen a los demás a que se preparen cuanto antes. Por todos lados ven señales que anuncian el gran día en que Cristo vendrá a inaugurar el nuevo milenio. En cambio, los pasivos no muestran prisa; actúan despreocupadamente y cumplen por inercia los mandamientos divinos, si es que no los ignoran. A la primera clasificación pertenecen por excelencia los protestantes y a la segunda, los católicos (Worsley 1980, 6).

Es recurrente tanto entre los protestantes como entre los mormones, quienes también son milenaristas activos, la mención de ángeles con trompetas que anticipan la llegada del Salvador: “Y ángeles volarán por en medio del cielo, clamando en voz alta, tocando la trompeta de Dios, diciendo: preparaos, preparaos, oh habitantes de la tierra, porque el juicio de nuestro Dios ha llegado. He aquí, el esposo viene; salid a recibirlo” (IJSUD 2004a, sección 88, versículo 92, 195). Por ello, en lo más alto de los templos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, el ángel Moroni, con una trompeta tan dorada como él, alerta al mundo sobre la proximidad del gran acontecimiento (Farnsworth, entrevista).

Anson Shupe se centra directamente en el milenarismo mormón y realiza un análisis bastante completo del tema. Afirma: “El sentido de la teología mormona es incuestionablemente milenarista. Esto es, está estrechamente vinculado a la expectativa milenarista [...] de que Jesucristo pronto regresará a la tierra, combatirá y vencerá a Satán y a sus seguidores, juzgará lo bueno y lo malo, y comenzará un reinado de mil años (o milenio). El tiempo anterior que nosotros ordinariamente percibimos cesará de existir” (Shupe 1992, 5).

Shupe comenta que los académicos que escriben acerca de temas religiosos distinguen dos tipos de milenarismo, que son el premilenarismo y posmilenarismo:

Los *premileneristas* anticipan un repentino regreso de Cristo, sin aviso. Su regreso estará precedido por guerras, miseria, caos y una ruptura social generalizada. Puesto que él vendrá “como un ladrón en la noche”, los cristianos deberán vivir sus vidas diariamente como si su llegada ocurriera en cualquier momento. Pero además de conservar la fe y convertir a tantos muchos otros como sea posible, los verdaderos cristianos poco habrán hecho para traer la segunda venida [...]. Los mormones, sin embargo, son *posmileneristas*. De la misma forma que los premilenaristas, los posmileneristas creen que Cristo regresará pronto y que ellos están viviendo en los últimos días del mundo que nosotros conocemos (de ahí la designación Santos de los Últimos Días). Pero ellos sostienen la idea de que deberán preparar activamente el camino para la Segunda Venida (ibíd.).

Shupe considera de gran importancia la creencia de los mormones de que los seres humanos deben cumplir ciertas condiciones antes de que Cristo regrese. Asegura que esa creencia explica el enorme poder político y financiero que ha logrado la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Para apoyar sus afirmaciones, Shupe utiliza una cita del filósofo Joe E. Barnhart, en la que éste comenta que el milenio no llegará con plagas ni cataclismos, sino con un ambiente de justicia, persuasión, tranquilidad y misericordia. Barnhart sostiene que por medio de la cooperación humana Dios anunciará su reino dentro de poco. Y que después del milenio Cristo regresará a la Tierra. Shupe afirma que el éxito económico de los mormones se

debe al esquema posmilenarista de sus creencias, ya que tanto los grupos como los individuos arriesgan más cuando trabajan para una causa que cuando trabajan para sí mismos (ibíd., 5-6).

En contraposición con las expectativas pacifistas de Barnhart, la Iglesia mormona predice acontecimientos catastróficos que anunciarán el inicio del milenio. La descripción de esos terribles acontecimientos está registrada en varios pasajes del texto sagrado *Doctrina y convenios*:

Porque de aquí a poco tiempo, la tierra temblará y se tambaleará como un borracho; y el sol esconderá su faz y se negará a dar luz; y la luna será bañada en sangre; y las estrellas se irritarán extremadamente, y se lanzarán hacia abajo como el higo que cae de la higuera [...]. Y éstos son el resto de los muertos; y no vuelven a vivir sino hasta que pasen los mil años, ni volverán a vivir hasta el fin de la tierra. Y Satanás será atado, aquella serpiente antigua que es llamada el diablo, y no será desatado por espacio de mil años (IJSUD 2004a, sección 88, versículos 87, 101 y 110, 195-197).

La frase “últimos días”, que forma parte del nombre oficial de la Iglesia mormona, estuvo muy en boga a fines del siglo octavo, cuando los pauperes veían en todas partes “los ‘signos’ que debían señalar el principio de los últimos días” (Cohn 1993, 70). Esos milenaristas formaban una extraña mezcla de familias campesinas arruinadas del centro-norte de Europa, a las que, al lanzarse a la primera cruzada, se les unió “toda clase de aventureros: monjes, renegados, mujeres disfrazadas de hombre y toda la calaña de bribones y ladrones” (ibíd., 62). Norman Cohn remonta el origen de la idea del milenarismo y la noción de los últimos días a los primeros años que siguieron a la muerte de Cristo. Ubica a los primeros cristianos en el milenarismo pasivo, ya que, no obstante que precedían un segundo periodo con Cristo como gobernante, no esperaban que éste se produjera tan pronto:

El hecho de que se refirieran frecuentemente a la segunda época como “los últimos días” o “el mundo futuro” no significa que anticiparan un repentino cataclismo final de todas las cosas. Por el contrario, durante mucho tiempo, un gran número de cristianos estuvo convencido de que Cristo [no sólo] volvería pronto en poder y majestad, sino también de que, cuando volviera, establecería su reino mesiánico sobre la tierra. Y esperaban confiadamente que este reino permanecería durante mil años o por tiempo indefinido” (ibíd., 23).

La semejanza de los mormones con algunos grupos protestantes incluye dos aspectos: la poligamia y el ascetismo. Este último deriva en la generación de riqueza económica al evitar todos los distractores que merman el tiempo, las energías, la concentración y los recursos de los creyentes. Con respecto a la poligamia, cuyo ejercicio justificaban con el ejemplo de los patriarcas hebreos, los mormones guardan cierta similitud con los anabaptistas, aunque no encontré fuentes que los relacionaran. Los anabaptistas formaban un heterogéneo grupo de alrededor de cuarenta sectas independientes, opuestas al luteranismo y al catolicismo. Cada grupo reconocía a un dirigente que decía ser profeta o apóstol de inspiración divina (ibíd., 252).

También de cosmovisión milenarista, los anabaptistas alcanzaron gran poder en Münster, Alemania. Su caudillo, Jan Bockelson, instauró la poligamia en 1534. El supuesto fundamento para ello era proteger a una gran cantidad de mujeres indefensas, cuyos maridos habían emigrado. Bockelson explicó que Dios le había ordenado el cumplimiento del precepto bíblico de creced y multiplicaos, siguiendo el ejemplo de los patriarcas polígamos de Israel. Bockelson pronto tuvo 15 esposas; y los predicadores lo imitaron (ibíd., 269).

Por su conducta ascética y el mandamiento de no ser ociosos, los santos se identifican con los calvinistas*, ya que acumulan cuantiosos bienes materiales. La posesión de riquezas en la Tierra era muy apreciada por su líder, pues Calvino “no creía que la riqueza constituyese un obstáculo para la acción de los

clérigos, sino todo lo contrario, un laudable aumento de su prestigio, ya que con el lucro podían crearse un patrimonio, con la sola condición de evitar el escándalo” (Weber 2004, 245).

El que los mormones se mantuvieran ocupados en actividades que les procuraran satisfacer sus necesidades era una de las mejores formas de permanecer alejados de los vicios y los malos pensamientos, ya que “el trabajo es el más antiguo y acreditado medio ascético, reconocido como tal por la Iglesia occidental en todos los tiempos” (ibíd., 248). Tanto entre los mormones como entre los protestantes calvinistas, “el trabajo es fundamentalmente un fin absoluto en la vida, prescrito por Dios. El principio paulino: ‘quien no trabaja que no coma’ se aplica incondicionalmente a todos; sentir disgusto en el trabajo es prueba de que falta el estado de gracia” (ibíd., 250).

Desde su fundación hasta la primera década del siglo veinte, se registraron algunos casos en que los mormones obtuvieron poder político. Desde esas posiciones intentaron ejercer su influencia para detener los ataques en su contra. Joseph Smith fue alcalde de Nauvoo entre 1839 y 1844. Durante ese último año participó como candidato a la presidencia de Estados Unidos. En 1850 se otorgó a Utah la categoría de territorio. Brigham Young, quien fue su primer gobernador, duró en funciones hasta 1857. En 1897 Brigham Henry Roberts, uno de los siete presidentes del Quórum de los Setenta, resultó electo como representante de Utah en el Congreso federal, pero un comité de investigación le impidió ocupar su curul a causa de que era polígamo.

En 1902, el apóstol Reed Smoot ganó las elecciones como senador de Estados Unidos por el estado de Utah y, aunque se le investigó por poligamia, sus enemigos no pudieron probarle sus imputaciones. Ésa fue la última gran batalla política nacional del conflicto gentil-mormón, y la ganaron los santos. La votación en el Senado fue de la siguiente manera: 28 votos a favor de impedir que Smoot tomara posesión de su cargo, 42 en contra y 20 abstenciones. Se requerían dos terceras partes de los votos totales para que la propuesta en contra del senador se aprobara (O’Dea 1957, 172-173; Bunker y Bitton 1983, 4).

Para Anson Shupe, la explicación del poder que ha ostentado la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, así como el control sobre sus miembros desde su establecimiento en Utah, se debe en gran parte a la estructura piramidal de su autoridad. Ésta se integra de la siguiente manera: Primera Presidencia: el presidente de la Iglesia y dos consejeros; Consejo de los Doce Apóstoles: doce consejeros; Quórum de los Setenta: setenta miembros; Estaca: un presidente y dos consejeros, además de un consejo con doce miembros; Barrio: un obispo y dos consejeros; Rama: un élder presidente (Shupe 1992, 20-21).

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, desde su fundación hasta nuestros días, ha tenido 16 presidentes: Joseph Smith (1830-1844), Brigham Young (1847-1877), John Taylor (1880-1887), Wilford Woodruff (1889-1898), Lorenzo Snow (1898-1901), Joseph F. Smith (1901-1918), Heber J. Grant (1918-1945), George Albert Smith (1945-1951), David O. McKay (1951-1970), Joseph Fielding Smith (1970-1972), Harold B. Lee (1972-1973), Spencer W. Kimball (1973-1985), Ezra Taft Benson (1985-1994), Howard W. Hunter (1994-1995), Gordon B. Hinckley (1995-2008) y Thomas S. Monson (2008-) (IJSUD 1980, pássim;; 2002, 132-133; Agencia EFE 2008).

El área que los colonos mormones ocuparon en el norte de México abarca el noroeste de Chihuahua y el noreste de Sonora. Ahí los elementos naturales se conjugan y forman un entorno ecológico con características muy especiales. El río Bavispe inicia su recorrido hacia el norte desde las faldas de la Sierra Madre Occidental, en los límites de Sonora y Chihuahua, para ir al encuentro del Batepito*, que serpentea desde el sureste de Arizona. A esos flujos se suman los escurrimientos de las montañas del oriente (límitrofes con el estado de Chihuahua) y del poniente (del municipio de Fronteras). La reunión de ambas corrientes tiene lugar justo en Colonia Morelos. En ese punto el río Bavispe cambia bruscamente de dirección y sigue al río Batepito, hacia el sur, virando 180 grados alrededor de las sierras de Teras y El Tigre. El caudal común de ambos cauces recibe el nombre de río Teras y toma su primer descanso en la presa La Angostura. Luego continúa su camino y desemboca en el Golfo de California con el nombre de río Yaqui.

En vísperas de la fundación de las colonias de Sonora, el viaje del etnógrafo noruego Carl Lumholtz nos ilustra en torno al medio ambiente de una parte de la zona de interés del presente estudio y la situación que guardaban los lugares donde ya se habían establecido los mormones. Lumholtz entró a México por la frontera Sonora-Arizona, patrocinado por la American Geographical Society y el American Museum of Natural History de Nueva York, así como por una gran cantidad de millonarios estadounidenses. Su proyecto era explorar el norte de México en busca de descendientes de los indios pueblo (Romo 2002).

Salió de Bisbee, Arizona, el 9 de septiembre de 1890, acompañado por un equipo de científicos que traía instrumentos de investigación y cámaras fotográficas, varios arrieros y guías, así como más de cien bestias cargadas con provisiones y equipo de campaña. Naco, Agua Prieta y muchos otros poblados de la frontera Sonora-Arizona aún no existían. Tampoco el ferrocarril que comunica a Nacozari con Estados Unidos. Unas veces abriéndose paso a machetazos y otras siguiendo las veredas de los apaches, Lumholtz cabalgó la ruta Fronteras-Cuchuta-Óputo-Huásabas- Granados-Bacadéhuachi- Nácori Chico, hasta que entró al estado de Chihuahua. Ahí encontró a los mormones, quienes lo ayudaron en su proyecto de investigación sobre culturas primitivas.

Lumholtz se topó con el río Bavispe en diciembre de 1890, en el área que hoy ocupa el municipio de Nácori Chico, donde la sierra alcanza una enorme altura. El etnógrafo viajero nos dibuja la topografía del alto Bavispe en su narración:

Tuvimos alguna dificultad para efectuar nuestro descenso al río Bavispe, pero descubrimos al fin una antigua senda, todavía andadera, que llegaba como a mil pies cuesta abajo. Un poco más al norte, descendimos otros mil pies, y así gradualmente llegamos al Babispe, que forma en aquel punto una corriente rápida y estrepitosa, cuya profundidad llega hasta la cincha de las caballerías y es en muchos puntos más honda. Corre con dirección al norte, describiendo el curso oriental de la curva que forma alrededor de la Sierra de Nácori (Lumholtz 1945, 1: 39-40).

El ambiente físico de la región donde surgió Colonia Morelos se caracteriza por ser semiárido. Se distinguen dos zonas, diferenciadas por la humedad del río Bavispe: una está constituida por el terreno bajo de sus márgenes, donde se alzan centenarios álamos y sauces que trazan una ancha franja verde a lo largo de su cauce. También se benefician de la humedad los arbustos y pastizales de la vecindad de la corriente. Forman la otra zona las irregulares laderas que comienzan a elevarse a unos cuantos metros de la orilla. La superficie es abundantemente pedregosa: predomina la vegetación espinosa y se alternan mezquites y ocotillos, diversos tipos de cactus y otros arbustos que no requieren mucha agua para sobrevivir.

Las desembocaduras de los innumerables arroyos se presentan a lo largo del cauce del río, cuyos aluviones han formado varios bajíos, separados intermitentemente por sólidos riscos cortados a pique por la corriente a través de miles de años. En los terrenos adyacentes al río se aprecian extensos mezquiales, lo mismo que esporádicos acantilados que vigilan el paso del agua.

En las pequeñas lomas se encuentran dispersas, o formando crestones, negras piedras carbonizadas. Algunas muy sólidas, otras casi tan ligeras como espuma seca, aunque todas porosas. Son las huellas del enorme terremoto del 3 de mayo de 1887, con sus innumerables réplicas, que convirtió a esa zona en un pantano hirviente. De manera curiosa, el área donde se registró el sismo coincide con la que ocuparon los santos: el noreste de Sonora y el noroeste de Chihuahua. Ahí burbujeó la lava, chorreando por el terreno a través de múltiples heridas y provocando arroyos de lumbre. Los mormones aún no colonizaban Sonora. Más de cuatro años pasaron para que los Santos de los Últimos Días comenzaran a explorar los valles de los ríos Bavispe y Batepito. Pero el tezontle y el basalto desde entonces han estado ahí, como un recordatorio para los actuales habitantes de que en cualquier momento esas heridas pueden abrirse de nuevo, como está advertido.

Figuras 4 y 5. Vestigios arqueológicos al poniente del río Batepito en terrenos donde se ubicaba Colonia San José



Fuente: fotografías que tomó el autor el 25 de marzo y 12 de diciembre de 2005, respectivamente

Por el lado del río Batepito, el relieve es menos áspero que el del río Bavispe: carece de cañones y laderas pronunciadas. Sus lomas son de baja altura, aunque también abundantes en piedra suelta, lo que dificulta la práctica de la agricultura. Tanto en el valle del río Bavispe como en el del Batepito habitó una numerosa cultura prehispánica. En las terrazas que bordean los ríos se encuentran diseminados los restos de utensilios propios de culturas primitivas y rocas clavadas en forma de cuadriláteros, presuntamente colocadas ahí como cimientos de viviendas. Abundan restos de metates, cerámica indígena y lascas que se formaron al tallar rocas duras para fabricar puntas de flechas.

La región donde florecieron las colonias mormonas de Sonora y Chihuahua es una zona con escasa vegetación y gran altitud, que en la parte más baja supera los 800 metros sobre el nivel del mar. Es una vegetación adaptada al clima hostil de esa parte de México, que no puede calificarse como bosque, ni como selva, ni como pradera. Más bien responde a una denominación especial que de manera muy atinada ha empleado Ignacio Lorenzo Almada Bay en su *Breve historia de Sonora: monte* (Almada 2000, 21-22). Conformado por una población de plantas muy variadas y enmarañadas entre sí, de baja estatura y raquíptico desarrollo de sus troncos, que en amplias áreas toma la forma de chaparral, el monte presenta escaso follaje y abundantes espinas. A la vez, brinda refugio a una gran diversidad de fauna silvestre. Entre todas esas plantas, el mezquite es el que predomina y brinda abundante leña al ser humano, tan necesaria en esa región en época de frío. El clima es de naturaleza extremosa, con temperaturas cercanas a los 40 grados centígrados en verano, y bajo cero en invierno. Durante las mañanas de verano se observa el azul intenso del cielo; por la tarde, los gruesos nubarrones cubren el paisaje y descargan potentes ráfagas de electricidad, cuyos truenos retumban en los cañones y contra las paredes de los ásperos acantilados.

Figura 6. Vestigios de culturas primitivas al oriente de Colonia Morelos



Fuente: fotografía que tomó el autor el 12 de diciembre de 2005

Después de los violentos chubascos, las broncas corrientes de los arroyos irrumpen violentamente por debajo de los mezquiales, arrastrando cuanto encuentran a su paso para ofrendarlo a los cauces de los ríos. En invierno, las inclementes nevadas y heladas obligan al monte a crujir por las noches, mientras que durante el día el paisaje luce salpicado de redondeadas sombras de nubes que se desplazan lentamente, lamiendo las colinas y quebradas de la geografía regional. Un doloroso frío seco que cala hasta los huesos caracteriza a esa región y obliga a cubrirse con ropa gruesa y a calentar las viviendas con estufas y *calentones* de leña o con chimeneas.

En vísperas de la colonización mormona, los terrenos de la región en la que se ubica Colonia Morelos se dividían en varias propiedades, tanto mexicanas como extranjeras. Sus recursos permanecían subutilizados, ya que sólo se aprovechaban para la ganadería extensiva. La agricultura era nula, pese a que los ríos ofrecían un gran potencial para esa actividad. En muchos kilómetros a la redonda del lugar donde se establecieron las colonias mormonas de Sonora no había asentamientos mexicanos de importancia. Los más cercanos eran Fronteras, al oeste, y Bavispe, al este: poblaciones que los españoles habían fundado desde hacía más de un siglo. Nacozari ya existía, pero no Douglas ni Agua Prieta. Había escasos ranchos, muy dispersos unos de otros, con una o dos casas de vaqueros que cuidaban los animales de sus acaudalados patrones, residentes en lugares lejanos. Tal vez uno de los ranchos más importantes era el Cuchuvérachi, situado a cuarenta kilómetros al norte de Colonia Morelos, propiedad de Manuel G. Hernández.⁹

El noreste de Sonora y el noroeste de Chihuahua, aun con las dificultades para la vida humana, estaban habitados por culturas que ofrecieron mucha resistencia al avance colonizador español. El ambiente hostil era permanente, y en todas las culturas, a excepción de los apaches, a la defensiva. Sin embargo, esa tensa situación presentaba picos cada cierto tiempo. En 1694 los jocomes, janos y apaches incursionaron en la misión de Cuchuta y en las estancias ganaderas de Terrenate, Batepito (hoy Colonia Morelos), Janos y San Bernardino, causando destrozos (Almanaque de México 1982, 135). En 1696 se inició la rebelión de los ópatas, debido a los abusos de los españoles en el repartimiento de tierras y en la captura de esclavos indígenas; y más tarde, en 1819, parte de esos nativos, que servían en la compañía de indios auxiliares de Bavispe, se sublevaron de nuevo (ibíd., 135-139). Según Armando Quijada Hernández, “los ópatas fueron los indígenas sonorenses que con mayor rapidez se integraron a la cultura mestiza [...]. A los ópatas se les ha considerado como los indígenas más pacíficos entre todos los que habitaron Sonora” (Quijada 1997, III: 67).

Sin embargo, fueron los apaches del grupo chiricahua quienes infundieron más pánico en las serranías y llanuras norteñas de Sonora y Chihuahua. Desde las montañas del sur de Arizona incursionaban en México para robar caballos, ganado vacuno y víveres, así como para tomar cautivos. Durante varios meses permanecían en las cuevas, en las cañadas y en otros refugios que les brindaba la Sierra Madre Occidental, planeando sus ataques y escondiéndose de sus perseguidores. Cuando obtenían un rentable botín, cruzaban la frontera de México con Estados Unidos para protegerse en sus escondites. Desde allí buscaban los intercambios de cautivos por indígenas prisioneros. Fue ésta una práctica que esos aguerridos nativos ejercieron desde que se establecieron los primeros españoles en Cocóspera, Fronteras, Turicachi, Cuquiárachi, Bavispe, Bacerac y demás poblados serranos de Sonora, hasta el año 1900 (Figueroa 1997, IV: 142-144; Pesqueira 1994, 13-15), así como también en Janos, Casas Grandes, Galeana y Buenaventura, en el noroeste de Chihuahua.

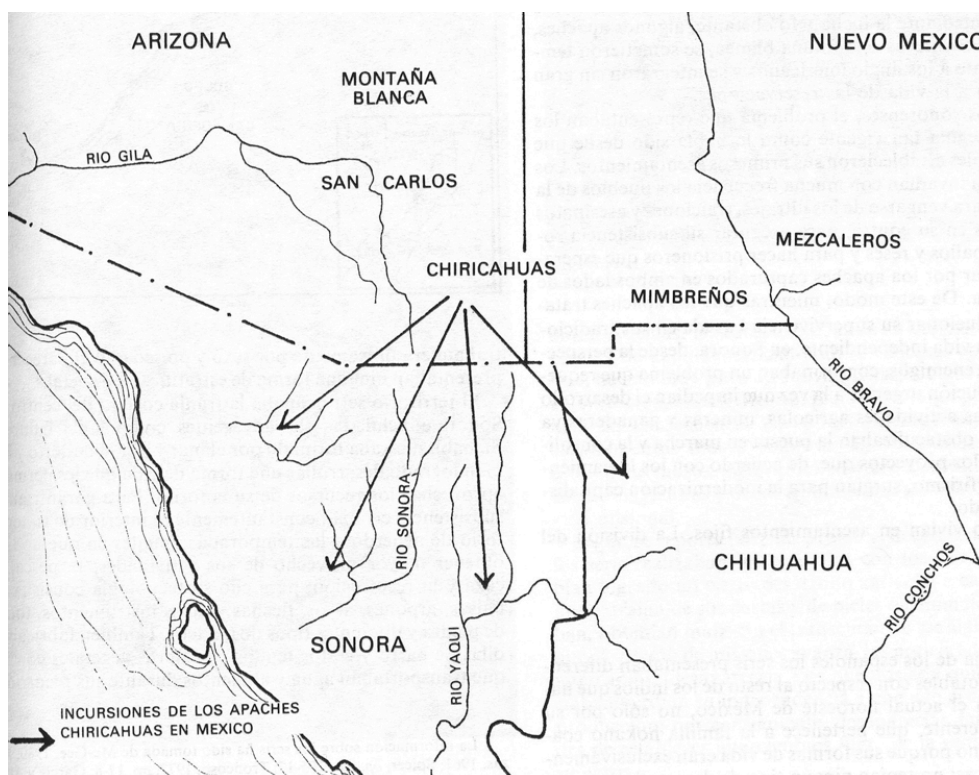
La tenaz persecución de las fuerzas españolas contra el pueblo apache provocaba una carnicería cada vez que ambos bandos se enfrentaban. Los esfuerzos por vencerlos militarmente siempre fueron infructuosos. Ni la conquista espiritual, que penetró en las demás culturas indígenas, logró ablandarlos. “Los

⁹ Archivo General del Estado de Sonora (en adelante, AGES). Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2876. Telegrama de José María Maytorena, gobernador de Sonora, a Agustín Sanginés, jefe de la Columna Expedicionaria. Hermosillo, Sonora, 21 de septiembre de 1912.

medios empleados para pacificar a los apaches fueron guerras de exterminio, persecuciones encabezadas por partidas militares, recompensas por sus cabezas y negociaciones de paz” (Figuroa 1997, IV: 142).

En 1790, acorralados entre el hambre y una guerra sin cuartel, los apaches se deciden a buscar por la paz lo que no puede proporcionarles la guerra: vida y sustento [...]. Obtuvieron a partir de ese año de 1790, lugares amplios para asentar sus aduares (todos bastante cerca de los presidios), y una cuota fija de raciones que les permitían subsistir sin tomarse siquiera la molestia de salir de cacería [...]. Del recuerdo de la apachería, la crueldad de la campaña y la constante zozobra, no quedó sino la huella de bravura en el alma inquieta del primer chihuahuense, el hablar brusco y golpeado, y la decisión de encontrar en el trabajo fecundo el olvido a ese drama de terror de un siglo de lucha (Jordán 1967, 163-167).

Figura 7. Región atacada por los apaches chiricahuas antes de la colonización mormona



Fuente: Figuroa 1997, IV: 143

Efectivamente, una de las estrategias para controlar a los apaches era la creación de los “asentamientos de paz”, establecidos en 1790, en los que se les vigilaba, pero en los que también se les cubrían sus necesidades básicas con el fin de evitar que se dedicaran al saqueo y al asesinato como medios de subsistencia. Sin embargo, esa tregua sólo tuvo vigencia durante 41 años, ya que sólo diez años después de consumada la independencia de México, en 1831, el nuevo gobierno dejó de suministrar víveres a los asentamientos de paz y los apaches regresaron a su vida nómada (Figuroa 1997, IV: 142).

En 1853, cuando enormes extensiones de tierra mexicana habían pasado a formar parte de Estados Unidos (por la pérdida de Texas y por medio de los Tratados de Guadalupe-Hidalgo y de La Mesilla), la mayor parte del territorio apache también quedó en ese país. El ejército norteamericano también intentó exterminar a los apaches, pero ante el fracaso, en 1871 implementó el sistema de reservaciones, mediante el cual se obligaba a los indígenas a permanecer en un solo lugar, observando reglas encaminadas a convertirlos en sedentarios (ibíd., 143).

Y fue precisamente en esta tierra de huellas apaches en la que surgió Colonia Morelos. Aún con el mismo nombre desde su fundación, es una comunidad que de una población de 500 habitantes que tenía en 1984 ha disminuido a menos de la mitad en 2009. Las nevadas blanquean el poblado y sus alrededores durante los inviernos más fríos, y las bajas temperaturas obligan al uso de estufas y *calentones* de leña, por lo que es común observar, en los patios de las casas, los montones de leña de mezquite, y sobre el caserío, los azulados hilos de humo saliendo de las chimeneas. Las *equipatas**, que en ciertos inviernos son más copiosas que en otros, cubren de gris tanto el lomerío bajo, cercano a los ríos, como las altas montañas de la lejanía y los llanos cubiertos de matorrales. La pertinaz llovizna obliga a los moradores actuales a refugiarse en sus casas, junto a las chimeneas, alimentadas con macizos troncos de mezquite, y les brinda una magnífica oportunidad para convivir con la familia, saboreando una aromática taza de café, acompañada con unos deliciosos panes caseros.

Más que la agricultura, la ganadería es la actividad que más se practica hoy en Colonia Morelos, aunque con muy pobres resultados. Aún así, en la temporada de ordeña es posible disfrutar por las mañanas un buen tarro de leche tibia y espumosa, recargado en los palos de un corral, con la sinfonía de berridos de becerros que protestan por la merma de su alimento. Durante las mañanas veraniegas, el riego natural de la lluvia del día anterior y las densas sombras de las moreras provocan una sensación de quietud. Los santos trajeron de lejanas tierras los árboles de mora que forman la más frondosa vegetación de Colonia Morelos; primero a las colonias de Chihuahua y luego hasta ahí, en un intento por introducir la cría del gusano de seda. Fue imposible producir esa delicada fibra en la región, pero los colonos aprovecharon la frutilla de esos árboles para elaborar jaleas y conservas (Lloyd 2001, 205).

Durante la época de la colonización mormona del norte de México, tres personajes se alternaban en el gobierno de Sonora: Luis Emeterio Torres, Rafael Izábal y Ramón Corral. Todos formaban parte del grupo político de Porfirio Díaz y apoyaban sus métodos y proyectos. Desde los primeros años del porfiriato, el gobierno federal tenía la certeza de que la solución a muchos de los problemas que enfrentaba el país se encontraba más allá de sus fronteras. La inercia de varias décadas de desorden en todos los ámbitos de la vida nacional, tenía al país al borde de la ruina. La destrozada economía requería medidas urgentes para su reactivación.

Por otra parte, el norte del país requería ser poblado, ya que sus vastas llanuras y escarpadas cordilleras sólo podrían integrarse a la vida productiva si las habitaban seres humanos con técnicas actualizadas para el desarrollo de actividades primarias. La agricultura y la ganadería seguramente servirían de plataforma para el despegue de la industria, acelerando el arribo del capitalismo moderno, el cual literalmente llegó poco después montado sobre los primeros ferrocarriles. Además, la presencia de gente blanca procedente del extranjero contribuiría al sometimiento de los apaches, que tenían aterrorizados a los pobladores de las serranías de Sonora y Chihuahua. Algunos veían la colonización extranjera en México como una oportunidad para “mejorar la raza”, pues al parecer había un fuerte complejo de inferioridad entre ciertos mexicanos:

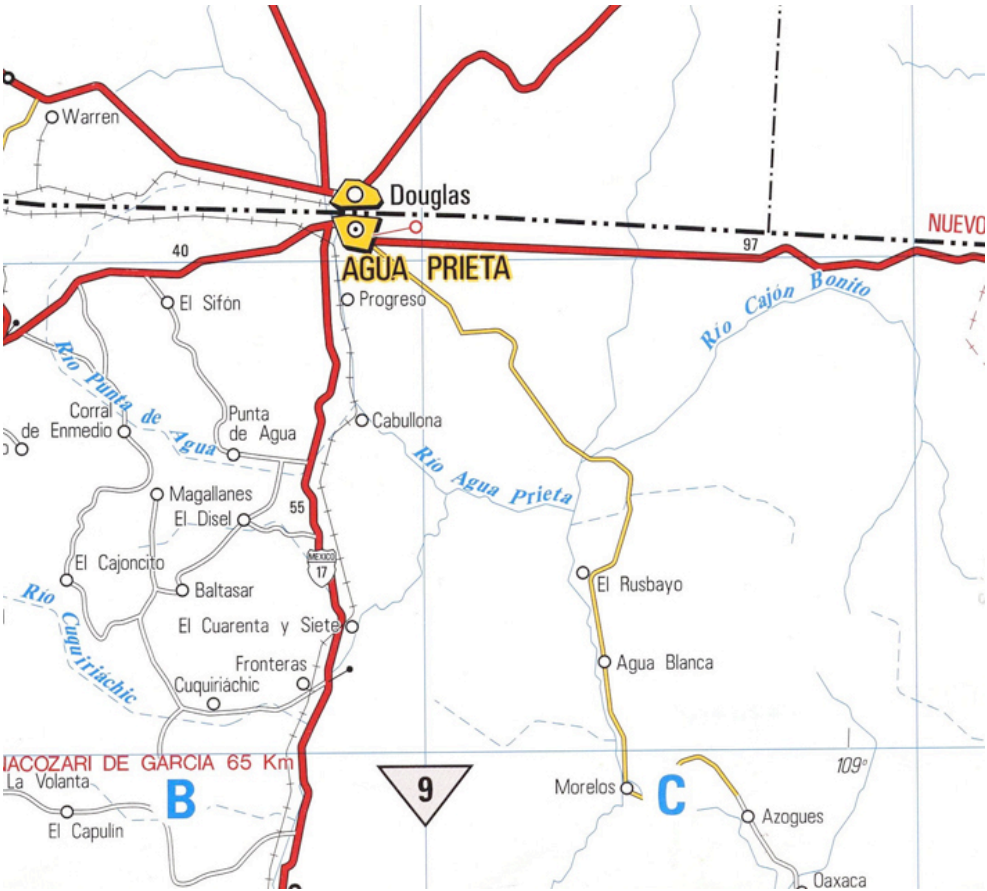
Para exagerar un hecho malo solía decirse: “indigno de un hombre de cara blanca”. Con harta frecuencia las morenas de buena posición hacían lo indecible para blanquearse. En general, en las altas esferas sociales se estimaba más bella la raza blanca que la indígena. Se tenía a los indios como

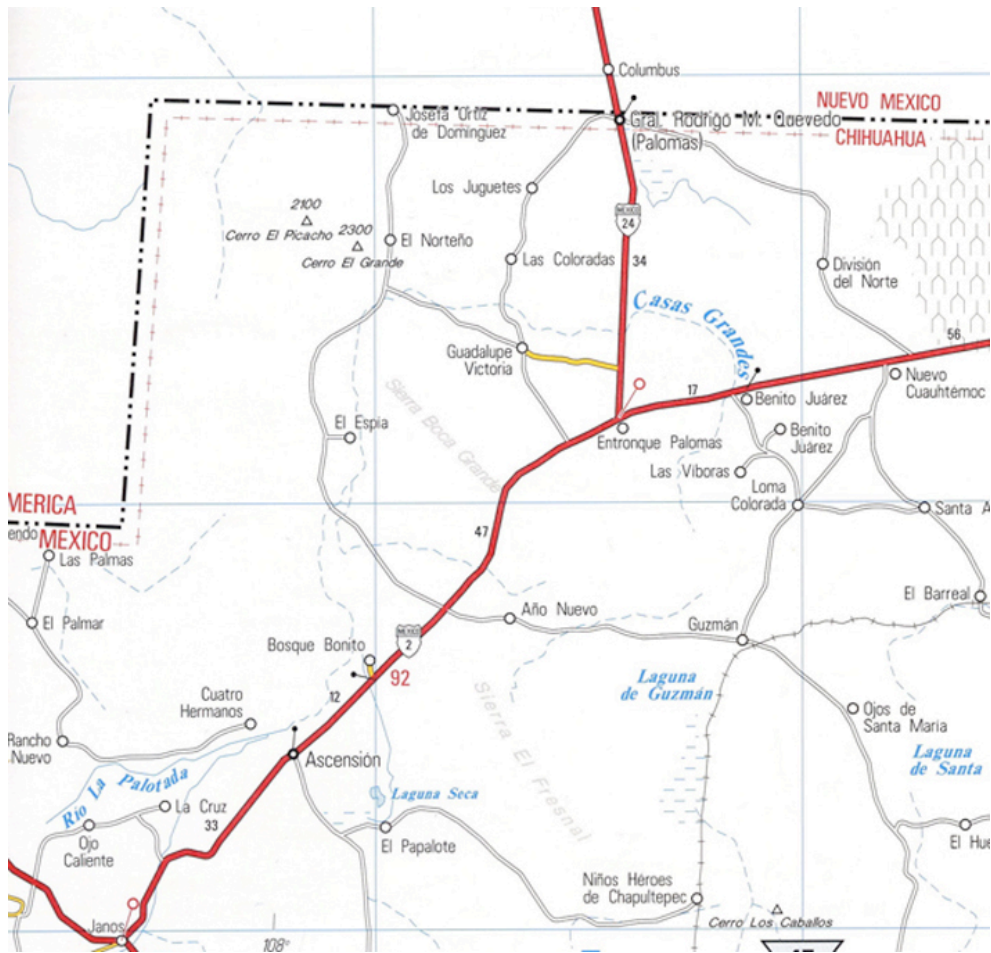
sucios, demacrados, de baja estatura y “muy feos”. De ahí que una de las razones aducidas a favor de la inmigración extranjera fuera la necesidad de embellecer al pueblo mexicano (González Navarro 1985, 4: 152-153).

Entre quienes apoyaban la explotación de los recursos naturales en nuestro país por parte de extranjeros estaban los que pretendían fundamentar científicamente la superioridad de aquéllos, utilizando argumentos racistas. Moisés González Navarro refiere a Francisco Bulnes, quien “dividió a la humanidad en tres grandes razas: la del trigo, la del maíz y la del arroz; la primera era la raza superior por su espíritu verdaderamente progresista” (ibíd., 157).

La elite porfirista volteó decididamente hacia el extranjero, con la intención de que gente de fuera viniera a explotar las riquezas naturales. El gobierno estaba convencido de que el país saldría beneficiado con las obras de infraestructura, los empleos, y la ocupación de territorios despoblados por los que muy pocos se atrevían a pasar. Sin embargo, no se trataba simplemente de un proceso migratorio; se proyectaba fundar colonias para que esos extranjeros se asentaran de manera permanente en nuestro país. Eso requería generar condiciones atractivas: libertad de creencias religiosas, facilidades aduaneras, exenciones fiscales, pago del transporte de los nuevos migrantes desde su país de origen, tierra gratuita, manutención inicial y ventajosas concesiones para explotar bienes nacionales (González Navarro 1960, 1).

Figuras 8 y 9. Las colonias Díaz, Morelos y San José se establecieron dentro de la franja de veinte leguas al sur de la línea fronteriza entre México y Estados Unidos





Fuentes: Burns y Naylor 1973, 144; Palacios y Palacios 2003, 7

La Ley General de Colonización, promulgada el 15 de diciembre de 1883, proporcionaba el marco legal para esa política. Entre sus disposiciones más importantes destacaban: a) que al varón mayor de edad se le adjudicara una extensión máxima de 2 500 hectáreas; b) que el plazo para pagar los terrenos era de diez años; c) que los colonos quedaban exentos del servicio militar y toda clase de contribuciones, excepto las obligaciones municipales; d) que los extranjeros no tendrían que pagar impuestos por derechos de importación de muebles, víveres, enseres, máquinas, herramientas, instrumentos de labranza, materiales de construcción para habitaciones y animales de cría o de raza; y e) que los colonos tampoco pagarían impuestos por derechos de exportación de los frutos cosechados (ibíd., 9-10).

Con el fin de retener a los nuevos inquilinos, el gobierno no tuvo escrúpulos para autorizar actos ilegales, como el permitir que los extranjeros adquirieran terrenos a menos de veinte *leguas** (111.5 kilómetros, aproximadamente) de la línea fronteriza internacional; mientras que, por otra parte, Porfirio Díaz recomendaba evitar tal circunstancia. En una carta fechada el 15 de agosto de 1885, Díaz ordenó a Luis E. Torres, gobernador de Sonora, “cuidar de que [los mormones] se estable[cieran] lo más adentro posible de las 20 *leguas* de la zona prohibida”.¹⁰

¹⁰ Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana-Colección Porfirio Díaz (en adelante, AHUIA-CPD), legajo 10, documento 008573. Oficio de Porfirio Díaz, presidente de México, a Luis E. Torres, gobernador de Sonora. México, D. F., 15 de agosto de 1885. Las cursivas son nuestras.

Sin embargo, lo que ocurrió en la práctica fue muy distinto. Es muy probable que el presidente Díaz haya sabido que los santos en realidad adquirieron extensas propiedades dentro de la franja vedada legalmente a los extranjeros. Moisés González Navarro afirma que gran parte de las tierras que obtuvieron los mormones en el distrito de Galeana se “encontraba en las 20 *leguas* prohibidas, gracias a que el Presidente les había permitido adquirirlas” (González Navarro 1994, 2: 252).¹¹

Tanto en Sonora como en Chihuahua, los mormones y las autoridades mexicanas violaron la ley que prohibía a los extranjeros adquirir bienes inmuebles en una franja de veinte *leguas* a lo largo de las fronteras de México; a menos que se haya invocado algún recurso legal de excepción para no quebrantar esa legislación. En Sonora, las colonias Morelos y San José se ubicaron a menos de 15 *leguas* (83.6 kilómetros) de la línea fronteriza entre México y Estados Unidos.¹² Pero el caso más notable sucedió en el ángulo noroeste de Chihuahua, ya que entre los terrenos de Colonia Díaz, muy próximos a Ascensión, y los monumentos que marcan el límite entre México y Estados Unidos existen menos de cuarenta kilómetros (7.18 *leguas*).

¹¹ Las cursivas son nuestras.

¹² AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de Eugenio H. Gayou, jefe de la Sección de Guerra de Sonora, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 20 de junio de 1912.

II

EL MATRIMONIO PLURAL

Cualquier estudio que pretenda arrojar luz sobre los mormones sin tocar el tema de la poligamia resultará incompleto. Esa práctica está tan íntimamente ligada a la historia de los santos que muchas personas confunden “poligamia” con “mormonismo”. Sheridan Jones, en su obra *The Truth About the Mormons. Secrets of Salt Lake City*, afirma, contundente: “mormonismo significa poligamia, y poligamia significa el esclavismo de las mujeres” (Jones 1920, IX). Por su parte, Kimball Young, en *Isn't One Wife Enough?*, refiere que en una ocasión un hombre de negocios, con un nivel educativo aceptable, le preguntó con respecto a los mormones: “¿aún practican ellos el mormonismo en Utah?”, cuando en realidad quería saber sobre la continuación de la práctica de la poligamia (K. Young 1954, 1-2).

La poligamia, según el *Gran diccionario enciclopédico ilustrado de Selecciones del Reader's Digest*, es “el régimen familiar en que se permite al hombre tener varias esposas o concubinas”. Esa obra agrega en su definición que la poligamia se practicaba entre los hebreos durante la época del Antiguo Testamento y que los mormones de Estados Unidos renunciaron oficialmente a ella en 1890 (*Selecciones del Reader's Digest* 1981, 9: 3 013).

El origen de tal práctica dentro del mormonismo se remonta al surgimiento de esa religión y se relaciona estrechamente con el modo de vida de su fundador, Joseph Smith. Sin embargo, el matrimonio plural no formaba parte de los mandamientos de la fe mormona durante su primera década. Las fuentes no mormonas señalan que éste comenzó con las infidelidades que Smith cometía en contra de su esposa Emma Hale. Kimball Young, aunque sin comprometerse con su afirmación, señala que desde el inicio del mormonismo circulaban rumores sobre el recurrente involucramiento sexual del Profeta con varias mujeres. Comenta que “por alguna razón, él y Emma, su esposa, no se llevaban bien y se rumoraba mucho acerca de que Joseph [Smith] ponía especial atención en otras mujeres. También se decía que era muy dado a la bebida y al juego” (K. Young 1954, 90).

Los defensores de la Iglesia mormona atribuyen esos señalamientos en contra de su Profeta a una campaña que montaron sus detractores. Sin embargo, varios años después de la muerte de Smith, Brigham Young se refirió a su antecesor con estas palabras: “Él pudo haberse emborrachado todos los días de su vida, dormir con la esposa de su vecino todas las noches, correr caballos y jugar [...] pero la doctrina que estableció salvará a todos ustedes, a mí, y al mundo entero” (ibíd., 90-92). Según Kimball Young, “existen abundantes evidencias de que Smith tuvo una considerable cantidad de esposas plurales durante los años previos al anuncio de la revelación” (ibíd.).

Al parecer, la conducta sexual de Smith, inclinada hacia la pluralidad conyugal, comenzó casi al mismo tiempo que la religión que él fundó en 1830. En 1827, a los 22 años de edad, contrajo matrimonio con Emma Hale, y ya para 1832 se le atribuían amoríos con Nancy Marinda Johnson. En 1835 se supo que el Profeta había seducido a una huérfana de 17 años que su esposa había acogido en la familia para protegerla. Cuando

Emma se enteró del incidente entre la muchacha y su esposo, corrió de la casa a su protegida, a pesar de que ésta se encontraba embarazada. Fawn McKay Brodie, en su obra *No Man Knows My History*, afirma que esa jovencita fue la primera esposa plural de Joseph Smith (IJSUD 1980, 25; K. Young 1954, 91; Fawn McKay Brodie 1945, citado en K. Young 1954, 91).

En 1837, según una declaración jurada de Fannie Brewer, quien vivió en Kirtland, Ohio, en ese año, el Profeta enfrentó una gran inconformidad de sus seguidores. Ésta se generó cuando fue del dominio público que Smith había copulado ilegalmente con otra huérfana que tenía en su casa y de quien supuestamente era su protector. Por ello, muchos de sus desencantados prosélitos lo calificaron como mentiroso y licencioso. Sin embargo, la Iglesia no sólo negó esas acusaciones, sino que reprobó la pluralidad de esposas en general. Kimball Young sospecha que la Iglesia (o Smith) realmente tenía la intención de incorporar a sus mandamientos la práctica de la poligamia, sólo que con el fin de evitarse problemas había optado por deslindarse del asunto mientras encontraba argumentos sólidos para defenderla una vez que la adoptara. Esa sospecha parece corroborarse con el reconocimiento del matrimonio plural por parte de la Iglesia en 1843 (K. Young 1954, 91).

Las historias sobre la cohabitación de Smith con distintas mujeres son múltiples. Kimball Young es muy prolífico en su recopilación e insinúa que Smith ya tenía en mente anunciar la revelación sobre la poligamia varios años antes de establecerla en el verano de 1843. En la primera mitad de 1839 los santos cruzaron el río Mississippi y entraron en el estado de Illinois. Ahí fundaron la ciudad de Nauvoo con la intención de que fuera su ciudad santa en América. Varios testimonios afirman que desde ese año de 1839 Smith hablaba secretamente con varios hombres de su confianza sobre una teoría o principio relativo a la pluralidad de esposas; un tipo de matrimonio en el que sólo participarían los hombres más puros, refinados y de mayor preparación intelectual. En 1842 apareció un panfleto reproducido en la propia imprenta de Smith, pero publicado por Udney Hay Jacob, quien se ostentaba como su autor, en el que defendía el matrimonio plural. Udney Hay Jacob tomaba como ejemplo a los patriarcas polígamos del pueblo hebreo y proponía la poligamia como una solución a los problemas maritales. En el documento, su autor señalaba “que Dios consideraba a las mujeres definitivamente inferiores a los hombres, por lo que ellas no tenían derecho más que a un esposo” (ibíd., 92).¹³

Existe la sospecha de que Smith patrocinó la publicación de Udney Hay Jacob para sondear el tema de la poligamia (entre la opinión pública en general y entre sus seguidores en particular) y poner a prueba su grado de aceptación. No obstante que el fundador del mormonismo condenó en su momento las ideas expresadas en el panfleto de referencia, esos mismos argumentos se utilizaron después para defender la pluralidad de esposas una vez que se incluyó entre los mandamientos de la religión mormona (ibíd.).

William Clayton, secretario particular de Smith, a quien éste dictó la revelación de la poligamia, ofrece datos muy interesantes con respecto a cómo se institucionalizó esa práctica. Según su testimonio, el Profeta le comentó en febrero de 1843 que sabía que Clayton estaba enamorado de una mujer mormona que vivía en Inglaterra y le ofreció ayuda para traerla. Ésa fue la primera vez que Smith habló con su secretario sobre el matrimonio plural. Le dijo que era una doctrina celestial autorizada por Dios Padre y le dio amplias explicaciones sobre ello. Al final le aconsejó: “tienes derecho a tomar todas las esposas que quieras” (ibíd., 99).

Según Clayton, Hyrum, hermano de Joseph Smith, fue quien animó al Profeta a escribir la revelación, ofreciéndose para leérsela a su cuñada Emma, con la seguridad de que la convencería acerca de su verdad, evitando así que su hermano Joseph tuviera problemas con ella. Cuando Joseph escuchó esto, sonrió y dijo: “no conoces a Emma tan bien como yo”, pero Hyrum reiteró su certeza de convencerla. Entonces Joseph consintió: “bien, escribiré la revelación y ya veremos”. Clayton, quien presencié el intercambio entre los dos

¹³ Una vez que se conoció la discriminación contra las mujeres, ésta se convirtió en un ingrediente más del rechazo contra los mormones.

hermanos, rememora: “Joseph e Hyrum se sentaron y aquél comenzó a dictar la revelación sobre el matrimonio celestial y yo la escribí, oración por oración, tal y como me la dictó” (ibíd.).

Enseguida Hyrum fue a la casa de Emma a tratar de convencerla, mientras Joseph y Clayton se quedaron a la expectativa. A su regreso, Hyrum informó que Emma se puso furiosa y rechazó la revelación. Ese mismo día Smith dio a conocer el nuevo mandamiento a varias autoridades de la Iglesia y el obispo Newell K. Whitney solicitó a Smith su autorización para copiar la revelación, lo cual le concedió. Ante la presión y burlas de su esposa, Smith destruyó en su presencia el documento, pero confió a sus amigos más cercanos que eso no le importaba porque conocía la revelación de principio a fin, además de que quedaba la copia del obispo Whitney (ibíd., 100).

Otro relato refiere que Smith explicó a Benjamin Johnson, uno de sus amigos, el principio del matrimonio plural. En abril de 1843, el Profeta pidió a su amigo convencer a su hermana Almera Johnson para que fuera una de sus esposas plurales. Aunque Benjamin no estaba muy convencido de la validez del supuesto mandamiento, accedió, y Smith se casó con la señorita Johnson. Después, el propio cuñado “plural” fue absorbido por la innovación religiosa; tanto, que en una revista que él mismo editaba, publicó: “poco después de eso el Profeta estuvo en mi casa nuevamente, donde ocupaba el cuarto y la cama de mi hermana Almera, y me pidió a mi hermana menor, Esther”. Esta vez la nueva pretendida unión conyugal no se concretó porque Esther estaba comprometida con un cuñado de Benjamin, de manera que Smith tuvo que olvidarse del asunto (ibíd., 92-93).

El mandamiento de la poligamia ordena que para tener una o más esposas plurales es condición que la primera esposa dé su consentimiento al marido para ello, como lo revela la siguiente cita, la cual también deja al descubierto la persistencia de Smith sobre el tema, en vísperas del anuncio de la revelación que obligaba el ejercicio del matrimonio plural:

En algún momento de la primavera de 1843, Joseph parece haber convencido finalmente a Emma de la imposibilidad de evitar el nuevo sistema [...]. Ella renuente admitió el principio, pero dijo que le gustaría escoger las esposas del Profeta. Los Smith tenían a cuatro muchachas bajo su protección, viviendo con ellos: Eliza y Emily Partridge, y Sarah y Marie Lawrence. Esas jóvenes eran huérfanas, y Emma y Joseph las habían acogido. Emily y Eliza Partridge se casaron con Smith el 11 de mayo de 1843, con el consentimiento de Emma, quien desconocía que ya se habían unido a él desde hacía dos meses. Poco después, Smith se casó con las dos hermanas Lawrence (ibíd., 94).

Durante el periodo 1839-1843, la vida del Profeta se involucró en escándalo tras escándalo. Se rumoraba que Smith había tomado como una más de sus esposas a la mujer de un disidente (o apóstata, desde el punto de vista de la Iglesia), de nombre Orson Hyde. Además, circuló la historia de que mientras el apóstol Orson Pratt se encontraba en una misión en Inglaterra, Smith trató de seducir a su esposa Sarah, diciéndole que el Señor se la había dado a él como una más de sus esposas espirituales. Durante el flirteo, afirmó que tal bendición era como la que Dios le había otorgado a Jacob y a los demás hombres santos de la Antigüedad. Y remató sus insinuaciones diciéndole que por largo tiempo la había observado y deseado con muy buenos ojos, por lo que esperaba que no lo despreciara. Sin embargo, ella lo rechazó y él presuntamente la amenazó con destruir su reputación. Cuando Orson Pratt regresó de Europa, él y Smith tuvieron serias dificultades, aunque no existen pruebas de que haya sido por causa de ese episodio (ibíd., 97).

Los anteriores indicios nos inducen a pensar que Joseph Smith preparó el terreno durante varios años para que la sociedad aprobara la unión de un hombre con varias mujeres. El 12 de julio de 1843 Smith anunció privadamente entre sus seguidores más cercanos que Dios le había comunicado por medio de una revelación el mandamiento de la poligamia. Smith sólo confió el contenido de esa nueva revelación a quienes creyó que lo aceptarían, “sólo a los elegidos, a lo más granado y a los más sensuales” (Jones 1920, 47).

Según los detractores del Profeta, con esa acción pretendía Smith legitimar su propia cohabitación con varias mujeres, que ya se daba desde mucho antes. Smith tuvo gran interés en que sus seguidores acataran cuanto antes esa disposición, presumiblemente con el objetivo de bajar la intensidad de los ataques en su contra (Jordán 1967, 406-407).

El nuevo mandamiento quedó establecido en la sección 132, integrada por 66 versículos, del texto sagrado *Doctrina y convenios*. Para apoyar la validez de la nueva disposición, Smith incluyó en su contenido el argumento de que Isaac, Jacob, David, Moisés, Abraham y Salomón fueron hombres a quienes Dios también ordenó tener muchas esposas. Gracias a que ellos obedecieron, los premió convirtiéndolos en dioses. Tal mandato no lo consideraron pecado porque les fue ordenado por Dios. En el documento sagrado, Jesucristo ordenaba a Emma Hale Smith, esposa del profeta Joseph Smith, que aceptara a todas las mujeres que le había dado a su esposo y que se uniera a él y a nadie más. En caso contrario, Jesucristo amenazaba con destruirla por su desobediencia. Más adelante se lee: “nadie censure a mi siervo [Joseph], pues yo lo justificaré” (IJSUD 2004a, sección 132, versículos 34-39, 51-54 y 60, 314-316).

Desde fuera del mormonismo, tales mandamientos parecen redactados a la medida de los deseos y prácticas de Smith. ¿Realmente tenían los mandamientos su fuente en revelaciones de Dios o eran reglas redactadas por Smith para crear un mundo de acuerdo a sus intereses? Sheridan Jones afirma que en vísperas del anuncio de la poligamia, la frecuencia de las revelaciones de Smith había provocado recelo en el pueblo mormón, el cual ya comenzaba a desconfiar del Profeta. Menciona, por ejemplo, una revelación que supuestamente recibió Smith sobre la construcción de una mansión para hospedar a los visitantes que llegaran a Nauvoo, pero en la que viviría la familia Smith (Jones 1920, 43-45).

Una lectura de *Doctrina y convenios*, desde una perspectiva no mormona, percibe en su mensaje una justificación de la conducta de los hombres que desean tener varias esposas, así como una exigencia para las mujeres de someterse a sus disposiciones, lanzando sobre ellas serias advertencias y amenazas en caso de rebeldía:

Si un hombre se casa con una virgen y desea desposarse con otra, y la primera consiente, y él se casa con la segunda, y son vírgenes, y no han dado su palabra a ningún otro, entonces queda justificado; no puede cometer adulterio, porque le son dadas a él; pues no puede cometer adulterio con lo que le pertenece a él y a nadie más. Y si le son dadas diez vírgenes por esta ley, no puede cometer adulterio, porque a él le pertenecen y le son dadas; por tanto, queda justificado. Mas si una o cualquiera de las diez vírgenes, después de desposarse, recibe a otro hombre, ella ha cometido adulterio y será destruida; porque le son dadas a él para multiplicarse y henchir la tierra, de acuerdo con mi mandamiento (IJSUD 2004a, sección 132, versículos 61-63, 316-317).

A los problemas que los mormones tenían con los “gentiles”, que es como ellos llaman a los no mormones, se sumó el rechazo a la poligamia, que resultó aún más grave, por generarse en el seno de la grey de los santos. Smith perdió el control del movimiento disidente, que se formó a pesar del despotismo con que gobernaba en Nauvoo (Jordán 1967, 406). La combinación de los ataques de los enemigos de adentro y de afuera, mormones y no mormones, volvió más crítica la situación de los santos. Al respecto, Bruce L. Campbell y Eugene E. Campbell afirman: “El comienzo de la práctica secreta del matrimonio plural por [Joseph] Smith y otros líderes de la Iglesia llevó a la discordia interna, mientras que las dificultades políticas, el militarismo, la solidaridad económica y el fanatismo religioso resultaron en continua rivalidad con sus vecinos no mormones” (Campbell y Campbell 1978, 381). Según Sheridan Jones, el empeño de Smith por imponer esa práctica “le costó primero la lealtad de la mitad de su rebaño y poco después la vida” (Jones 1920, 86).

Por su parte, Fernando Jordán, en *Crónica de un país bárbaro*, ubica el inicio del relajamiento de la conducta del Profeta a partir del éxito económico que comenzó a tener en Nauvoo. Explica Jordán que la prosperidad económica distrajo tanto a Smith de sus deberes espirituales, que comenzó a llevar una vida desenfrenada, cuyo ejemplo cundió entre sus principales colaboradores. Agrega que en 1843, al comenzar a ser el blanco de sus mismos seguidores, elevó a la categoría de mandamiento divino el matrimonio plural, creando un rito para el enlace conyugal, que terminaba en una recámara dentro del templo con los contrayentes desnudos. Eso causó una fuerte oposición interna, reflejada en el rechazo mayoritario a la poligamia. Sin embargo, con su argumento teológico y su poder militar, Smith logró imponerla y tener seguidores, lo que le permitió afianzar su permanencia y forzar su observancia. No en balde era el teniente general de la Legión de Nauvoo (Jordán 1967, 407-408).

No obstante, el gran poder militar y el aura de elegido de Dios que Smith ostentaba no fueron suficientes para inhibir la inconformidad que su revelación polígama despertó entre sus mismos seguidores. Varios mormones prominentes, entre quienes se contaban Charles A. Foster, Robert D. Foster, William Law, Wilson Law, Jane Law y Chauncey L. Higbee, fueron excomulgados bajo los cargos de conducta anticristiana y difamación, sin haber mediado un juicio (K. Young 1954, 101). Poco después se expulsó de la Iglesia a Frances M. Higbee y Austin Cowles con la acusación de apostasía (IJSUD 2002, 72). Los santos ofendidos crearon el periódico *Nauvoo Expositor* para exhibir sus inconformidades y denunciar la conducta de Smith. Por primera vez, la vida íntima de Joseph Smith apareció desnuda ante los ojos de su pueblo para enjuiciarse. El 7 de junio de 1844, “el *Expositor* publicó en su primer [y único] número un terrible ataque sobre la conducta del Profeta, que lo manchó como nunca nada antes lo había hecho. El número [dos] del *Expositor* nunca apareció. Smith inmediatamente acabó con los tipos [de imprenta], quemó la oficina, y derribó el edificio” (Jones 1920, 50).

Los disidentes se aliaron con los enemigos no mormones y los ataques contra Smith se intensificaron. Sheridan Jones afirma que el Profeta declaró la ley marcial y colocó a Nauvoo bajo las armas de su Legión. Probablemente esa acción del líder mormón haya significado el toque de queda para evitar disturbios en las calles y otros lugares públicos de aquella ciudad. No obstante, la justicia llamó a cuentas a Smith por la destrucción de la imprenta, juicio del que resultó bien librado. Aunque Jones afirma que salió de prisión bajo fianza y la versión oficial de la Iglesia asegura que fue absuelto, lo cierto es que Smith tenía razones para sentirse tranquilo por el problema legal que derivó del silenciamiento del *Nauvoo Expositor*. Pero sus exaltados enemigos, apoyados por Thomas Ford, gobernador de Illinois, lograron que fuera reaprehendido por los delitos de traición y falsificación de moneda. Fue encerrado en la prisión de Carthage, hasta la que llegó la turba que le dio muerte. Ese acontecimiento cerró un capítulo en la historia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (ibíd., 50-51; IJSUD 2002, 71-80).

Jones es contundente cuando afirma: “Smith ‘reveló’ la poligamia y ésta lo destruyó” (Jones 1920, 45 y 51). Sin embargo, agrega, aun después de muerto, el Profeta se vengó; su mayor venganza fue la influencia que comenzó a ejercer tras su linchamiento, incluso entre muchos de los mormones disidentes, al reconocerse su sangre como la semilla de la Iglesia que él fundó. Aunque existe un acuerdo en cuanto al número escandaloso de mujeres con quienes se involucró, la cantidad exacta de ellas tal vez nunca se conozca: hasta a Smith se le dificultaba recordar su número. Fawn McKay Brodie sostiene que entre 1840 y el verano de 1843, 26 mujeres se casaron con el Profeta y 18 lo hicieron entre el instante de la supuesta revelación (12 de julio de 1843) y su muerte (27 de junio de 1844); es decir, obtuvo 18 esposas en poco menos de un año al amparo del nuevo mandamiento, y a ellas sumó las 26 anteriores, para completar un total de 44. Por su parte, Fernando Jordán afirma que entre 1843 y 1845 Smith contrajo matrimonio con 30 mujeres y que el Consejo de los Doce Apóstoles y el Quórum de los Setenta lo secundaron (K. Young 1954, 93; Jordán 1967, 407).

Brigham Young, presidente del Consejo de los Doce Apóstoles a la muerte de Smith, se convirtió en el nuevo presidente de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Una de sus primeras tareas consistió en organizar y dirigir el éxodo de los santos desde Nauvoo hasta las grandes cordilleras del oeste estadounidense. Protegidos por las Montañas Rocallosas, los mormones se sintieron libres para practicar sus creencias religiosas. En muchos cientos de kilómetros a la redonda no había gentiles ni rastros de su influencia. Muy atrás había quedado el constante y agobiante acoso que recibieron en Missouri e Illinois. La persecución y hostigamiento que sufrieron durante décadas dieron como resultado una gran cohesión interna del pueblo mormón (Jones 1920, 86-87).

Con la muerte de su primer profeta y lejos de los gentiles, una parte de los santos que no aceptó la poligamia mientras Smith vivía ahora se erigió en defensora de ésta y le daba una importancia divina. El fundador de la Iglesia mormona ganó más adeptos para su doctrina de la poligamia muerto que vivo. Para cierto número de santos establecidos en Utah, “asociar cualquier cosa lasciva con [la] memoria [del Profeta] era un acto de traición” (ibíd., 87).

En 1852, Brigham Young publicó la práctica del matrimonio plural y, según sus numerosos detractores, estableció un régimen de terror para sostenerla. Curiosamente, el asunto que pulverizó a su antecesor en la presidencia de la Iglesia a él lo consolidó. Jones es lapidario al respecto: “Brigham Young cimentó su autoridad con la enseñanza polígama, la gran enseñanza que destruyó a su predecesor” (ibíd., 86). Obviamente, las circunstancias del poblado del centro estadounidense donde operó Smith eran muy distintas a las del casi deshabitado oeste, al que llegó Young para establecerse. El segundo presidente de la Iglesia mormona no se contentó con mantener el principio de la poligamia como una idea teórica y abstracta, sino que la estableció como un hecho real y concreto en las vidas de los mormones.

Existen varios autores que coinciden en afirmar que las duras experiencias sufridas por los santos durante su peregrinación desde el este los volvieron crueles. Que de perseguidos, pasaron a perseguidores; de víctimas, a verdugos. Que en todo el territorio de Utah los mormones establecieron una invisible y misteriosa atmósfera de terror; tan temida, que a la Santa Inquisición o a cualquier sociedad secreta parecía faltarle imaginación para infligir el mal. Y que los crímenes de los Ángeles Vengadores y la Banda de los Danitas contribuyeron a sobrepoblar los serrallos de los ancianos dirigentes con viudas y huérfanas que llevaban en sus caras las huellas de un espanto indescriptible (Doyle 2003, 88).¹⁴

Michael Guy Bishop confirma que *Danitas* es el nombre de una banda belicosa de mormones que se encargaba de “depurar” a los disidentes y castigar a los detractores externos (Bishop 1998, 9). Y Kimball Young dice que “hay toda una leyenda en torno a la operación de los Danitas o los Ángeles Destruidores” (K. Young 1954, 25). Por otra parte, en Utah nadie deambulaba por los caminos sin autorización y contraseña. Arthur Conan Doyle, en su novela *Estudio en escarlata*, recrea una escena en la que dos jóvenes mormones intercambiaban frases convencionales mientras vigilaban de noche la casa de un campesino: “¡Nueve a siete! —¡Siete a cinco! —repitió su compañero. Y ambas siluetas partieron rápidas en distintas direcciones. Las palabras finales recataban evidentemente una señal y su correspondiente contraseña” (Doyle 2003, 101). Y más adelante, cuando el campesino, su hija y el prometido no mormón de ésta, amparados por las sombras de la noche huían de Utah, relata Doyle que un centinela les marcó el alto, preguntando sobre su identidad y quién les había dado permiso de viajar. “¡Nueve a siete! —gritó el centinela. —¡Siete a cinco! —contestó rápido Jefferson Hope [el prometido no mormón], recordando la contraseña oída en el jardín. —Adelante, y que el Señor sea con vosotros —dijo la voz desde arriba” (ibíd., 102). Aunque esos episodios corresponden a una obra de ficción, están

¹⁴ Sobre la Banda de los Danitas existe una referencia en las memorias de Orson Pratt Brown, obispo fundador de Colonia Morelos. Cuenta Brown que en 1903, mientras vivía en la referida colonia, asistió a la feria mundial de Saint Louis Missouri, en compañía de Edward Eyring, de Colonia Juárez. A su paso por Nueva Orleans, escogieron un buen asiento para ver la obra “Brigham Young y los Danitas”. De ella opinó que “fue una de las más detestables e indignantes obras que jamás antes haya sido presentada en público” (C. W. Brown 2001, 45).

inspirados en la literatura de no ficción que comenzó a circular en Estados Unidos durante los años siguientes al establecimiento de los mormones en Utah.

¿Tendría la Iglesia mormona en su pasado su propia Inquisición, similar a la que tuvo la Iglesia católica? Lo cierto es que, como a los creyentes católicos, a muchos mormones de hoy les incomoda escuchar esa parte de su historia. Al menos en *The Truth About the Mormons. Secrets of Salt Lake City*, de C. Sheridan Jones, y en *Estudio en escarlata y otras aventuras*, de Arthur Conan Doyle, se afirma que los dirigentes de los santos ejercían un estrecho espionaje para asegurar la observancia puntual de todos los preceptos religiosos, especialmente la poligamia, en cuyo caso lo que menos contaba era la voluntad de sus mujeres. Todo con el fin de mantener cohesionado el rebaño y sus instituciones a salvo de los gentiles (Jones 1920, 86-104; Doyle 2003, 88-102).

Contra quienes se resistían a acatar al pie de la letra todos los principios de la fe mormona se aplicaban ejemplares castigos. Y fue precisamente la poligamia el mandamiento al que más se oponía la mayoría de los santos. Abundan en la literatura no mormona los casos de mujeres torturadas por no aceptar incondicionalmente el sistema de matrimonio plural. La represión en su contra comenzaba con la teoría de su bajo estatus, en comparación con el del hombre; pasaba luego por campañas de descrédito con base en calumnias y difamaciones sobre su reputación moral, castigos físicos y psicológicos, llegando incluso hasta la muerte. Kimball Young, citando a un violento oponente del sistema polígamo de apellido Beadle, comenta que si una mujer era vista en compañía de hombres gentiles, se concluía que sus motivos para ello eran impuros, y enseguida hacían todo lo posible para arruinarla moralmente. Otra faceta de la represión femenina era mantener a la gente en la pobreza y en la ignorancia hasta doblegarla, pues los colonos dependían de la Iglesia en todos los aspectos, circunstancia que aprovechaban sus líderes para ejercer su voluntad sobre ellos (K. Young 1954, 24; Jones 1920, 88).

Varias obras tratan el caso de las represalias que los hombres mormones ejercían contra las mujeres que se resistían a sus propuestas de matrimonio plural o contra los hombres que trataban de impedir la consumación de la unión polígama. En *Estudio en escarlata*, Arthur Conan Doyle relata una historia similar a las que aparecen en las obras académicas escritas sobre el tema. En ella figura un campesino que por necesidad había aceptado ser miembro de la Iglesia mormona. Su única hija era una pequeñita que adoptó en el desierto cuando su madre murió, y sólo la niña y el hombre sobrevivieron. Los santos los rescataron de las garras de la muerte cuando los encontraron a su paso hacia las Montañas Rocallosas procedentes de Illinois. Varios años después, aquella chiquilla era ya una atractiva señorita, comprometida con un gentil y en quien se comenzaban a fijar los mormones. El propio Brigham Young solicitó a la muchacha en matrimonio para un miembro de la Iglesia, sin importar quién. Cuando escuchó la negativa del padre, vertió serias amenazas en su contra, al tiempo que le refirió los beneficios que había obtenido bajo la protección de los santos. Al final del relato, la muchacha es arrebatada a su padre durante un descanso en la huida que había planeado su prometido, mientras éste buscaba alimento. Acto seguido, la banda de mormones asesinó al padre y regresó con la huérfana a Salt Lake City, donde se le casó a la fuerza con un hombre mormón que ya tenía varias esposas. Después de un corto tiempo, ella se dejó morir de tristeza (Doyle 2003, 71-111).

The Truth About the Mormons, de Sheridan Jones, contiene otro espeluznante pasaje que ilustra el ambiente de terror que presuntamente imperó en Utah:

El sistema colocó en las manos de Brigham Young un poder tan grande que el de un sultán o un zar resultaba insignificante. Una espantosa, temible tiranía se instauró, y el hombre o la mujer que se atrevía a protestar contra la poligamia, o en contra de cualquier orden de la Iglesia, sentía el peso de su mano. La Iglesia usó la crueldad, la tortura y el asesinato para cumplir sus fines y asegurar la obediencia. Y el hombre que susurraba dudas u osaba expresarlas abiertamente era “removido”, o marcado con las terribles huellas del disgusto de la Iglesia. Cada palabra, cada sílaba que el mormón común decía, aun

dentro de su casa, llegaba a oídos de [Brigham] Young en unas cuantas horas, y él no hacía sino doblar hacia abajo su pulgar y la vida de aquel hombre terminaba. El homicidio y el asesinato seguía los pasos de la Iglesia. Quienquiera que se rebelara, quienquiera que opusiera su voluntad a la jerarquía se convertía en un hombre sentenciado (Jones 1920, 92-93).

Y cuenta Jones que el obispo Warren Snow, de Nanti, condado de San Pete, estado de Utah, era un polígamo que quiso agregar a la lista de sus esposas a una joven y guapa muchacha que vivía en Nanti. Pero la muchacha estaba comprometida y rehusó el honor que se le ofrecía, ante el enorme disgusto del obispo. Después de mucho suplicar sin resultados positivos, la autoridad local requirió a sus padres para que obligaran a su hija a aceptar la propuesta de matrimonio. Las autoridades también ordenaron al prometido que renunciara a ella, pero éste rehusó. Una tarde, el muchacho recibió un citatorio para que asistiera a una reunión a donde acudirían los más prominentes miembros de la Iglesia. Cuando llegó al lugar de la reunión, las luces repentinamente se apagaron. El joven fue golpeado y luego atado a una banca, donde el obispo en cuestión presumiblemente lo castró. Después de la agresión, sus verdugos lo desataron y él se arrastró hasta un *almiar**, donde creyó que iba a morir. Sin embargo sobrevivió, pero perdió la razón. En cambio, el obispo siguió en su puesto y se casó con la muchacha (ibíd., 93-94).

Kimball Young, en *Isn't One Wife Enough?*, afirma:

Los oficiales de la jerarquía de la Iglesia estuvieron siempre en alerta por causa de aquellos miembros que podían apartarse del camino del Señor. En particular, aquellos que criticaron el sistema de matrimonio plural o rechazaron tomar parte en él recibieron frecuentemente severas reprimendas. Algunas veces éstas fueron en público; otras en privado. De acuerdo con algunos de los relatos gentiles, las cosas iban aún más allá de eso e incluían castigos físicos y hasta la muerte. [Se decía] que el asesinato de personas disidentes, hombres y mujeres, no era raro. Hay toda una leyenda de la operación de los Danitas o los Ángeles Vengadores (K. Young 1954, 25).

Young incluye en esta obra el relato de María Ward, extraído de un artículo de ella titulado “Barbaridades mormonas”. En él, su autora cuenta que una mujer, esposa plural de un élder* mormón, comentó que la poligamia era una abominación, y describió una parte de sus problemas y sufrimientos. Una o dos noches después, esta mujer fue secuestrada en las afueras de su casa. Sus captores la internaron una milla adentro del bosque, donde la amordazaron, la desnudaron y la ataron a un árbol. Ahí fue azotada hasta que la sangre brotó de sus heridas y corrió por el suelo. Permaneció así toda la noche, hasta que sus torturadores la regresaron a la casa de su marido, dejándola tirada en el frontispicio, junto a la puerta. La mujer nunca se recuperó de ese brutal ataque y murió un año después. Las otras esposas de su marido no quisieron (o no pudieron) atenderla (ibíd.).

A estas oscuras manchas en la historia de los mormones se suma un triste episodio conocido como la Masacre de las Montañas Meadows. En 1857, en las Montañas Meadows, al suroeste de Utah, un grupo de mormones e indios armados atacó a una caravana de emigrantes que viajaba hacia California. La mayor parte de esos viajeros procedían de Missouri, donde los mormones habían sido muy agredidos por su ética y por sus creencias. Después de cinco días de sitio, los viajeros se rindieron mediante engaños, dando inicio una cruenta carnicería por parte de los mormones, quienes sólo respetaron la vida de 17 niños menores de ocho años, ya que esa edad se consideraba el límite de la etapa de la inocencia entre los santos. Alrededor de unas 120 personas fueron masacradas. En marzo de 1877, el gobierno de Estados Unidos ejecutó a John D. Lee, jefe de los asesinos, quien declaró que habían realizado el crimen por órdenes de Brigham Young, quien no pudo ser juzgado debido a que murió ese mismo año (Naylor 1978, 340; Santomauro 2005).

Casi cuatro décadas después, las consecuencias de ese acontecimiento llegarían hasta Colonia Oaxaca, en el valle del río Bavispe en Sonora. Poco después de su llegada a Chihuahua en 1885, George Calvin Williams, quien se había convertido al mormonismo en 1883, había descubierto que entre sus compañeros colonos se encontraban algunos de los involucrados en la Masacre de las Montañas Meadows, en la que habían sido asesinados 13 parientes suyos. En especial supo que Isaac C. Haight, conocido suyo, y quien había vivido en Thatcher, Arizona, oculto bajo el apellido Horton, era quien había dado las órdenes de asesinato. Williams dio a conocer su descubrimiento al apóstol George Teasdale y éste alertó a Haight sobre la amenaza de venganza que aquél había vertido. Haight abandonó el país, pero la desilusión de Williams por tal acontecimiento y la complicidad de las autoridades mormonas lo indujeron a separarse de la Iglesia en 1895. En diciembre de ese año manifestó su decisión a Anthony W. Ivins, recién nombrado presidente de la Estaca Juárez. Éste trató de convencerlo de que se quedara, pero al no lograrlo, lo excomulgó por apostasía (Naylor 1978, 327 y 340).

Figura 10. “La primera será la última y la última será la primera”



Fuente: Bunker y Bitton 1983, 126

Mucha gente no mormona consideró a la poligamia como un tipo de esclavismo, institución bajo la cual las mujeres eran explotadas y discriminadas. Cuando los hombres eran jóvenes, escogían a sus esposas más o menos de su edad, y cuando envejecían, las seguían prefiriendo jóvenes, dispensando atenciones especiales a éstas y descuidando a las primeras esposas. Varios medios impresos sugieren que las cónyuges de mayor edad eran esclavizadas y humilladas por las jóvenes, con la complacencia del marido (Brown y Collin 1988, 131-132; Bunker y Bitton 1983, 3-4; K. Young 1954, 176-177).

Figura 11. “La mujer vieja, envidiosa de la nueva” (arriba);
“La mujer vieja lava los pies de la nueva” (abajo)



Fuente: K. Young 1954, 176-177.

La justificación de la poligamia por parte de sus defensores comprendió varios aspectos, entre los cuales se incluyen el moral, el divino, el histórico, el humanitario y el del cuidado de la salud. Joseph Smith anunció la práctica como un mandamiento de Dios, comunicado a él por medio de una revelación. Por tal motivo, debía obedecerse sin discutir. En *Doctrina y convenios* se lee: “Porque todos aquellos a quienes se revela esta ley tienen que obedecerla. Porque he aquí, te revelo un nuevo y sempiterno convenio; y si no lo cumples, serás condenado, porque nadie puede rechazar este convenio y entrar en mi gloria” (IJSUD 2004a, sección 132, versículos 3 y 4, 310).

Una de las razones que se esgrimieron para fundamentar la necesidad de tener muchas esposas fue que mientras en la Tierra los hombres crean hijos materiales, en el cielo Dios crea hijos espirituales, quienes necesitan cuerpos para alojarse. De ahí la obligación de los santos de proporcionar los “estuches” a esos hijos espirituales (Campbell y Campbell 1978, 387-388). Sobre ese aspecto, Garth Mangum y Bruce Blumell señalan que “la premisa básica de la teología mormona es que todos los seres humanos tuvieron una existencia preterrenal como hijos espirituales de padres divinos, quienes ellos mismos lograron la exaltación después de la feliz realización de una vida diferente a ésta [...]. Este mundo, entre otros, se creó con el propósito de permitir a esos espíritus habitar cuerpos mortales y elegir entre el bien y el mal” (Mangum y Blumell 1993, 3).

Una vez que Brigham Young anunció a los cuatro vientos el principio del matrimonio plural desde el tabernáculo de Salt Lake City, encomendó al teólogo y miembro del Consejo de los Doce Apóstoles, Orson Pratt, que se encargara de la defensa de tal principio. Pratt afirmó que Dios, para crear a sus hijos espirituales, necesitaba muchas esposas, tantas como las que requerían los hombres para engendrar a sus hijos materiales. Con ello sugería que no había nada de malo en seguir una práctica que hasta Dios ejercía. En su afán por justificar el matrimonio plural, dijo que es muy probable que Jesucristo haya estado casado. Además, afirmó que la boda en la cual Jesucristo convirtió el agua en vino era la celebración de su propio matrimonio, e insinuó que pudo haber cohabitado con María y la hermana de ésta, de nombre Martha, así como con María Magdalena (Campbell y Campbell 1978, 387-388).

Las autoridades de la Iglesia y demás mormones polígamos también apelaron a la historia. Incluso hoy, a pesar de que el matrimonio plural ya no se practica entre los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, se justifica la pluralidad de esposas por el hecho de que los antiguos patriarcas del pueblo hebreo la ejercían: “la poligamia era una ley muy espiritual, era como [la que observaron] Abraham, Moisés [pausa] era cosa sagrada. Solamente los mejores hombres, [los] más inteligentes, [los] más respetuosos, los hombres más cumplidos podían vivir la ley, porque era una ley muy alta” (Higginbotham, entrevista).

Doctrina y convenios también remite al ejemplo de los patriarcas del Antiguo Testamento: “Abraham recibió concubinas, y le dieron hijos; y se le contó por obra justa, porque le fueron dadas, y se sujetó a mi ley; tampoco Isaac ni Jacob hicieron cosa alguna sino lo que les fue mandado; y porque no hicieron sino lo que se les mandó, han entrado en su exaltación, de acuerdo con las promesas, y se sientan sobre tronos, y no son ángeles sino dioses. David también recibió muchas esposas y concubinas, y también Salomón y Moisés, mis siervos” (IJSUD 2004a, sección 132, versículos 37 y 38, 314).

Figuró también como uno de los argumentos a favor de la poligamia la afirmación de que el permitirse a los hombres unirse a muchas esposas traería como consecuencia la eliminación de la prostitución, por lo que ese problema social no sería una preocupación para los mormones. Por lo tanto, sus colonias o ciudades no contarían con prostíbulos, casas de citas, ni cualquier otro establecimiento relacionado con prácticas sociales de carácter sexual (K. Young 1954, 23).

Y no faltó la explicación de que la mujer, por ser un ente inferior al hombre, necesitaba del apoyo y protección de éste para sobrevivir. Y más aún si quedaba huérfana o viuda, como era frecuente durante la difícil época en que los mormones fueron golpeados en Missouri e Illinois. Así, el relativo mayor número de mujeres que de hombres generaba la necesidad de que varias féminas compartieran un esposo para tener techo y comida, por lo menos. Bruce L. Campbell y Eugene E. Campbell comentan que

una de las más sólidas razones esgrimidas para la institución de la poligamia fue la necesidad de los hombres “virtuosos” de dar al mundo tantos hijos como fuera posible, y para eso se necesitaban muchas esposas. Se afirmaba también que en la iglesia había más mujeres que hombres en ese tiempo, debido a que éstas eran más receptivas que los hombres a las convicciones religiosas. Esas mujeres, desde el punto de vista mormón, necesitaban protección y ayuda en esta tierra, y su salvación eterna dependía de su matrimonio celestial; así que era un sagrado deber para los hombres capacitados tener esposas extra (Campbell y Campbell 1978, 387-388).

Eliza R. Snow, defensora del matrimonio plural apodada la “poetisa de Sión”, aseguraba que, entre otras cosas, la poligamia conducía a una elevación del carácter, y que era un instrumento que producía más madurez y virilidad física y mental, lo mismo que ayudaba a mantener el cuerpo saludable y le proporcionaba longevidad. Bruce L. Campbell y Eugene E. Campbell afirman que sin duda Snow se refería a los patriarcas del Viejo Testamento, quienes al parecer vivieron cientos de años (Eliza R. Snow. 1971. *Sketch of My Life. Reminiscences of One of Joseph Smith's Plural Wives*, 129-130. Salt Lake City: Spencer J. Palmer, citado en Campbell

y Campbell 1978, 388). También en la misma línea, Heber C. Kimball escribió en 1958: “yo no me atrevería a prometer a un hombre que tenga 60 años de edad, que renovará su edad si toma el consejo del hermano Young y sus hermanos. [Pero sí] sé que un hombre que tiene sólo una esposa, y que se inclina por tal doctrina [monógama], pronto comienza a marchitarse y a secarse, mientras que un hombre que se conduce en la pluralidad [de esposas] luce fresco, joven y vivaz” (Campbell y Campbell 1978, 389). Y por último, Kimball Young manifiesta: “la teoría giraba alrededor de que los hombres mormones eran muy potentes sexualmente” (K. Young 1954, 27).

En 1850, la imagen de los mormones ante los gentiles se ofrecía muy devaluada. Éstos consideraban a los santos como lo peor de la sociedad, muy ingenuos y supersticiosos. Para los gentiles, los líderes mormones eran unos farsantes y conspiradores. Cuando en 1852 los guías de los santos reconocieron públicamente la poligamia, la Utah mormona se convirtió en el tema favorito de crítica e irrisión en revistas y periódicos. Los ataques provinieron desde diferentes frentes: el clero católico, las religiones protestantes, el gobierno de Estados Unidos y la opinión pública. De manera sistemática se criticó acremente a los santos en todos sus aspectos: sus líderes, su poligamia, sus programas económicos y su sistema de reclutamiento de nuevos conversos. Así, “los mormones fueron objeto de una campaña encaminada a obligarlos a poner fin a su sistema de matrimonio plural. Sus prácticas políticas y económicas —votación en bloque y diferentes tipos de prácticas comunitarias— también provocaron oposición” (Bunker y Bitton 1983, 3-4).

Figura 12. “The Family Bedstead”,
La recámara de un polígamo



Fuente: Mark Twain. 1872. *Roughing It*, 126. Hartford, Conn.: American Publishing Co. En Bunker y Bitton 1983, 39.

Quizás el medio más efectivo para ridiculizar a los mormones fue la caricatura. Un gran número de diarios, revistas y semanarios privilegiaron la imagen sobre la palabra escrita. Esta forma de transmitir los mensajes tuvo más éxito que los textos, ya que capturó con mayor facilidad la atención del público y alcanzó una cobertura más amplia. Cualquier persona podía captar la información, aunque no supiera leer. “*Wild Oats* [el 28 de marzo de 1872] caricaturizó brutalmente [a Brigham Young] y a sus esposas en un dibujo de página completa. Dos esposas fumando en pipa, una amenazando a otra con un cuchillo, una con una botella de whisky y otra más tildada de ‘maniaca’. El sarcasmo no fue tan sutil cuando *Wild Oats* etiquetó al profeta mormón como: ‘Brigham Young, el gran padre de la familia americana’” (ibíd., 38).

Figura 13: “Los mormones convierten sus carretones en harems móviles y van regocijándose en el camino”



Caricatura del semanario ilustrado *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*, en su edición del 5 de junio de 1858

Fuente: Bunker y Bitton 1983, 23

Figura 14: Brigham Young, el gran padre de la familia americana.



Vista parcial de una viñeta del periódico *Wild Oats*, del 28 de marzo de 1872

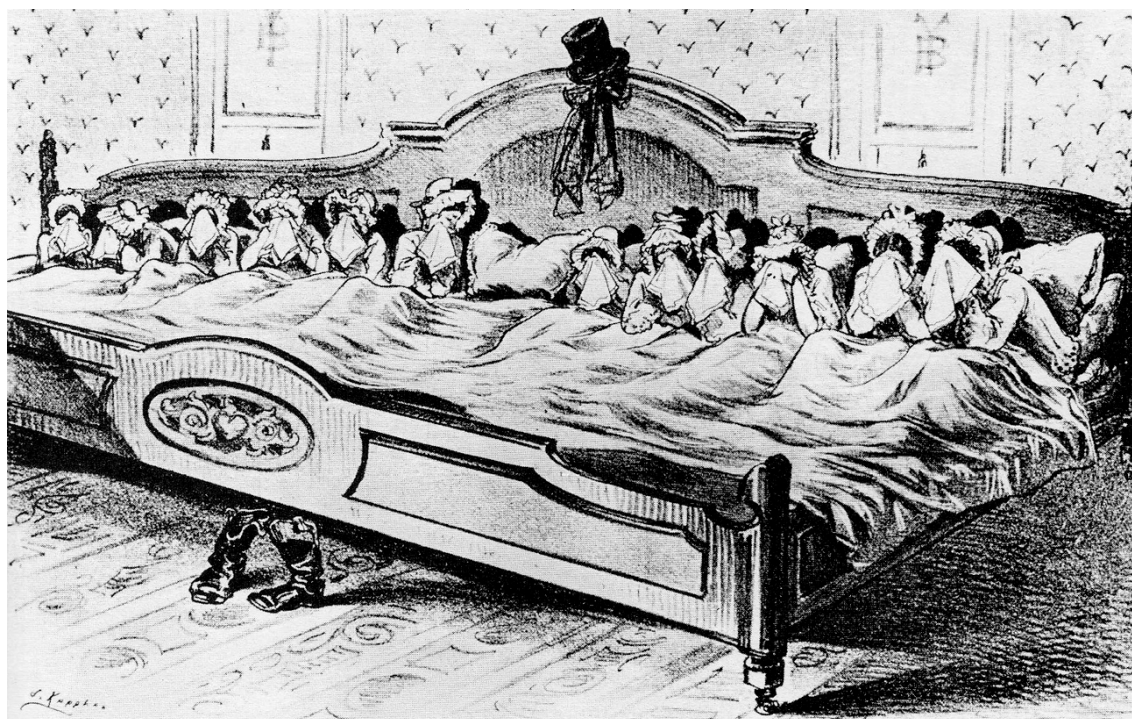
Fuente: Bunker y Bitton 1983, 38

Aun desde antes de la guerra civil de 1862, la expresión popular había tomado como blanco de su sarcasmo a Brigham Young,¹⁵ presidente de la Iglesia mormona desde su establecimiento en Utah, en 1847. Para regocijo de sus detractores, en el otoño de 1871 las autoridades de Estados Unidos lo arrestaron por el delito de cohabitación y programaron su juicio para enero de 1872.

Ahora, con un juicio en puerta, nada detendría a los caricaturistas. *Frank Leslie's Budget of Fun* imaginativamente siguió a Young durante el juicio, desde los citatorios hasta la decisión judicial. La revista lo encontró culpable y satíricamente lo sentenció a vivir con su familia por el resto de su vida. En realidad, desde antes de que el caso fuera a juicio, una corte más alta había decretado que la corte más baja se había excedido en su autoridad, por lo que el líder mormón quedó libre (Bunker y Bitton 1983, 37).

Sin embargo, la resonancia del incidente siguió estimulando la imaginación de los dibujantes durante algún tiempo (figuras [15](#), [16](#) y [17](#)).

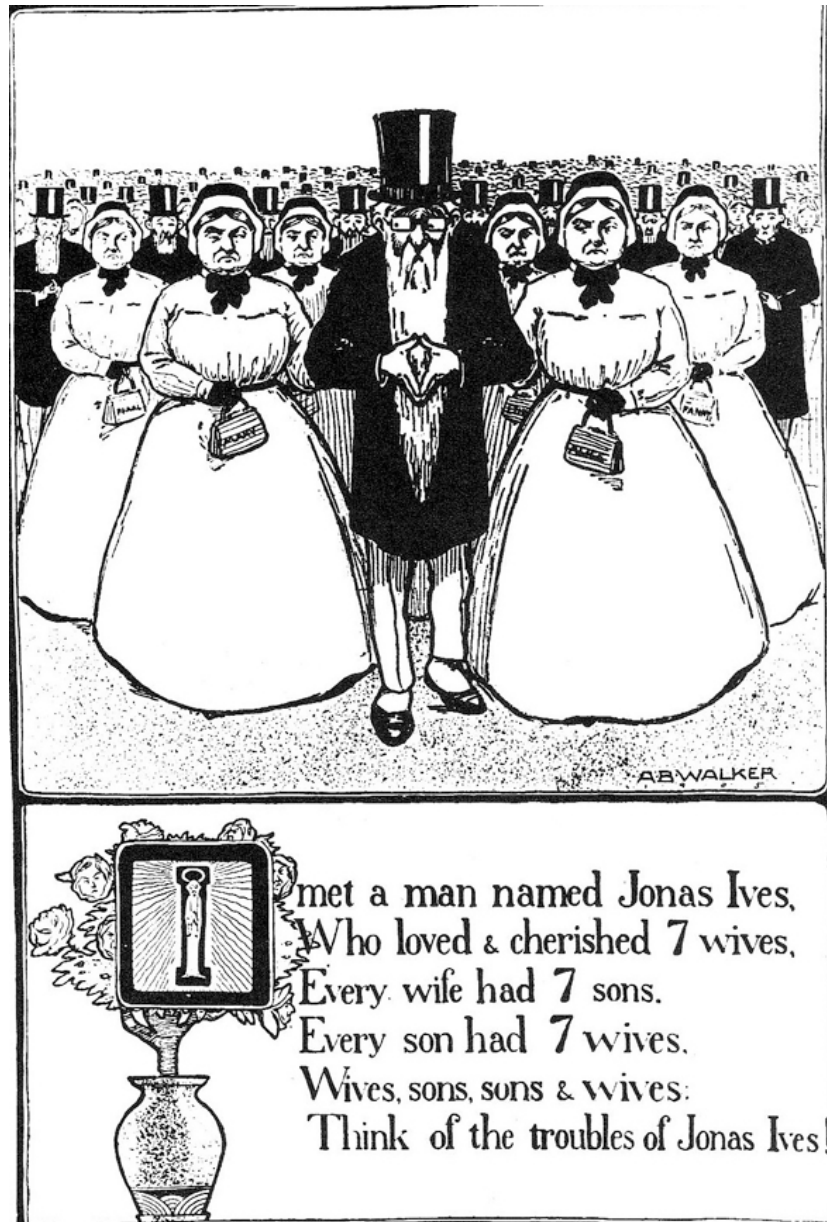
Figura 15. “In Memoriam Brigham Young.
‘And the Place Which Knew Him Once Shall Know Him No More’”.
Las viudas lloran la muerte de Brigham Young



Fuente: Bunker y Bitton 1983, 45

¹⁵ Brigham Young tuvo 27 esposas y 56 hijos (*Selecciones del Reader's Digest* 1981, 12: 4054).

Figura 16.



“Conocí a un hombre que se llamaba Jonas Ives, quien amó y respetó a siete esposas. Cada esposa tenía siete hijos. Cada hijo tenía siete esposas. Esposas, hijos, hijos y esposas. ¡Imagínate las lides de Jonas Ives!”

Fuente: Bunker y Bitton 1983, III

Figura 17. La edición de julio de 1858 del periódico Nick Nax publicó “La canción mormona de amor”, una parodia sobre la poligamia

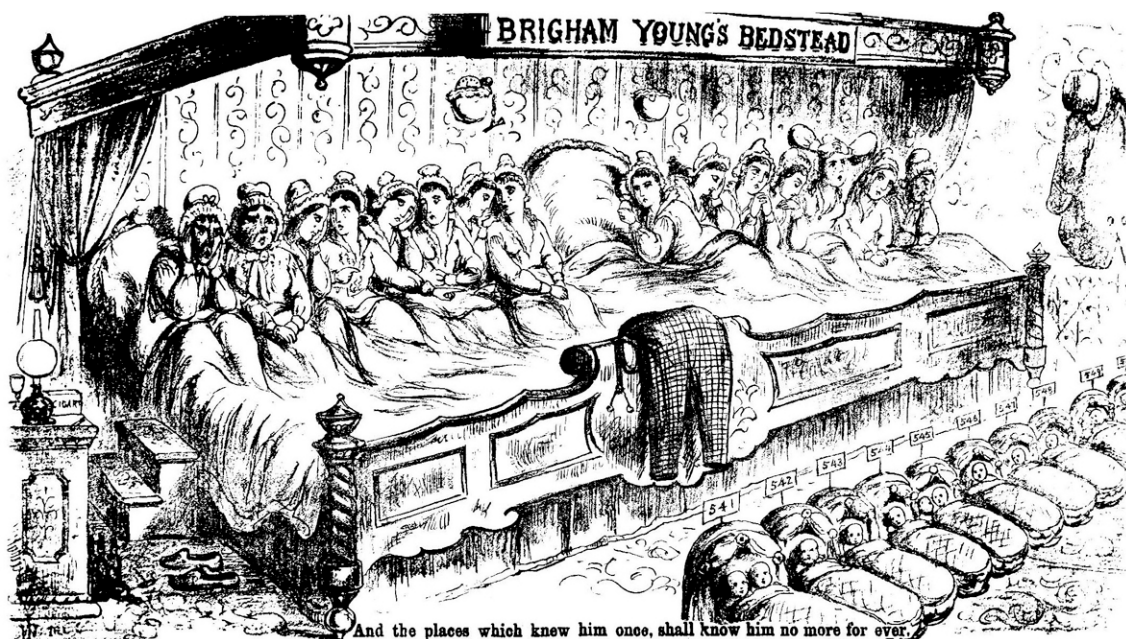
THE MORMON LOVE SONG

Say, Susan wilt thou come with me
In sweet community to live?
Of heart, and hand, and home, to thee
A sixteenth part I freely give
Of all the love that swells my breast,
Of all the honor of my name,
Of worldly wealth by me possessed,
A sixteenth portion thou shalt claim.
Nay, tell me not too many share
The blessings that I offer thee;
Thou'lt find but fifteen others there,
A household happy, gay and free.
A moderate household, I may say;
My neighbor has as many more,
And brother Brigham o'er the way
Luxuriates in forty-four.
I promise thee a life of ease,
And for thyself I'll let thee choose
Such duties as thy fancy please;
✱ Say, Susan, canst thou still refuse?
Sephronia cooks and sweeps the floors,
And Hepzibah makes up the beds,
Jemima answers all the doors,
And Prudence combs the children's heads.
The household duties all develop
On each according to her lot;
But from such labor I'll absolve
My Susan, if she likes them not.
Into thy hands such tasks as take
A dignity, will I consign;
I'll let thee black my boots, or make
The sock and shirt department thine.
I'll give thee whatsoever thou wilt—
So it be but a sixteenth part;
It would be the deepest depth of guilt
To slight the rest who share my heart.
Then wilt thou not thy fraction yield
To make up my domestic bliss?
Say yes—and let our joy be sealed
With just the sixteenth of a kiss. ✱

Fuente: Bunker y Bitton 1983, 25

Paulatinamente los mormones fueron quedando más expuestos a la crítica de la sociedad estadounidense. “El incremento en el número de impresos producido en las décadas de 1870 y 1880 fue el resultado de muchos factores. La terminación del ferrocarril transcontinental, el desarrollo de facciones antimormonas organizadas, los avances en la tecnología de la impresión y el conflicto surgido por la poligamia atrajeron la atención nacional hacia el mormonismo” (ibíd., 33).

Figura 18. "This Shop to Let".
Viudas y huérfanos de Brigham Young a su muerte en 1877



Fuente: Bunker y Bitton 1983, 44

La familia desempeñó un importante papel cohesionador en la sociedad mormona. La entereza con que los santos se opusieron a sus múltiples enemigos provino en gran medida de la unidad familiar. “Nada hubo especialmente distinto en los inicios de las familias mormonas: tendieron a ser grandes, muy unidas, bastante trabajadoras y orientadas religiosamente. Ellas representaban los orígenes sociales de los conversos de Ohio, Pennsylvania, Nueva York, el alto Canadá y los centros mineros, navieros y manufactureros de Gran Bretaña” (Campbell y Campbell 1978, 383-384). Sin embargo, la práctica de la poligamia introdujo nuevos elementos al concepto tradicional de familia: muchas madres, muchos hijos y un solo padre, unidos por el vínculo del matrimonio celestial, que era el nombre que recibía la unión polígama.

Sin duda, la poligamia fue el tema preferido y el que más curiosidad causaba, a juzgar por la abundancia de material alusivo al tema en los medios de difusión impresos, como lo muestra una vez más la imagen anterior.

La exageración de ilustraciones como ésta es evidente, ya que no está documentada la cohabitación del polígamo mormón con todas sus esposas en la misma cama, ni que su relación con ellas se haya limitado a su contacto sexual. Bruce L. Campbell y Eugene E. Campbell, estudiosos de la familia mormona, afirman que en ciertos casos todas las esposas vivían bajo un mismo techo, mientras que en otros, cada esposa y sus hijos habitaban en casas separadas. A veces, las esposas de un hombre mormón estaban dispersas en una gran área del valle del Gran Lago Salado. “El abuelo de un científico social mormón dijo que él podía ‘tomar cualquier tranvía en Salt Lake City y llegar a casa’” (ibíd., 389).

El anuncio público de la poligamia en 1852 desató la hostilidad generalizada contra los mormones. Como puede apreciarse, el ejercicio de esa práctica, ahora públicamente reconocida, era el centro de los conflictos. La conducta muy particular de los santos de encerrarse en sus comunidades en torno a su profeta, buscar la autosuficiencia y gobernarse por sí mismos aumentó la aversión hacia ellos. En Utah surgieron conflictos con sus vecinos gentiles por la tierra y se generaron rumores de que planeaban rebelarse contra

Estados Unidos. En 1858 llegó el ejército federal, depuso a Brigham Young de la gubernatura e instaló a un gobernador no mormón. Al cabo de un año de ocupación militar, los santos se sometieron a la soberanía política del gobierno, pero siguieron practicando la poligamia. La gran paradoja es que mientras para Joseph Smith la instauración del matrimonio plural fue la causa del desmoronamiento de su poder y de su vida, para Brigham Young fue el factor más efectivo para generar mecanismos de control sobre el pueblo mormón y para consolidar su autoridad. Esa circunstancia es más sorprendente, si tomamos en cuenta la cautela con que actuó Smith al establecer en secreto el matrimonio plural, después de preparar largamente el terreno para ello, mientras que Young la anunció públicamente desde el Tabernáculo (Jones 1920, 86).

Durante la década de 1880 dos leyes federales prohibieron el matrimonio plural en todo el territorio de Estados Unidos, pero parecía tener dedicatoria para el pueblo mormón, atrincherado en Utah. Muchos santos polígamos fueron encerrados en prisión por violar las nuevas leyes, aunque en realidad ése fue el mejor pretexto que los actores políticos locales y nacionales utilizaron para debilitar a la Iglesia mormona, cuyo poder político y económico ya los empezaba a inquietar.

Una gran parte de hombres polígamos emigraron a México, con el fin de fundar colonias a las cuales trasladar sus familias y salvarse de la aplicación de las leyes antipoligámicas, ya que seguían fieles al mandamiento del matrimonio plural. Incluso muchos de los mormones que se quedaron en Estados Unidos siguieron practicando la poligamia, no obstante la gran cantidad de santos polígamos presos en las cárceles federales. En vista de esa rebeldía, en 1889 el gobierno federal retiró a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días su reconocimiento oficial y confiscó todas sus propiedades.

Figura 19. Mormones polígamos presos en la penitenciaría de Utah, en 1885



De izquierda a derecha están Francis A. Brown, Freddy Self, Moroni Brown, Amos Milton Musser, George H. Kellogg, Parley P. Pratt Jr., Rudger Clawson and Job Pingree. Fotógrafo: John P. Soule.

Fuente: Davis 1992

Con el propósito de aliviar la tensión y rescatar a la Iglesia, el 24 de septiembre de 1890 el presidente mormón Wilford Woodruff publicó un documento conocido como el *Manifiesto*, en el que prohibía la realización de nuevos matrimonios plurales y declaraba su sometimiento a las leyes antipoligámicas, ordenando a sus subalternos hacer lo mismo. Con tal de detener la avalancha de acciones en su contra, los mormones también renunciaron a la participación política activa como Iglesia, sobre todo a la votación en bloque, canalizando su participación a través de los partidos políticos nacionales. Esa actitud de los santos se ganó la amnistía presidencial, la devolución de sus propiedades y la restauración del derecho al voto. Finalmente, Utah se admitió como estado de la unión el 4 de enero de 1896. A partir de ese año, los mormones comenzaron a buscar posiciones en el Congreso de Estados Unidos (Campbell y Campbell 1978, 382-383; Bunker y Bitton 1983, 4).

Figura 20. Símbolo de la poligamia que se utiliza actualmente en ciertos eventos de la Iglesia mormona en Salt Lake City, Utah



Fuente: Citizen Prime

Sin embargo, los exiliados quisieron ver en el *Manifiesto* del presidente Woodruff ciertas ambigüedades, que interpretaron como un mensaje encubierto que implicaba cierta tolerancia, por lo que en las colonias mexicanas no se obedeció, pensando, además, que las leyes de aquel país no tenían jurisdicción en sus asentamientos de México. Sin embargo, el gobierno de Estados Unidos daba a sus leyes carácter extraterritorial, y como tuvo conocimiento de violaciones a las mismas, tanto dentro como fuera de ese país, exigió claridad a la Iglesia en las instrucciones que daba a sus miembros. Así, el presidente en turno, Joseph Fielding Smith, publicó el *Segundo manifiesto* el 3 de abril de 1904, en el que prohibió terminantemente los matrimonios plurales, con serias advertencias a los jefes de la Iglesia que los solemnizaran (Burns y Naylor 1973, 151-152).

Las disposiciones del *Segundo manifiesto* incluían tanto a los mormones de Estados Unidos como a los que estuvieran más allá de sus fronteras. Esa situación ocasionó escisiones en la Iglesia mormona, ya que algunas familias no estuvieron dispuestas a renunciar al principio de la poligamia, prefiriendo seguir con sus creencias al margen de la autoridad de Utah. Entre los colonos rebeldes de México, estuvieron la familia Le Barón, de Colonia Juárez, y la Langford, de las colonias Oaxaca, Morelos y San José. Ambas fueron excomulgadas. Los descendientes de la primera establecieron la colonia Le Barón, en el distrito de Galeana, Chihuahua, donde aún residen; mientras que la segunda, después de una larga estancia en Estados Unidos, se estableció en La Morita, municipio de Bavispe, Sonora, donde hasta la fecha viven sus descendientes.

III

LOS MORMONES EN MÉXICO

Es muy probable que los primeros miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días hayan pisado territorio mexicano, dentro de los actuales límites fronterizos, en 1846, aunque no en plan de misión religiosa. En junio de ese año, durante la preparación de la invasión a México, el ejército de Estados Unidos formó el Batallón Mormón. Ese cuerpo militar se integró con 500 jóvenes mormones interceptados en el estado de Iowa, mientras se trasladaban al territorio de Utah. Sus familias tuvieron que esperar en las llanuras a que regresaran.

La expedición despidió a los reclutas. Con resignación, las familias de los soldados mormones se prepararon para pasar varios meses en el desierto. Reanudarían su camino hacia las Montañas Rocallosas cuando los jóvenes incorporados a la intervención norteamericana volvieran. Éstos iban sin entusiasmo, obligados por la ley marcial. Su profeta, Brigham Young, les ayudó a superar el trance, asegurándoles que si cumplían fielmente sus deberes en nombre de Dios y oraban todos los días, no se les ofrecería ocasión alguna de pelear. De Council Bluffs, el batallón fue al fuerte de Leavenworth y luego a Santa Fe, Nuevo México. Después siguió hacia el sur y, antes de llegar a El Paso, viró hacia el oeste, a lo largo del río San Pedro. Tras cruzar el río Gila llegó a Tucson, Arizona, para luego seguir el curso de esa corriente hasta su confluencia con el río Colorado. A través del sur de las Montañas Rocallosas entró a San Diego, California, el 29 de enero de 1847. Ahí, el comandante del Batallón Mormón, coronel Philip Saint George Cook, del ejército de Estados Unidos, dio por terminada la misión, después de un recorrido superior a los 3 200 kilómetros (IJSUD 2002, 86-89).

La descripción de ese recorrido que nos ofrece la Iglesia mormona no menciona ningún punto del actual territorio sonoreño. Sin embargo, existe una fuente que dibuja una curva más hacia el sur, incluyendo la exploración de la alta sierra de Sonora: “Llegaron a la parte noroeste [sic] del estado donde fluye el arroyo de San Bernardino y visitaron los poblados de Bavispe y San Pedro” (Pagaza Castillo 2002, 1).¹⁶ Una vez que los jóvenes liberados se incorporaron nuevamente a sus familias, la pesada marcha continuó lentamente hacia el valle del Gran Lago Salado, donde se instalaron los santos en julio de 1847. Muy pronto afianzaron un sistema de vida y crearon su propio orden, imprimiendo su sello a la cultura de la región. El estado de Utah pronto se identificó como territorio mormón.

Para 1874, el anciano presidente de la Iglesia mormona, Brigham Young, ya planeaba extender su religión al sur de Utah. Al siguiente año, Daniel W. Jones y Melitón González Trejo seleccionaron los pasajes centrales de *El libro de Mormón* y formaron con ellos una antología de cien páginas. Le llamaron *Trozos selectos del libro de Mormón*, del cual imprimieron mil 500 copias. A los pocos días, Helaman Pratt, James Z. Stewart, Anthony Woodward Ivins, Robert H. Smith, Ammon M. Tenney y Wiley Jones se unieron a los editores, a petición de Brigham Young, para salir en misión a México, teniendo como destino

¹⁶ En realidad, los arroyos mencionados están en el noreste de Sonora.

el estado de Sonora. Traían treinta caballos y varias mulas con provisiones, más su carga de literatura religiosa. Sin embargo, la expedición se desvió hacia el oriente. En los primeros días de enero de 1876 la primera misión mormona entró a México por Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez, Chihuahua) y el 12 de abril llegaron a la ciudad de Chihuahua, realizando la primera reunión pública en el teatro Zaragoza, la tarde del siguiente domingo (Tullis 1997, 178-186).

Desde que llegaron a Paso del Norte, los mormones enfrentaron un fuerte rechazo de los católicos, pero pronto observaron que no todos los que pasaban frente a la catedral o la parroquia se quitaban el sombrero para hacer una reverencia. Así comenzaron a identificar a las personas más dispuestas a escuchar su propuesta religiosa sin ser agredidos. Éstas estaban influidas por las ideas liberales que atacaban a la Iglesia católica y simpatizaban con aquellas creencias que se le opusieran (ibíd., 184). A las tres semanas de permanecer en la ciudad de Chihuahua, los misioneros partieron hacia las montañas de la Sierra Madre Occidental, predicando en el distrito de Guerrero para luego regresar a Utah, en mayo de 1876. Antes de abandonar Chihuahua, aquella ciudad norteña que fundó don Antonio de Deza y Ulloa, los élderes mormones “enviaron varios cientos de copias de los *Trozos selectos del libro de Mormón* a hombres prominentes de todo el país; una de ellas cayó en manos de Ignacio Manuel Altamirano y otra en las [del médico griego] Rhodakanaty” (Illades 2002, 97; Tullis 1982, 294).

Plotino Constantino Rhodakanaty había llegado a México en febrero de 1861, para sembrar las primeras ideas socialistas en el país. Apasionado lector filosófico, se había empapado de la ideología socialista en el centro de Europa y la difundió en México a través de varios documentos. En la *Cartilla socialista republicana*, Rhodakanaty definió así el socialismo que pregonaba: “Es una ciencia filosófica por excelencia; racional y experimental, que trata de transformar pacíficamente la sociedad actual, corrompida por el error y la injusticia, en una nueva sociedad regenerada por la verdad e implantada sabiamente sobre bases firmes e inamovibles de equidad y justicia” (Illades 2001, 90). Cuando llegó a sus manos una copia de los *Trozos selectos del libro de Mormón*, sintió tan grande simpatía por los conceptos vertidos en el documento que el 15 de diciembre de 1878 escribió una larga carta, de su puño y letra, para el presidente John Taylor y los apóstoles, misma que firmaron con él seis personas más. En ella solicitaba a los jefes mormones que establecieran una misión en la Ciudad de México, con el fin de incorporarse formalmente al mormonismo (Tullis 1982, 307-310).

El médico griego pretendía practicar sus ideas socialistas, al saber que la ética mormona se basaba en la solidaridad, la cooperación y el trabajo colectivo, que esos religiosos practicaban como principio divino. En el comentario relativo al primer artículo, del reglamento de La Social, organización socialista y filantrópica fundada por él en 1871, Rhodakanaty afirmó: “El hombre individual nada vale, el hombre colectivo es todo: de aquí la necesidad de asociarse y formar una sola masa para conseguir el fin que propone. El castor solitario vive con gran afán en el primer agujero que encuentra en la ribera de un río: asociado con otros castores construye contra la corriente vastas y cómodas habitaciones donde todos ellos viven en abundancia” (Illades, 2001, 53).

Sin saber que Rhodakanaty pretendía utilizar a los mormones como conejillos de indias, una misión “compuesta por James Z. Stewart, Melitón G. Trejo y Moses Thatcher embarcó en Nueva Orleans y llegó al puerto de Veracruz el 14 de noviembre de 1879 a bordo del vapor ‘City of Mexico’” (Illades 2002, 102). Dos días después ya estaban en la capital de la república, hospedándose en el mejor hotel de la ciudad: el Iturbide (Tullis 1997, 200). El jueves 20 del mismo mes y año, los enviados mormones bautizaron y confirmaron a Rhodakanaty como miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Sin embargo, al poco tiempo se distanció de los santos, ya que en lugar de adaptarse a sus creencias, trató de que asimilaran sus ideas socialistas.

Los misioneros que fueron a la Ciudad de México en 1879 aprovecharon para predicar en los alrededores de la capital, sembrando con ello la semilla del mormonismo entre la polarizada sociedad católica. Para 1884 habían incorporado a la fe de Joseph Smith un centenar y medio de personas. Tres años después, las autoridades de Utah tuvieron que cerrar la misión del centro del país, ya que la gran distancia entre ella y los asentamientos mormones que ya para entonces se habían creado en Arizona y Chihuahua impedía administrarla. Consideraron que la única manera de conservar esos miembros era reclutándolos en las colonias de Chihuahua. A mediados de 1887, muchos mexicanos que se habían convertido al mormonismo en el centro de México llegaron a Colonia Juárez, con apoyo del gobierno porfirista. Sin embargo, al poco tiempo desertaron, obligados por el extremo clima semidesértico, la escasez de víveres (característica de asentamientos que están en proceso de formación) y la falta de temple (que los mormones sí poseían y que se habían forjado a lo largo de muchos años de lucha contra la adversidad) (ibíd., 232).

Aunque existen quienes afirman que Rhodakanaty fue el primer mormón en México, otras fuentes indican que los primeros conversos fueron de Sonora. A fines de 1876, un grupo de santos salió de Utah rumbo al sur y se dividió en dos en Tucson: uno siguió hasta Hermosillo, mientras que el otro bajó por la sierra de Sonora hasta el territorio yaqui, en el que sus miembros estuvieron a punto de morir a manos de los guerreros de esa tribu. En Hermosillo y sus alrededores los misioneros hicieron proselitismo, y en un poblado no identificado, pero que se ubicaba “a unas cuantas *leguas* de esa ciudad, bautizaron a los primeros cinco mexicanos (ibíd., 195-197; Pagaza Castillo 2002, 8).¹⁷

Por otra parte, Sergio Pagaza Castillo, director del Museo de Historia del Mormonismo en México, afirma que el primer misionero mormón en México fue Melitón González Trejo, quien llegó a Sáric el 12 de febrero de 1877 (Pagaza Castillo 2002, 5).

En un despacho fechado el 20 de junio de 1877 y luego en un informe anual del 30 de septiembre del mismo año, el cónsul de Estados Unidos en Guaymas, Alexander Willard, notificó al secretario de Estado de la presencia de seis u ocho personas procedentes de Salt Lake City, Utah, quienes dijeron ser comisionados de la Iglesia mormona y que venían con el objeto de comprar terrenos. Dichos mormones, que habían entrado a Sonora desde febrero del mismo año de 1877, regresaron a Utah sin realizar ninguna operación. Según los reportes del cónsul, dos de los comisionados viajaron por mar desde Guaymas hasta el Valle del Yaqui con intenciones de pasarse hasta el Valle del Mayo, pero al no encontrar buen recibimiento del jefe yaqui, no consideraron prudente seguir adelante.¹⁸

Según Pagaza Castillo, los dos misioneros que se internaron en territorio yaqui fueron Helaman Pratt y George Terry, quienes salieron de Hermosillo el 28 de mayo de 1877 en carruaje rumbo al puerto de Guaymas. En ese lugar, el cónsul Willard les advirtió del peligro que corrían en terrenos de los yaquis, pero lo ignoraron, y el 29 de mayo abordaron una embarcación que los llevó hasta la desembocadura del río Yaqui. Esa noche durmieron en el barco y por la mañana caminaron río arriba por espacio de seis kilómetros, hasta que llegaron, al parecer, a la casa de uno de los gobernadores yaquis, quien los condujo a un lugar en el que se realizaba una fiesta ceremonial. En el diario de Helaman Pratt se lee:

Después de comer frijoles y sandía, nos trasladamos a pie, y cuando llegamos al poblado nos encontramos con el sacerdote de Guaymas. Los indios se contaban por miles y participaban en una fiesta. Tenían también instrumentos de tortura para castigar el cuerpo. Enseguida se nos invitó a pasar y

¹⁷ Las cursivas son nuestras.

¹⁸ National Archives (en adelante, NA). Record Group 59. State Department Records (en adelante, SDR), informe 351. Alexander Willard, cónsul de Estados Unidos en Guaymas, al Secretario de Estado. Guaymas, 20 de junio de 1887; NA. Record Group 59. SDR. Reporte anual. Alexander Willard, cónsul de Estados Unidos en Guaymas, al Secretario de Estado. Guaymas, 30 de septiembre de 1887. (Los documentos consulares estadounidenses citados aquí se encuentran en la biblioteca de El Colegio de Sonora, en microfilm).

a entrevistarnos con los jefes. Dijimos que deseábamos hablar con el jefe principal, ya que teníamos unos libros para él [...], y entonces nos dijeron que se encontraba a unos 65 kilómetros más arriba, pero que no se nos permitiría seguir adelante, y ni siquiera permanecer en aquel sitio. También, que podíamos regresar si lo deseábamos. Enseguida se nos proporcionó un guía que nos sacó de su territorio (*Diario de Helaman Pratt*, 30 de mayo de 1877, cit. en Pagaza Castillo 2002, 8-9).

Era una época difícil aquella para los yaquis, ya que se encontraban en guerra con el gobierno de Porfirio Díaz. Hasta esos momentos, el gobierno de Sonora veía con simpatía el establecimiento de colonias mormonas en el estado.

Para cuando comenzó la década de 1880, los mormones ya habían consolidado su Iglesia en el estado de Utah, convirtiendo el desierto en un vergel, con enormes extensiones de tierra cultivada, gracias a la densa red de canales de riego, y majestuosos edificios en Salt Lake City. Sin embargo, la negra sombra de un grave problema amenazaba con oscurecerlo todo. Desde 1862, con la Ley Morrill, habían comenzado los intentos legales por frenar la poligamia en Estados Unidos, cuya práctica entre los mormones había acaparado la atención de los protestantes, muchos de los cuales ocupaban cargos públicos en los distintos órdenes de gobierno. Sin embargo, la tímida aplicación de las primeras leyes en nada alteró la vida de los residentes de Utah durante los siguientes veinte años. Pero en 1882, con la aprobación del Proyecto de Ley Edmunds, por el Congreso federal, el gobierno emprendió una decidida persecución contra todo aquel varón que tuviera más de una esposa (Brown y Collin 1988, 130-131).

A muchos mormones los declararon culpables y los llevaron a prisión, mientras que otros se ocultaron o escondieron a sus esposas para evadir la aplicación del nuevo ordenamiento. La lucha del gobierno por obligar a respetar la ley fue tenaz, de modo que los mormones polígamos debieron buscar un nuevo lugar para vivir: un sitio exclusivo en el que pudieran practicar su religión con libertad, sin riesgo de ser enjuiciados legalmente. Así, quienes a los ojos de los encargados de aplicar la ley eran delincuentes, a los de los mormones eran mártires de su religión. Los oficiales federales encarcelaron a decenas de hombres, cuyos hogares quedaron a la deriva, ante el desconcierto de sus múltiples esposas e hijos. Ronald Higginbotham, descendiente de mormones polígamos, comenta con emoción:

Mi bisabuelo tenía dos esposas, y él no quería abandonarlas; ni a los hijos. La poligamia era una ley muy espiritual. Era como Abraham, Moisés. Era cosa sagrada. Solamente los mejores hombres, más inteligentes, los más respetuosos, los hombres más cumplidos, podían vivir la ley, porque era una ley muy alta. Bueno, el gobierno aquí no estaba de acuerdo, y comenzó a perseguirlos [...] a mi bisabuelo lo metieron a la penitenciaría federal, y él estaba muy orgulloso, porque no había hecho nada malo. Porque muchos de estos hombres se casaron mucho tiempo antes de la ley (Higginbotham, entrevista).

Esa crítica situación provocó que la Iglesia nuevamente insistiera en buscar una oportunidad para colonizar la región yaquí. A fines de 1884, Brigham Young Jr. y Heber J. Grant encabezaron una expedición de 33 hombres con destino a Sonora. Esa vez la prioridad no era predicar el evangelio, sino encontrar un lugar de refugio. A diferencia de 1877, los indígenas recibieron a los extranjeros con grandes muestras de amistad (Tullis 1997, 221). Según el diario de Benjamín Franklin Johnson, integrante de la expedición, la mayor parte del grupo permaneció acampada en Hermosillo y sólo cuatro misioneros lograron llegar hasta los dominios de Cajeme, ignorando las advertencias de que no lo hicieran por el alto riesgo que ello implicaba: “A las 12:00 del mediodía [del 5 de diciembre de 1884] tomamos el tren [en Hermosillo] y llegamos a Guaymas el día 6, donde nos alojamos en el Hotel Americano. Visitamos al cónsul americano, el señor Willard, quien nos recibió cordialmente y nos aconsejó con respecto a nuestra visita a los yaquis” (*Diario de Benjamín Franklin Johnson*, cit. en Pagaza Castillo 2002, 16-17). Sobre su viaje a la nación yaquí, relata:

Zarpamos a las 5:00 de la tarde [...] pero al desatarse una tormenta de viento no pudimos salir y regresamos, anclando para pasar la noche. Nuestro pequeño barco no tenía comodidades, y como era temporada de lluvias, el agua caía en torrentes, por lo que fue imposible mantenernos secos. Mi cama fueron tres sacos de maíz, sobre los cuales me acosté bajo un pequeño techo. El hermano [Brigham] Young, a pesar de la situación, tomaba todo con optimismo y nos contagió su buen humor [...]. Al amanecer levamos ancla y navegamos cerca de la costa, ya que nuestra lancha no se encontraba en muy buenas condiciones. Nos topamos con pequeños islotes de conchas que los primitivos habitantes de la zona habían formado, ya que pescaban ostiones y otros animales marinos para comer, y amontonaban sus caparazones, acumulando muchas toneladas. Aquí todavía encontramos ostiones de buena calidad en abundancia [...]. Con ganas de comer pescado, sacamos un robalo que medía más del metro (ibíd., 17-18).

Fuentes consulares informaron en ese entonces que unos veinte mormones llegaron hasta el río Yaqui con el propósito de convencer al jefe Cajeme de que firmara un contrato para colonizar sus tierras. Sin embargo, los misioneros se conformaron con predicar ante un grupo de yaquis y ciertos jefes de la tribu, regresando posteriormente a Hermosillo, vía Guaymas, el 14 de diciembre de 1884, a las 14:00 horas. Para esas fechas, el gobierno estatal había cambiado de parecer y ya no veía con agrado la colonización mormona, por lo que no fue muy hospitalario con esos extranjeros (Pagaza Castillo 2002, 21).¹⁹

Sobre esa expedición, Barney T. Burns y Thomas H. Naylor, dos académicos de la Universidad de Arizona, en Tucson, afirman que era un grupo conformado por 24 arizonenses dirigidos por Brigham Young Jr., Alexander F. Macdonald y Heber J. Grant. Una vez en Hermosillo, el gobernador de Sonora y el secretario de Gobierno les aconsejaron “no visitar a los indios y que mejor se establecieran en las pendientes orientales de la Sierra Madre del noroeste de Chihuahua” (Burns y Naylor 1973, 143).

Tan alto era el riesgo para los miembros polígamos de ir a la cárcel en Estados Unidos que en enero de 1885 el mismísimo presidente mundial de la Iglesia mormona, John Taylor, viajó a Sonora, acompañado por sus más cercanos colaboradores, como Joseph F. Smith y Moses Thatcher (Tullis 1997, 221). El gobernador Luis E. Torres dio cuenta de esa visita y la anterior en una carta que envió al presidente de México. En ella se lee que

efectivamente dos partidas de individuos de esta secta han venido a este estado, presididas por sus hombres más prominentes, y todas las autoridades de las poblaciones por donde han pasado los han recibido con cortesía, aunque no sin advertirles que su institución no podría ser aceptada en ninguna parte de Sonora en virtud de las costumbres que aquí se observan y del carácter especial de los hijos de este estado. También es cierto que una de dichas partidas fue bastante atrevida [como] para ir al río Yaqui con el objeto de hablar con Cajeme; pero temerosa de internarse demasiado se volvió del camino prescindiendo de llevar a cabo su aludido propósito [...]. Yo opino como [usted] que la repetida institución no puede traer ninguna clase de bienes al estado y sí puede dar margen a muchos males y a muy serias cuestiones y este motivo me ha hecho desde el principio disuadir a los miembros de ella, de toda idea de establecerse aquí.²⁰

Aunque la práctica del matrimonio plural no estaba generalizada, constituía un problema para las autoridades teocráticas de Utah, ya que ellas mismas participaban en la poligamia. Al principio trataron de resistir. John Taylor aconsejó a los santos enfrentar la nueva ley: “Encarémoslo [...] tal cual hemos encarado la

¹⁹ NA. Record Group 59. SDR. Informe 662. Alexander Willard, cónsul de Estados Unidos en Guaymas, al Secretario de Estado. Guaymas, 24 de diciembre de 1884.

²⁰ AHUIA-CPD, legajo 10, documento 002019. Oficio de Luis E. Torres, gobernador de Sonora, a Porfirio Díaz, presidente de México. Hermosillo, Sonora, 19 de febrero de 1885.

tormenta de nieve al venir esta mañana: resguardémonos con las solapas [...] y esperemos a que la tormenta cese” (IJSUD 2002, 135). “Tercamente se negaban [...] a reconocer la legalidad de la llamada ley de Edmunds. No iban a disolver sus matrimonios ni a dejar sus bien poblados hogares” (Lister y Lister 1979, 215).

Pero de nada valió la paciente, aunque pertinaz, resistencia de la que tienen fama esos religiosos. La persecución fue implacable. Las autoridades despojaron a muchos de ellos de sus derechos civiles y políticos; a otros tantos los encarcelaron. Si querían conservar sus prácticas religiosas, tendrían que dejar cuanto antes el territorio de Estados Unidos. Dirigieron la mirada hacia México, en cuya línea fronteriza vieron la única puerta de escape. A partir de 1882, las avanzadas mormonas comenzaron a merodear la frontera que une a los estados de Sonora y Chihuahua, en México, con los de Arizona y Nuevo México, en Estados Unidos.

En esa época, el norte de México ofrecía condiciones favorables para el propósito de los mormones polígamos, ya que era una región que les proporcionaba intimidad, por su escasa población, además de encontrarse cerca de Estados Unidos. Sin embargo, para arrancarle algo a la tierra tendrían que trabajar muy duro, ya que la escasez de agua y suelo fértil para una cultura que siempre había vivido de la agricultura y la ganadería dificultaba en extremo las cosas. Por otro lado, la experiencia mormona en el desierto de Utah había dotado a los santos de habilidades para obtener flores, frutas, cereales y hortalizas del desierto. Al llegar a México, encontrarían “al pie de los viejos pinares y encinares, la llanura, visión de tierra exangüe que lo domina todo, que impone su carácter lo mismo al risco que al cauce de arroyos siempre secos, a los lomeríos que son como senos desnudos y chatos de la pradera estéril, de su temple y su color, sin agujajes ni sombras, inclementes como los hielos y el sol” (Fuentes Mares 1954, 3).

Y es que “el enorme estado de Chihuahua está constituido principalmente por desiertos e inhóspitas cadenas montañosas [...]. En su mayor parte, las enormes montañas de la Sierra Madre, al oeste, son igualmente inhóspitas. La agricultura sólo se podía practicar en las limitadas zonas que están irrigadas por ríos y lagos” (Katz 2003, 1: 25). Si los mormones sacrificaban un poco su cercanía a la frontera con Estados Unidos, marchando más al sur tendrían madera de pino en abundancia para construir casas y fabricar muebles. Con esfuerzo, creatividad y espíritu aventurero, pronto estarían en condiciones de establecer uno o varios asentamientos, alentados por su inquebrantable fe, como ya habían dado muestras de ello en su larga peregrinación desde Nueva York hasta Utah.

A principios de 1885, varios periódicos estadounidenses divulgaron la noticia de que en Sonora se había establecido una colonia mormona que se llamaba Saint Young y que se localizaba en un lugar llamado Las Brazas. Al desconocer ese hecho, la autoridad consular de Estados Unidos en Guaymas desmintió dichas afirmaciones, remarcando al final de su informe que “las autoridades de Sonora son hostiles a esta clase de colonos, y la opinión pública no simpatiza con la inmigración mormona propuesta”.²¹ Por otra parte, ya para mediados de abril de ese mismo año un nuevo informe del consulado estadounidense en Guaymas anunciaba: “Varias familias mormonas han cruzado la frontera de Arizona con Sonora hacia el [rancho] San Bernardino (en las últimas seis semanas) que está situado cerca de la frontera americana”.²²

En efecto, a principios del segundo tercio del año 1885 los mormones entraron al país desesperadamente, sin antes haber celebrado contrato alguno para establecerse. Desde San David, Arizona, salieron grupos de exploradores hacia el norte de Chihuahua, los cuales seleccionaron un área del noroeste de ese estado, a orillas del río Ascensión, donde establecieron un primer campamento. Al principio llegaron pequeñas partidas de hombres que habían dejado a sus mujeres en territorio de Estados Unidos,²³ pero

²¹ NA. Record Group 59. SDR. Informe 674. Alexander Willard, cónsul de Estados Unidos en Guaymas, al Secretario de Estado. Guaymas, 3 de febrero de 1885.

²² NA. Record Group 59. SDR. Informe 685. Alexander Willard, cónsul de Estados Unidos en Guaymas, al Secretario de Estado. Guaymas, 11 de abril de 1885.

²³ AHUIA-CPD, legajo 10, documento 003963. Oficio de Carlos Fuero, gobernador de Chihuahua, a Porfirio Díaz, presidente de México. Chihuahua, Chihuahua, 21 de abril de 1885.

durante los siguientes meses fluyó una interminable peregrinación de hombres, mujeres y niños, con carretones, vacas, caballos y otros animales domésticos, dejando a su paso una densa polvareda a través de las llanuras del sur de Arizona y Nuevo México, así como el norte de Chihuahua. “Antes que someterse a la ley del matrimonio, muchos abandonaron sus granjas y tiendas en Utah, Arizona y Nuevo México, cargaron en carretas sus arados y ollas, y se dirigieron a México, al exilio entre vecinos a veces hostiles. Dijeron adiós entre lágrimas y no volvieron la cabeza a lo que dejaban atrás” (Lister y Lister 1979, 215).

A su llegada a las planicies nortañas de Chihuahua, los mormones establecieron varios campamentos provisionales, mientras realizaban los trámites gubernamentales para colonizar y formalizaban contratos de compra-venta de terrenos. Se detuvieron en el centro de una inmensa llanura, desde donde apenas se divisaban las colinas del derredor. Para ir hacia el norte, a Columbus, Nuevo México, tendrían que recorrer más de sesenta millas (96.54 kilómetros), misma distancia que los separaba de las montañas de la Sierra Madre Occidental, en dirección opuesta. “El primer año fue el más difícil para los colonos. Vivieron en sus carretones o en toscos refugios de sauces” (Schwartzlose 1952, 30).

En el inhóspito llano, “los vientos vinieron del este y después del oeste y suroeste, con tal fuerza, que se les llamó ‘huracanes’. Los primeros colonos dijeron que cuando el viento comenzaba a soplar, uno podía colocar su sombrero contra una pared, logrando sostenerse ahí durante tres días. Con el viento llegó el polvo y algunas veces un poco de lluvia” (ibíd.).

Los cabecillas de la avanzada mormona buscaron los contactos políticos, económicos y administrativos por medio de los cuales lograrían su establecimiento formal en México. El apóstol Moses Thatcher era el representante oficial de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días al frente de los colonos en el norte de México. “Mientras que ellos discutían, el inquieto campamento de La Ascensión crecía y se derramaba hacia Corralitos y Casas Grandes. Los mormones permanecían tímidamente en sus carretas o paseaban hacia los caseríos para irse relacionando con sus nuevos paisanos” (Lister y Lister 1979, 217-218). “Algunos esperaron a que la tierra se comprara, antes de comenzar las operaciones agrícolas, mientras que otros inmediatamente barbecharon y sembraron pequeños campos de maíz y trigo. En los jardines alrededor de los carretones y refugios de sauces, se sembró maíz, verduras y melones. El agua de los jardines se llevó desde pozos que sólo tenían de ocho a 10 pies de profundidad” (Schwartzlose 1952, 30).

Tanto entre la población como en el seno del gobierno mexicano se palpaba una gran desconfianza hacia la presencia de extranjeros en la zona fronteriza del país. Las experiencias de la pérdida de Texas primero, Nuevo México y California enseguida y La Mesilla más recientemente habían dejado secuelas en el sentimiento nacionalista de la mayoría de los mexicanos. Los ataques filibusteros también eran una fuente de preocupación, los cuales podían camuflarse con cualquier pretexto. Sumado a esas circunstancias, el interés de los mormones por establecerse cerca de la frontera con Estados Unidos generaba sospechas de una nueva amenaza al territorio nacional. Florence C. Lister y Robert H. Lister refieren así esa psicosis: “La memoria de algunos mexicanos no era tan corta. Recordaban con amargura otras invasiones por la frontera nortaña. Cuando las carretas cerradas, cargadas quién sabe con qué, llegaban a sus poblados y se estacionaban sospechosamente por 100 kilómetros o más en las riberas de sus ríos, ¿no era natural ponerse irritable de las intenciones no declaradas?” (Lister y Lister 1979, 218).

La entrada de los mormones a México inquietó a los gobiernos de Sonora y Chihuahua, originándose varios informes en cascada que anunciaban la presencia de los novedosos inmigrantes. La comunicación del gobernador de Sonora del 19 de febrero se precipitó por las noticias que llegaron hasta la presidencia de México acerca de los presuntos tratos de los mormones con el jefe yaquí Cajeme.²⁴

²⁴ AHUIA-CPD, legajo 10, documento 002030. Oficio de Porfirio Díaz, presidente de México, a Luis E. Torres, gobernador de Sonora. México, D. F., 10 de febrero de 1885.

El 15 de marzo de 1885, Francisco Morales, comandante de celadores de la aduana fronteriza de Ascensión, informó al gobierno federal que se encontraban “establecidas en el margen del río de esta población y en el Real de Corralitos, cosa de 100 familias”.²⁵ El presidente Díaz agradeció ese aviso al jefe aduanal,²⁶ el cual dio pie para advertir al gobernador de Chihuahua, Carlos Fuero, sobre la presencia de los mormones en el norte de su estado. El Presidente temía que la presencia y proliferación de los santos en el territorio chihuahuense generaran conflictos, por lo que sugirió al Gobernador que impidiera “el establecimiento de esa institución; pues a la verdad que son muy malos vecinos”.²⁷

La respuesta del mandatario chihuahuense incluyó un detallado informe acerca de la situación que guardaba la presencia de los santos en los alrededores de Ascensión. En dicho informe, Fuero comunicó al presidente Díaz que los santos “rentaron en el cantón Galeana algunos terrenos, que tienen ya sembrados, pretendiendo establecerse como colonos”.²⁸ En su respuesta, el general Fuero coincidía con el Presidente sobre su juicio de que los mormones “no eran muy buenos vecinos”, por lo que el 10 de abril de 1885 (Burns y Naylor 1973, 143) les ordenó salir del cantón Galeana a más tardar el 24 del mismo mes y año.²⁹ Sobre ese ultimátum, Thomas Cottam Romney, un descendiente de pioneros mormones de Sonora y Chihuahua, escribe:

El jefe político del cantón Galeana, en una carta que dirigió al Secretario de gobierno de Chihuahua, anunció que una fuerza armada de mormones había entrado al estado sin declarar sus intenciones, y se sospechaba que venían en plan de conquista. En respuesta, el Secretario de gobierno declaró que a los mormones debía ordenárseles salir del país enseguida, o tan pronto como les fuera posible cumplir con las órdenes. El 9 de abril, [Alexander Findlay] Macdonald recibió una carta del presidente municipal de Casas Grandes en la que se refería a la orden de expulsión del Secretario de gobierno. La carta concluye de la siguiente manera: “De acuerdo con lo anterior, que yo he transcrito para su conocimiento, por medio de la presente le ordeno, junto con las familias que usted representa, que deje el estado en un plazo máximo de 16 días, contados a partir de esta fecha, 9 de abril de 1885” (Romney 1938, 57).

En cuanto recibió la carta, Macdonald se trasladó al campamento de Corralitos para comunicárselo a George Teasdale, quien estaba al frente de la misión mexicana de mormones, en sustitución de Moses Thatcher, después de que aquél regresó a Salt Lake City. Los santos estaban en apuros, ya que no podían regresar al país del cual venían huyendo. El 11 de abril de 1885, un grupo de cuatro prominentes mormones, entre quienes estaban Teasdale y Macdonald, salió en tren hacia la capital de Chihuahua a entrevistarse con el gobernador Carlos Fuero. Llegaron allá el 15 del mismo mes, y el mandatario estatal les reiteró la exigencia de abandonar el estado cuanto antes. Informado el apóstol Moses Thatcher en Logan, Utah, del problema, envió un telegrama en el que ordenó a las autoridades mormonas de los campamentos de Chihuahua viajar a la Ciudad de México para acudir ante el gobierno federal. Mientras tanto, él y Brigham Young Jr. saldrían también para la capital de la república (ibíd., 57-58).

²⁵ AHUIA-CPD, legajo 10, documento 002911. Oficio de Francisco Morales, comandante de celadores de la aduana fronteriza de Ascensión, Chihuahua, a Porfirio Díaz, presidente de México. Ascensión, Chihuahua, 15 de marzo de 1885.

²⁶ AHUIA-CPD, legajo 10, documento 002912. Oficio de Porfirio Díaz, presidente de México, a Francisco Morales, comandante de celadores de la aduana fronteriza de Ascensión, Chihuahua. México, D. F., sin fecha.

²⁷ AHUIA-CPD, legajo 10, documento 002537. Oficio de Porfirio Díaz, presidente de México, a Carlos Fuero, gobernador de Chihuahua. México, D. F., sin fecha.

²⁸ AHUIA-CPD, legajo 10, documento 003963. Oficio de Carlos Fuero, gobernador de Chihuahua, a Porfirio Díaz, presidente de México. Chihuahua, Chihuahua, 21 de abril de 1885.

²⁹ AHUIA-CPD, legajo 10, documento 003963. Oficio de Carlos Fuero, gobernador de Chihuahua, a Porfirio Díaz, presidente de México. Chihuahua, Chihuahua, 21 de abril de 1885.

En su entrevista con el gobernador Carlos Fuero, los negociadores mormones solicitaron que cuando menos se les permitiera quedarse hasta que levantaran sus cosechas, con el fin de no perder el fruto de su trabajo. El Gobernador puso tal solicitud a consideración del presidente Díaz, quien no tuvo inconveniente en aprobarla, siempre y cuando se les vigilara para, una vez vencido el plazo, expulsarlos.³⁰

Por ese tiempo, Helaman Pratt, quien se encontraba como misionero en el centro de México, recibió el siguiente telegrama enviado desde Utah: “Expulsión mormones Chihuahua consultada al gobierno federal. Solicitar suspensión decisión hasta que representantes de aquí lleguen”. Una de sus biografías describe así ese episodio:

Quando el telegrama llegó Helaman no estaba en [la ciudad de México]. Se encontraba en Toluca celebrando una conferencia. Él tenía planeado quedarse en aquella ciudad una semana más después de que las reuniones de la conferencia hubieran terminado, pero cuando esto ocurrió, tuvo un fuerte presentimiento de que debía salir enseguida para su casa. Eso sucedió cuando sólo faltaban 15 minutos para que saliera el tren; sin embargo, alcanzó a tomarlo y llegó a casa por la noche. Se sorprendió al recibir el telegrama. Comprendiendo la urgencia de la situación, al siguiente día muy temprano se presentó con el telegrama en la oficina del presidente Díaz. El Presidente lo recibió cordialmente y expresó su desagrado por la acción del gobernador de Chihuahua. Él envió el siguiente telegrama al Gobernador: “Permita que los mormones se queden y trátelos cordialmente”. Los élderes Thatcher y Young [Jr.] llegaron en pocos días y el asunto quedó arreglado amigablemente (Hatch y Hardy 1985, 547).

Thomas Cottam Romney discrepa de la cita biográfica anterior, ya que afirma que Pratt, acompañado por Franklin R. Snow, intentó entrevistarse con el general Carlos Pacheco, secretario de Fomento. Según el mismo autor, Manuel Fernández Leal, subsecretario de Fomento, recibió a Pratt y a Snow y les ofreció toda su ayuda ante sus superiores. Moses Thatcher y Brigham Young Jr. llegaron a la Ciudad de México el 9 de mayo de 1885 y se hospedaron en el hotel Humboldt. Durante los días siguientes sostuvieron dos entrevistas con el general Carlos Pacheco, quien, como vimos, además de secretario de Fomento era el gobernador titular de Chihuahua. El general Pacheco les comunicó su desconcierto por el trato que habían recibido en su estado por parte del gobernador interino, ya que él le había ordenado tratarlos cordialmente (Romney 1938, 58-59).

Por su parte, en un análisis de los acontecimientos, el gobernador de Chihuahua expresaba así al presidente Díaz sus temores: “Yo siempre he creído que no conviene aglomerar en la frontera con los Estados Unidos elementos extranjeros, que, si acaso dan impulso a la agricultura o a la industria, pueden ser también un amago para el porvenir, favorecidos precisamente por la situación topográfica”.³¹

Algunos periódicos que abiertamente se declaraban católicos, y entre los que destacaba *El Tiempo*, además de atacar la práctica polígama de los santos, insistía también en la amenaza a la pérdida territorial:

Esas colonias de norteamericanos mormones que se están estableciendo cada vez en mayor número en Sonora y Chihuahua, repiten el imprudente caso de los colonos norteamericanos, tolerados por nuestro gobierno en Texas y que se levantaron en armas contra México para anexarse a los Estados Unidos. Menos mal sería que ya que contra todo lo que aconsejan las buenas costumbres, se tolera en nuestro territorio a los polígamos mormones, se les internase en otros estados de la república donde su

³⁰ AHUIA-CPD, legajo 10, documento 003964. Oficio de Porfirio Díaz, presidente de México, a Carlos Fuero, gobernador de Chihuahua. México, D. F., 25 de abril de 1885.

³¹ AHUIA-CPD, legajo 10, documento 003963. Oficio de Carlos Fuero, gobernador de Chihuahua, a Porfirio Díaz, presidente de México. Chihuahua, Chihuahua, 21 de abril de 1885.

presencia no pudiera ofrecer los graves peligros que en los estados de la frontera del norte (*El Tiempo*, 10 de abril de 1900).

En realidad, la salida precipitada de los mormones de Estados Unidos obedeció a una necesidad, no a un deseo. La necesidad de escapar de las autoridades estadounidenses. En esa época ellos hubieran preferido quedarse para disfrutar los avances que habían logrado y seguir desarrollándose económica y socialmente, ya que aún no estaban preparados para predicar en México. Eso explica en parte su interés por cruzar la frontera sur de Estados Unidos sin alejarse demasiado de ella, con lo cual obtenían dos ventajas: una, ponerse fuera del alcance de las leyes estadounidenses, que interferían con sus convicciones, y otra, tener fácil y rápido acceso a las ventajas económicas de Estados Unidos y a sus raíces familiares y religiosas. El sistema legal de su país de origen los había forzado a cruzar el límite fronterizo, alterando su propio ritmo. Prueba de ello fueron la vida cerrada que llevaron en sus colonias y su poco interés inicial en el proselitismo religioso, ya que en esa época sus prioridades eran otras.

Ciertos autores insinúan que el gobernador de Chihuahua, Carlos Fuero, actuando por su cuenta, abusó de su poder al ordenar la expulsión de los mormones recién llegados al distrito Galeana (Burns y Naylor 1973, 143). Es posible que así lo hayan percibido los afectados, quizás por falta de perspectiva. En realidad, fue el propio presidente Porfirio Díaz quien sugirió la orden de expulsión en más de una ocasión, como lo revela el texto de las cartas ya citadas que intercambiaron con el gobernador chihuahuense. Además, la falta de identificación de Díaz con los santos se refleja en el calificativo que les aplicó: “muy malos vecinos”. Y aún más: en una carta del gobernador Carlos Fuero al presidente Porfirio Díaz, fechada el 31 de mayo de 1885, el primero le recuerda sus palabras al segundo: “Entiendo, como usted, señor, que no deben ser muy buenos vecinos los individuos de que tratamos, y haré cuanto esté en mis facultades para impedir se radiquen y establezcan entre nosotros”.³²

Sin embargo, el panorama inexplicable y repentinamente cambió: cuando el gobernador Fuero informó a la Secretaría de Fomento la intención de los mormones de colonizar parte del estado de Chihuahua y de su opinión en contra, la Secretaría contestó que debía preguntarse a los aspirantes a colonos si estaban dispuestos a obedecer y a respetar las leyes del país. Por tal motivo, el mandatario estatal se mostró confundido, al recibir dos órdenes contrarias de la misma fuente: el Poder Ejecutivo federal:

Como esta resolución no confronta con las ideas que usted se ha servido comunicarme en sus cartas relativas, antes de proceder a lo que se ordena, he creído necesario dirigir a usted ésta de una manera confidencial, suplicándole se sirva manifestarme lo que deba hacer, pues en carta particular se me dice que la expresada Secretaría de Fomento, lejos de considerar peligrosa la emigración de mormones, la juzga benéfica para el país.³³

A mediados de 1885, el presidente Porfirio Díaz recibió a los apóstoles Brigham Young Jr. y Moses Thatcher. Durante la entrevista, el general Díaz les dio la bienvenida oficial y les manifestó el interés del gobierno mexicano de que colaboraran en el desarrollo del país. Les sugirió colonizar los terrenos de Sonora y Chihuahua, o cualesquiera otros que ellos desearan, a excepción de la zona prohibida. Con ese episodio quedó inaugurada la colonización mormona en el norte de México (Romney 1938, 59).

³² AHUIA-CPD. Legajo 10. Documento 003998. Oficio de Carlos Fuero, gobernador de Chihuahua, a Porfirio Díaz, presidente de México. Chihuahua, Chihuahua, 31 de mayo de 1885.

³³ AHUIA-CPD, legajo 10, documento 005036. Oficio de Carlos Fuero, gobernador de Chihuahua, a Porfirio Díaz, presidente de México. Chihuahua, Chihuahua, 6 de mayo de 1885.

El 6 de agosto de 1885, el gobernador de Sonora, Luis E. Torres, en comunicación escrita, informó al presidente Díaz que atendió debidamente al señor Brigham Young Jr., quien se entrevistó con él a nombre de los señores Erastus Snow, John W. Taylor y Helaman Pratt. Indicó Torres al Presidente que el tema de la entrevista giró en torno a los terrenos disponibles en la entidad para colonizarlos. La misiva del gobernador de Sonora revela un cambio de actitud del presidente de México hacia los mormones, en las siguientes palabras: “sobre cuyo asunto le di informes tan extensos [a Brigham Young Jr.] como me fue posible para obsequiar de alguna manera la apreciable recomendación de usted”.³⁴ De modo que ahora el presidente Díaz solicitaba atenciones especiales para el representante oficial que la Iglesia mormona había enviado a Sonora. Y más aún: el gobernador Torres solicitó en la misma carta la opinión del Presidente acerca de la intención de los colonos de radicarse en los estados de Sonora y Chihuahua, anticipando que su establecimiento en cualquiera de los dos estados podía ser asunto grave en el futuro, por lo que deseaba acogerse a la decisión presidencial.³⁵ El presidente Díaz respondió el 15 de agosto de 1885:

Impuesto de su favorecida del 6 del actual, doy a usted las más expresivas gracias por la deferencia con que se sirvió acoger mi recomendación en favor del señor Brigham Young [Jr.], y le manifiesto dando respuesta a su consulta que en mi concepto son buenos vecinos porque es gente pacífica y de trabajo; pero es necesario cuidar de que se establezcan lo más adentro posible de las veinte *leguas* de la zona prohibida.³⁶

Cierra esta serie de comunicaciones escritas que generó la llegada de los mormones la carta del gobernador de Sonora, Luis E. Torres, quien agradece así la opinión que solicitó y obtuvo del presidente Porfirio Díaz acerca de los santos: “positiva satisfacción me ha causado ver confirmada por la de usted mi opinión de que estos son buenos vecinos, laboriosos y pacíficos”.³⁷ Esa misma carta del Gobernador confirma la decisión de los santos de comenzar la colonización en territorio chihuahuense, pues un trozo de su texto es el siguiente: “por las conversaciones que tuve con el señor Brigham Young [Jr.], he venido en conocimiento de que el lugar que esos señores han encontrado más conveniente hasta ahora, para establecerse, son unos terrenos de Chihuahua que lindan con el estado de Sonora”.³⁸

Por lo que respecta a Sonora, no fue sino hasta 1888 cuando un grupo de misioneros mormones realizó su labor entre los indígenas pimas altos y pápagos, en la región noroeste, auxiliándose en tal empresa por aborígenes cheroquis de las praderas del oeste de Estados Unidos (Tullis 1997, 237).

La anterior secuencia de comunicaciones escritas parece confirmar la simpatía del secretario de Fomento hacia los mormones. Él era el general Carlos Pacheco, quien en 1885 también era titular de la gubernatura de Chihuahua, cubierta interinamente por el general Carlos Fuero. Desde su puesto en el gabinete federal, es muy probable que Pacheco haya influido de manera tan efectiva en el presidente Díaz que lo hizo cambiar de opinión acerca de las medidas que aconsejaba al gobernador interino de Chihuahua, la más drástica de las cuales era la expulsión de los inmigrantes. Por otra parte, tanto temía el general Fuero a las consecuencias políticas que pudieran derivarse de sus acciones en contra de los mormones y, a la vez, de las intenciones del “legítimo” gobernador de Chihuahua, que en la carta que dirigió al Presidente para solicitarle su consejo, le aclaraba que la consulta era con carácter “confidencial”.

³⁴ AHUIA-CPD, legajo 10, documento 008597. Oficio de Luis E. Torres, gobernador de Sonora, a Porfirio Díaz, presidente de México. Hermosillo, Sonora, 6 de agosto de 1885.

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ AHUIA-CPD, legajo 10, documento 008573. Oficio de Porfirio Díaz, presidente de México, a Luis E. Torres, gobernador de Sonora. México, D. F., 15 de agosto de 1885. Las cursivas son nuestras.

³⁷ AHUIA-CPD, legajo 10, documento 008572. Oficio de Luis E. Torres, gobernador de Sonora, a Porfirio Díaz, presidente de México. Hermosillo, Sonora, 24 de agosto de 1885.

³⁸ *Ibíd.*

El general Pacheco era chihuahuense, nativo de El Terrero (comunidad que hoy se llama General Carlos Pacheco, en su honor), en el actual municipio de Balleza. Había combatido en el bando liberal contra los conservadores y los extranjeros a las órdenes de Porfirio Díaz y tenía especial interés en que los mormones se asentaran en su entidad de origen y de la cual era gobernador. Eso podía lograrlo desde su puesto en la Secretaría de Fomento, por lo que personalmente los presentó ante el general Díaz y les facilitó los trámites para su colonización. Es posible que el interés de Pacheco radicara, más que en una circunstancia favorable a su gestión como gobernador de Chihuahua, en sus convicciones políticas. Como liberal convencido, es probable que considerara que al permitir la diversidad de cultos en el país, contribuía a romper el monopolio católico, y que la colonización mormona sentaría un precedente para dejar de invocar el requisito de ser católico para establecerse en México como colono. “Fue así como Chihuahua resultó bendecida con el mayor número de colonias en todo el país; el distrito de Galeana, en particular, albergó a diez [aunque no necesariamente todas mormonas] de las 16 colonias que existían en el estado” (Lloyd 1987, 87). Los mormones correspondieron al padrinzago del general Carlos Pacheco bautizando con su nombre la principal colonia de las montañas de la Sierra Madre Occidental.

Una vez con los documentos de propiedad en sus manos, los mormones se trasladaron a los sitios en los que fundarían el caserío de cada colonia. En Chihuahua, el primer asentamiento que crearon fue Colonia Juárez, en 1885; siguió Colonia Díaz en 1886 y Colonia Pacheco, en 1887. Mientras tanto, en Estados Unidos la lucha contra la poligamia avanzaba. La legislación de 1882 se reforzó con otra en 1887, conocida como la Ley Edmunds-Tucker, “que autorizaba la expropiación de las propiedades eclesiásticas de la Iglesia mormona y su disolución como tal, si no se obedecían las disposiciones federales referentes a la poligamia” (Lloyd 2001, 168). El fin de ambas leyes era erradicar de las costumbres sociales estadounidenses la práctica del matrimonio plural, pues atentaba contra la doctrina protestante de la elite política de aquel país, que se basaba en la familia monogámica (ibíd.).

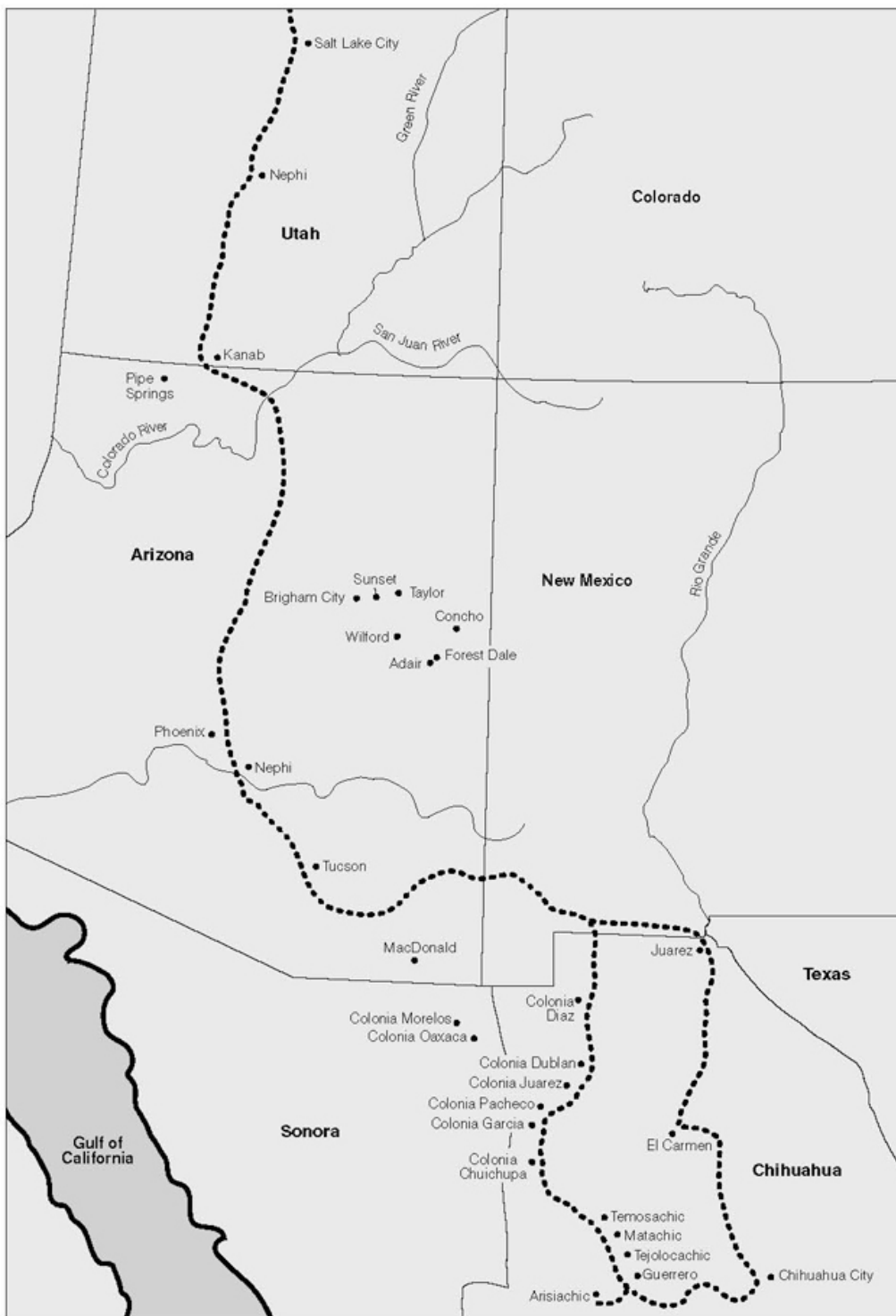
En oposición a las afirmaciones de los detractores de los mormones, que calificaban como polígamos a todos los santos, la Iglesia de Utah sostenía que máximo el 10 por ciento de sus miembros practicaba la poligamia. Lo más probable es que el matrimonio plural no haya sido una práctica generalizada entre el pueblo mormón y que sólo el comportamiento de una pequeña fracción de ella haya sido la responsable de proporcionar a ciertos actores políticos el pretexto para atacarlos. Esos adversarios de los mormones actuaban, desde luego, prejuiciados por sus propias ideas religiosas y los atacaban aprovechando las posiciones que ocupaban en los tres poderes del gobierno estadounidense.

El problema al que se enfrentaban los santos con múltiples esposas no era minúsculo: ¿cómo abandonar a sus mujeres e hijos para convertirse en monógamos?, y ¿cómo abandonar una práctica que creían divina sólo por una decisión terrenal? Al permanecer fieles a sus convicciones religiosas, los mormones polígamos buscaron la forma de ponerse fuera del alcance de sus persecutores. Viajaron hacia el sur y aceleraron sus proyectos para fundar colonias en México. Por ello, lo más probable es que los inmigrantes que llegaron a este país entre 1885 y 1912 hayan sido los mismos polígamos que se vieron obligados a huir. John Hatch, residente mormón de Colonia Juárez, afirma que de aquella fracción del 10 por ciento de la población mormona que practicaba el matrimonio plural, pudieron haber entrado a México unas cuatro quintas partes (J. Hatch, entrevista).

La persecución de los polígamos en Estados Unidos se volvió insoportable para los mormones e incluyó la toma de medidas administrativas contra la Iglesia en general. El acoso fue tan terrible que se obligó a las esposas a testificar en contra de sus maridos, mientras que los niños también fueron interrogados. Esa situación provocó un constante flujo de refugiados a México que aceleró la creación de nuevas colonias. Así nació Colonia Dublán en 1888, Colonia García en 1893 y Colonia Chuhuichupa en 1894.

El siguiente mapa muestra la ruta que recorrieron los mormones durante su migración a México, a finales del siglo XIX y principios del XX. Utah, Arizona, Nuevo México, Chihuahua y Sonora fueron testigos del ir y venir de esos colonos:

Figura 21



Fuente: http://www.ldsces.org/inst_manuals/chft/images/32-11.pdf

Aún no acababan los santos de explorar todas las posibilidades que les ofrecía la región de coníferas de la Sierra Madre Occidental, al sur de Colonia Pacheco, cuando por el rumbo de Janos atravesaron los Llanos de Carretas hacia el oeste. Penetraron a Sonora y bajaron por la Cuesta y el cañón de El Pulpito, donde fundaron las colonias Oaxaca en 1892 y Morelos en 1900. A raíz de un serio desastre natural que ocurrió a los colonos de Oaxaca y ante el agotamiento de las posibilidades de crecimiento de Colonia Morelos, los mormones se apartaron del río Bavispe y se movieron corriente arriba del Batepito, sobre la ruta que lleva hacia Douglas, Arizona. En cierto lugar que consideraron apropiado, a 15 kilómetros de Colonia Morelos, comenzaron a fundar su novena colonia: San José, en 1909. Las dos primeras colonias sonorenses se establecieron sobre el lado norte del río Bavispe, mientras que la última se fundó en el margen occidental del río Batepito.

Desde la época colonial en México hasta el fin del porfiriato, el gobierno se preocupó por poblar todo el territorio para ejercer pleno control sobre éste. El área con menor densidad de población, tanto del virreinato como de la nueva nación, era el norte. Esa vasta zona se consideraba “despoblada”, pero tal término tiene un significado relativo para esa época y esa región geográfica, ya que no es exacto en términos absolutos. Despoblado de europeos y sus descendientes, sí, pero existían ahí diversas culturas autóctonas desde hacía ya muchísimos años. El problema desde el punto de vista de los no indígenas radicaba en que esas culturas no permitían la intromisión de personas ajenas a ellas en sus territorios; ni para establecerse, ni para pasar, ni para explotar sus recursos.

Por otra parte, las culturas nativas no presentaban un frente unido capaz de enfrentarse a las ambiciones expansionistas de Estados Unidos, que presionaba por territorios hacia el oeste y hacia el sur. Tampoco formaban grandes núcleos de población ni contaban con la tecnología necesaria para transformar la naturaleza. Más bien, vivían confundidos con ella por el primitivismo de sus actividades. Aún así, acostumbrados como estaban a luchar para sobrevivir en un medio tan inhóspito como el norteño, con temperaturas extremas, suelos ásperos y poca humedad, opusieron feroz resistencia a la expansión de los blancos, que no sólo los acosaban desde el sur, sino también desde el norte, por parte de los inmigrantes anglosajones.

El gobierno colonial aprovechó la capacidad de convencimiento de los misioneros para emprender la colonización del norte y la apoyó con la fuerza de las armas: estableció una serie de destacamentos militares (presidios) que formaron una línea defensiva para proteger los nuevos asentamientos que se iban creando. Esa barrera se desplazaba paulatinamente hacia el norte, a medida que el área de dominación española y mestiza se extendía, ganando terreno a los nativos. En el noreste de Sonora y noroeste de Chihuahua, territorios que en el siglo XVII pertenecían al reino de Nueva Vizcaya, se ubicaban los presidios de Bavispe, Fronteras, Bacoachi, Tucsón, Janos, Buenaventura y El Paso (Quijada 1997, III: 64; Jordán 1967, 147).

Un esfuerzo colonizador más planificado y con ciertas bases legales fue el que realizó el primer comandante general de las Provincias Internas de Nueva España, Teodoro de Croix, mediante un bando que expidió en 1778 en Durango, mientras viajaba a la población de Arizpe a tomar posesión de su encargo, primera capital de las Provincias Internas de Nueva España (Texas, Coahuila, Nueva Vizcaya, Nuevo México, Sinaloa, Sonora, Alta California y Baja California) (<http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/PP/nfp1.html>; Almanaque de México 1982, 138).

Tal disposición ordenaba la fundación de cinco pueblos en el noroeste de Chihuahua: Las Cruces, Namiquipa, Galeana, Casas Grandes y Janos. Cada pueblo recibió una dotación de 112 mil 359 hectáreas y su creación tenía como fin asentar de manera permanente población española que contuviera las incursiones de los apaches y marcara límites a las ambiciones expansionistas de Estados Unidos y ciertas potencias europeas. Por otra parte, los colonos quedaban obligados a reforzar a los presidios en caso de ataques de los apaches u otros nativos (Lloyd 2001, 10; 1987, 66).

Además, a cada pueblo se entregó

una milpa grande de la comunidad, milpa que se destinó al cultivo colectivo o por medio de arrendatarios para subvencionar los gastos comunes de los pueblos. A su vez, a cada colono y su familia se le repartió por partes iguales un solar para casa habitación, huerta familiar y además tierras propias para cultivo y aguas para el riego y usos domésticos. Los terrenos y aguas otorgados a cada colono deberían ser suficientes para lograr cultivos de autoconsumo y para surtir de productos agrícolas a las guarniciones militares de los presidios establecidos en la región (Lloyd 1987, 66).

El principal objetivo del proyecto se cumplió, ya que los colonos quedaron establecidos permanentemente y defendieron sus propiedades, aunque un control efectivo de la región aún estaba muy lejos de lograrse. Ése es el origen de las cinco comunidades que aún conservan el mismo nombre, surgidas de proyectos comunales similares a los ejidos del siglo XX. Terminada la guerra de independencia, los criollos³⁹ se enfrentaron al difícil problema de organizar un Estado independiente, sin experiencia política, y con un país de arcas vacías y endeudado. El escaso control que se ejercía en el norte y la baja densidad de población hicieron sentir la necesidad de incentivar el asentamiento de pobladores “blancos” en esa región. Fue así como se refrendó la concesión otorgada por el gobierno colonial en 1820 a inmigrantes de Estados Unidos para vivir en Texas. La solicitud había sido realizada por Moses Austin, en nombre de 300 familias.

A cada una de ellas se le asignarían aproximadamente mil acres de tierra, cien por cada menor de edad y ocho por cada esclavo negro. A los colonos se les exentó del pago de impuestos además de otorgarles un permiso para importar todo lo que necesitaran sin el correspondiente pago de derechos. Los requisitos: ser católicos, establecerse alejados de las costas y de la frontera con Estados Unidos y jurar lealtad a España. Aunque podían traer consigo a sus esclavos, éstos no podían ser vendidos y, conforme a las leyes de España, sus hijos nacerían libres (Vázquez 1995, 82).

Al triunfo de la guerra de independencia, Stephen Austin, hijo de Moses, y debido a que éste había muerto, recibió de nuevo la autorización para colonizar; primero del Imperio de Iturbide y luego de la República. El desorden que en esa época prevalecía en México impidió que el gobierno vigilara el cumplimiento de los términos de la concesión, de modo que, aprovechándose de esa circunstancia, “los colonos, ciudadanos de Estados Unidos, abiertamente ignoraron los requisitos religiosos y se mofaron de las restricciones de la esclavitud” (ibíd.). Ya para 1825 había en Texas 25 mil habitantes, de los cuales menos de 3 500 eran mexicanos. La mayoría de los inmigrantes eran protestantes que desdeñaban a los mexicanos y practicaban su cultura de origen (ibíd., 83).

Esa experiencia colonizadora fue un fracaso, ya que los colonos, después de varias acciones desleales a México, declararon su independencia en 1836 y nueve años más tarde, en 1845, anexaron Texas a Estados Unidos de América.

La preocupación en México por colonizar fue constante. El 10 de agosto de 1824 se promulgó una ley federal que ofrecía a los colonos seguridad en sus propiedades si respetaban las leyes de la nueva nación y comprometía a las legislaturas de los estados para que elaboraran en breve término disposiciones complementarias de colonización. Desde entonces se estableció que “no podrían colonizarse los territorios comprendidos entre las 20 leguas limítrofes con cualquiera nación extranjera ni diez en los litorales sin la previa aprobación del supremo poder ejecutivo general” (González Navarro 1994, 1: 44).

³⁹ Los españoles nacidos en América (criollos) fueron quienes encabezaron la guerra de independencia y quienes se encargaron de organizar el gobierno del nuevo Estado, pues era el único sector social instruido y, por lo tanto, contaba con la preparación intelectual necesaria para llevar a cabo planes de esa naturaleza.

A lo largo del siglo XIX llegaron a México inmigrantes de diversos países con el fin de obtener concesiones de colonización. Alemanes, franceses, italianos, españoles, rusos y japoneses, entre muchos otros individuos de otras nacionalidades, emprendieron proyectos colonizadores, aunque no todos alcanzaron sus expectativas.

Durante el porfiriato, la colonización del territorio nacional se realizó mediante contratos celebrados entre el gobierno federal y los particulares, quienes por lo general constituían compañías. Las intenciones del gobierno, con respecto a la colonización extranjera, se especifican claramente en el primer párrafo de una circular que Manuel Fernández Leal, secretario de Fomento, envió a los gobernadores de las entidades federativas el 1 de mayo de 1893. Según Fernández Leal, el gobierno favorecía “el establecimiento en nuestro país de colonias extranjeras, que cooperen al progreso de la república con su contingente de capital, de trabajo y de ilustración, y que íntimamente mezcladas con nuestra raza, vayan formando una población fuerte y activa, que con unidad de fines y de intereses, contribuyan eficazmente al engrandecimiento de la república”.⁴⁰

Casi desde el inicio del proyecto encaminado a formar nuevos centros de actividad y de población, el gobierno abandonó la idea original de encabezar las acciones de colonización y optó por “autorizar a empresas privadas, para que en terrenos de su propiedad o en los que adquieran de particulares o de la nación, [fundaran] colonias, cediendo dichas compañías ya gratuitamente o bien a precio módico y pagadero en plazos amplios, los lotes de terreno necesario, a cada uno de los colonos que [se establecieran]”.⁴¹

En el marco de esa política se firmaron varios contratos para colonizar terrenos en el noroeste de Chihuahua y noreste de Sonora. El 4 de junio de 1888, Luis Hüller y el general Carlos Pacheco, este último en funciones de secretario de Fomento, formalizaron un contrato para colonizar el predio Palomas, situado en el cantón Galeana, del estado de Chihuahua. El objetivo de ese proyecto era repatriar mexicanos residentes en Arizona, Colorado, California y Nuevo México, por lo que el total de colonos debía componerse de un 70 por ciento de mexicanos y 30 por ciento de extranjeros. Hüller se comprometía a establecer por lo menos 500 colonos en un plazo de tres años.⁴²

El 7 de julio de 1892, los coroneles Juan Fenochio y Emilio Kosterlitzky celebraron con Manuel Fernández Leal, secretario de Fomento a partir de la muerte de Carlos Pacheco en 1891, un contrato para establecer colonias agrícolas e industriales en el estado de Sonora. Tal documento autorizaba a Fenochio y a Kosterlitzky para establecer colonos en un predio que poseían y al que denominaban Los Horcones, situado en el distrito de Moctezuma, Sonora. El área geográfica a que se refiere ese documento comprendía los terrenos de la cuenca del río Bavispe, al norte de San Miguelito, en los que ese mismo año los mormones fundaron Colonia Oaxaca. Los militares mexicanos, actuando en su carácter de particulares, se obligaban a establecer en su predio a ochenta colonos, por lo menos, en un plazo de diez años, término en que expiraba la vigencia del contrato (*La Constitución*, 26 de agosto de 1892).

Cuando los mormones compraron los primeros terrenos en el noroeste de Chihuahua, aún no habían constituido ninguna compañía. Desconozco si realizaron tales operaciones en nombre de la Iglesia mormona o a título personal por parte de uno o varios representantes, como George Teasdale, Helaman Pratt o Alexander Findlay Macdonald. Como fuere, el terreno Colonia Juárez lo compraron a la compañía deslindadora de Ignacio Gómez del Campo, mientras que ciertas tierras de las montañas, como las de Colonia García, las adquirieron de rancheros terratenientes. Para 1893, los santos contaban ya con la Compañía

⁴⁰ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Colonización, tomo 1051. Circular de Manuel Fernández Leal, secretario de Fomento, a los gobernadores de las entidades federativas de México. México, D. F., 1 de mayo de 1893.

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² Archivo General de la Nación (en adelante, AGN). Grupo documental fomento: Leyes, Circulares y Decretos, caja 14, expediente 2. Contrato celebrado entre Carlos Pacheco, secretario de Fomento, y Luis Hüller. México, D. F., 4 de junio de 1888.

Mexicana de Colonización y Agricultura, para adquirir por medio de ella nuevas tierras, fundar colonias y aprovechar las ventajas que el gobierno ofrecía tanto a los colonos como a las compañías colonizadoras.⁴³

El 7 de septiembre de 1893, Alexander Findlay Macdonald, en representación de la Compañía Mexicana de Colonización y Agricultura, firmó un contrato con la Secretaría de Fomento para establecer colonias agrícolas, mineras e industriales en los terrenos de propiedad particular que adquiriera su compañía en los estados de Sonora y Chihuahua. La compañía se obligaba a establecer 300 colonos dentro de los siguientes diez años, en proporción de 75 por ciento de extranjeros y 25 por ciento de mexicanos. En el contrato de referencia se establecieron las siguientes exenciones para los colonos durante un periodo de diez años: a) servicio militar; b) toda clase de impuestos, excepto los municipales y el del timbre; c) pago de derechos de importación e interiores, a los muebles, enseres, víveres, máquinas, herramientas, instrumentos de labranza, materiales de construcción para habitaciones, y animales de cría, de raza y de trabajo, con destino a las colonias, y d) pago de derechos de exportación de los frutos cosechados; entre otros (ibíd.).

Por su parte, la empresa recibiría los beneficios de las siguientes franquicias: a) exención del pago de impuestos, excepto el del timbre, sobre los capitales que la empresa destinara a las colonias; b) exención del pago por los derechos de puerto si los colonos reclutados llegaban en barco; c) exención de impuestos de importación de animales e implementos agrícolas; y varias más. El contrato de la Compañía Mexicana de Colonización y Agricultura se estableció por un periodo de 15 años, por lo que su vencimiento ocurriría el 6 de septiembre de 1908 (ibíd.).

Fue a través de esta compañía que los mormones finiquitaron la compra a plazos del terreno de Colonia Oaxaca, así como también, en su nombre, se adquirieron las propiedades para establecer Colonia Morelos. En ambas colonias, Anthony Woodward Ivins representó a la Compañía Mexicana de Colonización y Agricultura, pero una vez que se estableció Colonia Morelos, Orson Pratt Brown fue el representante de dicha corporación en ese nuevo asentamiento (Burns y Naylor 1973, 146-147).

Al parecer, los mormones aún deseaban extenderse más en Sonora y Chihuahua, como lo revela un oficio del secretario de Gobierno de Sonora al prefecto del distrito de Arizpe. En él se menciona un nuevo contrato firmado por la Compañía Mexicana de Colonización y Agricultura en el año de 1912. Anexo al oficio, el funcionario estatal enviaba, en calidad de devolución, un contrato para establecer colonos en Sonora y Chihuahua, firmado por Manuel Fernández Leal, secretario de Fomento, y Alexander Findlay Macdonald, representante de la Compañía Mexicana de Colonización y Agricultura. El secretario de Gobierno solicitaba al prefecto de Arizpe que, después de consultar al Ayuntamiento de Fronteras, rindiera un informe sobre ciertos datos relativos al contrato, aunque no queda muy claro cuáles eran éstos.⁴⁴

Existe una gran confusión en los nombres de los lugares en los que vivieron los colonos. Algunos corresponden a campamentos temporales y otros a los primeros nombres que tuvieron las colonias. En ciertos casos, algún campamento temporal era abandonado y refundado más tarde con otro nombre. En otros, permanecía un reducido número de familias, dando al lugar la categoría de rancho, más bien que de colonia. Ocurrió también el caso de alguna colonia que fracasó al poco de fundada o cuya economía nunca despegó, resultando poco atractiva para las familias que ahí llegaban. Es importante también mencionar que en los alrededores del núcleo de viviendas de cada colonia se encontraba dispersa una gran cantidad de

⁴³ El proyecto de colonización del gobierno federal estimulaba tanto a los colonos como a las compañías colonizadoras. Entre las ventajas concedidas a los colonos estaba la exención del servicio militar y la del pago de impuestos, excepto los municipales y los del timbre, durante diez años; mientras que las compañías colonizadoras se beneficiaban con la exención de impuestos sobre los capitales destinados a las colonias, sobre los derechos de puerto y sobre la importación de herramientas, materiales de construcción, así como animales de cría y de trabajo durante 15 años. Al constituir la Compañía Mexicana de Colonización y Agricultura, los mormones aprovecharon las exenciones otorgadas a las compañías, sobre todo las relativas a la importación de bienes necesarios en las colonias, los que de otro modo tendrían que adquirir de las compañías no mormonas, dejándoles a ellas parte de las ganancias de los colonos.

⁴⁴ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Avalúos, tomo 2776. Oficio del secretario de Gobierno de Sonora al prefecto de Arizpe. Hermosillo, Sonora, 16 de mayo de 1912.

ranchos (o granjas, para estar a tono con las costumbres campiranas de los anglosajones) que, sin embargo, estaba ligada administrativamente a un barrio o rama de la Iglesia.

Entre los asentamientos mormones, sobresalen las nueve colonias citadas anteriormente, las cuales aparecen mencionadas en diversas fuentes. Ello hace pensar que fueron las de mayor relevancia. Moisés González Navarro cita 11 colonias, ya que agrega a las anteriores las colonias Hidalgo, Fernández Leal y Guadalupe, aunque ignora la San José, de Sonora. Según el mismo autor, esas colonias adicionales eran muy pequeñas; tal vez por eso se ignoran en otros estudios. LaVon Brown de Whetten menciona la colonia Cave Valley, que se fundó en 1887 (González Navarro 1994, 2: 244; Brown de Whetten 1985, 15). No explica si se trata de una nueva colonia o si es el segundo nombre de otra. La colonia Cave Valley pudiera confundirse con la colonia Fernández Leal, ya que, según afirma Jane-Dale Lloyd, “estaba localizada en el valle del Lúpulo, o ‘Cave Valley’, como lo llamaron los mormones” (Lloyd 2001, 192). Brown de Whetten concuerda con que esa colonia tampoco gozó de la prosperidad de las nueve principales, por lo que también sólo de vez en cuando algún autor la menciona en sus estudios.

En realidad, las colonias Juárez, Díaz, Pacheco, Dublán, García, Chuhuichupa, Oaxaca y Morelos, en ese orden cronológico, fueron lo suficientemente grandes para considerarse como pueblos (K. E. Young 1968, 7-8). Para este estudio consideraré también como un asentamiento importante a Colonia San José, por la relación tan cercana que guardó con Colonia Morelos y por ser una de las escasas colonias sonorenses.

Las colonias mormonas eran administradas por una jerarquía de autoridades religiosas de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, cuya sede se encuentra aún en la ciudad estadounidense de Salt Lake City, capital del estado de Utah. En la estructura territorial y administrativa de esa institución religiosa existen las figuras de estaca, representada por un presidente; barrio, administrado por un obispo; y rama, coordinada por un élder presidente. Las colonias del norte de México duraron diez años para organizarse formalmente. Durante ese tiempo, el proyecto sólo se conocía como “la misión mexicana”, dirigida por el apóstol George Teasdale. El 8 de diciembre de 1895 se creó la estaca Juárez de Sión, con Anthony Woodward Ivins como presidente y Henry Eyring y Helaman Pratt como consejeros (Hatch y Hardy 1985, 312). Sus límites formales abarcaron parte de los distritos de Galeana y Guerrero, en Chihuahua, y Moctezuma y Arizpe, en Sonora.

Aunque la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días tuvo su origen en Estados Unidos, sus miembros procedían de varias partes del mundo; sobresalían por su número quienes tenían raíces europeas. En las colonias mormonas de Sonora y Chihuahua habitaban familias de Suiza, Suecia, Italia, Irlanda, Australia, Alemania, Inglaterra y Dinamarca, entre otros países, como lo demuestra la información genealógica de varias fuentes en la Internet y las biografías de los colonos (ibíd., 11-797).

Cuando esos pioneros llegaron a México, pasaron grandes sufrimientos. No eran muchas las pertenencias que traían, y su vida futura dependía en gran parte de su esfuerzo y creatividad en terreno física y socialmente hostil. Incluso, como vimos, fueron recibidos con recelo. Sólo hasta que una comitiva viajó a la capital mexicana a entrevistarse con el presidente de México, general Porfirio Díaz, obtuvieron la protección del gobierno federal, el cual les otorgó toda clase de facilidades para que colonizaran los lugares de su preferencia.

El testimonio de Annie Richardson, hija de un colonizador que tenía dos esposas, nos ofrece una idea de su precaria situación. Relata que por el año 1889, en que ella nació, eran tan pobres que sus dos madres sólo tenían tres vestidos y que se turnaban el vestido extra mientras lavaban el que llevaban puesto. También narra que en todo el vecindario sólo había un trozo de tocino, que circulaba de casa en casa para engrasar las cacerolas en que se horneaba pan. Su hermano Edmund W. Richardson recuerda haber escuchado a un hombre preguntar a Joe James, quien tenía cuatro esposas y muchos hijos, cómo se las arreglaba para alimentar a tantas bocas. James contestó que les daba duraznos deshidratados en el desayuno, luego un vaso

de agua a la hora de la comida y para la hora de la cena los duraznos se les volvían a hidratar y a dilatar en el estómago (K. E. Young 1968, 11).⁴⁵

Una idea del tipo de familias que encabezaron la migración mormona a México la encontramos en un diálogo que realizaron Brigham Young, presidente de la Iglesia en Utah, y Daniel W. Jones. A poco de que éste regresara a Estados Unidos de una exploración por el norte de México, Young le propuso que encabezara un grupo de colonos para fundar un asentamiento en la región de Casas Grandes, Chihuahua. Cuando Young le pidió su opinión acerca del tipo de personas que deberían acompañarlo, Jones dijo: “Deme hombres con familias numerosas y escasos recursos, de tal forma que cuando estemos allá, sean tan pobres que no puedan regresar” (Daniel W. Jones. 1890. *Forty Years among the Indians. A True Yet Thrilling Narrative of the Author's Experience among the Natives*, 304. Salt Lake City: Juvenile Instructor Office, cit. en Tullis 1982, 290).

Una joven mujer de Colonia Díaz había contraído tos ferina un mes antes de su primer parto:

El bebé nació el 15 de julio de 1886, en medio de un torrencial aguacero. El techo comenzó a gotear, y los presentes colocaron sobre la parturienta tinajas, baldes, cacerolas, y todo recipiente que pudiera recolectar el agua, con el fin de mantenerla seca. Ella estaba muy débil y tosiendo mucho, pero a la vez muy contenta con su hijo recién nacido. Pero el bebé se contagió con la tos ferina al nacer y vivió sólo tres semanas. La joven madre no se resignó a sepultar a su bebé en un cementerio extranjero entre extranjeros, ya que los mormones no tenían un cementerio propio. Por lo tanto, en la noche, cuando ya la gente del pueblo estaba dentro de sus casas, un carretón entró a su patio trasero. Dos hombres se colocaron en el asiento, con palas y un montón de heno en la parte de atrás, como si estuvieran preparados para ir a trabajar lejos del pueblo. El cuerpo del bebé fue sacado de la casa envuelto en cuiltas, de tal modo que parecía un rollo de cobijas, y se colocó junto al heno, en la caja del carretón. Después los hombres partieron a enterrar al bebé en una solitaria tumba, sin lápida, y ni siquiera una piedra que señalara el lugar de la sepultura (K. E. Young 1968, 12-13).

Por su parte, Nelle Hatch recuerda el hambre que su familia pasó en el Rancho Strawberry, ubicado a 25 millas arriba de Colonia Juárez, en las montañas. Comenta que para ahorrar leche, la tomaban con un tenedor (ibíd., 13-14).

La vida cotidiana durante los primeros tiempos de los colonos en el noroeste de Chihuahua transcurrió en circunstancias de mucha miseria. Continuando con sus remembranzas, Edmund W. Richardson recuerda haber visto a su padre mezclar lodo con sus pies para construir una casa de adobe, y que tuvo que quebrar hielo para sacar agua para batirlo. También recuerda que de niño ayudó a lavar los moldes de madera con agua congelada. Karl E. Young comenta que es muy probable que Richardson haya realizado esa tarea descalzo, ya que no recuerda haber tenido zapatos hasta que cumplió 14 años de edad. En otra de sus anécdotas, ese personaje cuenta que su papá construyó un molino harinero entre 1891 y 1892, y que él tenía que recorrer dos millas y media para llevar lonche a su padre y a los demás trabajadores. Agrega que algunas veces su madre y su tía Becky se acomedían a llevar la comida, pero que los zapatos de ellas estaban tan desgastados que a menudo él veía huellas de sangre sobre la nieve y el suelo duro (K. E. Young 1968, 12).

Heber Grant Ivins resume en un pequeño párrafo las causas de la inmigración de los santos a México:

Cuando los mormones fueron a México a establecer colonias permanentes, lo hicieron bajo la dirección de John Taylor y con un solo propósito: encontrar un lugar en el que pudieran practicar la poligamia sin la intervención del gobierno. Se establecieron en el norte de México, tan cerca de Estados Unidos como

⁴⁵ Academia Juárez. Semillero del Señor. 1897-1997. Centenario.

les fue posible, y donde encontraron terreno propicio para la agricultura y la ganadería. Como en México no había leyes que prohibieran la poligamia, los colonos podrían practicar ese aspecto de su religión en paz (Ivins, 1967, 3-4).

Sobre la última parte de esta cita, es inexacto que las leyes de México permitieran la poligamia, como veremos más adelante. El delito en la legislación mexicana era bigamia, pero éste sólo se configuraba si el hombre contraía matrimonio legal con una segunda mujer sin haberse divorciado de la primera. Por otra parte, las leyes no perseguían de oficio a los hombres que cohabitaran con mujeres adicionales a la esposa legal, como sucedía en Estados Unidos. Para las autoridades mexicanas, tales mujeres se consideraban amantes, y las leyes sólo castigaban al varón por esa práctica si la esposa ofendida interponía una demanda en su contra por adulterio.

De todas las colonias creadas por extranjeros, las mormonas fueron, quizás, las más prósperas durante el porfiriato. Fundadas por religiosos que huían de los vicios y apoloizaban el trabajo y la educación, pronto generaron riqueza económica. Los colonos elevaron su nivel de vida y se llenaron de optimismo. Practicaron el capitalismo de manera individual y comunitaria, con trabajo intenso y mucha fe en el futuro, a pesar de que se establecieron en terrenos poco propicios para las actividades agropecuarias, que fue con las que comenzaron.

Sin embargo, la mayoría de las demás colonias durante el porfiriato no tuvieron el mismo éxito, aunque tampoco puede hablarse de fracaso total. Quizás una de las causas de que se malograrán ciertos proyectos fue la actitud que traían muchos de los colonos, como fue el caso de gran número de italianos. Ante las insistentes invitaciones del gobierno mexicano, pudieron haber pensado que la vida aquí sería muy fácil, pero la realidad era que el país carecía de la infraestructura necesaria para el desarrollo económico y, precisamente, para impulsar ese desarrollo, el gobierno tenía fincadas sus esperanzas en el capital y el trabajo productivo que trajeran los colonos. Un ingrediente que pudo haberse sumado a esa manera de pensar fue el paquete de apoyos económicos que se les ofreció y que consistía en terrenos, instrumentos de labranza y animales de cría para pagarse a precios simbólicos cuando comenzaran a producir riqueza económica. También se les ofrecieron semillas y hasta dinero en efectivo gratis. A poco de su llegada y ubicación en sus colonias, algunos italianos comenzaron a desertar. Muchos de ellos no formaban familias ni eran agricultores. Luego se quejaron del mal clima, de la pobreza de la tierra y de la escasez de los instrumentos de labranza. Muy pronto se les vio pidiendo limosna en las principales ciudades del centro y oriente del país (González Navarro 1960, 37-53).

Por otra parte, aunque el interés del gobierno por colonizar era grande y el apoyo legal y económico muy considerable, no se tomaron en cuenta aspectos muy importantes relacionados con la geografía del territorio nacional. Por ejemplo, el tipo de personas más adecuadas para colonizar ciertas regiones, considerando el clima de donde venían y el de la zona que se les asignaría. Además, era común que los lugares en los que se pretendía crear colonias estaban muy aislados de los centros poblados y el país no contaba con las vías de comunicación necesarias que facilitarían el acceso. Se suma a los inconvenientes anteriores el hecho de que cierto número de aspirantes a colonos tal vez no correspondían al tipo de personas que se requerían, pues mientras que los colonos deseables eran gente productiva que trajera capital para invertir, cabía la posibilidad de que llegaran entre ellos aventureros que no trajeran ni ganas de trabajar ni recursos económicos. Un testigo de un desembarco de italianos en Veracruz supo que se les había reclutado entre la gente perdida de Nueva York (ibíd., 43-47).

IV

LAS COLONIAS MORMONAS

Colonia Morelos no puede estudiarse de manera aislada, ya que formaba parte del grupo de colonias mormonas que abarcaba el noroeste de Chihuahua y el noreste de Sonora, una región que es necesario analizar desde varios puntos de vista con el fin de comprender el contexto en el que los colonos mormones se desarrollaron. No obstante que el concepto de región ha sido motivo de estudio por muchos teóricos, aún no se ha establecido una definición clara: puede considerarse como cualquier área que sea necesario delimitar, ya que depende del interés del investigador. Como señala Eric van Young, “las regiones son como el amor, difíciles de describir, pero las conocemos cuando las vemos”. Y agrega:

Una definición funcional muy simple sería la de un espacio geográfico con una frontera que lo delimita, la cual estaría delimitada [sic] por el alcance efectivo de algún sistema cuyas partes interactúan más entre sí que con los sistemas externos. Por un lado, la frontera no necesita ser impermeable y, por otro, no es necesariamente congruente con las divisiones políticas o administrativas más familiares y fácilmente identificables (E. Young, 1991, 101-102).

Luis González y González defiende así la idea del terruño: “Un espacio corto, abarcable de una sola mirada hecha desde las torres del templo parroquial o desde una loma. Por término medio, un terruño mide de 500 a mil kilómetros cuadrados [...]. Es por lo menos 10 veces más pequeño que una región” (González y González 1991, 24). Si una región consta de por lo menos diez terruños, entonces un terruño es una microrregión, un espacio que, aunque pequeño, pudiera considerarse por sí mismo una región. Carlos Martínez Assad afirma que el estudio de lo “regional supone un conocimiento más amplio de lo nacional y su objetivo es suplementario. La historia regional no sólo contribuye a explicar fenómenos y condiciones locales; también permite un conocimiento más profundo, por su diversidad, para analizar las mismas situaciones históricas” (Martínez 2001, 64). Es como examinar un grande y detallado mapa de México, centrándonos en una pequeña área, para amplificarlo con una lupa y observar detenidamente más de cerca todos sus elementos.

El medio ambiente físico donde se fundó la mayor parte de las colonias tiene características muy similares, propias de suelo semiárido: matorrales, cactáceas, terreno pedregoso y fauna del desierto; clima con épocas de extrema sequía en unos años y de inundaciones en otros; y temperaturas de hasta 40 grados centígrados en verano y bajo cero en invierno. Por ello, gran parte de lo que pueda decirse sobre cualquiera de las demás colonias es válido para Colonia Morelos, y viceversa. Tal vez la excepción con respecto al medio geográfico la hayan constituido las colonias que se establecieron en las elevaciones de la Sierra Madre Occidental, donde el bosque de pino y encino marcaba la diferencia. De ahí los mormones obtuvieron madera para sus casas y muebles, así como varias especies de animales para cazar.

La zona en la que se establecieron los mormones no estuvo exclusivamente ocupada por ellos. Entre sus asentamientos se alternaban varios poblados mexicanos que practicaban la religión católica y que tenían costumbres y valores muy diferentes a los de los santos. Por otra parte, también existía una gran cantidad de extranjeros diseminada por las serranías sonorenses y chihuahuenses. Eran de origen europeo, asiático y estadounidense, que habían llegado hasta ahí atraídos sobre todo por la riqueza minera. Esos inmigrantes también diferían enormemente de los santos, tanto por su religión (quizás mayormente protestante) como por sus prácticas culturales y económicas. En fin, los asentamientos mormones estaban entreverados con muchos elementos no mormones. Para que pudiera considerarse una región puramente mormona requería un control total por parte de los santos en todos los aspectos: cultural, económico y político, sin la alternancia de elementos ajenos.

Sin embargo, aunque en sentido estricto esa área no pueda considerarse una región, sí deben tenerse en cuenta ciertas circunstancias que la acercan a ese concepto en sentido amplio, como son el medio geográfico en que se establecieron las colonias y la red solidaria de múltiples lazos de identidad que tenían entre ellas. Las regularidades que presentan el clima, el suelo, la altitud y los ecosistemas en toda el área ofrecen un alto grado de homogeneidad, que la diferencian de otras zonas, como pudieran ser la alta sierra sonora o la franja costera. Lo que no deja lugar a dudas es que las colonias mormonas constituían un sistema de comunidades cerradas culturalmente, con una fuerte interrelación entre ellas, sustentada en la unidad religiosa y la autosuficiencia económica.

Tanto la parte chihuahuense como la sonora de la zona de las colonias mormonas compartieron un pasado común: tardaron mucho tiempo en explorarse e integrarse al imperio español, a la vez que formaron parte de una frontera de guerra. Hasta finales del siglo XIX, apaches, ópatas, tarahumaras y conchos, entre otros, se resistieron fieramente al avance de los españoles, que pretendían apropiarse de sus territorios y de sus recursos. La gran aridez que caracteriza la región y el constante peligro de los ataques de los indios inhibieron el asentamiento de españoles por mucho tiempo. Por esas razones, a la llegada de los seguidores de Joseph Smith, la zona se encontraba escasamente poblada. Cuando los pioneros mormones se establecieron en las márgenes del río Bavispe, los originarios pueblos ópatas de la región (Bacerac, Bavispe, Fronteras y otros más pequeños) ya eran mestizos y la zona estaba prácticamente pacificada, gracias a las misiones y los presidios y a la rendición definitiva de los apaches en 1886. Todas las colonias compartían un mismo proyecto y se planearon para ser interdependientes. Sus habitantes practicaban las mismas creencias religiosas, enfrentaban los mismos problemas legales y dependían de las mismas autoridades.

James H. McClintock señala:

Como la colonización fue dirigida desde una agencia central, cada una de las colonias tuvo el mismo método de establecimiento y operación, ya que se fundaron con base en la experiencia que los santos habían adquirido en Utah y Arizona. Se trazaba un pueblo rodeado de tierras para huertos y un poco más lejos se abrían áreas más grandes de terreno agrícola y de pastoreo, que eran vendidos a los colonos a precio de costo y con amplias facilidades de pago. La [Compañía Mexicana de Colonización y Agricultura] retenía el título hasta que se cubría el pago total de la propiedad. En cada colonia, una de las primeras obras públicas era la construcción de un edificio escolar, el cual se utilizaba también como casa de culto y salón de actos (McClintock 1921, 269).

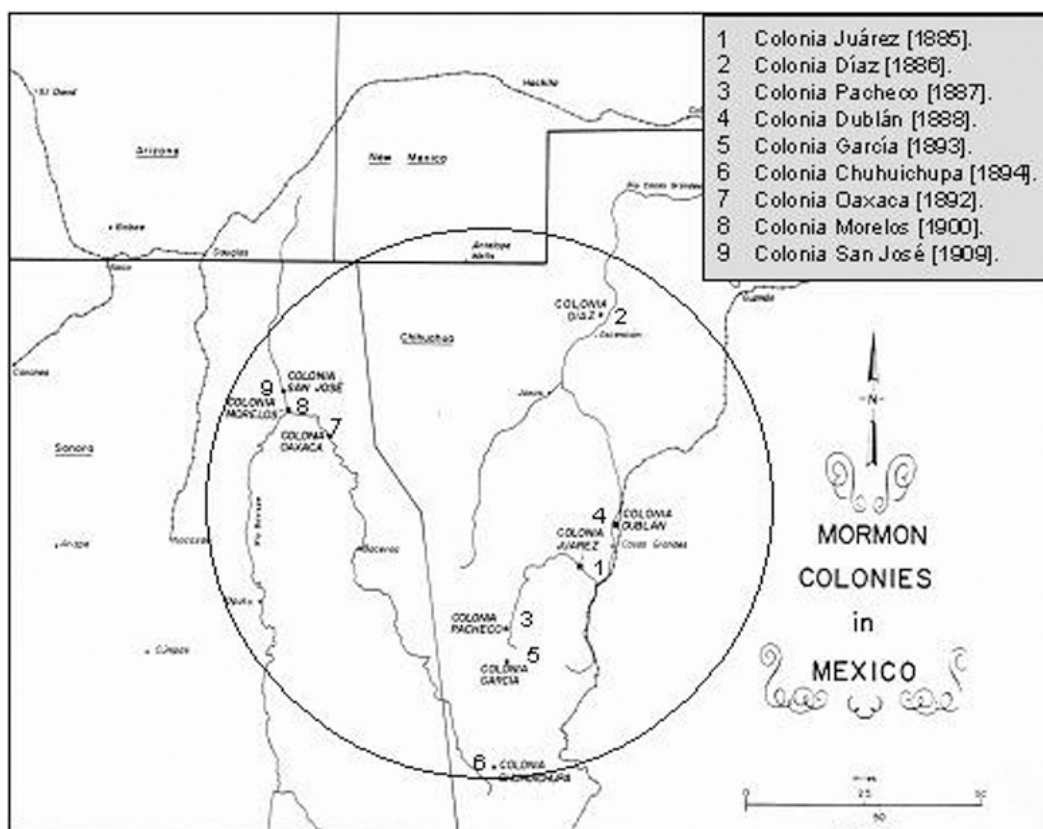
Los principales enclaves mormones se clasifican en tres partes: colonias de la llanura (Díaz, Dublán y Juárez); colonias de las montañas (García, Pacheco y Chuhuichupa); y colonias de Sonora (Oaxaca, Morelos y San José). Cuando Carl Lumholtz atravesó la alta sierra sonora y traspasó los límites con Chihuahua a la altura de Nácori Chico, ingresó a la zona que ocupaban los mormones, de lo cual tuvo pleno conocimiento. En su diario lo refiere así:

El 5 de enero de 1891, llegamos a un antiguo paradero llamado por los mexicanos Ranchería de los Apaches. Resolvimos detenernos a descansar a cubierto, considerando que no podíamos estar muy lejos de las colonias mormonas situadas en la parte oriental de la sierra. La víspera habíamos escuchado la detonación de un disparo, que no se debía a ninguno de los nuestros, y encontramos además algún ganado que debía pertenecer a los colonos (Lumholtz 1945, 1: 51).

Sin duda, Lumholtz se encontraba en las inmediaciones de las colonias de las montañas. Sus observaciones de primera mano son muy valiosas para la historiografía, tanto por venir de un testigo ocular como por ser de una persona ajena a la religión mormona. Los santos habían escogido para vivir una zona en verdad apartada, fuera de la mirada curiosa de los gentiles. Lumholtz informó: “La frontera septentrional de la Sierra Madre del Norte, en la actualidad [se encuentra] deshabitada, salvo por algunas colonias mormonas en los extremos oriente y poniente” (Lumholtz 1903, 128).

Una breve descripción de las colonias que, junto con la Morelos, formaban parte de la estaca Juárez nos permitirá establecer patrones comunes entre ellas para identificarlas como partes que conformaban una región.

Figura 22. Ubicación de las colonias mormonas de Chihuahua y Sonora.



Fuente: Burns y Naylor 1973, 144. Al mapa original le apliqué ligeras modificaciones para delimitar el área de las colonias mormonas y para que mostrara los años de fundación de cada una de ellas.

COLONIA JUÁREZ

Se estableció en diciembre de 1885 en los terrenos que la Iglesia mormona compró a la compañía deslindadora de Ignacio Gómez del Campo, cuyo gerente era Enrique C. Creel. Creel era un influyente miembro de la oligarquía chihuahuense, yerno de Luis Terrazas y más tarde gobernador del estado de Chihuahua. Los mormones llegaron hasta un valle que formaba el río Piedras Verdes y comenzaron a adecuar el lugar para vivir. A mediados de marzo empezaron a sembrar y el 21 celebraron el natalicio de Benito Juárez con un gran festejo, dando a la nueva colonia el nombre de Colonia Juárez en honor del oaxaqueño. Sin embargo, a los pocos días recibieron el aviso de que había un error en los límites de sus terrenos. Se habían cargado demasiado al oriente, les dijeron, invadiendo parte de las tierras de la hacienda San Diego, propiedad de Domingo Lequinizábal.

En 1902, Luis Terrazas, el legendario cacique, dueño de enormes extensiones de tierra en el estado de Chihuahua, compró esos terrenos para crear el rancho San Diego. Los colonos consiguieron permiso para quedarse en el lugar inicial hasta levantar las cosechas de los campos recién sembrados y prepararse para la mudanza. El primer día de 1887 estuvieron listos para mudarse cinco kilómetros río arriba y comenzar de nuevo. Conservaron el mismo nombre para la colonia, que se estableció donde se ubica hasta la fecha (Lloyd 2001, 195; 1987, 71-77; Brown de Whetten 1985, 11).

El río Piedras Verdes dividió el caserío en dos partes, que se erigió a 26 kilómetros de Casas Grandes. Cuando la estaca Juárez se organizó en 1895, Colonia Juárez fungió como su centro o capital; eso fue en todos los aspectos: político, religioso, educativo y administrativo.

En 1888 se estableció una curtiduría, un molino harinero en 1889 y una tienda que funcionó como cooperativa en 1890. En 1892 se instaló una fábrica enlatadora de frutas, cuya materia prima provenía de los solares de las casas y de las huertas que los colonos tenían en los alrededores del pueblo. El éxito de la enlatadora fue tal que durante 1894, a dos años de iniciada su operación, produjo cinco mil latas de durazno, ciruela, uva, zarzamora y fresa, además de cinco mil latas de tomate. La fábrica adquiría los envases en Ciudad Juárez, Chihuahua, y las etiquetas en Estados Unidos. Ya para 1894 vivían en Colonia Juárez 809 personas (Schwartzlose 1952, 36).

Figuras 23 y 24. La Academia Juárez es un icono de Colonia Juárez; se terminó de construir en 1904



Fuente: fotografías que tomó el autor el 5 y el 6 de abril de 2005, respectivamente

En septiembre de 1897 comenzó a funcionar la institución educativa que sería el orgullo de los mormones de todas estas colonias: la Academia Juárez, con nueve grados al principio y 12 a partir de 1902: un lujo para esa época del porfiriato. Su población inicial fue de 271 estudiantes. La memoria de la Secretaría de Fomento del gobierno mexicano, correspondiente al periodo 1901-1904, registró que Colonia Juárez contaba con fábricas de muebles y monturas, así como de conservación de frutas y materiales de construcción. Agregaba que también tenía fraguas y un molino harinero (ibíd., 42; González Navarro 1994, 2: 249).

La escasez de terreno plano obligó a los pioneros de Colonia Juárez a ocuparse en el cultivo de la fruta, plantando sus huertas en las laderas de las lomas pedregosas. Sin embargo, aprovecharon hasta la última pulgada cuadrada de terreno arable, logrando obtener de ella, en 1906, cien hectolitros de trigo, 500 de maíz, 500 de papa y 300 toneladas de alfalfa. En sus campos pastaban dos mil cabezas de ganado vacuno, 400 caballos y treinta mulas. Además, tenían dos tiendas cuyo capital ascendía a veinte mil pesos. Para comunicar ambos lados del pueblo, con un presupuesto de ocho mil pesos, construyeron un puente, en el que ahora sólo cabe un automóvil (González Navarro 1994, 2: 248-249).

En 1908, según informe rendido por la Compañía Mexicana de Colonización y Agricultura, Colonia Juárez contaba “con 136 familias y 693 personas, dos escuelas con 436 alumnos (una primaria y una preparatoria), dos establecimientos comerciales con capital de 35 mil pesos; una curtiduría, una fábrica de guarniciones, una de sillas de montar, una zapatería, un taller de carpintería, una fábrica de muebles, una empacadora de frutas, dos fábricas de queso, una herrería y un molino de trigo” (Peña 1946, 1: 225).

Esos datos, comparados con los que se recabaron en 1906, indican un incremento en el capital de las tiendas de 20 mil a 35 mil pesos; es decir, si los datos son correctos, la inversión casi se duplicó en dos años.

COLONIA DÍAZ

Esta colonia se fundó a finales de 1886 y tuvo otros nombres, aunque por muy breve tiempo y muy al principio de su establecimiento: primero se llamó Teasdale y luego Saint George. Finalmente, los mormones la nombraron Colonia Díaz en agradecimiento al general Porfirio Díaz, presidente de México, bajo cuya protección lograron un refugio para su fe.

En septiembre u octubre se construyó la primera casa, que muy probablemente fue de adobe (Turley y Turley 1996, 41; Schwartzlose 1952, 31). En realidad, Colonia Díaz fue un pueblo de adobe, a diferencia de otras colonias, en las que predominó el ladrillo como material para las paredes. Esa circunstancia se puede deducir de una observación actual de las ruinas de tal asentamiento. Las paredes se disolvieron con las lluvias al paso de los años, y en muy contados casos aún se observa la primera hilera de adobes, ya muy desgastados. Al parecer, durante el desbordamiento de pasiones nacionalistas que desató el movimiento armado de 1910, Colonia Díaz fue incendiada en algún momento de 1913 o 1914 (Lloyd 2001, 188; Turley y Turley 1996, 180-181).

Los colonos que llegaron ahí imitaron a los mexicanos en la construcción de viviendas, ante la dificultad de erigirlas con los materiales y las técnicas que utilizaban donde habían vivido. Ellos mismos tuvieron que fabricar los adobes; pero no supieron cómo construir los techos de tierra: después de las tormentas, la lluvia continuaba dentro de sus casas durante horas. Ante la escasez de madera en los llanos de la Ascensión, “algunas de las ripias vinieron desde los aserraderos en las montañas de la Sierra Madre, abiertos por los pobladores mormones de otras colonias” (K. E. Young 1968, 12; Schwartzlose 1952, 31).

Figura 25. Restos de la iglesia-escuela de Colonia Díaz, víctima del fuego que consumió la mayor parte de esa colonia durante la Revolución Mexicana



Fuente: Turley y Turley 1996, 181

Figura 26. Vestigios recientes de las viviendas mormonas de Colonia Díaz



Fuente: fotografía que tomó el autor el 6 de abril de 2005

El sitio donde se localizó Colonia Díaz es hoy un solitario paraje, con dispersos montículos de tierra, producto de los adobes con que se construyeron las casas. Al pie de algunos de ellos se observan los cimientos de piedra, así como pequeños objetos de metal o vidrio en sus alrededores. Entre los montones de tierra es común encontrar excavaciones realizadas por los residentes de la región en busca de tesoros, ya que aseguran que los mormones dejaron riquezas enterradas en vísperas de su éxodo en 1912 y que en ciertas épocas del año los ven “arder” en el llano. El cementerio es también uno de los pocos vestigios que quedan y está a punto de desaparecer, ya que en su mayoría las lápidas de cantera, labradas en memoria de los difuntos, han sido víctimas del pillaje. Sin embargo, por las fotografías y los documentos escritos que datan de la época de su florecimiento, podemos percatarnos de que Colonia Díaz bullía en actividad.

El crecimiento de esta colonia fue vertiginoso. En 1892 tenía 632 habitantes, agrupados en 88 familias. Era el asentamiento mormón más grande en ese año. La ocupación principal de su gente era la agricultura, aunque también comenzaba a repuntar la industria. Una fábrica de dulces que se había establecido en 1887 era un negocio exitoso en 1894. Un pequeño molino harinero que se instaló en 1891 utilizó un elemento natural como fuerza motriz: el viento. Aprovecharon así los mormones un elemento que en otras circunstancias los torturaba sin piedad. Los constantes ventarrones soplaban y soplaban sin cesar en las llanuras del norte de Chihuahua, sin dar tregua a los colonos, que ansiaban unos días de paz (Schwartzlose 1952, 34).

Colonia Díaz era un asentamiento “de manzanas cuadradas y calles en ángulos rectos, con una avenida de tres y medio kilómetros bordeada de árboles y extendida hacia el polvo del desierto. Los manantiales proporcionaban algo de agua, que se bombeaba por 20 molinos de viento [...]. Para 1891, más de 600 mormones se habían labrado una nueva vida en la Colonia Díaz” (Lister y Lister 1979, 220).

En 1890 se plantaron 15 mil árboles de todas las variedades. Entre ellos se contaban cinco mil plantas de vid y dos mil árboles de sombra. A partir de entonces se cultivaron uvas, peras, fresas, ciruelas, nectarinas y manzanas. Entre las fachadas de las casas y las calles se observaban amplias áreas cubiertas de flores y árboles. Colonia Díaz se ubicó a poco más de cien kilómetros al norte de Casas Grandes. Según datos de 1900, proporcionados por la Secretaría de Fomento del gobierno mexicano, el terreno era de primera calidad y el valor de su producción agrícola ascendía a casi sesenta mil pesos. En 1904 tenía un molino harinero, una fragua y una carpintería. En 1906 los colonos produjeron dos mil hectolitros de trigo, mil de maíz, mil de papa y 175 toneladas de alfalfa. Junto con la agricultura, la ganadería era el otro pilar de la economía, no sólo de Colonia Díaz, sino de todas las colonias mormonas en general. En ese año esta colonia contaba con dos mil cabezas de ganado lechero (casi todo de la raza Jersey), 300 caballos y cincuenta mulas (Turley y Turley 1996, 43; González Navarro 1994, 2: 247; Lloyd 2001, 199).

En 1908 la población de esta colonia ascendía a 688 personas, entre quienes probablemente hubo un buen número de mexicanos, a pesar de la tendencia de los mormones de mantener su colonia cerrada. Ese número de habitantes estaba agrupado en 116 familias y la escuela tenía 261 alumnos (González Navarro 1960, 64; Peña 1946, 1: 225). También en 1908 se censó “un establecimiento comercial con capital de 20 mil pesos, una fábrica de quesos, una carpintería, una herrería y un molino de trigo” (Peña 1946, 1: 225).

COLONIA PACHECO

Puerta de entrada a las colonias de las montañas. Se estableció en 1887 a 48 kilómetros al suroeste de Colonia Juárez. Con su nombre, los colonos intentaron agradecer los favores del secretario de Fomento de México, Carlos Pacheco, quien tanto les ayudó en su esfuerzo de colonización.⁴⁶

⁴⁶ El nombre completo de la dependencia federal era Secretaría de Fomento, Colonización e Industria. Por razones prácticas, en el texto de este trabajo me referiré a ella sólo como Secretaría de Fomento.

Contaba en sus terrenos con densos bosques de pino, por lo que fue una de las mayores proveedoras de madera para las casas de los mormones establecidos en las vastas llanuras. En enero de 1891, Carl Lumholtz acampó a 24 kilómetros de esta colonia. Ninguna fuente más autorizada que la suya para describirla:

El 22 de enero [de 1891] marché rumbo al oriente al establecimiento mormón. Teniendo que atravesar una vertiente de 8 025 pies, y después de andar 15 millas, llegamos a la colonia de Pacheco, situada sobre el río Piedras Verdes, y formada de pequeñas casas de madera pacíficamente instaladas sobre la pendiente en medio de pinares, a una altura de 7 000 pies. La vista de un molino de aserrar da prueba de la industria de los colonos que habitan ahí en número de 16 familias, y pudimos contar cuando llegábamos, hasta unos 80 niños que salían de la escuela, junto a la cual advertimos un anciano de bondadoso aspecto, que era probablemente el maestro (Lumholtz 1945, 1: 56-57).

El aislamiento de Colonia Pacheco era tal que Lumholtz, cuando llegó a ella el 23 de enero de 1891, se percató de que sus residentes mormones llevaban “tres meses sin recibir correo” (Lumholtz 1891, 397).

Fuentes oficiales del gobierno mexicano revelan que en 1900 Colonia Pacheco tenía cuatro máquinas para aserrar madera y una herrería, y que su producción total ese año sobrepasó los 35 mil pesos. Así también, las mismas fuentes afirman que en 1906 los mormones de Colonia Pacheco produjeron cuatro mil hectolitros de maíz y 900 de papa, y que su ganado se componía de 25 mulas, 1 500 vacas y 225 caballos (González Navarro 1994, 2: 248).

Figura 27. Vestigio de una vivienda mormona de Colonia Pacheco



Fuente: El Diario, 10 de noviembre de 2002

Figura 28. Panorámica reciente de Colonia Pacheco



Fuente: Brown de Whetten 1985, 43

La primera escuela se construyó en la primavera de 1890 (Brown de Whetten 1985, 16). La memoria de la Secretaría de Fomento de México correspondiente a los años 1905-1907 señala que para 1906 se estaba construyendo una segunda escuela de ladrillo. Una diferencia de Colonia Pacheco con las demás era su preferencia por el maíz como cereal básico, ya que el volumen de su producción superaba con notable margen el que cada una de las otras colonias cosechaban de trigo. Por ello, el molino que poseían estaba adaptado para moler también maíz (ibíd.).

Pacheco y las demás colonias de la sierra fueron las más vulnerables a los ataques apaches. En los alrededores del núcleo principal del pueblo, varias familias establecieron ranchos, en los que cultivaban y donde criaban sus animales. Tal situación fue muy desfavorable para esas familias, porque se encontraban aisladas y porque los belicosos indígenas podían fácilmente cazar a sus miembros.

La experiencia más impactante fue la masacre de los Thompson, la mañana del 19 de septiembre de 1892, cuando siete apaches cayeron sobre su rancho, mientras el padre de familia se encontraba en Pacheco atendiendo los intereses económicos que poseía allá. La madre, dos adolescentes y una niña comenzaban las labores del día. Afuera, los jóvenes daban de comer a los cerdos, ignorando que estaban rodeados por los apaches. Al tiempo que la niña alertaba a sus hermanos del peligro, un nativo disparó sobre ellos, logrando herir a uno. El otro muchacho corrió a la casa para proteger a su madre, pero los asaltantes penetraron al lugar, remataron al herido, e hirieron al ileso. La madre se parapetó en la cocina, abrazando a su hija, pero hasta allá llegó un joven apache y le aplastó la cabeza con una piedra, en presencia del hijo herido y de la asustada niña.

El muchacho lesionado y su hermanita escaparon hacia el rancho Williams para pedir auxilio, pero el joven murió desangrado en el camino. Sólo la niña y su perro se salvaron y dieron la voz de alerta. Las familias de los ranchos vecinos corrieron hacia Pacheco para protegerse, mientras los hombres se organizaban para perseguir a los asaltantes. Nada pudo recuperarse. Los apaches siguieron merodeando por esa zona hasta 1900, cuando sintieron perdidas sus esperanzas de obtener algo de aquellas colonias, ante la continua alerta en que vivían sus moradores, siempre listos y bien armados (Turley y Turley 1996, 226-227).

Son muy interesantes las cifras de la economía de Colonia Pacheco, que superaba con gran ventaja a varias de sus comunidades hermanas, no obstante las dificultades que presentaba la topografía para el transporte. Pacheco era una de las colonias más grandes y ricas, en competencia con la Díaz, Juárez y Dublán. Y, por supuesto, era la tutora de los demás asentamientos mormones de la Sierra Madre Occidental, compuestos por ranchos y colonias. En 1908, la habitaban 53 familias, que ascendían a un total de 327 personas. Entre ellas había 148 estudiantes, quienes acudían a la escuela del lugar. La colonia tenía dos aserraderos, una fábrica de tableta y un molino de maíz (Peña 1946, 1: 226).

COLONIA DUBLÁN

Se formó a sólo diez kilómetros al norte de la zona arqueológica de Casas Grandes, en 1888. Al principio llevó los nombres de Colonia Hüller, Pueblo del Lago y Rama San Francisco, pero en 1890, cuando adquirió la categoría de barrio, adoptó el nombre del ministro de Hacienda del gabinete de Porfirio Díaz, Manuel Dublán (Brown de Whetten 1985, 13-14; Schwartzlose 1952, 45).

Dublán fue, y sigue siendo, el único pueblo mormón de aquella época que se ubicaba sobre la vía del ferrocarril. Con Colonia Juárez, formó el par de colonias más productivas de todo el conjunto. Lumholtz se refiere a ella en los siguientes términos:

Pocos días después [del 11 de marzo de 1891] hice una excursión hasta la colonia mormona de Dublán, por arriba del valle, el cual tiene una longitud de cerca de 15 millas por igual anchura, es muy fértil donde se le riega bien y encanta la vista con sus campos de maíz y cebada [...]. De qué modo tan abundante aquel suelo aparentemente pobre recompensa el trabajo del hombre, se puede juzgar por la floreciente colonia que tienen establecida los mormones, quienes a tal punto poseen el don de transformar los desiertos en centros de prosperidad, que los mexicanos atribuyen el éxito de los infatigables colonos a una mina de oro, en la que suponen que trabajan secretamente de noche (Lumholtz 1945, 1: 90-92).

La llanura sobre la que se construyó el pueblo de Dublán se inundaba frecuentemente con las copiosas lluvias de primavera, lo mismo que con los desbordamientos del río Casas Grandes. Por esa razón, algunas de las casas se construyeron sobre montones de tierra de varios pies de altura, para evitar que el agua entrara en ellas. Como en los demás asentamientos, Colonia Dublán tuvo entre sus activos un molino harinero y otros pequeños negocios, como herrerías, curtidurías y carpinterías. Además, entre 1900 y 1902 organizó una sociedad cooperativa llamada Unión Mercantil, que luego se fusionó con una compañía similar que se había establecido en Colonia Juárez 12 años antes (Schwartzlose 1952, 48; Turley y Turley 1996, 211). “En 1906 se cosecharon mil hectolitros de trigo, otros tantos de maíz, 500 de papa y 400 de alfalfa. Disponían de mil 500 cabezas de ganado, 300 caballos y 20 mulas” (González Navarro 1994, 2: 248).

Residencias mormonas de Colonia Dublán, construidas durante la época del porfiriato por los pioneros

Figura 29. Vivienda de Anson Bowen Call, obispo del barrio Dublán entre 1915 y 1944, quien durante la época del porfiriato desempeñó los cargos de primero y segundo consejero



Fuente: fotografía que tomó el autor el 5 de abril de 2005

Figura 30. Casa de James Wilson Memmott, construida en 1907, según su nieto John Memmott



Fuente: fotografía que tomó el autor el 5 de abril de 2005

Junto con los humanos, las vacas, los caballos y otros animales domésticos padecieron las inclemencias del clima. Para aliviar un poco su sufrimiento, los mormones construyeron corrales de adobe, ya que ese material ofrecía mayor protección que el cerco de palos, contra los fríos y fuertes vientos, similares a los de Colonia Díaz. En 1908 habitaban Colonia Dublán 201 familias, que agrupaban a 1 176 personas. En ese año aún no se concluían los trabajos para llevar el agua del río Casas Grandes hasta los terrenos circundantes a la colonia y el caserío mismo, cuyo presupuesto era de 200 mil pesos. Entre sus activos económicos y sociales, se contaban tres tiendas con un capital global de 250 mil pesos, una herrería, dos carpinterías, un molino de trigo y una escuela con 408 alumnos (Schwartzlose 1952, 52; Peña 1946, 1: 225).

En el recuento que realizaron los mormones en los días previos a su éxodo en 1912, registraron 1 200 cabezas de ganado vacuno de agostadero y 567 vacas lecheras, 245 equinos, entre caballos y mulas, 204 cerdos de la raza Duroc-Jersey y 350 pollos Liorna Blancos (Schwartzlose 1952, 52).⁴⁷ En esta colonia, amparadas por la legislación que regulaba la colonización extranjera, “se establecieron algunas familias mexicanas interesadas en abrir nuevas tierras al cultivo. En su mayoría procedían del pueblo de Casas Grandes, como la de Toribio Ontiveros, quien siendo mediero aprovechó la posibilidad para poseer sus propios terrenos de cultivo, ‘teniendo una labor y vacas’” (Lloyd 2001, 198).

COLONIA GARCÍA

Colonia García fue un desprendimiento de Colonia Pacheco y se fundó a 13 kilómetros al sur de aquélla, ambas muy cerca de los límites entre Chihuahua y Sonora. Se creó en 1893 y en un principio se llamó Valle Redondo. Sus primeros habitantes adoptaron para ella el nombre de Telésforo García, anterior propietario de los terrenos donde se edificó. Esta colonia era una de las más pequeñas y parte de los proyectos de expansión de la estaca Juárez, encaminados a extenderse hacia el sur y el poniente. Como puede apreciarse en el mapa de las primeras páginas de este capítulo, la colonia se instaló en el nacimiento del río Piedras Verdes, sobre el que también se ubicaban las colonias Pacheco y Juárez (Turley y Turley 1996, 251; Brown de Whetten 1985, 16; Lloyd 2001, 191).

Alonzo Farnsworth, Albert Farnsworth y Alexander Findlay Macdonald adquirieron 2 500 hectáreas de terreno para establecer esta nueva colonia. Muy pronto los pioneros cosecharon avena, papa, maíz y calabaza para el sustento de sus familias. Los aserraderos fueron importantes fuentes de trabajo en Colonia García, ya que su ubicación junto a los grandes bosques de pino permitió que los colonos aprovecharan ese recurso natural (*El Diario* 24 de noviembre de 2002).

En 1906, los colonos cosecharon 1 750 hectolitros de maíz y 1 500 de papa. Su ganadería consistía de 20 mulas, 100 equinos y 400 bovinos. En ese mismo año de 1906 tenían los mormones un equipo de aserradero, una máquina para fabricar tableta y un establecimiento comercial. Tal parece que en las colonias de la alta sierra se daba mejor el maíz que el trigo, ya que éste no figura en las estadísticas de la época para esta colonia. Además, todos los asentamientos de ese rumbo complementaban su economía con la explotación de madera, cuyas vigas, ripias y tabletas se distribuyeron por todas las colonias, para servir de sostén, adorno y techo a las viviendas mormonas. Muchas de esas casas tenían piso de madera y pilares torneados en los pórticos. Los colonos llevaron grandes cantidades de esta materia prima hasta las colonias mormonas de Sonora, ante la escasez de madera en la parte baja del río Bavispe (González Navarro 1994, 2: 248).

⁴⁷ Información basada en una entrevista que Schwartzlose realizó a Joel Martineau, antiguo habitante de Colonia Pacheco, pero con residencia en Colonia Juárez en la época de la entrevista, posiblemente hacia finales de 1951 o principios de 1952.

Figura 31. Iglesia-escuela de Colonia García



Fuente: <http://mormoncoloniesinmexico.wetpaint.com/photos>

Figura 32. Una escena cotidiana en las calles de Colonia García, Chihuahua, México



Fuente: <http://mormoncoloniesinmexico.wetpaint.com/photos>

Por su elevada ubicación, de aproximadamente dos mil metros de altitud, Colonia García estaba expuesta a la pérdida de sus cultivos por las crudas nevadas y heladas, que esa zona sufre desde principios de otoño hasta finales de primavera. La papa, uno de sus cultivos principales, como en todas las colonias, a menudo resultaba quemada por el hielo. Lo mismo pasaba con las hortalizas. Pero lo que causaba más decepción era el congelamiento de los árboles frutales durante la época de floración.

Las heladas aparecían repentinamente entre los cálidos días, que falsamente anunciaban la primavera, engañando a los huertos mormones, que confiados en la tibia temperatura se tupían de flores. En realidad, ese riesgo se corría en toda la región de las colonias, tanto de Chihuahua como de Sonora, aunque en la zona montañosa chihuahuense era más acentuado el peligro de que los colonos quedaran sin producción hortícola y frutícola. En 1908, Colonia García contaba con 296 personas, agrupadas en 35 familias; en la escuela estaban inscritos 102 alumnos. Una tienda, un aserradero y una fábrica de tableta eran los principales activos económicos que poseía (Turley y Turley 1996, 251; Peña 1946, 1: 226).

Clarence F. Turley y Anna Tenney Turley ilustran con bellísimas imágenes literarias parte del paisaje de Colonia García en el siguiente párrafo:

Agosto y septiembre eran los meses más maravillosos en esta área. Las lluvias que llegaban durante esta época traían consigo la belleza de la naturaleza en todo su esplendor. A simple vista se apreciaba una gran variedad de flores y lirios. El campo era un paraíso en esta temporada. Las luminosas corrientes de agua cristalina llevaban truchas de montaña en abundancia, y había muchas piezas de caza salvaje, como osos, lobos, leones, coyotes, venados, guajolotes, codornices y palomas silvestres (Turley y Turley 1996, 252).

COLONIA CHUHUICHUPA

Esta colonia se ubicaba en el distrito de Guerrero, municipio de Temósachic, muy cerca de Sonora. Con respecto al nombre, en algunas fuentes aparece como *Chuichupa*, mientras que en otras, *Chuhuichupa*. El etnólogo noruego Carl Lumholtz, en su obra *El México desconocido*, habla de su significado: “El nombre de Chuhuichupa fue el primero que hallamos de indudable origen tarahumar; significa ‘lugar de los muertos’, aludiendo probablemente a las cavernas sepulcrales, pues *cabui* es corrupción española de *chan-i*, que significa *muerto*” (Lumholtz 1994, 1: 100). Aunque de acuerdo con que se trata de un vocablo tarahumara, Clarence F. Turley y Anna Tenney Turley, afirman que el nombre se interpreta como “lugar de la niebla” o “valle de la niebla”. Aclaran que con el tiempo, el nombre original se sustituyó por la contracción *Chuichupa*, como muchos lo identifican hoy en día. Pero el nombre más común que utilizaron los colonos fue “*Chupe*”, por la facilidad para pronunciarlo (ibíd., 258).

Con el nombre de “Mariano” en sus primeros días, Chuhuichupa se fundó a sesenta kilómetros al sur de Colonia García, en abril de 1894 (Brown de Whetten 1985, 72). Aunque pudiera haber confusión entre si fue 1890 o 1894 el año de su fundación, la narración de Lumholtz pone punto final a esa incertidumbre: “En Chuhuichupa me sentí satisfecho de cuanto encontré. Véanse ahí extensos campos donde, algunos años después de nuestra visita [mediados de enero de 1892], establecieron los mormones una colonia” (Lumholtz 1994, 1: 100). Fue 1894.

Figura 33. Iglesia-escuela y comunidad escolar de Colonia Chuhuichupa en 1904



Fuente: Hatch y Hardy 1985, sección central de fotografías

Figura 34. Guajolotes silvestres de la Sierra Madre Occidental en los alrededores de Colonia Chuhuichupa



Fuente: Romney 1938, 112-113

En esos extensos campos los colonos cultivaron maíz, avena y algunas hortalizas, y criaron ganado lechero. Toda la región mormona tenía fama de producir excelentes quesos, pues los colonos, en su mayoría “de origen anglosajón o celta —escoceses, irlandeses u holandeses—, consideraban los productos lácteos como elementos esenciales de su dieta y propagaban su consumo” (Lloyd 2001, 212). Su producción agrícola ascendió en 1906 a “400 hectolitros de papa, 190 de maíz y 700 de avena; en esa fecha tenía 900 cabezas de ganado, 250 caballos y 60 mulas. [Colonia García] disponía también de una máquina para aserrar madera, una carpintería, una herrería y una tienda” (González Navarro 1994, 2: 247).

En 1908, su población se componía de 47 familias, que incluían 260 personas. En su riqueza material sobresalían dos fábricas de queso, un aserradero y un establecimiento comercial. Y en la escuela había 98 alumnos (Peña 1946, 1: 226). La señora Bertha Whetten Shupe narra en sus memorias cómo era la vida en la colonia Chuhuichupa:

La tierra era fértil y producía buenas cosechas de maíz, avena y una gran variedad de hortalizas con excelente sabor, como nabos, papas, repollos, pastinacas, betabeles y zanahorias [...].

Toda la región de Chuichupa fue conocida como el paraíso del cazador, y [los cazadores] llegaron desde lugares muy lejanos. Los colonos pensaron cómo capitalizar esto, ya que podría ser una fuente de dinero que mucho necesitaban. Las partidas de cazadores podían llegar desde finales de primavera hasta los últimos días de agosto, arribando en tren a Casas Grandes. De ahí eran guiados hasta Chuhuichupa, donde se pertrechaban de caballos ensillados, mulas cargadas con comida, cobijas, sábanas y todo lo necesario para acampar.

Normalmente se llenaba un cajón con cerveza y whiskey americano. Esos hombres salían por placer. Los hombres [mormones] eran contratados para conducir las mulas, así como para cargarlas y descargarlas; algunos ayudaban a desensillar los caballos y otros simplemente estaban listos para lo que se ofreciera. Aún otros iban para cocinar y realizar otras tareas en el campamento. Por todo esto era una buena época. Algunos hombres guiaban la partida diariamente, “hacia donde ellos podrían seguramente encontrar al león, al lobo, oso, tiger (sic), lince, leopard (sic), y el jaguar, una fiera más grande que el león”. Cada cazador normalmente duraba diez días, y algunas veces más. Los cazadores eran generosos. Cada hombre [mormón] fue bien pagado por sus servicios (Turley y Turley 1996, 261-262).⁴⁸

COLONIA OAXACA

Fue la primera colonia mormona en Sonora, y se estableció a orillas del río Bavispe. La mayoría de los colonos fundadores llegaron de las colonias de las montañas de Chihuahua: García, Pacheco y Chuhuichupa. El primer predio que los mormones ocuparon en Sonora pertenecía a los coroneles Emilio Kosterlitzky y Juan Fenocho, que obtuvieron del régimen de Díaz por sus servicios en contra de apaches y yaquis. El 5 de febrero de 1892, George Calvin Williams y John Conrad Naegle firmaron un contrato en Colonia Pacheco, en el que “Kosterlitzky acordó vender su posesión, conocida como Los Horcones, a Williams y sus socios en 35 mil dólares. El contrato estipulaba que se pagaría una tercera parte del total cada 1 de enero durante los siguientes tres años” (Naylor 1978, 330).

⁴⁸ Los “(sic)” que aparecen en esta cita están escritos en el original.

Figura 35. Vivienda de Colonia Oaxaca que perteneció a James Harvey Langford y que se construyó en 1895



Fuente: fotografía tomada por el autor el 20 de marzo de 2005

Figura 36: los Naegle de Colonia Oaxaca frente a la casa de Paulina Beck Naegle



A caballo, de izquierda a derecha: George C. Naegle, George Robert Dillon, Marion Beck Naegle, John C. Naegle Jr., Samuel Hawkins y Daniel Conrad Naegle.

Fuente: Arizona Historical Society. Burns/Naylor Photograph Collection. Folder 6. Fotografía 92692.

El 14 de marzo de 1892 llegó el primer carretón al río Bavispe para iniciar la colonización mormona en Sonora. El día 15 arribó el resto del grupo y formó un campamento de carretones en el extremo superior de la propiedad, al que llamaron Fenochio, en honor de uno de sus antiguos propietarios. Así vivieron hasta diciembre de 1893, cuando se decidieron por un lugar permanente para construir sus casas. El terreno seleccionado se ubicaba a un lado de la desembocadura del arroyo El Pulpito. Un día después de la Navidad de 1893 el terreno se dividió en lotes y se trazaron las calles (ibíd., 332-336; H. W. Taylor 1992, 177).

El 11 de marzo de 1894 la Iglesia reconoció el nuevo asentamiento como colonia y le otorgó la categoría de barrio, designando a Franklin Scott como primer obispo. Con el sitio trazado y el reconocimiento de la Iglesia, los colonos comenzaron a construir casas de ladrillo y un edificio escolar. Así también, planearon una fuente de abastecimiento de agua desde el arroyo El Pulpito, en el que levantaron una cortina para retener el agua. La corriente fluía todo el año y era suficiente para regar el bajío en el que se ubicaba el pueblo, así como para satisfacer las necesidades domésticas (Taylor 1992, 178; Naylor 1978, 336).

La compra fue por 108 mil *acres* de terreno; con el tiempo, los colonos tuvieron problemas para cumplir con los pagos, por lo que los propietarios exigieron legalmente la cobertura del saldo. Ante la insolvencia de los compradores, intervino la Iglesia, por medio de Anthony Woodward Ivins, quien finiquitó la deuda.⁴⁹

Cuando los pioneros mormones, procedentes de Chihuahua, llegaron a la cumbre de las montañas de la Sierra Madre Occidental, divisaron el panorama que ofrecía el valle del río Bavispe. El cañón de El Pulpito, con su arroyo cubierto de álamos y alisos, guiaba su mirada hasta el sitio donde después se detendrían y construirían sus casas. Su campamento, que al principio se llamó Fenochio, terminó por llamarse Bajío Haymore. Cuando en diciembre de 1893 se consideraron listos para construir el pueblo, dividieron el terreno en bloques de cinco *acres*, con cuatro lotes cada uno (Turley y Turley 1996, 285; Taylor 1992, 177).⁵⁰

Al paso de los meses edificaron varias viviendas, que dieron forma a una pequeña aldea, a la que decidieron llamar Colonia Oaxaca, por recomendación del coronel Emilio Kosterlitzky. En agosto de 1892 Kosterlitzky había viajado a la Ciudad de México; a su regreso “informó que por orden del presidente Díaz, la colonia fuera nombrada de ahí en adelante con el nombre del estado que había producido los hombres más ilustres de la república mexicana: Benito Juárez y Porfirio Díaz” (Burns y Naylor 1973, 145). Oaxaca es el estado natal de esos dos personajes mexicanos a quienes los mormones tenían en muy alta estima: Benito Juárez, por la libertad de creencias, y Porfirio Díaz, por su política de colonización.

Aunque la distancia no era muy grande entre Colonia Oaxaca y las colonias de Chihuahua, las abruptas montañas dificultaban mucho el viaje entre ellas, ya que no existía un camino carretero que las uniera. Los colonos lo abrieron a través de las empinadísimas cuestas y pronunciadas bajadas, para facilitar el tránsito de los carretones. Esa circunstancia acentuó aún más la necesidad de autosuficiencia, lo cual se aprecia en los intentos por diversificar la economía de esta nueva colonia. La presencia de minas en las cercanías de Colonia Oaxaca dio a los mormones la oportunidad de emplearse y de conseguir mercado para sus productos. La familia Haymore, que llegó a finales de 1896, poseyó una tienda de artículos diversos, con sucursales en varias partes. Una situación que caracterizó a las colonias mormonas en México fue el establecimiento de molinos harineros como prioridad. Colonia Oaxaca muy pronto tuvo el suyo y, además, sus habitantes establecieron un aserradero y fábricas de queso y ladrillo (Lloyd 2001, 191).

⁴⁹ Arizona Historical Society (en adelante, AHS). Manuscript Collection. Naegle Family Papers 1880-1968. Tucson Stacks. MS 0574. Seegmiller W. W. THE LIFE OF CONRAD NAEGLE, 1942.

⁵⁰ Brown Archer, <http://www.orsonprattbrown.com/MormonColonies/index-mor-col.html>

La tierra fértil de Colonia Oaxaca germinó las semillas mormonas en Sonora. Los colonos vieron reflejados los frutos de su esfuerzo en las primeras cosechas de uva, maíz, melón, camote y cacahuete. Los excedentes de esos productos se vendieron en los minerales que se ubicaban hacia el sur, en las montañas El Tigre. “Los industriosos colonos también criaron ganado, y sus hatos lecheros les suministraron leche, queso y mantequilla, que vendieron a los rancheros y mineros americanos de la frontera México-Estados Unidos” (Taylor 1992, 178).

En 1900, Colonia Oaxaca contaba con viñedos y más de cuatro mil árboles frutales diversos. Ese año vivían en la colonia 45 familias, que sumaban 309 personas. Algunas de las principales eran las Naegle, Williams, Haymore, Langford y Beecroft. Para 1905 la población había aumentado a 650 personas, quienes poseían tres mil cabezas de ganado vacuno y doscientos caballos. Ese mismo año, el río Bavispe se desbordó, destrozando los huertos y sembrados, y enterrando la red de canales, que ya sumaba 24 kilómetros de largo. La violenta corriente destruyó la mayoría de las casas y, aunque no hubo pérdidas de vidas humanas, los daños a las propiedades fueron tan severos que cerca de 80 por ciento de los colonos abandonó el lugar y, siguiendo la corriente del río, llegó a Colonia Morelos para comenzar de nuevo. De ahí, muchos seguirían hasta Estados Unidos. Por esa razón, en 1906 sólo quedaban 24 familias, que reunían un total de 169 personas (González Navarro 1994, 2: 249; Lloyd 2001, 191; Brown de Whetten 1985, 66; Taylor 1992, 178; González Navarro 1960, 69).

COLONIA SAN JOSÉ

Después de Colonia Morelos siguió la fundación de Colonia San José, en 1909. Ignoro la razón de su nombre, aunque pudo ser provisional, como en el caso de algunas otras colonias. Se localizó sobre las márgenes del río Batepito, a 15 kilómetros al noreste de Colonia Morelos. Los escasos signos de su presencia en la zona se mezclan con los restos de una cultura anterior, que tenía casas con cimientos de basalto y metates de esa misma roca volcánica. Una vez que se decidió formar esta colonia, varios residentes de Colonia Morelos, encabezados por la familia Langford, alistaron sus bestias y cabalgaron río arriba para concretar la nueva idea.⁵¹

El lugar en el que se fundó Colonia San José se conoce hoy como El Mojón. En sus alrededores se observan azolvadas acequias, ocasionales marcas de cimientos y viejísimos árboles frutales de granada y membrillo, alternados por uno que otro nogal o palmera de aspecto centenario. Es muy probable que Colonia San José dependiera en muchos aspectos de Colonia Morelos, ya que era la colonia más cercana y la primera en la ruta hacia Chihuahua. El trigo que produjo probablemente se envió a Colonia Morelos para molerlo. En sus campos se producían sandías de dimensiones generosas, lo mismo que calabazas y otras hortalizas; en los corrales se cuidaban gallinas y guajolotes en cantidad suficiente para sostener a cada familia. Su población, al tiempo del éxodo en 1912, era de 200 personas (Schwartzlose 1952, 71).

Las casas que erigieron los colonos de San José fueron de adobe, material que muy fácilmente desgastan las lluvias, por lo que ya no queda ninguna vivienda en pie. Esa situación es similar a la que ocurrió en Colonia Díaz, cuyas casas se destruyeron en muy corto tiempo. El 1 de noviembre de 1908, Edward Elsey Bradshaw y su familia salieron de Fort Apache, Arizona, para contribuir con la fundación de Colonia San José. Requirieron tres semanas de viaje en carretón para llegar. Su hijo Glendon, de menos de tres años de edad, viajó en ancas de caballo. A su llegada, adquirieron cien *acres* de tierra y desmontaron una parte de ella para sembrar. En la zona había ganado suelto, que durante el día se ocultaba entre los matorrales, pero durante la noche se comía los cultivos. “En San José, la familia [Bradshaw] trabajó muy duro, fabricando adobes, construyendo diques, y sembrando y cultivando huertos y jardines. Todos sus miembros trabajaron en la nueva iglesia-escuela (Hatch y Hardy 1985, 61).

⁵¹ Colonia Morelos, Sonora, Mexico. Microfilm 38819, Salt Lake Genealogical Society.

Figura 37. Sandías y calabazas de Colonia San José, 1908



Aparecen, de izquierda a derecha: Dora, Alta, Conrad, Leonard y Florence Naegle.
Fuente: AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Fólder 6. Fotografía 58827

Figura 38. Guajolotes y gallinas de Colonia San José, 1910



Fuente: AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Fólder 16. Fotografía 58840

En la siguiente lista aparecen los nombres de los mormones que la Iglesia removió de Colonia Morelos para poblar Colonia San José:

Figura 39

Eleazar Alldredge	Blenda Jackson Langford	Orlando J. Langford
Isaac Alldredge	Clarence Langford	Pearl Victoria Langford
Isaac Alldredge Jr.	Ernest Fountain Langford	Rose Ella Langford
Leo Alldredge	George William Langford	Rose Ellen Langford
Burr Bradshaw	Hortense Langford	William George Langford
Edward E. Bradshaw	James Harvey Langford	Bailyw Nelson
Ellis Delon Bradshaw	James Harvey Langford Jr.	Chester Staley
Samuel Bradshaw	James N. Langford	Cornelius Van Leuven
David W. Johnson	James N. Langford Jr.	Lafayette Van Leuven
James Arthur Jones	Lafayette Langford	Newman Van Leuven
Alva Bedford Langford	Lillie May Langford	Zera Van Leuven
Annis Jackson Langford	M. Lafayette Langford	Samuel E. Western
Anthon Langford	Mary L. Langford	Total: 38

Fuente: *Colonia Morelos, Sonora, Mexico*. Microfilm 38819, Salt Lake Genealogical Society.

LAS COLONIAS MORMONAS COMO UNIDAD

En general, el conjunto de colonias mormonas fue un fenómeno de excepción en las áridas tierras del norte de México y formaban un lunar en la economía de patrones mexicanos. Según datos que proporciona James H. McClintock, “en 1912 había cinco aserraderos, tres molinos harineros, tres tenerías [curtidurías], una fábrica de zapatos, y otras industrias manufactureras, además de un sistema telefónico que llegaba a todas las colonias de Chihuahua” (McClintock 1921, 270). El mismo autor refiere una visita que el presidente Porfirio Díaz realizó al estado de Chihuahua durante la época de la colonización mormona: “Allá, él vio una excepcional exhibición de industria y frugalidad que presentaron las colonias mormonas, que incluía monturas y arreos, frutas frescas y en conserva, y muestras de trabajos escolares. Enseguida el General exclamó: ‘qué no haría yo en mi querido México si tuviera más ciudadanos y colonos como los mormones’” (ibíd.).

Las colonias mormonas fueron objeto de la admiración de muchos mexicanos, quienes comprobaban sus adelantos en la exposición anual de Coyoacán. Las fotografías de sus casas dejaban maravillados a los gentiles. En 1891 éstos pudieron leer en un periódico de la capital mexicana que esas casas “no harían lunar” en el Paseo de la Reforma ni en las estancias veraniegas de la aristocracia de Tacubaya, Mixcoac y San Ángel, a pesar de estar situadas en el desierto y a unos cuantos kilómetros de las madrigueras de los apaches (González Navarro 1994, 2: 246-247).

Figura 40. Producción agropecuaria de las colonias mormonas en 1906

Nombre	Trigo	Maíz	Papa	Alfalfa	Vacas	Caballos	Mulas
	(hectolitros)			(toneladas)	(cabezas)		
Juárez	100	500	500	300	2000	400	30
Díaz	2000	1000	1000	175	2000	300	50
Pacheco		4000	900		500	225	25
Dublán	1000	1000	500	400	1500	300	20
García		1750	1500		400	100	20
Chuhuichupa		190	400		900	250	60
Oaxaca					3000	200	
Morelos	500	300	500	100	1500	300	
Total	3600	8740	5300	975	11800	2075	205

Los datos de Colonia Oaxaca corresponden a 1904. Colonia San José aún no existía.

Un hectolitro equivale a 100 litros.

Fuente: González Navarro 1960, 67-69.

Figura 41. Datos demográficos de las colonias mormonas en 1908

Nombre	Población total	Número de alumnos
Juárez	693	436
Díaz	688	261
Pacheco	327	148
Dublán	1176	408
García	296	102
Chuhuichupa	260	98
Oaxaca	122	
Morelos	481	225
Total	4043	1678

El número de alumnos de Colonia Morelos corresponde a 1910. Colonia San José aún no existía.

Fuente: González Navarro 1960, 64-65.

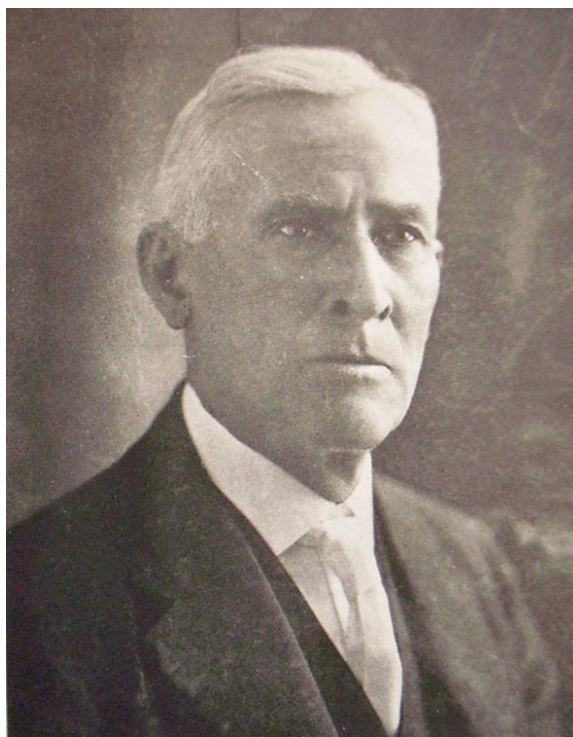
Desde un principio, las colonias se planearon para ser autosuficientes en todos los aspectos. Se tejió entre ellas un gran número de redes familiares, económicas y educativas, además de los consabidos enlaces políticos, religiosos y administrativos, inherentes a la organización formal de la Iglesia. Muchas familias se distribuyeron en varias colonias, ya sea por voluntad propia o por designación de la Iglesia. En el aspecto

económico, hubo empresas mercantiles con sucursales en dos o tres colonias, como la cooperativa Unión Mercantil de Colonia Juárez, con filiales en Díaz y Dublán, o las tiendas de la familia Haymore en las colonias Oaxaca, Morelos y Dublán, así como en Agua Prieta. Además, los productos de que carecía un asentamiento se obtenían de otros. Por ejemplo, las colonias de la sierra (García, Pacheco y Chuhuichupa) surtían de madera a las de la llanura (Díaz, Dublán y Juárez) y a dos del río Bavispe (Oaxaca y Morelos). También se llevaban zapatos de Colonia Dublán a Colonia Morelos (*El Progreso*, 2 de marzo de 1906, cit. en Lloyd 1987, 123; Burns y Naylor 1973, 166).

Los bosques de pino de Chihuahua proporcionaron la mayor parte de la madera para las estructuras de ladrillo de Colonia Morelos. La madera aserrada se traía en carretones de carga desde el otro lado del paso de El Pulpito, de los aserraderos mormones de la Sierra Madre. En la Academia de Colonia Juárez se manufacturaron puertas, marcos para ventanas, pilares para porches, y clavijas ornamentales torneadas. Los extremos de los tejados fueron rematados con ripias de pino, cortadas en Chihuahua. [...] Los mormones eran los únicos capaces de arriesgar yuntas y carretones por el camino del cañón de El Pulpito (Burns y Naylor 1973, 158 y 167).

El conjunto de colonias mormonas se integró en una unidad administrativa: la estaca Juárez, organizada en 1895, de la cual Colonia Juárez era el centro político, religioso y administrativo. Ahí estaba la sede de la presidencia de estaca, cuyo puesto ocupó Anthony Woodward Ivins desde 1895 hasta 1908, y Junius Romney desde el 8 de marzo de 1908 hasta por lo menos los primeros días de agosto de 1912, cuando los últimos colonos mormones de Chihuahua tuvieron que salir del país. El relevo de Anthony Woodward Ivins por Junius Romney ocurrió debido a que aquél ingresó al Consejo de los Doce Apóstoles, con sede en Salt Lake City, Utah (Hatch y Hardy 1985, 582).

Figura 42. Anthony Woodward Ivins



Fuente: Romney 1938, 2

Figura 43. Junius Romney



Fuente: Romney 1938, 152

El conjunto de colonias mormonas presentaba varios rasgos comunes que le daban el carácter de hermandad, formada por comunidades muy unidas entre sí con un alto grado de interdependencia. La agricultura y la ganadería fueron las actividades económicas básicas, que se practicaban gracias al sistema de irrigación que implementaron los colonos. Por ello, era de vital importancia establecer cada asentamiento junto a una corriente de agua. Las cuatro corrientes fluviales que dieron vida a las colonias mormonas fueron los ríos Casas Grandes, Piedras Verdes, Bavispe y Batepito. Cada colonia contó con una red de acequias que llevaba el agua hasta los huertos y jardines de las casas, así como hasta los terrenos agrícolas. Esos canales perduran actualmente, aun en aquellos lugares donde ya no hay mormones, pero que en cierto momento fueron el asiento de alguna colonia de los santos. En la actualidad dichos canales se mezclan con elementos modernos, como calles y banquetas.

En 1907 vivían en las colonias mormonas 665 familias, las cuales agrupaban a 4 218 personas (Lloyd 1987, 88). En Colonia Juárez estaba la escuela principal de todo el conjunto: la Academia Juárez, a la que acudían los jóvenes de todas las colonias, una vez que en las escuelas locales agotaban sus niveles académicos (Burns y Naylor 1973, 159). “La Academia Juárez era una ‘high school’ para los niños y jóvenes de todas las colonias mormonas de Sonora y Chihuahua. Los estudiantes de las otras colonias se alojaban en casas particulares y en el hotel Harper. Los otros asentamientos sólo tenían escuelas primarias” (Schwartzlose 1952, 42).⁵² En varias de las colonias fue necesario reclutar profesores de otras, reforzando así los lazos de

⁵² La Academia Juárez era una escuela de nivel secundaria que atendía a los jóvenes foráneos de entre 14 y 18 años de edad una vez que cursaban en sus respectivas colonias la *elementary school* o escuela primaria. El hotel Harper es hoy la residencia de la familia Johnson, cuya propietaria es Rita Skousen de Johnson, de 96 años de edad.

interdependencia. Tal fue el caso de la escuela de Colonia Morelos, parte de cuyo personal docente provenía de los asentamientos de Chihuahua, lo mismo que el conserje (Burns y Naylor 1973, 159 y 168).

Figura 44. Antiguo hotel Harper, de Colonia Juárez,
actual residencia de la familia Johnson



Fuente: Brown de Whetten 1985, 48.

La fábrica enlatadora de Colonia Juárez vendía su producción en las otras colonias, además de en las ciudades de México y Chihuahua. Por otra parte, algunos residentes de ese asentamiento tenían intereses en las colonias mormonas de las montañas, entre los que se contaban un aserradero, un taller de cepillado, otro de ripias y uno más de torno. Por otra parte, la fábrica de dulces de Colonia Díaz extasiaba los paladares de los residentes de las colonias hermanas y sus golosinas pudieron haber llegado hasta Colonia Oaxaca (Schwartzlose 1952, 34-36).

Era una característica distintiva de las antiguas colonias mormonas que su primer edificio público fuera una construcción erigida para funciones combinadas de iglesia y escuela. Además, tal vez impulsados por su necesidad de autosuficiencia, era generalizada la instalación de molinos harineros para moler trigo, aunque en las colonias de las montañas existieron algunos para moler maíz.

La vecindad mexicana era curiosa testigo de la vida que llevaban los mormones en sus colonias, sobre todo en el estado de Chihuahua. Con asombro, veía que “no había cárceles, ni cantinas, ni mujeres galantes. Los colonos eran obedientes de las leyes y su vida social transcurría dentro de un orden absoluto. No había ricos ni pobres” (Peña 1946, 1: 226). Debido a varios factores, los santos no eran aceptados por la sociedad mexicana. El carácter endógamo de la sociedad mormona y la práctica de la poligamia opacaban su laboriosidad, su ausencia de vicios, su vida comunitaria y su interés por la educación. Además, la competencia económica que los mormones representaban, al monopolizar algunas actividades tradicionalmente a cargo de los rancheros del distrito de Galeana, los convirtió en competidores enemigos, más que en objeto de imitación (Lloyd 1987, 47). “A partir de 1891 sobrevino lo que los fleteros nativos consideraron la competencia desleal de los mormones, quienes desde esta fecha obtuvieron los contratos más lucrativos de las

minas, y a finales del siglo ya se habían erigido en los principales arrieros de la región, en detrimento, claro está, de los pequeños rancheros locales que se dedicaban al transporte de mercancías” (ibíd., 112).

A pesar del rechazo sociocultural y económico de que fueron objeto los mormones por la población del noroeste de Chihuahua, ésta no pudo escapar al fenómeno de la transculturación, al asimilar, quizás sin darse cuenta, varios elementos culturales de sus incómodos huéspedes, como se percibe en el siguiente relato de Jane-Dale Lloyd, al describir la vida cotidiana de los habitantes del distrito de Galeana, en la época de la colonización mormona: “Rara vez faltaban en sus casas el humeante caldo de res, la carne seca, los frijoles ‘guisados’, las verduras curtidas y las conservas de frutas recién sacadas de la despensa —hábito mormón que se volvió tradición de Galeana—, el maíz cocido con chile, o el pinole” (ibíd., 48).

Una muestra más del enorme interés que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días puso en el establecimiento y consolidación de las colonias del noroeste de Chihuahua y noreste de Sonora es el hecho de que seis de los doce apóstoles de la Iglesia de Utah vivieron en las colonias alternadamente entre 1885 y 1912 para auxiliar a los pioneros. Dos de ellos fueron Moses Thatcher y George Teasdale (Taylor Robinson 1992, 2: 896).

V

COLONIA MORELOS

El movimiento de familias que entraron a México por el camino de Hachita, Nuevo México, fue constante. Las primeras colonias pronto rebasaron su capacidad para recibir a más fugitivos de las leyes estadounidenses, de manera que las autoridades de la Iglesia buscaron nuevos lugares para instalarlos. Fue así como comenzaron a explorar las riberas del río Bavispe. Luego de conseguir terrenos potencialmente buenos para la agricultura y la ganadería, los pioneros trajeron a sus familias a Sonora.

Catorce carretones y más de 100 personas [...] entraron a Sonora por el Paso de El Púlpito. En el pesado viaje, las carretas tuvieron que subir más de seis mil pies sobre una vereda por donde no habían circulado vehículos anteriormente. Tuvieron que componer el camino quitando rocas y árboles, y excavando para despejarlo. Las carretas se remolcaron en las empinadas cuestas con cuerdas y poleas, y el descenso se facilitó arrastrando troncos de árboles. El 15 de marzo [de 1892], el grupo salió del cañón de El Púlpito y entró al valle del río Bavispe (Burns y Naylor 1973, 144).

Así de difícil fue la llegada de los primeros colonizadores mormones al noreste de Sonora. Lumholtz corrobora las dificultades que presentaba la geografía para el tránsito de personas y animales, cuando describe su paso por la alta sierra sonorensis: “En vez de adoptar la costumbre mexicana de escalar la montaña del modo más directo posible, avanzábamos en zigzag [...]. En varios pasos, para ayudar a alguno de los animales a subir, tenía un hombre que remolcarlo con una cuerda, mientras que otros lo empujaban por detrás. En muchas partes tenían que ser llevadas las caballerías una tras otra por los estrechos bordes de los precipicios” (Lumholtz 1994, 1: 33).

La primera caravana que salió de las colonias de Chihuahua rumbo a Sonora recorrió una ruta más difícil que la que se trazó después. De Colonia Pacheco se dirigieron hacia el noroeste, siguiendo parcialmente el río Janos y recorriendo el sureste de los Llanos de Carretas. Luego viraron hacia el poniente y cruzaron hacia Sonora por el Puerto de Carretas. Ésa era la ruta ancestral que comunicaba a Chihuahua con las cuatro poblaciones principales del río Bavispe: Huachinera, Bacerac, Bavispe y San Miguel, antiguos pueblos ópatas. Ese camino se había transitado durante más de dos siglos y sólo se podía viajar por él a caballo. Por tal razón, los colonos tuvieron que ensancharlo para pasar con sus carretones. Desde su salida se habían armado con palas, picos y dinamita (Naylor 1978, 330-331).

Thomas H. Naylor, en una publicación de 1978, realiza una corrección a su afirmación de 1973, citada líneas arriba, en la que menciona que los primeros mormones entraron a Sonora por el Paso de El Púlpito. En un pie de página aclara:

De las conversaciones con informantes mormones, este escritor creyó que los primeros colonos mormones, y la mayoría de los que siguieron, entraron a Sonora por el Paso de El Pulpito. La verdad es que la ruta de El Pulpito se convirtió después en la más importante, y por eso es lógico que sea la más recordada. Una cuidadosa lectura de las descripciones contemporáneas, combinada con un reconocimiento de primera mano del área, muestra que los santos ingresaron a Sonora por el Puerto de Carretas (ibíd., 331).

El cambio de ruta ocurrió cuando los santos ya se habían establecido en Colonia Oaxaca. Trazaron un camino más corto para ir a Chihuahua, siguiendo el arroyo de El Pulpito hasta su nacimiento. Eso les ahorró un día de viaje y veinte millas de recorrido. Fue hasta 1895 que las dificultades para ampliar el camino les permitieron el tránsito con sus carretones para cruzar por el Paso de El Pulpito. “La gente de Oaxaca tuvo así un acceso más rápido y seguro para visitar a sus amigos y parientes de Chihuahua, y los líderes locales pudieron atender regularmente sus asuntos religiosos [en la cabecera de estaca]. El comercio con Chihuahua se convirtió en una realidad” (ibíd., 336-337).

Figuras 45 y 46. Marcas de las ruedas de los carretones mormones en la cuesta, durante su descenso hacia el valle del río Bavispe



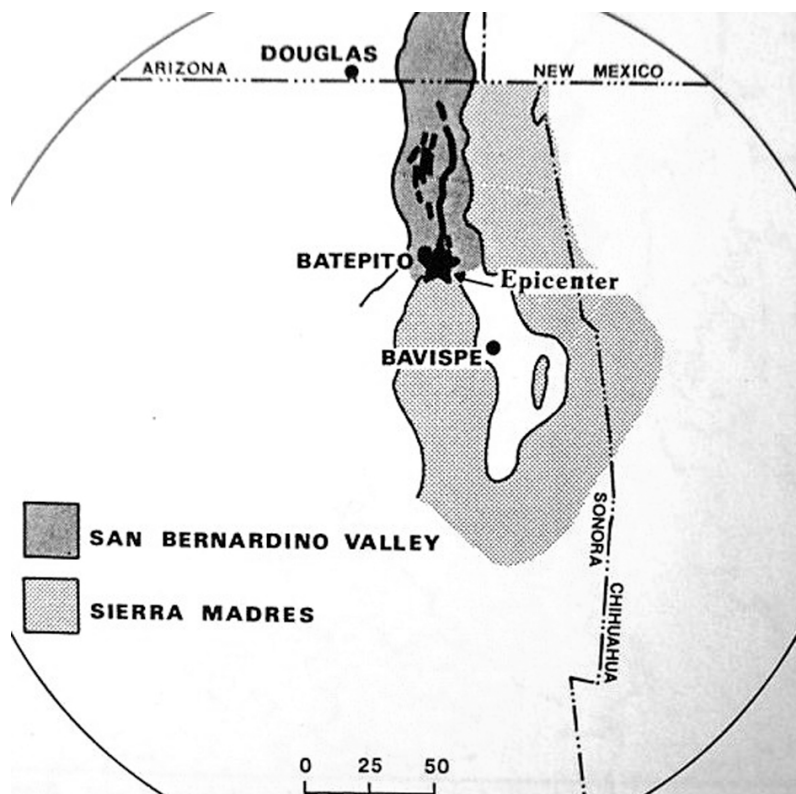
Fuente: cortesía del arqueólogo César Quijada López.

En sus memorias, Martha Diana Romney, primera esposa de Orson Pratt Brown, primer obispo de Colonia Morelos, cuenta: “Los caminos eran intransitables. Viajamos durante 10 días a través de las montañas, luego bajamos a un valle, y después montañas nuevamente, y más tarde otra vez valles, sobre el más rocoso camino que yo jamás haya visto antes” (G. W. Brown 2001).

Durante los primeros años de su establecimiento en los cañones del río Bavispe en Sonora, los mormones viajaban continuamente a las otras colonias de Chihuahua, aferrándose al cordón umbilical (físico, emocional, religioso y económico) que los ataba a ellas. Aunque el camino era en extremo tortuoso, viajaban en sus carretones llevando y trayendo mercancías y familias. También era la ruta para trasladarse a Estados Unidos, siguiendo los caminos por los que llegaron al noroeste de Chihuahua, vía Hachita, Nuevo México, o El Paso, Texas. Poco después buscaron una salida más corta a su país de origen, trazando una ruta que los llevó a Douglas, Arizona, de noventa kilómetros de longitud, que podían recorrer en un día, y en la que no se interponían abruptas montañas ni cañones.

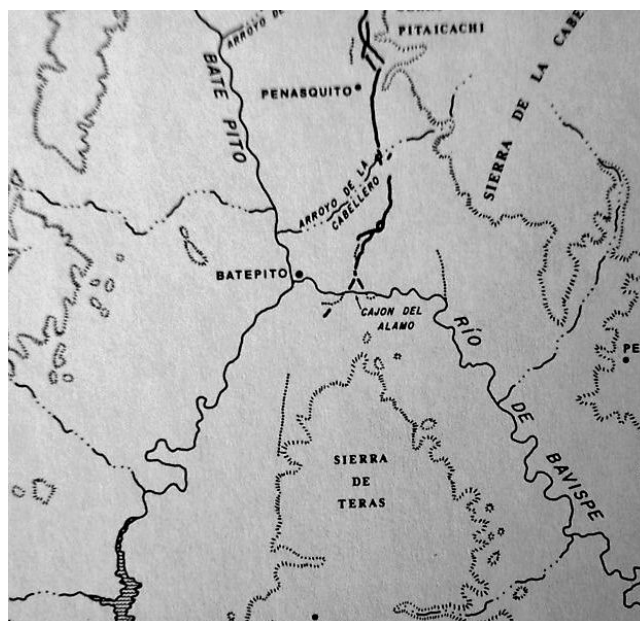
Primero se erigió Colonia Oaxaca, en 1892. Seis años después, los líderes mormones cabalgaron entre chollas y mezquites, siguiendo hacia abajo la corriente del río Bavispe, con el interés de encontrar un buen lugar para fundar otra colonia. Rastrearón las veredas por donde transitaba el ganado hasta el río Batepito, que llega desde el norte y vierte sus aguas en el Bavispe. Observaron que los márgenes de ambas corrientes, próximas a la confluencia, ofrecían terrenos arables, acordes a su propósito. A cuarenta kilómetros río abajo de Colonia Oaxaca y a menos de un día de camino de Estados Unidos, les pareció que habían encontrado un lugar estratégico y muy prometedor. Escogieron el triángulo que forma la confluencia de los ríos Bavispe y Batepito. Ahí existía un terreno plano, apropiado para erigir el caserío de una colonia, con calles y huertos. En ese lugar se localizaba el rancho Batepito, que debió haber incluido una rústica vivienda y un corral de palos para encerrar el ganado.

Figura 47



Fuente: DuBois y Smith 1980, 83.

Figura 48



Fuente: DuBois y Smith 1980, 13.

Figura 49. Fotografía aérea de la falla de Pitáicachi, abierta por el sismo de 1887



Mide cincuenta kilómetros y va desde el área de Colonia Morelos hasta ocho kilómetros al sur de la frontera con Estados Unidos, pasando a un lado del cerro Pitáicachi (al fondo). Tomada de sur a norte por Peter Kresan.

Fuente: McGarvin 1987, 1.

Resultó una gran sorpresa para el autor descubrir que exactamente en el lugar que los mormones seleccionaron para fundar Colonia Morelos ocurrió el epicentro del devastador terremoto del 3 de mayo de 1887, que sacudió el sureste de Arizona, el noreste de Sonora y el noroeste de Chihuahua. Los siguientes mapas, que forman parte de una investigación geológica sobre el terremoto en mención, muestran la ubicación del epicentro del sismo y la del rancho Batepito.

Enseguida comenzaron a llegar los colonos. En enero de 1900 el área que hoy ocupa Colonia Morelos recibió la primera partida de colonos mormones, estableciéndose, como siempre pasaba al principio de cada nueva colonia, en un campamento provisional, formado con tiendas de campaña y carretones cubiertos. Para vivir en las colonias, los mormones debían recibir el nombramiento respectivo de las autoridades de la Iglesia, dándose el caso de que en ocasiones eran removidos para poblar algún otro lugar. La primera tienda de campaña que se instaló junto al río Bavispe, en lo que hoy es Colonia Morelos, fue la de Lorenzo Snow Huish, en cuya empresa le ayudó Daniel Hammer Snarr (Franklin D. Haymore y Emma Huish Haymore [compiladores]. 1962. *The Story of Lorenzo Snow Huish*. Mesa: impreso privadamente, cit. en Hatch y Hardy 1985, 278).

La mayoría de los primeros hombres que llegaron a Colonia Morelos venían desde Payson, Utah, e hicieron escala en El Paso, Texas, y luego en Colonia Dublán. Ellos fueron los Huish (Alfred, William, Edward y Lorenzo), los Snarr (Daniel y Daniel Jr.) y los Huber (Ernest y John Jacob) (Romney 1938, 121).

En sus memorias, Lorenzo Snow Huish afirma que el 11 de enero de 1900 esos pioneros salieron de Colonia Dublán y que el 19 del mismo mes y año llegaron a un punto a orillas del río Bavispe que después se conocería como Colonia Morelos. Según relata:

Al llegar encontramos a un hombre blanco en el río, el hermano Samuel Lewis [...] un hombre de 70 años quien había salido unos días antes que nosotros [...]. El 25 de enero llegaron los hermanos Ivins, Pratt y Martineau procedentes de la Conferencia de Colonia Díaz para trazar los canales y el terreno. El 26 de enero, A. L. Jones y Edward Jones en compañía de su hijo, quienes habían salido de Dublán, llegaron también. El hermano A. L. McCall llegó de Salt Lake City el 27 de enero, también Samuel [Walter] Jarvis y dos hijos suyos. Y el domingo 28, James Butler y dos de sus hijos, también los hermanos Craycraft, Farnsworth y Cardon. Las esposas del hermano Mc Call fueron las primeras dos mujeres que llegaron (Haymore y Huish Haymore, *The Story of Lorenzo Snow Huish*, citado en Hatch y Hardy 1985, 278).

Durante la primera mitad de 1900 se seleccionó el lugar en el que se levantaría el poblado, que recibió el nombre de Colonia Morelos, el 24 de septiembre del mismo año. Con él, los mormones quisieron honrar al caudillo de la independencia mexicana, José María Morelos y Pavón. El presidente Ivins, personalmente, recorrió el lugar y giró instrucciones sobre las primeras obras, como la apertura de los canales de riego, el trazo de las calles y el fraccionamiento de los terrenos. “Las primeras casas se construyeron con troncos rústicos cubiertos de lodo”, según comenta Lorenzo Snow Huish. Él fue quien construyó la primera casa de troncos en Colonia Morelos (Hatch y Hardy 1985, 313; H. W. Taylor 1992, 179; Haymore y Huish Haymore, *The Story of Lorenzo Snow Huish*, citado en Hatch y Hardy 1985, 279).

Las autoridades de la Iglesia mormona reclutaron hombres de las otras colonias para ayudar en las obras iniciales de Colonia Morelos. Ése fue el caso de Samuel Walter Jarvis, quien con sus dos hijos mayores trabajó duramente en el nuevo asentamiento. Uno de esos hijos fue Nephi Jarvis, quien en sus memorias sobre Colonia Morelos afirma que ayudó a construir canales, a cercar y a realizar todo tipo de trabajos propios de la formación de un nuevo asentamiento. Cuando se terminó el canal principal, se desmontaron y cercaron los campos, y se comenzó a cultivar la tierra. Jarvis pidió su liberación y regresó a Colonia Juárez con el resto de su familia (Jarvis Augustus s. f.; Hatch y Hardy 1985, 332).

Decenas de hombres se dedicaron afanosamente a limpiar el terreno. El olor a raíces frescas y a tierra mojada recién removida inundó el ambiente húmedo del bajío que forman los ríos Bavispe y Batepito, cuando los mormones arrancaron los arbustos para despejar el terreno y fincar sus casas. Se formaron grandes montones de maleza, mientras conejos, liebres y lagartijas huían, llenos de angustia, en todas direcciones. Los cerros El Columpio y El Sapo fueron mudos testigos de aquel inusitado ajeteo, que comenzaba a generar un claro en medio del monte. La maleza, sin embargo, se negaba a ceder su lugar, y a los pocos días volvía a crecer, cubriendo de nuevo el terreno. Thomas Cottam Romney recrea esas imágenes: “La esclavizante hacha, el azadón y la palanca se balanceaban, sujetos por un par de fuertes brazos, para arrancar de la tierra el bosque de mezquite, uña de gato y otras variedades de árboles y maleza. [Esa vegetación] daba a la mayor parte del terreno la apariencia de jungla” (Romney 1938, 123). El desmonte cubrió la necesidad de combustible de los pioneros de Colonia Morelos, ya que proporcionó mucha leña de muy buena calidad para calentar los hogares mormones durante el invierno de 1900.

Incluso dentro del pueblo, los solares tenían que desyerbarse constantemente para que la pertinaz hierba dejara definitivamente el campo libre a las plantas domésticas que proveerían de alimento a las familias mormonas, como vides, perales, nogales, ciruelos, durazneros, granados y manzanos, además de muchas variedades de hortalizas, entre las cuales había papas, sandías, camotes, cebollas, tomates, melones, calabacitas y zanahorias. Thomas Cottam Romney recuerda: “Mi propio solar y el de enseguida estaban tan densamente enyerbados que mi esposa amarró un cencerro al cuello de nuestro hijo mayor para que, en caso de que se alejara, pudiera darle una pista de su paradero” (ibíd.).

En cuanto los colonos estuvieron listos para comenzar una nueva vida, regresaron a Estados Unidos por sus familias. Tal fue el caso de Lorenzo Snow Huish, quien salió para Utah en junio de 1900 con el fin de traer a sus dos esposas: Antha Philmore y Anna Broadbent. Como Antha tenía más niños, se instaló en la casa de troncos, mientras que a Anna le tocó la tienda de campaña que aún estaba instalada, ya que sólo tenía cinco niños. Vivir en la tienda de campaña significó un gran sufrimiento, ya que durante las fuertes tormentas se inundaba y había que sacar el agua con baldes. Los fuertes vientos amenazaban la frágil vivienda, por lo que Anna y sus niños se aferraban a ella para mantenerla pegada al suelo. Los vientos de primavera y otoño levantaban densas polvaredas que no permitían ver ni el otro lado de la calle, mientras que en los días despejados el sol quemaba como horno (Haymore y Huish Haymore, *The Story of Lorenzo Snow Huish*, citato en Hatch y Hardy 1985, 279).

Edward Elsey Bradshaw, su esposa Mary Ellen Owens y ocho hijos menores de 16 años viajaron en carretón más de mil millas por malísimos caminos, antes de llegar a Colonia Morelos, el 17 de junio de 1900. Al principio se instalaron en una tienda de campaña, pero luego construyeron una casa de adobe con techo de terrado. Como aún no tenían dinero suficiente para adquirir la madera de pino que llegaba desde las montañas, los Bradshaw utilizaron los palos que obtenían del medio ambiente circundante. De la misma forma, su alimentación era muy pobre, ya que mientras levantaban su primera cosecha, comieron trigo, frijoles y quelites cocidos. Pero cuando su cosecha maduró, vendieron los excedentes en Douglas, Arizona, y en los campos mineros, lo que les permitió comprar ropa y enriquecer su dieta (Hatch y Hardy 1985, 60).

Otro de los colonos, William Claude Huish, llegó a Colonia Morelos con el primer grupo de pioneros a los 23 años de edad. Ahí conoció a María Amelia Gardner y comenzó a cortejarla. Se dice que otro muchacho también la pretendía y trataba a toda costa de ganarse su preferencia, pero William se casó finalmente con ella el 9 de febrero de 1901. Tuvieron su primer hijo, William Claude Jr., el 25 de octubre de 1903, para regocijo de los nuevos esposos, ya que la tardanza en la concepción tenía muy angustiada a María Amelia, quien temía ser estéril. Apenas unos días antes del alumbramiento, ellos habían hecho un viaje de cien millas a través de las montañas de Nacozari, y María Amelia viajó en una cama habilitada en la parte trasera de un carretón. Mientras vivieron en Colonia Morelos tuvieron cuatro hijos: tres nacidos en la colonia y uno en Douglas, Arizona. La familia poseía una casa de ladrillo y una manzana completa en el pueblo (ibíd., 287).

Durante el segundo parto, del que nació María Leonora el 18 de mayo de 1906, María Amelia experimentó fuertes dolores en el vientre. El médico le dijo que ya no podría tener más hijos. Sin embargo, al poco tiempo resultó de nuevo embarazada. El médico le propuso abortar, pero ella se opuso de manera firme. A los nueve meses nació Genevieve, una niña muy saludable que no esperó al médico para venir al mundo. María Leonora murió cuando era aún muy pequeña, el 17 de marzo de 1911, y está enterrada en el cementerio de Colonia Morelos, aunque su tumba permanece anónima, ya que forma parte de la gran cantidad de montones de piedras que permanecen sin lápida ni identificación alguna, debido posiblemente a los continuos pillajes de lajas de cantera (ibíd.).

La cuarta esposa de Orson Pratt Brown, Eliza Skousen, llegó a Colonia Morelos a fines de 1902 o principios de 1903, cuando ya vivían ahí las primeras tres esposas. Orson se casó con ella el 3 de septiembre de 1902 y después de varios meses la llevó allá en una calesa blanca, tirada por dos caballos también blancos. La primera noche los sorprendió en el camino, por lo que durmieron en el suelo. La luna brillaba tanto que la noche parecía día. Cuando Eliza llegó a Colonia Morelos, le pareció sólo un pequeño campamento fronterizo, comparado con Colonia Juárez. Así lo narra en sus memorias:

Cuando llegamos a Morelos parecía que no había nada más que mezquites. Después vi una choza aquí y otra más allá. Nos detuvimos en la casa de Mattie [primera esposa de Orson]. Ella vivía en una casa de ladrillo que tenía dos cuartos. Era jueves. Estaba lavando. Aquí también el sol era maravilloso, pero no había flores, ni manantiales, ni arroyos, pero para mí era grandioso porque tenía un marido muy guapo y una bonita familia. Las chozas eran de ocotillo y estaban enjarradas con lodo. Mi casa sólo tenía un cuarto, y la de Bessie [tercera esposa de Orson] también era una casa de un cuarto, y estaba separada de la mía por un pequeño espacio. Nuestro patio era parejo y limpio, pero sin flores. Sin embargo, yo estaba verdaderamente feliz porque todos formábamos una gran familia. Yo amaba a sus otras esposas [de Orson], Mattie Romney, su primera esposa, Jane Galbraith, la segunda esposa, y la querida Bessie Macdonald, la tercera esposa. Yo era la número cuatro. También amaba a todos sus hijos. Nuestra Iglesia era un gran cuarto de adobe que tenía piso de tierra y techo de terrado. También era escuela (Brown Archer 2001b).

Las esposas y los hijos ayudaban a los hombres en los preparativos para fincar sus nuevas casas. Fue un tiempo de trabajo muy intenso, ya que todos tuvieron que colaborar desmontando, sembrando y construyendo viviendas para volver habitable el lugar. Otras familias que también llegaron fueron las Ray, Lee, Webb, Winn, Fenn, Reed, Jarvis, Naegle, Barney, Bowler, Bundy, Bunker, Butler, Coplan, Curtis, Duffin, Gardner, Wanless, Wilson, Clemens, Johnson, Steiner, Eagar, McNeil, Jameson, Lillywhite, Van Leuven y Alldredge. Para julio de 1901 ya vivían en Colonia Morelos unas 25 familias (Hatch y Hardy 1985, 400).

Un incidente que ocurrió a la familia Lillywhite a su arribo a Colonia Morelos en julio de 1901 ilustra las dificultades que encararon esos pioneros:

Fue un verano inolvidable, ya que un momento después de [la] llegada [de la familia Lillywhite] se soltó un fuerte aguacero. Sylva, a punto de dar a luz, fue colocada sobre una cama que tenía los resortes y las patas en el suelo. El agua de la lluvia entró a la tienda de campaña y llegó hasta los tobillos. Aunque la cama estaba a menos de dos pies del suelo, Sylva fue capaz de reírse de la situación y dar a luz a un nuevo hijo: Charles Burr Lillywhite, el primero de sus hijos nacidos en la nueva tierra (ibíd.).

El domingo 11 de febrero de 1900, en una reunión que se celebró a las dos de la tarde, se organizó el nuevo asentamiento como rama dependiente del barrio Oaxaca, misma que presidió Lorenzo Snow Huish. El obispo del barrio Oaxaca era George Conrad Naegle, quien estuvo presente para ayudar en la organización.

El lunes 12 de febrero se acordó establecer el cementerio en las afueras del pueblo, a la salida, rumbo a Colonia Oaxaca (H. W. Taylor 1992, 179; Haymore y Huish Haymore, *The Story of Lorenzo Snow Huish*, citado en Hatch y Hardy 1985, 278).

En 1901 Colonia Morelos adquirió su propia categoría de barrio y pasó a depender directamente de la cabecera de estaca, que era Colonia Juárez. En febrero de ese mismo año el apóstol George Teasdale nombró a Orson Pratt Brown obispo de Colonia Morelos, con Alexander Jameson y Lorenzo Snow Huish como consejeros. El secretario del barrio fue John Jacob Huber. En la casa del obispo Brown, que era una especie de cobertizo, se celebró la primera ceremonia religiosa, con la asistencia del apóstol George Teasdale y del presidente de la estaca Juárez, Anthony Woodward Ivins. A través de los emotivos mensajes que ahí se pronunciaron, los colonos recibieron muchos ánimos y esperanzas de una vida muy prometedoras en la nueva tierra si seguían los mandamientos del Evangelio. Eso recuerda la primera ceremonia en Utah, cuando los pioneros recibieron instrucciones sobre la forma en que se organizaría la primera colonia en el valle del Gran Lago Salado, y en la que se les prometió que, si eran fieles a esas reglas, se convertirían en un pueblo próspero (Hatch y Hardy 1985, 280; IJSUD 2002, 106).

El obispo Brown fungió como tal hasta 1907, ya que ese año se le llamó a Colonia Dublán para coordinar las obras de irrigación. Lo sucedió Charles Willden Lillywhite, quien dirigió la colonia hasta el éxodo en 1912. El presidente Ivins y James H. Martineau se encargaron de medir la tierra y fraccionarla en lotes urbanos y agrícolas. El terreno del pueblo se dividió en lotes de tres clases: los mejores eran los que estaban sobre la calle principal y valían 15 dólares, los de segunda clase se vendieron a 12.50 y los de tercera a 10. El terreno agrícola también se fraccionó y clasificó en tres tipos, para venderlo por *acre*. El precio se fijó según su fertilidad y cercanía al agua, variando entre 3.00 y 6.25 dólares. Cuando los particulares no podían costear el pago de una propiedad grande para fundar una colonia, la Iglesia cubría el monto y luego vendía individualmente pequeñas fracciones a los colonos, quienes invariablemente tenían que pagar por sus propiedades. “El presidente Ivins otorgó a Lorenzo Snow Huish cuatro excelentes lotes en el centro del pueblo por la ayuda que prestó en la lotificación del terreno” (Romney 1938, 122; Haymore y Huish Haymore, *The Story of Lorenzo Snow Huish*, cit. en Hatch y Hardy 1985, 278).

Una vez que se fraccionó el terreno agrícola, cada colono escogió su ubicación: Orson Pratt Brown poseyó tierras al oriente de la colonia, así como un rancho en Pitáicachi; Samuel Walter Jarvis tuvo sus terrenos al norte del pueblo, sobre el río Batepito; John Fenn compró tierras en el lado sur del río Bavispe (la Vega Azul) y se dedicó a practicar la agricultura y la ganadería en compañía de su familia, formada por dos esposas y sus respectivos hijos. También Orin Barney, William Beecroft y Lorenzo Snow Huish tuvieron sus parcelas hacia el sur del río Bavispe. Los hermanos Lillywhite criaron ganado en su rancho El Carrizo, ubicado a 16 kilómetros al norte de la colonia, corriente arriba del río Batepito; y John Conrad Naegle tenía el rancho Canebreaks, entre Colonia Oaxaca y Colonia Morelos (Burns y Naylor 1973, 163-165; C. W. Brown 2001, 59; Hatch y Hardy 1985, 61 y 332).

Aunque la población de la colonia creció de manera constante, no pasó de mil habitantes. En un censo fechado el 31 de enero de 1903, que el comisario de Colonia Morelos, Orson Pratt Brown, entregó al presidente municipal de Fronteras, aparecen los nombres de 383 personas. Para 1908, las estadísticas de la Secretaría de Fomento mostraban una población de 481 habitantes. Por su parte, los archivos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en Utah, cuentan con el registro de 634 mormones que residían en Colonia Morelos entre 1909 y 1912 (Brown de Whetten 1985, 67; González Navarro 1960, 65).⁵³

⁵³ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Mejoras Materiales, tomo 1825. Padrón general de habitantes de la comisaría de Colonia Morelos, firmado por Orson Pratt Brown. Colonia Morelos, Sonora, 31 de enero de 1903; Colonia Morelos, Sonora, Mexico. Microfilm 38819, Salt Lake Genealogical Society. Tal parece que los mormones contaban con instituciones similares a las mexicanas para entenderse administrativa y políticamente con el gobierno de México, ya que Orson Pratt Brown, para los mormones, era el obispo del barrio, mientras que para el gobierno, era el comisario.

Las raquílicas condiciones económicas imperantes durante los primeros meses no permitieron a los colonos comenzar de inmediato a proporcionar instrucción a sus hijos. Fue hasta el otoño de 1901 cuando se construyó el primer edificio escolar, que consistió en una cabaña con paredes de varas, emplastadas con lodo, y techo de terrado. El piso también era de tierra. A manera de bancos se utilizaron troncos de árbol que no contaban con respaldo. Los demás muebles también fueron muy rústicos, tomados de la naturaleza, con muy poca transformación. Sin embargo, los maestros pusieron todo su empeño y lograron convertir sus cátedras en la mejor oferta educativa que había en muchos kilómetros a la redonda. Alexander Jameson, Percis Maxham, Lottie Webb, Estelle Webb, Nelle Spilsbury, T. R. Condie y Newell K. Young formaron parte del personal docente de la escuela de Colonia Morelos (Romney 1938, 123; Hatch y Hardy 1985, 280).

El día 5 de diciembre de 1903 se informó oficialmente para fines administrativos del gobierno de Sonora de la apertura de una escuela, que dirigió la señora Merri B. Fenn. La lista de alumnos que se remitió al gobierno estatal en diciembre de 1904 sumaba 132 estudiantes de ambos sexos y en el encabezado se identificaba como “escuela particular mixta”. Ese mismo año se comenzó a construir un majestuoso edificio de dos niveles: el primero era un *semisubterráneo* y el segundo comenzaba un poco más arriba del nivel del suelo. Sus paredes eran de ladrillo y su techo de tableta. Se edificó por etapas y se terminó de construir en 1910. Para ese año, albergaba ya a 225 alumnos y cubría ocho grados de primaria. El edificio también se utilizaba para celebrar las ceremonias religiosas de la comunidad; durante muchos años dio la bienvenida a los viajeros que llegaban al poblado por el norte. En la década de 1970 fue derribado por orden del comisario de Colonia Morelos, después de más de sesenta años de haber permanecido abandonado por los mormones (Brown de Whetten 1985, 67; H. W. Taylor 1992, 179).⁵⁴

Figura 50. La iglesia-escuela de Colonia Morelos.

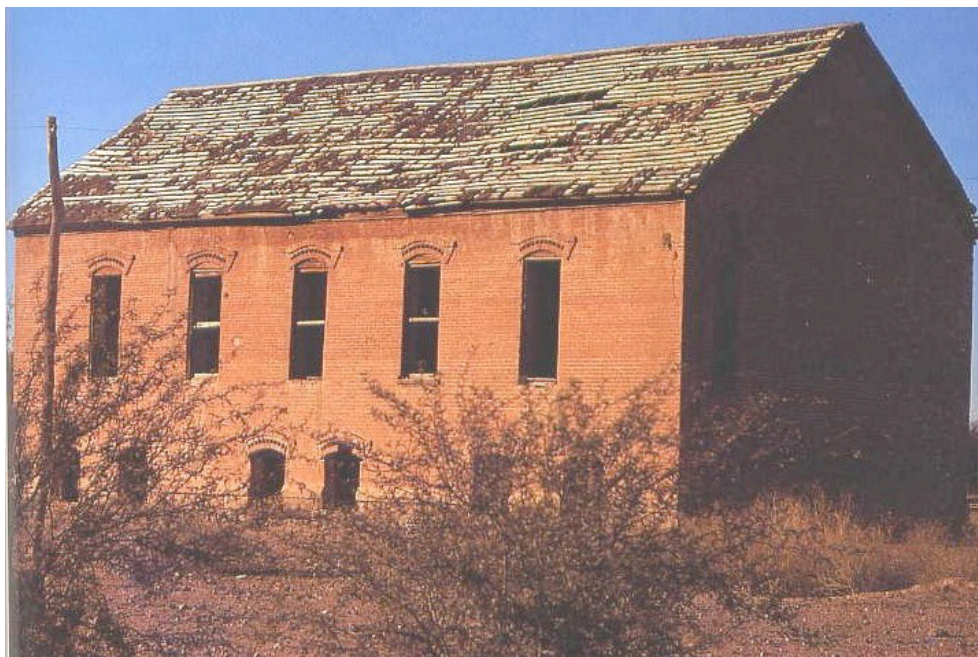


Fuente: AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Fólter 12. Fotografía 61873.

⁵⁴ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Instrucción Pública, tomo 1811, oficio número 2337 de Ignacio Elías, prefecto de Arizpe, al Secretario de gobierno de Sonora. Arizpe, Sonora, 20 de diciembre de 1903; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Instrucción Pública, tomo 1907. Lista de asistencia de la escuela particular mixta de Colonia Morelos, firmada por E. M. Webb. Colonia Morelos, Sonora, 10 de diciembre de 1904.

El interés que tenían los mormones de Colonia Morelos en la educación de sus niños y jóvenes era tan grande que se dieron a la tarea de construir para ellos el mayor y más bello edificio de la colonia, que fue por muchas décadas el icono principal del lugar; aun cuando ya no era colonia mormona. Con ello, les garantizaban las mayores comodidades físicas para un mejor aprendizaje. Ese empeño se remarcó con el esfuerzo que realizaron al buscar los mejores profesores en las colonias de Chihuahua, quienes seguramente se habían preparado en escuelas superiores de Estados Unidos. Una vez agotada la capacidad de la escuela local y con el fin de proseguir su educación, los alumnos pasaban a la Academia Juárez, que era la institución educativa más importante de la estaca Juárez y en la cual confluían los jóvenes de todas las colonias.

Figura 51. La iglesia-escuela de Colonia Morelos



Fuente: Brown de Whetten 1985, 31.

Los colonos sabían que el secreto de su sobrevivencia en las colonias de México era la unidad y que las discordias siempre venían acompañadas de desgracias. En 1898, dos años antes de la fundación de Colonia Morelos, los principales líderes de la estaca Juárez, el apóstol John W. Taylor, Anthony Woodward Ivins, Helaman Pratt y Orson Pratt Brown, acudieron a Colonia Oaxaca con la intención de solucionar ciertos conflictos entre los colonos, originados por la tenencia de la tierra. Aún después de varios intentos, no lograron ponerlos de acuerdo. En una ceremonia religiosa, Taylor les habló y comparó su situación con una parábola en la que aparecía un hombre que tenía dos cachorros de presa muy queridos. Un día les dio un pedazo de carne por separado. Sin embargo, cada uno deseó la comida del otro y comenzaron una furiosa pelea. Vino un tercer perro y se llevó el alimento que había quedado tirado en el suelo. Y enseguida profetizó: “A menos que ustedes se arrepientan de sus pecados y se unan, esta tierra quedará desolada e inútil para que los Santos de los Últimos Días vivan en ella. Y esta gran casa en la que estamos reunidos se utilizará como casa de rancho; y los caminantes descansarán aquí, al hacer una escala en su viaje. Digo esto como autoridad del sagrado sacerdocio y lo sostengo en el nombre de Jesucristo. Amén”. La gente siguió en su rebelde actitud y hoy aquella casa la utilizan los vaqueros que cuidan el rancho Oaxaca (C. W. Brown 2001, 38).

Figura 52. Tienda de los hermanos Lillywhite en 1914



Fuente: la fotografía se obtuvo de Naylor 1979, 112

Figura 53. Primer molino harinero entre 1905 y 1910



Construido por Orson Pratt Brown, quien lo vendió después a los hermanos Lillywhite

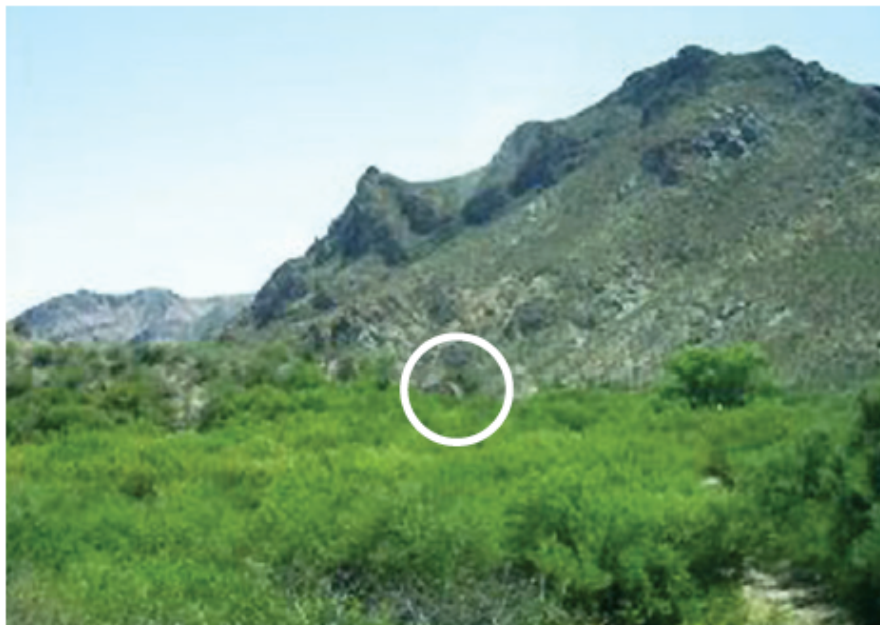
Fuente: se obtuvo de AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Fólter 12. Fotografía 58849.

Figura 54. Pintura del primer molino harinero, basada en una fotografía de 1906



Fuente: la imagen se obtuvo de <http://www.orsonprattbrown.com/MormonColonies/colonia-morelos/colonia-morelos-p120.html>. En esa fuente se señala que la imagen fue proporcionada al sitio de Internet por Steve L. Petrie y que es una pintura de Harriet Webb. Agrega que Webb tomó como modelo una vieja fotografía muy deteriorada, que le proporcionó Eliza Skousen, quien le había pedido tal encargo.

Figura 55. Aspecto del paisaje en 2007, en el que se ubicaba ese primer molino



La vegetación cubre ahora el lugar y el círculo señala el sitio exacto donde aún se observan los cimientos de esa histórica construcción.

Fuente: fotografía tomada por el autor el 7 de abril de 2008

Figura 56. Casa de Charles Willden Lillywhite en 1914



Fuente: se obtuvo de AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Fólde 12. Fotografía 58820.

Figura 57. La misma casa pero en 1987, propiedad de Jorge Trahín Sáenz



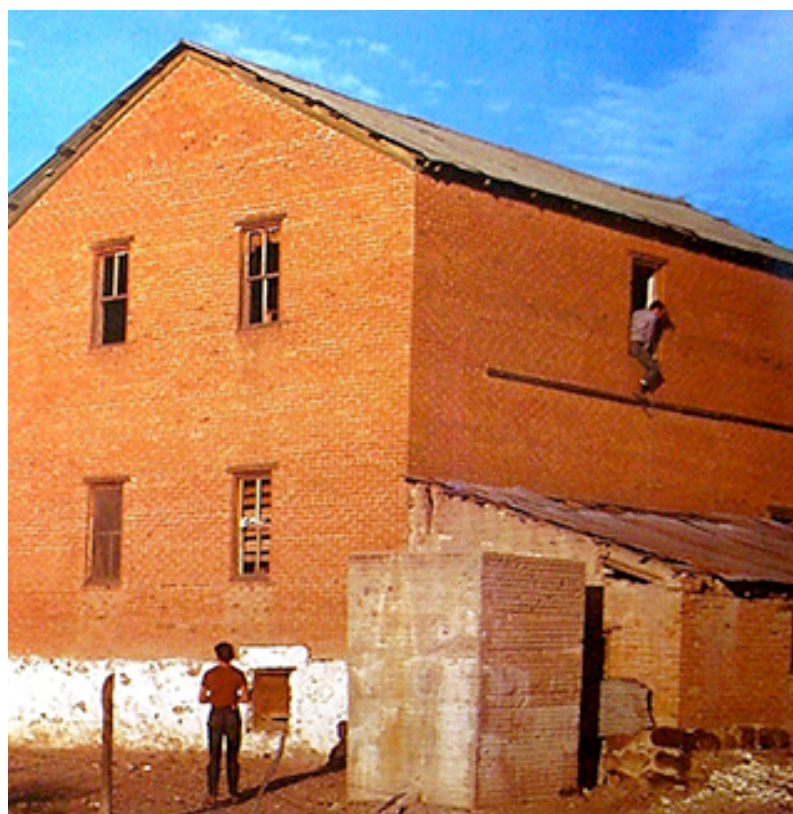
Fuente: fotografía tomada por el autor el año 1987

Figura 58. Segundo molino Lillywhite varias décadas después del éxodo



Fuente: la fotografía se obtuvo de Brown de Whetten 1985, 34

Figura 59. Restos de ese mismo establecimiento en el año 2005



Fuente: fotografía tomada por el autor el 23 de marzo de 2005

Figura 60. Los mormones en el arroyo Cuchuvérachi, en una escala de su viaje hacia Douglas, Arizona, durante el éxodo de agosto-septiembre de 1912



Fuente: la fotografía se obtuvo de AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Fólter 12. Fotografía 58847

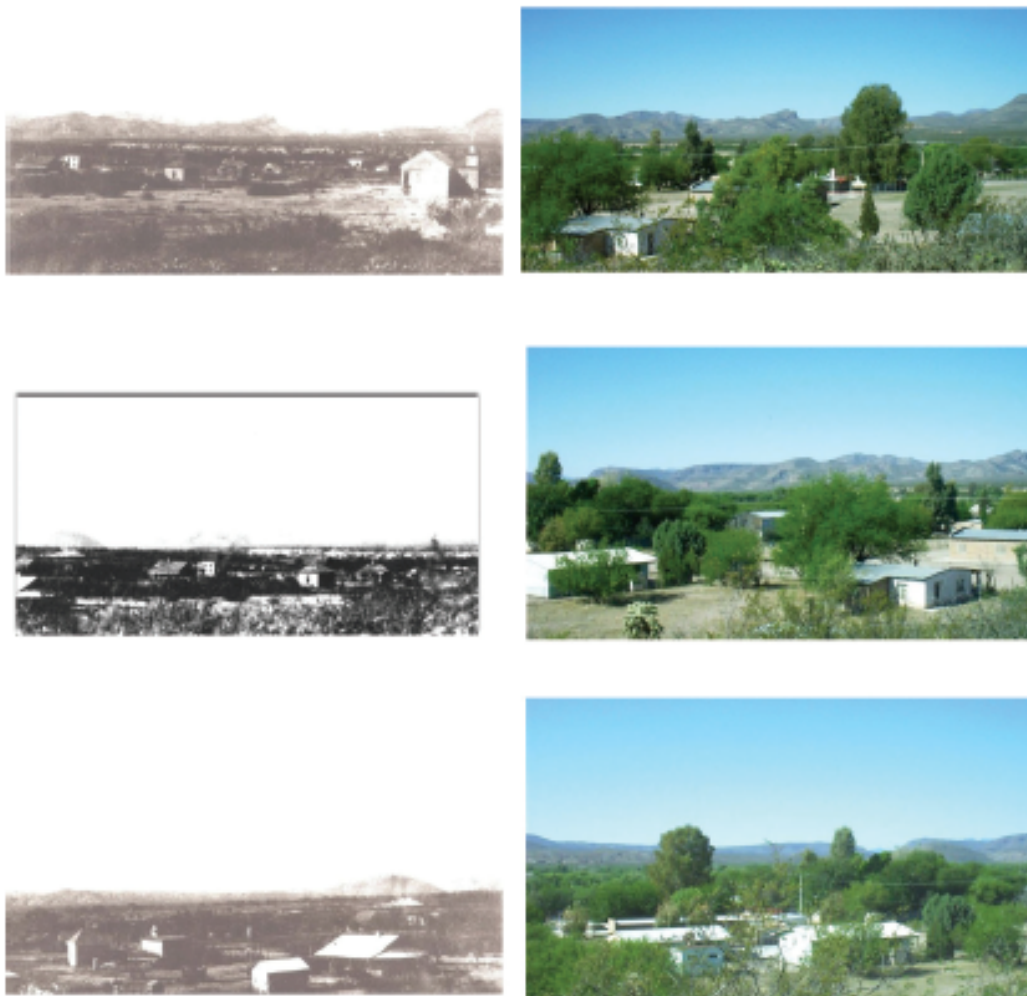
Figura 61. Aspecto del probable sitio en que en esa ocasión los santos descansaron al lado de sus yuntas y carretones



Las avenidas del Cuchuvérachi han transformado el paisaje a través de más de nueve décadas

Fuente: fotografía tomada por el autor el 11 de diciembre de 2005

Figuras 62, 63, 64, 65, 66 y 67. Tres pares de panorámicas consecutivas de Colonia Morelos, de este a oeste, y girando hacia el sur



Las fotografías de la izquierda se tomaron en octubre de 1912, un mes después del éxodo y las de la derecha, el 7 de abril de 2007. Con el fin de comparar las imágenes, se buscó el mismo ángulo de enfoque, tomando como referencia las colinas del horizonte, especialmente el Cerro del Sapo, llamado así por la similitud que guarda su forma con ese anfibio.

Fuentes: las fotografías de la izquierda se obtuvieron de AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Fólder 12. Fotografías 58848, 61871 y 61869, respectivamente. Las fotografías de la derecha las tomó el autor durante una visita a Colonia Morelos el 7 de abril de 2007.

Una vez que los colonos quedaron bien establecidos, iniciaron la construcción de viviendas más firmes. La tierra de Colonia Morelos resultó de muy buena calidad para fabricar ladrillos. El auge de la construcción de casas de ladrillo ocurrió entre 1904 y 1905, cuando comenzó a construirse el edificio permanente de la iglesia-escuela. Los principales fabricantes de ladrillo eran las familias Webb, las cuales, fieles a la tradición inglesa de tener su propia villa, vivían agrupadas en la parte oriente del poblado, separadas del caserío principal por un arroyo. Le llamaban Webbville. Los ladrillos se cocían en hornos con madera de álamo y mezquite (Burns y Naylor 1973, 158; Taylor 1992, 179).

Debido a que algunas de las viviendas y otras edificaciones de Colonia Morelos aún conservan buena parte de su arquitectura original, es posible identificar los nombres de sus primeros dueños. En otros casos sólo queda conformarnos con identificar los lugares donde se alzaron importantes edificios.

En Colonia Morelos vivieron mormones que tenían varias esposas. Recordemos que su llegada a México obedecía a la persecución antipoligámica en Estados Unidos y que buscaban lugares de refugio para continuar con sus matrimonios plurales. Se encerraron en sus colonias y no desarrollaron actividades misioneras de importancia, revelando con ello que durante esos años críticos eran otras sus prioridades. Quizás, como un testimonio involuntario, la poligamia en México quedó documentada en los libros de la mismísima Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pues en los registros de nacimientos en Colonia Morelos aparecen varios nombres de niños del mismo padre y de diferente madre. Por ejemplo, el señor Orson Pratt Brown, primer obispo del barrio Morelos, aparece como padre de ocho hijos, a quienes tuvo con cuatro esposas: uno con Martha Dianna Romney, dos con Jane Bodily Galbraith, dos con Elizabeth Graham Macdonald y tres con Eliza Skousen. A lo largo de su vida, que se prolongó hasta 1946, tuvo cinco esposas, y su patria potestad recayó en 31 hijos biológicos, dos hijastros y un hijo adoptivo.⁵⁵

Orson Pratt Brown había nacido el 22 de mayo de 1863 en Ogden, Utah, y era el hijo menor del capitán James Brown Jr., quien compró a Miles Goodyear en tres mil dólares (o doblones españoles, según B. Carmon Hardy) el terreno sobre el cual se ubica hoy la ciudad de Ogden, Utah, que nació como un asentamiento al que James Brown había nombrado Brownsville. Esos recursos los había obtenido de los servicios que prestó en el Batallón Mormón (O. P. Brown s. f.; Hardy y Seymour 1997, 303). “Con el nombre de uno de los más grandes apologistas del mormonismo, Orson era un feroz defensor de la fe y un pionero cuyas aventuras lo llevaron desde Utah hasta Arizona; y en 1887, a México” (Hardy y Seymour 1997, 303). Se casó con cinco mujeres durante la colonización en México (cuatro plurales y una no plural), a donde llegó soltero el 30 de mayo de 1887, a los 24 años de edad. Cada vez que contraía un nuevo matrimonio no renunciaba al anterior, sino que los acumulaba, estableciendo así una relación polígama a semejanza de los precursores de su religión mormona, y fiel a la costumbre de sus ancestros citados en el Viejo Testamento de la *Biblia*.

Primera esposa: Martha Diana Romney. Nació el 25 de febrero de 1870 en Saint George, Utah, y murió el 16 de enero de 1943 en Salt Lake City, Utah, a la edad de 72 años. Se casó con Orson Pratt Brown el 10 de octubre de 1887 en Colonia Juárez, Chihuahua, y tuvo con él 10 hijos.

Segunda esposa: Jane Bodily Galbraith. Nació el 2 de abril de 1879 en Kaysville, Utah, y murió el primero de agosto de 1944 en San Francisco, California, a la edad de 65 años. Se casó con Orson Pratt Brown el 28 de marzo de 1897 en Colonia Juárez, Chihuahua, y tuvo con él siete hijos.

Tercera esposa: Elizabeth Graham Macdonald. Nació el 27 de agosto de 1874 en Saint George, Utah, y murió el 23 de octubre de 1904 en Colonia Morelos, Sonora, a la edad de 30 años. Se casó con Orson Pratt Brown el 15 de enero de 1901 en Colonia Díaz, Chihuahua, y tuvo con él dos hijos. De su primer matrimonio ya traía dos hijas.

Cuarta esposa: Eliza Skousen. Nació el 15 de junio de 1882 en Springerville, Arizona, y murió el 24 de marzo de 1958 en Mesa, Arizona, a la edad de 76 años. Se casó con Orson Pratt Brown el 2 de septiembre de 1902 en Colonia Juárez, Chihuahua, y tuvo con él seis hijos.

⁵⁵ Colonia Morelos, Sonora, Mexico. Microfilm 38819, Salt Lake Genealogical Society; <http://www.orsonprattbrown.com>.

Quinta esposa: Mary Ángela Gabaldón, quien nació el 10 de agosto de 1900 en Ciudad Jiménez, Chihuahua, y murió el 20 de junio de 1967 en El Paso, Texas, a la edad de 67 años. Se casó con Orson Pratt Brown el 18 de marzo de 1919 en Las Cruces, Nuevo México, tuvo con él seis hijos y adoptó uno más de su hermano. El matrimonio con Patt Brown ocurrió después de la muerte de Elizabeth Graham Macdonald, y después de que él quedó separado de sus otras tres esposas; por lo tanto, Ángela no fue una esposa plural.⁵⁶

Elizabeth Graham Macdonald, que antes de su matrimonio con Orson ya había estado casada con otro hombre, murió en 1904. En 1915, Jane Bodily Galbraith y Eliza Skousen lo abandonaron, y de Martha estaba separado desde antes de 1915. Cuatro años después se casó por quinta vez. Al parecer, el divorcio de Jane y Eliza tienen que ver con una infidelidad que cometió en Douglas, Arizona, a donde había acudido para ayudar a un viejo amigo que tenía problemas con una hija rebelde, a quien sedujo. Por ese acontecimiento, la Iglesia lo excomulgó el 7 de mayo de 1922, acusado de incastidad; aunque tres años después fue admitido nuevamente en el seno de la religión mormona, y en 1930 le fueron restituidas sus esposas, sus hijos, sus bendiciones y el sacerdocio. Murió en Colonia Dublán, Chihuahua, el 10 de marzo de 1946 y está sepultado en el cementerio mormón. Según la tradición, debería estar rodeado por todas sus esposas, pero a causa de su infidelidad perdió ese derecho (Brown Archer 1997; Hatch y Hardy 1985, 74; C. W. Brown 2001, 78-79; Brown Tarín, entrevista).⁵⁷

Figura 68. Cuadro resumen

Nombre de la esposa	Nacimiento	Matrimonio	Muerte	Edad al casarse	Edad Brown
Martha Diana Romney	25-feb-1870	10-oct-1887	16-enero-1943	17	24
Jane Bodily Galbraith	2-abril-1879	28-marzo-1897	1-ago-1944	18	34
Elizabeth Graham Macdonald	27-ago-1874	15-enero-1901	23-oct-1904	26	37
Eliza Skousen	15-junio-1882	2-sep-1902	24-marzo-1958	20	39
Mary Angela Gabaldón	10-ago-1900	18-marzo-1919	20-junio-1967	18	56

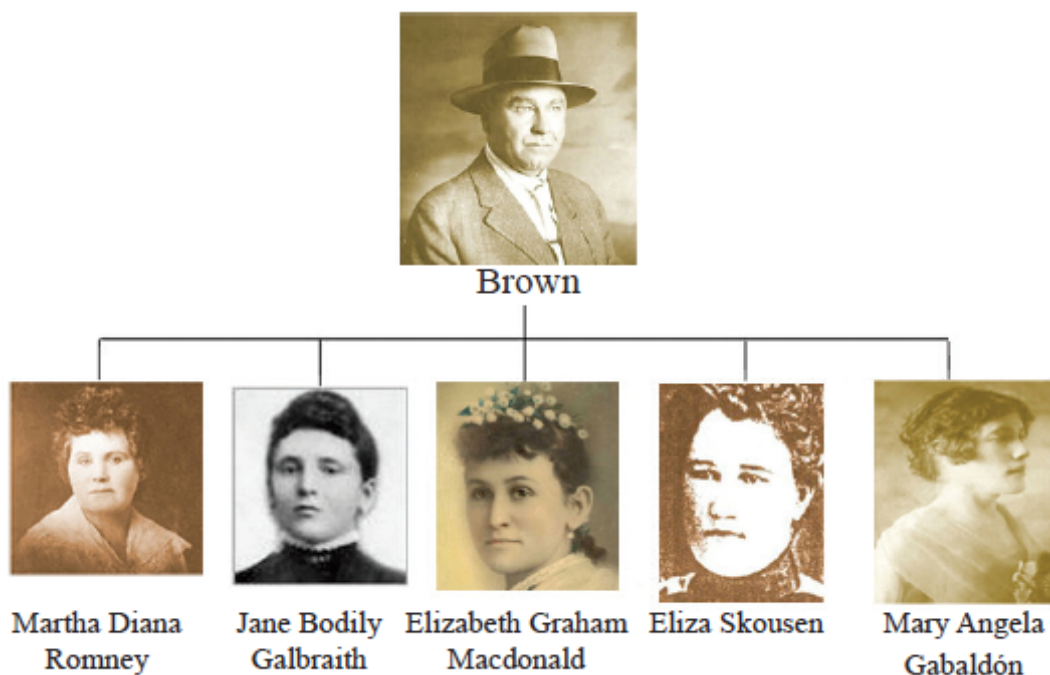
De la información anterior podemos realizar las siguientes lecturas: a) los cinco matrimonios del obispo Brown fueron celebrados en México. En cuatro de ellos desobedeció el *Manifiesto* de 1890, en el que se ordenaba a todos los mormones abstenerse de contraer matrimonio plural; también desobedeció el *Segundo manifiesto*, ya que después de darse éste a conocer, siguió con su relación polígama inalterable; b) cuatro de sus esposas eran menores de edad en el momento de casarse, ya que hasta los 21 años se alcanzaba la mayoría de edad en las personas solteras, de acuerdo con el artículo 34, fracción I, de la *Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos* de 1857, (Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM 1995); c) su matrimonio con Elizabeth Graham Macdonald fue muy efímero, ya que antes de los cuatro años de casada falleció, sin haber cumplido aún los 30 años de edad; d) Orson Pratt Brown fue obispo de Colonia Morelos de 1901 a 1907 y tenía su residencia en ese barrio. Ahí cohabitó con cuatro esposas, al menos entre 1902 y 1904, año en que

⁵⁶ <http://www.orsonprattbrown.com>. Estos matrimonios fueron formalizados por la Iglesia, no por las leyes mexicanas.

⁵⁷ En el momento de la entrevista, Brown Tarín era obispo del barrio Huertas en Colonia Dublán.

murió Elizabeth Graham Macdonald. La cantidad de sus esposas plurales en Colonia Morelos fue como sigue: entre 1901 y 1902, tres esposas; entre 1902 y 1904, cuatro; y entre 1904 y 1907, tres.⁵⁸

Figuras 69, 70, 71, 72, 73 y 74. Las cinco esposas de Orson Pratt Brown



Fuente: <http://www.orsonprattbrown.com>. Con las fotografías individuales el autor diseñó el diagrama que aquí se muestra e integró todo el conjunto en una sola imagen.

La prueba de que después del *Segundo manifiesto*, promulgado en 1904, el señor Brown siguió conservando a sus esposas, se encuentra en el libro de registro de nacimientos de la Iglesia mormona en Colonia Morelos. En él quedaron asentados los nombres de un par de gemelos que tuvo con Jane el 17 de enero de 1905 (William y Pratt Orson); una niña con Eliza el 25 de septiembre de 1905 (Anna); y un niño también con Eliza el 8 de septiembre de 1907 (Otis Pratt).⁵⁹

Los detalles del ingreso a la vida polígama de Jane Bodily Galbraith y de Elizabeth Graham Macdonald nos ilustran sobre las condiciones tan particulares en que los mormones contraían matrimonio, tan distintas a los patrones culturales del norte de México. Jane provenía de una extensa familia polígama que procreó su padre y cuatro esposas, quienes vivían con sus hijos en la misma casa. Las experiencias de su niñez no eran gratas, por lo que no estaba en sus planes formar parte de esa práctica. Sin embargo, cuando Orson Pratt Brown le propuso que fuera su segunda esposa, reconsideró la situación, probablemente inducida por su pretendiente. Llegó a la conclusión de que la perspectiva de una niña era muy diferente a la de una madre y esposa, además de que por las peculiares condiciones de la vida en las colonias mexicanas, lo más probable

⁵⁸ Elizabeth Graham Macdonald fue inhumada en el cementerio de Colonia Morelos. Se desconoce actualmente el lugar exacto de su sepultura, ya que han desaparecido las inscripciones de la mayoría de las tumbas mormonas, a pesar de que Orson Pratt Brown, en sus memorias, afirma que entre 1942 y 1945 construyó un monumento en las tumbas de su esposa Elizabeth y de su hijo William Galbraith, a quien tuvo con Jane (C. W. Brown 2001, 90).

⁵⁹ Colonia Morelos, Sonora, Mexico. Microfilm 38819, Salt Lake Genealogical Society.

era que las esposas no vivieran en la misma casa. Aún así, la vida para Jane no fue fácil, ya que en más de una ocasión se disgustó con Martha Diana Romney, a causa del estatus de primera esposa que Martha tenía (Brown Davis 2001).

Orson Pratt Brown se había casado con Martha el 10 de octubre de 1887 en Colonia Juárez, Chihuahua. En un principio, la oposición de su esposa a que él ingresara al matrimonio plural fue tan firme que llegó a decir que si se casaba con otra mujer, ella se suicidaría o lo abandonaría para siempre. Él persistió en su idea, y una tarde en que se encontraba en Colonia Díaz, se internó entre los matorrales de mezquite del norte de esa colonia para implorar a Dios que su esposa aceptara el principio del matrimonio plural. Cuando regresó a Colonia Juárez, Martha salió a su encuentro con un bebé en brazos y con una actitud muy diferente a la acostumbrada. Ella le informó:

Anoche tuve una visión en la que yo me encontraba parada en la puerta y por dentro había un púlpito. Sobre ese púlpito estaba el libro más grande que yo jamás haya visto, y junto a él estaba un hombre vestido con un manto. Estaba descalzo, con los brazos cruzados y el pecho semidesnudo. Tenía barba blanca. Me apuntó con el dedo y me dijo que no me opusiera a mi marido en hacer lo que es correcto o mi nombre no se escribiría en aquel libro, que era el *Libro de la vida* (C. W. Brown 2001, 40).

A partir de ese momento, Orson Pratt Brown tuvo el camino abierto para obtener más mujeres, ya que uno de los requisitos para que un hombre entrara en el principio del matrimonio plural era lograr la autorización de su primera esposa. Fue así que Orson se casó con Jane en 1897. Sobre lo que aconteció a principios de 1901, sólo unos cuantos días antes de que se trasladara a Colonia Morelos como obispo, Orson Pratt Brown relata en sus memorias: “[Un día, Martha Diana Romney] me dijo: ‘Orson, creo que tú deberías tener otra esposa’. Y yo le pregunté que si quién podría ser. ‘Yo te he escuchado hablar muy galantemente de Bessy Macdonald. Yo creo que deberías darte el gusto de unirla a nuestra familia’” (ibíd., 41).

Elizabeth Graham Macdonald, “Bessy”, era hija de Alexander Findlay Macdonald y vivía con la quinta esposa de su padre, Fannie Van Cott, “Fanny”, en Colonia Juárez. Había estado casada con Pardon Milo Webb en Estados Unidos, pero se había divorciado de él en 1898, después de haber procreado juntos a dos niñas. A la mañana siguiente de su plática con Martha, y sin haber tenido ningún contacto social anterior con Elizabeth, Orson se presentó en la casa de Fanny y le preguntó a ella: “¿Dónde está Bessy?”. “Está en el jardín con su padre”, le contestó. Enseguida Fanny fue a llamar a Bessy y le informó que un hombre quería verla. Cuando Elizabeth llegó, Orson le dijo: “Mi esposa Mattie y yo, después de reflexionarlo, hemos decidido extender nuestra familia, pidiéndole a usted unirse a nuestro grupo familiar”. Ella contestó: “Ésta es una sorpresa para mí, yo apenas lo conozco”. Entonces Orson le pidió que considerara su petición y que regresaría a las 6:00 de la tarde de ese mismo día por la respuesta. Mientras tanto, fue a discutir el asunto con su segunda esposa, Jane Galbraith, y ella estuvo de acuerdo en todo (Brown Archer 2001b).

Por la tarde, Orson regresó y Elizabeth le dijo que después de consultar el asunto con su padre y de haber orado, había decidido aceptar su propuesta. Se realizaron los preparativos, y a las diez de la noche del siguiente día (15 de enero de 1901) se casaron en Colonia Díaz. Alexander Findlay Macdonald, quien era un alto funcionario de la Iglesia mormona y padre de Elizabeth, formalizó el matrimonio (ibíd.).

Figura 75

Daniel Hammer Snarr 1. Pheoline Mc Carroll 2. Phoebus Mc Carroll 3. Alice Thompson	Isaac Jacob Alldredge, Jr. 1. Annie Western 2. Sarah Ann Western 3. Delila Van Leuven	James W. Ray, Jr. 1. Maria Mortensen 2. Elsie Margaret Mortensen 3. Mary Esther Skousen
Joel S. Eagar 1. Emily J. Lee 2. Emma Jane Lee 3. Nancy Stanworth	John Jacob Huber 1. Percis L. Maxham 2. Etta M. Huish 3. Etta Huber	John Conrad Naegle, Jr. 1. Millicent Jameson 2. Anna Bringham
Orin E. Barney 1. Sarah Fenn 2. Annie M. Fenn	Charles F. Gardner 1. Sarah E. Cox 2. Amelia Iverson	Samuel Hawkins 1. Isabell Clemens 2. Jane I. Clemens
Samuel Walter Jarvis, Jr. 1. Frances Godfrey de Friez 2. Olive Mc Neil	Simeon A. Hunsaken 1. Matilda Fenber 2. Mary Ada Green	Charles Willden Lillywhite 1. Marget Coplan 2. Estella Abigail Lee
George A. Mc Clellan 1. Nellie Allen 2. Mary A. Wright	John Willis Butler 1. Annie P. Huish 2. Petrilla Huish	Marion Harris 1. Millie Hall 2. Henrietta A. Hall

Fuente: *Colonia Morelos, Sonora, Mexico*. Microfilm 38819, Salt Lake Genealogical Society.

En la familia mormona estándar, la primera esposa desempeñaba un papel preponderante, ya que tenía autoridad sobre las demás, e inclusive el marido, en ciertos casos, estaba sujeto a ella, como nos lo muestra el caso de Orson Pratt Brown y Martha Diana Romney: él sólo se pudo casar con otras mujeres cuando ella lo autorizó. Bruce L. Campbell y Eugene E. Campbell afirman que “teóricamente, todas las esposas en una familia eran socialmente iguales; sin embargo, en la práctica, la primera era normalmente la más poderosa, por ser la única esposa legal. Antes de que su marido se casara con otras mujeres, ella debía otorgar su permiso” (Campbell y Campbell 1978, 389).

Cuando en 1905 nacieron los gemelos de Jane Bodily Galbraith, ella quiso ponerle al primero el nombre de su marido: Orson Pratt Brown; pero cuando solicitó el permiso para ello a Martha Diana Romney, ésta se lo negó. Jane tuvo que conformarse con ponerle a su hijo el nombre de Pratt Orson. Por otra parte, Martha, por ser la primera esposa, también tenía la facultad de repartir las provisiones a las demás esposas de Orson para que mantuvieran a sus hijos. Ese asunto también era motivo de disgustos, sobre todo para Jane, quien tenía siete hijos y se veía obligada a completar las raciones semanales con el producto de un huerto que cultivaba en Colonia Morelos. Su hijo Grant recuerda a su madre así: “Mamá era una mujer maravillosa. Era la mejor cocinera del mundo y podía preparar cualquier tipo de postre” (Brown Davis 2001).

Otros hombres polígamos de Colonia Morelos, con sus respectivas esposas, fueron:

En Colonia Morelos se celebraron por lo menos 12 matrimonios durante la época en que fue colonia mormona, aunque se desconoce si las mujeres eran o no esposas plurales.

La Cochise County Historical Society registra en su página electrónica seis matrimonios de personas que declararon ser residentes de Colonia Morelos (excepto Joseph Western, de Lowell, Arizona). Tal vez esos matrimonios no se celebraron en Colonia Morelos, sino en alguna parte del condado de Cochise, Arizona, ya

que están registrados en tal jurisdicción, y las fechas coinciden con la época del éxodo (Cochise County Historical Society s. f.).

Muchos mormones llegaron a México a edad avanzada y, por lo tanto, ya traían a sus esposas de Estados Unidos. Tal es el caso de John Conrad Naegle, cofundador de Colonia Oaxaca, y uno de cuyos hijos, del mismo nombre, vivió en Colonia Morelos. Era originario de Alemania y llegó a Colonia Pacheco en 1889, cuando tenía 64 años de edad. Trajo con él una parte de su numerosa familia y llegó arreando 300 cabezas de ganado. En 1892 se mudó a Colonia Oaxaca. Ya desde antes de entrar a México había contraído matrimonio con siete mujeres: Mary Louisa Kepple, Susan Zimmerman, Rosanna Zimmerman, Verena Bryner, Régula Benz, Pauline Beck y Rosalía Ann Zahler.⁶⁰

Figura 76. Parte de los matrimonios celebrados en Colonia Morelos durante su época de colonia mormona (1900-1912)

Hombre	Mujer	Fecha	
Alldredge, Isaac III	Van Leuven, Delila	16-Ago-1902	1
Ferron, Jacob	Valvirda, Stow	21-May-1908	6
Gardner, Charles Fredrick	McNeil, Mary Ethel	15-Nov-1911	2
Hall, James	Winn, Sylvia	Abr-1908	6
Huish, Jesse	Naegle, Anna Katie	24-Dic-1909	6
Lillywhite, Horace Franklin	Lee, Lucina	5-Jul-1903	3
McNeil, Edward S.	Gardner, Wealthy	4-Nov-1909	6
Naegle, John W.	Langford, Ada	30-May-1908	6
Ray, James Wilford Jr.	Skousen, Mary Esther	23-Sep-1906	4
Romney, Park	Lee, Mary Vilate	Oct-1908	6
Webb, Henry	Ray, Della	1908	6
Webb, Owen Adelbert	Wilson, Martha Harriet	11-Dic-1904	5

Fuentes:

¹ <http://alldredge.forefamilies.com/delila2.html>

² <http://freepages.nostalgia.rootsweb.com/~popfraley/pafg04.htm>

³ <http://www.bohnetfamily.org/genealogy/abbott2/html/fam02192.htm>

⁴ <http://www.eaglequestpro.com/ray/dat0.html>

⁵ http://www.familysearch.org/Eng/Search/ancestorsearchresults.asp?last_name=webb

⁶ Colonia Morelos, Sonora, Mexico. Microfilm 1059492, Salt Lake Genealogical Society.

⁶⁰ AHS. Manuscript Collection. Naegle Family Papers 1880-1968. Tucson Stacks. MS 0574. Seegmiller W. W. *The Life of Conrad Naegle*, 1942.

Figura 77

Hombre	Mujer	Fecha
Delgado, Encarnación	Encinas, Francisca	23-Abr-1914
Haymore, F. Edward	Fenn, Alice E.	19-Jun-1912
Naegle, David	Jones, Nettie	16-Feb-1914
Naegle, M. B.	Davis, Harriet	18-Jun-1912
Ray, Marion	Jarvis, Grace	24-Ago-1912
Western, Joseph	Lillywhite, Sylva	29-Abr-1913

Fuente: <http://www.mycchise.com>

Susan y Rosanna Zimmerman eran hermanas. John Conrad Naegle se casó con ellas en la misma ceremonia, con la bendición de Brigham Young, presidente de la Iglesia mormona. Al finalizar el sacramento, Naegle dio a Young 50 dólares en monedas de oro, como muestra de agradecimiento por las bodas. Con Rosanna tuvo a George Conrad Naegle, quien fue comisario de Colonia Oaxaca y quien, a su vez, tuvo cinco esposas.⁶¹

La descripción de la vida íntima de esta familia nos muestra la relación que llevaban entre sí las cónyuges: John Conrad Naegle vivía en Lehi, Utah, cuando se casó con Pauline Beck (la sexta, en el orden de sus matrimonios), en Salt Lake City. A su regreso, las otras esposas ya tenían preparado el banquete de bodas. Los recién casados se sentaron a la mesa con ellas y los demás invitados. Vivían en una casa grande y cada una tenía su recámara. Cada semana le tocaba a una atender la cocina, en sucesivos turnos. Louisa, la primera, llevaba el liderazgo, y era querida y respetada por todas.⁶²

John Conrad Naegle murió a los 74 años de edad en Colonia Oaxaca, el 10 de septiembre de 1899. Sus restos descansan en un solitario lugar, donde las aguas del río Bavispe se deslizan rápidamente entre dos poderosas columnas de granito, para unirse al río Yaqui, en su camino al inmenso Océano Pacífico. Su muerte resultó de una tos que había contraído 27 años antes durante una misión en Alemania. Mary Louisa Kepple, después de la muerte de su marido, vivió en Colonia Morelos con su hijo John, para después pasar sus últimos días en Utah.⁶³

Orson Pratt Brown es un ejemplo de los mormones polígamos que tuvieron una casa para cada esposa y sus hijos, mientras que John Conrad Naegle lo fue de quienes vivían con todas sus esposas bajo el mismo techo. Es muy probable que algunos mormones de Colonia Morelos también hayan contraído matrimonio con mujeres que eran hermanas entre sí, ya que los registros revelan nombres de esposas del mismo apellido, con hijos del mismo varón. Ese fenómeno también existía en las otras colonias. Por ejemplo, James Harvey Langford, de Colonia Oaxaca, estuvo casado con dos hermanas de apellido Jackson, y procreó 23 hijos (Langford, entrevista).⁶⁴

⁶¹ *Ibíd.*

⁶² *Ibíd.*

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ *Colonia Morelos, Sonora, Mexico*. Microfilm 38819, Salt Lake Genealogical Society.

Llama la atención la fertilidad de las parejas mormonas de Colonia Morelos. Eso debió contribuir a un elevado número de niños en edad escolar, ya que ninguno de los nacidos en Colonia Morelos alcanzó su etapa adulta durante la colonización, pues a los 12 años de su llegada, los santos salieron en forma masiva del país, abandonando sus propiedades. Los libros en los cuales se registraban los nacimientos revelan seis pares de gemelos.

Figura 78. La familia Naegle durante su viaje de Colonia Oaxaca a Colonia Morelos, después de la inundación de 1905



De izquierda a derecha, Alta Naegle, Florence Naegle, Leonard Naegle, Conrad Naegle, Robert Dillman, Rose Dillman y Dora Naegle.

Fuente: Hatch y Hardy 1985, sección central de fotografías.

Un par más de gemelos fue el de Elaine y Elmina Lillywhite Coplan, hijas de Charles Willden Lillywhite y Margaret Coplan. Ellas nacieron en Colonia Morelos el 20 de abril de 1905 y fallecieron en Chandler, Arizona, coincidentemente en la misma fecha: 24 de noviembre de 1999 (Php Ged View s. f.).

Sin embargo hubo más, ya que en el cementerio de Colonia Morelos se encuentran las tumbas de otro par: Orin y Orson Webb Cluff, hijos de Isaac Clark Webb y Margaret Hilda Cluff, quienes murieron al nacer el 24 de abril de 1911.⁶⁵

La poligamia produjo situaciones curiosas, ya que hubo padres polígamos a quienes les nacieron hijos de distintas esposas el mismo día, como Isaac Jacobo Alldredge Jr., a quien le nació un niño (Nephi) de su esposa Annie Western y un par de gemelos (Lehi y Levi) de Sarah Ann Western el 3 de julio de 1901. Es muy

⁶⁵ http://www.familysearch.org/Eng/Search/ancestorsearchresults.asp?last_name=webb

probable que esas dos esposas hayan sido hermanas entre sí. A Marion Harris le nacieron dos niñas el 13 de marzo de 1908, sólo que una de Millie Hall y otra de Henrietta A. Hall. A ambas les puso por nombre Lucille. ¿Serían también hermanas esas esposas plurales?

Figura 79. Parte de los gemelos que nacieron en Colonia Morelos.

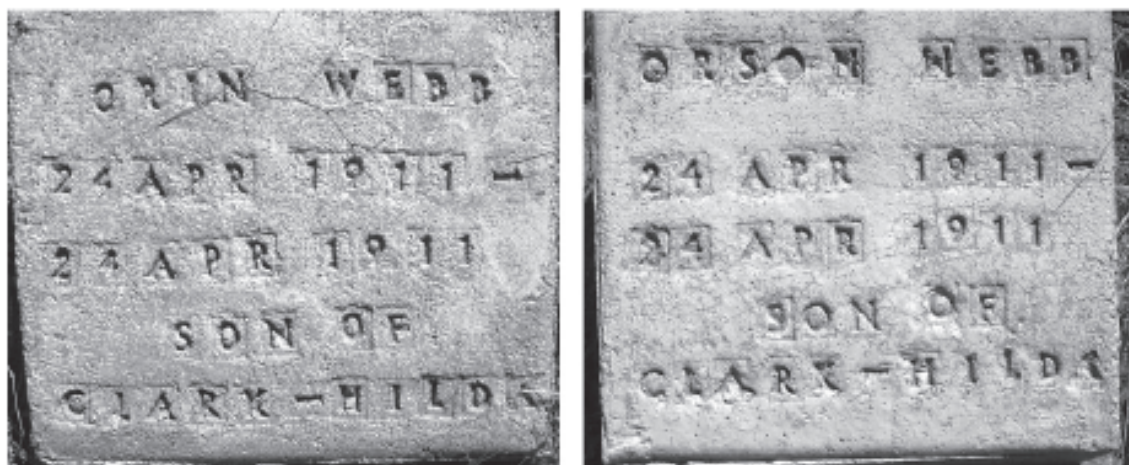
Nombre	Fecha	Padre	Madre
Alldredge, Lehi	3-Jul-1901	Isaac Jacob Alldredge Jr.	Sarah Ann Western
Alldredge, Levi			
Brown, William	17-Ene-1905	Orson Pratt Brown	Jane Galbraith
Brown, Pratt Orson			
Huber,	19-Mar-1912	John Jacob Huber	Percis L. Maxham
Huber, Emma			
Johnson, Carl Laviene	27-Dic-1910	Seth M. Johnson	Mary E. Anderson
Johnson, Cora Laviene			
Lee, Ora	24-Dic-1905	George W. Lee Jr.	Patience P. Jones
Lee, Orvall			
Lillywhite, Myron	5-Ene-1908	Charles Willden Lillywhite	Marget Coplan
Lillywhite, Myron Willis			

Fuente: Colonia Morelos, Sonora, Mexico.

Microfilm 38819, Salt Lake Genealogical Society.

Se desconoce el número exacto de los niños mormones que nacieron en Colonia Morelos, ya que los libros donde se registraban los nacimientos contienen muchas omisiones. Tales documentos estadísticos revelan 213 nacimientos entre el 22 de octubre de 1900 y el 19 de marzo de 1912. Seguramente nacieron muchos más infantes que esa cifra, pues no todos los niños que se mencionan en las diversas historias personales aparecen en las listas. Según los registros, en 1900 sólo nació un niño, el 22 de octubre, no obstante que los colonos comenzaron a llegar desde enero de ese mismo año. Por otra parte, en 1911, cuando Colonia Morelos estaba en pleno auge económico y demográfico, sólo aparecen cuatro nacimientos. Otro indicio de que los datos disponibles sobre nacimientos en Colonia Morelos son incompletos es la omisión del par de gemelos de Isaac Clark Webb y Margaret Hilda Cluff, sepultados en el cementerio local.

Figuras 80 y 81. Lápidas en las tumbas de los gemelos Orin y Orson Webb Cluff, en el cementerio de Colonia Morelos



Fuente: fotografías que tomó el autor el 7 de abril de 2007

¿Violaron las leyes mexicanas los mormones con la práctica de la poligamia? La respuesta a esa pregunta nos remite a revisar la legislación de México, vigente durante la colonización mormona. El Código penal de 1871, también conocido como Código de Martínez de Castro, establecía en sus artículos 831 y 832 los delitos a nivel federal, y el Código penal del estado de Sonora de 1884, artículos 724 y 725, hacía lo propio en el ámbito estatal, aunque en realidad este último era una copia casi exacta del primero. Ninguna de esas legislaciones tipificaba la poligamia como delito. En cambio, ambas contemplaban la bigamia, al especificar que “comete el delito de bigamia el que, habiéndose unido con otra persona en matrimonio válido y no disuelto todavía, contrae uno nuevo con las formalidades que exige la ley [...]. El delito de bigamia se consuma al momento en que el acta de matrimonio queda firmada por los contrayentes” (Hernández 1999, 226; Gobierno del Estado de Sonora 1884, 157). Tal vez los mormones evitaron caer en ese delito casándose por medio del registro civil sólo con la primera mujer, aunque por la Iglesia lo hicieran con todas las demás.

Legalmente, la cohabitación con mujeres adicionales a la esposa legal configuraba el delito de adulterio, que sólo se castigaba a petición de la parte ofendida. Sin embargo, aún no he encontrado ningún caso documentado en que una esposa mormona haya acusado a su marido por adulterio. Esa situación no era muy diferente a la que ocurría en México por esa época. El periódico *El Imparcial*, de la Ciudad de México, en su edición del 24 de marzo de 1900, comparaba la poligamia mormona con la conducta de muchos hombres mexicanos casados, que tenían varias concubinas y, sin embargo, no eran perseguidos por la ley. “La única diferencia entre el concubinato [de los hombres mexicanos] y la poligamia [de los hombres mormones] que *El Imparcial* identificaba, consistía en que los mormones eran públicos en la devoción a sus mujeres, mientras que los mexicanos que tenían concubinas se deslizaban a hurtadillas de casa en casa” (Smith 2000, 27-28).

Socialmente, esta segunda conducta era aceptada como “normal” y tolerada por las autoridades mexicanas. Los críticos de la poligamia mormona practicaban una doble moral al soslayar la conducta sexual de muchos hombres mexicanos adúlteros. Por otra parte, las autoridades nada podían hacer mientras los hombres mormones sólo estuvieran casados legalmente con una esposa y no hubiera denuncia por adulterio. El 15 de octubre de 1912, la presidenta de The International Council for Patriotic Service escribió una carta al

presidente Francisco I. Madero. En ella le informaba que los asentamientos mormones de México eran abiertamente polígamos, y le pedía su opinión al respecto. El mandatario respondió: “Le manifiesto que conforme a las leyes mexicanas está prohibida la poligamia y los mormones que viven en territorio nacional sólo tienen una esposa dentro de la ley, y si en algunos casos viven con otras mujeres, éstas son consideradas como amantes únicamente, pero no como esposas legítimas”.⁶⁶

⁶⁶ AGN. Grupo documental presidentes: Madero, caja 64, expediente 2825. Carta de C. E. Mason, presidenta de The International Council for Patriotic Service a Francisco I. Madero, presidente de México. Nueva York, 15 de octubre de 1912, expediente 2826. Oficio de Francisco I. Madero, presidente de México, a C. E. Mason, presidenta de The International Council for Patriotic Service. México, D. F., 25 de octubre de 1912.

VI

EL SISTEMA DE IRRIGACIÓN EN COLONIA MORELOS

El otro gran tema que resalta en la historia de los mormones, junto con el de la poligamia, es la irrigación. Aunque no es exclusiva de los mormones la tendencia de asentarse junto a lugares que posean agua, estos colonos lograron desarrollar grandes secretos relacionados con el manejo de ese líquido, ante la necesidad de humedecer los áridos terrenos del oeste estadounidense. En Utah diseñaron un exitoso sistema de riego, durante cuyo proceso acumularon una vasta experiencia en el aprovechamiento del agua, mismo que les fue de gran utilidad a su llegada al norte de México. En la fundación de Colonia Morelos, una circunstancia importantísima fue su establecimiento junto a la abundante corriente del río Bavispe.

El asentamiento de los mormones entre las Montañas Rocallosas en julio de 1847 significaba, en realidad, la primera inmigración de los santos a México, ya que fue hasta el 2 de febrero de 1848 que el territorio del actual estado de Utah se convirtió en propiedad de Estados Unidos, mediante el Tratado de Guadalupe-Hidalgo. Los mormones presumen de ser los primeros en introducir el riego en el oeste estadounidense. Sin embargo, tal afirmación es discutible, ya que al haber sido Utah parte del territorio de Nueva España, es muy probable que los españoles ya hubieran utilizado el riego en sus cultivos, mezclando sus técnicas con las de los indígenas. Donald Worster afirma que

los españoles [...] fueron los primeros europeos que irrigaron en lo que es ahora Estados Unidos. 100 años después del descubrimiento de Colón, estuvieron en el río Grande, dirigiendo a los indios locales en la excavación de un canal [...] en Nuevo México. Para 1800, ya habían construido 164 acequias en la parte superior de las márgenes de aquel río. Todos eran empresarios comunales, cuya cultura campesina del sureste español, de influencia morisca, sobrepusieron a la experiencia del pueblo nativo. Otros centros de desarrollo acuífero fueron las misiones de California y Texas, como San Diego, Los Ángeles y San Antonio, entre otras. Cada una de ellas era un oasis en el desierto y un mecanismo de poder sobre los aborígenes (Worster 1985, 75).

El uso de técnicas de riego no sólo se remonta a la época de la colonización española en México. Numerosos científicos sociales han encontrado evidencias de infraestructura de irrigación que data de varios siglos, muy cerca del área que los mormones colonizaron en 1847. Los vestigios más evidentes yacen en el corazón de las Montañas Rocallosas, en el estado de Arizona:

Entre los ríos Salado y Gila, se extiende una fértil llanura de 30 millas de largo, y es una inequívoca evidencia de un elaborado sistema de riego utilizado por los antiguos habitantes. Cerca de Phoenix, un exitoso proyecto de irrigación parece haber desviado agua de una corriente a través de

un túnel de varios cientos de pies, que atravesaba la dura piedra volcánica y se dirigía hacia un canal de 20 millas de largo, que cruzaba un terreno de increíble aspereza. Los restos de un sinnúmero de fragmentos de utensilios de piedra, dispersos a lo largo de ese canal, dan una idea del tiempo y el trabajo que se requirió para construirlo. Se dice que ese mudo testigo de la antigua prosperidad, sugirió a los mormones que era viable para ellos una economía basada en la irrigación (Hess 1912, 807-808).⁶⁷

Al norte de Phoenix, las Montañas Rocallosas se abren en un inmenso cañón para dar paso a los abundantes escurrimientos que provocan las lluvias y que inundan los ranchos y poblados al desbordarse el río Verde y sus afluentes. Son testigos de las grandes avenidas de agua las poblaciones actuales de Sedona, Cottonwood y Campo Verde, que es necesario administrar para la época de sequía.

Sobre el cañón Claro, abajo de Campo Verde, en Arizona, permanecen trazos de un sistema de derivación de agua desde aquella corriente y su distribución sobre un área de mil 200 *acres* [...]. Unas cuantas millas al noroeste de Phoenix, sobre el río Hassayampa, existen evidencias de que durante mucho tiempo se practicó una agricultura de riego por los antiguos habitantes del lugar. El agua se desviaba de la corriente y se llevaba por medio de un canal de tamaño considerable sobre una cornisa de roca volcánica, y de ahí descendía cerca de 40 pies hasta la llanura. En el borde de las caídas, se observan cortes en la roca, ocasionadas por la acción del agua, cuya magnitud sólo pudo alcanzarse durante siglos de erosión. En opinión de los etnólogos, durante los siglos ocho y nueve el valle del río Salado estuvo densamente poblado y en él se practicó una agricultura altamente desarrollada (ibíd., 808).

John T. Ganoë, aunque atribuye a los mormones el crédito de haber iniciado la agricultura de riego en el oeste de Estados Unidos, una vez que esos terrenos dejaron de pertenecer a México, está de acuerdo en que los primeros campesinos que utilizaron la irrigación en Utah antes de convertirse en territorio estadounidense, fueron mexicanos (Ganoë 1938, 69).

Un factor clave que influyó en el éxito de los mormones para sobrevivir en condiciones adversas fue su religión. La creencia de que un ser superior los guiaba, protegía y vigilaba; el fiel seguimiento de los mandamientos que les comunicaban los profetas, y su riguroso ascetismo, los llevaron a dedicar todas sus energías y capacidades al trabajo productivo económicamente, buscando por todos los medios a su alcance crear las condiciones idóneas para sobrevivir. La historia oficial de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días cuenta que a las dos horas de que llegó el cuerpo principal de pioneros a Utah, comandado por Brigham Young, el 23 de julio de 1847,

se intentó arar por primera vez en el valle del Gran Lago Salado; pero la tierra estaba tan reseca y dura, que se quebraron las puntas de los arados. Entonces se desvió el agua de uno de los arroyos que venían de las montañas, se humedeció el suelo, y de ahí en adelante fue más fácil arar. El 24 de julio sembraron papas, enseguida regaron la tierra, y de ese modo se inició el sistema de riego artificial por parte de gente anglosajona en el oeste. De hecho, ése fue el principio de la práctica moderna de riego artificial (IJSUD 2002, 105).

⁶⁷ Las cursivas son nuestras.

Los mormones habían realizado un largo viaje lleno de sufrimientos desde el este, donde habían padecido ultrajes por la gente que rechazaba su moral y que comparaba su situación económica con la de ellos. Por lo tanto, no contaban con las herramientas necesarias para crear la infraestructura agrícola que requería el inicio de su nueva vida en el desértico oeste. Por esa razón, las técnicas utilizadas al principio para la preparación de la tierra fueron muy rudimentarias. Con tabloncitos que formaban un ángulo, construyeron una herramienta puntiaguda para abrir canales. Ante la carencia de instrumentos de nivel, utilizaron una cacerola con agua, para dar el declive apropiado a los canales. Luego excavaron, removiendo tierra y rocas con un rastrillo para construir una presa. Tomaron la abeja y su colmena como símbolo de su industriosisidad; sin embargo, para Worster habría sido más apropiado el castor, ya que afirma que ese roedor se parecía más a los santos por su habilidad para controlar el agua, la cual se convirtió en la base ecológica de la sociedad mormona (Worster 1985, 76-77).

La búsqueda de soluciones a los problemas que enfrentaban los mormones y la aplicación de nuevas ideas en el trabajo de la tierra, así como su manejo del agua, los convirtieron en expertos agricultores. Por eso, cuando vinieron a México, no los desanimaron las inhóspitas condiciones del terreno del norte del país. Sabían de tierras áridas y de la forma de aprovecharlas. Esa experiencia resultó muy útil, ya que las actividades agropecuarias constituían la base de la economía de todas sus colonias. Las tres establecidas en Sonora durante el porfiriato estaban junto a corrientes fluviales: la Oaxaca junto al río Bavispe, la San José en las riberas del Batepito y la Morelos en la confluencia de ambas corrientes.

Las colonias de Chihuahua también se fundaron cerca de fuentes de agua. Por ejemplo, para proveer de ese líquido a Colonia Dublán, los colonos optimizaron el suministro del río Casas Grandes, modificando el entorno natural: poco después de que llegaron al área de Dublán, supieron que a 11 kilómetros al sureste de ese lugar existían dos grandes depresiones, situadas en un pequeño valle que colindaba con unas colinas, cuyos escurrimientos fluían hacia ellas. Los mormones decidieron excavar un canal desde el río hasta una de esas depresiones, y después otro hasta el pueblo y sus terrenos aledaños. Ese proyecto se terminó en 1904, y el agua almacenada permitió cultivar la tierra en cualquier época, sin depender de la irregular corriente del río. Eso trajo como consecuencia la utilización extensiva de la tierra y un alto rendimiento en las cosechas. Las técnicas agrícolas de los santos se parecían más a las que usaban los mormones de Estados Unidos que a las que practicaban los mexicanos, aunque incorporaron muchos elementos de éstos (Schwartzlose 1952, 48).

El maíz fue el principal cultivo en los inicios de Dublán, ya que la humedad de las lluvias veraniegas era suficiente para su desarrollo, a diferencia del trigo, que tenía que regarse muchas veces durante la primavera. “Junio mexicano” fue la variedad de maíz blanco que más cultivaron los colonos, que era el mismo tipo de grano que sembraban los mexicanos del distrito de Galeana. Las plantas alcanzaban hasta diez pies de altura, y de cada una brotaban hasta cuatro mazorcas. “Si había una mazorca en la planta, en muchas ocasiones medía hasta un pie de largo; pero si había cuatro, era común que ninguna de ellas superara las cuatro pulgadas de longitud” (ibíd., 49).⁶⁸

El caso de Colonia Juárez está envuelto en una historia que sus habitantes cuentan con emoción. Cuando sus primeros pobladores recibieron en 1885 el permiso para establecerse, lo hicieron en un fértil valle con abundante agua en el que convergían varias corrientes fluviales, a cinco kilómetros al oriente de su ubicación actual. A los cuatro meses les avisaron que ése no era el terreno que habían comprado, y que debían moverse hacia el poniente (J. Hatch, entrevista).

Una vez en su nueva ubicación, el panorama de los mormones era desolador. Aunque se ubicaban en las márgenes del río Piedras Verdes, la sequía representaba una amenaza constante para la sobrevivencia de los colonos, ya que en primavera la corriente dejaba de fluir. El terreno era de lo más inhóspito, compuesto

⁶⁸ Información basada en una entrevista que Richard A. Schwartzlose realizó a Anson Bowen Call, quien llegó a Colonia Dublán en 1890.

en su mayor parte por lomas pedregosas, pobladas de mezquites chaparros y otros arbustos espinosos adaptados a la aridez del lugar. Aunque existían pequeños bajíos arables, el agua resultaba insuficiente para regar, por lo que decidieron plantar árboles frutales en las rocosas laderas. Transcurrían los meses y por más que se empeñaban en salir adelante, la falta de agua minaba cada vez más su optimismo.

Cierto día de principios de 1887 decidieron pedir ayuda a Dios por medio del ayuno y la oración. Y sucedió que a las tres de la tarde del día 3 de mayo de 1887 las cordilleras de la Sierra Madre Occidental, que abarcan el noreste de Sonora y el noroeste de Chihuahua, se estremecieron violentamente con un sismo de gigantescas proporciones. Sus efectos fueron devastadores, llenando de terror a los habitantes de la alta sierra sonorenses y de la vecindad inmediata en el estado de Chihuahua. El episodio más dramático se registró en Bavispe, donde murieron varias decenas de personas y se destruyeron casi todas las viviendas, incluyendo el templo católico (*La Constitución*, 13 de mayo de 1887). El epicentro del sismo más grande que se haya registrado en esa región, hasta la fecha, ocurrió en el triángulo que forma la unión de los ríos Bavispe y Batepito, justo donde los mormones fundarían, 13 años después, su penúltima colonia: Colonia Morelos.

Para los mormones de Colonia Juárez ese fenómeno natural resultó una bendición, ya que a consecuencia de él, la tierra se abrió, haciendo brotar gran cantidad de manantiales que surtieron el cauce del río Piedras Verdes, proveyéndolo de una corriente abundante y permanente que trajo su salvación económica. Los mormones interpretaron ese fenómeno como una respuesta de Dios a sus ruegos. De esa manera, tuvieron agua suficiente para practicar la agricultura en el reducido terreno cultivable del que disponían y se convirtieron en los más importantes fruticultores de la región: productores de durazno y manzana, cuyas huertas ahora cuentan con modernos sistemas de riego por goteo. Las colonias de Sonora aún no se fundaban cuando ocurrió ese terremoto, ya que los primeros mormones se establecieron en el río Bavispe hasta 1892.

La afirmación de que surgió agua después del terremoto pudiera atribuirse a exageraciones de los mormones, con el propósito de fortalecer la fe entre sus creyentes. Sin embargo, existen pruebas de que tal fenómeno sí ocurrió. Esas evidencias dan cuenta del incremento del caudal de varios ríos y arroyos a causa del sismo en la serranía sonorenses. El cónsul de Estados Unidos en Guaymas, Alexander Willard, en un informe fechado el 8 de junio de 1887 dio parte al secretario de Estado en Washington de reportes acerca de un incremento de hasta un 50 por ciento en las corrientes de agua del norte de Sonora desde el momento en que ocurrió el sismo. Así también, agregó que aparecieron corrientes de agua en cauces que tenían muchos años de permanecer secos.⁶⁹

El periódico oficial del estado de Sonora, *La Constitución*, reportó en su edición del 13 de mayo de 1887 que “en San Pedro y otros lugares brotaron manantiales de agua que han inundado los valles del mismo San Pedro y de Fronteras”. Y más adelante agregó: “En Moctezuma [...] se ha notado que en general las aguas aumentaron. En Cumpas hay un manantial conocido con el nombre de Ojo de Agua, con el cual fecundaban sus tierras aquellos vecinos: hace algún tiempo que se había secado y con motivo del temblor brotó en abundancia” (*La Constitución*, 13 de mayo de 1887).

El 20 de mayo de 1887, *La Constitución* proporcionó más detalles sobre la presencia de agua después del temblor: el presidente municipal de Óputo comunicaba que “en las quebradas y en el valle brotaron manantiales de agua”. En la población de Fronteras

se reconoció en una circunferencia como de mil varas de las orillas de la población y se encontró el terreno lleno de aberturas, de las cuales se calculó que un número como de 40 de ellas arrojaron agua

⁶⁹ NA. Record Group 59. SDR. informe 815. Alexander Willard, cónsul de Estados Unidos en Guaymas, al secretario de Estado. Guaymas, 8 de junio de 1887.

con más o menos abundancia. El río se secó por un momento, pero a poco brotó en él el agua en gran cantidad, tanto que las personas que estaban en la orilla opuesta del pueblo y quisieron venir a ver a sus familias no pudieron pasarlo. El Ojo de Agua que hay por ahí, aumentó su caudal en más de un 200 por ciento (*La Constitución*, 20 de mayo de 1887).

El 17 de junio de 1887, el comisionado que envió el gobierno de Sonora a la alta sierra sonorensis para evaluar directamente la situación comentó en su informe:

En el momento del temblor se notó el crecimiento del río [Bavispe], aumentado por las corrientes del agua que brotó de las alturas y partes bajas, las cuales ingresaron a él; no pude descubrir de dónde partieron las principales corrientes e inferí que brotaron en el mismo río por las señales que en todo él observé; estas corrientes fueron iguales a las que se observan en julio y agosto y continúan bastante abundantes; el día anterior al suceso no tenían estos vecinos el agua suficiente para regar sus sembrados; esto me consta de vista por haber estado en estos pueblos tres días antes del terrible acontecimiento (*La Constitución*, 17 de junio de 1887).

Demasiadas evidencias como para negar la aparición de agua en abundancia donde antes era escasa; aunque podamos discutir si se debió o no a una respuesta divina a los ruegos de los mormones. Ello nos llevaría a una polémica bizantina, ya que Aron Benjamin Brown Tarín, de Colonia Dublán, dice que “Dios tiene sus propias formas de manifestarse. No iba a hacerlo arrojando baldes de agua sobre los campos mormones” (Brown Tarín, entrevista).

Es característica común de las colonias mormonas de la Sierra Madre Occidental de Sonora y Chihuahua la red de acequias y canales que se introducen entre los caseríos, proporcionando irrigación a huertos y jardines. En todas ellas se puede ver el agua corriendo en paralelo a algunas de sus calles. En la memoria de la Secretaría de Fomento, correspondiente al periodo 1907-1908, se asienta que el mayor mérito de los mormones radicaba en que no obstante que habían recibido terrenos de muy mala calidad y sin riego, habían logrado, con empeño y constancia, establecer un sistema de irrigación que los volvió productivos, al grado de tener no sólo muy buenos pastos para sus ganados, sino abundantes y muy buenas cosechas, entre las que sobresalían las frutas (González Navarro 1960, 69).

Como es natural en terrenos áridos, no todo el tiempo había suficiente agua en las colonias mormonas, por lo que era necesario racionarla. Los usos principales que se le daban eran el doméstico, el agrícola y el industrial. Este último caso se refiere a la operación de los molinos harineros, que fueron muy comunes en los asentamientos de los santos. Rita Skousen de Johnson, hija de Daniel Skousen, quien era dueño del molino más importante de Colonia Juárez, comenta que sólo se disponía de agua para uso doméstico e industrial por la noche, ya que durante el día se regaban las huertas de los terrenos de arriba. “Entonces nada más en la noche la dejaban venir por las acequias, y es cuando mi papá aprovechaba para producir harina” (Skousen de Johnson, entrevista).

En Colonia Morelos, el río Bavispe fue el principal proveedor de agua para consumo humano, uso agrícola y fuerza motriz. Un poco antes del establecimiento de la colonia, el presidente de la estaca Juárez personalmente encabezó la exploración del lugar, aconsejando la forma y el lugar desde el que debería tomarse el agua para irrigar la tierra (Hatch y Hardy 1985, 313). Los mormones llevaron el agua de esa corriente inclusive hasta los terrenos de las márgenes del río Batepito, debido a que el caudal del mismo es considerablemente menor, además de que arrastra una gran cantidad de sales minerales, perjudiciales para los cultivos. En una amplia faja a ambos lados de su cauce, puede verse el color blanquecino del salitre que queda sedimentado en la superficie. Es tal la cantidad de sal en sus riberas que ocasionalmente puede observarse al ganado lamiendo el suelo de sus orillas.

Figura 82. Acequia abandonada en terrenos que pertenecieron a Colonia San José, Sonora



Fuente: fotografía que tomó el autor el 25 de marzo

Figura 83. Acequia paralela a la calle principal de Colonia Juárez, Chihuahua



Fuente: fotografía que tomó el autor el 5 de abril de 2005

Figura 84. Grupo de mormones construyendo un represo en el noroeste de Chihuahua con la ayuda de caballos y carretones



Fuente: Hatch y Hardy 1985, sección central de fotografías

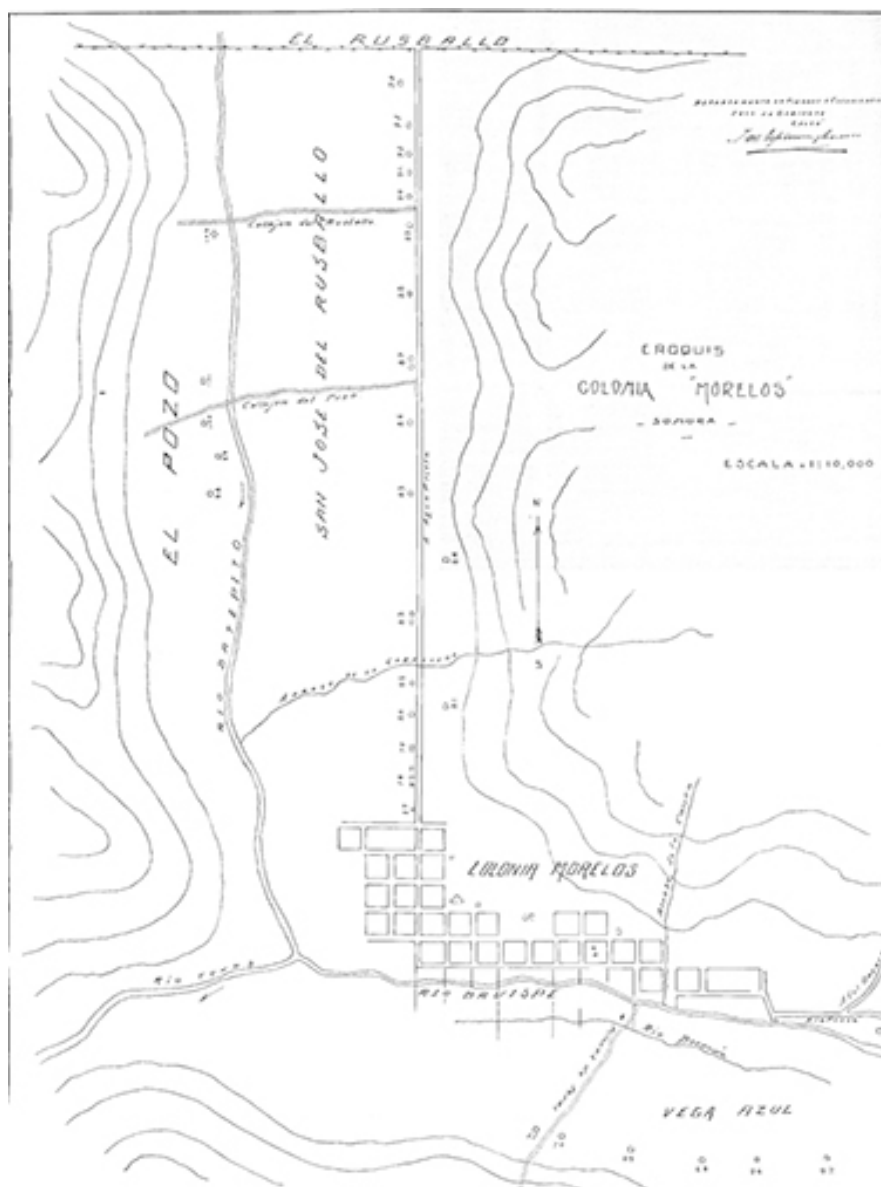
Figura 85. Tramo inicial del canal principal del lado norte del río Bavispe



Fuente: fotografía que tomó el autor el 26 de marzo de 2005

A cinco kilómetros al oriente del poblado se encuentra la desembocadura de un cañón, formado por los extremos de dos altas cordilleras de piedra arenisca que abren paso a la corriente del río Bavispe, cuyas aguas han visitado ya a Colonia Oaxaca. Los mormones aprovecharon esos dos gigantescos muros naturales que estrechan el cauce del río para construir una cortina de piedra que elevara el nivel del agua. Esa obra se conoció como “la presa”, y facilitó el encauzamiento acuífero por un túnel de cien metros, que John Jacob Huber abrió con dinamita a través de la roca firme, a petición de Charles Willden Lillywhite (Burns y Naylor 1973, 168). El canal principal que se originaba en ese túnel conducía el agua hasta el caserío, regando a su paso las tierras cultivables, que forman un estrecho valle hacia abajo de la boca del cañón, muy propicias para la agricultura y flanqueadas por álamos y sauces que colindan con el río.

Figura 86. Croquis de Colonia Morelos en el que aparece el poblado y el terreno irrigable con las aguas de los ríos Bavispe y Batepito. El caudal de ambas corrientes forma el río Teras



Fuente: Archivo Histórico del Agua. Fondo Aprovechamientos Superficiales. Caja 3183. Expediente 43765. Documento 4. Croquis de la colonia Morelos. Año de 1923.

La diferencia con el sistema de riego de Colonia Oaxaca es que mientras en Colonia Morelos se pudo trazar un canal que distribuyera agua a lo largo de todas las tierras bajas, en aquella colonia no había continuidad en el terreno agrícola y, por lo tanto, no se podía diseñar un sistema de canales.

En Colonia Oaxaca el sistema de riego nunca tuvo éxito en la utilización de las aguas del río Bavispe. Se necesitaba un gran número de canales para regar los terrenos de esa colonia, ya que los trece bajíos estaban separados por colinas, cuyos sólidos conglomerados y piedras areniscas llegaban hasta la orilla del agua. Los habitantes de Colonia Oaxaca intentaron construir un canal comunal desde el río Bavispe hasta el pueblo. Ese esfuerzo fracasó porque los numerosos arrecifes rocosos impidieron llevar la corriente hasta el bajío donde se localizaba el pueblo (ibíd., 150).

Aunque Thomas Cottam Romney, un pionero mormón que vivió en Colonia Morelos, afirma que el primer canal se construyó sobre el lado sur del río Bavispe, lo más probable es que se haya abierto sobre el lado norte de dicha corriente, como lo señala otro pionero —Layne Lillywhite—, ya que esa zona tenía prioridad, por erigirse en ella el poblado (ibíd., 148). Ambos canales formaron parte de “un proyecto común a todos los hombres, quienes recibían [por parte de la comunidad] veinticinco centavos por hora por el trabajo con pala, y cincuenta centavos si utilizaban caballos y raspadores o arados” (ibíd.). El canal del lado norte realizaba un zigzagueante recorrido hasta el pueblo, donde se ramificaba para revitalizar los huertos y jardines que proveían de adorno y alimento a los hogares mormones. Vacas, caballos y gallinas también aprovechaban el agua que llegaba desde el río.

La presencia del agua en el poblado debió de haber ofrecido un refrescante espectáculo y proporcionado un deleite a las familias mormonas. Sin embargo, detrás de ese logro estaba un complicado proceso que requirió muchas horas de trabajo duro y agotador. El canal principal de Colonia Morelos costó en total 12 mil dólares (McClintock 1921, 272).

Ese canal principal, que aún cruza el pueblo de sureste a noroeste, proporcionaba irrigación a los solares ubicados a su izquierda, no pudiendo hacerlo a los de su derecha por tratarse de un terreno más elevado. Sin embargo, con un poco de esfuerzo adicional, el canal pudo haberse trazado más al norte, beneficiando a un mayor número de familias. El 10 de febrero de 1904, Orson Pratt Brown, obispo de Colonia Morelos, por sí y en representación de los demás colonos, elevó una petición a la Secretaría de Fomento en la Ciudad de México,

solicitando una concesión de dichas aguas [del río Bavispe] para utilizarlas en el mejor de los terrenos de esta colonia y como fuerza motriz, tomando la cantidad hasta de dos metros cúbicos por segundo, en la inteligencia de que tomaremos dichas aguas en la cantidad referida por medio de las obras hidráulicas que una vez obtenida la concesión que formalmente solicito, sean de la aprobación de esa Secretaría, y las cuales consistirán en una presa para elevar el nivel de las aguas y los canales de riego, correspondientes a uno y otro lado del río para regar cerca de dos mil hectáreas de terreno cultivable.⁷⁰

La solicitud se publicó en el *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos* el lunes 7 de marzo de 1904 y en el periódico oficial del estado de Sonora, *La Constitución*, el sábado 19 de marzo de 1904. Sin embargo, el 29 de mayo de 1905 la Secretaría de Fomento dirigió al obispo Brown una comunicación escrita, preguntándole si insistía en su petición del 10 de febrero de 1904, dándole un mes para responder, so pena de tenersele por desistido y archivar el expediente. Al no haber respuesta, el 10 de febrero de 1906, la dependencia le avisó que

⁷⁰ Archivo Histórico del Agua (en adelante, AHA). Fondo Aprovechamientos Superficiales, caja 4596, expediente 61178, documento 2. Carta de Orson Pratt Brown al secretario de Fomento. Colonia Morelos, Sonora, 10 de febrero de 1904.

“como no ha dado cumplimiento a lo acordado, con esta fecha se le tiene por desistido de su expresada solicitud y se procede a archivar el expediente mencionado”. Las evidencias anteriores parecen indicar que la comunidad mormona de Colonia Morelos dispuso de las aguas, tanto del río Bavispe como del Batepito, sin permiso del gobierno de México, no obstante que realizó los trámites iniciales para utilizarla legalmente (*Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, 7 de marzo de 1904; *La Constitución*, 19 de marzo de 1904).⁷¹

Figura 87. Vista reciente de las ruinas del encauzamiento del canal del lado sur del río Bavispe



Fuente: fotografía que tomó el autor la tarde del 20 de marzo de 2005

En su carta, Brown solicitó permiso para usar las aguas del río Bavispe para riego y fuerza motriz. Esa segunda aplicación seguramente se relacionaba con el molino harinero, construido muy cerca de la presa y a orillas del canal del lado norte, ya que funcionaba con fuerza de vapor. Sobre el lado sur del río Bavispe también se construyó otro canal, destinado al riego de varias huertas, plantadas enfrente del caserío, en un lugar conocido hoy como la Vega Azul. Éstas las repartió la Secretaría de Agricultura y Fomento a residentes mexicanos a mediados de la década de 1920, una vez que compró a los mormones el terreno de Colonia Morelos.⁷² Aún puede verse el recubrimiento de piedra que se levantó sobre los paredones del lado sur del río Bavispe, como parte de la protección de ese canal. Sus funciones fueron secundarias, ya que la mayor parte del terreno agrícola se localizaba hacia el norte. También el pueblo se trazó sobre el lado norte, justo en el ángulo que forman los ríos Bavispe y Batepito, antes de mezclar sus aguas.

⁷¹ AHA. Fondo Aprovechamientos Superficiales, caja 4596, expediente 61178, documento 31, oficio 10 647 del secretario de Fomento a Orson Pratt Brown. México, D. F., 29 de mayo de 1905; AHA. Fondo Aprovechamientos Superficiales, caja 4596, expediente 61178, documento 33. Oficio con número ilegible del Secretario de fomento a Orson Pratt Brown. México, D. F., 10 de febrero de 1906.

⁷² Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria (en adelante, ASRA). Fondo Colonia Morelos. Ramo Colonias Agrícolas y Ganaderas, caja 1, expediente 16553. Relación de personas de Colonia Morelos a quienes se repartieron las huertas frutícolas de la Vega Azul que pertenecieron a los mormones. México, D. F., sin fecha.

El 15 de diciembre de 1909, cuando Orson Pratt Brown ya no era obispo de Colonia Morelos y tenía su residencia en Colonia Dublán, nuevamente acudió a la Secretaría de Fomento para solicitar una concesión de las aguas del río Bavispe. En la parte central de su escrito, Brown solicitó “una concesión para aprovechar y sacar 20 mil litros de agua por segundo por medio de un dique o presón en el río Bavispe, en una punta a donde encaja el río como seis mil metros arriba, y en el rumbo este de Colonia Morelos, en la municipalidad de Bavispe, en el distrito de Moctezuma, estado de Sonora, México. Quiero utilizar, o aprovechar dicha agua para producir poder motriz e irrigación”.⁷³

Es muy probable que el “dique o presón” que Brown menciona en su carta sea lo que en Colonia Morelos aún se conoce como “la presa”, ya que la distancia de seis mil metros y la ubicación al este del poblado a que también se refiere concuerdan perfectamente. Sin embargo, el punto de referencia no se ubicaba en el municipio de Bavispe ni en el distrito de Moctezuma, sino en el municipio de Fronteras y en el distrito de Arizpe. Posiblemente Brown confundió la jurisdicción de Colonia Morelos en esa ocasión. El resultado de esa gestión fue similar al de la solicitud de 1904. El 6 de enero de 1910, la Secretaría de Fomento solicitó a Orson Pratt Brown datos específicos sobre su petición. Al no haber respuesta, el 15 de julio de ese mismo año le reiteró la necesidad de los datos requeridos, otorgándole un mes de plazo para que los proporcionara. Ante el silencio del destinatario, la dependencia archivó el expediente.⁷⁴

Seguramente, el río Bavispe no sólo proporcionó agua a Colonia Morelos. Su generoso cauce también debió de haber traído alimento. Es probable que durante los años de abundantes lluvias o copiosas nevadas en la alta sierra de Sonora el caudal de agua fresca y transparente haya transportado cientos de peces que enriquecían la dieta de las familias mormonas. Como hoy, las especies disponibles debieron de ser pescado blanco y pescado conchudo, cuya carne es más sabrosa entre los meses de diciembre y abril — cuando el agua es más fría—, según Pedro Holguín Torúa, un residente actual de Colonia Morelos. Esquivar las abundantes espinas del pescado blanco, frito al disco, es el precio que hay que pagar por el goce de tan delicioso manjar.

Los colonos también obtuvieron agua por medio de pozos. El diario *El Imparcial*, de la Ciudad de México, en su edición del 29 de mayo de 1906, daba cuenta de que las colonias mormonas del noroeste de Chihuahua habían “abierto el primer pozo artesiano en el estado” (*El Imparcial*, 29 de mayo de 1906). En Colonia Juárez, con el fin de optimizar el agua del río Piedras Verdes, los mormones importaron “desde los Estados Unidos nueva maquinaria y brocas especiales para perforar el duro tepetate y roca de la zona, [logrando] poner en producción cuatro pozos artesianos que aseguraron el surtido de agua potable a la comunidad; de esta manera se reservó el agua del río exclusivamente para la irrigación de los campos” (Nelle Spilsbury Hatch. 1954. *Colonia Juárez. An Intimate Account of a Mormon Village*, 265-266. Salt Lake City: Deseret Books Company, cit. en Lloyd 2001, 202). En Colonia Morelos aún puede verse, cubierto por arbustos, un pozo adomado* con los pequeños ladrillos típicos de los mormones de esa época, en las tierras bajas del río Batepito, del cual seguramente los pioneros se abastecían de agua para sus labores domésticas o para sus animales.

Como las obras de irrigación de Colonia Oaxaca, las de Colonia Morelos también sufrieron la furia del río Bavispe. En ocasiones, el río henchía los canales de agua fresca, mientras que en otras borraba, de un zarpazo, toda la obra de los mormones para obligarlos a comenzar de nuevo. Esa corriente, aparentemente inofensiva, cuando llegaba eufórica bramando por entre los riscos, arrastraba desordenados montones de árboles que se balanceaban en los caballetes de agua revuelta. Entonces, el Bavispe pasaba por la colonia,

⁷³ AHA. Fondo Aprovechamientos Superficiales, caja 4596, expediente 61175, documento 2. Carta de Orson Pratt Brown al secretario de fomento. Colonia Dublán, Chihuahua, 15 de diciembre de 1909.

⁷⁴ AHA. Fondo Aprovechamientos Superficiales, caja 4596, expediente 61175, documento 8, oficio 3597 del Secretario de fomento a Orson Pratt Brown. México, D. F., 6 de enero de 1910; AHA. Fondo Aprovechamientos Superficiales, caja 4596, expediente 61175, documento 10, oficio 383 del Secretario de fomento a Orson Pratt Brown. México, D. F., 15 de julio de 1910.

embistiendo los arbustos de sus orillas, destrozando los tiernos sembradíos y amenazando las viviendas, que cedían al embravecido torrente.

En noviembre de 1905 ocurrió lo que se conoce como la “gran inundación”, producto de una copiosa lluvia que duró más de una semana. El río Bavispe bajó violentamente de las montañas, llevándose cuanto encontró a su paso. En una estrechez del cauce del río, tres kilómetros abajo de Colonia Oaxaca, se formó un enorme rebalse con los árboles que traía la corriente. Eso provocó que el nivel del agua frente a dicha colonia comenzara a subir, sepultando las huertas, las cosechas y los sembradíos. Muchas casas se derrumbaron ante el asombro de sus moradores, quienes veían flotar sus pertenencias sobre el agua que corría por las calles. Cuando la presión del agua logró empujar la palizada que obstruía el paso, un gran volumen de ésta se vertió atropelladamente sobre Colonia Morelos, destruyendo la presa y el sistema de canales de ambos lados del río. El derrubiado sistema quedó inoperante y la impetuosa corriente arrastró cultivos, cosechas y animales, dejando sólo bancos de arena donde antes había suelo fértil. Aunque esa catástrofe fue de grandes dimensiones, en ninguno de los dos asentamientos —Colonia Oaxaca y Colonia Morelos— se registraron pérdidas humanas (Hatch y Hardy 1985, 332 y 401).

Durante la “gran inundación” de 1905 del río Bavispe, el agua salió de su cauce a ambos lados, cubriendo hasta las copas de los árboles en las partes donde su nivel alcanzó mayor altura. Ciertos colonos, como Joseph E. Scott, quien en plena catástrofe llegó procedente de Douglas, Arizona, vieron cómo la corriente arrastraba entre sus turbulentas aguas camas, armarios y trozos de casas. Muchas familias perdieron todo y sus miembros tuvieron que buscar trabajo, tanto en las minas como en cualquier otra parte, para evitar morir de hambre. Pearl Fenn Gashler, nieta de John Fenn, recuerda:

[el agua] cubrió los árboles de nuestra huerta y [la corriente] escarbó sus raíces. El agua salió de su cauce trazando una franja de una milla de ancho. ¡Qué vista aquélla! Se llevó una de nuestras pequeñas casas de adobe, en la cual vivía mamá en esa época. Los hombres la sacaron justo a tiempo, pues el agua ya había invadido la caja de su carretón. Ella tenía muy bonitas gallinas prietas en nuestro pequeño corral de ocotillo, el cual sólo quedó inclinado, y las gallinas pudieron salvarse gracias a que se treparon en los palos que sobresalían de la corriente. Nuestras cosechas se fueron y todo el sistema de riego desapareció (ibíd., 192).

El río también se llevó la huerta de Edward Elsey Bradshaw —que tenía aproximadamente cien árboles—, la siembra de papa, las vacas y los caballos. Arrastró inclusive la pared de su cocina. Ante la enorme pérdida, los Bradshaw regresaron a Estados Unidos para establecerse en Arizona (ibíd., 61).

Ante la lejanía de lugares donde pudieran abastecerse con los bienes necesarios para vivir, los mormones se esforzaron por ser autosuficientes, evitando al máximo depender en lo económico de sus vecinos mexicanos. Gracias a sus obras de riego, Colonia Morelos gozó de una agricultura muy floreciente. Barney T. Burns y Thomas H. Naylor, con base en una entrevista que sostuvieron con H. Layne Lillywhite el 1 de mayo de 1971 en Colonia Morelos, afirman que la cosecha de 1910 fue tan abundante que “cada familia de la colonia destinó una habitación en su casa para almacenar el trigo” (Burns y Naylor 1973, 161).

Aunque el trigo fue el cereal preferido de los mormones para su producción a gran escala, también sembraron maíz. Thomas Cottam Romney, en su calidad de testigo ocular, afirma: “En partes, el maíz creció hasta 14 y 16 pies de altura, con las mazorcas tan altas sobre el tallo que un hombre de estatura normal tenía dificultades para alcanzarlas” (Romney 1938, 123). El cultivo de hortalizas, como la papa, la sandía y el camote, y frutas, principalmente manzana, complementaba la actividad agrícola de la colonia. “Yo supe de sandías que pesaban hasta 40 libras, y también de abundantes nueces y camotes de excelente calidad”, dice Thomas Cottam Romney (ibíd.).

John Fenn y sus dos familias llegaron a Colonia Morelos en 1902. En cuanto pudieron, sembraron trigo, del cual levantaron una muy buena cosecha. Su nieta Pearl recuerda: “Yo ayudé a papá, junto con los demás muchachos, a cortar cinco grandes montones de espigas con una hoz. Sacamos 200 *bushels** de trigo [siete mil 46 litros]. Yo siempre recordaré ese trigo ganado con tanto esfuerzo. Nosotros molimos un poco de ese grano en un molino de mano, aunque también existía un molino en el pueblo, al cual podíamos acudir con nuestro trigo y regresar con harina y salvado de muy buena calidad” (Hatch y Hardy 1985, 192). La familia de William Claude Huish tenía dos parcelas, una que dedicaba al cultivo del trigo y otra, más grande, en la que cultivaban diversos productos, como papa y maíz. Sus cosechas eran tan abundantes que tenían rendimientos de hasta 75 y 100 sacos de trigo por *acre**.

En las tierras que poseía en la ribera sur del río Bavispe, Lorenzo Snow Huish plantó una huerta. A la vuelta de dos años, los árboles ya producían frutos. De esa tierra levantó una generosa cosecha de cacahuete, enormes camotes, y unas sandías tan grandes que se dificultaba transportarlas. Él decía que jamás había visto una tierra tan fértil. Su hija Emma comenta en la biografía de su padre que ellos produjeron los tomates más grandes de la colonia (ibíd., 281).

Para conservar sus cosechas por más tiempo, algunos colonos construyeron sótanos en sus casas, donde la fruta y la verdura duraban meses, retardando la pérdida de sus propiedades naturales. Uno de dichos sótanos se encuentra en la casa del señor Edgardo Zúñiga Villalobos, residente actual de Colonia Morelos, quien aún lo usa y lo conserva en muy buen estado. Muchos de los mormones actuales no pierden oportunidad para presumir que ellos fueron quienes trajeron, sobre todo a la sierra de Sonora, la práctica de envasar la fruta en frascos, para conservarla fuera de temporada (Gómez, entrevista).⁷⁵ Walter Fenn, un descendiente de John Fenn, quien llegó a Colonia Morelos en 1902, nos obsequia el siguiente cúmulo de imágenes:

Estuvimos viviendo en una tierra donde fluía leche y miel. Abundaban la leche, la mantequilla, los huevos, el queso cottage y el queso blanco. Recuerdo el cultivo de camotes. Eran tan grandes que al verlos entre los surcos parecían rocas. Pesaban alrededor de 13 libras cada uno. Cuando íbamos a venderlos, algunas personas pensaban que estaban huecos, pero no lo estaban. De la venta del trigo y las papas mamá compraba rollos de tela de algodón y mezclilla, para hacernos camisas y overoles. Siempre tuvo un jardín y muchas gallinas; así, ella podía intercambiar huevos y mantequilla en la tienda por algunos productos básicos que necesitaba. En los últimos años siempre dispusimos de un bote lleno de trigo para llevarlo al molino y traerlo convertido en harina [...]. Cada año cultivábamos suficiente papa para pasar el invierno y plantar el siguiente verano. Normalmente levantábamos dos cosechas de papa al año (Hatch y Hardy 1985, 193).

La importancia de la agricultura de Colonia Morelos no sólo radicaba en el monto de sus cosechas, sino en la calidad del proceso para obtenerlas. No obstante que era un lugar de difícil acceso y que no contaba con las ventajas del ferrocarril (como sus homólogas del otro lado de la sierra, en el estado de Chihuahua), en sus campos ronroneaban modernas máquinas que facilitaban las faenas agrícolas. La producción triguera ya había rebasado la satisfacción del autoconsumo y amenazaba con monopolizar el mercado regional.

Pablo Langford, residente mormón de La Morita, municipio de Bavispe, afirma que los agricultores de Colonia San José tenían “un tractor de vapor, pero un día se hundió en la arena del río Batepito, mientras cruzaba un vado. Los colonos trajeron todos los troncos[*] que pudieron para sacarlo, pero fue imposible, y aún debe estar sepultado en el subsuelo del lecho del río” (Langford, entrevista).

⁷⁵ Gómez reside actualmente en Logan, Utah.

La ganadería fue otra de las actividades más productivas en la colonia, sobre todo la de bovinos y equinos. Ésta se complementaba con la cría de aves de corral y apiarios, que daban también buenos rendimientos. Los productos avícolas y la miel, aunque derivados de actividades secundarias, contribuían de manera importante al sostenimiento de muchas familias, como parcialmente lo evidencia el testimonio de Walter Fenn líneas arriba. Un curioso relato de los pioneros nos ilustra sobre el inicio de la ganadería:

Otra faceta de la vida en los primeros días de Morelos fue la disponibilidad de ganado gratis. Cuando el presidente Ivins compró el terreno sobre el cual se estableció la colonia, el antiguo propietario, Colin Cameron, tenía en el área grandes cantidades de ganado vacuno. Después de la venta, ordenó que fuera removido a otra parte. Pero debido a que había muchos cañones y recovecos sobre el terreno, un importante número de animales no se encontró y quedó abandonado. La gente de la colonia no desaprovechó esa situación (Hatch y Hardy 1985, 401).

Moisés González Navarro, con información de las memorias de la Secretaría de Fomento, durante el régimen de Porfirio Díaz, afirma acerca de la producción agropecuaria de Colonia Morelos: “Sus terrenos agrícolas eran buenos, en 1906 cosecharon 500 hectolitros de trigo, otros tantos de papa, 300 de maíz y 100 toneladas de alfalfa. Tenían mil 500 cabezas de ganado y 300 caballos; había también una carpintería, una herrería y dos tiendas con un capital de dos mil pesos. El capital de sus tiendas aumentó en 1908 a doce mil pesos” (González Navarro 1994, 2: 249).

James H. McClintock apunta: “En 1912, Colonia Morelos tenía en sus graneros más de 50 mil *bushels* de trigo, en tanto que las huertas, los jardines y los campos de alfalfa habían producido en abundancia. Esos colonos de Sonora tenían cuatro mil *acres* de tierras cultivadas y cercadas” (McClintock 1921, 272).⁷⁶

Los avances en las dos actividades primarias —agricultura y ganadería— en las colonias de Chihuahua, de acuerdo con las estadísticas anteriores a la fundación de Colonia Morelos, permiten sospechar que pudieron haber existido condiciones similares en este último lugar. Sobre todo, porque compartían las técnicas y procedimientos agropecuarios, debido a los fuertes lazos de fraternidad entre las colonias y a la política que seguía la Iglesia, que se basaba en el Orden Unido. El historiador Moisés González Navarro ha recopilado esas evidencias. Con base en los informes de ciertos periódicos de la década de 1890-1900 y a propósito de la exposición anual que se celebraba en Coyoacán, en el centro del país, anota:

Los mormones tenían vacas de pura sangre *Jersey* y *Durham*; las primeras producían leche de la que se fabricaba “un queso que recuerda hasta engañarse las mejores marcas de *Chester* y de *Cheddar*, fabricados en Inglaterra”; era, desde luego, muy superior al que en México se vendía como de origen inglés y al *Chester* y al *Cheddar* fabricados en América, “muy a menudo adicionados de oleína, margarina, aceite de ajonjolí y manteca de puerco”. También exhibieron algunos quintales de papas de las variedades *Early Rose* y *White Star*; ambas constituían un “verdadero progreso sobre el cultivo común de la papa en el país”. Sobresalían también los productos de su horticultura; los cereales los cultivaban “por medio de los aparatos más perfeccionados” (González Navarro 1994, 2: 247).

Los mormones admiraban los caballos finos y les gustaba presumirlos, por lo que en cada una de sus colonias había varios de ellos. “Mitchell Lillywhite tenía un caballo pura sangre, importado de Arizona, que le había costado dos mil 229 dólares. Ése era el animal más caro en Morelos, pero era práctica común para los mormones comprar ganado de registro en Estados Unidos y traerlo a México con fines de crianza” (Burns y

⁷⁶ Las huertas eran plantaciones de árboles frutales, mientras que los jardines eran cultivos de hortalizas. Las cursivas son nuestras.

Naylor 1973, 166). Los hallazgos de herraduras de mayor tamaño que las que usan los caballos actuales en la región hacen suponer que hubo más ejemplares de caballos grandes. Moisés T. de la Peña afirma que las razas de caballos preferidas por los mormones eran *French Coach* y Percherón Francés (Peña 1946, 1: 226). Lorenzo Snow Huish tenía un semental purasangre que pastaba en las tierras contiguas al río Batepito, conocidas como *Jackal Flat* (Bajío del Chacal), al norte de Colonia Morelos, pero “un día lo encontró metido de cabeza en el fondo de un viejo pozo seco. Resignado, plantó rosas en la orilla del foso y llamó al lugar *Rosebud Flat* [Bajío Botón de Rosa]” (Hatch y Hardy 1985, 282).

Figura 88



En el margen izquierdo, Helaman Pratt y sus tres esposas, quienes vivieron en Colonia Juárez y Colonia Dublán. A la derecha, el diploma otorgado a Helaman Pratt por su exposición de quesos en el Concurso Especial de Maquinaria, Aparatos, Herramientas y Productos Agrícolas, celebrado en Coyoacán, a principios de marzo de 1896. “Helaman recibió el diploma, pero Dorothy hizo el queso”.

Fuente: <http://helaman.pratt-family.org/photos-misc.htm>. El autor tomó de la fuente citada las imágenes aisladas y con ellas formó el conjunto que aquí se presenta.

La producción agrícola en gran escala trajo como consecuencia la instalación de molinos harineros, que cubrían la demanda de un amplio radio que llegaba hasta las poblaciones de Cumpas y Huachinera. El primero lo construyó David Johnson Wilson, en 1901, en cierto punto de la orilla del canal principal. Era muy pequeño para cubrir las necesidades de la comunidad, que apenas un año antes se había comenzado a formar. Sus instalaciones eran de piedra y utilizaba el agua como fuerza motriz, por lo que es muy probable que su maquinaria haya funcionado con vapor (Burns y Naylor 1973, 160).

En 1905, Orson Pratt Brown instaló el segundo molino a unos cuantos metros de la presa. Se ubicaba al pie de una ladera de material rocoso, sobre la orilla norte del río Bavispe. Para ello se necesitó rebajar la falda del cerro, cuyo corte en ángulo recto se aprovechó para formar una parte de las paredes de las instalaciones. Es muy poco lo que queda de él: sólo el revestimiento de piedra que se sobrepuso a los paredones. Su color negruzco y el hollín que aún puede verse por entre las uniones de las rocas evidencian que ahí se registró un incendio, confirmando la versión del fin que tuvo esa construcción, como veremos líneas abajo. Algunos de los actuales habitantes de Colonia Morelos aseguran que excavando un poco en el suelo se puede sacar trigo carbonizado, del que se encontraba amontonado en el momento del siniestro, esperando su turno para molerse.⁷⁷

Las ruinas de ese molino se ubican hoy muy cerca del canal principal que lleva el agua hasta el pueblo, a cien metros de la corriente del río. Sin embargo, una fotografía de la época (tomada entre 1905 y 1910) no muestra ningún canal y en su lugar aparece el caudal del río Bavispe fluyendo muy cerca del molino. Probablemente con el paso de los años el curso del río se haya modificado. También puede verse que el molino funcionaba con fuerza de vapor, pues la nube que escapa de su máquina no deja lugar a dudas. Tal vez a eso se refería el obispo Orson Pratt Brown en su solicitud sobre el uso de las aguas del río Bavispe para producir fuerza motriz.

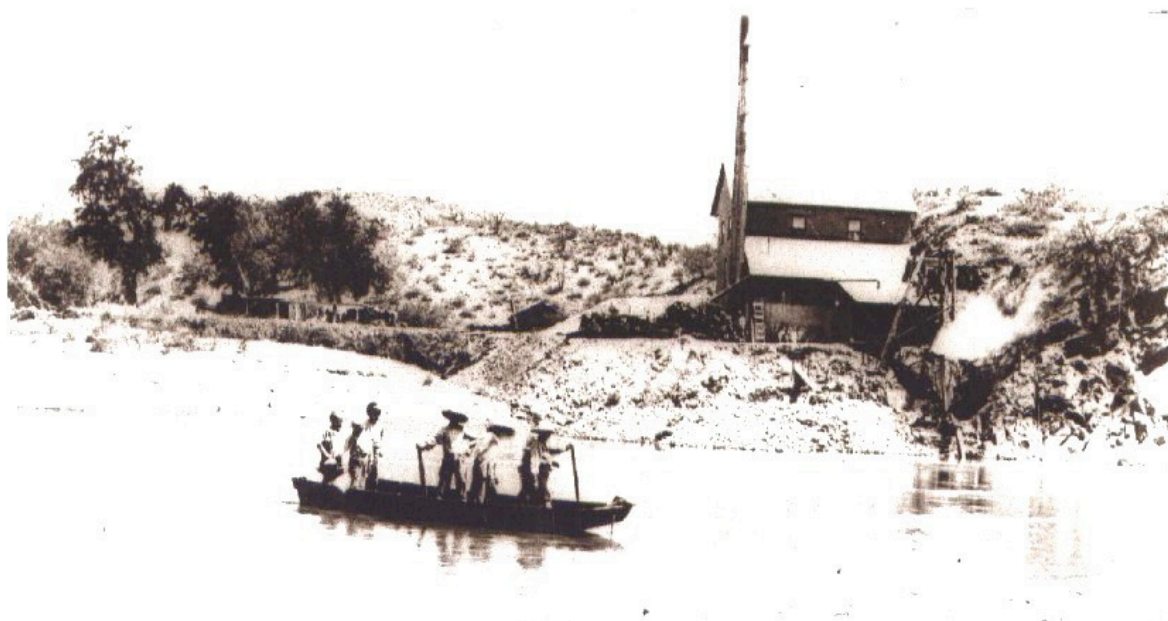
Tiempo después de construir el molino, el señor Brown lo vendió a Joseph Lillywhite, quien lo amplió y modernizó para que produjera hasta treinta barriles de harina al día. Su nuevo dueño firmó contratos para surtir a los minerales de El Tigre y Pilares de Teras, así como a varias poblaciones mexicanas de la región. Además, el molino también brindaba servicio en pequeña escala a los colonos, quienes acudían con sus sacos o botes llenos de trigo para convertirlo en harina. A ambos lados del río Bavispe se observaban las ondulantes áreas doradas de trigo listo para cosecharse (Hatch y Hardy 1985, 401).

Con tanta actividad, el molino iba abriendo exitosamente la marcha de la industrialización en aquella apartada zona. Como todas las mañanas invernales de Colonia Morelos, la del 23 de enero de 1910 era tan fría que calaba hasta los huesos. Aún no amanecía cuando los silenciosos arbustos contiguos al molino se iluminaron de pronto con una brillante llamarada. Del molino salían vigorosas lengüetas de fuego, mientras un jinete se alejaba a todo galope hacia el norte, por entre los mezquites, perdiéndose en la oscuridad. Hasta la fecha, no se han encontrado evidencias que señalen a los autores del crimen y las razones que tuvieron para cometerlo; sin embargo, lo más probable es que se haya tratado de un boicot para frenar el éxito del molino mormón (Burns y Naylor 1973, 160).

Había varios compromisos por cumplir y la situación anunciaba la quiebra de los propietarios del molino y el descrédito de los colonos en general. No obstante, Joseph Lillywhite actuó sin pérdida de tiempo y negoció nuevos plazos para las entregas de harina. Se entrevistó con los jefes de las minas y les informó del incendio. Ellos comprendieron el problema y le dieron noventa días de plazo para cumplir su compromiso. De inmediato comenzaron los preparativos para construir un nuevo molino, ahora dentro del pueblo, para mayor seguridad. El movimiento que se registró durante los siguientes días es un ejemplo de la solidaridad y espíritu comunitario de los mormones.

⁷⁷ Conversación del autor con Claudio Villa Angulo, residente de Colonia Morelos. Colonia Morelos, Sonora, 1986.

Figura 89. Molino harinero que construyó Orson Pratt Brown y que después vendió a Joseph Lillywhite



En la parte inferior derecha de la construcción se aprecia una nube de vapor que arrojaba la máquina. El 23 de enero de 1910, antes del amanecer, un individuo que llegó a caballo lo incendió.

Fuente: AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Folder 12. Fotografía 58849.

Mientras Lillywhite conseguía la maquinaria en Estados Unidos, los demás residentes de la colonia entraban en actividad con un solo objetivo: construir el nuevo molino harinero. Según el testimonio de un descendiente de la familia Lillywhite, todos colaboraron sin reclamar pago alguno, a pesar de trabajar larguísimas jornadas. Varias decenas de carretones viajaron a Douglas, Arizona, a esperar la maquinaria, que llegaría por ferrocarril desde Pennsylvania. Mientras tanto, en la colonia los demás limpiaban el lugar, hacían ladrillos, acarreaban piedra y erigían el edificio, utilizando sus propias yuntas, carretones y herramientas. Las mujeres, por su parte, instalaron una cocina en el lugar de la construcción para alimentar a los trabajadores (ibíd., 160-161).

Fabricaron cal y cemento trayendo las materias primas desde las montañas fronterizas con Estados Unidos. Ese intenso trabajo colectivo pronto rindió sus frutos. Para cuando la maquinaria llegó, las instalaciones ya estaban terminadas y el primer pedido de harina pudo entregarse cuatro días antes de que venciera el plazo (Hatch y Hardy 1985, 401-402). Ese molino superaba en capacidad al anterior, pues producía hasta 65 barriles de harina al día. Se había construido de ladrillo y contaba con dos plantas, además de un sótano. Hoy sólo queda en pie el perímetro de los cimientos de piedra, que sirve ocasionalmente de cerco a los puercos.

Los colonos también desarrollaron otras actividades que complementaron su economía, como el servicio de transporte en convoyes de carretones, que eran tirados por mulas para llevar mercancías a las comunidades vecinas y a los centros mineros. Algunos arrieros mormones consiguieron contratos en las minas El Tigre y Nacozari para acarrear metal, antes de que se tendieran las vías del ferrocarril. Entre los

principales transportistas estuvo John Fenn, quien comerciaba entre Naco, Cananea y Nacozari, utilizando un carretón con remolque, tirado por ocho mulas (ibíd., 61), como los que menciona Abelardo Rodríguez en su novela *Morir matando*: “Le había pedido rentados dos grandes carros de ocho pares [sic] de mulas a Alberto Barreda en Arizpe, idénticos a los que tenían los mormones de la colonia Morelos, para transportar carbón a Cananea o metales de Nacozari a Agua Prieta” (Rodríguez 2003, 177).

Cuando el ferrocarril llegó a Izábal (hoy Esqueda), Sonora, desde Douglas, Arizona, los administradores de la mina El Tigre rediseñaron las rutas para enviar el metal. Éste

se cargaba en los carretones y se transportaba 12 millas hacia abajo de la montaña por un camino estrecho y lleno de curvas hasta el río Bavispe. Desde ahí, un camino bastante directo conducía hasta Izábal. Si el río Bavispe estaba crecido, los carretones se descargaban en la orilla y los transportistas regresaban por más metal hasta que el nivel del agua bajaba. Luego los carretones cruzaban el río para cubrir el último tramo del viaje de 35 millas. En Izábal, el metal se trasladaba a los carros de la Compañía Ferroviaria de Nacozari para entregarlo a la fundidora de Douglas, Arizona (Burns y Naylor 1973, 167-168).

Otro transportista fue Samuel Walter Jarvis. Él llevaba y traía mercancías por los accidentados caminos entre Colonia Dublán (Chihuahua) y Douglas (Arizona). “En estaciones lluviosas, con los caminos intransitables por el mal tiempo, arroyos crecidos y baches lodosos, en algunas ocasiones necesitaba hasta dos semanas para hacer un viaje redondo, siendo el doble del que necesitaba cuando había buen tiempo” (Hatch y Hardy 1985, 332). En los campamentos mineros se entregaban víveres, donde existía un importante mercado para la miel, el queso, los huevos, la harina, las verduras y las manzanas (Burns y Naylor 1973, 163-166).

Muchos de los servicios necesarios a la comunidad, como salud y educación, se autosatisfacían, tanto por residentes de Colonia Morelos como por los mormones de las colonias de Chihuahua. Había herreros, vaqueros, zapateros y carpinteros que trabajaban de manera artesanal. Ocasionalmente, algunos colonos salían a buscar trabajo a lugares vecinos, sobre todo cuando las cosechas requerían algún tiempo para madurar. Tal fue el caso de William Claude Huish (padre), quien salía a trabajar temporalmente a la fundidora de cobre en Douglas, Arizona. En una ocasión montó en una bicicleta y viajó desde Douglas hasta Colonia Morelos, para pasar la Navidad con su familia (Hatch y Hardy 1985, 287).

También contó Colonia Morelos con varios establecimientos comerciales fijos. Eran tiendas de abarrotes que ofrecían desde comestibles hasta herramientas. En ellas se vendían los productos agropecuarios locales y una gran variedad de artículos manufacturados en las demás colonias mormonas y en Estados Unidos. Las mercancías llegaban colmando los carretones después de muchos días de viaje.

Fueron varios los colonos que abrieron tiendas: el primero fue William Henry Hudson en 1902, seguido por los hermanos Lillywhite en 1905, cuyo edificio aún se yergue sobre la calle principal del pueblo. Después de 1905, pero antes de 1911, Lorenzo Snow Huish abrió su tienda sobre la calle principal. Emma Huish, hija de Lorenzo, afirma que a su padre le fue muy mal con su tienda, ya que vendió gran parte de la mercancía a crédito a gente que no pudo pagar, por lo que cerró sus puertas (ibíd., 282). Conociendo los valores morales de los colonos, tal vez la insolvencia de los clientes de la tienda Huish se haya debido a hechos fortuitos que mermaban sus propiedades, como las inundaciones. La familia Haymore, de Colonia Oaxaca, inauguró una sucursal de su cadena de comercios en Colonia Morelos, en 1911 (Burns y Naylor 1973, 166). También, en cierto momento antes de 1905, Samuel Walter Jarvis abrió al público una tienda de abarrotes que atendía su esposa, mientras él recorría los caminos con su carretón

lleno de mercancías (Hatch y Hardy 1985, 332). En 1908, una fuente gubernamental afirmó que en Colonia Morelos existía una tienda llamada Piersh (¿o sería Huish?),⁷⁸ en cuyo caso sumarían seis; aunque no es seguro que todas hayan operado simultáneamente.

⁷⁸ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2413. Telegrama de Miguel López F., presidente municipal de Fronteras, al gobernador de Sonora. Fronteras, Sonora, 28 de diciembre de 1908.

VII

LA ÉTICA MORMONA EN COLONIA MORELOS

Aunque los mormones no son protestantes, guardan con ellos una gran semejanza. Es posible que Jean-Pierre Bastian confunda a los santos con los protestantes cuando, al mencionar la presencia de disidentes en México durante el porfiriato, dice que “las congregaciones protestantes se diseminaron desde el oeste de Chihuahua hasta el este de Sonora, a lo largo de la Sierra Madre Occidental” (Bastian 1989, 124). En esa afirmación no debe incluirse a los mormones, que también se ubicaban en el oeste de Chihuahua y el este de Sonora sobre la citada cordillera, ya que no son protestantes, como vimos en el capítulo 1.

Los santos no utilizan la cruz como símbolo sagrado, no veneran imágenes y son muy austeros en sus prácticas morales. Se esfuerzan en producir sus satisfactores, aplicando a ese fin cuanto trabajo e inteligencia son necesarios, y evitan los “placeres” de que gozan los católicos, principalmente los que incluyen el consumo de alcohol. Afirma Max Weber: “Comer bien o dormir tranquilo, dice el refrán; pues bien, en tal caso, el protestante opta por comer bien, mientras que el católico prefiere dormir tranquilamente” (Weber 2004, 84). Además, acatan de manera estricta las normas morales que les impone su doctrina, la cual constituye la base para su armónica convivencia.

Tal como los calvinistas, su ascetismo, el interés por la educación, el rechazo al ocio y el cuidado de la salud física y mental han redundado —quizás sin proponérselo— en la acumulación de riqueza material. Su fama de hombres honrados, honestos, trabajadores y puntuales en sus pagos ha ganado la confianza de clientes y acreedores. Max Weber dice que para los protestantes,

el primero y principal de todos los pecados es la dilapidación del tiempo: la duración de la vida es demasiado breve y preciosa para “afianzar” nuestro destino. Perder el tiempo en la vida social, en “cotilleo”, en lujos, incluso en dedicar al sueño más tiempo del indispensable para la salud —de seis a ocho horas como máximo— es absolutamente condenable desde el punto de vista moral. Todavía no se lee como en Franklin: “el tiempo es dinero”, pero el principio tiene ya vigencia en el orden espiritual; el tiempo es infinitamente valioso, puesto que toda hora perdida es una hora que se roba al trabajo en servicio de la gloria de Dios (ibíd., 246-247).

Esta descripción de la conducta de los protestantes corresponde también a los mandamientos que siguen los mormones: “Cesad de ser ociosos; cesad de ser impuros; cesad de criticaros el uno al otro; cesad de dormir más de lo necesario; acostaos temprano para que no os fatiguéis; levantaos temprano para que vuestros cuerpos y vuestras mentes sean vigorizados” (IJSUD 2004a, sección 88, versículo 124, 198).

Según Weber, los protestantes tenían —y tienen todavía— un elevado estatus por el solo hecho de pertenecer a una organización religiosa. Eso significaba una clientela segura para sus negocios, créditos

ilimitados para sus proyectos y la ausencia de competencia. Su conducta era ajena a los bailes, a los juegos de azar, al pago impuntual de las deudas, a las cantinas y a las tabernas. La secta era solidaria ante los acreedores y calificaba éticamente a cada uno de los aspirantes a pertenecer a ella (Weber 2004, 359). Los mormones coinciden con los protestantes respecto a que la Iglesia los respalda ante sus acreedores. El caso más claro es el de Colonia Oaxaca. Cuando los colonos se enfrentaron a problemas de embargo por incumplir con los pagos puntuales a los coroneles Fenochio y Kosterlitzky, la Iglesia intervino y cubrió el saldo. Posteriormente, cada poseedor pagó su parte a la institución.

González Navarro se remite a las memorias de Estelle Webb Thomas, hija de un pionero mormón de Chihuahua que tenía tres esposas. En ellas se advierte hasta qué punto acataban el mandamiento de no ser ociosos, ajustando su vida en torno a él. Sin importar el clima o alguna otra circunstancia, en su casa se levantaban a las cinco de la mañana, animados por un canto que compuso su padre, inspirado en la doctrina mormona: levantaos tempranito / que es la mejor forma de ser feliz / y la mejor forma de obtener riqueza / que quien permanece en la cama todo el día / perderá el oro y la salud. También apunta que “antes de desayunar y de acostarse leían un versículo de la *Biblia*, cantaban un himno y recitaban una oración familiar [...]. No bebían café, té ni licor, y no fumaban. Así crecía su colonia como por arte de magia; por supuesto, la magia consistía en trabajo duro, visión y fe. También superaban a sus vecinos mexicanos por su espíritu comunitario” (Estelle Webb Thomas. 1980. *Uncertain Sanctuary. A Story of Mormon Pioneering in Mexico*, varias páginas. Salt Lake City: Estwater Press, cit. en González Navarro 1994, 2: 251).

En el ámbito económico, los mormones gozaron de la confianza de los mexicanos y los extranjeros, ya que siempre cumplieron sus compromisos con puntualidad. Todo el tiempo se les vio laborando arduamente, tanto en Colonia Morelos como en los demás asentamientos, ostentando una riqueza que contrastaba con la de sus vecinos: tierras cultivadas, ganado mayor y menor (algunos de razas finas), molino harinero, sistema de riego y elegantes casas con jardines y huertos. Weber concibe esa conducta de los protestantes como una carta de recomendación para los acreedores:

El que es conocido por pagar puntualmente en el tiempo prometido, puede recibir prestado en cualquier momento todo el dinero que sus amigos no necesitan. A veces esto es de gran utilidad. Aparte de la diligencia y la moderación, nada contribuye tanto a hacer progresar en la vida a un joven como la puntualidad y la justicia en todos sus negocios. Por eso, no retengas nunca el dinero recibido una hora más de lo que prometiste, para que el enojo de tu amigo no te cierre su bolsa para siempre. El golpear de un martillo sobre el yunque, oído por tu acreedor a las 5:00 de la mañana o a las 8:00 de la noche, le deja contento para seis meses; pero si te ve en la mesa de billar u oye tu voz en la taberna, a la hora que tú deberías estar trabajando, a la mañana siguiente te recordará tu deuda y exigirá su dinero antes de que tú puedas disponer de él (Benjamin Franklin. 1748. *Advice to Young Tradesman*, 2: 87. S. l.: Works Ed. Spark, cit. en Weber 2004, 93).

Sus características de cumplidos y trabajadores fueron divulgadas por cuanto viajero pasó por sus colonias. Lumholtz los describe así: “Son hombres honrados y laboriosos que proveen a las necesidades materiales de esta vida con la mayor frugalidad, dejando para la otra los demás goces de la existencia. Viven en medio de trabajos, pero de acuerdo con sus convicciones, que datan, no obstante, en ciertos puntos, de una etapa lejana del progreso humano” (Lumholtz 1945, 1: 75-76). En la última parte de su observación posiblemente el científico escandinavo se refiera a la práctica de la poligamia, que por lo visto él desaprobaba.

Cuando los pioneros del río Bavispe llegaron abriendo camino, los residentes locales observaron, asombrados, con qué ingenio y tenacidad bajaron la cuesta con sus carretones. Según informó después J. H. Martineau, uno de los integrantes de la caravana, el coronel Kosterlitzky comentó que ni los 3 800 hombres

de la región de Bavispe hubieran hecho en tres meses lo que los mormones lograron en tres semanas (Naylor, 1978, 331-332).

Lo que pueda decirse sobre una colonia con respecto a su organización, prácticas morales y actitudes de sus miembros se aplica a las demás, puesto que los colonos estaban unidos por los mismos principios religiosos. Su organización social y económica también maravillaba a los visitantes. Ciertas familias constituían compañías para explotar alguna empresa comercial o industrial, como minas, tiendas o molinos. En la escuela de Colonia Morelos, cuyo edificio también cumplía funciones religiosas, estudiaban niños semejantes a los que vio Lumholtz en Colonia Pacheco: “Los chicos, ordenados conforme a su edad, de siete a 18 años, estudiaban en una sola clase. Era notable la diversidad de sus fisonomías, y todos parecían sanos, robustos, serios y bien educados” (Lumholtz 1945, 1: 57).

Los santos lograron cautivar a muchos gentiles, quienes no dudaron en abogar por ellos ante el gobierno para obtener concesiones. Varios casos documentan esta afirmación, como la recomendación que hizo de los mormones de Chihuahua Camilo Argüelles, agente aduanal de Ciudad Juárez, ante el presidente de México, Porfirio Díaz:

Mis visitas a las colonias que varios extranjeros tienen en esta parte del estado de Chihuahua, me han permitido apreciar la importante cooperación que están dando al progreso de este estado; esa clase de gente útil y trabajadora, lo mismo en ganadería que en la agricultura e industria y adelanto intelectual, con sus buenos establecimientos de instrucción y centros de sociabilidad benéfica y honrosa. Mis frecuentes conversaciones con los jefes de esas colonias y otros muchos de esos habitantes, con motivo de sus operaciones aduanales, que se verifican en mi despacho [...] me han dado idea de lo fácil que sería extender esas agrupaciones de trabajadores a otras partes del país [...].⁷⁹

No obstante que parte de la población mexicana reprobaba la conducta polígama de los mormones, reconocía su progreso económico, que derivaba de su laboriosidad y se reflejaba en los excelentes productos agropecuarios y en el aspecto que mostraban sus colonias: calles limpias y alineadas, hermosas casas con chimeneas, rodeadas de flores y árboles frutales, y acequias con agua transparente corriendo a través de los solares. Sin embargo, es necesario aclarar que las críticas no provenían de los vecinos más próximos — quienes pudieran haber visto en peligro sus convicciones monógamas—, sino de portavoces de la Iglesia católica del centro del país, y aunque las expresiones adversas se dirigían a los mormones en general, tenían dedicatoria para los colonos de Chihuahua. Las colonias de Sonora gozaban de mayor intimidad entre las montañas y cañones de la sierra madre, quedando al resguardo de los ojos críticos de sus detractores, pues los mormones de Chihuahua servían de escudo.

Ciertos mexicanos vecinos de las colonias mormonas sentían una callada envidia del ascetismo que practicaban los colonos. De vez en cuando ese sentimiento emergía con cualquier pretexto. Una muestra de esa circunstancia es un incidente que ocurrió en la colonia Chuhuichupa. Cierta día, cuando dos hombres mormones, Helaman Judd y su hijo Boyce, se dirigían a su casa, encontraron en el camino a cuatro mexicanos cayéndose de borrachos. Al pasar, los mormones los saludaron y siguieron su camino, pero antes de avanzar media cuadra, uno de aquellos hombres los alcanzó. Con una botella en una mano y una pistola en la otra, les ofreció un trago, a lo que Helaman respondió: “Nosotros no tomamos, gracias”. El tipo insistió, y cuando recibió una segunda negativa, levantó su arma y disparó a la cabeza de Helaman, quien cayó al suelo. Tiempo después aquel hombre mormón relató:

⁷⁹ AHUIA-CPD, legajo 26, documento 001086. Carta de Camilo Argüelles, comisionista y agente aduanal, a Porfirio Díaz, presidente de México. Ciudad Juárez, Chihuahua, 17 de enero de 1901.

Estuve desmayado unos cuantos minutos, y para cuando volví en mí, Boyce estaba montado sobre la barriga del sujeto y tenía el arma en una mano. No tardó mucho para que se reuniera una multitud. La gente vino corriendo de todas partes. El individuo me había disparado directo a la frente, y la bala abrió un surco hacia arriba. La gente me obligó a sentarme con la hemorragia hacia arriba, como si fuera un cerdo atascado en el lodo, hasta que la ley fuera a tomar nota de los hechos. No me había dado cuenta de lo astuto que yo era, pero seguramente yo mismo desvié esa bala. Cualquiera de nosotros hubiera sometido y desarmado al tipo, pero nunca pensé que alguien fuera capaz de matar a un hombre sólo porque rehusara un trago de aguardiente (Turley y Turley 1996, 282).

No hay registros del rechazo a las prácticas morales de los mormones por parte de los pobladores sonorenses. En el río Bavispe y sus alrededores las desavenencias con ellos fueron de índole económica. Al parecer, la poligamia no fue motivo de escándalo. Los elogios y críticas de los mexicanos giraron en torno a los intereses económicos y a su calidad de extranjeros interesados sólo en sus negocios, antes que en los problemas que enfrentaba el país anfitrión. El despegue económico mormón fue uno de los factores de roce con los productores locales.

Como apunta Miguel Tinker Salas, “cuando ellos vendían sus excedentes agrícolas y bienes manufacturados, se ganaban la enemistad de muchos rancheros mexicanos y comerciantes locales con quienes competían” (Tinker 1997, 229). Ese fenómeno es similar al que se produjo con los chinos. La diferencia de sus consecuencias fue la proliferación de los asiáticos por todos los rincones del estado, mientras que los mormones permanecieron aislados en sus colonias, formando células independientes y evitando al máximo el contacto con la población mexicana. Al mantenerse encerrados culturalmente en su colonia, en lo tocante a idioma, creencias, valores morales y prácticas religiosas, los mormones de Colonia Morelos fueron “doblemente felices por la libertad que les proporcionó el aislamiento del mundo exterior” (Romney 1938, 125).

Resultaba muy difícil negar el éxito económico que los mormones alcanzaron en Colonia Morelos. Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, visitó esa comunidad en 1909 y elogió los logros de los colonos, su industria y su frugalidad. Asimismo, reconoció ante John Jacob Huber, uno de los más prominentes miembros de esa colonia: “Tu gente ha hecho más aquí en 10 años para mejorar este país, que mi gente en 100” (Huber s. f.). Pero ese agudo contraste entre los colonos y sus vecinos mexicanos tenía sus riesgos. A las diez de la noche del 25 de octubre de 1908 se registraron tres explosiones de dinamita en el pueblo: una frente a la tienda Hudson, otra frente a la tienda Piersh (¿o Huish?) y una más frente a la iglesia-escuela. Aunque ese incidente no produjo desgracias de ningún tipo que lamentar, sí colocó en alerta a los mormones sobre los peligros que los rodeaban. Al parecer, fueron dos los autores materiales de ese atentado, de los cuales se aprehendió a uno. Desafortunadamente, el tiempo o las circunstancias mantienen ocultas las evidencias que pudieran explicar tal evento.⁸⁰

El presidente municipal de Fronteras, a propósito de un recorrido que realizó por varios puntos de su jurisdicción a principios de 1903, informó al prefecto de Arizpe sobre Colonia Morelos en estos términos:

Debo manifestarle que los vecinos de la citada colonia parecen progresistas, pues ya tienen una escuela particular en la cual practican el inglés y desean establecer cuanto antes una escuela pública llenando las prescripciones de la ley respectiva vigente en el estado, a cuyo fin les ofrecí ayudarlos en todo lo posible. También remito a usted un ocurso y un plano que se refieren a un camino nuevo que tienen en

⁸⁰ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Mejoras Materiales, tomo 2413. Telegrama de Miguel López F, presidente municipal de Fronteras, al gobernador de Sonora. Fronteras, Sonora, 28 de diciembre de 1908.

proyecto los vecinos de la referida colonia y que fue presentado a esta presidencia desde el 15 de enero próximo pasado.⁸¹

En efecto, como lo menciona el informe del funcionario municipal, los mormones trabajaban en la infraestructura necesaria para que florecieran aún más sus actividades económicas. Muy pronto se percataron de que requerían vías de comunicación para su desarrollo, así que diseñaron proyectos para construirlas. Desde que se habían establecido en Colonia Oaxaca, los mormones habían abierto un camino hacia Estados Unidos, que los llevaba hasta donde más tarde se fundarían las poblaciones de Douglas y Agua Prieta. Esa vía les permitía importar desde el vecino país del norte las provisiones e implementos agrícolas que necesitaban, así como exportar su producción. También trazaron otro camino hacia Bavispe.⁸²

Los mormones dependían en gran medida de muchos de los artículos producidos en Estados Unidos. Su espíritu y sus costumbres no habían cambiado con la emigración. Por ello se esforzaron en abrir rutas de acceso a los puntos de aprovisionamiento de tales productos. Cuando llegaron a Sonora, no había camino entre los pueblos del río Bavispe y la frontera con Estados Unidos. Los vaqueros que exploraban esa región no necesitaban caminos del tipo que requerían los colonos. Además, el pasado de esa apartada zona, asediada por los apaches, era la explicación por la que lucía muy despoblada. Esa circunstancia obligó a los primeros colonos a acudir hasta Deming, Nuevo México, que era el punto de aprovisionamiento más cercano de Estados Unidos a las colonias de Chihuahua, mientras tenían acceso a Bisbee, Arizona, ubicado a 95 millas al noroeste de la región mormona (Naylor 1978, 337).

Para comenzar a trazar un camino más corto que los comunicara con Estados Unidos, los mormones de Colonia Oaxaca habían recomendado a los futuros colonos que no viajaran por Chihuahua para llegar allá, sino que partieran de Bisbee hacia el sureste. Quienes tomaron ese consejo antes de que se trazara el camino, realizaron un viaje que los colocó entre la vida y la muerte. Naylor cita la siguiente anécdota al respecto:

Joseph Fish escogió la temporada lluviosa de 1893 para trasladar a su familia a Sonora, y vivió una historia angustiosa de arroyos crecidos en busca de un camino que no existía. Una niña murió al sexto día de calvario, y la familia Fish literalmente se abrió paso a machetazos por entre la maleza y el terreno pedregoso hasta Colonia Oaxaca. El último día, Fish tuvo que abandonar su carretón en un lugar tan estrecho, que sólo pudo recuperarlo con la ayuda de un grupo de rescate (ibíd.).

Era apenas enero de 1903, exactamente a tres años de la fundación de Colonia Morelos, cuando solicitaron al presidente municipal de Fronteras su apoyo para construir un nuevo camino carretero entre esa cabecera municipal y su colonia. En su carta, con un plano anexo y firmada por 51 colonos que encabezaba el comisario Orson Pratt Brown, dejaron muy claros sus intereses capitalistas:

Que siendo de vital importancia para el desarrollo de la industria y comercio un camino carretero entre nuestra comisaría y ese pueblo, y como el que hasta la fecha se ha usado, además de estar en pésima condición, no servirá nunca bien porque la conformación del terreno por donde pasa no se presta al efecto; nos permitimos pedir por el digno conducto de ese Ayuntamiento la eficaz ayuda del gobierno del estado para abrir dicha carretera.

⁸¹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Mejoras Materiales, tomo 1825. Informe de Miguel López F, presidente municipal de Fronteras, a Ignacio E. Elías, prefecto de Arizpe. Fronteras, Sonora, 18 de febrero de 1903.

⁸² AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Vías de Comunicación, tomo 2367. Carta de John Jacob Huber y nueve colonos más al gobernador de Sonora. Colonia Morelos, Sonora, 9 de abril de 1908; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Vías de Comunicación. Tomo 2367. Carta de Próspero Sandoval al Gobernador de Sonora. Nogales, Sonora, 20 de abril de 1908.

Contamos para dicho fin con la seguridad de conocer todo el terreno que media entre “Colonia Morelos” y Fronteras, pues lo hemos explorado expresamente para ver por dónde es más conveniente abrir dicho camino, de modo que pueda servir todo el año y que no necesite reposiciones continuas que originen grandes gastos. Podemos, en tal virtud, asegurar que sabemos con precisión por dónde debe abrirse y no sólo hemos hecho estudio del rumbo que debe seguir la citada vía, sino que hemos también calculado el costo de su apertura, el cual ascenderá a cinco mil pesos según el presupuesto que adjuntamos; y si este gasto es de alguna consideración, nada significa si se compara con las grandes ventajas que reportará la nueva vía, no sólo para Fronteras y esta comisaría, sino para todo el distrito; pues medirá tres *leguas* menos que el camino viejo y no sufrirá el tránsito las interrupciones que en éste sufre por lo inadaptable del terreno.⁸³

Y luego solicitaban al Ayuntamiento de Fronteras su intermediación ante el gobierno de Sonora, para “abrir entre ‘Colonia Morelos’ y Fronteras un camino carretero que [midiera] tres *leguas* menos que el [actual]”, y conseguir “dos quintas partes del gasto que origine la nueva vía”.⁸⁴

El 15 de octubre de 1903, los mormones de Colonia Morelos insistieron en su petición, sólo que ahora ante el gobernador de Sonora. En ella fueron más explícitos con respecto a la parte que les correspondería aportar para la obra, lo que habla de su interés por el proyecto:

Exponemos: que teniendo necesidad de un camino carretero entre la colonia “Morelos” y el pueblo de Fronteras, por el cual podamos traficar con nuestros productos agrícolas, y habiéndonos dirigido a usted en meses pasados sobre este particular; hoy de nuevo suplicamos nos ayude con la cantidad de dos mil pesos para la construcción y apertura del camino a que aludimos y que es como sigue: el camino recto a Fronteras ahorra cuatro *leguas* al antiguo y a éste no se le pueden hacer reparaciones por estar en parte que no le permite, y que por el que tenemos proyectado podemos hacer el viaje redondo a Fronteras en dos días temprano. El presupuesto que tenemos hecho según el trayecto referido es seguro que costará mucho más que cinco mil pesos, pero la cantidad que exceda a esta suma nos comprometemos a pagarla, en el supuesto que nosotros mismos tenemos que hacer el trabajo mencionado con nuestras bestias, trastes, etc. etc.

Debemos advertir a usted que el camino mencionado tiene cuando menos cinco *leguas* de terreno accidentado, en donde hay que gastar como dos mil pesos en pólvora y herramientas; y los gastos de jornal no bajarán de tres mil pesos, pero como hemos propuesto a usted, nosotros nos comprometemos a pagar o hacer, para mejor dicho, lo que falte al camino aludido, en caso de que los cinco mil pesos no sean suficientes a cubrir el gasto.⁸⁵

Esta segunda solicitud, al pasar por la Prefectura de Arizpe, fue secundada y apoyada por su titular, quien abogó por los colonos para que se les otorgara el apoyo gubernamental, recomendándolos ampliamente al resaltar sus virtudes, de una gran semejanza con las que Weber observó en los protestantes calvinistas:

Con anterioridad dijo usted a esta prefectura refiriéndose al mismo asunto, que para que el gobierno pudiera resolver sobre la solicitud de los referidos vecinos de la colonia Morelos, era preciso que los

⁸³ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Mejoras Materiales, tomo 1825. Carta de Orson Pratt Brown y 50 colonos más al presidente municipal de Fronteras. Colonia Morelos, Sonora, 15 de enero de 1903. Las cursivas son nuestras.

⁸⁴ *Ibid.* Las cursivas son nuestras.

⁸⁵ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Mejoras Materiales, tomo 1825. Carta de Orson Pratt Brown y 25 colonos más al gobernador de Sonora. Colonia Morelos, Sonora, 15 de octubre de 1903. Las cursivas son nuestras.

solicitantes mandaran un presupuesto detallado del costo del camino de que se trata; y temo que el presupuesto que presentan ahora en su solicitud no llene esa condición; pero si se tiene en cuenta que los vecinos de Colonia Morelos son hombres trabajadores y de conocimientos prácticos; lo alto del precio del jornal, que no podría estimarse en menos de dos pesos diarios, lo accidentado del terreno que tiene que atravesar el camino proyectado, y sobre todo la honradez de los solicitantes, que es una garantía para que no pueda creerse que se trata de una especulación y sí que el cálculo que hacen no es exagerado, puede éste estimarse como bueno.

Las razones expuestas me hacen esperar que el gobierno conceda a los solicitantes la ayuda de dos mil pesos que solicitan para la apertura de un camino que tanto contribuirá para el desarrollo de la colonia referida, que está formada por hombres laboriosos y honrados, y para el público en general.

Llevar un ingeniero, que trace el camino y pormenore el costo que hay que erogar para abrirlo, sería bastante difícil y sobre todo muy gravoso, y en concepto de esta prefectura no es necesario, porque los conocimientos prácticos que poseen los colonos y el interés que tienen en ello, son una garantía de que el camino se hará bien.⁸⁶

No obstante la reiterada solicitud, los mormones tuvieron que seguir utilizando el camino viejo, ya que el gobierno estatal respondió que “por ahora las circunstancias del [gobierno] no permiten que se haga el gasto indicado”.⁸⁷

A pesar de ser inmigrantes y por ello unos extraños en este suelo, los santos estaban muy bien enterados de los procedimientos legales y de los derechos que les asistían. En 1908, Próspero Sandoval, acaudalado hombre de negocios con intereses ganaderos en el norte de Sonora, decidió cercar su propiedad, ubicada a veinte kilómetros al norte de Colonia Morelos, interrumpiendo el camino que los mormones utilizaban para viajar hacia Douglas, Arizona. Los colonos reaccionaron de inmediato enviando una larga carta al gobernador de Sonora, quien después de solicitar los informes correspondientes, tanto al acusado como a las autoridades municipales, dio la razón a Sandoval, ya que éste le explicó que el camino no se interrumpía, sino que se desviaba hacia el río Batepito, rodeando su propiedad.⁸⁸

Para apoyar su explicación, Sandoval anexó un croquis en el que se aprecia la propiedad cercada y el camino modificado. En su carta detalló las razones que lo llevaron a construir el cerco:

A fin de evitar que el ganado enfermo de garrapata de esos colonos pase a nuestros terrenos como lo han hecho antes, a infestar nuestros animales con esa epidemia, de que por fortuna sólo tenemos actualmente uno que otro caso, y éstos los estamos extirpando habiendo sujetado todo nuestro ganado y el ajeno encontrado en nuestros terrenos a un fuerte baño de petróleo crudo. Se ha puesto un cerco de alambre tal como lo muestra el referido croquis y está para concluirse otro al norte del primero con el mismo objeto; pero antes de cerrar el camino viejo hemos abierto uno nuevo en terreno plano a un

⁸⁶ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Mejoras Materiales, tomo 1825, oficio 2141 de Ignacio E. Elías, prefecto de Arizpe, al gobernador de Sonora. Arizpe, Sonora, 20 de noviembre de 1903.

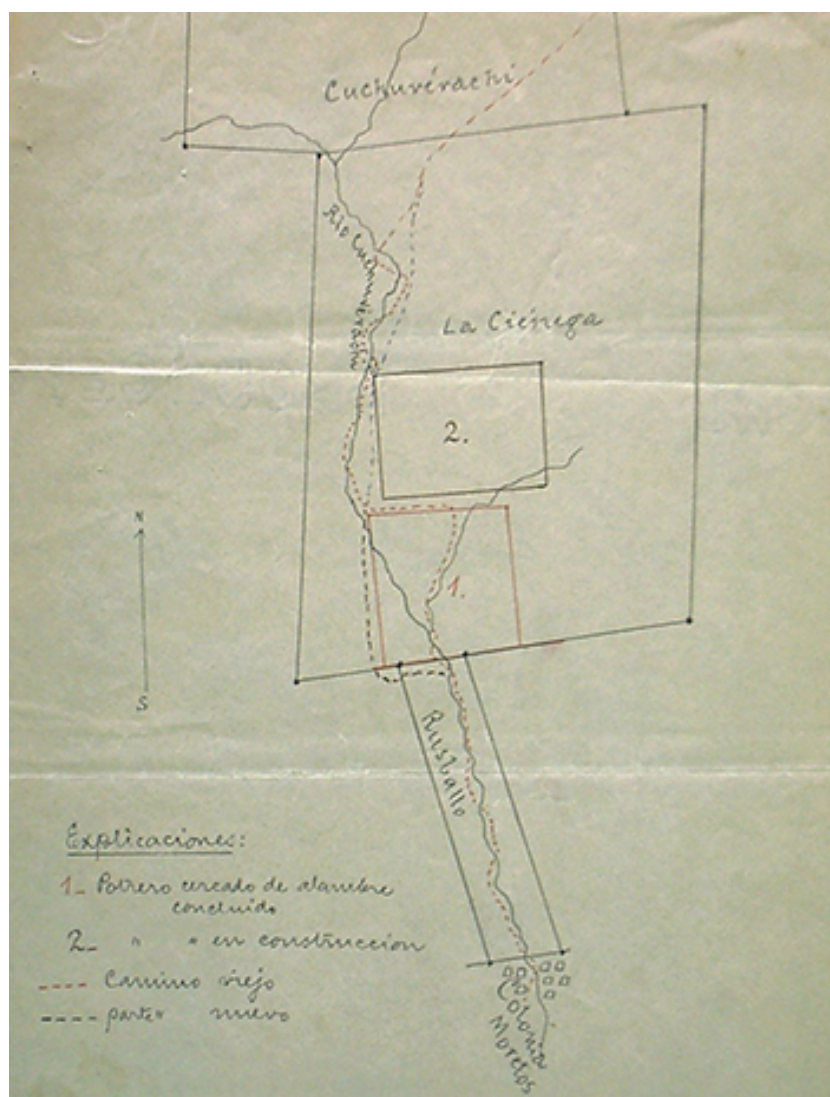
⁸⁷ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Mejoras Materiales, tomo 1825, oficio sin número del secretario de Gobierno de Sonora a Ignacio E. Elías, prefecto de Arizpe. Hermosillo, Sonora, 25 de noviembre de 1903.

⁸⁸ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Vías de Comunicación, tomo 2367. Carta de John Jacob Huber y nueve mormones más al Gobernador de Sonora. Colonia Morelos, Sonora, 9 de abril de 1908; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Vías de Comunicación, tomo 2367. Oficio del secretario de Gobierno de Sonora a John Jacob Huber y demás firmantes. Hermosillo, Sonora, 20 de mayo de 1908. Esta propiedad se ubicaba al oriente del río Batepito, aproximadamente entre las actuales poblaciones de Agua Blanca y Rusbayo, y sobre el camino actual que conduce de Colonia Morelos a Agua Prieta.

lado del río, que es incuestionablemente mejor que el antiguo, que atravesaba muchas veces el río, mientras que el actual sólo lo cruzará en dos partes.⁸⁹

El señor Sandoval terminó su misiva con una acusación: “Los vecinos de Colonia Morelos carecen de razón absolutamente para hacer su queja, pues el suscrito les ha tolerado, a [John Jacob] Huber principal firmante del ocurso de queja y a otros de sus compañeros, hasta actos delictuosos que han cometido en su propiedad, como es el haber penetrado al terreno de la Ciénega a hacer tomas de agua sin [mi] autorización, y después de haberles negado el permiso”.⁹⁰

Figura 90. Croquis que muestra la desviación del camino mormón y el cerco de la propiedad de Próspero Sandoval



Fuente: AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Vías de Comunicación, tomo 367. Carta de Próspero Sandoval al Gobernador de Sonora. Nogales, Sonora, 20 de abril de 1908.

⁸⁹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Vías de Comunicación, tomo 2367. Carta de Próspero Sandoval al gobernador de Sonora. Nogales, Sonora, 20 de abril de 1908.

⁹⁰ *Ibid.*

Existen versiones de que la mayoría de los mormones residentes en México se nacionalizó. El 18 de febrero de 1903, el presidente municipal de Fronteras remitió al prefecto de Arizpe un “acta original en que piden 38 vecinos americanos su carta de ciudadanía en nuestro país; para que por su digno conducto pase a donde corresponda”.⁹¹

El carácter de comunidad cerrada que tuvo Colonia Morelos era mal visto por la opinión pública mexicana, que deseaba la fusión de culturas. Ése fue un patrón que se repitió en todas las colonias mormonas. Hubo quien las llamó “quistes demográficos” (Peña 1946, 1: 230), por representar células impenetrables que tenían su propia lengua y costumbres morales muy distintas a las de la población nacional. Desde sus inicios, los mormones tendieron a permanecer separados de quienes no compartían sus creencias. Thomas F. O’Dea afirma que “el mormonismo no fue sólo un cuerpo religioso sino toda una comunidad retirada y separada de las más grandes comunidades gentiles” (O’Dea 1957, 155).

Durante la época en que los mormones habitaron las riberas de los ríos Bavispe y Batepito, era una práctica común entre los habitantes del norte de México portar armas. Ese fenómeno respondía a la necesidad de la legítima defensa frente a los peligros que acechaban en la región: lo mismo animales feroces que bandoleros amenazaban la vida de las personas que transitaban por los solitarios caminos o por entre el monte. Por esa razón, los santos de Colonia Morelos siempre andaban armados, contra lo que pudiera pensarse acerca de su estatus legal en México y de que utilizar esas armas en contra de humanos era contrario a sus prácticas religiosas (Lister y Lister 1979, 224).

Muchos mexicanos reprobaban que los mormones, por su origen extranjero, transitaran con armas por el territorio nacional, y más en la región fronteriza, ya que consideraban que esa situación era peligrosa para la integridad del territorio mexicano. Ese sentimiento se generó por los antecedentes de invasión a México por parte de Estados Unidos y por los actos de filibusterismo del siglo XIX. El cronista aguapretense Manuel Sandomingo dice que era muy desagradable ver que todos los mormones de Sonora anduvieran armados, pero agrega que “por lo general trataron bien a los mexicanos; [aunque] nunca fortalecieron nuestra seguridad interior, ni permitieron que sus hijos se casasen con mexicanos, constituyendo este aislamiento otro grave problema para el futuro de nuestro país” (Sandomingo 1999, 1: 118).

A fines de abril de 1912 se presentó en Colonia Morelos Carlos E. Randall a valuar las propiedades de los mormones para determinar el monto de los impuestos que éstos deberían pagar al gobierno de Sonora. Sin embargo, los colonos se presentaron ante él armados y con una actitud hostil para impedir el desarrollo de su diligencia, según informó el mismo Randall al presidente municipal de Fronteras, el 1 de mayo de 1912.⁹²

De inmediato, los colonos enviaron una carta al gobernador de Sonora, por medio de la cual se quejaron de ser víctimas de abuso de autoridad por parte del valuador oficial del distrito de Arizpe, Carlos E. Randall. Informaron en su misiva que el monto del valor de sus propiedades se había incrementado considerablemente. Pusieron como ejemplo que el valor de las vacas había pasado de treinta a cien pesos; que el capital del molino harinero, de tres mil a 15 mil pesos, y que las existencias de la empresa Morelos Investment Co. se habían valuado en diez mil pesos, cuando en realidad no tenía ni un solo peso en mercancías. El desenlace de ese conflicto aún se desconoce, ya que la respuesta del gobierno de Sonora a la queja de los mormones no se encuentra junto con los demás documentos relativos a ese caso.⁹³

⁹¹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Mejoras Materiales, tomo 1825. Informe de Miguel López F, presidente municipal de Fronteras, a Ignacio E. Elías, prefecto de Arizpe. Fronteras, Sonora, 18 de febrero de 1903.

⁹² AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Avalúos, tomo 2776. Telegrama de Benjamín G. Hill al gobernador de Sonora. Naco, Sonora, 2 de mayo de 1912.

⁹³ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Avalúos, tomo 2776. Carta de Charles Willden Lillywhite y dos mormones más al gobernador de Sonora. Colonia Morelos, Sonora, mayo de 1912.

Otra muestra de que los colonos conocían los procedimientos legales del gobierno mexicano son las múltiples solicitudes para explotar recursos naturales, entre las que sobresalen las de Orson Pratt Brown sobre varias minas en los distritos de Arizpe y Moctezuma. Los avisos de tales solicitudes se publicaron en el periódico oficial del estado de Sonora. En la edición del día 4 de febrero de 1910, el señor Brown aparece como dueño de la mina San Sebastián, de oro y plata, ubicada en el municipio de Bavispe. Para 1911, ese mismo colono ya ostentaba la concesión para explotar otra, de nombre Phoebe, en el municipio de Óputo, también rica en oro y plata (*La Constitución*, 4 de febrero de 1910 y 11 de agosto de 1911).

Figura 91



En esta fotografía de 1913 aparece John Jacob Huber en cierta parte del camino entre Colonia Morelos y Douglas, Arizona, sobre el río Batepito, con su pistola fajada a la cintura.

Fuente: AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Fólder 2. Fotografía 54599.

Los mormones no se intimidaban fácilmente y defendían sus derechos con determinación. Una muestra de ello es la defensa que Orson Pratt Brown encabezó a favor de los pobladores de Colonia Oaxaca cuando, al no cumplir a tiempo con los pagos del terreno a los coroneles Emilio Kosterlitzky y Juan Fenochio, enfrentaron una amenaza de embargo de sus propiedades. Acerca de ese incidente, Brown refiere en sus memorias:

Un poco antes de ir a vivir a Colonia Morelos [lo cual ocurrió en 1901], el hermano Ivins me envió a Colonia Oaxaca para intentar un acuerdo entre el coronel Kosterlitzky y Parson G. Williams. Por medio de un mensajero que había llegado [a Colonia Juárez] procedente de Colonia Oaxaca, Parson Williams había avisado que el Coronel se acercaba a la colonia con sus hombres para confiscar todas las propiedades de la gente, debido a que no habían realizado los pagos parciales por la tierra. Los presidentes Ivins y Pratt no podían ir. A su llegada a Oaxaca el día siguiente, el Coronel, con cerca de

20 hombres, incluyendo al Presidente [municipal] y al Juez de Bavispe, Sonora, bajaron a Oaxaca y convocaron a los hermanos a una reunión en la pequeña escuela. El coronel se puso de pie y dijo: “como ustedes no han cumplido con los pagos por estos terrenos, vamos a confiscar todas sus propiedades, incluyendo las mejoras que hayan hecho a los terrenos. Si ustedes no terminan de pagar dentro de 10 días, tendrán que salir de aquí”.

Por lo que Orson Pratt Brown relata a continuación, en ocasiones existían fuertes amenazas de división entre los santos, las cuales surgían cuando los problemas entraban en crisis:

Parson [G.] Williams, muy molesto, insultó a los demás colonos, diciéndoles que ellos eran los culpables de que él hubiera fallado en sus pagos. Entonces yo le pregunté al Coronel cuál era el estado legal y quién le había dado facultades para confiscar esa propiedad, sin haber dado a los colonos la oportunidad de defenderse. Él respondió: “el Juez tiene el documento y dará su fallo”. La gente estaba muy enojada. Entonces le dije al Coronel: “permítale al Juez que lea el documento para saber lo que dice”. Le dije al Juez: “por favor, lea ese documento”. El Juez se puso de pie y leyó. Mientras lo hacía, me di cuenta de que era un embargo de la propiedad de Parson [G.] Williams, solamente, y que él [Parson G. Williams] era responsable ante el Coronel por el trato sobre la tierra. Entonces, con gran énfasis, contrarresté la audacia de sus planes, y dije al Coronel:

“Aplique la confiscación donde corresponde, y en nombre de la justicia, lo reto a que ponga sus manos sobre cualquiera de las otras propiedades de esta gente”. Luego me volví hacia los colonos y les dije: “Hermanos, bajen sus armas. Estoy aquí para ayudarlos a defender sus intereses contra estos impostores, quienes han venido a tomar lo que es de ustedes”. Con maldiciones, el coronel Kosterlitzky se puso de pie y dijo a sus hombres: “¡Vámonos!, ¡vámonos!”. Yo lo seguí hasta la puerta y él y Parson [G.] Williams se retiraron a la casa de este último. Yo regresé hacia donde estaban los hermanos y les pedí que se calmaran. Les dije: “Los demonios han perdido en su propio juego. Tengo acorralados a los leones en su propia madriguera” [...]. Tiempo después, en compañía de los hermanos Ivins, Pratt, y el obispo Scott, fui a Magdalena, Sonora, donde el presidente Ivins recibió el título de los terrenos de Oaxaca (C. W. Brown 2001, 41-42).

Tanto en Colonia Morelos como en Colonia Oaxaca, la autoridad política prevista en las leyes mexicanas estaba en manos de los mormones, como era el caso de Orson Pratt Brown, comisario de Colonia Morelos, y George Conrad Naegle, comisario de Colonia Oaxaca. Eso lógicamente inclinaba la balanza de la justicia a su favor y convertían a sus colonias en verdaderos feudos, mientras que los mexicanos que se atrevían a residir ahí quedaban marginados de su vida social y al servicio de empleadores mormones (Tinker 1997, 229).

Colonia Morelos fue una comunidad totalmente aislada de la sociedad mexicana, debido a que los colonos deseaban vivir de manera independiente para practicar plenamente su religión. Eso, a pesar de que una de las condiciones impuestas, tanto por la Ley General de Colonización como por los contratos de colonización que celebraban con el gobierno de México, era que el 25 por ciento de sus residentes debían ser mexicanos. Su carácter de comunidad cerrada lo evidencian varias circunstancias: las listas de alumnos que de la escuela se enviaban al gobierno de Sonora sólo contienen nombres y apellidos extranjeros; el cargo de comisario lo desempeñaba el obispo mormón; los oficios que los colonos enviaban a las autoridades mexicanas, con decenas de firmas al calce, tampoco contienen nombres hispanos o indígenas; y los informes

que las autoridades mexicanas locales rendían al gobernador de Sonora sobre Colonia Morelos sólo hacen alusión a los residentes mormones.⁹⁴

Sin embargo, es un hecho que gente mexicana colaboró con los colonos en los molinos harineros. Barney T. Burns y Thomas H. Naylor afirman que “los molinos Lillywhite funcionaban a base de vapor y requerían grandes cantidades de leña. Los hermanos Lillywhite contrataron a varios leñadores mexicanos para cumplir con las incesantes demandas de los molinos [...]. Andrés Tabanico desempeñó otra importante tarea derivada del molino harinero: el de fogonero. Estaba a cargo de la máquina de vapor que accionaba el segundo de los molinos Lillywhite” (Burns y Naylor 1973, 163-164). Por otra parte, Sylva Lillywhite, hija de Joseph Lillywhite, comenta que muchos mexicanos se beneficiaron con el empleo que proporcionaba la industria harinera mormona: “Antonio López fue uno de esos individuos, un rudo y honrado trabajador, quien contrató a otros mexicanos para que le ayudaran con las recuas de burros en las que transportaba harina hacia las minas” (Hatch y Hardy 1985, 402).

Pero no sólo en los molinos se ocupaba la mano de obra mexicana. También se requería en el campo y en la construcción de viviendas. Al parecer, en el terreno que Lorenzo Snow Huish tenía sobre el último tramo del río Batepito, conocido como Bajío del Chacal, vivía un mexicano con el nombre de Tomás, quien habitaba una pequeña choza y ayudaba al señor Huish a vigilar su propiedad (ibíd., 282). Orson Pratt Brown, en la narración de un accidente que sufrió mientras colaboraba en la construcción del edificio del diezmo, menciona a un hombre mexicano que también le ayudaba: “Mientras estuve debajo de la viga, tuve la impresión de que no moriría a causa de esas heridas, y un mexicano de nombre Pablo Sosa, quien ayudaba a levantar las vigas con una cuerda, movió el tronco de mi cuerpo. Él me enderezó y me sentó en uno de los troncos. Yo estaba consciente, y le pedí que me levantara la cabeza” (C. W. Brown 2001, 47). Es posible que ese mexicano y los demás mencionados en los otros casos hayan vivido en las rancherías vecinas o en los suburbios del poblado mormón.

Los santos por ningún motivo confiaron a gente extraña la parte estratégica e ideológica de su cultura. En un oficio que el prefecto de Arizpe dirigió al secretario de Gobierno de Sonora, de fecha 18 de octubre de 1906, informó que según el presidente municipal de Fronteras, “no aceptan los mormones profesores mexicanos”.⁹⁵

Las empresas de Colonia Morelos, al término de la primera década de la fundación del enclave mormón, ya habían rebasado sus fronteras, principalmente en los ramos minero, industrial y comercial. Con la intención de aprovechar las ventajas del ferrocarril, que comunicaba el mineral de Nacozari con Estados Unidos, algunos nuevos empresarios mormones de Colonia Morelos planeaban establecer filiales de sus negocios en Agua Prieta. El 28 de enero de 1912, el periódico *Douglas Daily Dispatch* publicó una nota con el título: “Comienzan trabajos molinos harineros. Agua Prieta pronto tendrá una moderna planta con capacidad de 75 barriles diarios”. Y luego informaba:

Maquinaria harinera de punta ha sido ordenada y comenzará a operar dentro de pocos días para un molino que producirá 75 barriles diarios. El molino estará localizado en los talleres adyacentes a la tienda de la Sonora Mercantile Company, mejor conocida como la tienda Haymore, en Agua Prieta. El molino costará entre 15 mil y 20 mil dólares, incluyendo el edificio y la maquinaria.

⁹⁴ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Mejoras Materiales, tomo 1825. Informe de Miguel López F, presidente municipal de Fronteras, a Ignacio E. Elías, prefecto de Arizpe. Fronteras, Sonora, 18 de febrero de 1903; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2873. Informe de Agustín Sanginés, jefe de la Columna Expedicionaria, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Colonia Oaxaca, Sonora, 11 de julio de 1912.

⁹⁵ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Instrucción Pública, tomo 1907, oficio 1745 de Ignacio E. Elías, prefecto de Arizpe, al secretario de Gobierno de Sonora. Arizpe, Sonora, 18 de octubre de 1906.

“Nosotros hemos estado contemplando la construcción del molino por algún tiempo”, dijo Millard Haymore ayer. “Hemos acordado con otros miembros el establecimiento de la planta, pero como ellos no parecen preocupados por comenzar, nosotros hemos comprado la maquinaria por adelantado. El molino será de lo más moderno en todo, comenzando por el tipo de rodamiento. La fuerza motriz del molino la traeremos de Douglas. No puedo asegurar cuándo comenzaremos a operar, ya que será necesario ir a Hermosillo para conseguir la concesión del gobierno del estado antes de que comencemos a trabajar. Ya hemos obtenido la concesión necesaria del ferrocarril de Nacozari para construir un ramal al molino desde la vía principal” (*Douglas Daily Dispatch*, 28 de enero de 1912).

No importaba qué tan lejos hubiera que viajar para realizar los trámites necesarios; tampoco si el trayecto se tenía que cubrir a caballo o en ferrocarril:

El señor Haymore salió ayer después de mediodía para la capital de Sonora donde permanecerá varios días. Es probable que la molienda comience para mediados de la semana entrante. Los preparativos serán hechos a fin de que la nueva estructura comience a trabajar inmediatamente una vez que se reciba el telegrama del señor Haymore. Se espera que no haya problemas para obtener la concesión, ya que el gobierno está interesado en promover el desarrollo de recursos en todas las formas posibles.

El establecimiento del molino en Agua Prieta será un tributo adicional para Douglas y el vecino país del sur, como un campo comercial. Un suministro suficiente de trigo para la operación constante con capacidad ampliada puede obtenerse de las inmediaciones de Fronteras, donde varios miles de *acres* fueron sembrados durante las últimas dos semanas (ibíd.).

Los propietarios de ese molino eran los miembros de la familia Haymore, encabezada por Franklin Demarcus Haymore, establecida en Colonia Oaxaca desde diciembre de 1896. Sin embargo, el giro principal de sus negocios era el comercial, ya que poseían varias tiendas de artículos diversos, diseminadas en varias colonias de la estaca Juárez, en Agua Prieta, y en San Miguelito, municipio de Bavispe, Sonora (Hatch y Hardy 1985, 262). También tenían los Haymore una sucursal en Colonia Morelos, de lo cual testimonia un telegrama que el comisario de Agua Prieta, Plutarco Elías Calles, envió al gobernador José María Maytorena en octubre de 1912, como resultado de una investigación en esa colonia, a causa de las reclamaciones de los mormones por daños en sus propiedades. Calles informó a Maytorena que “con respecto a saqueo de tiendas esto no debe ser exacto, pues la [casa Haymore] que tenía sucursal en Morelos clausuró dicha sucursal desde mayo pasado, según avisó a tesorería Fronteras”.⁹⁶

“Otro molino para [Agua] Prieta. Los hermanos Lillywhite dicen que están por comenzar la erección de un gran molino harinero”, es otra nota del *Douglas Daily Dispatch*, fechada seis días después que la anterior. Ella nos da idea de la expansión de los negocios originados en Colonia Morelos:

Los hermanos Lillywhite de Colonia Morelos, Sonora, establecerán un molino harinero en Agua Prieta. Los trabajos comenzarán dentro de los próximos días y la maquinaria para un molino de 75 barriles será ordenada. El promedio diario de producción será aproximado a esta cifra. Afirmó el obispo Lillywhite en una entrevista ayer. El molino es independiente al que en breve pondrán en operación los hermanos Haymore, dijo el obispo Lillywhite [...].

⁹⁶ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Reclamaciones, tomo 2829. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 16 de octubre de 1912.

“Nuestra idea es moler mucho de nuestro propio trigo. Tenemos una gran cantidad de tierra sembrada en los terrenos de la colonia. La cosecha de este año será casi el doble que la del año pasado. Ésta fue escasa entonces debido a los contratiempos causados por la revolución. Tendremos un molino en la colonia funcionando bajo el nombre de The Four L. Flour Mill Company. Operamos cuatro o cinco meses el año pasado con una producción promedio de 50 barriles diarios. Cerca de la mitad de nuestra harina fue vendida en Arizona”.

“Estamos seguros que la demanda del norte será suficientemente grande para garantizar la construcción del nuevo molino. No, nosotros no tenemos conexión con el molino Haymore. Hasta ayer era posible llegar a un acuerdo, pero hoy no. Yo no puedo decir qué tipo de fuerza utilizará el nuevo molino. Aún no decidimos si será electricidad de Douglas o gas”.

El obispo Lillywhite afirmó que él y su hermano podrían salir hoy para Colonia Morelos y permanecer allá cerca de una semana. Tiempo durante el cual reunirán hombres y carretones. Sobre su regreso en aproximadamente una semana con el equipo, la excavación para los cimientos del edificio será comenzada (*Douglas Daily Dispatch*, 3 de febrero de 1912).

El *Douglas Daily Dispatch* anticipaba un gran pleito entre las compañías mormonas por el mercado de la harina:

La afirmación del señor Lillywhite y los planes del señor Haymore, publicados hace una semana, seguramente llevarán a una viva guerra si ninguno de ellos altera su decisión. Ambos tienen suficiente capital para librar una guerra comercial, tal como esto pudiera ser. Los amigos del grupo Lillywhite afirman que el señor Haymore está planeando invadir el territorio que actualmente ocupa de manera exclusiva el señor Lillywhite y su compañía. El resultado se observará con interés (ibíd.).

De esas notas se puede deducir que los mormones de Colonia Morelos practicaban un capitalismo agresivo y aprovechaban al máximo los recursos de que disponían. Varios de ellos habían acumulado grandes capitales, que permitían la compra de tecnología avanzada y la instalación de negocios con sucursales en varios lugares. Cuando se decidían por el mismo giro y el mismo territorio, entraban en una reñida competencia entre familias. Al menos eso pasó entre los Haymore y los Lillywhite.

Una característica notable entre los colonos era la facilidad con la que se asociaban para formar compañías y emprender negocios, la mayoría de los cuales se organizaban en familia. Por ejemplo, el nombre de la empresa de molienda The Four L. Flour Mill Company, mencionada arriba, llevaba implícitos en él el de sus accionistas: los hermanos Charles, Mitchell, Horace y Joseph Lillywhite. Mientras unos colonos eran industriales de la molienda, otros se desempeñaban como comerciantes, transportistas, apicultores o ladrilleros. Pero todos eran agricultores y ganaderos en diferente escala, ya que esas actividades constituían la base de su alimentación (Burns y Naylor 1973, 163).

Parte del trigo que se proyectaba moler en las instalaciones de los Lillywhite en Agua Prieta procedería de Colonia Morelos, no obstante que ahí operaba un molino local, propiedad de los mismos dueños. Esa circunstancia se asemeja a ciertas corporaciones del capitalismo moderno, que por sí mismas producen las materias primas que luego procesarán en sus plantas o, tratándose de supermercados, manufacturan muchos de los artículos que venden en sus tiendas.

Se aprecia en las notas periodísticas que los colonos mormones tenían conocimientos y contactos financieros que les permitían poner en práctica sus habilidades para establecer negocios. No sólo eran capaces

de producir en sus empresas, sino también de encontrar mercados para su producción. Los temores del *Douglas Daily Dispatch* sobre una guerra comercial, prevista en el segundo de los reportajes citados arriba, se conjuraron el martes 27 de febrero de 1912, cuando un socio de la Sonora Mercantile Company anunció un acuerdo por medio del cual los señores Haymore y Lillywhite decidieron unir sus intereses en una compañía llamada The American Milling Company, por medio de la cual administrarían el nuevo molino (*Douglas Daily Dispatch*, 28 de febrero de 1912).

La fuerza interior que los colonos alimentaron constantemente fue la clave para realizar grandes obras. De cada situación adversa lograban obtener ventaja, atribuyendo al resultado de su esfuerzo un significado religioso. Uno de los ejemplos es la manifestación de solidaridad que mostraron en la construcción del segundo molino Lillywhite. El acontecimiento que al principio pareció una tragedia se convirtió en una bendición, ya que gracias a su espíritu comunitario, los colonos construyeron un molino de mayor capacidad, y de ahí derivó la satisfacción de sentirse capaces de hacer grandes cosas si permanecían unidos. Eso les sirvió de impulso para aventurarse en nuevas empresas y los cargó de optimismo.

Y es que la práctica de las acciones colectivas no era fortuita, sino que formaba parte de sus principios religiosos. Se basaba en el Orden Unido, un mandamiento de Cristo que los conminaba a llevar un sistema de vida fundado en la solidaridad. En palabras que Joseph Smith atribuyó a Cristo: se trata de “[un orden que yo] mandé organizar y establecer para que fuera un orden unido, un orden sempiterno para el beneficio de mi Iglesia y para la salvación de los hombres hasta que yo venga” (IJSUD 2004a, sección 104, versículo 1, 237).

El apóstol Moses Thatcher, quien supervisó la colonización de los primeros mormones en Chihuahua, tuvo el cuidado de aconsejar a los colonos sobre la conducta que debían adoptar: “La hermandad se basará en la honradez y la consideración por los derechos de los demás. El gozo y la felicidad, el resultado natural de una vida recta, será la meta hacia la cual todos aspiraremos”.⁹⁷

Desde sus inicios, y cuando menos hasta la época de la colonización mormona del norte de México, la teología mormona persiguió el bienestar económico de sus miembros. Con ese fin, la Iglesia estableció el Orden Unido y la idea de la autosuficiencia. Varios de los ordenamientos religiosos contenidos en *Doctrina y convenios*, ya citados en el capítulo 1, se encaminan a la productividad y a la adopción de una conducta propicia para lograrla: una conducta amante del trabajo y alejada de los vicios. Su marcado interés por la educación también es otro elemento contra la pobreza. En *La perla de gran precio*, otro de sus libros sagrados, Joseph Smith describe a Sión como un pueblo elegido por Dios, muy unido entre sí, en el cual nadie era pobre (IJSUD 2004, capítulo 7, versículo 18, 24; Mangum y Blumell 1993, VII).

El libro de Mormón pone de ejemplo a un pueblo antiguo que, por seguir todos los mandamientos de Cristo, gozaba de gran unidad y no había entre sus miembros ladrones, asesinos ni rebeldes. Era un pueblo en el que todos vivían felices y en el que “no había contenciones ni disputas entre ellos, y obraban rectamente unos con otros. Y tenían en común todas las cosas; por tanto, no había ricos ni pobres, esclavos ni libres [y todos participaban] del don celestial” (IJSUD 1999, cuarto de Nefi, versículos 2, 3 y 17, 561 y 563; Mangum y Blumell 1993, VII).

Así, la religión mormona no sólo conmina a sus creyentes a salvar su alma, sino también a cuidar su cuerpo físico, recomendándoles el descanso y lo que han y no han de comer. Los diversos planes y las distintas acciones que se han instrumentado a través del tiempo han girado en torno a la prevención de la pobreza y del mejoramiento del nivel de vida de los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El pago del diezmo ha sido un factor de equilibrio económico entre quienes tienen más riqueza material y quienes no son tan afortunados, ya que la Iglesia diseña programas de ayuda con el fin de nivelar las condiciones económicas de sus miembros (Mangum y Blumell 1993, VII).

⁹⁷ Academia Juárez. *Semillero del Señor. 1897-1997. Centenario*. Cita de Moses Thatcher.

La teología de los santos combina los milagros con las obras de los hombres para proveer los satisfactores económicos de los mormones. Es decir, que según su cosmovisión, los santos reciben ayuda divina contra la sequía, contra las inundaciones o contra cualquier peligro que los aceche, pero no los exime de trabajar muy duro para lograr la autosuficiencia. Ellos han optado por ese sistema en vez de practicar la caridad, ya que ésta no impulsa a los hombres a ser productivos. En el sistema mormón, el ocioso no debe vivir a costa del trabajador, sino que debe esforzarse para templar su carácter espiritual y ayudar a los hombres trabajadores a construir el reino de Dios, cooperando con sus energías, sus habilidades y sus excedentes económicos (ibíd., 3).

Es notable el nivel de desarrollo que alcanzó Colonia Morelos en tan sólo 12 años. La construcción de casas con materiales duraderos como piedra, ladrillo y buena madera,⁹⁸ la apertura de caminos y canales de riego, y la constitución de empresas e instituciones, muestran el constante esfuerzo productivo de los colonos. En Colonia Morelos, más que crecimiento, lo que ocurrió fue desarrollo. Y sobre todo, desarrollo económico. La intensa actividad productiva de sus miembros los colocó en un nivel prominente en la región, y sus vecinos mexicanos así lo reconocían.

A la vuelta de la primera década, los mormones consideraron que el siguiente paso era construir vías de comunicación que permitieran agilizar las operaciones mercantiles y financieras de sus nuevas empresas, así como estrechar las relaciones de negocios con sus clientes. Hasta 1910, la mejor vía de comunicación era el camino carretero que unía a Colonia Morelos con las demás colonias mormonas y con Estados Unidos. También existía un rudimentario servicio de correo a caballo, que comenzó casi al mismo tiempo que la fundación de la colonia, y la introducción del ferrocarril al mineral de Nacozari. El mayor volumen de correspondencia circulaba entre las minas El Tigre y Pilares de Teras y la estación ferroviaria de Fronteras (Hatch y Hardy 1985, 280).

Al parecer, en Colonia Morelos ya existía servicio telegráfico durante la segunda mitad de 1912. Tal vez los mormones consiguieron desprender un ramal de alguna de las líneas que comunicaban a los minerales con sus contactos en Estados Unidos. Tal suposición se apoya en los siguientes elementos:

Primero, en las comunicaciones relativas a la gestión para extender el hilo telefónico a la comunidad se habla de tender el cable hacia Colonia Morelos, aprovechando los postes del telégrafo, lo cual sugiere que la columna de postes llegaba hasta la colonia o pasaba muy cerca de ella.⁹⁹ Y segundo, existe un telegrama fechado el 30 de diciembre de 1912 que Ismael Padilla, gobernador interino de Sonora, envió a José María Maytorena, gobernador constitucional del mismo estado, a la Ciudad de México. En él le solicitaba el establecimiento del servicio telegráfico militar en Colonia Morelos, informándole que “en dicha colonia hay telegrafista al servicio de [los] colonos”. Además, a principios de julio de 1912, Agustín Sanginés, jefe de las tropas federales estacionadas en Colonia Morelos, expidió varios telegramas desde esa comunidad. Por otra parte, era común que los poblados primero se esforzaran por tener telégrafo antes que teléfono, ya que aquél era un servicio más extendido en esa época, cuyas líneas seguían las vías del ferrocarril. Sin embargo, en 1912 los colonos empezaron sus gestiones para introducir el teléfono.¹⁰⁰

Durante los meses previos al éxodo, los mormones de Colonia Morelos ya buscaban la forma de introducir el servicio telefónico a su comunidad. Tales intentos se revelan en una carta que Roberto V. Pesqueira, gerente del rancho Cuchuta, ubicado entre Fronteras y Esqueda, envió a José María Maytorena,

⁹⁸ El sótano de la casa de Edgardo Zúñiga Villalobos (fallecido durante la preparación de este trabajo, en abril de 2009), que se localiza sobre la primera calle con orientación este-oeste, llegando al poblado por el norte, aún conserva en muy buen estado la madera con que se techó originalmente.

⁹⁹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Comunicaciones, tomo 2819. Carta de Roberto V. Pesqueira, gerente del rancho Cuchuta, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Douglas, Arizona, 28 de junio de 1912.

¹⁰⁰ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2883. Telegrama de Ismael Padilla, gobernador interino de Sonora, a José María Maytorena. Hermosillo, Sonora, 30 de diciembre de 1912.

gobernador de Sonora. En ella, además de plantear otros asuntos, se erige en intermediario de los mormones frente al gobierno de Sonora para gestionar una línea de teléfono hacia Colonia Morelos:

A propósito de servicios telefónicos, los mormones de la colonia Morelos me han autorizado para que lleve a conocimiento del gobierno que están listos para tirar una línea telefónica en combinación con las nuestras, de Fronteras a aquella colonia, usando los postes del telégrafo, por cuyo servicio vigilarán los postes del gobierno, y como en Colonia Morelos no hay oficina telegráfica, [sic] creen que esta línea no estorbará absolutamente a la federal, acarreando un directo y grande beneficio público. Así pues, si lo cree usted pertinente, le agradeceré lo que se sirva hacer en beneficio del proyecto a que me he concretado.¹⁰¹

Las comunicaciones del gobernador Ismael Padilla y del hacendado Roberto V. Pesqueira parecen contradecirse, ya que mientras Padilla afirma que los colonos cuentan con un telegrafista a su servicio, Pesqueira comenta que en Colonia Morelos no hay oficina telegráfica, aunque deja entrever que por ahí pasaba la postería del telégrafo.

Las últimas líneas de la cita anterior hacen suponer excelentes relaciones entre ese ranchero (Roberto V. Pesqueira) y los mormones, aunque sólo se circunscriba a tratos de negocios en los que ambos saldrían beneficiados. En esa relación nada tenían que ver las prácticas sociales y los valores morales de los colonos, que por otra parte tampoco parecían importarle mucho a sus vecinos, como el señor Pesqueira. Para 1912, los mormones ya se habían integrado de manera más formal a la economía de la región, a cuyo proceso contribuían de manera muy importante las vías de comunicación. Pesqueira dibujó muy bien la magnitud de esa integración económica en el siguiente párrafo de su carta del 28 de junio de 1912 al gobernador de Sonora: “De conseguirse la concesión antes dicha, y si prosperamos en conseguir otra para unir Agua Prieta y Fronteras con teléfono, tendremos un servicio muy bueno en esta región, uniéndonos Agua Prieta, Fronteras, la colonia Morelos, los ranchos de Cuchuta, El Tigre, Mababi y las estaciones del ferrocarril de Nacozari”.¹⁰²

Los mormones trataban de aprovechar en su favor la red telefónica que comunicaba los diversos centros mineros de la región con el resto del mundo. La respuesta a la carta de Roberto V. Pesqueira vino de la Dirección General de Telégrafos y, entre otras cosas, dice respecto a la solicitud que nos ocupa:

Por lo que toca al proyecto de extensión de la comunicación telefónica a la colonia Morelos, ya se ordena al inspector de los telégrafos federales pase a aquel punto para tomar datos e informar a esta Secretaría respecto a la importancia de dicha colonia y de la ayuda que sus vecinos puedan ofrecer para el establecimiento en ella de una oficina telegráfica o telefónica federal, no siendo de atenderse la proposición que con tal objeto hace el señor Pesqueira por estar terminantemente prohibido instalar alambres extraños en los postes telegráficos de la federación.¹⁰³

Por su parte, desde abril de 1912, los mormones de Colonia Oaxaca habían solicitado la instalación del telégrafo a través del presidente municipal de Bavispe, Miguel S. Samaniego. Ofrecían aportar los postes necesarios para el tramo del pueblo de Bavispe a Colonia Oaxaca, aunque según el teniente coronel Heriberto Rivera, quien secundó la petición, a 28 kilómetros de la citada colonia se podía conectar el

¹⁰¹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Comunicaciones, tomo 2819. Carta de Roberto V. Pesqueira, gerente del rancho Cuchuta, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Douglas, Arizona, 28 de junio de 1912.

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Comunicaciones, tomo 2819. Oficio de la Dirección General de Telégrafos al gobernador de Sonora. México, D. F., 5 de agosto de 1912.

telégrafo. Es necesario aclarar que ya para ese tiempo las tropas del gobierno y los rebeldes orozquistas habían invadido las colonias Oaxaca y Morelos, las cuales ocupaban alternadamente, por encontrarse el país envuelto en el movimiento armado que había comenzado en 1910. En esas circunstancias, es posible que los más interesados en la instalación del telégrafo en Colonia Oaxaca hayan sido los jefes militares, ya que tenían necesidad de comunicarse con los altos mandos del gobierno, establecidos en las capitales del estado de Sonora y de la república.¹⁰⁴

Que a los vecinos mexicanos les importaba mucho la comunicación con los mormones también se refleja en el interés que ponían las autoridades en mantener en buen estado el camino entre sus comunidades y Colonia Morelos. El presidente municipal de Fronteras ordenaba periódicamente despejar esa vía. El 15 de enero de 1903 este informó al prefecto de Arizpe que “ha quedado terminada la limpia de caminos dentro de la comprensión de esta municipalidad de la manera siguiente: camino entre este pueblo y Bacoachi, 36 kilómetros, hasta el puerto de Mababi. Camino para Naco, ocho kilómetros, hasta encontrarse con terrenos de Camou. Camino para la colonia Morelos, 48 kilómetros [...]”.¹⁰⁵

Figuras 92 y 93



Barras de hierro utilizadas por los mormones para facilitar el ascenso y descenso de los carretones en las subidas y bajadas del camino entre Colonia Morelos y Colonia Oaxaca. Las imágenes corresponden a cierto punto ubicado sobre el citado camino, conocido como Las Glorias, según el señor Julián Zamudio Hurtado, residente actual de Colonia Morelos.

Fuente: fotografías que tomó el autor el 20 de marzo de 2005.

Los caminos mormones, trazados sobre el agreste y áspero terreno cuyo relieve forma subidas, bajadas, arroyos y peñascos, requerían de constante mantenimiento. En las pendientes muy pronunciadas, los colonos clavaron barras de hierro para ayudar a las yuntas a subir los carretones, auxiliados por cadenas y poleas. Una operación similar se realizaba para facilitar el descenso de las pesadas carretas. A principios de 1901 llegó a

¹⁰⁴ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Comunicaciones, tomo 2819. Telegrama de Miguel S. Samaniego, presidente municipal de Bavispe, al gobernador de Sonora. Bavispe, Sonora, 21 de abril de 1912; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Comunicaciones, tomo 2819. Telegrama de Miguel S. Samaniego, presidente municipal de Bavispe, al gobernador de Sonora. Bavispe, Sonora, 25 de abril de 1912; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Comunicaciones, tomo 2819. Oficio de Heriberto Rivera a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Bavispe, Sonora, 25 de abril de 1912; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Comunicaciones, tomo 2819. Telegrama de José María Maytorena, gobernador de Sonora, a Pedro F. Bracamonte, prefecto de Moctezuma. Hermosillo, Sonora, 26 de abril de 1912.

¹⁰⁵ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Mejoras Materiales, tomo 1825. Oficio de Ignacio E. Elías, prefecto de Arizpe, al secretario de Gobierno de Sonora. Arizpe, Sonora, 19 de enero de 1903. El prefecto de Arizpe refería a su superior un informe del presidente municipal de Fronteras, fechado el 15 de enero de 1903.

conocimiento de la Secretaría de Fomento que los santos de Colonia Oaxaca cobraban una cuota de peaje a quienes cruzaban por sus caminos. En esa época las familias mormonas seguían bajando de Chihuahua hasta el río Bavispe, y después de una escala en Colonia Oaxaca, reanudaban el viaje a través del último tramo de cuarenta kilómetros para establecer su nuevo hogar en Colonia Morelos.¹⁰⁶

La solicitud de información sobre el cobro de peaje bajó en cascada desde la oficina del secretario de Fomento, pasó por el gobernador de Sonora, por el prefecto de Moctezuma, por el presidente municipal de Bavispe y llegó hasta el comisario de Colonia Oaxaca. El informe correspondiente escaló los mismos niveles y estaba firmado al calce por George Conrad Naegle:

Con fecha 26 de marzo último, me devolvió usted una comunicación que con fecha 19 del mismo marzo escribí a usted, y como fue puesta en inglés, usted me ordenó que la sometiera al español, lo cual voy a hacer ahora.

Ciertamente entre nosotros mismos, es decir, los vecinos de esta mencionada colonia, existe una cuota [de] 25 centavos por tonelada, los cuales sirven para beneficio de los mismos caminos. El proyecto que tenemos formado es que no sufran ningún desfaldo nuestros caminos y por eso es que acordamos crear el fondo que antes he dicho y con el fin que es, pero el gravamen es solamente para esta vecindad, por lo que toca a los pasajeros de otra parte, caminan absolutamente libres sin que se les cobre ningún centavo de peaje.

Por lo que suplico a usted, C. Presidente, se sirva informar a la superioridad que el asunto de que se trata lo han entendido diferente de como es, y que si en algo estamos equivocados sobre este asunto, se sirvan decírnoslo para dejar de hacerlo, aunque ya hace más de un año que no se cobra ni un centavo por los fletes que antes he dicho. Pudiera ser que lo volviéramos a hacer, por lo que suplico se nos diga lo que haya de bien o de mal sobre el referido asunto. Protesto no obrar de malicia.¹⁰⁷

El hecho de que en un principio el informe se haya escrito en inglés es una muestra de la tendencia de esos colonos de permanecer cohesionados entre sí, a través de sus raíces, y aislados de los mexicanos. Además, el cobro de derechos por usar sus caminos nos indica un cierto grado de autonomía en sus posesiones.

¹⁰⁶ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Comunicaciones, tomo 1647. Oficio 5606 del secretario de Fomento al gobernador de Sonora. México, D. F., 20 de febrero de 1901.

¹⁰⁷ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Comunicaciones, tomo 1647. Oficio de George Conrad Naegle, comisario de Colonia Oaxaca, al presidente municipal de Bavispe. Colonia Oaxaca, Sonora, 1 de abril de 1901.

VIII

LA VIDA COTIDIANA EN COLONIA MORELOS

La vida diaria de Colonia Morelos giró en torno a sus diversas ocupaciones y a la práctica de sus principios religiosos. Una vida caracterizada por el trabajo, la unidad, el aislamiento y las emociones, en la que todo sorprendía. Esa particular atmósfera social generó una infinidad de experiencias que quedaron registradas en las historias personales de los colonos. En cada evento, aun en los más desafortunados, los mormones creían percibir un mensaje divino. En múltiples ocasiones creyeron recibir avisos de Dios para evitar alguna desgracia.

En esa comunidad no existían diferencias sociales, aunque no todos tenían el mismo nivel económico. En parte, las razones de sus diferencias económicas se encontraban en los recursos que traían de Estados Unidos, en el número y rendimiento en el trabajo de los miembros de cada familia, en la habilidad para conseguir contratos en las diferentes ramas económicas y en las situaciones fortuitas que casi siempre afectaban a unos más que a otros. Sin embargo, todos trabajaban muy duro, fieles al Orden Unido y a los mandamientos divinos sobre el rechazo a la ociosidad.

Al principio todos eran muy pobres y no poseían recursos para disfrutar lujos, ya que primero tenían que satisfacer las necesidades básicas de vivienda y alimentación. Inclusive las preocupaciones por la ropa pasaban a segundo término, ya que más que seguir la moda, los colonos se preocupaban por el carácter utilitario de su vestimenta. Sólo les importaba que sus prendas los protegieran del frío o del calor, de las espinas y de los golpes. Durante los primeros años fue común ver a muchos niños y jóvenes recorrer las calles descalzos. Los hombres adultos vestían overoles y sombreros mexicanos, en tanto que las muchachas portaban vestidos que por lo general confeccionaban sus madres. Las viviendas de Colonia Morelos eran muy modestas, comparadas con las lujosas residencias de hasta dos plantas de Colonia Juárez. Sin embargo, eran muy frescas, cómodas y funcionales (Romney 1938, 124).

Cuando la situación económica de los colonos mejoró, las tiendas lucieron más surtidas. “Algunos de los artículos más fascinantes vendidos en la tienda Lillywhite eran los zapatos comprados por Joseph Lillywhite en la fábrica mormona de Colonia Dublán. Layne Lillywhite recuerda que cuando él era niño, rara vez se ponía sus zapatos (los ataba y se los colgaba del cuello hasta que el terreno le exigía ponérselos), a pesar de que estaban muy bien hechos” (Burns y Naylor 1973, 166).

Todos los miembros de cada familia cooperaban en las diversas tareas. Cuando los niños no estaban en la escuela, ayudaban a sus padres en las faenas agropecuarias y colaboraban en muchas tareas domésticas de acuerdo con su edad. Existen fotografías que tomaron los residentes mormones en las que se ven niños acompañando a sus madres en la recolección de fruta, o saliendo al monte contiguo al pueblo, en busca de aves silvestres.

Figura 94. Mormones de Colonia Morelos rumbo al trabajo



Es posible que el personaje de la derecha no haya sido mormón, ya que va fumando una pipa, y los mormones, por razones religiosas, no fumaban.

Fuente: AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Fólter 12. Fotografía 54532.

Figura 95. Parley Naegle con sus hijos



Eva (sentada en el suelo), Florence (de pie) y Conrad Naegle (en el árbol), recolectando manzanas

Fuente: Burns y Naylor 1973, 165

Figura 96. Roland Naegle y Herman Steiner



Al lado de sus fieles compañeros, salen al monte del río Batepito a buscar codornices

Fuente: Burns y Naylor 1973, 171

El aislamiento en el que vivían los colonos constituyó una razón adicional para autoproverse de lo necesario para vivir. Por eso, aunque no contaran con estudios académicos, muchos colonos desempeñaban un oficio que en una ciudad habría requerido título para su ejercicio. Ése fue el caso de Lorenzo Snow Huish, quien era uno de los médicos empíricos de Colonia Morelos. Un día llegó corriendo hasta él su hijo Jesse, con el dedo meñique de una de sus manos colgando y adherido al resto de la mano sólo por la piel. El niño había metido la mano en los engranes de un molino de maíz en funcionamiento, lo que provocó la terrible lesión. Su padre colocó nuevamente el dedo en su lugar y cosió la piel del derredor, con lo cual logró salvar la extremidad (Hatch y Hardy 1985, 282).

Lorenzo Snow Huish tenía un apiario en Colonia Morelos y, según su hija Emma, era un espectáculo verlo ataviado con su traje especial contra las abejas, compuesto de un velo, guantes y sombrero. Armado con un fuelle que expedía humo para defenderse de las abejas, sacaba los páneles y con una espátula caliente les quitaba la cera y miel sobrante. Enseguida los colocaba en el extractor, donde se vaciaban completamente, para colocarlos de nuevo en la colmena. Ahí, las abejas los volvían a llenar con el rico néctar de las flores de mezquite y de una gran variedad de hierbas y arbustos que cubrían el campo. Dice su hija Emma Huish Haymore en *The Story of Lorenzo Snow Huish*: “Algunas veces arrancaba grandes trozos de miel en penca, que eran una delicia sobre nuestra mesa” (ibíd.).

Lorenzo Snow Huish también era albañil, vaquero, carpintero y agricultor. Herraba “sus propios caballos, utilizando un yunque y un martillo. Después ponía el hierro al rojo vivo y, entre bramidos, lo colocaba sobre los cuerpos de sus animales” (ibíd.).

Figura 97. Apiario de Lorenzo Snow Huish en Colonia Morelos



Fuente: Naylor 1979, 107

A pesar del duro trabajo al que estaban entregados los colonos, también había lugar y tiempo para el placer de los sentidos. Thomas Cottam Romney recuerda con nostalgia las fiestas escolares, sobre todo la del 5 de mayo, que se celebraban en el edificio de varas, así como los paseos en bote a la luz de la luna sobre las plácidas aguas del río Bavispe. En sus propias palabras:

[Eran días] doblemente felices por la libertad que proporcionaba el aislamiento del mundo exterior. No había cárceles ni otras instituciones de castigo de ninguna clase, ni cortes policíacas, ni venta de bebidas embriagantes, ni cantinas, ni prostíbulos. Como una gran familia feliz, sin engaños ni hipocresía, este sencillo grupo de gente cristiana en la frontera del norte de México trató de aliviar sus arduas fatigas con sus inocentes y primitivas formas de recreación. Pero esta condición de aislamiento no impidió el conocimiento del mundo exterior. Los periódicos y las revistas trajeron las noticias del mundo, que siempre fueron bienvenidas en los hogares de los santos, cuyo amor por la lectura y la cultura en general no murió con el ambiente fronterizo (Romney 1938, 125).

Tanto a los mormones de Colonia Morelos como a quienes vivían en las otras colonias les gustaba celebrar las fechas relacionadas con la historia de México. En muchos de sus relatos se puede apreciar un afecto especial por su patria adoptiva, una especie de afán por recompensar la generosidad con que México y el gobierno de Porfirio Díaz los habían acogido en los momentos críticos de la persecución antipoligámica en Estados Unidos. Su agradecimiento se manifestó desde el principio, cuando “bautizaron” a sus colonias con los nombres o apellidos del Presidente de México (Díaz), del paisano y antiguo amigo de éste (Juárez), del estado natal de ambos (Oaxaca) y de ciertos miembros de su gabinete (Dublán, Pacheco y Fernández Leal). A varios hijos de los colonos se les asignaron nombres o apellidos de personajes mexicanos, como cuatro de los de Orson Pratt Brown: Anthony Morelos Brown, Orson Juárez Brown, Porfirio Díaz Brown y Francisco Madero Brown. Posteriormente, Porfirio Díaz Brown cambió su nombre por el de Thomas Patrick Brown (Brown Davis 2001).

Los mormones de Colonia Morelos amaban la música y bailaban y cantaban al son de sus instrumentos musicales, como órganos, guitarras, acordeones y armónicas. En muchos hogares también había pianos; Daniel Conrad Naegle tenía un fonógrafo (Burns y Naylor 1973, 175-176). William Claude Huish había nacido con un talento especial para tocar de oído. Algunos de los instrumentos musicales que más le gustaba tocar eran el violín, la guitarra y la mandolina (Hatch y Hardy 1985, 286).

En Colonia Morelos se celebraban con gran júbilo dos fechas: el 16 de septiembre, aniversario del inicio de la guerra de independencia de México, y el 5 de mayo, aniversario de la batalla de Puebla. La bandera mexicana se izaba antes del amanecer y Lorenzo Snow Huish se preparaba para cuidar el orden durante el día. Él se encargaba de encabezar el desfile, a caballo, luciendo un elegante traje. En su cabeza portaba un bonito sombrero adornado con una pluma. El caballo que montaba se arreglaba esmeradamente para esa ocasión. Su hija Emma relata:

Nosotros gritábamos “¡viva México!”, y “¡viva Porfirio Díaz!”, y cantábamos “Mexicanos, al grito de guerra”, que es el Himno Nacional. [Durante la fiesta] bebíamos limonada elaborada con ácido tartárico, extracto de limón y azúcar. Por la tarde, Lorenzo arbitraba el juego de pelota. Aún puedo oír sus gritos de desaprobación cuando el bateador realizaba una mala jugada. Luego, por la noche, venía el gran baile, y todos acudían a él con su ropa bien almidonada y sus zapatos boleados con hollín y vinagre ¡ansiosos por comenzar a bailar! Lorenzo abría el baile con las canciones *Turkey in the Straw* (El pavo en el pajar) o *The Irish Washerwoman* (La lavandera irlandesa) (ibíd., 282-283).

Sylva Lillywhite Western, hija de Joseph Lillywhite, describe la primera celebración de Navidad en Colonia Morelos, y con ello nos brinda una idea de las alegres fiestas que realizaban los colonos:

La primera Navidad en Morelos fue muy memorable. Fue una experiencia muy diferente para la mayoría de nosotros, a la que contribuyó la calidez del sol que brillaba en aquella época del año. Los adultos procuraron que hubiera abundantes piloncillos, ponteduros, cacahuates, *pies* de frutas y *pies* de calabaza, así como camotes y costillitas de puerco horneadas. Como los jóvenes de la colonia querían un baile navideño, las autoridades les dieron permiso para que utilizaran el edificio en construcción de la iglesia-escuela. El terreno aún no se emparejaba, por lo que colocaron pesados tablones de madera sobre el suelo y convirtieron el edificio en una pista de baile. Para la música se contaba con un banjo, un tambor, un violín, un órgano y dos guitarras. La fiesta se inauguró con una oración y luego comenzó la diversión. Los alegres tonos llenaron el ambiente y los jóvenes sirvieron galletas y limonada. En dos de las esquinas de la construcción se encendieron fogatas, que proporcionaron luz y calor. Fue éste un acontecimiento que jamás olvidarían aquellos primeros colonos (ibíd., 400-401).

Quizás resulte extraño afirmar que en Colonia Morelos se practicó, hace un siglo, uno de los deportes de mayor actualidad, como lo es el basquetbol. Sin embargo, una nota del *Douglas Daily Dispatch*, fechada el 4 de febrero de 1911, confirma tal hecho:

Morelos, el poblado mormón del río Bavispe, ubicado a 50 millas al suroeste de Douglas, será la sede de un torneo de basquetbol el próximo 5 de marzo entre un equipo de aquel lugar y otro de esta ciudad, que representará a la ymca. Para asistir a ese juego se requerirá viajar en carretones y otros vehículos y llevará dos días realizar el viaje de ida y vuelta. Se tiene planeado acampar una noche en el camino, lo

que servirá de relax para descansar de la monotonía del largo viaje (*Douglas Daily Dispatch*, 4 de febrero de 1911).¹⁰⁸

Sobre la participación de los jóvenes de Colonia Morelos en ese deporte, la nota no deja lugar a dudas:

Se sabe que Morelos cuenta con excelentes jugadores de basquetbol, mismos que han mandado decir a los muchachos de la ymca que lleven a sus mejores jugadores si quieren conseguir alguna victoria. Según versiones surgidas el día de hoy, el equipo local [de Morelos] aprovechará para entrenar todo el tiempo que resta para el encuentro [...]. Ése será el primer evento importante de basquetbol de la temporada en esta región, y es muy probable que un gran número de fanáticos acuda a apoyar al equipo de casa [de la YMCA] (ibíd.).¹⁰⁹

Muchas otras anécdotas ayudan a recrear la vida pasada de Colonia Morelos, como la que relata el incidente que ocurrió a Moroni, hijo de John Fenn, quien un día salió a cazar venados. Ya en el monte, su arma se disparó accidentalmente y la bala le atravesó la pierna izquierda. Moroni pasó esa noche solo y sin moverse, ya que sus familiares lo encontraron hasta el día siguiente, cuando casi se había desangrado. Su recuperación tomó bastante tiempo, y la lesión lo hizo cojear ligeramente a lo largo de su vida. Moroni confesó tiempo después que Lorenzo Snow Huish fue quien salvó su pierna. Él sacó la bala de su rodilla y atendió la herida hasta que sanó completamente (Hatch y Hardy 1985, 192 y 282).

Según los biógrafos de los pioneros, la mamá de los Fenn poseía el don de recibir avisos por medio de los sueños, acerca de lo que sucedía o estaba por suceder. En la ocasión en la que Moroni estaba baleado, ella y John, su esposo, estaban de viaje, transportando mercancías, posiblemente desde Nacozari o desde Corralitos. La noche en que Moroni estaba tirado en el monte, ella soñó que algo malo le sucedía a algún miembro de su familia. Se lo comentó a su marido y él sólo se rió de sus temores. La siguiente noche volvió a soñar. Esa vez vio claramente que a Moroni algo le pasaba en una pierna. También vio en su sueño a un hombre montado en un caballo bayo que les trajo la noticia. De nuevo le comentó el sueño a su esposo y a los demás acompañantes, y le rogó que regresara a Colonia Morelos para ver lo que había sucedido. John sólo se burló de ella y siguió avanzando. Un poco más tarde, George Bunker, montado en un caballo bayo, los alcanzó y les trajo la noticia. John, apenado, dirigió a su esposa una mirada de respeto y arrepentimiento, dio vuelta a sus yuntas y emprendió el regreso. Nunca más volvió a dudar de la veracidad de los sueños de su esposa (ibíd., 192).

Lorenzo Snow Huish, además de consejero del barrio, agricultor y comerciante, también desempeñó el cargo de jefe de correos. Para instalar la oficina postal agregó a su casa de troncos uno o dos cuartos. Tenía como ayudante a su hermano Alfred. Ellos llevaban y traían la correspondencia a los lugares que contaban

¹⁰⁸ El título de la nota dice “Morales”, pero debe decir “Morelos”.

¹⁰⁹ La YMCA (Young Men’s Christian Association) es una organización humanitaria mundial que se fundó en Londres, Inglaterra, el 6 de junio de 1844, como respuesta a las condiciones insalubres y de descomposición social de ese país al término de la Revolución Industrial. Sus fundadores fueron George Williams, asistente de ventas de una mercería, y un grupo de compañeros de trabajo, quienes sintieron la necesidad de aliviar el sufrimiento de gran número de jóvenes que llegaron del medio rural a las grandes urbes en busca de empleo. Aunque la fundaron muchachos evangélicos ingleses, muy pronto hombres, mujeres y niños de todas las razas, credos y nacionalidades incrementaron la membresía de la YMCA. Entre las acciones que realizan los miembros de la YMCA en todo el mundo están las de asistencia a hospitales, apoyo a programas escolares, protección a la niñez, fomento al deporte, promoción de la convivencia humana a través de campamentos, impulso de proyectos de empleo para los jóvenes y, en fin, todas aquellas actividades encaminadas al fortalecimiento del espíritu, el cuerpo y la mente, tanto de los individuos como de las familias. Incluye también aquellas acciones de auxilio en casos de guerras, epidemias o desastres naturales. Para 1911, la ymca estaba tan extendida en el mundo, y particularmente en la geografía estadounidense, que comunidades tan pequeñas y apartadas como Douglas, Arizona, contaban con ramificaciones de ella. La reina Victoria, de Gran Bretaña, ordenó caballero a George Williams en 1894 por su obra en la ymca, y éste fue sepultado en 1905 bajo el piso de la catedral de Saint Paul, entre héroes nacionales y hombres de Estado. En la abadía de Westminster existe un gran vitral dedicado a Sir George, a la ymca, y al trabajo que esa organización realizó durante la Primera Guerra Mundial. La información de esta nota se tomó del sitio electrónico oficial de la ymca: http://www.ymca.net/about_the_ymca.

con estación de ferrocarril, como la cabecera municipal de Fronteras y los minerales de El Tigre y Pilares de Teras. Como durante la primera década del siglo XX era costumbre entre los habitantes del norte de México portar armas, Lorenzo Snow Huish realizaba esos viajes armado, ya que en cualquier momento podría necesitar su arma para defenderse. Además, le gustaba cazar venados y patos silvestres.

En uno de sus viajes, cuando cabalgaba de regreso de Pilares de Teras hacia la colonia a lo largo de la vía del tren, con los sacos de la correspondencia amarrados en la parte trasera de la montura de su caballo, notó de pronto unas huellas de oso en la tierra suelta que había a un lado de la vía. Las siguió, pero al llegar a un aguaje con varios árboles dispersos, éstas desaparecieron. Enfiló su caballo hacia uno de aquellos árboles y desmontó para descansar un rato. De pronto, escuchó un fuerte rugido entre las ramas del árbol. Volteó hacia arriba y vio al oso que había estado siguiendo, listo para abalanzarse sobre él. Dio un salto hacia el caballo y sacó su arma, disparando enseguida al fiero animal. El oso cayó, gruñendo y lamiendo su herida. Lorenzo quiso correr, pero pensó que el animal podría perseguirlo, por lo que de inmediato le volvió a disparar, hiriéndolo mortalmente.

Después apuró su trote hasta la colonia. Ahí consiguió un carretón y pidió a varios hombres que lo acompañaran para cargar el oso y llevarlo a casa. Una vez en la colonia aquel animal, la gente del pueblo fue a verlo y todos comieron carne asada de oso. Lorenzo utilizó la grasa para lubricar los arrees y monturas de sus caballos, mientras que los Van Leuven perfumaron una parte de ella y la usaron como aceite para el pelo durante mucho tiempo. Otros más la usaron como loción para las manos (ibíd., 280).

Sueños, visiones y milagros se entretajan en las experiencias de los colonos. Lo mismo advertencias de peligros por rayos e inundaciones que profecías de sus líderes sobre hechos venturosos o catastróficos. Sequías e inundaciones se alternaban en la colonia, avivando el sentimiento religioso de sus moradores. Los milagros reafirmaban su fe y aseguraban la rectitud de su conducta. Los colonos tenían un gran respeto por sus autoridades religiosas. Cualquier plan, deseo o advertencia que ellas externaran se consideraba una profecía.

El 3 de julio de 1902, Orson Pratt Brown, Alexander Jameson, James Thompson y Edward Van Leuven se encontraban parados sobre un andamio, a 14 pies de altura. Estaban colocando las vigas del techo de terrado de un almacén de adobe, donde se guardaría el diezmo de la comunidad. De pronto, el andamio se vino abajo junto con sus ocupantes. Van Leuven se agarró de la pared y evitó la caída, mientras que sus compañeros fueron a dar hasta el suelo. Brown recibió la peor parte, ya que cayó de cabeza, y tras él, una viga de 500 libras se impactó contra sus caderas. Se fracturó el cuello y el hombro y codo derechos, además de que se provocó serias lesiones en el cráneo. Un mexicano, Pablo Sosa, quien era el encargado de aligerar las vigas con una cuerda, le quitó el tronco de encima y lo sentó sobre el madero. Quienes se acercaron al lugar llevaron al señor Brown a su casa (y la de Jane Bodily Galbraith, una de sus esposas) para darle los primeros auxilios.

Un médico de apellido Keet llegó cuatro días después de El Paso. Una vez que examinó y atendió las partes lastimadas, dijo que el cuello tenía dos vértebras dislocadas y que no se arriesgaba a ajustarlas, ya que con sólo tocar al herido podía causarle la muerte. El sufrimiento era tan intenso que la víctima imploró a gritos a su Dios. Después de recibir señales divinas, el dolor desapareció, terminando así el sufrimiento. Sin embargo, a los tres días, cuando estaba sentado en una mecedora con la cabeza recargada en el respaldo, se le paralizó el lado izquierdo del cuerpo. Al quedar inconsciente, se fue hacia adelante y la cabeza quedó colgando. Después de un rato recibió ayuda y se le colocó de nuevo con la cabeza apoyada hacia atrás. La situación era tan crítica que parecía que estaba agonizando. Como pudo, entre susurros pidió a los presentes que oraran por él. Uno de los Lillywhite lo ungió con aceite bendito.

Lillywhite y Alexander Jameson colocaron las manos sobre la cabeza de Brown. En cuanto las retiraron, el enfermo comenzó a sentir vida en su lado izquierdo y a sentirse invadido por una gran fuerza. Al notarlo, la impresión que esto causó en los demás fue tan grande que enmudecieron por un rato. Enseguida el convaleciente se puso de pie, se quitó las vendas de la cabeza y gritó: “¡Estoy sano!” De inmediato pidió que le dieran de comer; y al rato, otra vez. Por la tarde, tomó un bastón y caminó cuatro cuabras sin sentir ningún dolor. A las tres semanas ya estaba trepado sobre una calesa en camino hacia Colonia Juárez. El médico Keet escribió en una revista científica de Estados Unidos que su caso fue uno en un millón, al salvarse en las condiciones en que se encontraba. A partir de ese accidente, las fotografías del señor Brown mostraron la cabeza inclinada hacia la izquierda (C. W. Brown 2001, 47-49).

La primera esposa de Orson Pratt Brown, Martha Diana Romney, cuenta:

[En agosto de 1902] nos vinieron a visitar [a Colonia Morelos] el apóstol Teasdale y su esposa. Nosotros pasábamos por una terrible sequía y la tierra estaba agrietada por la falta de humedad y el intenso calor. El río y los cañones estaban secos y el trigo y la cebada se morían de sed. Orson le platicó al apóstol Teasdale acerca de ese problema. A la mañana siguiente, mi esposo le pidió al superintendente de la escuela dominical que los niños interpretaran el canto favorito del apóstol Teasdale: “En nuestro hermoso desierto”. Enseguida el Apóstol habló: ‘Yo, el Señor Dios, les digo que sus cosechas madurarán y habrá abundancia. Si ustedes sólo me sirven a mí y siguen mis mandamientos, las estaciones cambiarán y traerán lluvias tempranas y tardías. Así lo digo yo, el Señor, su Dios. Amén’. Luego el apóstol Teasdale regresó a su casa. Cuando los hermanos vieron que no cayó ni una gota de agua durante varios días, vinieron muy preocupados a reclamarle a Orson. Él les dijo: ‘el Señor lo prometió, y él nunca falla cuando promete algo’. Y ocurrió un milagro cuando las cosechas maduraron en medio del reseco clima y los años siguientes llegaron las lluvias, tal y como se había prometido (G. W. Brown 2001).

El río Bavispe es un personaje que está en el centro de muchos relatos en la historia de Colonia Morelos. Las familias que se atrevían a vivir en el lado sur de su cauce quedaban expuestas a muchos peligros, debido a que las aislaba del pueblo, construido en el lado norte. Cuando Annie, la segunda esposa de Lorenzo Snow Huish, vivía en su casa de ladrillo en esa zona pasó un gran susto. Era noviembre de 1905 y ella sólo se encontraba acompañada por sus pequeños hijos, ya que Lorenzo y sus hijos mayores habían salido a Colonia Dublán por mercancías para la tienda de abarrotes que poseían en Colonia Morelos. La temporada de lluvias se había distinguido por torrenciales aguaceros que habían elevado el nivel del río Bavispe, y muy temprano se anunciaban ya las primeras lluvias de invierno.

El río pronto se desbordó y comenzó a rodear la casa de ladrillo que alojaba a Annie y a sus pequeños hijos. La inundación, que también avanzó hacia el norte, la aisló aún más del pueblo. Sólo le quedaba rezar, pidiendo a Dios que alguien se acordara de ella, antes de que la amenazadora corriente la arrancara del suelo con todo y casa. Por fortuna, los muchachos Snarr comprendieron el peligro en que ella se encontraba y cruzaron el temible río para sacarla de ahí. El agua llegaba ya hasta los costados de los caballos. Luego los vecinos enviaron un mensajero para que avisara a Lorenzo —quien ya venía de regreso en el rancho Canebreaks, situado entre Colonia Morelos y Colonia Oaxaca— que su granja había desaparecido. Él agradeció a la providencia que el incidente no hubiera ocurrido en la noche, ya que de ser así, el río se habría llevado a su familia sin previo aviso. A partir de aquí, Annie vivió en la trastienda del comercio familiar que tenían en el pueblo, haciendo galletas para vender y atendiendo a sus clientes (Hatch y Hardy 1985, 281).



Fotografía de 1886



Fotografía de 1898



Fotografía de 1938

Fuente: <http://www.orsonprattbrown.com/orson-PhotoGallery.html>

Ese incidente ocurrió durante la gran inundación que acabó con Colonia Oaxaca. Según el obispo Orson Pratt Brown, él tuvo una visión de esa catástrofe, y en el relato de su experiencia menciona el caso de Annie, la esposa de Lorenzo Snow Huish. De acuerdo con su narración, una mañana cabalgaba sobre la orilla norte del río Bavispe hacia el oriente. Por esos rumbos, Charles y Horace Lillywhite construían dos pequeñas casas de ladrillo, cuyas paredes medían ya cuatro pies de altura. Pero dejemos que él nos cuente ese episodio con sus propias palabras:

Yo tuve una visión tan clara como el sol que brilla en los cielos. Vi que gran parte del campo se inundaba y que el agua arrastraba hasta los cimientos de aquellas dos casas. Les dije [a los hermanos Lillywhite]: “No continúen construyendo estas casas porque el río se las llevará, y arrastrará hasta la última piedra que haya por aquí. Sus familias estarán en peligro y sólo un milagro podrá salvarles la vida”. Después crucé el río con rumbo a las tierras bajas donde mi segundo consejero, el hermano Huish, estaba construyendo una casa de adobe para su esposa Ana. Le dije: “No construyas esta casa porque vendrá una inundación. Yo la vi en una visión. Arrastrará esta casa y tu esposa y tus hijos sólo escaparán por la misericordia del Señor”. Pero estos hermanos continuaron construyendo sus casas. Durante las reuniones generales, en tres diferentes ocasiones tuve oportunidad de relatar esta visión y advertir a los hermanos que no construyeran sobre las tierras bajas. Muchos hermanos tomaron en cuenta mi advertencia y suspendieron su construcción. Esto fue en otoño. El siguiente febrero sucedió una cosa poco usual. Llovió durante tres días y tres noches sin parar y se produjo una inundación que arrastró la mayor parte de Colonia Oaxaca y se llevó aquellas dos pequeñas viviendas de ladrillo. Los maridos no estaban en casa; sólo las mujeres y el padre de ellas. En la noche, él comenzó a sentir el agua alrededor de sus pies y apenas tuvieron tiempo de escapar, yéndose a las partes altas. La familia del hermano Huish escapó en ancas de caballos, los cuales nadaron [hacia el pueblo]. Esto nos demuestra que si escuchamos las manifestaciones del espíritu, siempre estaremos prevenidos (C. W. Brown 2001, 49-50).

Otra historia fuertemente inspirada en las creencias religiosas de los mormones es la que cuenta los apuros que la familia Huish pasó con una de sus hijas recién nacida. En 1903, Lorenzo Snow Huish había comprado 10 *acres* de terreno en la parte sur del río Bavispe. Ahí había construido una casa de ladrillo de un

solo cuarto para que viviera en ella su esposa Annie, quien aún seguía en la tienda de campaña. Ahí nació su hija Edna. Esa niña enfermó tan gravemente que su familia esperó lo peor. Annie pidió a su esposo que bendijera a la bebé, temiendo que en cualquier momento muriera. Él salió de la casa y rogó a Dios que le diera una señal sobre la gravedad de su hija. Le pidió que si se iba a salvar, permitiera que ella le sonriera. Enseguida entró y fue hasta la cama donde se encontraba la pequeña. Cuando tomó su cabecita entre las manos, la niña abrió los ojos y sonrió (Hatch y Hardy 1985, 280).

Un día de julio de 1903, Orson Pratt Brown ensilló su caballo y cabalgó hacia el oriente, rumbo a la presa, para supervisar unas vacas y unos caballos que tenía en los terrenos de su propiedad. Iba ya de regreso a su casa cuando lo alcanzó una tormenta, acompañada de truenos y relámpagos. Apuró su caballo hacia un frondoso nogal con el fin de protegerse de la lluvia. Una vez debajo del árbol, desmontó para cubrirse mejor al pie del tronco:

Mientras sujetaba las bridas del caballo en mi mano, escuché una voz que decía: “Sal de abajo de ese árbol o morirás como el obispo Scott”. Apenas había dado tres pasos cuando un rayo partió el árbol, desgajándolo por uno de sus lados. Mi caballo se desplomó y yo me vi envuelto por la electricidad. Me puse de rodillas y agradecí al Señor por salvarme la vida. El año anterior, en el mismo mes [de julio], el obispo Scott había salido de Colonia Oaxaca con su pala para revisar el agua del canal, y a la mañana siguiente apareció muerto junto con su caballo. Tenía las riendas en sus manos y el enorme árbol [bajo el cual pereció] estaba hecho astillas. Otra manifestación del poder del Señor cuando atendemos sus advertencias (C. W. Brown 2001, 49).

De vez en cuando, la tranquilidad de Colonia Morelos se interrumpía por la intrusión de alguno que otro bandido de los que merodeaban por los cañones y serranías. Cada cierto tiempo, la autoridad municipal recorría la región en busca de delincuentes, sobre todo abigeos, para conservar el orden y la tranquilidad. En enero de 1903, Miguel López, presidente municipal de Fronteras, hizo un recorrido por su jurisdicción con ese objetivo. En parte de su informe relata:

Con motivo de quejas de vecinos de la colonia Morelos y algunos otros ganaderos de aquel valle sobre el abigeato, tuve que salir personalmente, llevando a la vez cinco policías rurales para practicar reconocimiento y visitas a las comisarías Colonia Morelos, Cuchuvérachi y San Bernardino [...]. El 25 de enero próximo pasado llegué a la primera comisaría mencionada, Colonia Morelos: comenzando por dar corrida general en los terrenos de la misma Sierra de la Cabellera, terminando esta operación el día dos del presente [...]. Se recogieron también dos caballos mostrencos.¹¹⁰

Según cuenta en sus memorias Orson Pratt Brown, residente y obispo de Colonia Morelos, cierto domingo por la tarde varios desconocidos privaron de la vida a tres cazadores del este de Estados Unidos, a su guía y a tres perros de presa, mientras se bañaban en el río Bavispe (C. W. Brown 2001, 44-45). Una cuadrilla de mormones armados descubrió a los bandidos por la mañana del lunes y los enfrentó, logrando recuperar algunos caballos que días antes habían robado en las inmediaciones de la colonia. Tras la escaramuza, los fugitivos huyeron hacia las montañas de El Tigre, desde donde salían a cometer sus fechorías y a sembrar el pánico entre los residentes de la región. Orson Pratt Brown viajó a Hermosillo para solicitar la ayuda del gobernador de Sonora, quien le propuso integrar un grupo de hombres para que los exterminara. Eso no fue aceptado por el señor Brown, ya que temió al riesgo de provocar un conflicto interracial en la región.

¹¹⁰ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Mejoras Materiales, tomo 1825. Informe de Miguel López F, presidente municipal de Fronteras, a Ignacio E. Elías, prefecto de Arizpe. Fronteras, Sonora, 18 de febrero de 1903.

Figura 101. Orson Pratt Brown en busca de bandidos,
probablemente en los terrenos circundantes a Colonia Morelos



Fotografía tomada en 1910, cuando tenía 47 años de edad.

Fuente: <http://www.orsonprattbrown.com/orson-PhotoGallery.html>

En cambio, Brown ofreció al Gobernador infiltrar entre los forajidos a una persona que él conseguiría, con el fin de conocer sus movimientos y aprehenderlos con fuerzas del gobierno. El plan se puso en operación, y a los pocos días el espía regresó con una lista de 22 nombres, uno de los cuales correspondía a un individuo que había vivido en Colonia Morelos. Brown envió la relación al Gobernador y enseguida se reunió con los oficiales en un punto entre Fronteras y Colonia Morelos para planear el ataque. Se dividieron en dos partidas y tomaron río abajo, logrando aprehender a 16 fugitivos. Una vez reunidos los prisioneros, la policía formó con ellos dos grupos de ocho. Un representante de cada uno, con los ojos vendados, metió la mano en un sombrero, donde previamente se habían colocado un grano de maíz y otro de frijol. El grupo cuyo representante escogió el grano de maíz fue obligado a incorporarse al ejército para ir a pelear contra los yaquis. Ése era un cruel castigo, ya que el terror de los delincuentes era quedar desfigurados en el campo de batalla, víctimas del veneno con que estaban impregnadas las flechas de aquellos terribles guerreros. Los prisioneros del grupo que escogió el grano de frijol fueron fusilados y colgados. Eso trajo la calma a la región durante un tiempo.

Otro caso de delincuentes fue el que narra Thomas Cottam Romney, también residente de Colonia Morelos, quien participó en un nuevo episodio relacionado con prófugos de la justicia (Romney 1938, 126-127). Un día de 1906 llegaron a su pueblo dos oficiales mexicanos que tenían más de veinte días tras la pista de dos peligrosos asesinos, uno de los cuales era el temible Narcross, de Texas, muy famoso en la última década del siglo XIX y primera del XX. Se acusaba a ese individuo y a un supuesto cómplice suyo de asesinar a un hombre en el estado de Chihuahua cuando lo asaltaron para robarlo. Los oficiales siguieron sus rastros hasta la cumbre de las montañas limítrofes con Sonora y observaron que continuaban por los desfiladeros de los cerros que forman el cañón de El Púlpito, unos cuantos kilómetros al noreste de Colonia Oaxaca. Las huellas de los caballos que montaban los fugitivos se confundían con las de los animales que agostaban en los arroyos y los barrancos.

Figura 102. Carabina 30x30 que perteneció a Orson Pratt Brown



Fuentes: tomada por el autor en casa de Aron Benjamin Brown Tarín, en Colonia Dublán, Chihuahua, el 8 de abril de 2005

Con riesgo de sus vidas, los ejecutores de la ley se internaron en las tenebrosas quebradas y por entre los impredecibles escondrijos del relieve, a sabiendas de que la muerte acechaba en cualquier vuelta del camino o detrás de una roca. Después de viajar día y noche, lograron adelantarse a los matones y llegar primero que ellos a Colonia Morelos. Una vez ahí, solicitaron la colaboración de tres vecinos para localizar a los prófugos e informar sobre su ubicación, sin intentar arrestarlos. La comisión recayó en los colonos mormones David Winn, Benjamin Eccles y el propio Thomas Cottam Romney, quienes se pusieron en camino rumbo a Colonia Oaxaca.

Como a nueve kilómetros de su punto de partida, los colonos encontraron a dos jinetes que arreaban una manada de caballos hacia Colonia Morelos. Ésa probablemente era la táctica que habían seguido los delincuentes para borrar o confundir las huellas de las bestias que montaban, con el fin de despistar a sus perseguidores. Los mormones de inmediato intuyeron que se trataba de los hombres que buscaban; pero a la vez, comprendieron la vital importancia de ser precavidos. Para evitar suspicacias, David Winn les preguntó si habían visto unas mulas en el camino, a lo que ellos respondieron que no. Los tres espías continuaron su marcha y, una vez fuera de la vista de los sospechosos, se detuvieron para planear las acciones siguientes. Después de un breve intercambio de ideas, Winn regresó a la colonia para avisar acerca de lo sucedido, mientras que Eccles y Romney se colocaron en un lugar alto para observar los movimientos de los desconocidos.

Los extraños se detuvieron en la falda de una loma desde la que se divisa Colonia Morelos. Bajaron de sus caballos y los pusieron a pastar, junto con los que arreaban. Enseguida Narcross se encaminó hacia el poblado en busca de provisiones, en tanto que su compañero quedaba al cuidado de los animales. El delincuente llegó hasta la tienda Huish y comenzó a realizar sus compras. De pronto, los oficiales, a quienes ya se había alertado sobre la presencia del extraño visitante, aparecieron por un extremo del establecimiento, mientras que por el lado opuesto se acercaron dos colonos armados para ayudar en la captura.

Los cuatro hombres encañonaron a Narcross al grito de “¡arriba las manos!”. De inmediato el sorprendido hombre levantó los brazos, pero cuando los oficiales se acercaron, repentinamente sujetó sus armas, para luego empujarlos hacia un lado y ganar la puerta. Luego intentó sacar un revólver, pero el arma se enredó entre sus ropas, no quedándole más opción que salir corriendo para esconderse al otro lado de la esquina de la tienda. Los captores le dispararon por detrás, logrando herirlo, tras lo cual el frustrado fugitivo cayó al suelo implorando misericordia. Los representantes de la ley lo desarmaron y por la noche lo encerraron en la oficina del edificio del diezmo, ya que los mormones no contaban con una cárcel. El cómplice escapó, en medio de una andanada de balas que cayó muy cerca de donde esperaba a su compañero. Emma Huish, hija del propietario de la tienda, Lorenzo Snow Huish, ofrece más detalles de la captura, en su carácter de testigo presencial de los hechos. Desde su ángulo, afirma que

una mañana temprano, poco después de abrir la tienda, entró un hombre extraño y pidió un trozo de carne de puerco salada. Se mostraba muy inquieto y a cada rato se asomaba por la puerta hacia el pie de las colinas del lado norte. Después pidió un poco de azúcar y otras provisiones, alternando sus pedidos con sucesivas carreras hacia la puerta o la ventana para escudriñar el exterior. Lo que nosotros no sabíamos era que había otro hombre a caballo, listo para dar la señal, en caso de que sus perseguidores se acercaran. Sin previo aviso, la policía de Morelos apareció en la puerta norte y gritó: “¡manos arriba!” Mamá llamó a Lula para que tomara al bebé y corrió a protegerse. Narcross trató de agarrar su arma, al tiempo que sujetaba las de los oficiales y los empujaba hacia un lado. Luego ganó la puerta y echó a correr. Fue entonces que Sam Jarvis le disparó y el bandido cayó de bruces en nuestro patio de enfrente [...]. La gente se reunió alrededor y Narcross, aún vivo, pidió un cigarrillo. Uno de los presentes dobló un viejo costal tejido y lo colocó bajo la cabeza de aquel hombre, mientras la sangre fluía de la herida (Hatch y Hardy 1985, 281).

Según Thomas Cottam Romney, los oficiales llevaron a Narcross hasta Chihuahua para procesarlo. El traslado fue en sí mismo un castigo para el reo herido, ya que en su mayor parte éste viajó en un ligero carretón, cuyas sacudidas, sumadas al intenso calor de las llanuras chihuahuenses, le provocaron dolores insoportables. La infección de sus heridas fue tan severa que no le permitió llegar con vida al juicio (Romney 1938, 127). Esa afirmación contrasta con la de Emma Huish, ya que ella afirma que John Mc Neil fue a avisar a Fronteras sobre la captura y que mientras tanto Narcross murió (ibíd., 281).

Cada uno de los dos narradores de esa historia tiene su parte de credibilidad. Thomas Cottam Romney está más autorizado para hablar sobre los detalles previos y posteriores a la captura de Narcross, ya que fue protagonista del plan para aprehenderlo, pero no sobre la captura misma. En cambio, Emma Huish estuvo presente en el momento en que se sorprendió al delincuente y observó de primera mano los hechos, además de que el incidente ocurrió en su propia tienda.

Tal parece que eran muchos los fugitivos que merodeaban por las riberas del río Bavispe, ya que Iva Naegle Balmer, nieta de Alexander Jameson, cuyo abuelo fue primer consejero durante el obispado de Orson Pratt Brown, cuenta otras dos anécdotas relacionadas con ellos y basadas en la historia de vida de Clara Porter, una mujer que vivió en Colonia Morelos en la época de los mormones. Iva Naegle Balmer relata que

una noche, mientras se celebraba una reunión del sacerdocio en la capilla, sonó una descarga de disparos. El tronido llegó del lado norte del pueblo. Nosotros siempre habíamos temido una invasión de los rebeldes, por lo que constantemente estábamos en alerta. Yo estaba ensayando una canción en la casa de mi amigo Josie Snarr. Mi mamá estaba con nosotros. Ella decidió ir a casa para tomar los registros del diezmo y el dinero, y llevarlos a la capilla. Escondió los registros y el dinero entre las cobijas del bebé y corrió hacia donde se encontraban reunidos los hombres. Como ellos habían

estado entonando el canto de clausura muy fuertemente, no habían escuchado los disparos. De inmediato organizaron una cuadrilla para investigar. Después de un rato se dieron cuenta de que se trataba de dos grupos de bandoleros rivales que se habían enfrentado, y no los rebeldes que tanto temíamos (ibíd., 326).

La segunda anécdota trata de un ladrón de Estados Unidos que llegó hasta un campamento minero, asesinó al jefe y asaltó a los trabajadores. Como necesitaba comida y caballos descansados, se dirigió a Colonia Morelos. Amarró su caballo entre el monte en la orilla del pueblo y se dirigió hacia la tienda para comprar provisiones. Pagó las mercancías con dinero que tomó de un grueso fajo de billetes que traía dentro de un costalito. Como el agente de policía del pueblo ya había sido informado del atraco al campamento minero, comenzó a interrogar al fuereño. Él se puso nervioso y salió corriendo para huir hacia su caballo, pero en cuanto traspasó la puerta, el guardia le disparó a las piernas. Al caer, intentó esconder el dinero debajo de su sombrero. Los mormones adultos presentes en el lugar lo sujetaron y lo llevaron a la oficina del diezmo, donde el encargado del orden del pueblo vendó sus heridas y lo cuidó hasta que los oficiales mexicanos fueron por él (ibíd.).

En los caminos también había peligro de asaltos. William Claude Huish, entre otras ocupaciones, también era transportista, y sus viajes los realizaba principalmente de Colonia Morelos a Douglas, Arizona. Le tomaba tres días, con yunta y carretón, hacer el viaje. En una ocasión en que lo acompañaba toda su familia lo atacaron unos delincuentes en el cerro Cabeza Prieta, cerca del rancho Gabilondo. En esa ocasión, William Claude llevaba dos carretones tirados por cuatro caballos que los bandidos querían. El pequeño William Claude Jr., de unos cuantos años de edad, estaba escondido debajo de unas sábanas en la parte trasera de uno de los carretones. Al percatarse del asalto, intentó tomar un rifle calibre .22 para dispararle a los bandidos. Por fortuna, éstos, al ver que María Amelia tenía un bebé en los brazos, optaron por dejarlos ir, y el niño no tuvo tiempo de disparar el arma. Los asustados viajeros pidieron refugio en el rancho Gabilondo para pasar ahí la noche, a la luz de luminosas fogatas que rasgaron la oscuridad. Los vaqueros del rancho rastrearon los alrededores al amanecer pero no encontraron nada, por lo que los Huish pudieron seguir su camino (ibíd., 287).

A la familia Huish le gustaba ir de viaje a Douglas, ya que en el camino se encontraba con otras familias, y a veces acampaban juntas en la noche, platicaban y se divertían a la luz de las fogatas. Además, esos viajes daban la oportunidad de ir de compras a Estados Unidos. Para los niños esas experiencias debieron de ser inolvidables (ibíd.).

A principios de 1912, el gobierno de Sonora supo de la preocupación generalizada de los ganaderos de la región noreste de Sonora. El 1 de enero, éstos se reunieron y redactaron una carta para el primer mandatario estatal en la que se manifestaban alarmados por la intensa ola de robos de ganado vacuno y caballos, con el constante peligro de sus propias vidas, y le solicitaban enviara una acordada para ahuyentar a los bandidos. En representación de los colonos de Colonia Morelos asistió Orson Pratt Brown. Firmaban los dueños o representantes de los siguientes ranchos y compañías: “La Morita, Cuchuta, La Pera, Los Fresnos, Santa Rosa, Colonia Morelos, Pitáicachi Land & Cattle Co., Merkel Land & Cattle Co., Wheeler Land & Cattle Co., San Bernardino, Rusballo, Cuchuvérachi, Gallardo, La Ciénega, Rancho Nuevo, y Diamond & Cattle Co., todos ubicados en la frontera del norte, distrito de Arizpe”.¹¹¹

En abril de ese mismo año de 1912, John Jacob Huber declaró al periódico *Douglas Daily Dispatch* que aunque Colonia Morelos no había sido atacada directamente por bandidos mexicanos, sus residentes sí habían sufrido daños económicos por su acción. El diario narró:

¹¹¹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2885. Carta de varios propietarios agrícolas y ganaderos del noreste de Sonora al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 1 de enero de 1912.

El pasado sábado, dos bandidos solitarios mataron una vaca enfrente de la colonia. El caso se reportó y varios hombres rodearon a los ladrones y los encarcelaron. El domingo, varios abigeos llegaron a las inmediaciones de la colonia. Nuevamente mataron vacas y robaron caballos. La matanza de ganado y el robo fueron descubiertos hasta el lunes. Un grupo de colonos comenzó la persecución de los bandidos pero no tuvo éxito (*Douglas Daily Dispatch*, 13 de abril de 1912).

Existe la sospecha de que Colonia Morelos no fue una comunidad completamente unida, o que al menos existían individuos, de la misma religión mormona, que traicionaban a sus compañeros. Tal vez eran las excepciones a la regla de unidad que debía prevalecer. Lo cierto es que saltan a la vista tres situaciones que pusieron en riesgo la armonía y unidad de los colonos.

Orson Pratt Brown refiere en sus memorias que durante los primeros dos años llegó al pueblo un individuo, de nombre George Noble, quien en un tiempo había sido mormón. Al sentirse ya ajeno a los mandamientos de la Iglesia, comenzó a sembrar la discordia entre los colonos. Un día les robó todo lo que pudo y salió a toda carrera en su caballo, con la intención de dirigirse a su casa en Utah. Para su desgracia, el caballo lo derribó y lo pateó, quebrándole una pierna. El señor Brown se topó con él en la estación del ferrocarril de El Paso, Texas, donde aquél le confesó lo ocurrido y le pidió perdón (C. W. Brown 2001, 38). Otro caso es el del integrante de la gavilla aprehendida en el río Bavispe; vivía en la colonia, aunque no se aclara si era de origen mexicano o extranjero, ni si era o había sido mormón o no (ibíd., 44). El tercer caso es el de un hombre que quemó el molino harinero de Joseph Lillywhite en 1910: “Algunos afirman que un molino mexicano rival sobre el río Fronteras, a 20 millas al oeste, alquiló a un mormón de Colonia Morelos para sabotear el molino Lillywhite” (Burns y Naylor 1973, 160).

Sin duda, los mormones de Colonia Morelos también fueron amenazados por las enfermedades ocasionales y las epidemias que de tiempo en tiempo azotaban la región. En su diario, Martha Diana Romney, primera esposa de Orson Pratt Brown, escribió: “Yo ahora tengo cuatro hijos. Tres están en la cama con fiebre tifoidea y Ray tiene una pierna herida. Él se cortó con un alambre de cerco mientras montaba a caballo” (G. W. Brown 2001).

En marzo de 1907 brotó en Douglas y Bisbee una epidemia de sarampión y otra de escarlatina, por lo que el presidente municipal de Fronteras giró órdenes al comisario de Agua Prieta para que tomara “medidas energéticas” para impedir la entrada al país de individuos sospechosos de portar las referidas enfermedades. Por esa época, los mormones viajaban constantemente entre Colonia Morelos, Sonora, y Douglas, Arizona, por lo que estuvieron expuestos al peligro de contagio. Barney T. Burns y Thomas H. Naylor mencionan que cuatro años después, en enero de 1911, una epidemia de escarlatina obligó a los residentes de Colonia Morelos a ponerse en cuarentena (Burns y Naylor 1973, 170).¹¹²

Durante el invierno de 1911 se desató en la cuenca del río Bavispe una terrible epidemia de viruela que infestó a todos los poblados situados a lo largo del río, desde Huachinera hasta Colonia Morelos. La peste también causó estragos en el área de Casas Grandes, por lo que la epidemia abarcó los distritos de Moctezuma y Arizpe en Sonora y el de Galeana en Chihuahua, casualmente los tres distritos donde estaban distribuidas las colonias mormonas, con excepción de Chuhuichupa, que se ubicaba en el distrito de Guerrero, Chihuahua. El virus movilizó a las autoridades de Sonora, las cuales avisaron al gobierno federal sobre la emergencia y canalizaron el auxilio sanitario por medio del prefecto de Moctezuma, enviando personal médico y vacunas tanto a través de Huachinera como de Agua Prieta. El virus no distinguió razas, creencias ni nacionalidades. El sexo, la edad y la posición económica de las personas tampoco fue

¹¹² AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Servicio Sanitario, tomo 2298. Telegrama del presidente municipal de Fronteras al gobernador de Sonora. Fronteras, Sonora, 20 de marzo de 1907.

obstáculo para la propagación de la epidemia, y los cementerios encontraron ocasión de incrementar el número de sus huéspedes.¹¹³

Un telegrama enviado al gobernador de Sonora desde Colonia Oaxaca nos da una idea de las acciones que se realizaron para contrarrestar la enfermedad: “Río de Bavispe infestado viruela doctor Francisco Randall me acompaña con 295 vacunas ruégole nos ampare con orden telegráfica esta vía para autoridades San Miguelito, Bavispe, Huachinera y Bacerac, para que vacunen niños escuelas daré explicaciones en mi regreso a Nogales. G. Valencia”.¹¹⁴

El diario *Douglas Daily Dispatch* informó en su edición del domingo 21 de enero de 1912 que el médico Francisco Randall, después de realizar un viaje de dos semanas por el distrito de Moctezuma, declaró que aunque la epidemia de viruela no se había expandido mucho, sí requería una cuidadosa atención y mucho trabajo para erradicarla. El médico Randall comentó que el viaje por la sierra sonorenses fue muy penoso, ya que tuvo que cabalgar por entre la nieve y cruzar arroyos crecidos. Ése es un indicador de las bajas temperaturas que se registraban en la región, lo que pudo significar un poco menos de sufrimiento para las víctimas, ya que con el calor se magnifican las molestias de la enfermedad. Randall agregó que sólo en los poblados de Bacerac y Huachinera se habían registrado sesenta muertes durante el mes de diciembre de 1911. Esas dos poblaciones estaban en cuarentena y se había vacunado ya a todos sus habitantes. Durante esa semana, que comenzaba el domingo 21 de enero de 1912, Randall iría a Colonia Morelos para aplicar vacunas a 400 niños en edad escolar. El miércoles 24 de enero de 1912, el mismo diario reportó que la situación en Sonora era seria, y agregó que en Colonia Morelos y el distrito de Moctezuma las consecuencias de la viruela eran fatales, según reportes enviados por el coronel Emilio Kosterlitzky (*Douglas Daily Dispatch*, 21 de enero de 1912; 24 de enero de 1912).

Desde septiembre de 1907 habían comenzado a entrar a México, por Agua Prieta, más de un centenar de indígenas kikapúes procedentes de Oklahoma, Estados Unidos. De la presencia de esos visitantes en los alrededores de Colonia Morelos da testimonio un telegrama que el comisario de Agua Prieta, Liborio Vásquez, envió al secretario de Gobierno de Sonora el 22 de mayo de 1908 en estos términos:

Ayer noche [...] recibí telegrama indios kikapoos en su mayor parte regresaron Oklahoma. En este lugar quedáronse ocho, otros regresaron Colonia Morelos dentro zona fronteriza a veinte *leguas*. Hoy mandé jefe policía para cerciorarse número exacto de indios y lugar de campamento. Detalles daré al regreso enviado.¹¹⁵

Para 1911, los kikapúes ya se encontraban establecidos en Tamichopa, una colonia ubicada en las cercanías de Bacerac, y eran reconocidos legalmente con el nombre de Kickapoo Community of Mexico, donde practicaban la agricultura y la ganadería. Esos indígenas recibían fuertes cantidades de dinero del gobierno de Estados Unidos como indemnización por sus propiedades en ese país. Al parecer, realizaban constantes viajes entre su colonia y Estados Unidos, utilizando el camino que los mormones habían abierto entre Colonia Oaxaca y Douglas, Arizona.¹¹⁶

¹¹³ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Servicio Sanitario, tomo 2865. Telegrama de Eugenio H. Gayou, vicegobernador de Sonora, al Secretario de gobernación. Hermosillo, Sonora, 28 de diciembre de 1911; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Servicio Sanitario, tomo 2865. Telegrama de Rafael Gabilondo e Ignacio C. Corella al gobernador de Sonora. Colonia Oaxaca, Sonora, 9 de enero de 1912.

¹¹⁴ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Servicio Sanitario, tomo 2865. Telegrama de G. Valencia al gobernador de Sonora. Colonia Oaxaca, Sonora, 9 de enero de 1912.

¹¹⁵ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2413. Telegrama de Liborio Vásquez, comisario de Agua Prieta, a Brígido Caro, secretario de Gobierno de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 22 de mayo de 1908. Las cursivas son nuestras.

¹¹⁶ AGN. Galería 5. Periodo Revolucionario, caja 49, expediente 36. Oficio de Walter S. Tield al secretario de Guerra y Marina de México. Douglas, Arizona, 17 de diciembre de 1912.

Es probable que durante la epidemia de viruela de 1911-1912 muchos kikapúes hayan contraído la infección, lo cual habría empeorado las condiciones de salud de los mormones de Colonia Morelos, por encontrarse esa población en la ruta de los indígenas. La sospecha de tal situación se despierta por sendos telegramas que Ricardo Díaz, administrador de la aduana de Agua Prieta, envió tanto al gobernador de Sonora como al presidente del Consejo Superior de Salubridad del gobierno federal, en los que informó: “Anoche llegaron procedentes de Bacerac, pueblo infestado de viruela, varios indios kikapús, habiéndole dado parte personalmente al Comisario de Policía para que los mandara aislar sin haberlo verificado”.¹¹⁷

El comisario de Agua Prieta, Plutarco Elías Calles, ante la evidencia en que lo colocó el administrador de la aduana, negó que existiera peligro de propagación de la viruela. Por la respuesta de éste, se percibe que entre ambos personajes no existían muy buenas relaciones, ya que aprovecharon el incidente para descalificarse mutuamente:

Ayer llegaron a ésta cuatro indios kikapoos de paso para Oklahoma, no se detuvieron ni venían de lugares infectados. Suplícole no tomar en consideración informes de personas alarmistas. [Yo] aquí tengo noticias que [...] asunto teleografiado a México [produjo] alarma infundada. Cualquier caso serio presentase, yo informaré ese gobierno.¹¹⁸

Los diarios y biografías de las cuatro esposas de Orson Pratt Brown que vivieron en Colonia Morelos son fuentes muy valiosas para develar la vida cotidiana de esa comunidad. Jane Bodily Galbraith vivió en cinco diferentes lugares durante su vida en México: colonias Juárez, Dublán, Oaxaca y Morelos y en el rancho Pitáicachi. Ese rancho era propiedad de Orson Pratt Brown y se ubicaba entre Colonia Morelos y Douglas, Arizona. Jane era enfermera y cuando su esposo se quebró el cuello al caer de un andamio mientras construía el almacén del diezmo, lo cuidó en su casa hasta que se curó. Sobre ese episodio, ella comentó en una ocasión: “Éste ha sido el periodo más largo que él ha estado conmigo desde que nos casamos” (Brown Davis 2001).

La madre de Orson Pratt Brown, Phebe Abbott Brown Fife, vivió precisamente en la casa de Jane Bodily Galbraith, y sus nietos le decían “abuela Fife”. Su nieto Ronald recuerda que a menudo ella mandaba a los niños más pequeños a que le trajeran quelites, ya que le gustaban mucho. También recuerda que más o menos en 1905, cuando él tenía seis o siete años de edad, su abuela leía para él y sus hermanos muchos relatos divertidos, de los cuales el que más le gustaba era *Captain Jammer and his Kids* (ibíd.).

Eliza Skousen, la cuarta esposa de Orson Pratt Brown desde septiembre de 1902, se identificó mucho con Elizabeth Graham Macdonald, a quien quiso más que a una hermana. Era su confidente, y entre sus dos pequeñas casas había un espacio que ellas utilizaban para reunirse y platicar mientras lavaban la ropa. Elizabeth, lo mismo que Eliza, tenía poco tiempo de haberse casado con Orson (en enero de 1901), y tenía un hijo de él y dos de un marido anterior. Cuando Eliza se embarazó, Elizabeth fue la única que estuvo a su lado en su primera experiencia de maternidad. Eliza dijo de Elizabeth que era la mejor alma que jamás había conocido. Orson Pratt Brown dedica en sus memorias palabras muy generosas para su tercera esposa cuando dice: “La muerte de mi esposa Bessie Macdonald en Colonia Morelos, Sonora, en 1904, fue uno de los golpes más duros en toda mi vida, porque ella era una de las mujeres más nobles de Dios y una maravillosa consejera y compañera. Dios bendiga su memoria” (Brown Archer 2001b; C. W. Brown 2001, 80).

¹¹⁷ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Servicio Sanitario, tomo 2865. Telegrama de Ricardo Díaz, administrador de la aduana de Agua Prieta, a Eugenio H. Gayou, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 20 de enero de 1912.

¹¹⁸ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Servicio Sanitario, tomo 2865. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, a Eugenio H. Gayou, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 21 de enero de 1912.

El primer hijo de Eliza y de Orson (una niña) nació el 27 de agosto de 1903, precisamente en el cumpleaños de Elizabeth, quien también había nacido el 27 de agosto, pero de 1874. Por tal motivo, Eliza pidió a Elizabeth que ella pusiera el nombre a su bebé, y ésta la llamó Gwendolyn, que era el nombre de uno de los personajes de un libro que acababa de leer (Brown Archer 2001b).

Lo mismo que las crecientes del río Bavispe, las nevadas eran los espectáculos naturales más maravillosos de que los colonos disfrutaban. Cuando nació Charles Edward, el cuarto hijo de William Claude Huish y Amelia Gardner, el 22 de diciembre de 1909, cayó una copiosa e inesperada nevada. Toda la familia se reunió junto a la cama del recién nacido para disfrutar del espectáculo a través de la ventana. Un día, cuando ese niño aún era un bebé, María Amelia lo vistió, tomando su ropa de la pared, donde acostumbraba colgarla. Enseguida él comenzó a llorar de forma extraña, por lo que la mamá rápidamente desabrochó su ropa, encontrando en ella un alacrán. Los vecinos pusieron toda su voluntad en salvarle la vida, y atribuyeron a un milagro de Dios que él siguiera vivo (Hatch y Hardy 1985, 287-288).

En la memoria de los pioneros de Colonia Morelos estaba bien grabado el recuerdo de las terribles experiencias que las otras colonias habían tenido con los apaches. Cuando los primeros mormones llegaron a los llanos del noroeste de Chihuahua, el peligro apache ya había decaído mucho. Era la víspera de la rendición de Jerónimo, el último caudillo de esos bravos nativos. La mayor parte de los otrora invencibles guerreros se encontraba recluida en reservaciones en Estados Unidos.

Tanto el gobierno mexicano como el estadounidense, además de los rancheros, por su propia cuenta, les habían asestado golpes tan mortales que sus ataques, encabezados por Nana, Cochise, Victorio, Cuchillo Negro, Mangas Coloradas, Colita Amarilla y Culo Azul, se narraban como leyendas (Pesqueira 1994, 13-15). Ciertos aventureros que habían incursionado ya en el noroeste de Chihuahua, desde antes de la llegada de los mormones, relataron algunas observaciones que fueron muy útiles a los santos: Carl Lumholtz dijo que

cuando los mormones vinieron a colonizar partes del México septentrional, un estadounidense, llamado Apache Bill, quien había vivido durante varios años entre los apaches, les habló de un vasto y fértil valle que mostraba muchas evidencias de haber sido cultivado anteriormente. Hoy, sólo ruinas de construcciones y árboles que aún dan fruta indican el lugar donde se asentó una densa y floreciente población ya desaparecida (Lumholtz 1891a, 533).

Sin embargo, el temor a esos guerreros no desaparecía, ya que de manera ocasional grupos de apaches no sometidos aún, o que escapaban de las reservaciones, entraban a México y atacaban rancherías y robaban propiedades de españoles o mestizos. Aunque entre 1871 y 1883 los ataques fueron esporádicos, se realizaron con la misma crueldad que antes. Pero en 1879, anunciando el final de esa interminable guerra, comenzó un periodo muy sangriento, en el que la apachería desató de nuevo toda su furia sin consideración, a las órdenes de Victorio. Se inició con la masacre de El Carrizal, un pequeño punto en el mapa actual, sobre la carretera entre Villa Ahumada y Flores Magón, en la que dos partidas de vecinos, una después de otra, sucumbieron ante el feroz ataque de los indígenas. Murieron más de cincuenta hombres, a los que los apaches les arrancaron las cabelleras (Jordán 1967, 231).

Esa ofensiva final fue dirigida por los últimos tres caudillos: Victorio, Ju y Jerónimo. De Victorio se cuenta que de niño había sido cautivo y que después adoptó la cultura apache como propia. Don Joaquín Terrazas y Quezada, primo del legendario cacique chihuahuense Luis Terrazas Fuentes, teniendo como segundo a Juan Mata Ortiz, fue enviado por el gobierno de Chihuahua a perseguir a los atacantes. Victorio huye a Estados Unidos, dejando una estela de sangre a su paso (ibíd., 232).

En junio de 1880, la zona de las lagunas de Santa María y Guzmán vio llegar de nuevo a Victorio, quien comenzó a asolar el noroeste chihuahuense, en particular los territorios de los actuales municipios de Ascensión, Janos, Casas Grandes, Nuevo Casas Grandes, Galeana y Buenaventura, en los que en esa misma década los mormones comenzaron a fundar colonias.

Terrazas y Mata Ortiz organizaron un ejército de más de 600 hombres para someterlo. Victorio huyó de nuevo hacia la frontera, tratando de llegar a su cuartel general de Warm Springs, en Arizona, pero quedó acorralado entre sus perseguidores, los comanches de Texas, los centros poblados y ciertos elementos geográficos difíciles de cruzar. No quedándole salida fácil, Victorio y su gente se dirigen a la Sierra de la Amargosa, para refugiarse en el cerro Tres Castillos, ubicado en el actual municipio de Coyame del Sotol. Desde el instante de su llegada, a medio día del 14 de octubre de 1880, fueron sorprendidos por las fuerzas de Terrazas, y antes de oscurecer, el jefe Victorio murió a causa de un disparo calibre .44 en el pecho, realizado por un tarahumara de nombre Mauricio Corredor (ibíd., 232-233; Terrazas 1998, 138).

Conocida la muerte de Victorio y la mayor parte de la gente que lo acompañaba, en la reservación de Warm Springs hirvió el deseo de venganza. Loco (mejor conocido como Ju), con Jerónimo como lugarteniente, encabezó la reacción.

En ese mismo mes de noviembre y durante todo el año de 1881, las bandas de Ju y de Gerónimo [sic] siembran el terror por el noroeste y norte del Estado. Apenas ha terminado de celebrarse la victoria de Tres Castillos, cuando Ju, encabezando 50 guerreros, pasa asolando rancherías por la región sur de médanos. En plan de Álamos ataca y mata a unos rancheros, días después hace lo mismo con un grupo de vaqueros de Puerto de los Magueyes. A principios de diciembre, cae sobre la Hacienda del Torreón y se lleva todas las bestias. Continúa Ju en dirección al sur y en Ojo de Venado mata a una partida de ganado. Finalmente, tan sólo a 90 kilómetros de la capital, en Laguna de Encinillas, asalta una conducta de viajeros, asesina a casi todos y destroza los carruajes. Como Terrazas sale a perseguirlo, Ju vuelve sobre sus pasos y cruza la frontera, hacia el refugio americano (Jordán 1967, 236).

En junio de 1881, Ju apareció cerca de Galeana, provocando terror nuevamente, y huyendo después hasta el otro lado de la frontera. En julio hizo lo mismo, y así en varias ocasiones. A principios de noviembre, en los alrededores de Casas Grandes, Terrazas logró concertar con Ju una cita para acordar la paz, pero el jefe apache, con un abundante cargamento de víveres que se le había entregado como parte de las negociaciones, viajó de improviso a Estados Unidos sin avisar, lo que Terrazas consideró de mala voluntad (ibíd., 236-237).

En realidad, la precipitada salida de Ju se debió a un urgente llamado de los suyos, ante las acciones del gobierno de Estados Unidos para restringir más las libertades de los apaches de Arizona. Ju y Jerónimo decidieron sacar a toda su gente (más de 700 personas entre hombres, mujeres y niños) y refugiarse en las montañas de la Sierra Madre Occidental, del lado mexicano.

Los dos jefes se acercaron a Casas Grandes para reanudar el diálogo con Terrazas, quien simuló interés en el mismo, pero en realidad planeaba tenderles una trampa para capturarlos. Los jefes apaches olieron el peligro y regresaron hasta las montañas del poniente de Janos, donde los esperaba su gente. Enfilaron rumbo a Sonora, con la expectativa de lograr la paz con el gobierno y establecerse pacíficamente; pero en el Cañón de Alisos se toparon con las tropas de Lorenzo García, que los atacaron sin respetar sexo ni edad. Muy mermados, regresaron y acamparon a orillas del río Casas Grandes, mientras los dos jefes reanudaban las pláticas con Terrazas, decididos a no ser ya tan exigentes en sus condiciones. Pero éste, secretamente los sitió durante la noche con 250 hombres de a caballo y 250 de a pie, para atacarlos al amanecer. Un error puso al descubierto la maniobra y la apachería se dispersó a todo correr. Ju y Jerónimo la reunieron y la llevaron de

nuevo a Arizona a través de Nuevo México; pero sólo viajaron en círculo, porque entraron otra vez a México por la sierra que sirve de límite entre Sonora y Chihuahua (ibíd., 237-238).

De nuevo en Casas Grandes, Ju cabalgó en pelo hasta el cuartel militar, y una vez frente a Terrazas y Mata Ortiz, profirió la siguiente sentencia: “Tú, Joaquín, ¡traicionero!, ¡maldito!, y para ti ‘capitán gordo’, no balazos, no cuchillos, no lanza, no flechas; para ti, ¡lumbre!” (ibíd., 238).

A los pocos días, Mata Ortiz cayó en una trampa que le tendió Ju. Éste lo ató a una estaca, puso leña a sus pies y lo quemó vivo, no sin antes recordarle su afición de capturar gavilanes, amarrarles una mecha, rociarlos con petróleo y echarlos a volar envueltos en llamas durante las noches, tormento que ahora sufriría en carne propia. Poco después, Ju murió al desbarrancarse la bestia que montaba en la Sierra Tarahumara (Terrazas 1998, 160).

Jerónimo asumió el mando, pero en mayo de 1883, el general Crook, del ejército de Estados Unidos, lo sorprendió en la sierra limítrofe entre Sonora y Chihuahua. Se rindió, y sus 400 seguidores fueron conducidos a la reservación de San Carlos, en Arizona. Ya en la línea fronteriza, Jerónimo escapó con un grupo de familias y se internó de nuevo en la serranía.

Aquí empieza la última hazaña de Gerónimo [sic]. Durante 35 meses, sin armas, sin ayuda de su pueblo, sin refugio, siempre a salto de mata a través de Arizona, Nuevo México, Sonora y Chihuahua, se mantiene en libertad, pillando y asaltando para mantener a las familias que le han seguido. Cuenta con 40 hombres, pero éstos llevan de lastre 100 mujeres y niños. Astutamente, invierte la técnica de años anteriores, y durante este tiempo comete sus desmanes en Estados Unidos y corre a esconderse en el lado mexicano, sin atacar a nadie, para que Terrazas no pueda encontrarlo. Solamente en un año —el de 1885— comete 75 asesinatos entre la población civil de Arizona y Nuevo México, da muerte a 12 apaches aliados de los blancos, a 2 comisionados del gobierno y a 8 soldados del ejército regular de Estados Unidos. En México, no se le registran crímenes. Terrazas anda vigilante y Gerónimo [sic] permanece tan quieto cuando está en la sierra, que nada delata su presencia (Jordán 1967, 240).

El 6 de septiembre de 1886 Jerónimo se rindió al general Nelson Appleton Miles en Cañón Esqueleto, Nuevo México (Terrazas 1998, 151-162; Hill 2006).

Todavía Jerónimo y su gente vivían agazapados en las montañas que comparten Sonora y Chihuahua, cuando llegaron los primeros mormones en grandes caravanas desde Arizona y Nuevo México. Para cuando el jefe apache se rindió, ellos ya habían fundado Colonia Juárez, y el mismo año de la rendición fundaron Colonia Díaz. Afortunadamente para esos inmigrantes, la feroz guerra librada entre los apaches, las fuerzas del gobierno y los grandes propietarios del norte de México había terminado. De ahí en adelante, el temor a aquellos bravos nativos sólo estaba en los recuerdos de los lugareños, aunque también es cierto que en ocasiones esporádicas aparecieron pequeños grupos de apaches escapados de las reservaciones, o que nunca se sometieron, para atacar lugares aislados de la norteña geografía chihuahuense, pero nunca con la ferocidad que habían acostumbrado antes.

Entre esos apaches rebeldes que se resistían al sometimiento estaban los que asaltaron el rancho de la familia Thompson, en las cercanías de Colonia Pacheco, y dieron muerte a tres de sus miembros. Ése fue el caso de mayor impacto entre los mormones, en relación con los apaches. La tragedia consternó y alertó a los santos de todas las colonias, quienes tomaron las precauciones que el caso requería. Colonia Morelos aún no se fundaba, pero una década después de ese acontecimiento, seguramente sus moradores recordarían el triste episodio y quizás abrigarían temores sobre la posible aparición, de un momento a otro, de los aguerridos aborígenes asomándose por detrás de las lomas o por entre los arbustos.

Figuras 103 y 104. Skeleton Canyon, en los límites de Arizona y Nuevo México



Fuente: cortesía de Hill, Geronimo Surrender Site in Skeleton Canyon.
<http://abell.as.arizona.edu/~hill/4x4/skeleton/skeleton.html>

A Sonora llegaron las noticias del suceso acontecido a la familia Thompson. Juan Fenochio, comandante de la tercera zona fiscal, escribió al presidente Porfirio Díaz:

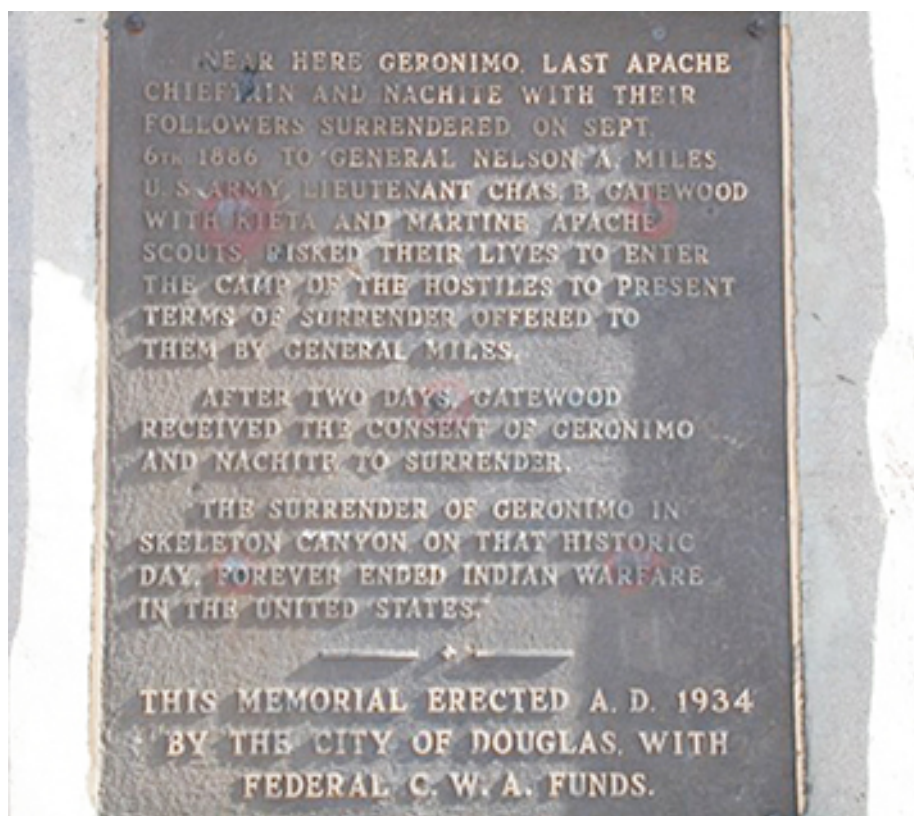
Me transcribe el teniente coronel Kosterlitzky, una carta que recibió del señor Williams, jefe de mormones que anda actualmente por la colonia “Pacheco” (Chihuahua). Dice: “hace ocho días asaltaron siete apaches su rancho, dando muerte a la señora Thompson y a dos de sus hijos, jóvenes de 16 y 15 años, hiriendo a una niña de ocho”. Según mister Williams, los apaches vienen rumbo a Sonora; el rancho a que se refiere dista 60 millas de Bavispe.

Con fecha 2 del corriente, escribe mister Eyring de la colonia “Juárez”, lo siguiente: “ayer seis indios robaron a inmediaciones de esta ‘Colonia’ 18 mulas: se dirigen a la sierra de Sonora. 12 hombres salen a perseguirlos y esperamos su cooperación”.

Como aún no los hemos sentido en Sonora, no he tomado resolución alguna, y estoy en espera de noticias para no maltratar la caballada inútilmente.¹¹⁹

¹¹⁹ AHUIA-CPD, legajo 17, documento 015564. Oficio de Juan Fenochio, comandante de la tercera zona fiscal, a Porfirio Díaz, presidente de México. Hermosillo, Sonora, 12 de octubre de 1892.

Figura 105. Placa conmemorativa
de la rendición de Jerónimo



Sobre la carretera Núm. 80, a cuarenta millas aproximadamente al noreste de Douglas, Arizona.

Fuente: cortesía de Hill, Geronimo Surrender Site in Skeleton Canyon.
<http://abell.as.arizona.edu/~hill/4x4/skeleton/skeleton.html>

Quizás la reliquia más significativa que queda en Colonia Morelos para dar testimonio de la vida diaria de los mormones sea la campana de la iglesia-escuela. Rafael Arvizu Martínez, un mexicano que vivió muchos años en Colonia Morelos y trabajó en el servicio postal mexicano, cubriendo la ruta Agua Prieta-Huachinera, Sonora, comenta que “los campanazos se oían hasta Fronteras” (Arvizu, entrevista). Seguramente esa campana marcó el inicio y el final de muchas jornadas escolares y religiosas, provocando, según el mensaje, distintos sentimientos entre los alumnos y los feligreses.

A mediados de 1912 el edificio de la iglesia-escuela de Colonia Morelos fue testigo de la angustiada situación que vivieron los mormones a causa de los movimientos de gente armada. Las vidas y propiedades de los colonos estuvieron en extremo peligro, y seguramente, entre sus paredes, los santos rogaron mucho a Dios para que los protegiera.

Figuras 106 y 107. Campana que sirvió para llamar a los alumnos en la escuela mormona y que aún se conserva en la escuela primaria José María Morelos



En la escuela mormona se encontraba sobre la entrada principal y en la escuela pública actual permanece sobre una base de concreto de cinco metros de altura.

Fuentes: la fotografía de escuela se obtuvo de Butler s. f. La fotografía de la campana la tomó el autor el 24 de marzo de 2005.

IX

LOS MORMONES Y EL INICIO DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Desde la llegada de los primeros mormones al norte de Chihuahua en 1885, parte de la prensa mexicana les lanzó severas críticas, dirigidas principalmente contra sus prácticas morales y las supuestas intenciones de invasión estadounidense. Moisés González Navarro afirma:

Los mormones fueron objeto de una repulsa casi general por [resultar] inasimilable su estilo de vida al mexicano. Uno de sus más acérrimos enemigos llegó a exclamar: “¡Fuera esa gente, por lo yankee y por lo mormón!” [...]. Cuando en julio de 1883 llegaron algunos de ellos a Sonora, se les denunció como “una amenaza nueva a las instituciones que rigen nuestro sistema social”. Hasta un diario norteamericano los consideró como los peores colonos, porque pretendían establecer “un Estado dentro del Estado” (González Navarro 1994, 2: 249-250).

El interés de los santos por establecerse en la frontera entre México y Estados Unidos, o muy cerca de ella, despertaba sospechas entre ciertos mexicanos, quienes creían que se corría “el peligro de repetirse la historia de Texas, porque a los [estadounidenses] se les enajenaban baldíos sin respetar la zona prohibida de las 20 *leguas* de la frontera” (González Navarro 1960, 14).¹²⁰

Moisés González Navarro, especialista en el tema de la colonización de México durante la época del porfiriato, es contundente al afirmar que la inmigración mormona fue la más combatida durante esa época, a pesar de que fueron muchos los extranjeros que llegaron al país con el objeto de residir en él. A las dos causas iniciales del rechazo hacia los santos que externaban algunos, se sumaron otras dos, una vez que se volvió visible su riqueza económica: la envidia por su prosperidad y los celos que despertaba la sobreprotección que les proporcionaba el gobierno de Porfirio Díaz, manifiesta esta última al otorgar permiso para que los mormones adquirieran terrenos más cerca de la frontera que lo que legalmente se permitía a los extranjeros (González Navarro 1969, 577).

En Colonia Morelos, el único motivo de rechazo hacia los santos tuvo que ver con la envidia por sus logros económicos, según nos dan a entender los siguientes tres incidentes que se produjeron en esa comunidad: a) el cierre del camino Colonia Morelos-Agua Prieta, en 1908, que los mormones abrieron para comunicarse con Estados Unidos, desde que fundaron Colonia Oaxaca en 1892;¹²¹ b) un triple atentado

¹²⁰ Las cursivas son nuestras.

¹²¹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Vías de Comunicación, tomo 2367. Carta de John Jacob Huber y nueve colonos más al gobernador de Sonora. Colonia Morelos, Sonora, 9 de abril de 1908.

dinamitero contra dos tiendas y la iglesia-escuela, a las 10:00 de la noche del 25 de octubre de 1908;¹²² y c) el incendio del molino harinero al amanecer del 23 de enero de 1910 (Burns y Naylor 1973, 160).

Mientras los mormones echaban raíces en México, el gobierno de Porfirio Díaz afianzaba su control sobre el país. Desde su ascenso a la presidencia de México hasta los albores del siglo XX, el general Díaz había instaurado la paz; transformando, con su mano dura, el caos recurrente y generalizado, en orden y progreso económico. Orden con base en la represión militar y policiaca, y progreso económico gracias (en buena medida) a la apertura de su administración al capital extranjero. Sobreponiéndose al temor que provocaba el ambiente de represión que generaban el gobierno y los caciques, varios periodistas manifestaron su oposición al régimen, pagando a veces un alto precio por su atrevimiento. El capitalismo llegó acompañado por los avances tecnológicos de la época, entre los cuales destacaban el telégrafo, el teléfono, el automóvil y el ferrocarril.

Porfirio Díaz había adquirido una gran habilidad política para equilibrar el poder entre los caciques regionales establecidos a lo largo y ancho del país. Uno de los problemas más graves, junto con la falta de democracia, era la desigualdad social y económica, pues la riqueza se concentraba en unas cuantas familias y compañías extranjeras, mientras una inmensa cantidad de campesinos y obreros vivía en condiciones semejantes a la esclavitud. Los más grandes centros productores estaban en manos de los extranjeros que Díaz atrajo para que invirtieran en México. En las minas, las haciendas, las empresas manufactureras y las compañías petroleras se explotaba discrecionalmente la mano de obra mexicana. En junio de 1906 apareció el primer brote significativo de rebeldía en contra de las injustas condiciones en que laboraban los obreros mexicanos. Los mineros de Cananea se declararon en huelga contra la Cananea Consolidated Cooper Company, del empresario estadounidense William C. Greene. Al año siguiente, Río Blanco, Veracruz, fue testigo de la segunda rebelión obrera, esa vez en la industria textil, que el gobierno reprimió a sangre y fuego.

Las principales ciudades lucían muy bellas, con hermosas plazas, arboledas y calles empedradas que sólo los ricos afrancesados, miembros de la aristocracia que engendró el régimen porfirista, podían disfrutar. Mientras, la inmensa cantidad de pobres agotaba sus energías en las haciendas, trabajando para los patrones, quienes remataban la injusticia en las tiendas de raya. Los integrantes del gabinete de Díaz habían envejecido junto con el dictador, de manera que al país en realidad lo gobernaba un grupo de ancianos. Porfirio Díaz ocupaba la presidencia desde 1876, con un breve receso de cuatro años —de 1880 a 1884—, durante el cual ideó la forma de reelegirse indefinidamente. Tan acostumbrado al poder y tan seguro de perpetuarse en él estaba Díaz que en 1908 confió al periodista estadounidense James Creelman que autorizaba la competencia política para las elecciones de 1910, ya que consideraba al país apto para ejercer la democracia (Creelman 1908, 237).

El hacendado Francisco I. Madero se entusiasmó con el anuncio y, al amparo del Partido Antirreeleccionista, se lanzó a la campaña por la presidencia de México. Cuando Díaz supo de la simpatía que el coahuilense despertó en el pueblo, comenzó a crear obstáculos para inhabilitarlo, hasta que lo encarceló en San Luis Potosí. Mientras Madero se encontraba en prisión, Díaz se reeligió una vez más el 10 de julio de 1910. Madero salió de la cárcel bajo fianza con la condición de no abandonar la ciudad de San Luis Potosí, pero escapó al extranjero y se refugió en San Antonio, Texas. Desde allá lanzó el Plan de San Luis Potosí el 5 de octubre de 1910, en el que convocó al pueblo de México a levantarse en armas contra la dictadura el 20 de noviembre de 1910 (Delgado 1994, 1: 529-530).

No obstante las condiciones miserables en que vivía la mayoría de los mexicanos durante el porfiriato y el privilegio de unas cuantas familias que acaparaban enormes riquezas económicas al amparo del poder

¹²² AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2413. Telegrama de Miguel López F., presidente municipal de Fronteras, al gobernador de Sonora. Fronteras, Sonora, 28 de diciembre de 1908.

público, las razones por las que estalló la Revolución Mexicana fueron políticas, por falta de democracia, y no sociales. Lo que impulsó a sus iniciadores fue su interés por ocupar la Presidencia de la República y otros cargos de gobierno, y no por mejorar las condiciones de vida del pueblo. Una prueba de ello es que los principales cabecillas de ese movimiento fueron hacendados, miembros de familias acomodadas, quienes, antes que ser víctimas de las políticas económicas y laborales de Porfirio Díaz, eran beneficiarios.

El mismísimo Francisco I. Madero, quien convocó a la rebelión de 1910, había declarado: “Pertenezco, por nacimiento, a la clase privilegiada; mi familia es de las más numerosas e influyentes de este Estado [Coahuila], y ni yo, ni ninguno de los miembros de mi familia tenemos el menor motivo de queja contra el General Díaz, ni contra sus ministros, ni contra el actual Gobernador del Estado, ni siquiera contra las autoridades locales” (Madero 1999, 26).

Madero se levantó en armas para derrocar a Porfirio Díaz de la Presidencia de la República y a las demás autoridades afines a su gobierno, y asumir él ese cargo, así como colocar a sus seguidores en los de menor jerarquía. Y así como no eran sus móviles las míseras condiciones económicas y sociales de la mayor parte del pueblo mexicano para esa acción, tampoco lo fueron para los caudillos que se sublevaron después de su asesinato en 1913 por órdenes del usurpador Victoriano Huerta. Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, entre otros, también eran hacendados, beneficiarios económicos del régimen de Porfirio Díaz. Todos ellos aprovecharon la inconformidad de la gente pobre por la desigualdad económica y las condiciones de injusticia legal que padecían para utilizarla a su favor. Esa gente creó sus propias expectativas y luchó contra el dictador, sirviendo de carne de cañón a los intereses de los hacendados.

Lo que dio un gran giro y salvó para la historia la imagen del movimiento fue la participación de verdaderos luchadores sociales que hicieron oír su voz en el Congreso Constituyente de Querétaro durante los debates que tuvieron como consecuencia la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, del 5 de febrero de 1917, principalmente los preceptos que se establecieron en los artículos 3º, 27 y 123, que garantizaron los derechos a la educación, a la tenencia de la tierra y al trabajo con mejores condiciones laborales.

Tal y como lo convocaba el Plan de San Luis Potosí, el 20 de noviembre de 1910 brotaron diversos focos de rebelión en todo el país. Cuando Madero lanzó su proclama, Luis E. Torres gobernaba Sonora y el vicegobernador era Alberto Cubillas. Con frecuencia, el vicegobernador ocupaba interinamente la primera magistratura del ejecutivo estatal ante las reiteradas licencias del gobernador Torres, como ocurrió entre el 18 de marzo de 1909 y el 27 de mayo de 1911 (Almanaque de México 1982, 125). El movimiento revolucionario maderista entró a Sonora por el oriente, cuando Alejandro Gandarilla y sus tropas tomaron Sahuaripa el 13 de enero de 1911, procedentes del mineral de Dolores, Chihuahua (Aguilar 1999, 181-182).

Alberto Cubillas, en funciones de gobernador de Sonora, veía con desesperación la efervescencia revolucionaria en el estado. El gobernador interino comenzó a presionar a los presidentes municipales para que sofocaran los brotes de rebeldía y detuvieran a los cada vez más frecuentes grupos de hombres armados que cruzaban los caminos rumbo a la sierra sonorenses. Era la primera semana de febrero de 1911 cuando, a los gritos de ¡viva Madero!, 14 jinetes cruzaron Huépac, San Felipe, Banámichi y Baviácora, llevándose con ellos los fondos de las tesorerías municipales. La indignación llevó al gobernador porfirista a regañar a sus subordinados. Al presidente municipal de Huépac le espetó: “Lo que falta es voluntad y saber cumplir con su obligación, pues yo no puedo creer que en un pueblo como ése falten 15 hombres y 15 armas que se organicen violentamente y salgan en persecución de 14 pícaros que se mofan y burlan de toda una población” (ibíd., 188).

José María Maytorena recibió el nombramiento de gobernador provisional de Sonora por parte de Francisco I. Madero a través del correo. Como Sonora aún estaba bajo el control porfirista, Maytorena salió huyendo hacia Tucson, Arizona. Luego se trasladó a Nogales, Arizona, donde instaló sus oficinas

revolucionarias para organizar el movimiento maderista en Sonora. Fijó su atención en los habitantes de los diversos minerales del norte de Sonora, a quienes envió propaganda revolucionaria por medio de Juan G. Cabral, Salvador Alvarado y Rafael T. Romero. A principios de enero de 1911, esos individuos establecieron la Junta Revolucionaria Sonorense, con el fin de institucionalizar sus acciones. De manera clandestina, desde Nogales, Arizona, Maytorena ayudó a los expedicionarios para que salieran en febrero de 1911 rumbo a la Sierra de los Ajos. Juan G. Cabral, Rafael T. Romero y Pedro F. Bracamonte encabezaban el grupo. Las montañas y rancherías del distrito de Arizpe comenzaron a agitarse (ibíd., 179-189).

Fuerzas procedentes de Chihuahua, al mando de José de la Luz Blanco, ocuparon Bacerac, Bavispe y San Miguelito, a mediados de febrero de 1911. El 22 de ese mismo mes, Blanco realizó una asamblea en Bavispe, con el fin de elegir a las autoridades municipales bajo el lema del movimiento maderista: "Sufragio Efectivo. No Reelección". El cargo de presidente municipal recayó en Juan H. Flores y el de juez local, en Tiburcio Lugo.¹²³ Había grandes retrasos en la comunicación, y para conseguir informes sobre lo que pasaba en los pueblos del río Bavispe era necesario enviar mensajeros, conocidos como "propios". El único punto al que el gobierno se comunicaba por telégrafo era Colonia Oaxaca, ya que las poblaciones que estaban más al sur habían caído en poder de los maderistas. Un telegrama remitido desde esa colonia, y que el presidente municipal de Fronteras reenvió al gobernador de Sonora, dice en parte:

Como debe considerar, por interrupción línea no había dado a ustedes informes. En este momento acabo de recibir mensajes de fecha 28 [de febrero] que puso el Prefecto de Moctezuma. Conforme a la disposición de él, mandé a Bavispe exploradores con propios de sus mensajes para Flores. De esto hace ocho días, y aún no vienen, por lo que me supongo fueron detenidos. Estoy seguro que Flores se hizo al lado del enemigo. Ayer tarde llegó a ésta la primera persona que ha podido escaparse desde la loma de Bavispe, e interrogado minuciosamente por mí, dice que Blanco, al mando de 400 hombres, tomó San Miguelito, Bavispe y Bacerac, que quitó a los empleados del gobierno, recogiendo armas y fondos, e instalando nuevas autoridades. Que Flores se pasó al enemigo. Que de hoy a mañana salían rumbo a Fronteras y Agua Prieta, vía El Tigre. Que mucha gente de aquellos pueblos ha tomado [las] armas acompañando a Blanco; puedo asegurarle que estos informes son ciertos, por ser la corroboración de muchos más que he podido recoger. Comisario de San Miguelito anda prófugo, así como otras personas que no han querido secundar a presidente Flores.¹²⁴

La Sierra de los Ajos se convirtió en el centro de operaciones de los maderistas. Un militar porfirista aseguró al gobernador de Sonora, el 28 de febrero de 1911, que en esa sierra se esperaban grupos armados de varios puntos del sur de Arizona, como Tucson, Bisbee, Douglas, Morenci y Tombstone.¹²⁵ De la Sierra de los Ajos salieron grupos armados hacia Cananea y Fronteras, con el fin de controlar la región noreste de Sonora. Hacia los últimos días de febrero de 1911, Fronteras cayó en poder de Juan G. Cabral. Por su parte, José de la Luz Blanco ocupó Colonia Morelos con 200 hombres; su intención era reunirse con los contingentes que permanecían en la Sierra de los Ajos y con el que había tomado Fronteras. De esa manera, juntarían sus fuerzas los maderistas de Sonora y Chihuahua (Aguilar 1999, 190-192).

Hasta el 1 de marzo de 1911, las fuerzas del gobierno no tenían confirmada la presencia de Blanco en Colonia Morelos. Para corroborar los rumores, Liborio Vásquez, comisario de Agua Prieta, había enviado un

¹²³ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2753. Acta de elección de autoridades municipales de Bavispe. Bavispe, Sonora, 22 de febrero de 1911.

¹²⁴ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2753. Telegrama de Francisco Peralta, presidente municipal de Fronteras, al gobernador de Sonora. Fronteras, Sonora, 4 de marzo de 1911.

¹²⁵ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2753. Telegrama de J. J. Mora al gobernador de Sonora. Fronteras, Sonora, 28 de febrero de 1911.

grupo de exploradores a ese lugar desde hacía una semana.¹²⁶ El 2 de marzo, Francisco Peralta, presidente municipal de Fronteras, telegrafió al gobernador de Sonora:

Acaba de llegar explorador Doroteo Tebaqui, quien hace una semana salió con cinco hombres más para Colonia Morelos y Cuchuvérachi, y dice que sólo encontró 10 revoltosos exploradores, pero que supo que la demás gente estaba en Cerro Prieto. Que la gente que lo acompañaba se le fue con armas y demás equipo, dejándolo solo al ver el número de revoltosos. Parece que la gente [que] se vio cerca de aquí se pasó anoche para Los Ajos, creo serían espías. Ya le mando aviso al teniente coronel Mora.¹²⁷

La información analizada hasta el momento permite reconstruir parte de la ruta del general José de La Luz Blanco: de los pueblos del alto río Bavispe pasó a Colonia Morelos, luego acampó en Cerro Prieto y de ahí pasó a la Sierra de Los Ajos. La llegada de Blanco y sus 200 hombres a Colonia Morelos fue el primer hecho que confirmó las noticias que los mormones tenían sobre el levantamiento armado de 1910. Al parecer, los santos no sufrieron atropellos por parte de los revolucionarios en esa ocasión, ya que los colonos no lo denunciaron en la oportunidad que uno de ellos tuvo de hacerlo. Liborio Vásquez, comisario de Agua Prieta, informó al gobernador de Sonora: “Noticias Blanco confirmadas por obispo de mormones. Estuvo con ellos y es amigo nuestro. Acaba de llegar ésta. Es Brown”.¹²⁸

A principios de marzo, Juan G. Cabral tomó Arizpe. Ahí reorganizó sus fuerzas y enfiló por el río Sonora hacia Hermosillo. Por su parte, José de la Luz Blanco intentó tomar Agua Prieta la mañana del 12 de marzo de 1911, enfrentándose a los porfiristas al pie del cerro Gallardo. Con 313 soldados de caballería y cincuenta de infantería, Blanco se enfrentó a las fuerzas del teniente coronel porfirista J. J. Mora, quien comandaba 200 elementos. Según el parte de guerra del teniente coronel Mora, el combate comenzó a las diez de la mañana con 49 minutos y terminó a las dos de la tarde con el repliegue del enemigo hacia los barrancos de los alrededores del Cerro Gallardo. El saldo: dos muertos de los porfiristas y treinta de los maderistas. A las cuatro de la tarde atacó Blanco de nuevo, pero fue rechazado. La pretensión de los maderistas era tomar las poblaciones fronterizas para obtener armamento de Estados Unidos y dominar Cananea para establecer el gobierno de la revolución.¹²⁹

El 13 de marzo se informó que Blanco se encontraba en la Sierra de la Ceniza preparándose para atacar de nuevo, pero después de una exploración por esa zona hasta Cuchuvérachi, se supo que Blanco iba “en completa derrota rumbo a Chihuahua a marchas apresuradas, sin suficientes elementos [de] guerra [ni] provisiones”.¹³⁰ El comisario de Agua Prieta informó al gobernador de Sonora: “Blanco va al estado de Chihuahua por sierra ‘Las Espuelas’, rumbo a Palomas, y convendría dar ese aviso a fuerzas Chihuahua, advirtiéndoles va derrotado y perdida la moral con sus compañeros”.¹³¹

En el distrito de Álamos operaba un grupo armado al mando de Antonio Rojas y que había llegado procedente de Chihuahua para rescatar a Sonora de la dictadura porfirista. A mediados de abril cayó Agua Prieta en poder de los maderistas. Juan G. Cabral se adueñó del ángulo noreste de Sonora. Novecientos

¹²⁶ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2753. Telegrama de Liborio Vásquez, comisario de Agua Prieta, al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 1 de marzo de 1911.

¹²⁷ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2753. Telegrama de Francisco Peralta, presidente municipal de Fronteras, al gobernador de Sonora. Fronteras, Sonora, 2 de marzo de 1911.

¹²⁸ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2753. Telegrama de Liborio Vásquez, comisario de Agua Prieta, al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 9 de marzo de 1911.

¹²⁹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2753. Parte de guerra rendido por J. J. Mora al comandante de la 1ª Zona Militar. Agua Prieta, Sonora, 13 de marzo de 1911.

¹³⁰ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2753. Telegrama de Liborio Vásquez, comisario de Agua Prieta, al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 17 de marzo de 1911.

¹³¹ *Ibíd.*

federales que llegaron a la zona el 16 de abril al mando del teniente coronel Reynaldo Díaz y el general Luis Medina Barrón pelearon por la plaza de Agua Prieta, debido a su importancia estratégica. A pesar de que el gobernador Cubillas se mostraba pesimista, las tropas porfiristas recuperaron la plaza (Aguilar 1999, 197-205).

El 6 de mayo de 1911 llegaron rumores a la sierra de Sonora sobre el fin de las hostilidades. En realidad se trataba de los primeros intentos de Porfirio Díaz por llegar a un acuerdo con Francisco I. Madero, pero nada seguro había aún. Cuatro días después, Madero ocupó Ciudad Juárez, se erigió en presidente provisional y nombró a su gabinete. Con el fin de evitar más derramamiento de sangre, Madero accedió a pactar con el dictador Díaz. El 21 de mayo de 1911 se firmaron los tratados de Ciudad Juárez. En sus primeras cláusulas se acordaron las renunciaciones del presidente Porfirio Díaz y del vicepresidente Ramón Corral, así como la designación de Francisco León de la Barra como presidente interino, cuya principal encomienda fue convocar a elecciones (ibíd., 209; Delgado 1994, 2: 17-18). Porfirio Díaz renunció a la presidencia de México el 25 de mayo de 1911 y el 31 del mismo mes y año se embarcó en el vapor alemán *Ipiranga* con destino a Francia.

Durante la primera semana que siguió a la caída de Ciudad Juárez, las tropas porfiristas comenzaron a desocupar las ciudades y poblados que tenían tomados en Sonora y se concentraron en las principales estaciones “del ferrocarril Sudpacífico: Nogales, Magdalena, Hermosillo, Guaymas [y] Navojoa” (Aguilar 1999, 213). Ures, Cananea y Agua Prieta se evacuaron y fueron ocupadas por maderistas al mando de Francisco de Paula Morales, Juan G. Cabral y Anacleto Girón, respectivamente. El 1 de junio de 1911 José María Maytorena llegó a Hermosillo, ciudad en poder de los maderistas, para asumir la gubernatura provisional del estado. El Congreso nombró al ingeniero Eugenio H. Gayou vicegobernador provisional (ibíd., 213-216). A principios de septiembre de 1911 Maytorena designó a Plutarco Elías Calles comisario de Agua Prieta. A los pocos días de su nombramiento, éste rindió “un tentador informe sobre Colonia Morelos, pueblo habitado por mil mormones, que carecían de autoridad mexicana. Tenían comercios, molino harinero y transacciones de alguna importancia en cereales y ganado” (ibíd., 247). No fue posible localizar ese informe en el Archivo General del Estado de Sonora, donde dice Héctor Aguilar Camín que lo consultó.

Tras la jornada electoral a la que convocó Francisco León de la Barra, Madero ocupó el cargo de presidente de México el 6 de noviembre de 1911, ante enormes expectativas de la población, pero sobre todo de los obreros y de los campesinos. Sin embargo, desde su posición de hacendado, Madero no mostró voluntad ni urgencia para satisfacer las demandas de los hombres del campo que habían sido despojados de sus tierras. Emiliano Zapata, quien peleó contra la dictadura de Porfirio Díaz en el sur del país, creía que no se necesitaba mucho tiempo para hacer justicia a los campesinos, por lo que sólo esperó a Madero poco más de dos semanas. Al perder las esperanzas, se levantó en su contra al frente del Ejército Libertador del Sur en el estado de Morelos (Secretaría de Educación Pública 1993, 54-57).¹³²

En marzo de 1912, aún con la llama del zapatismo encendida, en Chihuahua brotó otra rebelión, encabezada por Pascual Orozco. Las diferencias entre éste y Madero se remontaban, al parecer, hasta mediados de mayo de 1911, cuando estando sitiada Ciudad Juárez, Orozco contravino las instrucciones de Madero al atacar la ciudad, desesperado por la indecisión del Jefe de la Revolución de dar ese paso. Desde entonces, Madero perdió la confianza en su subalterno y no lo incluyó en su gabinete cuando organizó su gobierno provisional en Ciudad Juárez. Como consolución, lo nombró comandante de los rurales de Chihuahua, con un modesto salario de ocho pesos diarios (Delgado 1994, 2: 26).

Aunque es de suponerse la tirantez de las relaciones entre ambos jefes revolucionarios, Orozco aún abrigaba esperanzas de forjarse una carrera política en el nuevo gobierno. Por ello, cuando se convocó a

¹³² De esa *Antología de historia de México* consulté el Plan de Ayala.

elecciones para gobernador de Chihuahua, se propuso como candidato, aunque sólo sirvió para indicarle el nivel de hostilidad de la nueva clase política que tenía en su contra. El candidato opositor, Abraham González, recibió el apoyo total de distintos actores políticos de la entidad, mismos que se volcaron en contra de Orozco, que lo calificaron de reaccionario, viéndose obligado a renunciar a la candidatura en julio de 1911. Madero había preferido como gobernador a González, un hombre ilustrado con el que podía entenderse y en cuya habilidad podía confiar, en vez del “antiguo arriero a quien la guerra y la violencia habían sacado de la vida anónima del campo norteño” (Aguilar 1999, 279).

A pesar de la marginación política de que era víctima, Orozco terminó el año de 1911 como jefe de los rurales de Chihuahua; pero en enero de 1912, al término de una tensa audiencia con Madero en la Ciudad de México, renunció. En palabras de Héctor Aguilar Camín, Orozco “era, como muchos otros, un jefe resentido por la facilidad con que Madero y los suyos [...] se olvidaron de sus servicios en cuanto estuvo libre la vía hacia la ciudad de México” (ibíd., 278). Los banqueros, hacendados y comerciantes chihuahuenses vieron amenazadas sus ganancias económicas con ciertas medidas fiscales del gobierno federal, así que decidieron capitalizar la frustración de Orozco para minimizar las mermas a sus fortunas. Lo sedujeron con halagos, reconocimientos y ofrecimientos de ayuda económica para que se levantara en armas, lo cual hizo el 9 de marzo de 1912. Mediante el Pacto de La Empacadora, Orozco desconoció a Madero como presidente de México y se propuso él mismo para ocupar tal cargo (Delgado 1994, 2: 26; Aguilar 1999, 280).

La rebelión de Orozco cundió en todo el estado de Chihuahua, ampliamente financiada por la oligarquía local, entre la que tenía gran peso el grupo Terrazas-Creel. El movimiento incluso rebasó los límites chihuahuenses y amenazaba con extenderse a todo el norte del país. Durante el mismo mes de marzo de 1912, en que se inició, llegó a la región lagunera de Durango y Coahuila. Muchos maderistas decepcionados se unieron a la sublevación, pues el nuevo gobierno no había realizado los cambios que esperaban y seguía pareciéndose mucho al antiguo régimen. Sobre todo, los mexicanos más pobres del campo y de la ciudad, que habían alimentado enormes expectativas de elevar su nivel de vida, seguían casi en las mismas condiciones que antes. Además, la falta de democracia, que fue el principal reclamo al gobierno de Porfirio Díaz, seguía imperando en las prácticas impositivas del presidente Madero (Katz 2003, 1: 162-189 *pássim*).

A fines de marzo de 1912, todo el estado de Chihuahua apoyaba a Orozco, excepto la ciudad de Parral, que continuaba fiel a Madero y al gobernador Abraham González (ibíd., 189). Hacia el oeste, el movimiento amenazaba con desbordarse por el noroeste de Chihuahua, para penetrar a Sonora por el noreste de ese estado, precisamente por la zona de colonias mormonas, las cuales comenzaron a experimentar con más intensidad las consecuencias de ese movimiento. Al invadir Sonora, lo más probable era que los *colorados**, como se conocía a los soldados de Pascual Orozco, siguieran el camino que los mormones habían abierto entre las colonias de Sonora y Chihuahua, vía que comunicaba también a Agua Prieta. A Washington llegaron informes de que los estadounidenses radicados en México se armaban para impedir ataques a sus propiedades. *El Noticioso*, periódico de Guaymas, informó el 12 de marzo de 1912: “Despachos recibidos en el Departamento de Estado indican que los americanos y otros extranjeros en México están procediendo a armarse para defenderse por sí mismos en cualquier evento de peligro” (*El Noticioso*, 12 de marzo de 1912). El 14 de abril de 1912 el gobierno de Estados Unidos exigió garantías al de México para las vidas e intereses de sus nacionales radicados en territorio mexicano (*El Noticioso*, 17 de abril de 1912).

Con su movimiento hacia el oeste, Orozco intentaba invadir Sonora y establecer la capital del estado en Agua Prieta. Por ello, en los primeros días de abril de 1912 llegó a Douglas, Arizona, Manuel Mascareñas y se hospedó en el hotel Gadsden. Venía nombrado gobernador provisional de Sonora por Pascual Orozco;

entraría por Agua Prieta una vez que los *colorados* tomaran la plaza. Mientras tanto, desde Douglas coordinaba acciones encaminadas a facilitar su objetivo.¹³³

A mediados de abril de 1912 se supo que Mascareñas saldría para El Paso, con el fin de atender asuntos relacionados con la expedición a Sonora. José María Maytorena avisó al cónsul Enrique C. Llorente a El Paso sobre la próxima llegada del enviado orozquista, pidiéndole su aprehensión.¹³⁴

Un viento raro y frío sopló sobre los campos y caminos mormones, colándose por entre los matorrales, produciendo lúgubres silbidos y dejando una sensación de temor y angustia. La tranquilidad de los residentes de las colonias se perturbó. Reed Smoot, senador de origen mormón por el estado de Utah y quien en esos momentos permanecía muy cerca de la administración del presidente Howard Taft, de Estados Unidos, envió un telegrama a El Paso, en el que aconsejaba a los líderes mormones sacar inmediatamente de México a las mujeres y a los niños de las colonias de Sonora, así como que cerraran las tiendas de San Miguelito y de Colonia Oaxaca. El periódico *Douglas Daily Dispatch* dio a conocer la noticia el 12 de abril de 1912, en la que agregó: “El mensaje dice que los colonos se concentren en Morelos, que es la más grande de las tres colonias del noreste de Sonora. Ahí se encuentran varios cientos de americanos, todos ellos bien armados” (*Douglas Daily Dispatch*, 18 de abril de 1912).

Sin embargo, el mismo diario divulgó el día siguiente que el obispo Charles Willden Lillywhite, recién llegado de El Paso, negó la comunicación del senador Smoot, aunque sí admitió la toma de medidas precautorias, consistentes en el cierre de las tiendas de Colonia Oaxaca, Bavispe y San Miguelito y la concentración de todos los colonos sonorenses en Colonia Morelos. El *Douglas Daily Dispatch* cita la declaración del obispo Lillywhite: “Damos este paso porque creemos que la intervención es inminente [...]. No puedo asegurar nada, pero creemos que no está muy lejos de que eso suceda. Estamos llamando a toda nuestra gente a que se reúna en Morelos, donde ya se han concentrado cientos de personas. Eso es lo que tenemos hasta el momento” (*Douglas Daily Dispatch*, 19 de abril de 1912).

Mientras tanto, convocado por Eugenio H. Gayou, jefe de la Sección de Guerra de Sonora, Álvaro Obregón, presidente municipal de Huatabampo, reclutó hombres de armas en los valles del Yaqui y Mayo, entre quienes se encontraba un contingente de yaquis, al mando inmediato de Luis Buli, y viajó con ellos a Hermosillo. Esas fuerzas se unieron a otras y, juntas, formaron el 4º Batallón Irregular de Sonora. Maytorena otorgó a Obregón el grado de teniente coronel y el nombramiento de comandante del batallón. A mediados de mayo, Francisco I. Madero sugirió al gobernador Maytorena que enviara a Chihuahua por Agua Prieta los efectivos sonorenses reclutados, poniéndolos a las órdenes del general José de la Luz Blanco, quien llegaría desde la Ciudad de México: “Desearía que los 600 hombres organizados por usted los pusiera a las órdenes del general José de la Luz Blanco. Dígame si no hay inconveniente para ello. Desearía que esas tropas marchasen por Agua Prieta para internarse a Chihuahua por Casas Grandes”.¹³⁵

Sin embargo, el gobernador Maytorena ya había cubierto los trámites para que el teniente coronel Heriberto Rivera fuera comisionado en el gobierno de Sonora y quedara al frente de las fuerzas sonorenses. Incluso ese militar se encontraba ya en la serranía limítrofe entre Sonora y Chihuahua al mando de un

¹³³ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2885. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 8 de abril de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2885. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 10 de abril de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2875. Telegrama de J. R. Velasco, jefe de la 1ª Zona Militar, al gobernador de Sonora. Tórim, Sonora, 12 de abril de 1912.

¹³⁴ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2885. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 17 de abril de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2882. Telegrama de José María Maytorena, gobernador de Sonora, a Enrique C. Llorente, cónsul de México en El Paso, Texas. Guaymas, Sonora, 17 de abril de 1912.

¹³⁵ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de Francisco I. Madero, presidente de México, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. México, D. F., 14 de mayo de 1912.

contingente.¹³⁶ El comisario de San Miguelito notificaba al gobernador de Sonora en una carta: “Con motivo del establecimiento en este lugar del cuartel general del cuerpo de operaciones al mando del teniente coronel Heriberto Rivera, ha ordenado este señor a esta comisaría haga el gasto de pasturas y alumbrado para tres cuarteles a cargo del erario del estado.”¹³⁷

Sin quedar por el momento claro quién sería el jefe federal a quien se encomendarían las fuerzas sonorenses —Heriberto Rivera o José de la Luz Blanco— el 4° Batallón Irregular de Sonora emprendió la marcha hacia el noreste del estado el 2 de junio de 1912, bajo las órdenes directas de Eugenio H. Gayou. El jefe de la Sección de Guerra de Sonora y Obregón llegaron a Naco al día siguiente y el 5 de junio salieron rumbo a Agua Prieta, a donde arribaron el 6 de junio de 1912 (Obregón 1973, 8-10). Así comunicó Gayou a José María Maytorena su llegada a Agua Prieta: “Hoy a las 12:00 meridiano llegué a ésta con la columna sin novedad”.¹³⁸

Los mormones seguían muy preocupados por la inestabilidad política que amenazaba a sus colonias. Aunque Orson Pratt Brown ya no era obispo de Colonia Morelos y tenía varios años residiendo en las colonias de Chihuahua, su carácter de líder nato lo puso al frente de sus hermanos sonorenses. El 29 de mayo de 1912, el *Douglas Daily Dispatch* reportó su presencia en Sonora: “El obispo O. P. Brown regresó ayer en la tarde de un viaje de tres días a Colonia Morelos, a donde acudió para conocer la situación de la colonia en relación con los problemas que se están suscitando en México. Dijo que el temor de los colonos mormones por su seguridad en México ha disminuido, pero que aún existe un ambiente de zozobra por la amenaza de invasión de Orozco [a Sonora]. Afirma que la tienda de San Miguel permanece cerrada y que probablemente seguirá así hasta que las condiciones de paz vuelvan al país” (*Douglas Daily Dispatch*, 29 de mayo de 1912). Durante la entrevista, el líder mormón habló de la riqueza que cubría el terreno agrícola de Colonia Morelos: “De acuerdo con el señor Brown, las cosechas, principalmente el trigo, será la más cuantiosa que la colonia haya producido durante años. Esto vale también para las huertas, que están en excelentes condiciones. Si los residentes de la colonia no son molestados a causa de la revolución, prosperidad es lo único que esperan en el futuro” (ibíd.).

En Agua Prieta se incorporaron al 4° Batallón Irregular de Sonora fracciones de los cuerpos rurales 47° y 48°, procedentes del municipio de Bavispe, al mando del teniente coronel Heriberto Rivera, del ejército federal. El 12 de junio de 1912 llegó el general José de la Luz Blanco con dos cañones y 29 oficiales del Colegio Militar y la Escuela de Aspirantes, quienes traían la misión de organizar las fuerzas (Obregón 1973, 10). El 18 de junio de 1912, Francisco I. Madero otorgó al general Agustín Sanginés el cargo de Jefe de la Columna Expedicionaria, que es el nombre que se le dio al conjunto de fuerzas reunidas en Agua Prieta, relevando así a Heriberto Rivera y a José de la Luz Blanco. La columna marcharía a Chihuahua para combatir a Orozco.¹³⁹

En un principio se pensó que la Columna Expedicionaria viajara hacia Chihuahua a través de Estación Izábal (hoy Esqueda) y el mineral El Tigre; pero después de evaluar varias alternativas, Eugenio H. Gayou consideró más conveniente enviarla por el camino de los mormones: “Por informes que tengo, es mejor y más económico camino para que marche la columna por las colonias Oaxaca y Morelos, en vez de Izábal y El Tigre, y se hace el mismo tiempo sin maltratar tropas ni caballos”.¹⁴⁰

¹³⁶ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de José María Maytorena, gobernador de Sonora, a Francisco I. Madero, presidente de México. Hermosillo, Sonora, 15 de mayo de 1912.

¹³⁷ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2880. Carta de C. P. Flores, comisario de San Miguelito, al gobernador de Sonora. San Miguelito, Sonora, 22 de mayo de 1912.

¹³⁸ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de Eugenio H. Gayou, jefe de la Sección de Guerra de Sonora, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 6 de junio de 1912.

¹³⁹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de Eugenio H. Gayou, jefe de la Sección de Guerra de Sonora, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 18 de junio de 1912.

¹⁴⁰ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de Eugenio H. Gayou, jefe de la Sección de Guerra de Sonora, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 6 de junio de 1912.

Sobre el inicio de la marcha hacia Chihuahua, Obregón recuerda:

El día 20 [de junio de 1912], a las 5:40 [de la mañana], emprendimos la ruta, siguiendo como derrotero el camino que va de la plaza de Agua Prieta al rancho “Las Cenizas”, y de allí al cañón de “Minitas” y Rusbay hasta Colonia Morelos; punto éste a donde llegamos después de tres días de camino, acampando en el referido lugar para esperar la incorporación de las demás fracciones que deberían formar parte de la columna; así como también al general Sanginés, que había sido nombrado jefe de la misma columna. El general Blanco había quedado en Agua Prieta arreglando algunos asuntos del servicio y, entretanto, nuestro jefe en Colonia Morelos lo era el teniente coronel Heriberto Rivera. El día 23 se nos incorporó el mayor Salvador Alvarado con 150 hombres del Cuerpo Auxiliar Federal y 2 ametralladoras. En Colonia Morelos se nos incorporaron, a la vez, algunas fracciones de tropa que desde Chihuahua se habían dirigido a Sonora al ser derrotados por los orozquistas. Esas fracciones, que eran de caballería, ascendían a 150 hombres (Obregón 1973, 10).

Aunque la Columna Expedicionaria no estaba lista para iniciar la marcha hacia Chihuahua, la decisión de sacar las tropas de Agua Prieta obedeció más bien a acciones de control que de logística. Eugenio H. Gayou, jefe de la Sección de Guerra de Sonora, así lo confirmó con el siguiente mensaje: “Salió teniente coronel Rivera con 400 hombres a Colonia Morelos, a 15 *leguas* de aquí, para esperar ahí al general Sanginés, porque aquí la tropa se desertaba mucho [...] y creímos conveniente sacarla de aquí [...] para evitar la embriaguez y enfermedades venéreas. En Colonia Morelos concéntranse también las de Bavispe y las que vienen de Chihuahua.¹⁴¹

Figura 108

Agua Prieta, Junio 20 de 1912.

Hoy á las 6 a.m. salió el Teniente Coronel Rivera y cuatrocientos tres hombres de tropa con destino Colonia Morelos, quedando aquí ciento veintitres hombres más veinticinco rurales del 14^o. para escoltar al General Blanco con su impedimenta que aun no está lista para marchar.- En Colonia Morelos se incorporarán al Teniente Coronel Rivera las fuerzas de Alvarado y de Estrada más ciento sesenta hombres del Comandante Candelario Cervantes que vienen de Chihuahua. Allí esperan á Generales Blanco y Sanginés.

GAYOU.

Fuente: AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública. Tomo 2872. Telegrama de Eugenio H. Gayou, jefe de la Sección de Guerra de Sonora, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 20 de junio de 1912.

¹⁴¹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de Eugenio H. Gayou, jefe de la Sección de Guerra de Sonora, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 20 de junio de 1912. Las cursivas son nuestras.

Los problemas para organizar a tanta gente sin preparación militar eran evidentes, pues además los improvisados soldados tenían orígenes muy diversos: rancheros, jornaleros, campesinos e indígenas pimas y yaquis habían dejado a sus familias para incorporarse a las fuerzas que Sonora puso al servicio del gobierno federal. Colonia Morelos era un punto estratégico, y por eso se escogió para reunir en él a los contingentes que llegaron de Agua Prieta, de Chihuahua, y de la alta sierra de Sonora, circunstancia muy desafortunada para los mormones.

Los santos de Sonora temían que los rebeldes orozquistas invadieran sus colonias, pues presentían que serían hostiles con ellos. La llegada de los soldados del gobierno proporcionó tranquilidad a los residentes de Colonia Morelos, quienes sintieron cierta protección contra la amenaza rebelde, por lo que al parecer fueron los mismos colonos quienes ofrecieron a los jefes militares el edificio de la iglesia-escuela para que establecieran su cuartel general. Sin embargo, al paso de los días, la presencia de esas tropas comenzó a provocarles muchas incomodidades.

El numeroso contingente que conformaban las fuerzas de la Columna Expedicionaria requería alimentos, alojamiento, caballos, monturas y forrajes, por lo cual es muy probable que haya demandado la cooperación de los mormones para satisfacer esas necesidades. A ese problema se agregó cierta indisciplina de los soldados, cuya conducta contrastó con los valores morales de las familias de los colonos. Algunos soldados comenzaron a matar vacas, cerdos y gallinas, y a cortar fruta sin permiso de los propietarios. Por otra parte, según Thomas H. Naylor, las prostitutas que acompañaban a la tropa “ejercían su oficio abiertamente entre los soldados de una forma altamente reprobable para los estadounidenses” (Naylor 1979, 108). Burns y Naylor, parafraseando una fuente del Senado de Estados Unidos, describen la situación de la siguiente manera:

Los soldados, acantonados en las calles y en la escuela de la colonia, se comportaban escandalosamente. Hubo exigencias sobre la propiedad privada y los mormones tuvieron que esconder sus caballos en las colinas para protegerlos. El obispo Charles [Willden] Lillywhite y una comisión de ciudadanos solicitaron a Obregón y Rivera que movieran las tropas a una respetuosa distancia de sus casas. Fueron recibidos con insolencia y los soldados continuaron bañándose desnudos en las acequias y contaminando el agua (Burns y Naylor 1973, 174).

Éste era sólo el principio de una serie de inconvenientes que los mormones habrían de sufrir por causa de los revolucionarios. Cuando no fueron los maderistas, fueron los orozquistas quienes mermaron su tranquilidad y sus bienes; tanto mediante saqueos y confiscaciones como mediante préstamos o créditos forzosos. La mayor desventaja para los santos sonorenses fue que sus colonias se ubicaban sobre el mejor camino que comunicaba a Sonora con Chihuahua y que las tropas antagónicas durante la Revolución Mexicana escogieron para trasladarse entre ambas entidades.

En Colonia Morelos, los jefes de la columna sonorenses trataron de informarse del estado que guardaba la situación sobre su ruta. El 2 de julio de 1912, el teniente coronel Heriberto Rivera dirigió desde Colonia Morelos a sus superiores el siguiente mensaje: “Hónrome comunicar que hoy a las 7:00 de la noche llegó de Colonia Dublán el señor Johnson trayendo la noticia que [desde] hace cinco días están llegando uno y dos trenes diarios de revoltosos y que toda la región de las colonias está llena de ellos, calcula son más de dos mil”.¹⁴² Al conocer tal noticia, el gobernador de Sonora solicitó al cónsul de México en El Paso, Texas, que apoyara una solicitud de autorización que dirigió al presidente de México para conformar una fuerza de mil

¹⁴² AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2887. Telegrama de José María Maytorena, gobernador de Sonora, a Enrique C. Llorente, cónsul de México en El Paso, Texas. Hermosillo, Sonora, 3 de julio de 1912.

hombres con el fin de impedir la entrada a Sonora de los orozquistas. Además, solicitaba 500 carabinas, 500 rifles 30x30 y 200 mil cartuchos.¹⁴³

Después de arreglar los asuntos pendientes en Agua Prieta, y en el marco de una ola de deserciones entre las tropas acuarteladas en Colonia Morelos, el general Sanginés salió de Agua Prieta hacia ese lugar la mañana del 6 de julio de 1912, al que llegó ese mismo día, ya muy tarde. Según consigna Álvaro Obregón en su libro *Ocho mil kilómetros en campaña*, Sanginés llegó acompañado por el general Blanco y los capitanes Rubio y Béjar (Obregón 1973, 10-11),¹⁴⁴ pero el periódico *Douglas Daily Dispatch* informó que Blanco había salido tres días antes que Sanginés:

El martes [2 de julio de 1912] el general Sanginés recibió órdenes de marchar inmediatamente hacia Colonia Morelos y tomar el mando de las tropas acantonadas allá, así como trasladar a aquel punto la pequeña fuerza que permanece en Agua Prieta. Ayer por la mañana salieron de Agua Prieta hacia la colonia 11 carretones cargados de armas y municiones, acompañados por las fuerzas de Agua Prieta, quedándose un pequeño destacamento para proteger el pueblo. El general Sanginés no salió, pero envió al general Blanco a cargo de la brigada (*Douglas Daily Dispatch*, 4 de julio (b) de 1912).

Las dificultades que tenían los jefes federales para controlar a sus tropas continuaban. Éstas pasaron por un momento crítico cuando la mañana del 3 de julio de 1912 en Agua Prieta 88 soldados se negaron a marchar hacia Colonia Morelos con el general Blanco. Los jefes lograron desarmarlos y encarcelar a 28 de los revoltosos, mientras que los restantes cruzaron la línea fronteriza y se ocultaron en Douglas, Arizona. El *Douglas Daily Dispatch* concluyó que las causas del motín habían sido dos: la falta de monturas para realizar el viaje y el temor de enfrentarse muy pronto con los rebeldes, cuyo encuentro con ellos era inminente (*Douglas Daily Dispatch*, 4 de julio (a) de 1912). Con el fin de poner orden entre las filas federales, el general Sanginés recibió autorización para fusilar a los soldados que se habían amotinado en Agua Prieta el 3 de julio de 1912, según una nota del *Douglas Daily Dispatch*, fechada el 10 de julio de 1912, aunque aún se desconoce si esa orden se cumplió (*Douglas Daily Dispatch*, 10 de julio (b) de 1912).

La recuperación de gran parte de la información de primera mano, durante esa etapa de la campaña militar en la región de las colonias mormonas de Sonora, se debe al corresponsal de la Associated Press, E. S. O'Reilly, quien llegó a Douglas, Arizona, el jueves 27 de junio y acompañó a Sanginés a las colonias Morelos y Oaxaca a su salida de Agua Prieta (*Douglas Daily Dispatch*, 28 de junio de 1912).

La llegada de Sanginés a Colonia Morelos no mejoró la situación de los colonos. El *Douglas Daily Dispatch* informó el 10 de julio:

Varios tiros de seis y ocho caballos con sus arreos, pertenecientes a los mormones de Colonia Morelos, fueron confiscados por las tropas del general Sanginés, a pesar de las protestas de sus dueños [...]. Cuando los mormones se dieron cuenta de que sus equipos podían ser utilizados por las fuerzas federales para el transporte de sus provisiones, varios [de ellos] lograron escapar de la colonia hacia Douglas, algunos de los cuales llegaron aquí ayer y se espera que otros lleguen hoy. La intención de los propietarios es pasar su ganado y sus carretones a este lado de la línea, si se consigue el permiso, hasta que el peligro de confiscación haya pasado (*Douglas Daily Dispatch*, 10 de julio (a) de 1912).

¹⁴³ *Ibid.*

¹⁴⁴ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2873. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 6 de julio de 1912.

A su arribo, Sanginés trató de hablar con la autoridad local, percatándose de que los colonos, representados por el obispo Charles Willden Lillywhite, deseaban permanecer neutrales al movimiento revolucionario y, al ver que la gran mayoría era de origen extranjero, informó a Maytorena: “Permítome comunicar a usted que en esta colonia no encontré autoridad alguna con quien poder entenderme”.¹⁴⁵ Tres días después se quejó: “Lamento falta de autoridad aquí porque no es posible entenderse con obispo. Faltan agencias timbre y correo”.¹⁴⁶ El Gobernador se justificó diciendo que ya se había recomendado al prefecto de Arizpe el nombramiento de autoridades en Colonia Morelos, pero que quizás por asuntos de campaña que lo habían llevado fuera de su jurisdicción, había retardado su cumplimiento.¹⁴⁷

Tanto Ismael Padilla, secretario de Gobierno, como José María Maytorena solicitaron a Sanginés sus propuestas de personas para ocupar los cargos de comisario y de agentes del timbre y del correo con el fin de establecer tales instituciones en Colonia Morelos. Ambos funcionarios ofrecían expedir el nombramiento de comisario desde Hermosillo, Sonora, y proponer a las otras dos personas a las instancias federales correspondientes para que fueran legalmente nombradas en sus cargos.¹⁴⁸

Desde principios de junio de 1912 había aparecido en Agua Prieta el general José Garibaldi, nieto del patriota italiano del mismo nombre. Éste informó a Maytorena que el presidente Madero lo autorizaba para reclutar gente en la frontera, por lo que pedía también su apoyo y autorización. Garibaldi se encontraba hospedado en el hotel Gadsden, de Douglas, Arizona, a donde se le enviaban los mensajes del gobierno de Sonora. Aunque Garibaldi tuvo poca aceptación por parte de los jefes de la Columna Expedicionaria, se le permitió participar en el reclutamiento de gente, oportunidad que desaprovechó al negarse a acompañarlos a Chihuahua, ya que aseguraba que iban a una completa derrota. Cuando el 6 de julio el general Sanginés salió para Colonia Morelos, Garibaldi le entregó la gente de caballería que había reclutado y puso a disposición de Plutarco Elías Calles 25 o 30 elementos de infantería (Obregón 1973, 12; Aguilar 1999, 323).¹⁴⁹

En Colonia Morelos, Sanginés extendió los primeros nombramientos: Heriberto Rivera, jefe de infantería; Álvaro Obregón, jefe de caballería; José de la Luz Blanco, jefe de las fuerzas procedentes de Chihuahua y de otras que lo esperaban para incorporarse. Mientras tanto,

la ocupación de Colonia Morelos había traído una tempestad de indignación y protesta de sus jefes [mormones]. El 9 de julio, el obispo Lillywhite envió un telegrama a Joseph F. Smith, presidente de la Iglesia mormona en Salt Lake City. Lillywhite se quejó que los soldados casi habían agotado los víveres de los colonos. Smith mandó una copia del telegrama a Washington y otra al Cónsul de Estados Unidos en Nogales, Arizona, antes de telegrafiar a Lillywhite, aconsejándole “prudencia y calma”. El 15 de julio, John [Jacob] Huber, prominente ciudadano de Morelos, denunció que oficiales mexicanos se habían alojado en casas particulares y que sus seguidores manejaban su comercio

¹⁴⁵ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de Agustín Sanginés, jefe de la Columna Expedicionaria, al gobernador de Sonora. Colonia Morelos, Sonora, 6 de julio de 1912.

¹⁴⁶ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de Agustín Sanginés, jefe de la Columna Expedicionaria, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Colonia Morelos, Sonora, 9 de julio de 1912.

¹⁴⁷ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de José María Maytorena, gobernador de Sonora, a Agustín Sanginés, jefe de la Columna Expedicionaria. Hermosillo, 7 de julio de 1912.

¹⁴⁸ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de Ismael Padilla, secretario de Gobierno de Sonora, a Agustín Sanginés, jefe de la Columna Expedicionaria. Hermosillo, Sonora, 9 de julio de 1912; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de José María Maytorena, gobernador de Sonora, a Agustín Sanginés, jefe de la Columna Expedicionaria. Hermosillo, Sonora, 9 de julio de 1912.

¹⁴⁹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2873. Telegrama de José María Maytorena, gobernador de Sonora, a J. Flores Magón, secretario de gobernación. Hermosillo, Sonora, 5 de junio de 1912; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2873. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 27 de mayo de 1912; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2873. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 6 de julio de 1912.

abiertamente para [proveer a] los soldados, de una manera sumamente desagradable para la moral de la colonia. En las calles se mataba el ganado, y se saqueaban los huertos y gallineros. Todo lo que el general Sanginés pudo hacer fue sugerir que los mormones apostaran vigilantes en sus negocios (Burns y Naylor 1973, 174).

El 9 de julio de 1912, la Columna Expedicionaria quedó organizada en Colonia Morelos con la siguiente estructura:

Cuartel general

General en jefe: general brigadier Agustín Sanginés.

Jefe del estado mayor: capitán Salvador Velasco.

Ayudantes: capitanes Leobardo Manzano y Arturo Alatorre;
y subtenientes Carlos Islas, Pedro Olivares e Ignacio Gómez.

Preboste: capitán Rafael Cadena.

Proveedor: capitán Eduardo González.

Infanterías

Comandante: teniente coronel Heriberto Rivera.

Jefe del estado mayor: capitán Francisco Cota.

4° Batallón Irregular de Sonora.

Comandante accidental: capitán Eugenio Martínez.

40° Cuerpo Rural. Comandante: coronel Guerrero.

Fracciones del 47° y 48° Cuerpos Rurales.

Comandante accidental: capitán Lino Morales.

Batallón Auxiliar Federal. Comandante: mayor Salvador Alvarado.

Caballerías

Comandante: teniente coronel Álvaro Obregón.

Jefe del estado mayor: capitán Antonio A. Guerrero.

Pagador de las caballerías: mayor Miguel M. Antúnez.

Infantería montada del 4° Batallón Irregular de Sonora.

Voluntarios de Chihuahua. Comandante:

capitán Candelario Cervantes.

1°, 2°, 3° y 4° Escuadrones de Voluntarios del Norte. Comandantes: capitanes Béjar, Escajeda,

Samaniego, Wilson y Corral.

Artillería

Sección de cañones Schneider Cannet de 75 mm.

Comandante: capitán Manuel Gaspar Ruiz.

Sección de ametralladoras Colt. Comandante:

teniente Maximiliano Kloss.

Sección de fusiles-ametralladoras Rexer.

Comandante: subteniente José Ramírez.
Tren de transportes
Ocho carros de transporte. Comandante:
Leocadio López España.
Hatajo para transportes a lomo. Comandante:
C. Bainore (Obregón 1973, 10-12).

Mientras eso sucedía en suelo sonoreño, en El Paso, Texas, se aprehendía a Manuel Mascareñas, a quien Orozco había nombrado gobernador provisional de Sonora. El gobierno norteamericano lo detuvo por violar las leyes de neutralidad de Estados Unidos. Se encontraron en su poder sellos del fallido gobierno provisional, claves, documentos y uniformes.¹⁵⁰

La situación de los mormones empeoraba. El número de soldados se había incrementado de manera considerable y sus superiores tenían dificultad para mantener la disciplina. El 18 de julio de 1912, el periódico *Douglas Daily Dispatch* recuperó parte de los acontecimientos que tuvieron lugar durante esos aciagos días en Colonia Morelos:

Un día, varios soldados ebrios, con la complacencia de sus jefes, recorrieron las calles a caballo escandalizando y disparando sus armas. Durante ese día, las mujeres y los niños estuvieron prácticamente prisioneros en sus casas, ya que temían salir a las calles. Esa conducta de los soldados estuvo a punto de provocar un enfrentamiento entre los mormones —quienes están bien armados— y las tropas. El que la compañía estuviera acampada enfrente de la casa del obispo Lillywhite era causa suficiente de molestia para el líder mormón, quien declaró que varias prostitutas de la columna federal, en compañía de varios soldados, se comportaron de una manera sumamente reprochable para la moral de la comunidad. La situación ha sido parcialmente aliviada aquí por el envío de la mayoría de las fuerzas del gobierno 25 millas al este, hacia Colonia Oaxaca (*Douglas Daily Dispatch*, 18 de julio (c) de 1912).

La Columna Expedicionaria permaneció 16 días en Colonia Morelos: desde el 23 de junio hasta el 9 de julio de 1912. En esa ocasión, no sólo a los mormones les había parecido larga la ocupación maderista de la colonia, sino también a los soldados mexicanos. Cuando el general Sanginés aún se encontraba en Agua Prieta, el teniente coronel Heriberto Rivera había enviado un telegrama en clave a José María Maytorena, gobernador de Sonora, el 1 de julio de 1912 en los siguientes términos: “Dada la inacción en que se encuentra la fuerza de mi columna, ya empiezan a registrarse varias deserciones y algunos llévanse armas, municiones y caballos, pues ya desesperan por continuar marcha para Chihuahua”.¹⁵¹ Maytorena comunicó ese mensaje a Sanginés, quien aún se encontraba en Agua Prieta, a la vez que le solicitaba información sobre la fecha de salida de la Columna Expedicionaria hacia la vecina entidad.¹⁵²

En sus memorias, Álvaro Obregón comenta: “En el cuartel general se habían recibido noticias, proporcionadas por algunos mormones que habían salido de Casas Grandes, indicando que el enemigo trataba de posesionarse del cañón de El Pulpito, posición ventajosa que lo pondría en condiciones de

¹⁵⁰ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2882. Telegrama de Ismael Padilla, secretario de Gobierno de Sonora, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Hermosillo, Sonora, 10 de julio de 1912.

¹⁵¹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de Heriberto Rivera al gobernador de Sonora. Colonia Morelos, Sonora, 1 de julio de 1912.

¹⁵² AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de José María Maytorena, gobernador de Sonora, a Agustín Sanginés, jefe de la Columna Expedicionaria. Hermosillo, Sonora, 3 de julio de 1912.

entorpecer y detener nuestra marcha [...]. Con tales noticias, y como nada teníamos ya que esperar, el general Sanginés ordenó la marcha” (Obregón 1973, 12). El 9 de julio de 1912 las tropas que comandaba Sanginés salieron rumbo a Colonia Oaxaca, donde se detuvieron varios días para recibir informes actualizados de la situación. En ese lugar, la Columna Expedicionaria se reforzó con los Voluntarios de Bavispe, un contingente reclutado por el capitán Miguel Samaniego en los pueblos del alto valle del río Bavispe (ibíd.).

Durante la preparación de las tropas para su salida, Sanginés había solicitado a los mormones bestias de tiro con sus respectivos arreos para transportar los suministros de guerra. El obispo Charles Willden Lillywhite se negó a entregarlos, y entonces el jefe de la Columna Expedicionaria lo amenazó con tomar por la fuerza lo que necesitara. Lillywhite lo retó, advirtiéndole que si confiscaba las propiedades de los estadounidenses, tendría que responder ante el gobierno de Estados Unidos. En vista de la tensa situación, Sanginés desistió de su exigencia y tomó algunos animales y equipos de los mexicanos que vivían en la colonia. Los federales ya habían sido advertidos en Agua Prieta que no esperaran ningún tipo de ayuda de los colonos, ya que era la época de cosecha y tenían ocupados sus animales y sus carretones (*Douglas Daily Dispatch*, 16 de julio de 1912).

La salida de los soldados federales dejó una atmósfera de temor y tensión en Colonia Morelos, tanto por los atropellos de éstos como por la inminencia de un enfrentamiento entre los soldados del gobierno y los orozquistas. Los colonos no estaban dispuestos a soportar de nuevo las vejaciones que acababan de padecer y se prepararon para su legítima defensa. Mientras tanto, desde la víspera del reinicio de la marcha de la Columna Expedicionaria, la escasez de noticias confiables había desatado una ola de rumores en Douglas y Agua Prieta, creando un clima sombrío y amenazador, que envolvía las montañas y cañones al sur de la frontera en un ambiente de expectación. El olor a miedo llegaba en oleadas desde las montañas y barrancos y se esparcía en la árida llanura del norte de Sonora y sur de Arizona. Se esperaba que de un momento a otro los soldados federales y los orozquistas escenificaran, en las inmediaciones de las tres colonias mormonas sonorenses, un enfrentamiento de enormes proporciones, como nunca antes se había visto en esa región. El periódico *Douglas Daily Dispatch* describe las circunstancias que imperaban en la zona:

Todo el interés se centra ahora en Colonia Morelos, uno de los primeros puntos que los rebeldes probablemente atacarán una vez que lleguen al río Bavispe. Un sentimiento de inquietud prevalece en la colonia, ya que se espera que una de las primeras demandas de los rebeldes será la entrega de las armas y municiones que se sabe existen en la colonia en grandes cantidades. También se espera que los rebeldes demanden comida y monturas, así como granos para los animales. Se sabe que los colonos han acordado que no tolerarán ni entregarán ni un solo peso a la causa rebelde. Desde que se supo acerca de la intervención el pasado mes de abril, los mormones se prepararon para defenderse en caso de un ataque. Se han convenido señales para que cada hombre, mujer o niño que se sienta capaz de mantener a raya a una fuerza superior, ocupe su puesto. Los rifles y municiones se han importado con el permiso del gobierno de Estados Unidos (*Douglas Daily Dispatch*, 9 de julio de 1912).

La presencia de los soldados federales también provocó desasosiego entre los mormones de Colonia Oaxaca. El *Douglas Daily Dispatch* describe los pormenores de la inconformidad de los colonos:

Soldados federales robaron hoy la tienda de los hermanos Haymore en este lugar. Sustrajeron varios cientos de dólares en mercancía. A Millard Haymore padre le robaron 200 dólares en efectivo. Los soldados actuaron a plena luz del día y no hicieron el menor esfuerzo por ocultarse. Ésta es la segunda tienda mormona en ser saqueada; la primera fue en Colonia Morelos hace aproximadamente 10 días. También fue saqueada por los federales. Cuando se denunció el ultraje en Oaxaca ante los oficiales, prometieron investigar, pero no se esforzaron por hacerlo, aunque Haymore dijo que no pudieron

identificar a los ladrones. Se ha armado un gran revuelo, y los colonos están muy alarmados por la acción de los federales, y resistirán cualquier intento que hagan los soldados por regresar a Colonia Morelos, donde viven 500 personas, 200 de las cuales son hombres y están bien armados (*Douglas Daily Dispatch*, 18 de julio (b) de 1912).

Durante su estancia en Colonia Oaxaca, Álvaro Obregón y Salvador Alvarado lanzaron un manifiesto en contra de Pascual Orozco, el cual se publicó por órdenes del gobernador Maytorena el 13 de julio de 1912.¹⁵³

Por su parte, el general Agustín Sanginés, resentido contra los mormones de Colonia Morelos porque no le proporcionaron apoyo, el 11 de julio de 1912 envió al gobernador de Sonora el siguiente informe:

Es dicha colonia una población extranjera enclavada como la estaca del judío, en nuestro territorio; lo cual será ineludiblemente un mal gravísimo para la república en día no lejano quizás. Vive esa gente sin contacto con el gobierno del estado y por ende con el de la nación; depende exclusivamente de su obispo, y éste, de su jefe que radica en territorio norteamericano. No hay esperanzas, en la forma en que están, de que los descendientes de esa gente se mexicanicen porque hasta el idioma que conservan sin siquiera mezclarlo con el nuestro y sus costumbres que también conservan intactas, abre un abismo entre ellos y nosotros.

Hay un detalle que incidentalmente llegó a mi conocimiento y que por lo significativo lo traslado a usted: “Cuando estuvo muy en boga la versión relativa a la intervención de los yankees, estos mormones estaban contentísimos y lanzaban una porción de frases encomiásticas para el futuro gobierno norteamericano en México, y deprimentes para nuestro modo de ser”.¹⁵⁴

A lo largo de su informe, Sanginés empleó un lenguaje xenófobo, y por el contenido del mismo, parece tratar de convencer al gobernador de Sonora para que tome medidas en contra de los santos:

Esta gente elude e infringe las leyes mexicanas hasta en asuntos postales, pues usan en su correspondencia estampillas de la nación vecina por el norte y mandan esa correspondencia directamente a Douglas.

La necesidad de transportes me obligó a conferenciar con el Obispo, y lo encontré rehacio (sic), parapetado tras el muro de la nacionalidad norteamericana, que también conservan, y apoyado en la neutralidad. Esa conferencia dio por resultado que los mormones, repitiendo los ecos del Obispo, alejaran o escondieran sus carros y animales, [así como] que estuviéramos en aquella colonia peor que en país extranjero.¹⁵⁵

A mediados de julio de 1912 Orson Pratt Brown estuvo nuevamente en las colonias mormonas de Sonora para investigar los problemas que habían surgido entre los soldados federales y los colonos. A su llegada a Douglas la mañana del miércoles 10 de julio de 1912, procedente de El Paso, afirmó a los periodistas: “Los mormones del noreste de Sonora tienen más problemas con los soldados federales mexicanos que con los rebeldes”. Brown informó sobre el resultado de sus indagaciones “a los senadores

¹⁵³ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2872. Telegrama de José María Maytorena, gobernador de Sonora, a Álvaro Obregón y a Salvador Alvarado. Hermosillo, Sonora, 13 de julio de 1912.

¹⁵⁴ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2873. Informe de Agustín Sanginés, jefe de la Columna Expedicionaria, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Colonia Oaxaca, Sonora, 11 de julio de 1912.

¹⁵⁵ *Ibíd.*

[Reed] Smoot, de Utah, y Fall, de Nuevo México, quienes atrajeron la atención del gobierno de Washington hacia la situación mormona” (*Douglas Daily Dispatch*, 10 de julio (c) de 1912). La nota de la Associated Press, fechada el 9 de julio de 1912 y reproducida por el *Douglas Daily Dispatch* el 10 del mismo mes, señalaba:

El obispo Orson Pratt Brown, agente especial para las colonias mormonas localizadas en México, con oficinas centrales en El Paso, arribó a Douglas esta mañana para investigar las fricciones en Colonia Morelos, ocasionadas por la confiscación de bestias de tiro y carretones por parte de los federales que se encuentran allá ahora. A su llegada, de inmediato hizo los preparativos para realizar un viaje rápido a la colonia. El obispo Brown ha estado a cargo de los asuntos de los mormones desde que surgió la necesidad de mantenerlos al margen de los nuevos acontecimientos” (ibíd.).

La edición del día siguiente del *Douglas Daily Dispatch* informó que el obispo Brown había salido para Colonia Morelos inmediatamente después de su llegada, acompañado por E. S. O'Reilly, corresponsal de la Associated Press, para tratar de resolver los problemas originados por la ocupación federal de ese lugar. O'Reilly esperaba alcanzar la columna del general Sanginés antes de que se enfrentara con los orozquistas, quienes se aproximaban por el sur. El diario afirmaba además que el obispo Brown tenía previsto regresar a Douglas el sábado 13 de julio (*Douglas Daily Dispatch*, 11 de julio de 1912).

El presidente mundial de la Iglesia mormona, Joseph F. Smith, se encontraba en constante comunicación desde Salt Lake City con los representantes de la Iglesia en el norte de México y reenviaba los telegramas que le llegaban al senador Reed Smoot a Washington. El *Douglas Daily Dispatch* reprodujo parcialmente uno de los telegramas que el obispo Charles Willden Lillywhite, de Colonia Morelos, envió al máximo jerarca mormón:

Las condiciones de los colonos de Sonora son críticas. 100 soldados maderistas han estado entre nosotros durante una semana. La comida escasea, la tienda fue saqueada y nuestros caballos fueron robados durante las noches. El general Sanginés se negó a darnos protección contra los saqueos y los robos. La época de lluvias está encima y nuestras cosechas en los campos se perderán si se llevan nuestras bestias de tiro. No hay forma de transportar a nuestras familias a lugares seguros. Los caballos que nos fueron robados han sido vistos en poder de las tropas federales, las cuales, con sus inmoralidades obscenas y escandalosas, se encuentran acuarteladas en nuestra iglesia y saquean nuestras casas” (ibíd.).

El 12 de julio de 1912, en Agua Prieta se recibieron órdenes de evacuación en caso de que los *colorados* amenazaran la plaza. De inmediato se comenzaron a trasladar a Douglas ciertos bienes de las oficinas de correos y de la aduana. También se cubrieron los trámites para pasar a territorio estadounidense las armas y municiones almacenadas en Agua Prieta. Por razones que no se dieron a conocer, un grupo de cien soldados federales llegaron a Agua Prieta la tarde de aquel 12 de julio, procedentes del rumbo de Colonia Morelos. El periódico de Douglas informó el 13 de julio: “El general Sanginés movió su columna a Oaxaca, 15 millas al sur de Colonia Morelos. Aún no se han tenido noticias sobre el resultado de la visita del obispo Brown a Colonia Morelos, con el fin de resolver las dificultades entre los federales y los colonos” (*Douglas Daily Dispatch*, 13 de julio de 1912). Los mormones divulgaron en Douglas algunos detalles de la situación que sus familias aún padecían en Colonia Morelos, donde permanecía una guardia de soldados federales:

Las mujeres y los niños no pueden salir a la calle sin ser insultados por los federales [...]. Se allanó la tienda y se robó una gran cantidad de mercancías. El obispo Charles Willden Lillywhite ha sido tomado

por los soldados como blanco de sus hostilidades. Se comenta que ni Sanginés ni Blanco tienen intenciones de detener las continuas humillaciones proferidas contra los colonos por los hombres bajo su mando (ibíd.).

La población de Douglas, Arizona, comenzó a preocuparse por la suerte de Orson Pratt Brown y el corresponsal de la Associated Press, E. S. Reilly, de quienes no se había vuelto a saber nada desde la mañana del miércoles 10 de julio, cuando partieron para Colonia Morelos. Se esperaba que desde el jueves por la noche llegaran a Douglas los primeros mensajes e informes de ambos personajes, pero nada se había recibido hasta el domingo 14 de julio por la mañana. La edición del *Douglas Daily Dispatch* de ese domingo daba cuenta de una escaramuza entre las avanzadas rebeldes y federales en las cercanías de Colonia Oaxaca, según informes recibidos por ese diario la noche anterior ya muy tarde. También daba a conocer que el cable telegráfico tendido entre Agua Prieta y las colonias se había cortado desde las primeras horas de la mañana del día anterior. En la misma nota, el diario reportó el robo y asesinato de un mensajero enviado desde Colonia Morelos, quien llevaba a Douglas valiosos informes. Un médico procedente de los pueblos del alto río Bavispe informó en Douglas que 800 rebeldes habían ocupado Bavispe y 400 se encontraban en Bacerac, 15 millas al sur de esa población, encabezados por Campa y Salazar (*Douglas Daily Dispatch*, 14 de julio de 1912).

De regreso en Douglas el domingo 14 de julio por la noche, Orson Pratt Brown declaró al *Douglas Daily Dispatch* que los informes de prensa no habían exagerado los insultos proferidos contra su gente, pero que, en cierta medida, la tensión había bajado, debido a la salida del general Sanginés para Colonia Oaxaca con la mayor parte de su gente. Brown confirmó: “La tienda de la colonia fue saqueada por los soldados federales, como se informó. Los propietarios solicitaron a los generales Blanco y Sanginés la reparación de los daños, pero ellos respondieron que no eran responsables y que la mercancía robada aún estaba en la colonia” (*Douglas Daily Dispatch*, 16 de julio de 1912). El diario agregó: “El señor Brown salió anoche para El Paso, donde redactará un informe sobre la situación que priva en la colonia” (ibíd.).

El 16 de julio de 1912 la columna del general Sanginés aún se encontraba acampada en Colonia Oaxaca, mientras que grupos de exploradores avistaban ya a los rebeldes en las laderas orientales de las montañas, situadas en la línea divisoria entre Sonora y Chihuahua, según informó el periódico *Douglas Daily Dispatch* en su edición del 18 de julio de 1912. La nota agregó:

El Departamento de Estado de Estados Unidos solicitó a las autoridades de la colonia mormona un informe completo de las acciones de los soldados federales. En cuanto a sus pueblos y propiedades, los colonos son claramente neutrales, por lo que se han negado a proporcionar caballos o provisiones a rebeldes y federales por igual. La fricción con estos últimos, sin embargo, se ha radicalizado debido a que se encuentran acuartelados aquí. Mormones prominentes [de las colonias] relataron a un corresponsal de la Associated Press que llegó ayer aquí las vejaciones que han practicado las fuerzas federales. En contra de la voluntad de los colonos, más de mil soldados acamparon en las calles y los patios. Las mujeres del pueblo fueron ofendidas reiteradamente. Los gallineros y los huertos fueron devastados y algunas tiendas, saqueadas (*Douglas Daily Dispatch*, 18 de julio (d) de 1912).

Una semana después de su llegada, la Columna Expedicionaria reanudó el viaje hacia el oriente. En palabras de Álvaro Obregón: “De Colonia Oaxaca se continuó la marcha, dirigiéndonos por el cañón de El Pulpito, hasta salir por la cuesta que lleva el nombre de ‘Cumbre de las Bolsas’ y atravesar la línea que divide a los estados de Sonora y Chihuahua —el día 18 de julio—, acampando en la parte más elevada de la sierra, frente a un rancho denominado ‘Las Varas’” (Obregón 1973, 13).

Anthony W. Ivins, vicepresidente y gerente general de la Compañía Mexicana de Colonización y Agricultura, que administraba los intereses de los colonos mormones en México, llegó a El Paso a mediados de julio de 1912, procedente de Salt Lake City, para atender los problemas que se derivaran de la rebelión orozquista, concentrada en el área de las colonias mormonas de Sonora y Chihuahua. Junius Romney, secretario de la Compañía Mexicana de Colonización y Agricultura, y presidente de la Estaca Juárez, que agrupaba a todas las colonias mormonas del noroeste de México, también se encontraba en El Paso para conferenciar con Ivins. El 17 de julio de 1912 los *colorados* aún se mostraban muy respetuosos de la promesa que su caudillo Pascual Orozco había hecho al principio de esa semana, de no molestar a los santos. Así lo reconoció Junius Romney en una entrevista con el *Douglas Daily Dispatch*: “Es una situación delicada la que tenemos en nuestras colonias, pero los oficiales rebeldes han sido justos con nosotros y siempre nos han atendido muy bien” (*Douglas Daily Dispatch*, 18 de julio (e) de 1912). Ya para entonces, Orson Pratt Brown también se encontraba en El Paso, procedente de las colonias de Sonora, con el informe de su investigación (ibíd.).

Sin embargo, en la serranía nororiental de Sonora los mormones se desesperaban ante la falta de respuestas positivas a sus quejas; no contra los rebeldes, sino contra los federales. Al ver perdidas sus esperanzas de obtener garantías de parte del gobierno mexicano, insistieron en la solicitud de protección ante las autoridades de Estados Unidos. Michael Willden Lillywhite, hermano del obispo Charles Willden Lillywhite, llegó a Douglas, Arizona, la noche del martes 16 de julio de 1912, después de un ajetreado día de viaje desde Colonia Morelos, con un informe completo acerca de la situación, según reportó el periódico *Douglas Daily Dispatch*. El diario narra: “A pesar de que los soldados se llevaron un gran número de caballos de los colonos, la época de trilla va muy en serio, y la cosecha será una de las más grandes jamás levantadas en ese distrito. El trabajo se retrasó una semana, debido a la necesidad de ocultar el ganado para prevenir su confiscación, mientras la columna estaba en la colonia” (*Douglas Daily Dispatch*, 18 de julio (a) de 1912).

El embajador de Estados Unidos en México elevó una queja ante el secretario de Relaciones Exteriores mexicano, Pedro Lascuráin, por los robos que las tropas maderistas, al mando de Sanginés, perpetraron en Colonia Morelos, advirtiendo que las cosechas se perderían por tener ocupados los animales de tiro en el transporte de las familias a lugares seguros.¹⁵⁶ Ante la terrible experiencia, los mormones de Colonia Morelos decidieron tomar la ley en sus manos y defenderse por sí mismos de futuros atropellos. La prensa comenzó a informar sobre esas intenciones, tanto en México como en Estados Unidos. *El Correo de Sonora* relató el 14 de julio de 1912:

Se han desmentido por completo las noticias que la prensa alarmista de Estados Unidos dio acerca de la actitud de las colonias mormonas en Sonora. Primero se dijo que estaban resueltas a combatir a los rebeldes; después que habían pedido protección a su gobierno por no contar con garantías, y últimamente, que reinaba gran descontento entre los miembros de las repetidas colonias, tanto porque el general Sanginés había convertido algunos edificios dedicados al culto en caballerizas, como por haber quitado caballos. Nada de eso es cierto (*El Correo de Sonora*, 15 de julio (a) de 1912).

Sin embargo, agregó:

Los mormones han dicho que están resueltos a repeler cualquier ataque que se intente hacer en sus propiedades, sin fijarse de parte de quién venga la agresión. Con ese motivo, el coronel Pascual Orozco aseguró públicamente hoy en Ciudad Juárez [...] que su hijo Pascual ha dado orden, para

¹⁵⁶ Archivo Histórico “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE-SRE). Serie documental gaveta, expediente 16-9-8, oficio del Embajador de Estados Unidos en México al secretario de Relaciones Exteriores de México. México, D. F., 11 de julio de 1912.

evitar cualquier choque con Estados Unidos, de que las colonias mormonas no sean molestadas en lo absoluto (ibíd.).

Los mormones compraron armas en Estados Unidos y las ocultaron en el rancho de John Slaughter, ubicado sobre el río San Bernardino, muy próximo a la frontera entre Sonora y Arizona. Para evitar sospechas, el transporte de los rifles a México se realizó por muchachos jóvenes, en el fondo de carretones cargados con pastura. Layne Lillywhite, Irl Beecroft, Alan Mc Call y Earl Skinner fueron algunos de esos jóvenes. En el rancho de Slaughter los santos “escondieron los rifles en cajas y después los transportaron en carretones hasta la colonia. De ahí, algunas de las armas se llevaron en burro a los trabajadores estadounidenses de la mina El Tigre, blanco favorito de rebeldes y bandidos” (Burns y Naylor 1973, 174-175; Hardy y Seymour 1997, 305).

El *Douglas Daily Dispatch* informó el 16 de julio: “200 estadounidenses armados están ahora en la colonia, preparados para resistir por la fuerza de las armas cualquier otro abuso, ya sea de parte de los federales o de los rebeldes” (*Douglas Daily Dispatch*, 16 de julio de 1912).

Mientras tanto, el general José de la Luz Blanco marchó a la hacienda Ojitos, situada sobre una planicie chihuahuense, a cuarenta kilómetros de la línea divisoria entre Sonora y Chihuahua. Ya para el 26 de julio de 1912 se encontraban todas las tropas acuarteladas en Ojitos. Enrique C. Llorente y varios espías infiltrados entre los orozquistas informaron a Sanginés que un fuerte núcleo enemigo que se organizaba en Casas Grandes, Chihuahua, atacaría a la Columna Expedicionaria. Los jefes de las fuerzas sonorenses acordaron esperar el ataque y se prepararon para la defensa (Obregón 1973, 13-14).

A las siete de la mañana del 31 de julio de 1912 sonaron los clarines en los cerros que circundaban la hacienda de Ojitos. Los *colorados* llegaron por todos lados, tratando de sitiarse a la columna sonorenses. Sin embargo, la caballería de Obregón los repelió y persiguió a lo largo de cuarenta kilómetros. Después de esa brillante victoria, las tropas que comandaba Sanginés se prepararon para avanzar sobre Casas Grandes, lo cual hicieron el 10 de agosto con las intenciones de dirigirse hacia Ciudad Juárez, donde se había fortalecido el orozquismo. La tarde del 12 de agosto de 1912 la Columna Expedicionaria llegó a Colonia Dublán, y días después acampó en Pearson (hoy Mata Ortiz), muy cerca de Colonia Juárez. Para el 7 de septiembre, la columna sonorenses, ahora bajo el mando de Victoriano Huerta, jefe de la División del Norte, se encontraba en Ciudad Juárez, Chihuahua (ibíd., 19-21).

Mientras eso sucedía en Chihuahua, los orozquistas invadieron Sonora por tres frentes: una columna de mil 500 hombres, dirigida por el general Luis Fernández, entró por los pueblos de Nuri, Rosario y Cedros, amenazando Álamos. Un segundo contingente, al mando de Antonio Rojas, llegó al distrito de Sahuaripa, proveniente del mineral de Dolores, Chihuahua, y se apoderó de La Dura. Y la tercera fuerza, que comandaba Emilio Campa, incorporó a Isidro Escobosa y su gente en la sierra de Sonora e invadió el distrito de Moctezuma (Aguilar 1999, 325-326). Tropas dirigidas por José María Maytorena atacaron a Antonio Rojas en La Dura, y éste huyó hacia el distrito de Arizpe.

Entretanto, los orozquistas derrotados en Ojitos se reorganizaron al mando de José Inés Salazar y se le escabulleron a la Columna Expedicionaria por las barrancas y desfiladeros de la Sierra Madre Occidental hacia Sonora, por el camino de los mormones. Además, el 3 de agosto de 1912, ochocientos *colorados* entraron a Sonora por el Puerto San Luis, a 12 *leguas* de Agua Prieta y en el límite de Sonora con Chihuahua.¹⁵⁷ Los santos del río Bavispe ya no dudaron más. Consiguieron más armas en Estados Unidos y decidieron enfrentar a los soldados mexicanos. En una nota del 8 de agosto de 1912, el periódico *Douglas Daily Dispatch* informó:

¹⁵⁷ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2887. Circular de José María Maytorena, gobernador de Sonora, al presidente de México y al secretario de gobernación. Hermosillo, Sonora, 3 de agosto de 1912.

Los colonos mormones de Oaxaca y Morelos han ordenado a todos sus pobladores y a los de los distritos aledaños concentrarse en Morelos para la defensa de la colonia contra el avance de los rebeldes. Los colonos de Sonora han decidido, después de la suerte de sus hermanos de Chihuahua, defender sus hogares y propiedades.

Los mormones dicen que no esperan ayuda del presidente Taft o de Estados Unidos [...]. Los centinelas ahora patrullan el pueblo durante la noche y los exploradores vigilan desde las montañas para dar la alerta en caso de que los *colorados* se acerquen. Se han preparado para evacuar a las mujeres y a los niños por si surgiera la necesidad de salir. Nueve familias están ya en camino hacia Douglas, y se espera que lleguen hoy aquí.

Se les ha prometido ayuda de otros lugares, la que incrementará los elementos armados en la colonia a 400. Creen que con ese número de hombres armados podrán defender sus casas y sus [demás] pertenencias contra el saqueo y la destrucción de los pillos rebeldes (*Douglas Daily Dispatch*, 8 de agosto de 1912).¹⁵⁸

Desde el 2 de marzo de 1912 William Howard Taft, presidente de Estados Unidos, había lanzado una proclama general en la que advertía:

Por la presente, doy aviso que todas las personas que deben obediencia a Estados Unidos y que tomen parte en los disturbios existentes actualmente en México, no siendo en la defensa necesaria de sus personas o propiedades y que de otra manera se mezclen en actos subversivos a la tranquilidad de ese país, lo harán [bajo su propio riesgo], y que de ninguna manera podrán obtener protección del gobierno de Estados Unidos contra la consecuencia propia de sus actos, hasta donde ésta esté de acuerdo con la justicia, equidad y humanidad, así como los principios de las leyes internacionales.¹⁵⁹

Sin embargo, la interpretación de ese anuncio público debe realizarse con reservas, ya que las evidencias indican que el gobierno de Estados Unidos no negaba la protección a sus nacionales radicados en México, y que lucharan por sus propiedades. En una nota fechada el 14 de julio de 1912, la prensa mexicana denunciaba: “El Departamento de Guerra de Washington envió al Cónsul americano en Hermosillo 30 rifles y 10 mil cartuchos para que sean distribuidos entre sus nacionales con objeto de proteger sus intereses en caso de un ataque” (*El Correo de Sonora*, 15 de julio (b) de 1912).

Las colonias mormonas de Chihuahua resintieron los efectos de la Revolución Mexicana antes que las de Sonora. Los problemas más serios comenzaron cuando se rebeló Pascual Orozco. La hostilidad que las tropas orozquistas externaron contra los mormones tenía sus raíces más allá de una simple circunstancia coyuntural generada por el movimiento armado. Muchos de los integrantes de esos contingentes eran rancheros del distrito de Galeana, que comprendía el noroeste de Chihuahua y abarcaba los actuales municipios de Buenaventura, Galeana, Casas Grandes, Nuevo Casas Grandes, Janos y Ascensión. Esos rancheros estaban inconformes con los mormones por el notable favoritismo oficial que gozaban de parte de las autoridades porfiristas, la creciente expansión de las propiedades agrarias de los colonos y el desplazamiento de sus actividades tradicionales a causa de la fuerte competencia mormona (Lloyd 2001, 313).

¹⁵⁸ Las cursivas son nuestras.

¹⁵⁹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Manifiestos, tomo 2819. Proclama del presidente de Estados Unidos de América sobre los disturbios en México. Washington, D. C., 2 de marzo de 1912.

Al poco tiempo de su llegada a Chihuahua en 1885, los mormones habían recibido el reconocimiento de Porfirio Díaz por su actitud productiva. A partir de ahí, habían iniciado una intensa competencia económica contra sus vecinos mexicanos. Las actividades agropecuarias, comerciales y de transporte de los inmigrantes eclipsaron muy pronto la economía local de los pequeños propietarios. Otro aspecto de esa competencia tuvo que ver también con los recursos naturales del área.

Su agresividad económica y la expansión de sus actividades agropecuarias y comerciales hacia los mercados tradicionales de los rancheros, convirtió a estos últimos en sus competidores. Los rancheros y los colonos mormones competían también por el acceso y usufructo de los recursos básicos del territorio del noroeste: agua y tierra. Coartados en su proceso de expansión por las grandes haciendas oligárquicas y extranjeras de la región, a partir de 1904 los mormones empezaron a invadir los espacios vitales de los pueblos rancheros circunvecinos. En el caso de Casas Grandes, la ley del 5 [sic] de febrero de 1905 dio a estos colonos una excelente oportunidad para expandir sus propiedades hacia los antiguos terrenos municipales del pueblo. La convivencia entre mormones y rancheros durante la primera década del siglo XX fue extremadamente tensa, dando origen a muchos brotes de violencia anónima dirigidos en contra de los primeros (ibíd.).

La situación de conflicto entre mormones y residentes mexicanos fue más notable en Chihuahua que en Sonora, ya que el medio geográfico donde se fundaron las colonias de la llanura era más propicio para las actividades agropecuarias. “Sólo en tres colonias se presentaron conflictos entre mormones y rancheros por problemas de tierra (Juárez, Dublán y Díaz). Los más agrios ocurrieron precisamente entre los de La Ascensión y la Colonia Díaz” (ibíd., 188). Francisco Villa, fiel a Madero, se enfrentó a Orozco y “los colonos mormones vieron a las bandas villista y colorada persiguiéndose una a la otra entre las colinas, cuando las escaramuzas peinaban sus pueblos. Ambas facciones dependían de los industrioses colonos para abastecerse de suministros, y ambas demandaban armas, dinero, caballos y monturas en una interminable serie de atracos y visitas intimidantes” (K. E. Young, s. f., 8).

X

EL ÉXODO MORMÓN

A principios de julio de 1912, el cuartel general de las tropas orozquistas se ubicaba en Ciudad Juárez, Chihuahua. El plan de Orozco era dividir a su ejército en pequeños grupos con el fin de que se internaran a Sonora por varios puntos. Para el 5 de julio, las avanzadas ya se encontraban en Casas Grandes y comenzaban a demandar caballos y provisiones de los mormones. Esas exigencias anticiparon a los santos los graves problemas que se presentarían una vez que llegara el grueso de las tropas (*Douglas Daily Dispatch*, 6 de julio de 1912).

Sin embargo, al menos hasta mediados de julio, la estrategia de Pascual Orozco era no irritar a Estados Unidos, para lo cual anunció que respetaría los intereses y las vidas de los ciudadanos procedentes de ese país. Al cabo de unos cuantos días, la situación cambió de manera radical, ya que el caudillo rebelde se convirtió en la peor amenaza de los mormones. Orozco tomó esa decisión cuando el gobierno de Estados Unidos interrumpió el suministro de armas y municiones a los rebeldes (*Douglas Daily Dispatch*, 30 de julio de 1912).

Por razones prácticas, los colonos siempre habían estado bien armados, y muchas de sus armas las adquirían en la Union Mercantil de Colonia Dublán, un negocio creado por ellos mismos. Desde el inicio del movimiento armado de 1910, los líderes les recomendaron permanecer neutrales, y lo mismo les aconsejó Francisco I. Madero cuando visitó las colonias en 1911. Debían aparentar que tenían muy pocas armas de fuego; sin embargo, era del dominio público que poseían un arsenal. Ante la dificultad de conseguir armamento en el país del norte, los orozquistas comenzaron a demandárselo a los mormones. Sin embargo, las armas mormonas no eran propias para una guerra, ya que las habían adquirido para la cacería y la autodefensa (Hardy y Seymour 1997, 300).

En vista de las circunstancias que se presentaban, el apóstol Anthony Woodward Ivins, por ese entonces encargado en Utah de los asuntos de las colonias mexicanas, se trasladó a El Paso y autorizó a los colonos a defenderse como pudieran, lo cual incluía disparar contra sus atacantes. El hostigamiento rebelde aumentaba y las más altas autoridades de Salt Lake City no tenían respuestas para las solicitudes de consejos. Sólo se limitaron a responder que hicieran lo que consideraran más conveniente. Convencidos de que tendrían que resolver sus problemas localmente, los colonos decidieron adquirir armamento adecuado para una batalla. Se comisionó a Orson Pratt Brown para que consiguiera rifles Mauser de alto poder en Estados Unidos. Brown, quien en un principio manifestó admiración por Porfirio Díaz,¹⁶⁰ se puso de parte de los maderistas cuando supo que éstos ganaban terreno contra el dictador. Colaboró con ellos como explorador y mensajero. Incluso es muy probable que se haya entrevistado con el propio Madero y con Abraham González, gobernador de Chihuahua, durante el gobierno maderista (Hardy y Seymour 1997, 303).

¹⁶⁰ Al sexto hijo que tuvo con Jane Bodily Galbraith le puso por nombre Porfirio Díaz (19 de julio de 1907), en honor del dictador mexicano que concedió privilegios a los colonos. Más tarde, cuando fue simpatizante de Francisco I. Madero, al quinto hijo que tuvo con Eliza Skousen lo nombró Francisco Madero (24 de mayo de 1911).

Cuando Orozco se rebeló, los colaboradores de Madero contrataron a Brown para que consiguiera armas, municiones y monturas en Estados Unidos, por ser un lugar de aprovisionamiento ideal para sofocar la revuelta originada en el norte de Chihuahua. Ciertos colonos observaron con preocupación el involucramiento de Brown en los eventos revolucionarios de México, ya que comprometía su neutralidad. Sin embargo, capitalizaron esa circunstancia y, aprovechando que desarrollaba tales actividades, lo comisionaron para que comprara armas también para las colonias (ibíd.).

A principios de marzo de 1912, Brown solicitó a Reed Smoot, uno de los senadores por Utah y apóstol de la Iglesia mormona, que gestionara el permiso para transportar 250 rifles Mauser y 10 mil cargas de municiones de Estados Unidos hasta las colonias de México. Pero el embargo de armas que el presidente Taft había promulgado el 14 de marzo de 1912 y el peligro de que éstas cayeran en manos de los orozquistas impidieron la autorización correspondiente.

El enviado mormón no se desanimó e intentó pasar de contrabando cincuenta rifles y cierta cantidad de municiones a través de otra persona, pero el cargamento fue descubierto antes de cruzar la frontera y él estuvo en peligro de caer en prisión, comprometiendo al senador Smoot al cometer ese acto ilegal. No obstante, el senador intervino y se atrevió a entrevistarse con el presidente Taft en la Casa Blanca, consiguiendo del primer mandatario estadounidense una excepción a los términos del embargo en favor de los colonos mormones (ibíd., 303-304).

Con esa concesión, avalada también por la jerarquía mormona de Utah, Brown recuperó el cargamento decomisado y aprovechó para completar 250 máuseres y 20 mil cargas de parque, que fueron a parar a las colonias a mediados de abril de 1912. Las autoridades de Estados Unidos, además, solicitaron al gobierno de Madero el libre tránsito del cargamento por territorio mexicano hasta su destino. A pesar de esas facilidades, Brown y sus ayudantes actuaron con discreción y transportaron las armas cubiertas bajo falsos fondos de carretones durante la noche. Junius Romney, presidente de la estaca Juárez, recibió las armas y las distribuyó entre su gente, con instrucciones de que las escondieran (ibíd., 305).

A partir de entonces, los jefes mormones locales utilizaron un lenguaje desafiante: advirtieron que estaban preparados para defender sus vidas y propiedades, con tal determinación que delataban su secreto. “No es sorprendente, por lo tanto, que los orozquistas respondieran como lo hicieron” (ibíd.).

El jefe orozquista José Inés Salazar demandó todas las armas que los mormones poseían, pero el problema estalló cuando éstos se negaron a entregarlas. Salazar tomó prisionero a Junius Romney, por entonces presidente de la estaca Juárez desde el 8 de marzo de 1908, para obligar a su gente a entregar el armamento. Se produjo un fuerte intercambio de palabras entre el líder rebelde y el jefe mormón. Salazar amenazó con enviar a Lino Ponce al frente de un numeroso contingente de hombres a catear los hogares mormones para decomisar las armas y municiones que poseían los colonos. Romney, con la intención de ganar tiempo, propuso emplear su influencia para convencer a su gente de que entregara sus armas, a cambio de que Salazar protegiera el tránsito seguro de mujeres y niños por tren desde las colonias hasta El Paso (Hardy y Seymour 1997, 306; K. E. Young s. f., 8).

Romney tenía la esperanza de que de un momento a otro llegaran las tropas federales, o de que algo extraordinario ocurriera en su favor. De inmediato giró instrucciones a todas las colonias de que entregaran sus armas, pero secretamente ordenó que escondieran las mejores. Sin embargo, la angustiada situación que enfrentaba y la circunstancia de que Colonia Dublán estaba en la mira de seis cañones, estratégicamente emplazados en los llanos que circundaban esa colonia, lo convencieron de que debía ceder. Además, de seguir resistiéndose, existía la amenaza de que los mormones fueran tratados como si fueran parte del ejército federal (K. E. Young s. f., 8).

Romney decidió enviar a las mujeres y a los niños fuera de México:

La decisión del presidente Romney de enviar a las mujeres y a los niños vino tan repentinamente que nadie tuvo tiempo de prepararse. Algunas familias de Dublán dejaron el pueblo el mismo día, 25 de julio de 1912, huyendo precipitadamente del peligro [...]. Muy poco pudieron llevarse. Por consiguiente, la ropa quedó colgada en los roperos, las sábanas y las cobijas permanecieron en los cajones, los platos en las vitrinas, las fotografías sobre las paredes, los alimentos en los sótanos y las despensas en los botes (ibíd., 11).

Pascual Orozco culpó públicamente a Estados Unidos de haber propiciado el decomiso de armas mormonas, ya que alegaba que de alguna parte tenía que tomarlas para la defensa de su causa. Al mismo tiempo, condicionaba la protección a los extranjeros al reconocimiento de su gobierno por parte de ese país (*Douglas Daily Dispatch*, 30 de julio de 1912).

La mañana del sábado 27 de julio de 1912 el general José Inés Salazar convocó a los líderes de las colonias mormonas a una reunión en Casas Grandes, en la cual les comunicó que recibía órdenes directas del general Pascual Orozco y que no podía ofrecerles ningún tipo de garantías. Luego ordenó a sus hombres que catearan todas las casas, tiendas y edificios de Colonia Juárez y Colonia Dublán, y que recogieran las armas. Según el *Douglas Daily Dispatch*, durante esos cateos se cometieron muchos atropellos, sobre todo en contra de las mujeres, quienes llegaron al borde de la desesperación ante las amenazas de muerte en su contra, de sus hijos y de sus esposos. El decomiso ascendió a 400 armas y 200 cajas de parque. Los telegrafistas de Casas Grandes revelaron días después que los mensajes que los santos intentaron enviar a Estados Unidos fueron censurados y distorsionados por los orozquistas con el fin de incrementar la incertidumbre entre los extranjeros (ibíd.).

Figura 109. Éxodo de los hombres mormones de las colonias de Chihuahua con destino a El Paso, Texas, a principios de agosto de 1912



El viaje se realizó a campo traviesa para evitar encontrarse con las tropas que participaban en la Revolución Mexicana. El jinete de la extrema derecha es Orson Pratt Brown.

Fuente: K. E. Young 1968, 58.

Figura 110. Otra escena del triste éxodo de los hombres mormones en 1912



Fuente: <http://mormoncoloniesinmexico.wetpaint.com/photo/811893/Leaving+Tapicita>

Una semana después de que los niños y las mujeres salieron de México, partieron los hombres, con la esperanza de regresar a los pocos días. Pensaban que al llegar las tropas federales, éstas someterían a los rebeldes, y ellos podrían retornar a la vida normal (K. E. Young s. f., 9).

Durante los días que siguieron al 25 de julio se registró un constante flujo de familias mormonas hacia la frontera del norte de México. El estado en que los refugiados llegaban a la frontera era lamentable: sin dinero, sin privacidad, sin maridos ni padres y sin planes para el futuro (ibíd.). El 29 de ese mismo mes el *Douglas Daily Dispatch* reportó desde El Paso, Texas:

Cerca de 600 mujeres y niños americanos, hambrientos, cansados y con miedo, llegaron aquí hoy por la noche. Venían en otro tren especial de refugiados desde las colonias mormonas del área de Casas Grandes, 200 millas al sur de este punto de la frontera estadounidense. Se esperan más en el tren de mañana temprano. Por lo que se ha visto hoy, el éxodo de americanos desde México será intensivo [...]. Los refugiados proceden de tres colonias grandes y tres pequeñas [...]. Éstas son Dublán, con mil 200; Juárez, con 800; Díaz, con 750; y tres asentamientos menores de las montañas, con una población de entre 250 y 300 personas cada una. De acuerdo con las conservadoras cifras proporcionadas por los dignatarios de la Iglesia mormona aquí, más de tres mil 650 mormones que se encuentran en México, están en grave peligro. Sólo están saliendo las mujeres y los niños; los hombres se están quedando, desarmados e indefensos (*Douglas Daily Dispatch*, 30 de julio de 1912).

En la estación Union, de El Paso, Texas, Anthony W. Ivins recibió el tren de refugiados que llegó la noche del 29 de julio. En entrevista con un corresponsal de la Associated Press, a la una de la mañana del 30 de julio, Ivins afirmó que la población de las colonias ascendía a cuatro mil personas. La mayoría de esos residentes eran mujeres y niños, los cuales tenían prioridad para salir del país. Por esa razón, una gran cantidad de los recién llegados eran mujeres con bebés en brazos. Las autoridades mormonas instalaron a los refugiados en el edificio Reckhart, en casas particulares y en los hoteles de El Paso (ibíd.).

En el mismo tren en que viajaban los refugiados el 29 de julio, y que iba a cargo del comerciante mormón de Colonia Dublán Henry Eyring Bowman, iba también el jefe orozquista Demetrio Ponce. Durante el camino, aprovechó para platicar con los mormones. Les reveló que los líderes orozquistas habían llegado a la conclusión de que la mejor forma de derrocar al gobierno de Madero era provocando la intervención de Estados Unidos. Creían lograr ese objetivo si cometían atropellos y humillaciones en contra de los estadounidenses que rechazaran salir del país. Al mismo tiempo, varios de los refugiados recién llegados a El Paso afirmaron que el general Salazar había fijado el plazo de 24 horas para que los mormones evacuaran sus colonias, después del cual quedarían sin garantías, a menos que optaran por unirse a los *colorados* y pelear contra el gobierno. La amenaza era muy seria y los orozquistas estaban dispuestos a masacrar a los estadounidenses que respondieran a la menor provocación. Inclusive ya comenzaban a registrarse ciertos casos aislados de asesinatos xenófobos (ibíd.).

Después de la evacuación mormona surgieron voces que criticaron tal hecho, considerando que los santos habían exagerado el peligro. Instigado por tales críticas, Orson Pratt Brown publicó un extenso artículo en el periódico *Douglas Daily Dispatch*, en la primera plana de la edición del viernes 2 de agosto de 1912. Aclaró que no escribía como representante de los colonos, sino como individuo independiente. En su escrito refutó a los críticos del éxodo, a aquellos que sostenían que la salida de los mormones de México había sido precipitada e injustificada.

El ataque de Brown se centró en los cónsules Edwards (de Estados Unidos, en Ciudad Juárez, Chihuahua) y Enrique C. Llorente (de México, en El Paso, Texas). Ambos diplomáticos consideraban que los santos habían entrado en pánico ante las simples amenazas de oficiales orozquistas ebrios. Para apoyar su réplica, Brown describió ampliamente los hechos que aceleraron la huida de los santos de sus colonias. Tal descripción constituye el mejor y más fiel resumen de las causas últimas de la evacuación mormona de las colonias del noroeste de Chihuahua:

El sábado [27 de julio de 1912] se encontraban emplazados en los corrales del noreste de Colonia Dublán cuatro cañones y siete ametralladoras. Al poniente del pueblo se colocó un escuadrón de alrededor de 400 soldados de caballería. Enseguida entraron al pueblo 75 hombres al mando del coronel [Demetrio] Ponce y exigieron las armas y municiones de la gente, y todo lo demás que necesitaban. Previamente, Salazar había citado en Casas Grandes a los señores [Junius] Romney y [Henry Eyring] Bowman, y les había comunicado el retiro de todas las garantías y el decomiso de las cosas necesarias a los rebeldes (*Douglas Daily Dispatch*, 2 de agosto de 1912).

Los colonos habían sido amenazados de muerte: “[Los *colorados*] amenazaron a los colonos con la inmediata ejecución si no cumplían con sus demandas. Eso dejó a los mormones a merced de sus enemigos, quienes advirtieron que México era para los mexicanos y que no permitirían extranjeros en ese país” (ibíd.).

Los rebeldes calificaron al presidente Howard Taft, de Estados Unidos, como “una vieja”:

El general Salazar, el domingo [28 de julio] pronunció un discurso en Pearson [hoy Mata Ortiz] en presencia de muchos americanos y soldados mexicanos, declarando que ya había matado a un americano en Parral, “para ver qué haría la vieja que estaba en la silla de Washington (refiriéndose al presidente Taft)”, y que mataría a otros americanos para ver qué pasaba. Que todos ellos [los americanos], desde el Presidente para abajo, eran una bola de cobardes que no tenían el valor de salir a pelear como los hombres. Que los americanos impedían que los orozquistas adquirieran armas y municiones, mientras que por otro lado abastecían al gobierno federal, matando de esa forma, aunque fuera indirectamente, a sus compañeros rebeldes; pero que él obligaría a los perros americanos a salir a pelear como los hombres (ibíd.).

Según los cónsules Edwards y Llorente, los mormones debieron haberse quedado en sus casas:

No pasó ni un solo día en estas colonias, ni en Pearson, en que no hubiera humillaciones ni abusos cometidos contra los ciudadanos americanos. Sus hogares fueron allanados y robados; y todavía estos dos representantes de los gobiernos americano y mexicano intentan minimizar la crisis ante sus respectivos gobiernos y la opinión pública, diciendo que no sólo la población de las colonias mormonas, sino también la de Madera y Pearson, y toda esa parte del país, está alarmadísima debido a la situación, y que debieron quedarse en sus casas (ibíd.).

Orson Pratt Brown introdujo armas de contrabando a México para que los colonos defendieran sus propiedades: “Es cierto que yo soy responsable de enviar 47 armas y algunas municiones a las colonias, pero recuérdese que esos rebeldes ya recogieron más de 250 armas y mucho parque, y también que ese armamento fue decomisado en tiempos de paz, como lo declaró el señor Ivins en un comunicado enviado al general Orozco, una copia del cual se entregó al señor Llorente” (ibíd.).

Desesperado, Brown insinuaba la necesidad de que Estados Unidos interviniera en México y la justificación de que los colonos hicieran justicia por su propia mano:

Sólo dios sabe hasta cuándo la gente interesada en la desafortunada e infeliz tierra mexicana [...] soportará estos insultos y humillaciones. Creo que es deber de todo hombre juicioso dar oportunidad al gobierno de México de restablecer la paz y otorgar garantías no sólo a sus propios ciudadanos, sino también a los extranjeros y sus intereses. Así también, es obligación del gobierno americano ser paciente y respetuoso con su vecino. Sin embargo, llegará el momento, y me parece que ese momento se acerca muy rápido, en que la paciencia se acabe, y si el gobierno mexicano no puede con la situación, lo cual parece ser el caso, debe solicitar ayuda para pacificar el país. Si esto no se hace, la paz no se restaura, y los intereses de la gente no se protegen, entonces es deber de Estados Unidos colaborar; y si el gobierno estadounidense falta a esa responsabilidad, el deber de los ciudadanos americanos es hacer su parte, y yo creo que estamos llegando rápidamente al punto en que será necesario actuar (ibíd.).

El cónsul Enrique C. Llorente había declarado que los extranjeros no tenían por qué poseer armas y había dudado sobre la necesidad de los mormones de abandonar sus colonias:

“De acuerdo a los informes que tengo, no creo que los rebeldes hayan entrado a las casas de los mormones”, dijo el cónsul. “La salida de los colonos obedece más a un ataque de pánico que a una causa real. La llegada de grandes destacamentos rebeldes pudo haber causado miedo, pero las solas expresiones de los jefes rebeldes, muy probablemente pronunciadas bajo los efectos de bebidas [embriagantes], fueron suficientes para causar alarma generalizada”. “No hay duda de que se tomaron las armas de los colonos; pero ellos no tenían derecho a poseerlas. Hace algún tiempo yo avisé a O. P. Brown, representante mormón en esta ciudad, que era peligroso que los mormones permanecieran en el área de Casas Grandes. Las armas que se enviaron a los colonos se mandaron sin permiso del gobierno. Yo le dije que esas armas no debían pasarse, y mi gobierno me respaldó, pero ellos de todas formas las pasaron. Esas fueron las mismas armas que los rebeldes quitaron a los mormones” (ibíd.).

Hasta aquí el artículo de Orson Pratt Brown. A los doce días, el mismo diario publicó una declaración firmada por Brown en la que hablaba de la huida de los hombres mormones que se habían quedado en las colonias al resguardo de sus propiedades. En ella aseguró que habiéndose presentado en Hachita, Nuevo México, en acuerdo con Anthony W. Ivins, encontró a 235 hombres recién llegados de las colonias. Después

de escuchar sus testimonios, Brown justificó su huida de México. Ellos relataron que quienes se atrevieron a protestar por el saqueo de sus viviendas fueron encañonados y obligados a hacerse a un lado. Los rebeldes recorrieron las calles de Colonia Juárez disparando a discreción y amenazando a todo aquel que aparecía a la vista. En Colonia Dublán pasó lo mismo. En Colonia Pacheco, José Inés Salazar se apoderó de casi un centenar de carretones cargados con provisiones y otras mercancías. Ante esos atropellos, los hombres mormones que hicieron hasta el último intento por salvar sus propiedades tuvieron que huir hacia la frontera, con las pocas armas que lograron salvar, a la que llegaron la noche del martes 13 de agosto de 1912 (*Douglas Daily Dispatch*, 14 de agosto de 1912).

Figura 111. Reunión de mormones en la iglesia-escuela de Colonia Morelos, en vísperas del éxodo



Fotografía que se tomó en agosto de 1912.

Fuente: <http://mormoncoloniesinmexico.wetpaint.com/page/Colonia+Morelos>

Según Barney T. Burns y Thomas H. Naylor, “antes de su éxodo en tren el 29 de julio de 1912 a un refugio seguro en El Paso, los mormones de Chihuahua enviaron a Hyrum S. Harris a Sonora para informar a los colonos de la grave situación. Les advirtió sobre la inminente llegada de los rebeldes y les aconsejó que huyeran al otro lado de la frontera” (Burns y Naylor 1973, 175). El periódico *Douglas Daily Dispatch* afirmó que “el aviso fue entregado a los colonos por H. H. Harris [...], quien viajó hacia las colonias, vía Douglas, el jueves pasado, llegando allá el viernes, y regresándose ayer [sábado]”. Líneas más abajo, el diario reproduce algunas de las palabras que Harris pronunció durante una entrevista:

Los representantes de la Iglesia se reunieron en El Paso el miércoles pasado y decidieron que lo mejor para las familias mormonas era abandonar sus hogares en las colonias. La comisión de avisar a los

colonos recayó en mí, por lo que los insté a evacuar a las mujeres y a los niños. Prácticamente todos los hombres se quedarán para salvar todo lo que puedan de sus cosechas. Sólo en Colonia Morelos se llevan cosechados más de 38 mil *bushels* de trigo, los cuales se han almacenado en graneros. Si los hombres salen, sin duda todo se perderá (*Douglas Daily Dispatch*, 18 de agosto de 1912).¹⁶¹

Figura 112. Simulacro de fusilamiento escenificado por los mormones de Colonia Morelos



Inspirado en la psicosis bélica que envolvió la región durante la Revolución Mexicana.

Fuente: AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Folder 19. Fotografía 54579

A mediados de 1912, la zozobra y el pánico habían alcanzado niveles tan altos entre los colonos de Morelos que mantenían a todos en un estado de excitación constante. Las reuniones familiares y las que se llevaban a cabo en la iglesia-escuela eran frecuentes. Debían permanecer muy unidos para enfrentar los peligros que se les venían encima de manera inevitable. Hombres, mujeres y niños presentían el fin de su colonia, así que realizaban los últimos preparativos para salir huyendo.

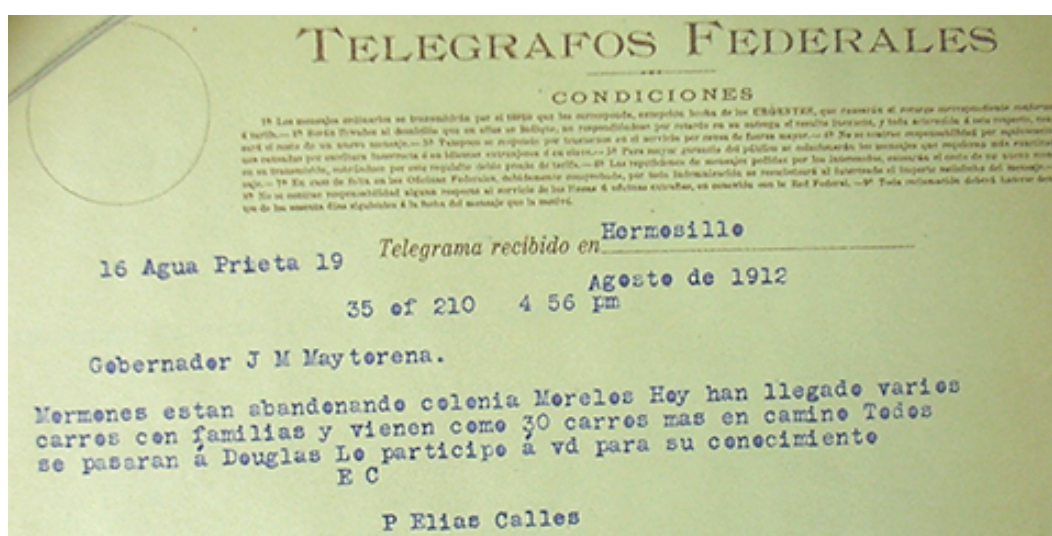
Los mormones de Colonia Morelos enviaron a James Wilford Ray a vigilar el avance de los rebeldes (Burns y Naylor 1973, 175). Un gran contingente de *colorados* se acercaba desde el oriente, de modo que los mormones de las tres colonias sonorenses decidieron enviar a sus niños y mujeres al otro lado de la frontera de México con Estados Unidos:

¹⁶¹ Lo más probable es que Hyrum H. Harris, a quien menciona el *Douglas Daily Dispatch*, e Hyrum S. Harris, a quien citan Burns y Naylor, sean la misma persona, ya que la misión de advertir del peligro a los colonos de Sonora, a que ambas fuentes se refieren, fue la misma.

Unos 450 mormones huyeron a Douglas el 30 de agosto en 60 carretones de madera [...]. El 3 de septiembre partieron más niños y mujeres, quedando únicamente alrededor de 25 hombres como guardias en la colonia. A su llegada a Douglas, los refugiados encontraron que el gobierno de Estados Unidos les había proporcionado tiendas de campaña y víveres. Un pueblo de tiendas de campaña se colocó en las afueras de Douglas, en la parte oriental. La ciudad les dio agua gratis y ofreció a los niños mormones la oportunidad de asistir a las escuelas públicas (ibíd.).

No obstante que Barney T. Burns y Thomas H. Naylor, en la cita anterior, afirman que el éxodo se llevó a cabo el 30 de agosto, varias evidencias indican que éste comenzó por lo menos desde el 13 del mismo mes, cuando ocurrió el accidente de una de las familias de Orson Pratt Brown, descrito más adelante. Además, fuentes de primera mano apuntan que un fuerte contingente de familias mormonas viajó de Colonia Morelos hacia Douglas, Arizona, el 19 de agosto, como lo muestra el siguiente telegrama:

Figura 113



Fuente: AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública. Tomo 2887. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 19 de agosto de 1912.

El periódico *Douglas Daily Dispatch* anunció el domingo 18 de agosto de 1912 un éxodo masivo de niños, mujeres y ancianos mormones de San Miguelito y de las colonias Oaxaca, Morelos y San José. Estimaba que 600 personas saldrían hacia la frontera, e informaba que muchos de ellos ya se encontraban en camino hacia Douglas, Arizona. El diario proporciona más detalles:

“Isaac Alldredge, de Colonia San José, llegó a la ciudad ayer [sábado 17 de agosto], cerca de las 8:00 de la noche, acompañado por su familia a bordo de un carromato. El señor Alldredge afirmó que detrás venía un gran número de familias de Colonia San José. Siete u ocho carretones llegarán hoy aquí.” Por otra parte, el señor Harris, quien había llegado a Douglas procedente de las colonias mormonas poco después del oscurecer del sábado 17 de agosto de 1912, comentó al *Douglas Daily Dispatch* que la decisión de sacar a los niños y a las mujeres de las colonias no era precipitada, ya que él había visto marchar hacia el oeste a las tropas de Salazar, de quien después supo que había cruzado las montañas con rumbo a Bavispe. Agregó que

también conocía la predisposición hostil de Salazar hacia los mormones. Según Harris, en los momentos de la entrevista se desplazaba un gran contingente de rebeldes desde Ciudad Juárez hacia Agua Prieta. Con el movimiento de pinza que ejecutaban ésta y la fuerza que venía por Bavispe, los colonos corrían el riesgo de quedar rodeados y ser víctimas de la furia nacionalista de los *colorados*, que tanto pavor había causado entre los colonos de Chihuahua. De ahí que lo mejor era que los mormones de Sonora se movieran mientras tuvieran tiempo. Cuando Harris partió de Colonia Morelos para regresar a Douglas la mañana del sábado, muchos de los colonos ya se estaban preparando para salir también (*Douglas Daily Dispatch*, 18 de agosto de 1912).

Figura 114



Yuntas y carretones mormones en el arroyo Cuchuvérachi, durante un descanso de las familias de Colonia Morelos en su huida hacia Douglas, Arizona, en 1912.

Fuente: AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Fólter 17. Fotografía 58847

Tan pronto como cruzaron la frontera, el gobierno de Estados Unidos y los ciudadanos de Douglas se aprestaron a brindar auxilio a los refugiados. Orson Pratt Brown llegó a Douglas el 21 de agosto, procedente de El Paso, para preparar la recepción de los mormones de Colonia Morelos, Colonia Oaxaca y Colonia San José, y gestionar apoyos ante las autoridades estadounidenses. El *Douglas Daily Dispatch* informó el 22 de agosto: “Anoche se celebró una reunión en el hotel Gadsden, en la que participaron el alcalde Baker, el cónsul Dye, el obispo Brown y otros líderes mormones con el propósito de seleccionar un sitio para ubicar a los refugiados” (*Douglas Daily Dispatch*, 22 de agosto de 1912). Brown declaró que si los mormones hubieran querido, habrían sido los protagonistas de un conflicto internacional:

El éxodo de las colonias de Sonora se lleva a cabo debido a que los rebeldes están tendiendo un cerco a su alrededor cuando menos por tres frentes, y porque creemos que ellos no serán más corteses con nuestra gente que lo que fueron con nuestros colonos de Chihuahua. Pensamos que al evacuar a los niños y a las mujeres, se eliminará gran parte del peligro. Para los mormones hubiera

sido muy fácil ocasionar complicaciones internacionales y aún provocar la intervención [de Estados Unidos], como eran los planes hasta hace muy poco tiempo. No se hizo debido a la filosofía religiosa y política de los santos. No deseamos provocar una situación que pudiera hundir a la nación en una guerra de efectos impredecibles. Preferimos padecer los abusos y las humillaciones durante el tiempo que sea necesario a ser los responsables de las pérdidas de muchas vidas y la destrucción de grandes propiedades. Pudimos ocasionar la intervención, de haberlo querido, pero mejor optamos por lo que ahora estamos haciendo (ibíd.).

Durante la reunión celebrada en el hotel Gadsden se comisionó al alcalde de Douglas, de apellido Baker, para que consiguiera algún terreno de propietarios particulares. El lugar seleccionado fue una propiedad que pertenecía a S. F. Meguire, un residente de Douglas, ubicada junto a la planta de bombeo de la calle 15. El gobierno de la ciudad se encargó de acondicionar el terreno para establecer el campamento: agua, baños, regaderas y canales para prevenir inundaciones. El obispo Brown solicitó cien tiendas de campaña al Departamento de Guerra, las cuales se colocaron provisionalmente sobre la calle, mientras se construían viviendas provisionales. El Departamento de Guerra se hizo cargo del saneamiento general del campamento y de los servicios médicos (ibíd.; *Douglas Daily Dispatch*, 23 de agosto (b) de 1912).

El obispo Brown, quien era el responsable ante la Iglesia mormona de la organización y protección del campamento de refugiados, manifestó su agradecimiento por la ayuda que se brindaba a su gente. Sus palabras más elogiosas fueron para el alcalde Baker, los ciudadanos de Douglas, el cónsul Dye y el Departamento de Guerra de Estados Unidos: “No pudo habérsenos dado mejor trato que el que recibimos de parte de la gente de Douglas, con la que nos sentimos grandemente endeudados por la amabilidad que mostraron y la rápida acción con la que hicieron los preparativos necesarios”, dijo el señor Brown ayer” (*Douglas Daily Dispatch*, 23 de agosto (b) de 1912).

Figura 115. Ciudad de tiendas de campaña levantada por los refugiados mormones de las colonias sonorenses



El campamento se ubicaba sobre la calle 15, al oriente de la ciudad de Douglas, Arizona.

Fuente: Burns y Naylor 1973, 175.

La nueva ciudad de tiendas, como se conoció al campamento, fue diseñada por el mayor Hardaman, del Cuarto de Caballería. Se trazaron tres avenidas principales de 120 yardas de largo por 30 de ancho, y contó con cinco filas de tiendas. Los hombres mormones estuvieron muy activos y siempre mantuvieron la esperanza de regresar a sus colonias: “Un comité de cinco mormones salió para El Paso ayer en un tren especial para visitar las colonias de Chihuahua, abandonadas durante el éxodo de los colonos hacia Estados Unidos”, reportó el *Douglas Daily Dispatch* del 23 de agosto. “Ellos informarán acerca de las condiciones en que encuentren los pueblos, y si es prudente o no que los colonos regresen. Según un telegrama que se recibió anoche de El Paso, los refugiados que ahora se encuentran en aquella ciudad prevén un rápido retorno a sus hogares” (ibíd.).

El éxodo de los colonos mormones de Sonora generó un sinnúmero de anécdotas tristes. Orson Pratt Brown, el inquieto líder nato de los mormones, iba y venía entre El Paso, Texas, y las colonias de Sonora y Chihuahua. Así, cuando los colonos de Sonora decidieron huir a Estados Unidos, Brown se encontraba en El Paso, colaborando con los jefes mormones para enfrentar la delicada situación en que se hallaban. Sin embargo, Jane Bodily Galbraith, segunda esposa de Brown, aún permanecía en Sonora. La segunda semana de agosto de 1912, Jane se encontraba en el rancho Pitáicachi, propiedad de su esposo, en compañía de sus siete hijos, cuyas edades fluctuaban entre los tres y los 14 años de edad. Ronald, el mayor, recuerda: “Cuando el general Blanco avanzó sobre el rancho Pitáicachi, ¡nosotros escapamos! Ellos se apoderaron del rancho, se llevaron las vacas y algunas otras pertenencias nuestras. Nos dijeron que peleáramos o saliéramos, pero nosotros no podíamos pelear [...]. Yo salí de México cuando tenía 14 años de edad” (Brown Davis 2001). El 13 de agosto de 1912, Jane

empacó lo que pudo, subió a sus hijos en un carretón tirado por mulas y comenzó el éxodo hacia fuera de México. Ronald, su hijo mayor, quien tendría unos 14 años de edad, fue quien condujo el carretón. En cierto punto, una rueda cayó en un bache y el vehículo se volcó. William Galbraith, uno de sus hermanos, que era gemelo, de siete años de edad, cayó y quedó atrapado bajo el cubo de la rueda, donde murió prensado. Jane intentó liberarlo utilizando sus manos para rescatarlo. Ronald desenganchó una mula del carretón y acudió en su ayuda. La pequeña familia quedó devastada al presenciar ese trágico accidente (ibíd.).

El accidente ocurrió en el Alisal, punto situado entre los ranchos Pitáicachi y Cuchuvérachi. Jane y sus hijos regresaron a Colonia Morelos para sepultar al pequeño William, quien reposa junto a Elizabeth Macdonald, la tercera esposa de Orson Pratt Brown, fallecida en 1904. El periódico *Douglas Daily Dispatch* informó sobre esa tragedia el 15 de agosto de 1912:

Galbraith Brown, el hijo más joven del obispo O. P. Brown, murió en el Alisal, cerca de Colonia Morelos, el martes [13 de agosto] alrededor de las 6:00 de la tarde, a causa del volcamiento de un pesado carretón. La primera noticia que se recibió en esta ciudad sobre el accidente fue ayer en la mañana, cuando un mensajero a caballo trajo una carta escrita por su hermano Ray, quien también resultó lesionado en una pierna. La triste noticia se telegrafió de inmediato a O. P. Brown, ahora en El Paso, quien llegará esta mañana, y saldrá para la colonia. El repentino fin de ese chico se lamentará por sus muchos amigos, tanto de Douglas como del sureño país, en el que fue muy querido y altamente estimado por quienes lo conocieron (*Douglas Daily Dispatch*, 15 de agosto de 1912).

Aunque el *Douglas Daily Dispatch* afirma que Orson Pratt Brown llegaría a Douglas la mañana del jueves 15 de agosto, su hija Martha asegura que Jane “envió un telegrama a Orson, quien estaba en El Paso, pidiéndole que viniera. Él respondió por la misma vía que no podía venir, y que sepultara a [William]

Galbraith y fuera a El Paso”. Luego, Jane y sus restantes seis hijos salieron nuevamente de Colonia Morelos rumbo a Douglas, y de ahí fueron a El Paso, donde se reunieron con Orson (Brown Davis 2001).

En otra remembranza de aquellos tristes días, Eva Naegle Done, en una entrevista que concedió a Barney T. Burns y Thomas H. Naylor el 10 de abril de 1973, y quien era “una chiquilla en aquella época, recuerda la tristeza de abandonar México aquella noche lluviosa cuando su tío, Daniel Conrad Naegle, tocó ‘*Home Sweet Home*’ [Hogar dulce hogar] en un viejo fonógrafo” (Burns y Naylor 1973, 175).¹⁶²

Figuras 116 y 117



Cerro Pitáicachi, al oriente de la población de Agua Blanca, al pie del cual se ubicaba el rancho de Orson Pratt Brown. La toma se realizó desde las lomas que se ubican al poniente del río Batepito, cuyo cauce se aprecia en las fotografías. La imagen de la derecha es sólo un close-up de la fotografía de la izquierda.

Fuente: fotografía que tomó el autor el 11 de diciembre de 2005.

En su camino hacia Douglas, Arizona, los colonos arrastraban con ellos una infinita tristeza. Dejaban tras de sí algo más que las huellas de sus carretones en el húmedo suelo del verano de 1912. Dejaban en Colonia Morelos y las otras dos colonias hermanas de Sonora (Oaxaca y San José) sus casas, ganado, huertos, apiarios y parte de sus vidas. En vísperas de su salida, considerando la inminencia de la catástrofe sobre sus propiedades, los mormones comenzaron a esconder su ganado en los barrancos, lejos del paso de las tropas, tanto gobiernistas como rebeldes, y a sacar grandes cantidades de cereales de sus graneros. El *Douglas Daily Dispatch* lo consignó así:

Preocupados por salvar la mayor cantidad posible de su cosecha de trigo, los colonos mormones de Sonora están enviando el grano a la American Milling Company de Agua Prieta. Se afirma que hasta este momento se han recibido varios miles de *bushels*. Como ese grano aún no ha sido comprado, se ha almacenado. La cosecha de trigo en Colonia Morelos en esta temporada suma aproximadamente 38 mil *bushels*, y representa prácticamente toda la riqueza de los colonos. La trilla ha terminado. La temporada ha sido excelente, y el temor de perder el fruto de su trabajo ha hecho que muchos de los colonos permanezcan en Morelos hasta el último momento. El molino harinero en Agua Prieta aún no ha

¹⁶² Las cursivas son nuestras.

iniciado operaciones, pero probablemente lo hará dentro de unas cuantas semanas (*Douglas Daily Dispatch*, 23 de agosto (a) de 1912).

Mientras tanto, los orozquistas se escurrían hacia el río Bavispe y se fundían con las fuerzas de Antonio Rojas y Emilio Campa, que ya merodeaban por la zona. El 6 de septiembre de 1912 se avistó un grupo de rebeldes en el Puerto San Luis y así lo comunicó el comisario de Agua Prieta, Plutarco Elías Calles, al gobernador de Sonora:

En este momento me participan de San Bernardino dos propios americanos que llegarán aquí en una o dos horas más, que por el puerto de San Luis ha penetrado una partida que se estima en 300 revolucionarios y que se dice viene mandada por Salazar. En el puerto de San Luis y frente al rancho de los Gabilondo, los revolucionarios penetraron a territorio americano tratando de robar caballos de los ranchos americanos vecinos, y los soldados americanos que están de destacamento en ese lugar, tuvieron un nutrido tiroteo con los rebeldes, matándoles cuatro, hiriéndoles uno, y haciéndoles un prisionero. De parte de los soldados americanos no tengo noticia de que soldados americanos hayan sufrido heridos o muertos. Dada la actitud hostil que ha habido en estos días por parte de los americanos, este incidente vendrá a aumentarla. Es posible que esta nueva partida de revolucionarios tome esta dirección o se dirija a Colonia Morelos.¹⁶³

Días más tarde, Colonia Morelos resultó invadida de nuevo, sólo que ahora por los *colorados*. Se dirigían a Agua Prieta con el propósito de tomar control de esa ciudad. José Inés Salazar, Emilio Campa y Antonio Rojas, al frente de 800 hombres, “pidieron” la plaza de Agua Prieta el 11 de septiembre de 1912. En un telegrama “urgentísimo”, Plutarco Elías Calles, informó a José María Maytorena:

Antonio Rojas con 800 hombres está a dos *leguas* de Agua Prieta. Hoy en la mañana pidió la plaza dando 24 horas para evacuarla; que de no hacerlo, destruiría la población. Parece que los planes de Rojas son atacar por tres puntos distintos, y en este caso, el radio de combate será muy extenso e imposible cubrirlo con los 180 hombres que tenemos [...]. Con el cónsul Llorente he estado haciendo gestiones activas para que de El Paso salga luego un tren de tropa para que llegue esta tarde, pero para estos momentos nada en definitiva he conseguido [...] saldrá fuerza a batir al enemigo a una distancia de seis kilómetros para evitar conflictos internacionales [...] estoy en la Western Union.¹⁶⁴

Eran las 11:45 de la mañana del 11 de septiembre cuando Calles envió ese telegrama. A la una de la tarde reiteró su llamado de auxilio al gobernador de Sonora en los mismos términos, agregando: “Como entrada es tan abierta, temo se nos metan a la plaza”.¹⁶⁵

En vista de esos acontecimientos, Ismael Padilla, secretario de Gobierno de Sonora, salió de urgencia a El Paso, Texas, para gestionar y organizar, junto con el cónsul Enrique C. Llorente, el regreso de la Columna Expedicionaria a Sonora para defender la plaza de Agua Prieta (Aguilar 1999, 326-327). Las autoridades mexicanas consiguieron en Washington el permiso para que las tropas sonorenses viajaran por territorio de Estados Unidos. El 12 de septiembre de 1912, a las tres de la madrugada, salieron las fuerzas de Sanginés por ferrocarril rumbo a Agua Prieta. Llegaron a ese punto el mismo día y encontraron al enemigo a la vista. Éste,

¹⁶³ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2887. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 6 de septiembre de 1912.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, 11 de septiembre de 1912. Las cursivas son nuestras.

¹⁶⁵ *Ibíd.*

al ver llegar los refuerzos para el comisario Elías Calles, optó por abandonar el lugar y atacar el mineral de El Tigre, de donde se llevó 60 barras de plata (Obregón 1973, 21-22).¹⁶⁶

Al recibir el general Sanginés el aviso de la toma de El Tigre, ordenó que de Nacozari salieran fuerzas al mando del teniente coronel Villaseñor y el mayor Trujillo a recuperar aquella plaza, disponiendo, al mismo tiempo, que de Agua Prieta se movilizara el mayor Alvarado con el Cuerpo Auxiliar Federal, por ferrocarril, hasta Estación Esqueda, para que de allí continuara su marcha por tierra a reforzar las tropas que deberían atacar y recuperar El Tigre. Este movimiento se efectuó el día 15 (Obregón 1973, 22).

La llegada de los *colorados* a la región de las colonias mormonas de Sonora provocó mucha preocupación a los santos. Después de su fallido intento por tomar Agua Prieta, los orozquistas se retiraron de esa plaza el 12 de septiembre. Es muy probable que hayan hecho escala en Colonia Morelos, ya que Thomas H. Naylor apunta que José Inés Salazar, al mando de 800 hombres, entró en esa comunidad el 12 de septiembre de 1912: a su llegada, “comenzó a registrar y saquear las casas y las tiendas. Como lo había hecho el día anterior en Colonia San José, Salazar lanzó una diatriba contra los estadounidenses en México, incitando a los lugareños mexicanos ahí reunidos a matar a los mormones y a tomar sus propiedades” (Naylor 1979, 109).

Según Barney T. Burns y Thomas H. Naylor, el 11 de septiembre de 1912 las fuerzas de Salazar capturaron en el rancho Cuchuvérachi a varios de los hombres mormones que se habían quedado cuidando los intereses de Colonia Morelos. Salazar los obligó a marchar con ellos y los llevó hasta Colonia San José. Moroni Fenn, uno de los prisioneros, afirmó que el jefe orozquista Salazar pronunció un discurso en los siguientes términos:

Su presidente, Howard Taft, es un vil perro, un ruin cobarde. Su nación está podrida. Los americanos nos quitaron el territorio de México —Arizona y Nuevo México— a traición y ahora van a pagar por él con grandes intereses. Vamos a correr de México a todos los americanos. Mataremos a aquellos que no corran antes de que lleguemos. El objetivo de nuestra revolución es simplemente correr a los perros americanos de este país, confiscar sus propiedades y repartirlas entre los mexicanos. No hay libertad para nosotros. Porfirio Díaz les dio a ustedes nuestros terrenos y los favoreció despreciándonos. Los tiempos han cambiado. México es para los mexicanos y Estados Unidos para los gringos. En tiempos pasados ellos eran los dueños de este país y nos esclavizaban y nos mataban. Ahora nosotros vamos a matarlos a ellos o a correrlos del país. Hemos ejecutado a sus hombres y violado a sus mujeres; los hemos insultado de todas las formas posibles para obligarlos a tomar las armas y pelear con nosotros. Pero no pelean porque son cobardes y nos tienen miedo. Su propio gobierno los desprecia, los abandona, no se atreve a protegerlos y les ordena huir.

En Colonia Dublán y en todas las demás colonias americanas de Chihuahua les hemos quitado todas las casas a los americanos, matando a algunos de ellos, y hemos ultrajado a sus mujeres; nos hemos apoderado de sus terrenos y sus casas y todas sus propiedades; y los hemos obligado a huir del país sólo con la ropa que traían puesta. No quisieron luchar y mejor corrieron como perros. No vamos a dejar que regresen. Mataremos a todo aquél que intente volver a sus tierras. Repartiremos sus terrenos y demás propiedades entre los mexicanos y ya no tendrán a qué regresar a México. Vamos a hacer lo mismo aquí en Colonia Morelos, Colonia San José y Colonia Oaxaca. Repartiremos todas las

¹⁶⁶ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2874. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, septiembre de 1912.

propiedades entre ustedes, mexicanos; entre aquellos que juren matar a todos los gringos que regresen aquí (ibíd.).

Ante el anuncio de que las tropas oroquistas rondaban El Tigre, Álvaro Obregón salió a Nacozari el 16 de septiembre. Una vez ahí, se enteró de que los *colorados* dejaban aquel mineral y se aproximaban a Fronteras sobre la vía del tren que iba de Nacozari a Agua Prieta. La noche del 18 de septiembre, Obregón llegó por ferrocarril a Fronteras y se acuarteló en ese lugar. A la una de la tarde del día siguiente recibió el parte de que 900 hombres acababan de acampar en San Joaquín, a nueve kilómetros al norte de Fronteras y a cuatro al oriente de la línea del ferrocarril. A media tarde, y con menos de 200 hombres, Obregón sorprendió al enemigo. Los oroquistas estaban agotados por la jornada de la noche anterior y descansaban sin ninguna precaución, por lo que fueron derrotados de manera contundente y dispersados en todas direcciones. Los *colorados* dejaron en el campo las 60 barras de plata que habían robado en El Tigre, 228 caballos ensillados, 150 armas y 33 muertos. “Con este golpe terminó el oroquismo en Sonora. Salazar, que era el jefe de la expedición, resultó herido, habiendo logrado cruzar la línea divisoria para curarse en Estados Unidos. Campa hizo igual cosa. La dispersión fue completa, y después de 10 días, tiempo que se tomaron los demás grupos de dispersos para salir del estado, Sonora había quedado enteramente libre de reaccionarios” (Obregón 1973, 22-25).

No obstante que Obregón, en calidad de testigo ocular, asegura que Salazar participó en la refriega de San Joaquín el 19 de septiembre de 1912, fuentes documentales de primera mano revelan que tanto Salazar como Rojas se encontraban en Colonia Morelos. Así lo informó Ismael Padilla a Maytorena desde Agua Prieta el 19 de septiembre de 1912:

Comunicame Gabilondo por teléfono de San Bernardino que por su vinatería que hállase en Cajón Bonito, hoy a las 9:00 [de la mañana] pasaron 700 rebeldes al mando Alanís, [Bermúdez] y otros jefes que entraron anoche por puerto San Luis. Diríjense rumbo Cuchuvérachi con dirección Colonia Morelos, donde encuéntrase Rojas y Salazar con mil 200 hombres que están en espera esa fuerza y la que encuéntrase en Rusballo, seis millas al este de Cuchuvérachi. Todas las posibilidades son que se dirigirán Agua Prieta.¹⁶⁷

Tal vez sólo Rojas estaba ese día en Colonia Morelos, ya que Obregón no menciona a ese jefe oroquista en sus memorias de la batalla de San Joaquín. En cambio, Padilla ubica a Rojas en Colonia Morelos —sin mencionar a Salazar— en otro telegrama fechado ese mismo día 19 de septiembre:

Explorador que llegó hoy aquí informa que Rojas con 600 hombres encuéntrase en Colonia Morelos y otra partida alguna importancia que entró por Puerto San Luis encuéntrase en la presa de Rusballo, seis millas distante de Cuchuvérachi. Ignórase quién manda y está en espera de que Rojas incorpóreseles para marchar sobre esta plaza. Antier hubo un rompimiento entre cabecilla Terrazas y Rojas en Morelos separándose el primero con 200 hombres que tomaron rumbo a Bavispe.¹⁶⁸

Ismael Padilla, en otro telegrama, confirma la presencia de Rojas en Colonia Morelos:

Confirмо informes que dióle anoche Elías Calles sobre encuentro de rebeldes con Obregón, rectificándolo en lo relativo a Rojas, cuyas fuerzas no tomaron parte, pues parece que éstas tomaron

¹⁶⁷ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2874. Telegrama de Ismael Padilla, secretario de Gobierno de Sonora, al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 19 de septiembre de 1912.

¹⁶⁸ Ibíd.

rumbo Morelos. En encuentro, sólo tomó parte Salazar. Hoy en la mañana a las 6:00, al venir Obregón de Fronteras, donde se replegó anoche a levantar el campo, fue atacado mismas fuerzas Salazar y sigue el combate hasta estos momentos 9:30 a. m. Obregón tiene 265 hombres y espérase incorporaránsele 50 hombres que iban para Nacozari y que contramarchan a San Joaquín, en auxilio de Obregón. Nada se ha podido averiguar de Alvarado y mayor Muñoz, que no han sido alcanzados por correos y sería posible hayan sentido a Rojas por rumbo Morelos y vayan en su persecución.¹⁶⁹

Thomas H. Naylor concuerda con esas fuentes al afirmar que después de que Salazar desocupó Colonia Morelos, “la destrucción siguió el 18 de septiembre, cuando los rebeldes comandados por Antonio Rojas y su banda de *colorados* ocuparon [Colonia Morelos]” (Naylor 1979, 109). Los mormones que se habían quedado en la colonia para cuidar las propiedades de los colonos salían y entraban intermitentemente, ya que al parecer, durante esa incursión rebelde el poblado estaba solo. Los atropellos de los orozquistas en los hogares y negocios mormones violaban la promesa que su caudillo Pascual Orozco había externado a la prensa en Ciudad Juárez en julio de 1912 de no molestar en lo absoluto a las colonias mormonas.

La batalla de San Joaquín, donde según Álvaro Obregón salió derrotado José Inés Salazar, fue efectivamente la última que protagonizaron los orozquistas en Sonora. A fines de septiembre de 1912 varios grupos rebeldes salieron de Sonora por Cuchuvérachi y Cajón Bonito con dirección a Chihuahua. En vista de esas noticias, los tenientes coroneles Heriberto Rivera y Álvaro Obregón salieron a recorrer la región, desde Colonia Morelos hasta Cajón Bonito, donde se comentaba que había partidas dispersas de revolucionarios. El 1 de octubre ambos jefes militares regresaron a Agua Prieta con el parte de que todos los rebeldes se habían ido para Chihuahua.¹⁷⁰ Rivera telegrafió directamente al gobernador de Sonora:

Hónrome participar a usted haber llegado ayer a ésta, habiendo recorrido Colonia Morelos, Rusbayo, Minitas y Cajón Bonito. Tomé datos precisos, resultando haber pasado Rojas y otros cabecillas con 200 hombres en pésimas condiciones por Rusbayo; y Escandón con 100 hombres en iguales condiciones por Cajón Bonito, ambos rumbo a Chihuahua, protestando no volver a Sonora. Toda esta región está tranquila.¹⁷¹

“El cónsul estadounidense en Hermosillo informaba que también Rojas había abandonado el país y que a más tardar en un mes se habría sofocado del todo la rebelión en Sonora [...]. El 6 de octubre se rindió Isidro Escobosa con 50 hombres en Cananea [y] la columna del general Fernández se dispersó en Sinaloa” (Aguilar 1999, 328).

Durante la incursión orozquista del 18 de septiembre, Antonio Rojas no sólo consintió saqueos y destrozos en Colonia Morelos, sino que repartió casas y terrenos de los santos a varios mexicanos locales que simpatizaban con los *colorados*. En una reunión, el jefe rebelde entregó títulos apócrifos y obligó a quienes recibían las propiedades mormonas a firmar un documento en el que se comprometían a no permitir el regreso de los santos. Mensajeros que llegaron a Douglas el 30 de septiembre de 1912 procedentes de la colonia llevaron esas noticias. E. S. Nichols, un residente de Colonia Morelos que exploró durante esos días

¹⁶⁹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2887. Telegrama de Ismael Padilla, secretario de gobierno de Sonora, al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 20 de septiembre de 1912.

¹⁷⁰ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2888. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 27 de septiembre de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2888. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 29 de septiembre de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2876. Telegrama de Agustín Sanginés, jefe de la Columna Expedicionaria, al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 1 de octubre de 1912.

¹⁷¹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2888. Telegrama de Heriberto Rivera al Gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 2 de octubre de 1912.

las cercanías de la colonia, se mostraba muy decepcionado al comprobar que la casa que él había construido ahí estaba ocupada por una familia de mexicanos que prácticamente él crió y a la que proporcionó empleo y ayuda siempre que lo necesitó. El *Douglas Daily Dispatch* del 1 de octubre de 1912 informó: “E. S. Nichols, el mayor propietario de ganado de Colonia Morelos, regresó ayer de la colonia, después de una corta permanencia en el rancho La Cabellera, cinco millas al noreste de la colonia. Encontró que los rebeldes se habían apropiado de su ganado. En el camino, el señor Nichols encontró una banda de 12 rebeldes, pero no lo molestaron” (*Douglas Daily Dispatch*, 1 de octubre de 1912).

Ante esas desagradables noticias, un grupo de 12 mormones, comisionados por el obispo Charles Willden Lillywhite, salió de Douglas para Colonia Morelos el lunes 30 de septiembre con el fin de investigar sobre ese asunto y evaluar los daños ocasionados. Los colonos también llevaban la intención de considerar las posibilidades de regresar con sus familias. Se esperaba que esos enviados regresaran a Douglas con un informe completo durante el fin de semana. Aun en las condiciones imperantes, los mormones que se trasladaron a Colonia Morelos iban con el plan de poner en operación el molino harinero, con el objetivo de rescatar la mayor parte posible de la cosecha de trigo. El campamento de El Tigre había prometido comprar toda la harina que produjeran. Sin embargo, la maquinaria presentaba severos daños, como el desmantelamiento de sus bandas, las cuales al parecer se cortaron en pedazos para improvisar cinchas para los caballos de los rebeldes (ibíd.).

Mientras tanto, el obispo Lillywhite solicitó al general Sanginés y al cónsul de Estados Unidos en Nogales, Sonora, Alexander V. Dye, que enviaran representantes para que atestiguaran los daños ocasionados por los *colorados*. Sin embargo, ambas autoridades argumentaron que necesitaban órdenes superiores para actuar a ese respecto. Por su parte, el cónsul Dye solicitó autorización a Washington para ir personalmente a Colonia Morelos, lo cual se le concedió (ibíd.).

Los comisionados mormones encontraron en la colonia sus casas ocupadas por mexicanos, y las que aún no habían sido ocupadas, mostraban graves destrozos en su interior. Una vez informada esa situación al obispo Charles Willden Lillywhite, éste y Arnold Casper Huber enviaron el siguiente telegrama al gobernador de Sonora: “Después de una revelación, encontramos simpatizantes de los rebeldes en nuestras casas y el lugar sin autoridad. Suplicamos a usted mandar oficiales a Colonia Morelos inmediatamente”.¹⁷² Como los supuestos nuevos propietarios se resistían a entregar las propiedades recibidas de manos de Rojas, el Gobernador giró instrucciones al presidente municipal de Fronteras para que se trasladara de inmediato a Colonia Morelos a restituir los bienes a sus legítimos propietarios. Se le prometía el apoyo de cincuenta soldados al mando de Agustín Sanginés, quienes ya se habían adelantado. Por sugerencia de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, se envió también al juez local, ya que había reportes de robo de granos y otros objetos, por lo que se tendrían que practicar cateos y realizar consignaciones.¹⁷³

¹⁷² AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Reclamaciones, tomo 2829. Telegrama de Charles Willden Lillywhite y Arnold Casper Huber a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 6 de octubre de 1912.

¹⁷³ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Reclamaciones, tomo 2829. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 5 de octubre de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Reclamaciones, tomo 2829. Telegrama del general Agustín Sanginés, jefe de la Columna Expedicionaria, a José María Maytorena, gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 6 de octubre de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Reclamaciones, tomo 2829. Telegrama de José María Maytorena, gobernador de Sonora, a Ismael Padilla, secretario de Gobierno de Sonora. Hermosillo, Sonora, 6 de octubre de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Reclamaciones, tomo 2829. Telegrama de Ismael Padilla, secretario de Gobierno de Sonora, al presidente municipal de Fronteras. Hermosillo, Sonora, 7 de octubre de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Reclamaciones, tomo 2829. Telegrama de Aniceto C. Campos, presidente municipal de Fronteras, al secretario de Gobierno de Sonora. Fronteras, Sonora, 7 de octubre de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Reclamaciones, tomo 2829. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 8 de octubre de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Reclamaciones, tomo 2829. Telegrama de Ismael Padilla, secretario de Gobierno de Sonora, a Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta. Hermosillo, Sonora, 8 de octubre de 1912.

Por parte del gobierno de Estados Unidos, acudió el cónsul Alexander V. Dye para supervisar las investigaciones que harían las autoridades mexicanas en Colonia Morelos y rendir un informe sobre la magnitud de los daños. El informe que el cónsul Dye rindió fue tan descriptivo que nos traslada al lugar de los hechos y nos da la sensación de observar con nuestros propios ojos lo que él vio. Dye “salió de Agua Prieta a las 7:00 de la mañana del 9 de octubre [de 1912], acompañado por Millard Haymore y Arnold Casper Huber, al parecer desarmados, y vistiendo traje formal y sombrero, con 65 millas de un agreste camino por recorrer” (Naylor 1979, 101). Su informe sobre los daños en Colonia Morelos es uno de los documentos más valiosos y expresivos, lleno de imágenes literarias, acerca de los destrozos que sufrieron los hogares mormones de esa colonia sonoreense. Dye relata las circunstancias en que inició su viaje:

Como ya se había enviado a Morelos un destacamento de soldados federales, no estimé necesario solicitar una escolta militar, y como me habían llegado quejas de que en [Colonia] Morelos existían fricciones entre mormones y mexicanos, se habían realizado los preparativos con las autoridades locales de los gobiernos federal y estatal para que el Presidente municipal de Fronteras y el Juez local del mismo lugar viajaran allá al mismo tiempo [que yo] para realizar una investigación oficial por parte del gobierno mexicano en esas colonias ubicadas dentro de su jurisdicción. Sin embargo, de último momento y ya para partir, dichas autoridades tuvieron dificultades para conseguir caballos, los cuales obtendrían más avanzado el día, por lo que Haymore, Huber y yo, salimos solos. Durante la dura cabalgata a través de pésimos caminos, llegamos a Colonia Morelos alrededor de las 6:00 de la tarde. Antes de salir de Agua Prieta, dimos por hecho que en la colonia se podrían conseguir alojamiento y provisiones, pero después de examinar superficialmente muchas de las casas antes de que oscureciera, [vimos que] todas se encontraban en desorden y muy sucias, condiciones que nos obligaron a acampar en el patio de una de las casas sobre unas cobijas que llevábamos. Encontramos alrededor de 15 de los hombres mormones en la colonia durmiendo sobre cobijas en los patios de sus casas (ibíd., 101-102).

El cónsul Dye reflexionó así sobre lo ocurrido en la colonia antes de su llegada:

Como las autoridades mexicanas jamás habían estado en las colonias, a su salida los mormones dejaron sus casas sin ninguna protección y los rebeldes, a su entrada, sintieron que tenían una especie de licencia que les permitía saquear y robar sin restricción alguna. Como ninguno de los mormones se quedó en la colonia, no hay forma confiable de determinar con exactitud qué bandas causaron los daños, o si fueron perpetrados por los mexicanos que vivían en la colonia. Durante mi traslado a El Tigre, una mujer mexicana que había estado de paso en Morelos me informó que los soldados federales mataron dos puercos, tres vacas y muchas gallinas, cuando pasaron por allí en persecución de los rebeldes. Mientras yo escribía este informe, el señor P. C. Huish, uno de los líderes más viejos de la colonia, regresó y me dijo que el destacamento de tropas federales acampado en esos momentos allá se encontraba robando a los colonos; que él los sorprendió cuando tomaban una colmena y varios pollos, y que el Capitán le pagó por la miel y los pollos, pero que robaron un buen número de cosas sin ser vistos (ibíd., 109-111).

La mañana del 10 de octubre, el cónsul Dye comenzó a revisar las casas. Visitó 25 viviendas y en todas palpó la destrucción. Enseguida narra el aspecto que mostraba la de P. C. Haynie:

La cabaña de ladrillos pequeños se encontraba rodeada de árboles frutales de pequeña estatura. Los arbolitos se hallaban seriamente maltratados por el ganado. Dentro de la casa, la máquina de coser parecía haber sido quebrada deliberadamente con un martillo. El vidrio estaba destrozado y la silla

parecía quebrada con un hacha. Las cortinas de la ventana estaban arrancadas y tiradas en el piso. Los cristales de las ventanas, rotos. Los marcos de los retratos colgados en la pared lucían quebrados, y las fotos, que habían sido extraídas y trozadas en dos, estaban tiradas en el suelo. La vajilla de vidrio, quebrada fuera de la vitrina. La ebanistería aparentemente había sido dañada con un machete. Los cajones de la cómoda extraídos, y su contenido regado en desorden por el piso. Las sábanas habían sido tomadas de las camas y amontonadas en el piso, y muchas de ellas estaban desgarradas y muy sucias. El piso cubierto con ropa trozada, tanto de hombre como de mujer. Las almohadas habían sido abiertas y las plumas regadas por el suelo (ibíd., 111).

Cuando tocó el turno a la tienda de los hermanos Lillywhite, la situación se tornó más triste:

Las puertas del frente quebradas a golpes. Los platos de vidrio en exhibición, seriamente destrozados. Por la posición y las señales dejadas, parecía que les habían arrojado hierros. La caja registradora hecha añicos; sólo se pudo haber destrozado con un martillo muy duro o con un hacha. El piso estaba cubierto con una gran cantidad de paquetes rotos de almidón, de lejía y de semillas de flores y hortalizas; también paquetes de mechas de lámpara. Las botellas de una pequeña reserva de medicinas estaban quebradas y su contenido derramado en el piso, entre una gran cantidad de mercancía diversa. El trigo había sido sacado del bote en la trastienda y desparramado por el piso, evidentemente al buscar valores, ya que [los ladrones] suponían que podía haber algo valioso escondido en el trigo (ibíd.).

El cuadro de desolación se cierra con el rescate de las imágenes que Alexander V. Dye dibujó, tras visitar las demás casas, caminando con cuidado para no resbalar entre los destrozos y la inmundicia que los rebeldes dejaron tras de sí:

En la casa de Elisha Thomas, además del daño usual infligido al mobiliario, encontré una lata de manteca de cerdo, de cinco galones, que contenía mermelada de fruta, aparentemente de mora, tirada en medio de la sala. Su contenido había sido lanzado contra las paredes, el techo y el piso del cuarto con una paleta. En ocho de las casas revisadas los órganos fueron dañados, algunos levemente y otros despedazados: las cubiertas se quebraron con un martillo, y la madera, las lengüetas y los fuelles se cortaron con un hacha. En muchas de las cocinas, las estufas se usaron, evidentemente, para cocinar pollos. Las cabezas, piernas y desperdicios de los pollos simplemente se tiraron en el piso de la cocina y se abandonaron ahí. También en la cocina alguien derramó una lata de cinco galones de miel y luego [...] vertió las plumas de varias almohadas sobre ella (ibíd., 113).

Sobre los resultados de las diligencias practicadas en Colonia Morelos, el cónsul Alexander V. Dye informó que las autoridades mexicanas catearon las casas no mormonas, sin encontrar nada. “Es probable que si ellos tomaron algo, lo hayan escondido fuera de sus casas, como lo comprobamos después, al enterarnos de que un hombre de los alrededores les había notificado la noche anterior que las autoridades estaban en la colonia” (ibíd., 115). Agregó Dye que el juez arrestó a “José María Castillo, Salomé Póruga y Cayetano Huásica, quienes eran los supuestos líderes del movimiento [entre los mexicanos del lugar] y los llevó a Agua Prieta, desde donde los trasladarían a Fronteras para procesarlos” (ibíd.).

Sin embargo, el informe telegráfico que las autoridades mexicanas rindieron a sus superiores fue muy diferente. He aquí una copia del telegrama que Plutarco Elías Calles envió al gobernador José María Maytorena:

Figura 118

6 Agua Prieta 16. Telegrama recibido en Hermosillo
153 of 10.48 10 Octubre de 1912.
10 am
Gobernador del Estado
Presidente Municipal y Juez Local Fronteras regresaron ayer noche de Colonia Morelos resultando de las averiguaciones practicadas no ser cierto que los vecinos mexicanos hayan cometido ningun robo ni despojo en las propiedades de los Mormones Estos han sacado de la Colonia para este lugar y douglas todos los objetos de su propiedad y siguen sacando lo que les queda los danos que causaron los revolucionarios en las propiedades mormones son insignificantes con respecto a saqueo de tiendas esto no debe ser exacto pues la causa haymore que tenia sucursal en Morelos clausuró dicha sucursal desde Mayo pasado segun aviso á Tesoreria Fronteras consul americano Doyle encontrabase colonia Morelos y presencié averiguaciones practicadas por nuestras autoridades Lo que participo á vd para su conocimiento
El Comisario
P Elias calles.

Fuente: AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Reclamaciones. Tomo 2829. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, al Gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 16 de octubre de 1912.

El presidente municipal y el juez local de Fronteras llegaron a Colonia Morelos la tarde del 10 de octubre de 1912 y emprendieron su regreso a Agua Prieta el 15 del mismo mes y año, por lo que sus investigaciones duraron cuatro días completos. El gobernador Maytorena retransmitió de inmediato el informe de Plutarco Elías Calles a la Secretaría de Relaciones Exteriores, en la Ciudad de México. La dependencia correspondió con el acuse de recibo. ¿Por qué el informe de las autoridades mexicanas fue tan diferente al del cónsul Dye? Mientras no aparezcan más fuentes que respondan esa pregunta, las especulaciones harán de las suyas.

Pero los colonos mormones no se resignaban a perder tanto en su colonia. El 17 de octubre de 1912 se presentaron dos de ellos en Fronteras, acusando de robo a tres individuos, presumiblemente mexicanos, afirmando que de las casas de los acusados recogieron un carretón, algunas mercancías y varias herramientas. Por su parte, los indiciados manifestaron que tales efectos los había dejado la gente de Rojas. Al parecer, no se impartió justicia a los santos en ese caso, ya que el presidente municipal de Fronteras se mostró incompetente para resolver el asunto, y lo más probable es que no haya actuado.¹⁷⁴

Aunque Colonia Morelos era comisaría del municipio de Fronteras, el comisario de Agua Prieta intervenía como intermediario entre las autoridades de la cabecera municipal y las de esa comisaría de extranjeros. Días después de la investigación que realizaron las autoridades mexicanas y el cónsul de Estados Unidos, Plutarco Elías Calles visitó Colonia Morelos. El 4 de noviembre de 1912 regresó a Agua Prieta y prometió al gobernador de Sonora enviar un informe escrito por correo.¹⁷⁵

A fines de diciembre de 1912 fuertes rumores sobre la presencia de un grupo importante de orozquistas en Ojitos, con intenciones de entrar a Sonora, alertaron al gobierno. Las fuerzas militares de los distritos de Arizpe y Moctezuma se movilizaron para cubrir el Puerto San Luis y las poblaciones de Bacerac, Bavispe, Huachinera, Bacadéhuachi, San Miguelito y Colonia Oaxaca. En Hermosillo, Álvaro Obregón, ya

¹⁷⁴ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2888. Telegrama de Aniceto C. Campos, presidente municipal de Fronteras, al gobernador de Sonora. Fronteras, Sonora, 17 de octubre de 1912.

¹⁷⁵ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Reclamaciones, tomo 2829. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, al gobernador de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 4 de noviembre de 1912.

con el grado de coronel, recibió instrucciones de marchar a Colonia Morelos para interceptar al enemigo.¹⁷⁶ Sin embargo, la noticia sobre una nueva invasión resultó falsa, ya que sólo se descubrió que las crudas nevadas que se registraron en el noreste de Sonora durante el invierno 1912-1913 obligaron a treinta rebeldes a bajar de la sierra de Nácori Chico y acercarse a Bacadéhuachi. Con tales noticias, se consideró innecesario movilizar a Obregón desde la capital de Sonora.¹⁷⁷

Desde fines de octubre o principios de noviembre de 1912, el gobierno de Sonora había nombrado comisario de Colonia Morelos a Mateo Ortiz, con sueldo mensual de 150 pesos. Sin embargo, Plutarco Elías Calles seguía en su papel de tutor de esa comisaría: a mediados de enero de 1913, solicitó al gobernador de Sonora que la guarnición de 18 hombres que resguardaban Colonia Morelos se aumentara a cien, ya que el comisario Ortiz debía tener elementos suficientes para ejercer el gobierno en su jurisdicción. Y enseguida, por su iniciativa, consiguió que el general Ojeda enviara cuarenta soldados para reforzar esa plaza.¹⁷⁸

A esa pequeña fuerza inicial a cargo del orden público de Colonia Morelos se refirió el obispo Charles Willden Lillywhite en Douglas el 17 de enero de 1913, durante una entrevista con el *Douglas Daily Dispatch*. Afirmó que sólo eran 15 hombres y acusó al gobierno mexicano de incumplir su promesa de brindar seguridad a las colonias mormonas, ya que no ubicó en las inmediaciones de las colonias los 800 soldados que prometió al gobierno de Estados Unidos. Recién llegado de Colonia Morelos, informó que se encontraban allí veinte colonos sembrando trigo. Denunció que los guardias que pusieron las autoridades mexicanas para impedir el saqueo de los graneros fueron descubiertos ayudando a los ladrones a llevarse el trigo. Lillywhite lamentó que las autoridades mexicanas estuvieran valuando las propiedades de los colonos para determinar el monto de impuestos a pagar. Por otra parte, manifestó que los mormones estaban muy satisfechos con el nombramiento del nuevo comisario, a quien consideraban competente para gobernar, pero reprobaban la actitud de los soldados federales, quienes utilizaban el edificio de la iglesia como cuartel, en el cual celebraban bailes y en cuyas entradas encendían fogatas (*Douglas Daily Dispatch*, 17 de enero de 1913).

Plutarco Elías Calles envió una carta en inglés al periódico de Douglas, refutando las acusaciones de Lillywhite. Escribió:

El reducido número de soldados en Morelos no constituye una prueba de que el gobierno no protege a las colonias contra los rebeldes. Esos 15 hombres sólo están como policía local, pero en los alrededores de Morelos, en puntos estratégicos, están y han estado durante todo el invierno, alrededor de 400 o 500 hombres: en Bacerac, Puerto San Luis, Bavispe y Colonia Oaxaca. El señor Lillywhite ha escogido un momento muy inoportuno para afirmar que esos soldados son insuficientes o incompetentes para repeler una nueva invasión rebelde de Chihuahua, cuando justamente hace unos cuantos días se repelió una invasión, tal y como se publicó en parte en una columna reciente y parte en este mismo número del *Dispatch*. Me refiero a la reciente incursión de Rojas y otros hacia Bacadéhuachi y Nácori Chico, y el subsecuente regreso a Chihuahua y desintegración en pequeñas bandas, debido a la activa persecución

¹⁷⁶ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2883. Telegrama de Ismael Padilla, gobernador interino de Sonora, al secretario de gobernación. Hermosillo, Sonora, 28 de diciembre de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública. Tomo 2883. Telegrama de Enrique C. Llorente, cónsul de México en El Paso, Texas, al gobernador de Sonora. El Paso, Texas, 28 de diciembre de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2883. Telegrama de Ismael Padilla, gobernador interino de Sonora, a los prefectos de Arizpe y Moctezuma. Hermosillo, Sonora, 29 de diciembre de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2883. Telegrama de Ismael Padilla, gobernador interino de Sonora, a Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta. Hermosillo, Sonora, 29 de diciembre de 1912.

¹⁷⁷ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2883. Telegrama de Ismael Padilla, gobernador interino de Sonora, a José María Maytorena. Hermosillo, Sonora, 13 de enero de 1913.

¹⁷⁸ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Reclamaciones, tomo 2829. Telegrama de Ismael Padilla, secretario de gobierno de Sonora, a Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta. Hermosillo, Sonora, 8 de octubre de 1912. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2877. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, a Ismael Padilla, gobernador interino de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 16 de enero de 1913. AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2877. Telegrama de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, a Ismael Padilla, gobernador interino de Sonora. Agua Prieta, Sonora, 17 de enero de 1913.

de nuestras tropas, las que marcharon inmediatamente para atacarlas desde Bacerac, Moctezuma [...], como también lo divulgó el *Dispatch* en ediciones recientes.¹⁷⁹

Calles prometió investigar sobre la complicidad de los soldados con los saqueadores, advirtiendo de penosas consecuencias para Lillywhite si mentía. Además, aclaró que fueron los propios mormones quienes voluntariamente ofrecieron su edificio religioso, ya que consideraron que era el inmueble más apropiado para el alojamiento de las tropas federales. El comisario de Agua Prieta le recordó al obispo mormón el privilegio fiscal de que habían disfrutado. Le dijo que era la primera vez que los mormones de Sonora pagarían impuestos y que

el gobierno de Díaz, por una negligencia criminal, falló no sólo al gobierno de los colonos mormones de acuerdo con la ley de la Tierra, sino que falló al no gravarlos, o de alguna forma, no obligarlos a contribuir con el sostenimiento del Estado. A ellos virtualmente se les permitió tener un Estado dentro del Estado, algo que el nuevo gobierno no permite. El gobierno actual es completamente legal, serio y de cierta manera (como creo que los mormones reconocerán), está comenzando a remediar esto, y el nombramiento de un comisario mexicano, de quien el señor Lillywhite habla con elogios y quien es realmente un hombre competente e inteligente, y el comienzo del cobro de impuestos, es uno de los primeros pasos que da este nuevo régimen. En poco tiempo, el cargo de Comisario de Colonia Morelos quedará totalmente organizado en todas sus funciones; y todos sus habitantes, originarios y extranjeros, se sujetarán por igual a las leyes del país. Yo no creo que el señor Lillywhite tenga alguna objeción a esto, ni que sea un motivo de queja ante Washington.¹⁸⁰

Seguramente Colonia Morelos resentía, en enero de 1913, el intenso frío que padecía la región en que se encuentra. Varias fuentes registran que aquél fue uno de los inviernos más inclementes de que se tenga noticia. Las fogatas en el edificio de la iglesia-escuela mormona de Colonia Morelos debieron ser indispensables para los soldados, ya que lo más probable es que haya carecido de *calentones* de ambiente.

El 23 de febrero de 1913 el país se sacudió con la noticia del asesinato del presidente de México, Francisco I. Madero, y del vicepresidente, José María Pino Suárez. Ambos funcionarios fueron asesinados por órdenes de Victoriano Huerta, con la complicidad del embajador de Estados Unidos, Henry Lane Wilson (Coletti 1983, 50-56). Huerta usurpó el poder y exigió a los gobernadores de los estados la adhesión a su gobierno. José María Maytorena, gobernador de Sonora, con el pretexto de hallarse seriamente enfermo, solicitó licencia y huyó a Tucson, Arizona, en compañía de algunos funcionarios de su administración, el 25 de febrero de 1913 (Aguilar 1999, 371-372).

Mientras Álvaro Obregón, Benjamín G. Hill y Salvador Alvarado luchaban en Hermosillo para convencer a Maytorena de que desconociera a Huerta, otros jefes se sublevaron espontáneamente: Manuel M. Diéguez en Cananea y Aniceto C. Campos en Fronteras. Plutarco Elías Calles era comisario de Agua Prieta, y entre el 19 y el 24 de febrero de 1913 organizó en Colonia Morelos un contingente militar, quedando al frente de él con el grado de teniente coronel. El 2 de marzo de 1913 *The New York Times* informó de estos movimientos en Colonia Morelos y que un grupo de rebeldes contra el gobierno de Huerta se encontraba acampado en La Ceniza, en camino hacia Colonia Morelos, donde planeaban reunirse con otros grupos procedentes de Colonia Oaxaca, Bavispe y Moctezuma (*The New York Times*, 2 de marzo de 1913).¹⁸¹

¹⁷⁹ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Tranquilidad Pública, tomo 2883. Oficio de Plutarco Elías Calles, comisario de Agua Prieta, al periódico *Douglas Daily Dispatch*, de Douglas, Arizona. Agua Prieta, Sonora, 17 de enero de 1913.

¹⁸⁰ *Ibid.*

¹⁸¹ <http://query.nytimes.com/gst/abstract.html?res=9F01E0D6163FE633A25751C0A9659C946296D6CF>.

El Congreso de Sonora designó a Ignacio L. Pesqueira gobernador interino y el 5 de marzo lo autorizó para desconocer al gobierno usurpador. Venustiano Carranza lanzó el Plan de Guadalupe en Coahuila el 26 de ese mismo mes. Atravesando la Sierra Madre Occidental por Durango y el norte de Sinaloa, y protegido por una escolta de cien hombres, Carranza llegó a Sonora a mediados de septiembre de 1913 y fue reconocido como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. En Agua Prieta estuvo entre el 11 y el 20 de octubre. Durante su estancia en Sonora, Woodrow Wilson, presidente de Estados Unidos, envió a William Bayard Hale para inducir a los rebeldes a pactar con el huertismo un gobierno provisional y obtener de México toda clase de seguridades para los intereses estadounidenses. Por su parte, Carranza necesitaba que Washington suspendiera las leyes de embargo de armas que desde hacía meses detenían el flujo de pertrechos a sus fuerzas (Aguilar 1999, 501-511).

Carranza se negó a pactar con los huertistas y Hale amenazó con una intervención militar de su país si no se protegían debidamente las vidas y propiedades de estadounidenses en México. Carranza rechazó tajantemente la amenaza y aclaró que dicha protección se daría, pero no por presiones, sino porque era una de las políticas del movimiento (ibíd., 511).

A principios de marzo de 1914, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista tuvo que salir apresuradamente de Sonora rumbo a Ciudad Juárez, Chihuahua, pues Francisco Villa, Jefe de la División del Norte, había realizado ciertos actos que dañaban su política internacional: ordenó la confiscación de unas minas en Guanaceví, Durango, de las cuales un estadounidense era accionista. El 16 de febrero ordenó el fusilamiento del inglés William Benton y días después el del estadounidense Gustavo Bauch (ibíd., 516).

Carranza salió de Nogales a caballo, pasando por Agua Prieta y Casas Grandes. En su ruta, debió de pasar también por Colonia Morelos, pues esa comunidad se ubica sobre ese camino. Burns y Naylor refieren:

En marzo de 1914, una personalidad mexicana a nivel nacional apoyó a los mormones en sus esfuerzos por lograr que se les respetaran sus derechos de propiedad, pero ese apoyo sirvió de muy poco. Al unir sus fuerzas a las del general Plutarco Elías Calles, poco tiempo antes de que se convirtiera en presidente de México, Venustiano Carranza pasó por Morelos rumbo a Chihuahua. Después de recorrer la colonia con Joseph Lillywhite y ver lo mucho que los mormones habían logrado en una década, comparado con el estancamiento de las poblaciones mexicanas circundantes, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista reprendió enérgicamente a los habitantes mexicanos de Colonia Morelos que le habían solicitado el reparto de las tierras mormonas. Carranza prometió apoyar a los mormones para que se volvieran a establecer y pidió a Lillywhite que dijera a los que se habían ido que podían regresar (Burns y Naylor 1973, 177).

Sin embargo, las esperanzas de los colonos de recuperar sus propiedades se desvanecieron a los pocos días. El 21 de abril de 1914 tropas estadounidenses desembarcaron en Veracruz, aprovechando la confusión que reinaba en el país y con la esperanza de obtener alguna ventaja. Los mormones que permanecían en Colonia Morelos, temiendo una venganza de los mexicanos, huyeron a la hacienda de Slaughter. Cuando regresaron dos semanas más tarde, encontraron las casas saqueadas y 400 sacos de harina habían desaparecido del molino (ibíd.).

James H. McClintock relata lo que sucedió el mes siguiente:

Durante los primeros días de mayo de 1914, llegaron a Douglas 92 estadounidenses, procedentes de las tres colonias de Sonora, en 21 carretones, siendo éstos los últimos colonos en salir de México. Ellos fueron prácticamente obligados a salir, después de que la Secretaría de Estado norteamericana les

notificó que no se hacía efectiva hacia ellos la protección de Estados Unidos. La mayor parte de sus propiedades quedó a merced de las autoridades mexicanas (McClintock 1921, 273-274).

Los líderes de la Iglesia mormona y los principales propietarios de Colonia Morelos desde sus refugios trataban de informarse sobre la situación que guardaban sus bienes, realizando de vez en cuando visitas relámpago. Sus exploraciones sólo les permitían comprobar que sus pertenencias mermaban cada día más. El 26 de octubre de 1915, Francisco Villa, convertido ya en enemigo de Carranza, llegó a Colonia Morelos procedente de Casas Grandes, Chihuahua. Sus planes eran atacar Agua Prieta. Había bajado al valle del río Bavispe por la pronunciada pendiente del cañón de El Púlpito, cuyos precipicios le arrebataron siete piezas de artillería (Naylor 1977, 129-130). Ahí, el 27 de octubre el Centauro del Norte confirmó la noticia del reconocimiento de Estados Unidos al gobierno de Venustiano Carranza. Paco Ignacio Taibo II lo narra así: “Un enviado de Silvestre Terrazas, un tal Unzueta, que ha viajado por el lado estadounidense de la frontera, le trae recortes de periódicos y confirmaciones del reconocimiento del gobierno de facto de Carranza por Estados Unidos, el 19 de octubre” (Taibo 2008, 578). Con motivo de tal hecho, Villa pronunció un encendido discurso ante un grupo de treinta residentes mexicanos que se habían posesionado de las propiedades mormonas. Los conminó a odiar a los norteamericanos y a impedir su regreso. Además, se comprometió a otorgarles fondos para reconstruir la presa y el molino, una vez que regresara de la batalla de Agua Prieta (ibíd.; Naylor 1977, 129-130).¹⁸²

El reconocimiento del gobierno de Washington a Carranza incluía también el apoyo en varios aspectos. Cuando Villa se dispuso a atacar Agua Prieta, se encontró con que el gobierno de Estados Unidos había permitido a tres mil carrancistas viajar en tren por territorio norteamericano desde Eagle Pass, Texas, hasta Douglas, Arizona. Así, la guarnición de tres mil hombres que Plutarco Elías Calles comandaba en Agua Prieta se había duplicado y la artillería se había multiplicado por tres. Durante esos días Agua Prieta fue impenetrable (Naylor, 1977, 130).

Los mormones insistieron en recuperar sus bienes, pero cada vez se alejaba más tal posibilidad, ya que varios ciudadanos mexicanos se habían repartido los terrenos y se habían apropiado de las casas. Efectivamente, a poco de que los mormones se vieran obligados a abandonar sus propiedades, varios individuos mexicanos residentes de los poblados y ranchos vecinos a Colonia Morelos llegaron a ese lugar con el propósito de posesionarse de casas y terrenos. Para evitar conflictos, el gobierno de Sonora expidió el Decreto número 27, de fecha 15 de enero de 1916, por medio del cual facultó al comisario de policía de Colonia Morelos para que efectuara un reparto ordenado de los terrenos y lotes urbanos a los solicitantes que fueran llegando. Sin embargo, entre 1918 y 1919, Guillermo P. Boneo, Tránsito Sierra, Jesús Higuera, Francisco Marrufo, Francisco V. Lugo, Benigno Cuevas, Cayetano Ortega y Estanislao Tarazón estuvieron involucrados en disputas por ciertos lotes y terrenos agrícolas cercanos a los ríos.¹⁸³

Como último recurso para recuperar algo de sus propiedades, los representantes de los colonos negociaron con el gobierno mexicano la venta de Colonia Morelos. Anthony Woodward Ivins viajó desde Salt Lake City hasta Hermosillo, Sonora, para firmar el contrato de compra-venta, en representación de la Compañía Dublán de Aguas y Colonización, S. A. El jefe mormón se hospedó en el mejor hotel de la ciudad,

¹⁸² Una copia del discurso de Villa se encuentra en los Archivos Nacionales de Washington, D. C.

¹⁸³ AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Terrenos. Distrito de Arizpe, tomo 3322. Informe de Manuel Rivera, comisario de Colonia Morelos, al gobernador de Sonora. Colonia Morelos, Sonora, 27 de julio de 1918; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Terrenos. Distrito de Arizpe, tomo 3322. Oficio de Francisco V. Lugo, residente de Colonia Morelos, al gobernador de Sonora. Colonia Morelos, Sonora, 10 de agosto de 1919; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Terrenos. Distrito de Arizpe, tomo 3322. Oficio de Manuel Rivera, comisario de Colonia Morelos, al gobernador de Sonora. Colonia Morelos, Sonora, 30 de julio de 1918; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Terrenos. Distrito de Arizpe, tomo 3322. Oficio de Cayetano Ortega, residente de Colonia Morelos, al Gobernador de Sonora. Colonia Morelos, Sonora, 9 de agosto de 1918; AGES. Fondo Ejecutivo. Ramo Terrenos. Distrito de Arizpe, tomo 3322. Oficio del presidente municipal de Agua Prieta, al gobernador de Sonora, en el que transcribe un informe del comisario de Colonia Morelos. Agua Prieta, Sonora, 11 de noviembre de 1918.

el Arcadia, ubicado sobre la Calle de la Moneda (hoy calle Rosales), justo donde ahora se erige el hotel San Alberto. El gobierno federal pagó por los terrenos y demás bienes de Colonia Morelos la cantidad de cien mil dólares mediante la Escritura pública número 4, de fecha 2 de junio de 1921, ante la fe del notario público Pablo Peralta.¹⁸⁴ Sin embargo, no fue sino hasta el 24 de enero de 1922 que en nombre del gobierno federal, el inspector general de bienes nacionales de la undécima zona de la república, Federico Rábago, recibió oficialmente los bienes muebles e inmuebles de Colonia Morelos.¹⁸⁵

El movimiento armado que se inició en México en 1910 frustró muchos proyectos de los mormones de Colonia Morelos. Había grandes planes en varios aspectos, tales como el industrial, el de las comunicaciones y el de la construcción de edificios públicos. Emma Huish recuerda que el apóstol George Teasdale no sólo tenía en mente, sino que había profetizado, la construcción del templo mormón de Colonia Morelos sobre la loma que está a espaldas de la iglesia-escuela y de la tienda de los hermanos Lillywhite. Los residentes actuales de Colonia Morelos identifican mejor esa loma si se les dice que sobre ella tuvo su residencia el señor Ezequiel Andrade y su esposa doña “Nachita” (Hatch y Hardy 1985, 283).

Figura 119. Hotel Arcadia



Se incendió antes de marzo de 1926, poco después de que se hospedara en él Anthony W. Ivins

Fuentes: <http://www.historiadehermosillo.com/FOTOS/FOT02.htm>; El Pueblo, 2 de marzo de 1926.

Una vez que se conoció la enajenación de las 14 mil hectáreas de Colonia Morelos a favor del gobierno federal, se incrementó el número de solicitudes de terreno. El gobierno de Álvaro Obregón, mediante acuerdo presidencial del 2 de agosto de 1923 y más tarde mediante otros dos acuerdos presidenciales, del 17 de junio de 1926 y del 21 de agosto de 1930, se concedieron en usufructo esos terrenos a cerca de un centenar de mexicanos que las habían solicitado. La modalidad de la nueva propiedad fue el de colonia agrícola y ganadera, a la que se designó con el nombre de “Morelos”. El origen de los nuevos poseedores

¹⁸⁴ AGES. Fondo Notarías. Caja 47. Pablo Peralta, notario público número 4, apéndice número 1 (1921: mayo-noviembre de 1921). Constancia de la escritura pública número 4, 2 de junio de 1921.

¹⁸⁵ Museo de la Comisaría de Esquedá, municipio de Fronteras, Sonora. Acta-recepción de los bienes muebles e inmuebles de la colonia “Morelos”. Colonia Morelos, Sonora, 24 de enero de 1922.

de las tierras ex mormonas fue muy diverso. Algunos de ellos eran residentes de comunidades y rancherías aledañas a Colonia Morelos, pero otros llegaron de lugares más distantes, como los pueblos y minerales de las sierras de Sonora y Chihuahua, quienes tuvieron la oportunidad de conocer la noticia del reparto de los terrenos de Colonia Morelos.¹⁸⁶

Figura 120. Un anuncio del hotel Arcadia, en 1914



Fuente: la fotografía se obtuvo de *La Voz de Sonora*, 29 de junio de 1914

Figura 121. Hotel San Alberto, que se construyó sobre las ruinas del hotel Arcadia



Fuente: fotografía tomada por el autor el año 2006

¹⁸⁶ Archivo del Registro Agrario Nacional, caja 3, fólder 1, título de propiedad de la Colonia Agrícola y Ganadera "Morelos", firmado por el presidente de la República, Adolfo López Mateos. México, D.F. 8 de julio de 1964.

En la actualidad, los terrenos de Colonia Morelos son explotados por los descendientes de los beneficiarios de 1923 y otros que llegaron después en varias etapas. Además se encuentra en marcha un proyecto para que los colonos adquieran el dominio pleno de esas propiedades de acuerdo con la legislación agraria vigente, lo que les permitirá disponer de esos bienes con toda libertad como pequeños propietarios y no sólo como usufructuarios.

Por su parte, los mormones de Chihuahua, a medida que bajaba la intensidad de las hostilidades, comenzaron a regresar en pequeñas oleadas para ocupar nuevamente sus propiedades, restaurar sus colonias y retomar su vida normal. Actualmente, Colonia Dublán y Colonia Juárez son las dos comunidades mormonas que continúan las tradiciones de los santos pioneros, orgullosos de su historia y fieles a sus principios religiosos, entre los que ya no está la poligamia. Por ser pueblos pacíficos, laboriosos y productivos, gozan del respeto de las autoridades y de los pobladores mexicanos de la región, integrados a la dinámica de los nuevos tiempos y más abiertos a la convivencia con sus vecinos. No es el caso de los mormones que habitaron el valle del río Bavispe, en Sonora, quienes al vender sus propiedades, cerraron de manera definitiva ese capítulo de su historia.

CONCLUSIONES

Los mormones que fundaron Colonia Morelos y las otras colonias del noroeste de Chihuahua y noreste de Sonora no vinieron a México con el propósito de extender su fe, sino con la intención de colocarse fuera de la jurisdicción de las leyes de Estados Unidos, que en 1882 prohibieron la poligamia. Su intención, al establecerse en México, era la de vivir en comunidades creadas por ellos y para ellos de manera exclusiva, que tuvieran gobierno propio, un orden social regido por sus normas religiosas y que fueran autosuficientes económicamente. En fin, comunidades de cultura exclusivamente mormona, en las que pudieran practicar la poligamia, como principio divino, sin ser molestados. Una vez establecidos, los santos gozaron no sólo de una vida interna a su modo y satisfacción, sino del respeto de los mexicanos vecinos de sus colonias.

Desde la llegada de los inmigrantes, en varios periódicos de orientación católica del centro del país se criticó la presencia de los santos en suelo mexicano. Esas críticas pudieron haber estado influidas por el sentimiento de rechazo de los católicos hacia la nueva religión que llegaba a competir con ellos, aunque también se utilizaban argumentos nacionalistas, sobre todo, el interés de los recién llegados por quedarse muy próximos a la frontera. Sin duda era sospechoso, pero tales temores eran infundados, ya que no se trataba de filibusteros ni anexionistas. Sus intenciones estaban muy alejadas de esos propósitos. Venían para quedarse, pues no encajaba su práctica del matrimonio plural en las nuevas leyes estadounidenses.

Los mormones llegaron a México en una época muy oportuna políticamente para sus fines. El gobierno de Porfirio Díaz tenía en marcha un proyecto de colonización, cuyo objetivo era atraer extranjeros con suficiente capital para invertir, que fueran muy productivos y que desearan establecerse como colonos para poblar ciertas regiones del país. Los mormones reunían esos atributos, por lo que sus gestiones para establecerse en México fructificaron, a pesar de ciertos contratiempos que tuvieron al principio, debido a su inserción como polígamos en una nación tradicionalmente católica y a la desconfianza de ciertos sectores nacionalistas.

Los mormones casi inauguraron con Porfirio Díaz el largo periodo presidencial del oaxaqueño. Comenzaron la colonización en el norte de México sólo un año después de que el general reasumiera el mando ininterrumpido en la Presidencia de la República en 1884, el cual abandonó hasta mediados de 1911. Los santos llegaron en 1885 y salieron en 1912 (en el caso de las colonias de Sonora, esa salida fue definitiva) por causa del mismo movimiento armado de 1910 que derrocó a Díaz. Durante sus primeros 25 años los santos recibieron privilegios extraordinarios por parte de Porfirio Díaz, pues adquirieron propiedades dentro de la zona fronteriza al margen de la ley, que prohibía que los extranjeros se establecieran a menos de veinte leguas de la frontera: los mormones fundaron Colonia Morelos a menos de 15 leguas de la línea divisoria. Después de su salida en 1912, los santos no regresaron a vivir a sus colonias de Sonora, aunque sí a las de Chihuahua, donde habían alcanzado mayor desarrollo. Muchos descendientes de aquellos pioneros se concentran actualmente en las colonias Juárez y Dublán.

La ética mormona se manifestó en cuanto los colonos tuvieron oportunidad de practicar sus primeras actividades económicas y culturales. La base de sus acciones era el conjunto de creencias religiosas que rigieron todos los aspectos de su vida en las colonias mexicanas. Lo que revelan los registros históricos y los vestigios físicos en las colonias mormonas y en las comunidades que alguna vez lo fueron es un gran interés por la educación. El edificio escolar fue una prioridad en la fundación de cada asentamiento. Por otra parte, estaban muy conscientes de su necesidad de autosuficiencia económica, política y cultural. Y hacia la consecución de ese supremo fin estaban encaminados todos sus esfuerzos. Su actitud, con base en esas expectativas, y los hábitos y conductas practicados con base en sus creencias religiosas, los mostraron muy diferentes a sus vecinos mexicanos de las comunidades circundantes.

Los mandamientos religiosos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días regían la conducta de los mormones de Colonia Morelos. Acostarse temprano para levantarse temprano, la exclusión del alcohol de sus bebidas y el rechazo al ocio, a los vicios y a la prostitución fueron principios que los mantuvieron concentrados en actividades productivas. El éxito de sus actividades económicas resultó de la práctica de esas creencias, en total concordancia con la tesis de Max Weber sobre las consecuencias económicas de la ética protestante: cumplían puntualmente sus compromisos, eran trabajadores y no tenían centros donde pudieran fomentarse los vicios, como cantinas, prostíbulos o establecimientos de juegos de azar.

Todo su ascetismo redundaba (quizás de manera no anticipada) en ganancia económica. La experiencia adquirida en Estados Unidos en varios aspectos les ayudó mucho en su desarrollo: sabían cómo irrigar terrenos áridos, cómo emprender negocios, cómo conseguir financiamiento y cómo ejercer sus derechos civiles y políticos. Las actitudes derivadas de esos referentes, los valores manifiestos en su tenacidad para conseguir sus fines, el conocimiento de muchos procedimientos legales y su falta de temor para encarar situaciones nuevas les permitieron transitar en constante progreso. Su éxito económico estuvo en función de su ética y su lucha por la autosuficiencia.

Los colonos no manifestaron interés por mezclarse culturalmente con la población mexicana. Una de las principales razones fue que no compartían con ella sus creencias y prácticas religiosas, así como tampoco los valores que se derivaban de ellas. El no permitir elementos culturales ajenos los hizo prescindir de cárceles y centros de vicios, pues la observancia de sus reglas religiosas los volvió innecesarios. En Colonia Morelos llevaron una vida cerrada que garantizaba la endogamia y su privacidad, a la vez que los mantenía a salvo de las críticas por la práctica del matrimonio plural; por eso no hubo lugar para el mestizaje, ni cultural ni biológico. Formaron una barrera a su alrededor, mirando siempre hacia el centro de su esfera social e inhibiendo cualquier intento de ser penetrados culturalmente por sus vecinos. En Colonia Morelos, los varones adultos tuvieron hasta cuatro esposas, y no permitieron que sus hijas o hijos se casaran con mexicanos u otros extranjeros residentes en la región que no fueran mormones; ni que convivieran con ellos en eventos que pudieran generar relaciones afectuosas. Quizás a eso se deba que en las zonas en que establecieron colonias y que tuvieron que abandonarlas no quedaran rasgos culturales ni lazos de consanguinidad ni de ningún otro tipo de parentesco, como ocurrió en la región mormona de Sonora. Fueron altamente excluyentes en el aspecto social, mas no así en el económico. En éste aprovecharon cuanta oportunidad se les presentó para hacer negocios con las comunidades no mormonas que los rodeaban, ya fueran poblados mexicanos o centros mineros en los que había gran cantidad de extranjeros.

Los mexicanos residentes en el área de influencia de Colonia Morelos entre 1900 y 1912 respetaron la intimidad moral y las costumbres de los mormones, manteniendo con ellos una prudente distancia social. Al mismo tiempo, admiraban su industriosisidad y elogiaban su prosperidad económica. Por otra parte, debieron haberles causado curiosidad ciertos elementos culturales de sus vecinos, como la forma de vestir (overoles y vestidos largos) y la poligamia. Varios mexicanos se emplearon en las propiedades mormonas y radicaron en

la jurisdicción de Colonia Morelos, aunque no poseyeron terrenos, porque los santos no deseaban compartirlos. Sólo les permitieron construir casas en los alrededores del pueblo y vivir en ellas en calidad de trabajadores suyos.

Los mexicanos veían a las colonias mormonas como referentes a los que había que tomar como ejemplo de comunidades trabajadoras y prósperas. Aparecían como lunares sociales y geográficos, alternados con poblados mexicanos de conductas más relajadas y menos disciplinadas. Se veían como núcleos de gente blanca con el cordón umbilical dependiente del extranjero, de donde recibían quien sabe qué apoyos e influencias. Hablar de los mormones en la región de las colonias era hablar de algo singular; era hablar del otro; era comentar acerca de varios elementos dignos de imitar, como el trabajo y el ascetismo, pero también de otros que no convenía emular o no interesaba hacerlo, como aquellos que discrepaban de la tradición católica. Las autoridades del municipio de Fronteras y del distrito de Arizpe dieron curso con gusto a las peticiones que los mormones enviaron al gobierno de Sonora, y en ocasiones llegaron a avalar su honradez y su calidad de hombres cumplidores.

Pero el ser comunidades aisladas, sin identificación ni lazos con la sociedad mexicana, los mantuvo vulnerables a la extirpación social. Por eso, en 1912, cuando tuvieron que huir de nuevo, esta vez de regreso hacia Estados Unidos, víctimas de las pasiones nacionalistas de los revolucionarios de todos los bandos, se fueron como un todo: la comunidad entera, sus niños, sus mujeres, sus hombres, sus creencias, sus costumbres, sus habilidades, sus temores, sus desesperanzas y el orgullo por su historia. Sólo dejaron atrás la mayor parte de sus cosas materiales, que muy pronto cambiaron de dueño. Y también sus muertos, que yacen en las tumbas cada vez más olvidadas de los cementerios de las colonias y ex colonias mormonas. Es muy probable que ningún sector de la sociedad del noreste de Sonora ni del noroeste de Chihuahua se haya afectado emocionalmente por su partida. Antes bien, debieron haber experimentado regocijo ante la expectativa de apropiarse de los bienes que dejaban los santos, a merced de quien se atreviera a posesionarse de ellos. Casas, muebles, huertas, ganado, molinos, terrenos, cosechas, sembradíos y otros más eran un atractivo botín que quedaba tras la salida de las familias mormonas.

Los santos de los últimos días abrieron al desarrollo económico el vacío que existía entre Bavispe y Agua Prieta, una zona con un alto potencial económico que sólo requería la combinación de imaginación y trabajo para volverse productivo. Incluso el camino carretero que comunicaba a las colonias sonorenses y poblados mexicanos del río Bavispe con Agua Prieta, Sonora, y Douglas, Arizona, fue obra de los santos. Otro ejemplo del interés de los inmigrantes por el desarrollo de las comunicaciones fue la introducción del telégrafo en las colonias Oaxaca y Morelos y las gestiones que realizaron para introducir el teléfono. Desafortunadamente, tal desarrollo se truncó cuando los santos salieron del país en 1912.

A diferencia del aspecto social, el económico sí gozó de una considerable apertura hacia la vecindad inmediata, aunque tuvo una singularidad: a los mormones sólo les interesó proveer de bienes y servicios a sus vecinos, en vez de establecer relaciones recíprocas y convertirse también en clientes de los mismos. Su práctica del Orden Unido los impulsó hacia la autosuficiencia. Ellos mismos producían la materia prima que requerían para fabricar los productos que vendían y nunca practicaron un pleno intercambio comercial con los no mormones. Las mercancías sólo fluían en un sentido: hacia afuera de la colonia, tanto bienes como servicios. De Colonia Morelos salían miel, queso, frutas, huevos, harina, conservas y verduras hacia las poblaciones mexicanas y campamentos mineros, lo mismo que carretones tirados por mulas y burros para prestar servicio de transporte a las compañías mineras de El Tigre, Cananea, Nacoziari y Pilares de Teras. En sentido contrario, sólo llegaba el dinero que los “gentiles” pagaban por los productos mormones y las mercancías que los santos compraban en Estados Unidos o en sus otras colonias. Sus actividades básicas fueron la ganadería y la agricultura, y el eje de su economía fue el sistema de irrigación. De dichas actividades derivaron todas las demás, como el comercio y la industria de la molienda.

Los santos estaban agradecidos con México y, sobre todo, con el gobierno de Porfirio Díaz. Externaban parte de ese agradecimiento al país que los acogió durante la persecución de que fueron víctimas en Estados Unidos, celebrando fechas históricas de México, como el 5 de mayo y el 16 de septiembre. También, honrando a personajes célebres mexicanos y sus entidades de nacimiento, al imponer sus nombres a sus colonias y a varios de sus hijos. Además, algunos mormones optaron por adquirir la nacionalidad mexicana por naturalización. Pero, por otra parte, no renunciaron a sus raíces y vivieron encerrados en sus colonias, practicando el inglés como lengua oficial y sus costumbres extranjeras.

Cuando Porfirio Díaz renunció a la Presidencia de la República el 25 de mayo de 1911, los santos quedaron desprotegidos y a merced de las diversas facciones de los grupos revolucionarios. Los santos se ostentaron como extranjeros, con el fin de justificar su neutralidad y evitar perjuicios, pero pronto vieron afectadas sus propiedades y su estatus moral. Sin su protector en el poder, las reclamaciones no encontraron eco: por una parte, debido a que, para los nuevos gobiernos, los mormones sólo conformaban una minoría de extranjeros (o mexicanos naturalizados que apelaban a su origen extranjero), entre muchos otros que había en el país pidiendo protección para sus vidas y propiedades, y por otra, porque en realidad los gobiernos federal y estatal no tenían control sobre las partidas de revolucionarios que cruzaban por las colonias mormonas exigiendo caballos y provisiones, y cometiendo toda clase de abusos contra los colonos.

Los santos trataron de defender su autonomía, como si integraran un Estado dentro de otro. Adquirieron armas de fuego para defenderse de los grupos armados que constantemente invadían su comunidad y atropellaban sus derechos, sin distinguir si eran rebeldes o gobiernistas. Fue en esa época de caos que tuvieron que abandonar el país, ya que cientos de cabecillas revolucionarios comenzaron a atizar el odio nacionalista de la población en general, de manera muy peligrosa.

Los reclutas que engrosaron las columnas revolucionarias, en su mayoría gente muy pobre y analfabeta, y resentida contra los poderosos caciques y todos los que ostentaran una vida con cierto desahogo, debieron de experimentar una extraña tentación de tomar los bienes que encontraron en las ordenadas colonias de los santos, descalificando a sus propietarios por sus rasgos extranjeros. Y más aún cuando encontraron las colonias abandonadas y las propiedades mormonas desamparadas. Es muy probable que los residentes locales hayan participado mínimamente en los actos de pillaje que sufrieron las colonias de Sonora, ya que los soldados que integraban las columnas revolucionarias tenían su origen en lugares muy alejados de tales asentamientos, y ellos allanaron los hogares de los santos en busca de alimentos, principalmente. De haberse mezclado biológicamente los mormones con los mexicanos, las circunstancias del éxodo habrían sido muy distintas, pues las raíces genealógicas que hubieran creado en México habrían retenido a muchas familias extranjeras.

Los ataques que sufrieron los mormones de Colonia Morelos no provinieron de los sonorenses, sino de los cabecillas orozquistas de origen chihuahuense que incursionaron en Sonora. Los atentados ocurridos en 1908 y 1910 —las explosiones de dinamita y el incendio del molino harinero— fueron tímidos actos de sabotaje perpetrados de manera anónima contra las propiedades mormonas, comparados con los atropellos directos de los *colorados* que llegaron de Chihuahua.

Por la escasa exploración del tema, resulta fácil aportar elementos al conocimiento del pasado de Colonia Morelos. Las investigaciones de Thomas H. Naylor, “Colonia Morelos: A Short History of a Mormon Colony in Sonora, México”, en la que también colaboró Barney T. Burns, y “Colonia Morelos and the Mexican Revolution. Consul Dye Inspects an Evacuated Mormon Colony, 1912”, constituyen una gran aportación, y estoy seguro de que requirieron un gran esfuerzo para crearse. Aún queda mucho por indagar, demasiados cabos sueltos por atar y varios problemas de investigación por desarrollar. Los Archivos Nacionales en College Park, Maryland, los de la Iglesia mormona en Utah y las incontables historias personales en poder de los descendientes de los mormones fundadores de las colonias en México aguardan a

los historiadores. En México, los archivos relacionados con Plutarco Elías Calles, la Colección Porfirio Díaz del Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana y el Archivo Histórico “Genaro Estrada”, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, conservan muy valiosos documentos de interés para la historia de Colonia Morelos y las demás colonias mormonas. Nuevos enfoques seguramente permitirán develar otros hechos que aún permanecen en la oscuridad.

Estoy seguro de que los manuscritos de los mormones que encontré en el Archivo General del Estado de Sonora habían “dormido” por más de cien años, ya que no hallé evidencias de que alguien los hubiera consultado con el propósito de investigar el pasado de los primeros santos en Sonora. Ahora cobran vida de nuevo para ilustrarnos sobre sus autores.

¿Cuál sería la situación actual si los santos se hubieran quedado en Colonia Morelos? Puedo imaginar una vista panorámica del lugar, con sus pequeñas lomas pedregosas manchadas de verde, por las huertas de durazno y manzana con riego artificial, como los que se ven desde lejos al avistar los terrenos de Colonia Juárez, en Chihuahua, y los terrenos bajos contiguos a los ríos Bavispe y Batepito, con cultivos de trigo y hortalizas. Puedo imaginar también varias pequeñas pero muy productivas industrias agropecuarias en el pueblo, y en la loma más alta, frente al caserío, el majestuoso templo mormón, rematado por la estatua del ángel Moroni tocando “al son de la trompeta final”.

GLOSARIO

Acre: medida de superficie equivalente a 4 047 metros cuadrados. Una hectárea contiene 2.47 acres, aproximadamente (Gálvez, Rodger y Tamariz 1999, 6).

Almiar: pajar al descubierto, con un palo largo en el centro, alrededor del cual se va apretando la mies, la paja o el heno (Real Academia Española).

Batepi: palabra ópata que significa “tejón”. El nombre castellano se aplica a una especie que tiene el cuerpo ancho y las patas cortas, que es torpe en el andar. A esa especie los ópatas llamaban churu; batepi se le llama al animal de otra especie que tiene el cuerpo menos ancho y las patas no tan cortas; es ágil, fácilmente domesticable y por su viveza se parece al mono (Sobarzo 1991, 37).

Bushek: medida de capacidad equivalente a 35.23 litros (Gálvez, Rodger y Tamariz 1999, 83).

Calvinistas: miembros de la religión protestante conocida como calvinismo, que Juan Calvino creó en Francia a mediados del siglo XVI.

Colorados: soldados que pelearon en la Revolución Mexicana bajo el mando de Pascual Orozco. Se les denominó así porque utilizaban banderas rojas y llevaban una cinta roja en el sombrero. John Reed dice: “Los colorados son los bandidos que hicieron la revuelta de Orozco. Se les llama así por su bandera roja, y también a causa de que tienen las manos tintas en sangre por sus matanzas” (Reed 1985, 69).

Demado: que tiene en sus paredes un recubrimiento, en este caso de ladrillo, con el fin de evitar derrumbes.

Élder: misionero mormón.

Equipata: llovizna menuda y persistente que se presenta en invierno y que puede durar desde unas cuantas horas hasta días enteros, con pequeñas pausas. En la zona de Colonia Morelos puede presentarse acompañada de nieve, formando así el agua-nieve (Sobarzo 1991, 102).

Legua: medida itineraria equivalente a 5 572.7 metros. Veinte leguas son equivalentes a 111.454 kilómetros (*Selecciones del Reader's Digest* 1981, 7: 2155).

Nawoo: palabra hebrea que significa “el lugar hermoso” (IJSUD 2002, 61).

Sión: sinónimo de Jerusalén y de la Tierra de Israel (Israel Ministry of Foreign Affairs, http://www.mfa.gov.il/MFAES/MFAArchive/1990_1999/1998/9/Sionismo+-+Introduccin.htm).

Tronco: par de caballerías que tiran de un carruaje (Selecciones del Reader's Digest 1981, 12: 3812).

Zueco: zapato de madera de una sola pieza que usan los campesinos en algunos países de Europa. Zapato de cuero con suela de corcho o de madera (Selecciones del Reader's Digest 1981, 12: 4095).

FUENTES

ARCHIVOS

Archivo de la Secretaría de la Reforma Agraria (ASRA). México, D. F.

Archivo del Registro Agrario Nacional. Hermosillo, Sonora.

Archivo General de la Nación (AGN). México, D. F.

Archivo General del Estado de Sonora (AGES). Hermosillo, Sonora.

Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana. Colección Porfirio Díaz (AHUIA-CPD). México, D. F.

Archivo Histórico del Agua. (AHA). México, D. F.

Archivo Histórico “Genaro Estrada” de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHGE-SRE). México, D. F.

Arizona Historical Society (AHS). Tucson, Arizona.

Cochise County Historical Society (CCHS). Douglas, Arizona.

LDS Church Archives (LDSCA). Salt Lake City, Utah.

Museo de Historia del Mormonismo en México (MHMM). México, D. F.

Museo de la Comisaría de Esqueda, municipio de Fronteras, Sonora.

National Archives (NA). College Park, Maryland.

Salt Lake Genealogical Society (SLGS). Salt Lake City, Utah.

Utah State Historical Society (USHS). Salt Lake City, Utah.

PERIÓDICOS

Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos (México, D. F.). 1904. 7 de marzo.

Douglas Daily Dispatch (Douglas, Arizona). 1913. Mormons Discouraged by Outlook for Future in State of Sonora. 17 de enero.

_____. 1912. Salazar is Maker of Gifts. 1 de octubre.

_____. 1912. Farmers Sending Grain Out of Colonies. Thousands of Bushels Received in Agua Prieta for Storage. 23 de agosto (a).

_____. 1912. Secure Site for Mormon Refugees. Will Be on Meguire's Land at Pumping Plant on Fifteenth Street. 23 de agosto (b).

_____. 1912. Bishop Brown Says Mormons Could Have Brought on Intervention if They Had Desired. 22 de agosto.

_____. 1912. Practically All the Women and Children in Morelos, Oaxaca, San Jose Coming to States at Once. 18 de agosto.

_____. 1912. Youngest Son of Bishop Brown Killed. Heavy Freight Wagon Over-Turned on Him Tuesday Night at Alisal. 15 de agosto.

_____. 1912. Bishop Brown Gives Out Signed Statement on Outrages Committed on His People in Mexican Colonies. 14 de agosto.

_____. 1912. Mormons to Center at Morelos. Will Defend the Colony Against the Advance of the Red Flaggers. 8 de agosto.

_____. 1912. O. P. Brown on Rebel Outrage. 2 de agosto.

_____. 1912. Hundreds of Refugees Flee. Women and Children Come to El Paso in Trainloads, Costitute and Worn Out. Orozco to Blame. Says He Will Guarantee Foreign Lives and Property Only is Return for Ammunition. 30 de julio.

_____. 1912. Haymore Store Was Looted and Haymore Sr. Robbed at Oaxaca. Colonists Managed to Hide Out Enough Horses to Harvest Their Crops With. 18 de julio (a).

_____. 1912. Haymore Store Was Looted and Haymore Sr. Robbed at Oaxaca. Haymore's Store Looted. 18 de julio (b).

- _____. 1912. Haymore Store Was Looted and Haymore Sr. Robbed at Oaxaca. Outrages by Federals. 18 de julio (c).
- _____. 1912. Haymore Store Was Looted and Haymore Sr. Robbed at Oaxaca. Rebels Sighted. 18 de julio (d).
- _____. 1912. Keeping in Touch with Mormon Situation. 18 de julio (e).
- _____. 1912. Mormons Hide Teams in Mountains to Keep Them from Federals. Bishop Brown Returns, 16 de julio.
- _____. 1912. Rebels at Bavispe. Courier Sent from Colonia Morelos with Dispatches Reported Murdered and Robbed. 14 de julio.
- _____. 1912. Complain of Federal Troops. Mormons Say That It is Not Safe for Women and Children in Colonia Morelos. 13 de julio.
- _____. 1912. Bishop Brown in Douglas on Way to Colonies. 11 de julio.
- _____. 1912. Federals Confiscate Mormon Horses. Several Six and Eight-Horse Freight Teams Were Confiscated by Gen. Sanjinez. 10 de julio (a).
- _____. 1912. General Sanjinez Has Received Orders to Execute the Soldiers Who Revolted. 10 de julio (b).
- _____. 1912. Mormons Having More Trouble with Federal Soldiers than Rebels. Bishop Brown Leaves for Colonies and Will Report to Senators Smoot and Fall. 10 de julio (c).
- _____. 1912. Mormons Ready to Defend Town. 9 de julio.
- _____. 1912. Rebels Demand Horses and Provisions from the Mormons at Casas Grandes. 6 de julio.
- _____. 1912. Federal Soldiers in Agua Prieta Openly Rebel. 4 de julio (a).
- _____. 1912. Sanjinez Ordered to Colonia Morelos. Eleven Wagon Loads of Arms and Ammunition Left Agua Prieta Yesterday for Colonia Morelos. 4 de julio (b).
- _____. 1912. Correspondent of A. P. to Go with Gen. Sanjines. 28 de junio.
- _____. 1912. Colonists Are Getting over Scare. Bishop Brown Returns from Colonia Morelos and Reports Crop Outlook Is Good There. 29 de mayo.

_____. 1912. Mormons to Gather in Colony. 19 de abril.

_____. 1912. Reed Smoot Warns the Mormons. 18 de abril.

_____. 1912. Cattle Killing at Mormon Colony. 13 de abril.

_____. 1912. One Mill for Agua Prieta. 28 de febrero.

_____. 1912. Another Mill for Prieta. 3 de febrero.

_____. 1912. Work Begins on Flour Mills. 28 de enero.

_____. 1912. Three Cases of Smallpox. 24 de enero.

_____. 1912. Sonora Towns Are All Active. 21 de enero.

_____. 1911. Y.M.C.A. Will Play Ball at Morales. 4 de febrero.

El Correo de Sonora (Guaymas, Sonora). 1912. Las colonias mormonas de Sonora. 15 de julio (a).

_____. 1912. Los americanos de Hermosillo se arman. 15 de julio (b).

El Diario (Nuevo Casas Grandes, Chihuahua). 2002. La Colonia García. Anécdotas de supervivencia. 24 de noviembre.

_____. 2002. La cultura mormona en Casas Grandes. Colonia Pacheco. 10 de noviembre.

El Imparcial (México, D. F.). 1906. El primer pozo artesiano en Chihuahua. 29 de mayo.

El Noticioso (Guaymas, Sonora). 1912. Estados Unidos hace representaciones ante el gobierno mexicano. Exige garantías para las vidas e intereses de los americanos en México. 17 de abril.

_____. 1912. Se recomienda a los extranjeros que se armen. 12 de marzo.

El Tiempo (México, D. F.). 1900. Grandes progresos de las colonias mormonas. 10 de abril.

La Constitución (Hermosillo, Sonora). 1911. 11 de agosto.

_____. 1910. 4 de febrero.

_____. 1904. 19 de marzo.

_____. 1892. 26 de agosto.

_____. 1887. El terremoto del 3 de mayo. 17 de junio.

_____. 1887. Noticias sobre el terremoto. 20 de mayo.

_____. 1887. El terremoto del día 3. 13 de mayo.

La Voz de Sonora (Hermosillo, Sonora). 1914. 29 de junio.

The New York Times (Nueva York, EUA). 1913. Mormon Town Rebel Camp. Huerta's Enemies Mobilizing at Colonia Morelos, Sonora. 2 de marzo.

MEDIOS AUDIOVISUALES

Academia Juárez. Semillero del Señor. 1897-1997. Centenario. Videocinta VHS, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Colonia Morelos, Sonora, Mexico. Microfilm 38819, Salt Lake Genealogical Society.

Colonia Morelos, Sonora, Mexico. Microfilm 1059492, Salt Lake Genealogical Society.

State Department Records. Varios microfilms, National Archives.

Periódico Douglas Daily Dispatch. Varios microfilms, *Douglas Daily Dispatch*.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia EFE. 2008. Nombran a nuevo presidente de la iglesia mormona tras muerte de Gordon Hinckley. El mercurio. <http://www.emol.com/noticias/internacional/detalle/detallenoticias.asp?idnoticia=291338> (30 de diciembre de 2008).

Aguilar Camín, Héctor. 1999. *La frontera nómada. Sonora y la Revolución Mexicana.* México: Cal y Arena.

- Alldredge, Cynthia B. 2004a. A Brief History of Newman Van Leuven. Van Leuven Family Genealogy Page. <http://vanleuven.forefamilies.com/newman.html> (25 de enero de 2006).
- _____. 2004b. Journal History of Isaac Alldredge, Jr. Alldredge Family Genealogy Page. <http://alldredge.forefamilies.com/isaac2.html> (25 de enero de 2006, 9 de junio de 2007).
- _____. 2004c. Life History of Isaac Alldredge III. Alldredge Family Genealogy Page. <http://alldredge.forefamilies.com/isaac3.html> (25 de enero de 2006).
- _____. 2004d. Life Sketch of Maria Delila Van Leuven Alldredge. Alldredge Family Genealogy Page. <http://alldredge.forefamilies.com/delila2.html> (25 de enero de 2006).
- Almada Bay, Ignacio Lorenzo. 2000. *Breve historia de Sonora*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.
- Almanaque de México. 1982. *Almanaque de Sonora 1982*. México: Almanaque de México.
- Bastian, Jean-Pierre. 1989. *Los disidentes. Sociedades protestantes y revolución en México, 1872-1911*. México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.
- Bishop, Michael Guy. 1998. *Henry William Bigler. Soldier, Gold Miner, Missionary, Chronicler 1815-1900*. Logan: Utah State University Press.
- Brown Archer, Lucy (compiladora). 2001a. Anna Skousen Brown Petrie Encke. The Life, Times & Family of Orson Pratt Brown. <http://www.orsonprattbrown.com/eliza-anna.html> (18 de febrero de 2005).
- _____. 2001b. Elizabeth "Bessie" Graham Macdonald Webb Brown. The Life, Times & Family of Orson Pratt Brown. <http://www.orsonprattbrown.com/elizabeth-macdonald.html> (22 de enero de 2005).
- _____. 2001c. Gwendolyn Brown Erickson Klein. The Life, Times & Family of Orson Pratt Brown. <http://www.orsonprattbrown.com/eliza-gwendolyn.html> (20 de julio de 2005).
- _____. 2001d. Phoebe Brown Chido Gardner. The Life, Times & Family of Orson Pratt Brown. <http://www.orsonprattbrown.com/martha-phoebe.html> (15 de agosto de 2004).
- _____. 2001e. William Galbraith Brown. The Life, Times & Family of Orson Pratt Brown. <http://www.orsonprattbrown.com/jane-william.html> (15 de agosto de 2004).
- _____. 1999a. Donald Mac Brown. The Life, Times & Family of Orson Pratt Brown. <http://www.orsonprattbrown.com/elizabeth-donald.html> (15 de agosto de 2004).

- _____. 1999b. James Duncan Brown. The Life, Times & Family of Orson Pratt Brown. <http://www.orsonprattbrown.com/elizabeth-james.html> (20 de julio de 2005).
- _____. 1997. Orson Pratt Brown. The Life, Times & Family of Orson Pratt Brown. <http://www.orsonprattbrown.com/orson-chronology.html> (13 de marzo de 2005).
- Brown, Clyde Weiler. 2001. Memories of Orson Pratt Brown. The Life, Times & Family of Orson Pratt Brown. <http://www.orsonprattbrown.com/orson-journal-CW1-36.html> (6 y 20 de diciembre de 2004, 16 y 19 de enero de 2005).
- Brown Davis, Martha. 2001. Jane “Jennie” Bodily Galbraith. The Life, Times & Family of Orson Pratt Brown. <http://www.orsonprattbrown.com/jane-bodily.html> (2 de diciembre de 2004, 25 de mayo de 2005).
- Brown de Whetten, LaVon. 1985. *The Mormon Colonies in Mexico. Commemorating 100 Years*. Deming, Nuevo México: Colony Specialties.
- Brown Firmage, Edwin y Richard Collin Mangrum. 1988. *Zion in the Courts. A Legal History of the Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1830-1900*. Chicago: University of Illinois Press.
- Brown, Gaylen W. 2001. Martha Diana Romney Brown. The Life, Times & Family of Orson Pratt Brown. <http://www.orsonprattbrown.com/martha-romney.html> (25 de octubre de 2004).
- Brown, Orson Pratt. s. f. Captain James Brown. The Life, Times & Family of Orson Pratt Brown. <http://www.orsonprattbrown.com/CJB/-CaptainJamesBrown/CJB-by-opb.html> (2 de enero de 2005).
- Bunker, Gary L. y Davis Bitton. 1983. *The Mormon Graphic Image, 1834-1914*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Burns, Barney T. y Thomas H. Naylor. 1973. Colonia Morelos. A Short History of a Mormon Colony in Sonora, Mexico. *The Smoke Signal* (27): 142-180.
- Butler Bowen, Lyle Juanita. s. f. *Book of Remembrance. Personal History of Lyle Butler Bowen*. 77 páginas.
- Campbell, Bruce L. y Eugene E. Campbell. 1978. The Mormon Family. En *Ethnic Families in America. Patterns and Variations*, coordinado por Charles H. Mindel y Robert W. Habenstein, 379-412. Nueva York: Elsevier North-Holland.
- Cohn, Norman. 1993. *En pos del milenio*. Madrid: Alianza Universidad.
- Coletti, Aldo. 1983. *La negra historia de Lecumberri*. México: Editorial Universo.

- Creelman, James. 1908. President Diaz, Hero of the Americas. *Pearson's Magazine* XIX (3): 231-277.
- Davis, Ray Jay. 1992. Anti-Polygamy Legislation. Light Planet. http://www.lightplanet.com/mormons/daily/history/plural_marriage/Legislation_EOM.htm (13 de febrero de 2005).
- Delgado de Cantú, Gloria M. 1994. *Historia de México*. 2 vols. México: Editorial Alhambra Mexicana.
- Doyle, Arthur Conan. 2003. *Estudio en escarlata y otras aventuras*. México: Grupo Editorial Tomo.
- DuBois, Susan M. y Ann W. Smith. 1980. *The 1887 Earthquake in San Bernardino Valley, Sonora. Historic Accounts and Intensity Patterns in Arizona*. Tucson: Bureau of Geology and Mineral Technology.
- Figueroa Valenzuela, Alejandro. 1997. Los indios de Sonora ante la modernización porfirista. En *Historia general de Sonora*, 6 vols., coordinado por Cynthia Radding de Murrieta, IV: 139-164. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Fuentes Mares, José. 1954. [...] *Y México se refugió en el desierto. Luis Terrazas. Historia y destino*. México: Editorial Jus.
- Gálvez, José A., Liam Rodger y Mónica Tamariz (editores). 1999. *English-Spanish Dictionary*. México: Ediciones Larousse.
- Ganoe, John T. 1938. The Beginnings of Irrigation in the United States. *The Mississippi Valley Historical Review* XXV (1): 59-78.
- Geddes, Joseph A. 1924. *The United Order Among the Mormons. An Unfinished Experiment in Economic Organization*. Salt Lake City: The Deseret News Press.
- Gobierno del Estado de Sonora. 1884. *Código penal del estado de Sonora*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- González Navarro, Moisés. 1994. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*, 3 vols., vol. 2. México: El Colegio de México.
- _____. 1985. *El porfiriato. La vida social*. En *Historia moderna de México*, 9 vols., vol. 4, coordinada por Daniel Cosío Villegas. México: Editorial Hermes.
- _____. 1969. Xenofobia y xenofilia en la Revolución Mexicana. *Historia mexicana* XVIII (4): 569-614.
- _____. 1960. *La colonización en México, 1877-1910*. México: Talleres de Impresión de Estampillas y Valores.

- González y González, Luis. 1991. Terruño, microhistoria y ciencias sociales. En *Región e historia de México*, coordinado por Pedro Pérez Herrero, 23-36. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hardy, B. Carmon y Melody Seymour. 1997. The Importation of Arms and the 1912 Mormon “Exodus” from Mexico. *New Mexico Historical Review* LXXII (4): 297-318.
- Hatch, Nelle Spilsbury y B. Carmon Hardy (coordinadores). 1985. *Stalwarts South of the Border*. Colonia Juárez, Chihuahua, México: Nelle Spilsbury Hatch.
- Hernández López, Aarón. 1999. *Código penal de 1871. Código de Martínez de Castro*. México: Porrúa.
- Hess, Ralph H. 1912. The Beginnings of Irrigation in the United States. *The Journal of Political Economy* XX (8): 807-833.
- Hill, John. 2006. Geronimo Surrender Site in Skeleton Canyon. <http://abell.as.arizona.edu/~hill/4x4/skeleton/skeleton.html> (27 de julio de 2009).
- Huber, John Jacob. s.f. *A Brief History of Morelos*. Salt Lake City: Archivos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. MS 13377. 9 páginas.
- Illades, Carlos. 2002. *Rhodakanaty y la formación del pensamiento socialista en México*. Barcelona: Anthropos Editorial, Universidad Autónoma Metropolitana.
- _____ (editor). 2001. *Pensamiento socialista del siglo XIX. Plotino C. Rhodakanaty y Juan de Mata y Rivera*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. 1995. *Constitución federal de los Estados Unidos Mexicanos (1857)*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. <http://www.juridicas.unam.mx/infjur/leg/conshist> (10 de enero de 2005).
- Ivins, Heber Grant. 1967. *Polygamy in the Mormon Mexican Colonies as Experienced by Anthony Woodward Ivins during his Callings as a Church Leader*. Salt Lake City, Utah. Utah State Historical Society. En Heber Grant Ivins Papers. The Life, Times & Family of Orson Pratt Brown. <http://www.orsonprattbrown.com/Polygamy/polygamy-mex-ivins.html> (11 de febrero de 2005).
- Jarvis Augustus, Pearl. s. f. Nephi Jarvis, Son of Samuel Walter Jarvis and Frances Godfrey Defriez, Grandson of George and Ann Prior Jarvis. The George and Ann Prior Jarvis Family Web Site. http://members.cox.net/m.jarvis/html_docs/nephi_jarvis.html (27 de abril de 2008).
- Jones, C. Sheridan. 1920. *The Truth About the Mormons. Secrets of Salt Lake City*. Londres: William Rider & Son.

- Jordán, Fernando. 1967. *Crónica de un país bárbaro*. México: Costa-Amic Editor.
- Katz, Friedrich. 2003. *Pancho Villa*, 2 vols., vol. 1. México: Ediciones Era.
- Kirschler, Daniel y José Carlos García. 2005. Ray Road. Chandler-Gilbert Community College. <http://webport.cgc.maricopa.edu/published/h/is/history/document/2/ray.html> (9 de enero y 2 de abril de 2006).
- La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (IJSUD). 2004a. *Doctrina y convenios*. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- _____. 2004b. *La perla de gran precio*. Salt Lake City: Intellectual Reserve.
- _____. 2002. *La verdad restaurada. Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- _____. 1999. *El libro de Mormón*. Salt Lake City: Intellectual Reserve.
- _____. 1996. *Nuestro legado. Una breve historia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- _____. 1993. *La historia de la Iglesia en la dispensación del cumplimiento de los tiempos*. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- _____. 1980. *Presidentes de la Iglesia*. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- Lister, Florence C. y Robert H. Lister. 1979. *Chihuahua. Almacén de tempestades*. México: Gobierno del Estado de Chihuahua.
- Lloyd, Jane-Dale. 2001. *Cinco ensayos sobre cultura material de rancheros y medieros del noroeste de Chihuahua, 1886-1910*. México: Universidad Iberoamericana.
- _____. 1987. *El proceso de modernización capitalista en el noroeste de Chihuahua (1880-1910)*. México: Universidad Iberoamericana.
- Lumholtz, Carl. 1945. *El México desconocido*, 2 vols., vol. 1. México: Editores Culturales de Publicaciones Herrerías.
- _____. 1903. Explorations in Mexico. *Geographical Journal* XXI (2): 126-139.
- _____. 1891a. Explorations in The Sierra Madre. *Scribner's Magazine* X (5): 531-548.

- _____. 1891b. Report on Explorations in Northern Mexico. *Journal of the American Geographical Society of New York* XXIII (3): 386-402.
- Madero, Francisco I. 1999. *La sucesión presidencial en 1910*. México: Editora Nacional.
- Mangum, Garth y Bruce Blumell. 1993. *The Mormons' War on Poverty. A History of LDS Welfare 1830-1990*. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Martínez Assad, Carlos. 2001. *Los sentimientos de la región. Del viejo centralismo a la nueva pluralidad*. México: INEHRM-Océano.
- McDonald, Peter. 2002a. John Corlett McNeil History: A Mormon Pioneer from the Isle of Man to St. Louis to Utah to Arizona to Mexico. Fluckiger, Burton, Thistlethwaite, Bradshaw, Hobson, Corbett, McNeil, Mellor, Duhamel, Corlett, Dixon, Jacobsen, Von Almen, Kaser, Fielding, Pritchett, Quinn, Woolstenhulme, Johnson, Lake. <http://www.geocities.com/iflk/johnmcneilhistory.html> (13 de diciembre de 2005).
- _____. 2002b. Mary Ann Smith McNeil: With Her Parents From England to Brooklyn to St. Louis to Utah. Fluckiger, Burton, Thistlethwaite, Bradshaw, Hobson, Corbett, McNeil, Mellor, Duhamel, Corlett, Dixon, Jacobsen, Von Almen, Kaser, Fielding, Pritchett, Quinn, Woolstenhulme, Johnson, Lake. <http://www.geocities.com/iflk/maryannsmithmcneil.html> (14 de diciembre de 2005).
- McClanahan, Rebecca. 2000. *Word Painting. A Guide to Writing More Descriptively*. Cincinnati: Writer's Digest.
- McClintock, James H. 1921. *Mormon Settlement in Arizona*. Tucson: The University of Arizona Press.
- McGarvin, Thomas G. 1987. The 1887 Sonoran Earthquake: It Wasn't Our Fault. *Fieldnotes* XVII (2): 1-2. En Arizona Geological Survey. http://www.azgs.az.gov/Hazards_ocr/earthquakes/1887%20Sonoran%20Earthquake-%20Not%20Our%20Fault.pdf (14 de noviembre de 2007).
- McQuarrie, John G. 2000. Chapter 20. Mexico. En Bunker, Gaylen Kim. *The Annotated Edward Bunker. A Study in Commitment and Leadership*. Salt Lake City, Utah: Gaimbridge Classic. *The Edward Bunker Family Association*, <http://bunker.org>.
- Naylor, Thomas H. 1979. Colonia Morelos and the Mexican Revolution. Consul Dye Inspects an Evacuated Mormon Colony, 1912. *The Journal of Arizona History* XX (1): 101-120.
- _____. 1978. The Mormons Colonize Sonora. Early Trials at Colonia Oaxaca. *Arizona and the West* XX (4): 325-342.
- _____. 1977. Massacre at San Pedro de la Cueva: The Significance of Pancho Villa's Disastrous Sonora Campaign. *The Western Historical Quarterly* XVIII (2): 125-150.

- Obregón, Álvaro. 1973. *Ocho mil kilómetros en campaña*. México: Fondo de Cultura Económica.
- O'Dea, Thomas F. 1957. *The Mormons*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Pagaza Castillo, Sergio. 2002. 155 años de historia del mormonismo en Sonora. México, D. F: Museo de Historia del Mormonismo en México. 37 páginas.
- Palacios Roji García, Agustín y Joaquín Palacios Roji García. 2003. *Por las carreteras de México 2004*. México: Guía Roji.
- Peña, Moisés T. de la. 1946. Extranjeros y tarahumares en Chihuahua. En *Obras completas*, 6 vols., coordinado por Miguel Othón de Mendizábal, 1: 225-277. México: Talleres Gráficos de la Nación.
- Pesqueira, Héctor A. 1994. La migraña indígena en el noroeste. *Historia de Sonora* (88): 13-15.
- Quijada Hernández, Armando. 1997. Rebelión indígena. En *Historia general de Sonora*, 6 vols., coordinado por Juan Antonio Rubial Corella, III: 63-70. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Reed, John. 1985. *México insurgente (la revolución de 1910)*. Madrid: Sarpe.
- Rodríguez M., Abelardo. 2003. *Morir matando*. México: Universidad de Sonora.
- Romney, Thomas Cottam. 1938. *The Mormon Colonies in Mexico*. Salt Lake City: The Deseret Book Company.
- Romo Cedano, Luis. 2002. Karl Lumholtz y el México desconocido. Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Biblioteca Jurídica Virtual. <http://www.bibliojuridica.org/libros/1/252/15.pdf> (4 de octubre de 2008).
- Sandomingo, Manuel. 1999. *Historia de Agua Prieta. Primer cincuentenario*, 2 vols., vol. 1. Hermosillo: Imágenes de Sonora.
- Santomauro, Pablo. 2005. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: una introducción desde la perspectiva bíblica cristiana. Ilustrados.com. Las mejores monografías, tesis y trabajos de investigación. <http://www.ilustrados.com/publicaciones/EEkukEEpkudSiiavri.php> (20 de junio de 2004 y 20 de septiembre de 2005).
- Schwartzlose, Richard A. 1952. *Mormon Settlements in Mexico. The Cultural Geography of the Mormon Settlements in Mexico*. Tesis de maestría, University of California.
- Secretaría de Educación Pública. 1993. *Antología de historia de México. Documentos, narraciones y lecturas*. México: Secretaría de Educación Pública.

- Selecciones del Reader's Digest. 1981. *Gran diccionario enciclopédico ilustrado de Selecciones del Reader's Digest*, 12 vols., vols. 9 y 12. México: Selecciones del Reader's Digest.
- Shupe, Anson. 1992. *Wealth and Power in American Zion*. Lewiston: The Edwin Mellen Press.
- Smith, Bill L. 2000. Impacts of the Mexican Revolution: The Mormon Experience, 1910-1946. Tesis de doctorado, Washington State University.
- Sobarzo, Horacio. 1991. *Vocabulario sonorense*. Hermosillo: Gobierno del Estado de Sonora.
- Taibo II, Paco Ignacio. 2008. *Pancho Villa, una biografía narrativa*. México: Editorial Planeta.
- Taylor, Harold W. (compilador). 1992. *Memories of Militants and Mormon Colonists in Mexico*. Yorba Linda: Shumway Family History Services.
- Taylor Robinson, Shirley. 1992. *Pioneer Settlements in Mexico*. En *Encyclopedia of Mormonism*, 5 vols., vol. 2, compilado por Daniel H. Ludlow. Nueva York: Macmillan Publishing.
- Terrazas Sánchez, Filiberto. 1998. *La guerra apache en México*. México: Costa-Amic Editores.
- Tinker Salas, Miguel. 1997. *In the Shadow of the Eagles. Sonora and the Transformation of the Border during the Porfiriato*. Los Ángeles: University of California Press.
- Tullis, F. LaMond. 1997. *Los mormones en México. La dinámica de la fe y la cultura*. Provo: Museo de Historia del Mormonismo en México.
- _____. 1982. Early Mormon Exploration and Missionary Activities in Mexico. *Brigham Young University Studies* XXII (3): 289-310.
- Turley, Clarence F. y Anna Tenney Turley. 1996. *History of the Mormon Colonies in Mexico. (The Juarez Stake) 1885-1980*. Colonia Juárez: Publishers Press.
- Van Oorden, Bruce A. 1992. Sidney Rigdon. Light Planet. <http://www.lightplanet.com/mormons/daily/history/people/rigdon.com.htm> (25 de septiembre de 2004).
- Vázquez, Josefina Zoraida (coordinadora). 1995. *De la rebelión de Texas a la guerra del 47*. México: Nueva Imagen.
- Weber, Max. 2004. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 1983. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Worsley, Peter. 1980. *Al son de la trompeta final. Un estudio de los cultos "cargo" en Melanesia*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

Worster, Donald. 1985. *Rivers of Empire. Water, Aridity and the Growth of the American West*. Nueva York: Pantheon Books.

W. W., Seegmiller. 1942. The Life of Conrad Naegle. Tucson, Arizona. Arizona Historical Society. Manuscript Collection. Naegle Family Papers 1880-1968. Tucson Stacks. MS 0574. 21 páginas.

Young, Eric van. 1991. Haciendo historia regional: consideraciones metodológicas y teóricas. En *Región e historia de México*, coordinado por Pedro Pérez Herrero, 99-122. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Universidad Autónoma Metropolitana.

Young, Karl E. 1968. *Ordeal in Mexico. Tales of Danger and Hardship Collected from Mormon Colonists*. Salt Lake City: Deseret Book Company.

_____. s. f. *The Long Hot Summer of 1912. Episodes in the Flight of the Mormon Colonists from Mexico*. Provo: Brigham Young University Press.

Young, Kimball. 1954. *Isn't One Wife Enough?* Nueva York: Henry Holt and Company.

SITIOS DE INTERNET

Alldredge. <http://alldredge.forefamilies.com> (2 de abril de 2006).

Alexander Findlay Macdonald, "Man of Three Nations". <http://www.afmacdonald.com> (13 de mayo de 2006).

Ancestors & Relatives of Dan Lee Davis/Shirley Leona Wendelboe & Kent William Davis/Loris Rae Heywood. <http://danleedavis.com> (30 de marzo de 2006 a 18 de diciembre de 2007).

Arizona Geological Survey. <http://www.azgs.az.gov> (14 de noviembre de 2007).

Atwood & King Family Genealogy. <http://www.xmission.com> (16 de octubre de 2004).

Bunker Family History. <http://bunker.mathews2000.com> (21 de abril de 2008).

Cemetery: Mormon Pioneers of San Juan County; San Juan Co., Utah. <http://ftp.rootsweb.com> (26 de marzo de 2006).

Citizen Prime. <http://areyouprimed.blogspot.com> (22 de diciembre de 2009).

Cochise County Historical Society. <http://www.mychochise.com> (25 de agosto de 2004 a 12 de junio de 2006).

Dan's Genealogy Page. <http://bradshawfamily.theshoppe.com> (25 de marzo de 2006).

Descendants of William Leigh. <http://wardell.org> (25 de marzo de 2006).

Easterly Family.org. <http://www.easterlyfamily.org> (22 de marzo de 2006).

Evans Family Genealogy Page. <http://evans.forefamilies.com/> (13 de marzo de 2008).

Family History. <http://www.eaglequestpro.com> (17 de mayo de 2006).

Gashler Family. <http://gashler.com> (9 de septiembre de 2004 a 22 de abril de 2008).

Ged Page. <http://www.bohnetfamily.org> (5 de mayo de 2006).

Genealogy Data. <http://members.cox.net> (26 de marzo de 2006).

Handbook of Texas Online. <http://www.tshaonline.org> (2 de agosto de 2009).

Helenair.com. <http://www.helenair.com> (20 de abril de 2008).

Hermosillo. <http://www.historiadehermosillo.com> (15 de marzo de 2007).

Histories of John Umpstead Rencher & Julia Clista Kiel. <http://www.softcom.net/users/paulandsteph/urjr/johnsfamily.html#top> (15 de abril de 2007).

Home Page of Arminta Echols Smith. <http://www.surnames.com> (26 de abril de 2008).

Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. <http://www.juridicas.unam.mx> (10 de enero de 2005).

Israel Ministry of Foreign Affairs. <http://www.mfa.gov> (3 de octubre de 2008).

Jim's Family Tree. <http://genealogy.smactuary.com> (3 de septiembre de 2004).

Light Planet. <http://www.lightplanet.com> (25 de septiembre de 2004).

McNeil/McKneale Genealogy. <http://www.geocities.com> (15 de junio de 2005).

Mormon Colonies in Mexico. <http://mormoncoloniesinmexico.wetpaint.com> (1 de agosto de 2009).

Php Ged View. <http://history.willden.org> (22 de abril de 2008).

Polygamist Wife's Diary from Utah to Arizona and Mexico. <http://www.geocities.com> (15 de junio de 2005).

Real Academia Española. <http://buscon.rae.es> (3 de octubre de 2008).

Root & Branch. <http://www.shawhan.com> (31 de marzo de 2006).

RootsWeb.com. <http://wc.rootsweb.com> (15 de octubre de 2004).

_____. <http://worldconnect.rootsweb.com> (22 de marzo de 2006).

Search Buffer.com. <http://www.searchbuffer.com> (15 de agosto de 2004)

Some Descendants of John Doyle Lee. <http://www.wadhome.org> (25 de marzo de 2006).

St. George Utah United States of America. <http://gedcomindex.com> (26 de abril de 2008)

Surnames.com. <http://www.surnames.com> (13 de octubre de 2004).

The Ancestors of Roy Edwin Thompson. <http://freepages.nostalgia.rootsweb.com> (21 de marzo a 2 de abril de 2006).

The Chicago Manual of Style Online. http://www.chicagomanualofstyle.org/access/Intercept.epl?path=/ch11/ch11_sec072.html&request=&referer= (18 de octubre de 2008).

The Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints. <http://www.familysearch.org> (20 de agosto de 2004 a 22 de abril de 2008).

_____. <http://www.ldsces.org> (27 de abril de 2008)

The Edward Bunker Family Association. <http://bunker.org> (7 de mayo de 2004 a 11 de septiembre de 2008).

The Family of Helaman Pratt. <http://helaman.pratt-family.org> (3 de febrero de 2005).

The George and Ann Prior Jarvis Family Web Site. <http://members.cox.net> (24 a 26 de abril de 2008).

The Life, Times & Family of Orson Pratt Brown. <http://www.orsonprattbrown.com> (15 de agosto de 2004 a 8 de febrero de 2009).

The New York Times. <http://query.nytimes.com> (27 de abril de 2008).

The Petrie Family. <http://www.petriefamily.org> (15 de agosto de 2004).

The University of Oklahoma. www.nhn.ou.edu (23 de marzo de 2006).

The Yeoman Family. <http://www.yeomanfamily.info> (25 de julio de 2005 a 20 de mayo de 2006).

The YMCA. http://www.ymca.net/about_the_ymca (27 de abril de 2007).

Victor Emanuel & Isabel Jessen Bohnet Family Website. <http://www.bohnetfamily.org> (12 de mayo a 15 de julio de 2006).

Wikipedia, the Free Encyclopedia. http://en.wikipedia.org/wiki/Edward_Bunker_%28Mormon_pioneer%29 (18 de abril de 2008).

ENTREVISTAS

Arvizu Martínez, Rafael. Ex residente de Colonia Morelos, Sonora. 85 años de edad. Agua Prieta, Sonora, 3 de julio de 2005.

Brown Tarín, Aron Benjamin. Nieto de Orson Pratt Brown y obispo del barrio Huertas. 34 años de edad. Colonia Dublán, Chihuahua, 2 de agosto de 2004 y 6 de abril de 2005.

Farnsworth Taylor, Floriene. Residente de Colonia Juárez, Chihuahua, y descendiente de pioneros mormones de las colonias Pacheco y Dublán. 89 años de edad. Colonia Juárez, Chihuahua, 26 y 27 de julio de 2004.

Gómez Páez, Fernando. Fundador y presidente del Museo de Historia del Mormonismo en México. 64 años de edad. México, D. F., 19 de abril de 2005.

Hatch, John. Residente de Colonia Juárez y ex catedrático de la Academia Juárez. 54 años de edad. Colonia Juárez, Chihuahua, 27 de julio de 2004.

Higginbotham, Ronald. Hijo de Lyle Juanita Butler, originaria de Colonia Morelos, Sonora, el 2 de julio de 1905. 71 años de edad. Dragoon, Arizona, 11 de agosto de 2004.

Holguín Torúa, Pedro. Residente de Colonia Morelos. 71 años de edad. Colonia Morelos, Sonora, 24 de marzo de 2005.

Langford Beebe, Pablo. Nieto de James Harvey Langford. Descendiente de pioneros mormones de las colonias Oaxaca, Morelos y San José. [?] años de edad. La Morita, Bavispe, Sonora, 23 de marzo de 2005.

Memcott, John. Residente de Colonia Dublán y descendiente de pioneros mormones de Colonia Dublán. [?] años de edad. Colonia Dublán, Chihuahua, 5 de abril de 2005.

Skousen de Johnson, Rita. Hija de Daniel Skousen, propietario mormón de un molino harinero en Colonia Juárez. 91 años de edad. Colonia Juárez, Chihuahua, 27 de julio de 2004.

Villa Angulo, Claudio. Residente de Colonia Morelos. [?] años de edad. Colonia Morelos, Sonora, año de 1986.

Zamudio Hurtado, Julián. Residente de Colonia Morelos. [?] años de edad. Colonia Morelos, Sonora, 23 de marzo de 2005.

Zúñiga Villalobos, Edgardo. Residente de Colonia Morelos. [?] años de edad. Colonia Morelos, Sonora, 21 de marzo de 2005.

ANEXO

COLONIA MORELOS Y SUS HABITANTES MORMONES ENTRE 1900 Y 1912

Aunque está muy atomizada y dispersa la información sobre los pioneros mormones que llegaron a Sonora para fundar Colonia Morelos, así como la de aquellos que nacieron y murieron en ella, es posible armar una parte del rompecabezas y presentar las imágenes y los nombres de muchos de los personajes que disfrutaron del apacible paisaje que forman los ríos Bavispe y Batepito. Los pioneros eran de todas las edades y llegaron cuando el lugar estaba enmontado. Una vez que despejaron y dividieron el terreno, construyeron sus casas. Enseguida aparecieron los primeros negocios y muchas actividades productivas florecieron. El campo respondió generosamente a la tenaz labor de los colonos y brindó jugosas frutas y hortalizas, lo mismo que bien logradas cosechas de cereales y otros productos agrícolas y ganaderos. Los bajos terrenos ribereños realizaron su parte de la difícil empresa que emprendieron los colonos. Decenas de niños vieron la luz por primera vez en esta prometedora tierra y compartieron sus bondades con otros tantos que llegaron de Estados Unidos o de las colonias de Chihuahua. Muchos mormones se quedaron en Colonia Morelos para siempre. El cementerio, que desde la fundación de la colonia se construyó al oriente del caserío, alberga hoy a muchos de ellos. La muerte no respetó edades: unos murieron ya ancianos, mientras que otros sucumbieron el mismo día en que nacieron. Otros más comenzaron a reposar en las entrañas de esta tierra cuando estaban en plena juventud. Hoy, la gran mayoría de las tumbas permanecen anónimas, pero con un claro y perenne mensaje para las nuevas generaciones: Colonia Morelos tuvo una época en la que el estado de cosas fue muy diferente al actual. No sólo por la diferencia de época, sino por los valores, las creencias, la cosmovisión y la organización social de sus habitantes.

Figuras 1, 2, 3, 4 y 5
Orson Pratt Brown y sus cuatro esposas plurales



Orson Pratt Brown



**Martha Diana
Romney**



**Jane Bodily
Galbraith**



**Elizabeth Graham
Macdonald**



Eliza Skousen

Fuente: <http://www.orsonprattbrown.com>

Figuras 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12

Los hijos de Orson Pratt Brown y Martha Diana Romney



Clyde Brown Romney

Dewey B. Brown Romney

Miles Brown Romney



Ray Brown Romney

Vera Brown Romney



**Anthony Morelos
Brown Romney**



**Phoebe Brown
Romney**

Estos dos últimos nacieron en Colonia Morelos. Anthony nació el 30 de enero de 1904 y Phoebe el 23 de abril de 1906.

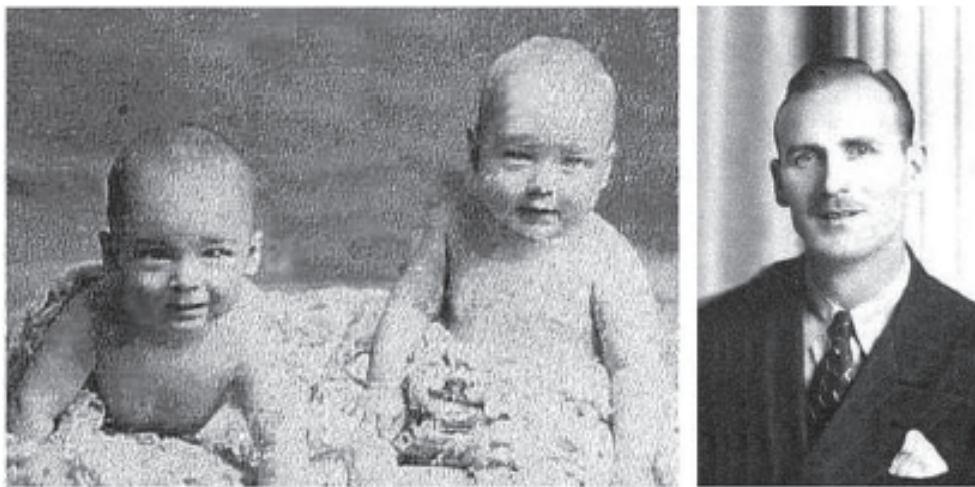
Fuente: <http://www.orsonprattbrown.com/martha-romney.html>

Figuras 13, 14, 15, 16 y 17

Los hijos de Orson Pratt Brown y Jane Bodily Galbraith



Grant, Martha Elizabeth y Ronald Brown Galbraith. Ronald, a la edad de 14 años, conducía el carretón entre Pitáicachi y Cuchuvérachi, cuando se volcó y aplastó a su hermano William



Los gemelos William Galbraith y Pratt Orson Brown nacieron en Colonia Morelos el 17 de enero de 1905. William Galbraith murió el 13 de agosto de 1912, a los siete años de edad, prensado bajo un carretón que se volcó durante el éxodo hacia Douglas, Arizona. A la derecha aparece Pratt Orson en su edad adulta.

Figuras 18, 19, 20, 21 y 22

Los hijos de Orson Pratt Brown y Elizabeth Graham Macdonald



Elizabeth y Marguerite Webb Macdonald fueron las hijas que Elizabeth había procreado en su matrimonio anterior con Pardon Milo Webb. Cuando se casó con Orson Pratt Brown, las llevó a vivir a Colonia Morelos.



Donald y James Duncan Brown Macdonald nacieron en Colonia Morelos. Donald nació el 10 de marzo de 1902 y James Duncan el 10 de enero de 1904. A la derecha aparecen sus respectivas imágenes de adultos.

Figuras 23 y 24

Las hijas de Orson Pratt Brown y Eliza Skousen



Gwendolyn y Anna Brown Skousen. Ambas nacieron en Colonia Morelos. Gwendolyn nació el 27 de agosto de 1903 y Anna el 26 de septiembre de 1905.

Figuras 25 y 26

Edward Bunker y su primera esposa



Edward Bunker nació en Atkinson, condado de Penobscot, estado de Maine, Estados Unidos de América, el 1 de agosto de 1822. En compañía de su primera esposa, Emily Abbott, y dos de sus hijos con sus familias, llegó a Colonia Morelos durante la primera semana de noviembre de 1901. Él tenía 79 años de edad y su esposa 73. El grupo había salido de Salt Lake City, Utah, desde hacía varios meses en compañía de las familias de George W. Lee, padre e hijo. Realizaron prolongadas escalas en Mesa y Naco, Arizona. Durante el largo viaje a través de las llanuras, la salud del anciano Edward Bunker mermó de manera considerable a causa de la edad, la fiebre tifoidea y problemas intestinales. Murió el 17 de noviembre de 1901, cuando aún no se reponía de la fatiga del viaje. En Utah quedaron otras dos esposas (Sarah Ann Browning y Mary Mathieson McQuarrie), así como numerosos hijos con cada una de ellas. La siguiente cita ilustra ciertos detalles relacionados con su muerte:

Su hijo George y su nieto Hugh habían salido a Chihuahua en un viaje que duró diez días a traer una carga de madera, con el fin de volver más cómodas sus viviendas. El abuelo repentinamente enfermó y murió; fue sepultado antes de que ellos regresaran. No había manera de enviar mensajes, así que sólo se enteraron de su muerte hasta que volvieron. El abuelo fue sepultado en el pequeño cementerio del pueblo. Se colocó una lápida de manera temporal, que nunca fue remplazada por una permanente. En 1954 el cementerio se cercó con una alambrada y los mexicanos amontonaron piedras sobre cada tumba, pero no se colocó ninguna señal sobre la de Edward Bunker (McQuarrie 2000).

Figura 27



Descendientes de Edward Bunker colocaron esta lápida sobre su tumba, en el cementerio de Colonia Morelos, en cierto momento entre marzo de 2005 y abril de 2007.

Fuente: fotografía que tomó el autor el 7 de abril de 2007.

Figuras 28 y 29

David Johnson Wilson y su segunda esposa



Fuente: Burns y Naylor 1973, 156.

Figuras 30 y 31

John Corlett McNeil y su tercera esposa



Fuente: <http://www.geocities.com/iflk/mcneiltime.html> y <http://www.geocities.com/iflk/masmcneildiary.html>

John Corlett McNeil nació en Saint Ann, Isle of Man, Reino Unido, el 10 de enero de 1823, y Mary Ann Smith en Newton Heath, Lancashire, Reino Unido, el 2 de julio de 1853. El 12 de septiembre de 1868, cuando McNeil tenía 45 años de edad, se casó con Smith, quien tenía 15 años. Antes de Mary Ann Smith, McNeil había estado casado con otras dos mujeres: Margaret Jane Cavendish y Mary Jane Quinn. A los 18 años, la señora Mary Ann Smith ya era madre de tres niñas. Cuando llegaron a Colonia Morelos, el 16 de febrero de 1907, McNeil tenía 84 años de edad, y Smith 53. Él murió en Colonia Morelos en agosto de 1909; está sepultado en el cementerio de esa comunidad (McDonald 2002a, y 2002b).

Figura 32



Piedra con el nombre y los años de nacimiento y muerte de John Corlett McNeil que está colocada sobre la tumba de ese pionero mormón, en el cementerio de Colonia Morelos.

Fuente: fotografía que tomó el autor el 24 de marzo de 2005.

Otros pioneros mormones que vivieron en Colonia Morelos

Figuras 33 y 34



**Lewis Barton Echols y su esposa
Emily Jane Weems**



**Frances (Franny) Godfrey de Friez,
primera esposa de Samuel Walter
Jarvis (derecha).**

Fuente: http://www.surnames.com/documented_websites/arminta/lewis_barton_echol_and_emily_jane.htm

Fuente: http://members.cox.net/jarvis/page_src/photos_src.html

Figuras 35, 36 y 37



Delila Van Leuven



Isaac Alldredge II



Isaac Alldredge II

Fuente: <http://alldredge.forefamilies.com/delila2.html>

Fuente: <http://alldredge.forefamilies.com/isaac2.html>

Fuente: <http://alldredge.forefamilies.com/isaac3.html>

Figuras 38, 39, 40, 41



**David Franklin
Haymore**



**Alexander
Jameson Jr.**



**Edward Elsey
Bradshaw**



**James Wilford
Ray**

Fuente: Hatch y Hardy 1985, 59-556

Figuras 42, 43 y 44



**James William
Huish Jr.**



**Joseph
Lillywhite Jr.**



**Samuel Walter
Jarvis**

Fuente: Hatch y Hardy 1985, 59-556.

Figuras 45, 46 y 47



Milton Wardlow Ray
Nació en Colonia
Morelos en 1910



**Newman Van
Leuven**



**John Jacob
Huber**

Fuente: Kirschler y García, Ray Road.

<http://webport.cgc.maricopa.edu/published/h/is/history/document/2/ray.html>

Fuente: Alldredge, A Brief History of Newman Van Leuven.

<http://vaneuvenforefamilies.com/newman.html>

Fuente: AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Fólde 2. Fotografía 54599.

Figuras 48, 49 y 50



Annie Pettrilla Butler con su hija Lyle Juanita Huish Butler en brazos, quien aparece a la derecha durante dos momentos distintos de su vida. La madre murió el 3 de agosto de 1910, a los 34 años de edad, durante un parto, y está sepultada en el cementerio de Colonia Morelos. Su hija Lyle Juanita nació en Colonia Morelos el 2 de julio de 1905.

Fuente: Butler s. f.

Durante la época mormona de Colonia Morelos existió una nutrida población escolar. La fotografía que aparece abajo, tomada durante los últimos años de la colonia, muestra una parte de los niños y profesores que albergó el edificio de la iglesia-escuela.

Figura 51

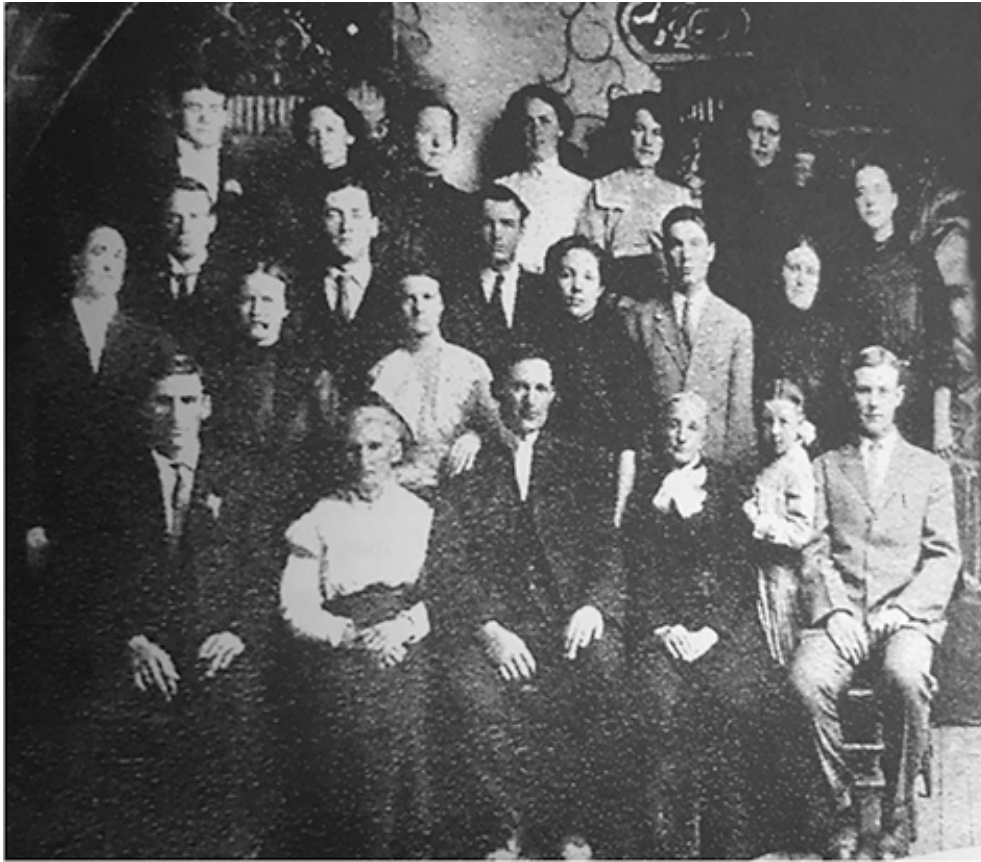


Alumnos y profesores de Colonia Morelos. De izquierda a derecha en la primera fila: anónimo, Chester Bundy, William *Idrow* Wilson, anónimo, Herman Thomas, anónimo, Burr Mc Claws, Seth Johnson, anónimo, Conrad Naegle, Kenneth Fenn, Ralph Butler, anónimo, Leon Mc Neil y anónimo. Segunda fila: Betty Mc Clellan, Goldie Turley, anónimo, Eleanor Lillywhite, anónimo, Bertha Barney, Maybird Haynie, Zitella Mc Clellan, Fern Ray, *Lottie* Webb, Mary Eagar, Pearl Huber, Vilate Lillywhite, Ruth Huish, anónimo, Elsie Ray, Rosalie Ray, Beulah Haynie, ¿? Coplan, ¿? Mc Clellan. Tercera fila: William Carlton, *Scroutch* Clark, Wayne Mc Neil, *Raphy* Lillywhite, Layne Lillywhite, Arthur Gardner, Dora Naegle, Harold Butler, Parley Barney, Heber Huish, *Butch* Johnson, Glenn Haynie, William Ray, Myrtle Fenn, Lois Webb, Barbara Steiner, Mamie Bundy, Phyllis Huish, Ruby Huish, Erma Snarr, Emma Huish, Lillian Eagar, May Webb y Blanche Coplan. Cuarta fila: George Mc Clellan, Welcome Exile *Pete* Fenn, Lynn Haynie, William Naegle, Kate Naegle, Ada Ray, Gladys Huish, Newell K. *Baldy* Young, Martha Webb, Josephine Snarr y Lula Huish. En la ventana de la izquierda: Editha Johnson, Clara Carlton, Elma Haynie, Alice Fenn, Herman Steiner y Amelia Coplan. En la ventana de la derecha: Emma Thomas, anónimo, Beryl Naegle, Irene Lillywhite y anónimo. Esta fotografía se tomó aproximadamente en 1909 en el edificio de la iglesia-escuela de Colonia Morelos.

Fuente: Burns y Naylor 1973, 169.

En esta otra gráfica, capturada en Colonia Juárez, Chihuahua, en vísperas del éxodo, se aprecian varios estudiantes de Colonia Morelos, quienes continuaron sus estudios de bachillerato en la Academia Juárez.

Figura 52



Estudiantes sonorenses de bachillerato en la Academia Juárez en el año de 1912. La mayoría de ellos y sus acompañantes eran de Colonia Morelos. De izquierda a derecha en la primera fila: John Ray, Maryellen Willden Lillywhite (encargada de asistir a los estudiantes de Sonora), obispo Charles Willden Lillywhite, Paulina Beck Naegle, Eva Naegle y Lee Huber. Segunda fila: Harvey Webb, Ernest Langford, Blenda Langford, los recién casados Major Lee Brown y Annie Lillywhite (Annie muestra el anillo de bodas en su mano izquierda, sobre el hombro del obispo Lillywhite), Orlando Langford, Irene Lillywhite, Ray Brown, Ada Ray y Emma Huish. Tercera fila: Joseph Mc Neil, Annice Langford, Gladys Huish, Vessa McClellan, Beryl Naegle y Elva Naegle.

Fuente: Burns y Naylor 1973, 160.



De izquierda a derecha, en la primera fila: George Washington Lee y Joseph Lillywhite. Segunda fila: Joseph Dyle Lillywhite, anónimo, y Mitchell Lillywhite. Tercera fila: anónimo.



De izquierda a derecha: Eva Naegle (en el suelo), Florence Naegle (viendo a Eva), Conrad Naegle (en el árbol), y Parley Naegle (con un balde de manzanas) en Colonia Morelos.

Fuente: Burns y Naylor 1973, 167 y 165, respectivamente.

Figura 55



Izquierda: Roland Naegle. Derecha: Herman Steiner.

Fuente: Burns y Naylor, Colonia Morelos:

A Short History of a Mormon Colony in Sonora, Mexico, The Smoke Signal (1973, 171).

PERSONAJES ANÓNIMOS QUE HABITARON EN COLONIA MORELOS



Pareja saliendo de la iglesia-escuela de Colonia Morelos.

Fuente: Butler Bowen. Book of Remembrance. Personal History of Lyle Butler Bowen.



Tres hombres jóvenes “juegan a fusilarse” al pie de una de las lomititas de Colonia Morelos.
Fuente: AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Fólder 19. Fotografía 54579.



Tres adultos y tres niños que navegan sobre las aguas del río Bavispe, frente al molino harinero que construyó Orson Pratt Brown.
Fuente: AHS. Burns/Naylor Photograph Collection. Fólder 12. Fotografía 58849.



Cinco hombres, probablemente todos mormones, desplazándose sobre un carretón.

Fuente: AHS. Burns/Naylor Photograph Collection Fólter 19. Fotografía 58846.

LOS PIONEROS MORMONES
QUE SE QUEDARON PARA SIEMPRE EN COLONIA MORELOS

Figuras 56, 57 y 58



Edward Bunker murió a los 78 años a causa de múltiples complicaciones que se agravaron por su avanzada edad; Mary Ann Godfrey Defriez Baker, a los 79 años, madre de Frances (Franny) Godfrey Defriez y primera suegra de Samuel Walter Jarvis; y Annie Pettrilla Butler, a los 34 años.

Fuente: fotografías que tomó el autor el 7 de abril de 2007.

Figuras 59, 60 y 61



Los gemelos Orson y Orin Webb murieron al nacer, mientras que el hermano de éstos, Ivins Clark Webb, falleció al año y un mes de edad.

Fuente: fotografías que tomó el autor el 7 de abril de 2007.

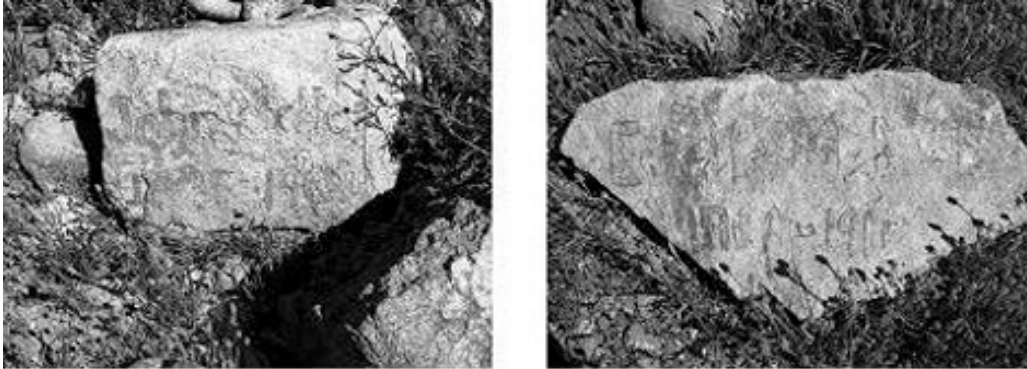
Figuras 62 y 63



John Corlett McNeil murió a los 86 años de edad y Estella McNeil a los dos años y ocho meses.

Fuente: fotografías que tomó el autor el 24 de marzo de 2005.

Figuras 64 y 65



Nina Cluff de Turley falleció a los 37 años de edad y Rhea Turley a un año de que nació.

Fuente: fotografías que tomó el autor el 7 de abril de 2007

Figuras 66 y 67



Benjamin Echols falleció a los 14 años y medio de edad y William George Clemens exactamente a los 57 años de su nacimiento.

Fuente: la primera fotografía la tomó el autor el 24 de marzo de 2005 y la segunda el 7 de abril de 2007.

Figuras 68, 69, 70, 71 y 72



Fuente: fotografías que tomó el autor el 7 de abril de 2007

A causa del transcurso del tiempo y la acción de la naturaleza, se han borrado las inscripciones de las lápidas de algunas de las escasas tumbas que pueden reconocerse como mormonas. De la mayoría de ellas ha desaparecido toda señal. Según su grado de conservación, las tumbas mormonas pueden clasificarse en cuatro categorías: las que están perfectamente identificadas con lápidas e inscripciones, las que tienen lápidas pero ya no inscripciones, las que sólo se cubren con montones de piedras y las que ya no tienen señal alguna y se encuentran bajo el terreno llano del cementerio. La nostalgia lleva hasta ese apartado rincón a ciertos familiares de esos pioneros para colocar recuerdos en la eterna morada de sus restos físicos; sin embargo, la mayoría de ellos ni siquiera ha intentado buscarlos. Las pesadas y grises capas de olvido entierran cada vez más profundamente los restos de los pioneros mormones y los datos que pudieran iluminar trozos de su pasado. Las diversas fuentes consultadas, y que cito en esta obra, confirman que en el cementerio de Colonia Morelos yacen los restos de por lo menos 88 pioneros mormones, desde niños recién nacidos hasta ancianos de 86 años y más.

Figura 73

Registro de nacimientos en Colonia Morelos durante su época de colonia mormona (1900-1912)

Registro de nacimientos en Colonia Morelos durante su época de colonia mormona (1900-1912)					
Nombre	Fecha	Padres	Lugar de muerte	Fecha	
Alldredge Van Leuven, Irvin	25-ago-1905	Isaac Jacob Alldredge Jr. y Delila Van Leuven			1
Alldredge Van Leuven, Nora	22-ago-1907	Isaac Jacob Alldredge Jr. y Delila Van Leuven			1
Alldredge Western, Eldon	sin fecha	Isaac Jacob Alldredge Jr. y Annie Western			1
Alldredge Western, Lehi	3-jul-1901	Isaac Jacob Alldredge Jr. y Sarah Ann Western			1
Alldredge Western, Levi	3-jul-1901	Isaac Jacob Alldredge Jr. y Sarah Ann Western			1
Alldredge Western, Nephi	3-jul-1901	Isaac Jacob Alldredge Jr. y Annie Western			1
Allen Clemens, Eva Dolores	28-feb-1904	John Allen y Myrtle Clemens			1
Anderson Western, Milton	31-ene-1911	James Alfred Anderson y Martha Matilda Western		9-oct-1958	1, 5
Barney Fenn, [hija sin nombre]	1902	Orin Elbridge Barney y Annie Matilda Fenn	Colonia Morelos, Son., Méx.	1902	23
Barney Fenn, [hija sin nombre]	1905	Orin Elbridge Barney y Annie Matilda Fenn	Colonia Morelos, Son., Méx.	1905	23
Barney Fenn, Alta May	4-sep-1909	Orin Elbridge Barney y Sara Elizabeth Fenn	Colonia Morelos, Son., Méx.	4-sep-1909	1, 23
Barney Fenn, George Harold	18-nov-1908	Orin Elbridge Barney y Annie Matilda Fenn			1
Barney Fenn, Jesse	4-nov-1906	Orin Elbridge Barney y Sara Elizabeth Fenn			1
Barney Fenn, Lillian	20-ago-1903	Orin Elbridge Barney y Sara Elizabeth Fenn	Colonia Morelos, Son., Méx.	19-sep-1903	1, 23
Barney Fenn, Orin Buren	15-oct-1904	Orin Elbridge Barney y Sara Elizabeth Fenn			1, 23
Barney Fenn, Owen Julius	23-sep-1904	Orin Elbridge Barney y Annie Matilda Fenn			1
Barney Fenn, Walter Clayton	26-may-1906	Orin Elbridge Barney y Annie Matilda Fenn	Nephi, Utah	26-dic-1991	1, 23
Barney Lindquist, Diantha Sarah	14-jul-1906	Franklin Van Buren Barney y Lucy Ann Victoria Lindquist			24
Barney Lindquist, Franklin Russ	15-sep-1904	Franklin Van Buren Barney y Lucy Ann Victoria Lindquist			1

Nombre	Fecha	Padres	Lugar de muerte	Fecha
Beecroft Valentine, Chester	15-ene-1906	William Beecroft y Nancy I. Valentine		1
Beecroft Valentine, Dora Ellen	23-ago-1908	William Beecroft y Nancy I. Valentine		1
Beecroft Valentine, Lela	18-dic-1903	William Beecroft y Nancy I. Valentine		1
Beecroft Valentine, Raymond Ellsworth	23-abr-1910	William Beecroft y Nancy I. Valentine		1
Bowler Fenn, Ethel	30-nov-1905	Charles Bowler y Emma Fenn		1
Bowler Meredith, Harry M.	14-abr-1905	John Bowler y Ruth Meredith		1
Bradshaw Owens, John Elmer	1-dic-1901	Edward Elsey Bradshaw y Mary E. Owens		1
Bradshaw Owens, Joseph Glendon	10-ene-1906	Edward Elsey Bradshaw y Mary E. Owens		1,31
Brown, Pratt Orson	17-ene-1905	Orson Pratt Brown y Jane Bodily Galbraith	Seattle, Washington	1,18
Brown, William Galbraith	17-ene-1905	Orson Pratt Brown y Jane Bodily Galbraith	El Alisal, Son., Méx.	1,19
Brown Macdonald, Donald Mac	10-mar-1902	Orson Pratt Brown y Elizabeth Graham	Houston, Texas	1,20
Brown Macdonald, James Duncan	5-ene-1904	Orson Pratt Brown y Elizabeth Graham	Yuma, Arizona	1,21
Brown Romney, Anthony Morelos	30-ene-1904	Orson Pratt Brown y Martha Diana Romney	Saint George, Utah	1,3,40
Brown Romney, Phoebe	23-abr-1906	Orson Pratt Brown y Martha Diana Romney	Salt Lake City, Utah	17,40
Brown Skousen, Anna	26-sep-1905	Orson Pratt Brown y Eliza Skousen	Tempe, Arizona	1,2,40
Brown Skousen, Gwendolyn	27-ago-1903	Orson Pratt Brown y Eliza Skousen	Mesa, Arizona	1,22
Brown Skousen, Otis Pratt	8-sep-1907	Orson Pratt Brown y Eliza Skousen		1
Bundy Anderson, Chester Marion	15-oct-1901	Abraham Bundy y Ella Anderson		1
Bundy Anderson, Edna	2-oct-1903	Abraham Bundy y Ella Anderson		1
Bundy Iverson, Bessie	20-ago-1910	Ray Bundy y Doretta Iverson		1
Bundy Iverson, Ivan Le Roy	18-jun-1908	Ray Bundy y Doretta Iverson		1
Bunker Cox, Martha May	2-feb-1904	Francis Bunker y Rose Cox		1
Bunker Mc Arthur, Antonie Le Grande	8-oct-1902	George Smith Bunker e Isabell Mc Arthur		1
Bunker Mc Arthur, Edward Carlyle	5-ene-1905	George Smith Bunker e Isabell Mc Arthur	Orem, Utah	1,30
Bunker Mc Arthur, Smith Bertell	28-mar-1909	George Smith Bunker e Isabell Mc Arthur	Salt Lake City, Utah	1,29

Nombre	Fecha	Padres	Lugar de muerte	Fecha
Butler Huish, Lyle Juanita	2-jul-1905	John Winsby Butler y Annie Petrilla Huish		1, 33
Butler Huish, Rosa Devon	2-ene-1908	John Winsby Butler y Annie Petrilla Huish		1
Butler Huish, Winsby Taylor	24-mar-1903	John Winsby Butler y Annie Petrilla Huish		1
Butler Redd, John Wendell	28-dic-1904	John T. Buttler y Susie Redd		1
Buttler Redd, Morita	dic-1902	John T. Buttler y Susie Redd		1
Carlton Johnson, Dianna	19-sep-1909	James H. Carlton y Nora A. Jonson		1
Clark Allred, Lurleen	26-mar-1909	W. W. Clark y Cora Allred		1
Coplan Lillywhite, Andrew Willden	5-may-1908	Henry Coplan y Mary Eleanor Lillywhite		1
Coplan Lillywhite, Clifford L.	18-nov-1902	Henry Coplan y Mary Eleanor Lillywhite		1
Coplan Lillywhite, Joseph	19-mar-1910	Henry Coplan y Mary Eleanor Lillywhite		1
Coplan Lillywhite, Margrette	24-mar-1906	Henry Coplan y Mary Eleanor Lillywhite		1
Cornelius Bradshaw, Delsa Mc Laws	18-mar-1912	Henry Cornelius Jr. Y Emma Bradshaw	Virgin, Utah	26
Duffin Gardner, Raymond G.	1-mar-1902	Brigham F. Duffin y Lora Gardner		1
Eagar Lee, Clinton	19-abr-1905	Joel S. Eagar y Emma Jane Lee		1
Eagar Lee, Ella Vilate	4-dic-1910	Joel S. Eagar y Emma Jane Lee		1
Eagar Lee, Franklin Emmerson	6-sep-1908	Joel S. Eagar y Emma Jane Lee		1
Eagar Lee, Jetta	15-feb-1907	Joel S. Eagar y Emma Jane Lee		1
Eagar Lee, Lee	22-jul-1903	Joel S. Eagar y Emma Jane Lee		1
Eagar Stanworth, Hazel	12-dic-1902	Joel S. Eagar y Nancy Stanworth		1
Eagar Stanworth, Morelos	1-jul-1901	Joel S. Eagar y Nancy Stanworth		1
Eagar Stanworth, Roxy	19-ene-1905	Joel S. Eagar y Nancy Stanworth		1
Echols Blair, Bessie	27-ene-1909	Benjamin Echols y Georgiana Blair		7
Echols Blair, George Albert	8-jul-1906	Benjamin Echols y Georgiana Blair		7
Echols Blair, Joseph Marion	8-jul-1906	Benjamin Echols y Georgiana Blair	Mathews Wash, Arizona	8

Nombre	Fecha	Padres	Lugar de muerte	Fecha	
Echols Blair, Joseph Marion	8-jul-1906	Benjamin Echols y Georgiana Blair	Mathews Wash, Arizona	17-mar-1920	8
Evans, Don Carlos	9-feb-1906	J. Franklin Evans e (Ilegible)		13-ene-1956	1, 10
Fenn Brown, Isaac	4-feb-1905	John Fenn y Lucy Ann Brown	Asphalt, Kentucky	22-ago-1929	1, 6
Fenn Earl, Leona	11-nov-1909	Joseph H. Fenn y Ada I. Earl			1
Fenn Foster, Eva	6-abr-1911	Alvah Fenn y Carmen Foster			1
Fenn Stanley, Jennie Matilda	3-abr-1910	Moroni Fenn y Minnie Stanley			1
Fenn Stanley, Lee Moroni	24-nov-1908	Moroni Fenn y Minnie Stanley			1
Gardner Cox, Frederick	sin fecha	Charles F. Gardner y Sarah E. Cox			1
Gardner Cox, Ivan Le Roy	14-sep-1910	Charles F. Gardner y Sarah E. Cox			1
Gardner Cox, Ruth	30-may-1907	Charles F. Gardner y Sarah E. Cox	San Juan, Nuevo México	14-nov-1999	1, 34
Gardner Iverson, Harold Wain	30-oct-1903	Charles F. Gardner y Amelia Iverson			1
Gruell Johnson, Julian C.	4-jul-1909	R. O. y Julia D. Jonson			1
Hall Rogers, La Mar	12-sep-1910	William Hall y Emma Rogers			1
Hall Rogers, Smith D.	29-dic-1908	William Hall y Emma Rogers			1
Hall Winn, Sylvia Venone	17-ene-1909	James Hall y Sylvia Winn			1
Harris Hall, Lucille	13-mar-1908	Marion Harris y Millie Hall			1
Harris Hall, Lucille	13-mar-1908	Marion Harris y Henrietta A. Hall			1
Harris Hall, Sharlotte	7-feb-1910	Marion Harris y Millie Hall			1
Hawkins Clemens, Edwin Lorenzo	4-mar-1903	Samuel Hawkins e Isabell Clemens			1
Hawkins Clemens, Frank C.	2-nov-1904	Samuel Hawkins e Isabell Clemens			1
Hawkins Clemens, George S.	30-jun-1901	Samuel Hawkins y Jane I. Clemens			1
Huber Francom, Emma Lucile	12-jul-1910	Arnold Casper Huber y Estella Eleanor Francom	Safford, Arizona	28-dic-2004	1, 27, 35

Nombre	Fecha	Padres	Lugar de muerte	Fecha
Huber Francom, Esther Louisa	1-jun-1907	Arnold Casper Huber y Estella Eleanor Francom		I
Huber Francom, Eva Estella	20-ago-1904	Arnold Casper Huber y Estella Eleanor Francom		I
Huber Francom, Pearl Elisabeth	14-abr-1902	Arnold Casper Huber y Estella Eleanor Francom		I
Huber Huish, Albert Elmo	4-feb-1908	John Jacob Huber y Etta M. Huish		I
Huber Huish, Ernest Adolph	21-sep-1904	John Jacob Huber y Etta M. Huish	Tempe, Arizona	19-jun-1976
Huber Huish, Martha Susanna	10-dic-1901	John Jacob Huber y Etta M. Huish		I
Huber Maxham, Emma	19-mar-1912	John Jacob Huber y Percis L. Maxham		I
Huber Maxham, Mae	3-may-1906	John Jacob Huber y Percis L. Maxham		I
Huber Maxham, Orson Waldo	3-ago-1909	John Jacob Huber y Percis L. Maxham		I
Huber Maxham, Thelma M.	24-ene-1904	John Jacob Huber y Percis L. Maxham		I
Huish Broadbent, Alma Junius	20-dic-1909	C. S. Huish y Annie Broadbent		I
Huish Broadbent, David	23-sep-1906	Lorenzo Snow Huish y Annie Broadbent		I
Huish Broadbent, Edna Irene	4-jul-1904	Lorenzo Snow Huish y Annie Broadbent		I
Huish Broadbent, Mary Helena	8-sep-1907	Lorenzo Snow Huish y Annie Broadbent		I
Huish Broadbent, Ruth Violet	18-ene-1902	Lorenzo Snow Huish y Annie Broadbent		I
Huish Gardner, Charles Edward	22-dic-1910	William C. Huish y Maria Gardner		I
Huish Gardner, Jennie Vive	28-ago-1907	William C. Huish y Maria Gardner		I
Huish Gardner, Maria	18-may-1906	William C. Huish y Maria Gardner		I
Huish Gardner, William C.	25-oct-1903	William C. Huish y Maria Gardner		I
Hunsaken Fenber, Lewis Harvey	2-sep-1902	Simeon A. Hunsaken y Matilda Fenber		I
Hunsaker Green, Elsie	22-oct-1900	Simeon A. Hunsaken y Mary Ada Green		I
Hunsaker Green, Herman Leson	20-abr-1902	Simeon A. Hunsaken y Mary Ada Green		I
Ivenson Bundy, Letha May	1-may-1910	P. M. Ivenson y Lilly Bundy		I

Nombre	Fecha	Padres	Lugar de muerte	Fecha
Jameson Brown, Margurette	18-mar-1905	William Jameson y Mary Brown		
Jameson Larsen, Alexander	10-mar-1907	Alexander Jameson y Amelia Larsen	Monticello, Utah	6-may-1977 1, 10, 28
Jameson Larsen, George Milton	12-may-1904	Alexander Jameson y Amelia Larsen	Provo, Utah	6-ago-1990 1, 10
Jameson, Bessie Rachel	2-mar-1905		Ammon, Idaho	15-abr-1989 10
Jameson, Hyrum Stanley	28-abr-1903	Alexander Jameson	Powell, Wyoming	8-oct-1976 1, 10
Jarvis Godfrey de Friez, Mary Ester	7-abr-1902	Samuel Walter Jarvis Jr. y Frances Godfrey de Friez	Orem, Utah	12-oct-1978 1, 32, 36, 39
Jarvis Mc Neil, Bertha	3-abr-1907	Samuel Walter Jarvis Jr. y Olive Mc Neil		1
Jarvis Mc Neil, Olive Melissa	11-ene-1902	Samuel Walter Jarvis Jr. y Olive Mc Neil	Utah, Utah	16-may-1966 1, 14, 28
Jarvis Wilson, William Heber	16-dic-1908	William Jarvis y Ruth Wilson		1
Johnson Anderson, Carl Laviene	27-dic-1910	Seth M. Johnson y Mary E. Anderson		1
Johnson Anderson, Cora Laviene	27-dic-1910	Seth M. Johnson y Mary E. Anderson		1
Johnson Anderson, Ellen Elizabeth	19-abr-1902	Seth M. Johnson y Mary E. Anderson		1
Johnson Anderson, Joseph Jean	19-nov-1909	Seth M. Johnson y Mary E. Anderson		1
Johnson Anderson, Orson Merrill	13-jul-1904	Seth M. Johnson y Mary E. Anderson		1
Johnson Anderson, Thora Leonora	9-dic-1906	Seth M. Johnson y Mary E. Anderson		1
Johnson Clemens, Bernice	13-feb-1902	John W. Johnson y Matilda Clemens		1
Johnson Clemens, Hyrum Wallace	8-mar-1904	John W. Johnson y Matilda Clemens		1
Johnson Scott, Anton Ivins	27-jul-1910	Wallace Johnson y Susan Scott		1
Johnson Scott, Kenneth Fracise	11-ene-1906	Wallace Johnson y Susan Scott		1
Johnson Scott, Wilmirth	20-nov-1907	Wallace Johnson y Susan Scott		1
Jones Brimhall, George Henry	23-oct-1901	James Edward Jones y Laura Brimhall		1
Lee Jones, Emily	1-ago-1908	George W. Lee Jr. y Patience P. Jones		1

Nombre	Fecha	Padres	Lugar de muerte	Fecha	
Lee Jones, Francis Glen	13-oct-1902	George W. Lee Jr. y Patience P. Jones			1
Lee Jones, Ora	24-dic-1905	George W. Lee Jr. y Patience P. Jones			1
Lee Jones, Orvall	24-dic-1905	George W. Lee Jr. y Patience P. Jones			1
Lillywhite Coplan, Eleanor Vilate	16-jun-1901	Charles Willden Lillywhite y Margaret Coplan		jun-1975	1, 37
Lillywhite Coplan, Elaine	20-abr-1905	Charles Willden Lillywhite y Margaret Coplan	Chandler, Arizona	24-nov-1999	37
Lillywhite Coplan, Elmina	20-abr-1905	Charles Willden Lillywhite y Margaret Coplan	Chandler, Arizona	24-nov-1999	1, 37
Lillywhite Coplan, Myron	5-ene-1908	Charles Willden Lillywhite y Margaret Coplan			1
Lillywhite Coplan, Myron Willis	5-ene-1908	Charles Willden Lillywhite y Margaret Coplan		23-may-1943	1, 37
Lillywhite, Joseph Weldon	2-ene-1911	Charles Willden Lillywhite y Margaret Coplan		13-sep-1968	37
Lillywhite Lee, Abigail Viola	20-jul-1906	Charles Willden Lillywhite y Abigail Estella Lee		25-ago-1919	1, 12, 37
Lillywhite Lee, Horace Leland	17-ago-1904	Horace Franklin Lillywhite y Lucina Lee	Mesa, Arizona	27-sep-1982	1, 37
Lillywhite Lee, Mand Helen	16-dic-1908	Charles Willden Lillywhite y Abigail Estella Lee			1
Lillywhite Owens, Charles Burr	27-jul-1901	Joseph Lillywhite y Sylvia Owens		2-feb-1973	1, 37
Lillywhite Owens, Estelvin	21-abr-1908	Joseph Lillywhite y Sylvia Owens		15-oct-1995	1, 37
Lillywhite Owens, Florence	31-ene-1903	Joseph Lillywhite y Sylvia Owens		16-nov-1903	1, 37
Lillywhite Owens, Horesa	13-mar-1910	Joseph Lillywhite y Sylvia Owens	Provo, Utah	19-jul-1983	1, 37
Lillywhite Owens, Ina	2-mar-1907	Joseph Lillywhite y Sylvia Owens		24-dic-1943	1, 37
Lillywhite Owens, Vilate	11-mar-1905	Joseph Lillywhite y Sylvia Owens		22-jul-1983	1, 37
Maxham Mack, Jenna V.	19-jul-1904	Heber K. Maxham Jr. Y Martha Mack			1
Mc Clellan Allen, Warren Eugene	21-ene-1910	George A. Mc Clellan y Nellie Allen			1
Mc Clellan Turley, Fulvia	30-may-1912	David Alvin Mc Clellan y Esther Turley	Mesa, Arizona	26-feb-1937	38
Mc Clellan Wright, Charles Nuvele	8-feb-1910	George A. Mc Clellan y Mary A. Wright			1
Mc Neil Allen, Veleda	1-dic-1903	Daniel Mc Neil y Emma Allen			1
Mc Neil Gardner, Flora Neil	29-jul-1910	Edward Mc Neil y Wealthy Gardner			1

Nombre	Fecha	Padres	Lugar de muerte	Fecha
Mc Neil Johnson, Edna	1-oct-1908	John E. Mc Neil y Luella Jonson		1
Mc Neil Petersen, Benjamin Franklin	21-sep-1901	Benjamin Mc Neil y Edith Kristine Petersen		23-dic-1961
Mc Neil Petersen, Clara	17-feb-1905	Benjamin Mc Neil y Edith Kristine Petersen		1
Mc Neil Petersen, Estella	25-nov-1908	Benjamin Mc Neil y Edith Kristine Petersen	Colonia Morelos, Son., Méx.	19-ago-1911
Mc Neil Petersen, James	18-ago-1903	Benjamin Mc Neil y Edith Kristine Petersen		1
Mc Neil Petersen, Tessie	21-ago-1910	Benjamin Mc Neil y Edith Kristine Petersen		1
Mc Neil Peterson, Arvilla	20-feb-1907	Benjamin Mc Neil y Edith Kristine Petersen		1
Mortensen Johnson, Florence J.	8-feb-1908	John Mortensen y Ada Jonson		1
Naegle Bringhurst, Jesse B.	4-abr-1904	John Conrad Naegle y Anna Bringhurst		1
Naegle Bringhurst, Leona	28-oct-1901	John Conrad Naegle y Anna Bringhurst		1
Naegle Bringhurst, Ovy	11-oct-1904	John Conrad Naegle y Anna Bringhurst		1
Naegle Jameson, Anna Lee	27-ago-1910	John Conrad Naegle y Millicent Jameson		1
Naegle Jameson, Clair Kepple	13-ago-1908	John Conrad Naegle y Millicent Jameson		1
Naegle Jameson, Leah L.	27-feb-1906	John Conrad Naegle y Millicent Jameson		1
Naegle Williams, Pauline	30-jun-1908	Daniel Conrad Naegle y Alta Williams	Colonia Morelos, Son., Méx.	2-jul-1908
Nelson Johnson, Dora	26-mar-1908	Alvin Nelson y Eleanor Jonson		1
Nelson Johnson, Veda	29-sep-1910	Alvin Nelson y Eleanor Jonson		1
Pace Van Leuven, Jennie Viva	16-dic-1907	William Curtis Pace y Chloe Van Leuven		1
Ray Mortensen, Elsie	26-abr-1902	James W. Ray Jr. y Elsie Margaret Mortensen		1
Ray Mortensen, Lora Pearl	4-feb-1905	James W. Ray Jr. y Maria Mortensen		1
Ray Mortensen, Margreth	12-abr-1907	James W. Ray Jr. y Elsie Margaret Mortensen		1

Nombre	Fecha	Padres	Lugar de muerte	Fecha
Ray Mortensen, May Eliza	22-may-1911	James W. Ray Jr. y Maria Mortensen		I
Ray Mortensen, Milton Wardlon	10-jul-1910	James W. Ray Jr. y Maria Mortensen		I, 25
Ray Mortensen, Nellie	15-mar-1908	James W. Ray Jr. y Maria Mortensen		I
Ray Mortensen, Rosalia	20-jul-1902	James W. Ray Jr. y Maria Mortensen		I
Ray Mortensen, Waldo M.	26-ago-1909	James W. Ray Jr. y Elsie Margaret Mortensen		I
Ray Skousen, Clinton D.	24-oct-1907	James W. Ray Jr. y Esther Skousen		I
Ray Skousen, Wilford	23-sep-1909	James W. Ray Jr. y Esther Skousen		I
Reed Christensen, Gilbert George	8-ene-1903	David Reed y Anna M. Christensen		I
Rollins Curtis, Ella	5-may-1905	Joseph Rollins y Lilly Curtis		I
Rollins Curtis, Milton Willis	21-dic-1906	Joseph Rollins y Lilly Curtis		I
Rollins Curtis, Orson Loraine	6-ene-1909	Joseph Rollins y Lilly Curtis		I
Romney Naegle, Pauline	19-feb-1905	Thomas Cottam Romney		I
Safford Lillywhite, Margette	24-may-1906	Henry Safford y Mary Eleanor Lillywhite		I
Scott Fenn, Rita	25-ago-1908	Joseph E. Scott y Mary E. Fenn		I
Scott Johnson, Lavina	15-may-1907	George Scoth y Jonson		I
Scott Western, Cleve	24-nov-1909	J. U. Scott y Eliza Western	Prescott, Arizona	I, 4
Snarr Huish, Beatrice	16-mar-1904	Ralph T. Snarr y Lorena Huis		I
Snarr Huish, Lucielle	3-sep-1906	Ralph T. Snarr y Lorena Huis		I
Snarr Mc Carroll, Carroll	19-may-1908	Daniel Hammer Snarr y Pheoline Mc Carroll		I
Snarr Mc Carroll, Etoile	22-jun-1903	Daniel Hammer Snarr y Pheoline Mc Carroll		I
Snarr Mc Carroll, Hanner	18-ago-1906	Daniel Hammer Snarr y Phoebeus Mc Carroll		I
Snarr Mc Carroll, Phoebeus	6-mar-1911	Daniel Hammer Snarr y Phoebeus Mc Carroll		I
Snarr Thompson, Harriett	29-sep-1903	Daniel Hammer Snarr y Alice Thompson		I
Steiner Porter, Delbert Lionel	25-dic-1908	Walter H. Steiner y Mary E. Porter		I

Nombre	Fecha	Padres	Lugar de muerte	Fecha
Steiner Porter, Glendon Eugene	18-oct-1902	Walter H. Steiner y Mary E. Porter		1
Steiner Porter, Junius Martin	12-abr-1906	Walter H. Steiner y Mary E. Porter	Colonia Morelos, Son., Méx.	11-may-1907
Tanner Alispach, Carlos Henry	8-jul-1902	Henry Calvin Tanner y Eliza Alispach		1
Wanchope Pace, Nellie	15-ene-1908	R. A. Wanchope y Lola Pace		1
Webb Cluff, Edward Burr	8-mar-1912	Isaac Clark Webb y Margaret Hilda Cluff		
Webb Cluff, Ivins Clark	27-feb-1910	Isaac Clark Webb y Margaret Hilda Cluff		1, 38
Webb Cluff, Orin	24-abr-1911	Isaac Clark Webb y Margaret Hilda Cluff	Colonia Morelos, Son., Méx.	24-abr-1911
Webb Cluff, Orson	24-abr-1911	Isaac Clark Webb y Margaret Hilda Cluff	Colonia Morelos, Son., Méx.	24-abr-1911
Webb Ray, Henry	19-oct-1911	Johnathan Henry Webb y Della Ray		18-feb-1999
Webb Ray, Thora	4-sep-1909	Johnathan Henry Webb y Della Ray	Mesa, Arizona	8-oct-1974
Webb Wilson, Julia	13-abr-1912	Owen Adelbert Webb y Martha Harriet Wilson	Mesa, Arizona	23-sep-1975
Webb Wilson, Owen Adelbert	1-mar-1910	Owen Adelbert Webb y Martha Harriet Wilson		20-ene-1979
Webb Wilson, Ruth May	2-dic-1907	Owen Adelbert Webb y Martha Harriet Wilson	Mesa, Arizona	4-nov-1993
Webb Wilson, Sarah Melissa	1-oct-1905	Owen Adelbert Webb y Martha Harriet Wilson		3-ago-1990
Webb Winn, Dorus Donald	12-may-1908	Albert Dorus Webb y Vangie May Winn		26-jul-1994
Webb Winn, Mabel	23-nov-1909	Albert Dorus Webb y Vangie May Winn		28-abr-1994
Webb Winn, Wendell	7-nov-1911	Albert Dorus Webb y Vangie May Winn		27-feb-1991
Wilson Cox, Adelia Myrl	24-may-1903	David Johnson Wilson y Mariam Adelia Cox		1
Wilson Cox, George Fair Child	24-jun-1907	David Johnson Wilson y Mariam Adelia Cox		1
Wilson Cox, Marsia Ellen	19-dic-1909	David Johnson Wilson y Mariam Adelia Cox		1
Wilson Cox, Mary Julia	8-jul-1901	David Johnson Wilson y Mariam Adelia Cox		1

Nombre	Fecha	Padres	Lugar de muerte	Fecha
Wilson Cox, Orvie Cox	4-abr-1905	David Johnson Wilson y Mariam Adelia Cox		1
Wilson Maxham, Clarence Maxham	11-nov-1904	John A. Wilson y Mary Maxham		1
Wilson Maxham, Ellna Frilka	21-oct-1902	John Archie Wilson y Matilda Maxham		1
Winn Thomas, Daniel Roscoe	2-mar-1904	David Winn y Rozetta Thomas		1
Young Buchanan, Wayne	7-ene-1910	Newell R. Young y Tina Buchanan		1
Young Cooley, Lydia Knight	5-feb-1910	N. K. Young y Geneva Cooley	Toquerville, Utah	1, 13
Young Wilson, Vilate	10-abr-1909	Edward Young y Gladys Wilson		1

FUENTES

- ¹ *Colonia Morelos, Sonora, Mexico*. Microfilm 38819, Salt Lake Genealogical Society.
- ² <http://www.petriefamily.org/GmaObit.htm>; <http://www.searchbuffer.com/words/o/obit.html>; http://www.familysearch.org/Eng/Search/ancestorsearchresults.asp?LDS=0&last_name=brown&date_range=0&date_range_index=0&standardize=N; Brown Archer, Anna Skousen Brown Petrie Encke. <http://www.orsonprattbrown.com/eliza-anna.html>.
- ³ http://www.familysearch.org/Eng/Search/ancestorsearchresults.asp?LDS=0&last_name=brown&date_range=0&date_range_index=0&standardize=N; <http://www.orsonprattbrown.com/martha-romney.html>
- ⁴ http://www.familysearch.org/Eng/Search/ancestorsearchresults.asp?LDS=0&last_name=brown&date_range=0&date_range_index=0&standardize=N
- ⁵ <http://www.mycochise.com/cempomerenenotes.php>; <http://ftp.rootsweb.com/pub/usgenweb/az/cochise/cemeteries/pomerene.txt>.
- ⁶ <http://www.mycochise.com/cempomerenenotes.php>; <http://ftp.rootsweb.com/pub/usgenweb/az/cochise/cemeteries/pomerene.txt>; http://genealogy.smcactuary.com/Jims/d_50.html; <http://gashler.com/genealogy/133>
- ⁷ http://www.surnames.com/documented_websites/arminta/gedhtree/echols/gp35.htm.
- ⁸ http://www.surnames.com/documented_websites/arminta/gedhtree/echols/gp35.htm; <http://wc.rootsweb.com/cgi-bin/igm.cgi?op=AHN&db=:343652&id=I12331>.
- ⁹ http://www.xmission.com/~jatwood/cgi-bin/family_group_record.cgi?Atwood+71
- ¹⁰ http://www.familysearch.org/Eng/Search/igi/individual_record.asp?recid=700038267041&lds=1®ion=10®ionfriendly=&juris1=&juris2=&juris3=&juris4=®ionfriendly=&juris1friendly=&juris2friendly=&juris3friendly=&juris4friendly.
- ¹¹ http://www.easterlyfamily.org/ConradEasterly/johanphiljoemarth_Altia.htm
- ¹² <http://worldconnect.rootsweb.com/cgi-bin/igm.cgi?op=GET&db=lakey&id=I529123638>.
- ¹³ www.nhn.ou.edu/~parker/Genealogy/PAFWeb/web/greg/pafg05.htm
- ¹⁴ <http://www.shawhan.com/families/pettye.rtf>.
- ¹⁵ <http://freepages.nostalgia.rootsweb.com/~popfraley/pafg04.htm>.
- ¹⁶ <http://freepages.nostalgia.rootsweb.com/~popfraley/pafg80.htm#2117>.

- ¹⁷ Brown Archer, 2001d.
- ¹⁸ <http://www.orsonprattbrown.com/jane-orson.html>.
- ¹⁹ Brown Archer, 2012.
- ²⁰ Brown Archer, 1999a.
- ²¹ Brown Archer, 1999b.
- ²² Brown Archer, 2001c.
- ²³ <http://www.yeomanfamily.info/b/OBarney01.html>.
- ²⁴ <http://www.yeomanfamily.info/b/FBarney01.html>.
- ²⁵ Kirschler y García, 2005
- ²⁶ http://www.wadhome.org/lee/chapter_16.html.
- ²⁷ http://www.wadhome.org/lee/chapter_05.html.
- ²⁸ <http://ftp.rootsweb.com/pub/usgenweb/ut/sanjuan/cemeteries/mormonpioneers.txt>
- ²⁹ <http://www.bunker.org/descendants/george/bertell.txt>.
- ³⁰ <http://www.bunker.org/descendants/george/carlyle.txt>.
- ³¹ <http://bradshawfamily.theshoppe.com/index3.htm>.
- ³² <http://gashler.com/genealogy/166>.
- ³³ Butler s. f.
- ³⁴ <http://members.cox.net/georgeadair/dat11.html>.
- ³⁵ <http://www.helenair.com/articles/2005/01/19/obits/lee011805.txt>
- ³⁶ http://dkwilde.com/gedcomHTML/gashler/LenGashler6-6-04_f/28.html.
- ³⁷ <http://history.willden.org/phpgedview/indilist.php?ged=willden.ged&surname=Lillywhite>
- ³⁸ http://www.familysearch.org/Eng/Search/ancestorsearchresults.asp?last_name=webb.

³⁹ http://members.cox.net/m.jarvis/html_docs/mary_esther_jarvis_young.html.

⁴⁰ <http://gedcomindex.com/Towns/usut0223.html>; específicamente en <http://mygenerations.org/paf/paf.ged>.

Figura 74

Registro de muertes en Colonia Morelos durante su época
de colonia mormona (1900-1912)

Nombre	Fecha	Lugar de nacimiento	Fecha	
Anderson, Nielsen Maru Karen				1
Barney Fenn, [sin nombre]	1902	Colonia Morelos, Son., Méx.	1902	11
Barney Fenn, [sin nombre]	1905	Colonia Morelos, Son., Méx.	1905	11
Barney Fenn, Alta May	4-sep-1909	Colonia Morelos, Son., Méx.	4-sep-1909	1, 11
Barney Fenn, Lillian	20-ago-1903	Colonia Morelos, Son., Méx.	19-sep-1903	1, 11
Bautista, Josefina H.				1
Beecroft, Roy				1
Black, Alberto M.				1
Black, George Ayers				1
Boice, Benjamin				1
Brown, Saul				1
Brown, William Galbraith	13-ago-1912	Colonia Morelos, Son., Méx.	17-ene-1905	13, 14
Bunker, Edgard	17-nov-1901	Atkinson, Maine.	1-ago-1822	7, 8, 12, 15, 16
Butler, Annie Pettrilla	3-ago-1910		8-abr-1876	12
Butler, James				1
Cardon, Joseph Samuel				1
Cardon, Marriner S.				1
Carlton, James Earl				1
Carlton, Owen William				1
Charrington, John				1

Nombre	Fecha	Lugar de nacimiento	Fecha	
Clemens, William George	26-dic-1901		26-dic-1844	12
Cluff, Nina	11-mar-1912		7-mar-1875	12
Cummings, [sin nombre]				1
Echols, Benjamín	14-may-1906	Graham, Arizona	12-nov-1891	12
Emmett, Peral				1
Emmett, Zelma				1
Eyring, Andrew T. Jr.				1
Farr, Fontella Ocena				1
Farr, Ivan Bluth				1
Galbraith, Elma				1
Godfrey Defriez Baker, Mary Ann	22-jun-1902	Chatham, Reino Unido	12-ago-1822	9, 12, 17, 18
Gruwell, Preston Gold				1
Harper, John C.				1
Hawkins, Joseph Leon				1
Humphrey, Mc Kenny				1
Hurst, Hottie Ina				1
Jacobsen, James				1
Jacobsen, Nathan W.				1
James				1
James, Joseph Henry				1
Jarvis, Charles Defrize				1
Jenny, Isabel Peral				1
Jensen, Andrew Christian				1
Johnson, Jane Cadwallader				1

Nombre	Fecha	Lugar de nacimiento	Fecha	
Johnson, John Anfrew				1
Johnson, Joseph Jean	19-nov-1909			1
Jones, Corilla Allred				1
Kartchner, Isabella				1
Kendricks, Charles B. Jr.				1
Langford, James H. Sen.				1
Lee, Emily Jane	12-abr-1911	Panaca, Nevada	22-jun-1874	4
Lee, George Washington	11-jun-1911	Nauvoo, Illinois	25-abr-1844	1, 2, 3, 4
Lee, George Washington Jr.	31-mar-1908	Panaca, Nevada	29-abr-1871	1, 4
Lewis, George F.				1
Lewis, Julia Beth				1
Lundgreen, Karen				1
Lunk, Leslie Amos				1
Macdonald, Elizabeth Graham	23-oct-1904	Saint George, Utah	27-ago-1874	10
Martineau, Arlon Vangler				1
Maybin, Robert Archie				1
McLaws, Robert Earl				1
McNeil Petersen, Estella	19-ago-1911	Colonia Morelos, Son., Méx.	25-nov-1908	5, 12
McNeil, John Corlett	20 o 22-ago-1909	Saint Ann, Isle of Man, R.U.	10-ene-1823	1, 5, 12
Mortensen, Martina				1
Mortensen, Sophia				1
Naegle Williams, Pauline	2-jul-1908			1
Odonnel, Franklin Orlu				1

Nombre	Fecha	Lugar de nacimiento	Fecha	
Owen, Sally Ann Layne	12-ene-1909			1
Petersen, Maren	1908	Aarhus, Dinamarca	1838	6
Porter, Vearl				1
Pratt, Helaman				1
Redd, Marguerite				1
Redd, Sariah Louisa				1
Richardson, Clarella				1
Rowley, John				1
Rowley, Marion				1
Spencer, Celestia				1
Steiner Porter, Junius Martin	11-may-1907	Colonia Morelos, Son., Méx.	12-abr-1906	1
Turley, George Albert				1
Turley, George Deville				1
Turley, Isaac				1
Turley, Rhea	18-mar-1912	Colonia Morelos, Son., Méx.	1-mar-1911	12
Ward, Philip Amos				1
Webb, Ivins Clark	10-mar-1911	Colonia Morelos, Son., Méx.	27-ene-1910	12
Webb, Orin	24-abr-1911	Colonia Morelos, Son., Méx.	24-abr-1911	12
Webb, Orson	24-abr-1911	Colonia Morelos, Son., Méx.	24-abr-1911	12
Whetten, Harvey Laron				1
Wood, James F.				1

Otros personajes mormones que también vivieron en Colonia Morelos y cuyos nombres no aparecen en los cuadros ni en las fotografías anteriores:

Harvey Langford.

Fuente: <http://www.softcom.net/users/paulandsteph/urjr/johnsfamily.html#top>.

Susannah Evan (esposa de Isaac Alldredge III).

Fuentes: <http://evans.forefamilies.com/susannah.html>; <http://evans.forefamilies.com>.

William Wanlass y familia (quien llegó a Colonia Morelos con David Winn, Alexander Jameson e Isaac Alldredge II y sus familias, el 19 de noviembre de 1902).

Fuente: Alldredge 2004b.

George Bunker y George W. Lee (padre).

Fuente: <http://bunker.org/book/chp20.html>

George Washington Lee.

Abigail Lucina Bunker.

Emily Jane Lee.

Fuente: <http://danleedavis.com/pafg54.htm#829>

Aunque los pioneros mormones de las colonias del noroeste de México procedían de Estados Unidos, su origen genealógico era europeo. Escocia, Gales, Inglaterra, Irlanda, Suecia, Suiza, Alemania y Dinamarca son los lugares de procedencia de las principales familias. Los Fenn, los Smith, los Wilson, los Romney y los Bradshaw provenían de Inglaterra; los Brown, de Escocia e Irlanda; los Skousen y los Peterson, de Dinamarca; los Naegle, de Alemania; y los Huish, de Gales e Inglaterra. Esa influencia se reflejó en las construcciones que erigieron en sus colonias. Sus casas eran cuadradas, de estilo medieval europeo, con ladrillos pequeños, techos de cuatro aguas y chimeneas. Algunas de esas casas tenían pequeños portales bellamente decorados con madera torneada. Otras además incluían sótanos, en cuyo caso el piso de la vivienda debía ser de madera, que también servía de techo del subterráneo. La madera, material abundantemente utilizado en las casas mormonas, servía también para fabricar muebles y construir techos, que eran de tableta. Los habitantes actuales de Colonia Morelos sustituyeron la tableta con láminas de zinc, una vez que aquel material terminó su vida útil.

A continuación presento algunas de las construcciones más representativas de Colonia Morelos, que aún conservan diseños y materiales mormones. Todas muestran ya los estragos del tiempo y las restauraciones por sus actuales habitantes:

Figura 75



Fuente: fotografías de viviendas que tomó el autor en 1987.

Figura 76



Fuente: fotografías de viviendas que tomó el autor en 1987

Figura 77



Fuente: fotografías de viviendas que tomó el autor en 1987

Figura 78. Colonia Morelos vista desde el espacio



Imagen de satélite de Colonia Morelos. Para facilitar la ubicación, tómense como referencia las calles que coinciden con el camino que llega desde Bavispe, al oriente, y con el que llega desde Agua Prieta, al norte. Ambas son las calles centrales del pueblo.

Fuente: cortesía del ingeniero Manuel de Jesús Sortillón Valenzuela, administrador del sitio

<http://www.historiadehermosillo.com>

Junio de 2018
(edición impresa)

Agosto de 2018
(edición electrónica)

Fotografía de portada:
William Dinwiddie

Diseño de portada:
Guadalupe Zúñiga Elizalde

Formación:
Guadalupe Zúñiga Elizalde

Corrección de estilo:
Guillermo Balderrama Muñoz

Departamento de Difusión Cultural de
El Colegio de Sonora

